

OBRAS LITERARIAS

DE LA

SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

III.

OBRAS DRAMÁTICAS.

OBRAS LITERARIAS

DE LA

SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ
DE AVELLANEDA.

COLECCION COMPLETA.

TOMO TERCERO.

MADRID.
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.
1870

LA HIJA DE LAS FLORES,

ó

TODOS ESTÁN LOCOS,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Representada por primera vez en Madrid, Teatro del Príncipe, el 21 de Octubre de 1852.

PERSONAJES.	ACTORES.
FLORA.	Doña Josefa Palma.
DOÑA INÉS.	Doña Manuela Ramos.
TOMASA, *jardinera.*	Doña Mariana Chafino.
BEATRIZ, *nodriza de doña Inés.*	Doña Concepcion Sanpelayo.
EL CONDE.	Don Julian Romea.
EL BARON, *padre de doña Inés.*	Don Antonio de Guzman.
DON LUIS.	Don Antonio Lozano.
JUAN, *marido de Tomasa.*	Don Calisto Boldun.
Criado 1.°	Don Fernando Guerra.
Criado 2.°	Don Jerónimo Gonzalez.

Criados que no hablan.

La escena pasa en una casa de campo de las inmediaciones de Valencia, y á corta distancia del mar.— Época para los trajes, siglo presente, allá por los años de 10 á 20.

LA HIJA DE LAS FLORES,

ó

TODOS ESTÁN LOCOS.

ACTO PRIMERO.

Jardin espacioso, con grupos de frondosos rosales y otros arbustos floridos. A la derecha del actor, fachada y puerta de una casa de campo ; al fondo, una verja con puerta que da entrada al jardin ; detras de la verja, el campo ; delante de la verja, casi en el centro, un poco hácia la izquierda, pero tambien en el foro, una pequeña glorieta ó cenador, cubierto de verdura. Dos bancos de piedra á derecha é izquierda del proscenio, y algunas sillas rústicas. Al levantarse el telon comienzan á aparecer los albores matinales.

ESCENA PRIMERA.

TOMASA.—JUAN, *saliendo ambos de la casa, por la derecha del actor.*

TOMASA. ¡Jesus! si amanece apénas.
¿A qué privarme del sueño
Á tales horas?
JUAN. ¡Eh! calla;
Que es un potro de tormento
La cama, con calor tanto.
TOMASA. Para mí no; sin objeto,
Sin motivo madrugar.....
JUAN. Mujer, segun reza el pliego
Recebido ayer, ¿no vienen

De aquesta finca los dueños,
Hoy ventisiete de Junio?

TOMASA. ¿Y qué?

JUAN. ¡Qué!..... seis aposentos
Mandan preparar; ¡es nada!
Y hay que tenerles almuerzo
Prevenido, y muy trempano.

TOMASA. ¡Ya! si te tomas á pecho
Lo que no es de tu encumbencia.....
Somos aquí jardineros
Y nada más.

JUAN. Yo no digo
Que no; pero el amo mesmo,
Desque murió el tio Robles
(Que Dios lo tenga en su reino),
De su propio puño y letra
Me escrebió en estos conceutos:
—«Juan, en tanto que decido
Quién ha de ocupar su puesto,
Tú harás en todo y por todo
Las veces del probe muerto.»—
De lo dicho acá, dos meses
Van corridos, y de nuevo
Nada ocurrió; con que, ansí,
Soy mayordomo de hecho.

TOMASA. ¡Pues! ¡oficio sin salario!
Le place al amo, lo creo.
Como te ven un Juan Lanas,
Abusan.

JUAN. Que agusen, bueno;
El caso es que yo hablo gordo
Y gozo todo el respeuto
De mayordomo. ¿No has visto
Que á mí mismo, á Juan Cantueso,
Vuelve á escrebirle nuestro amo,
Y con letrones tan gruesos? (*Saca un papel.*)

TOMASA. Dame acá. Con mi jaqueca
De ayer, casi no recuerdo
Lo que dice la tal carta.

JUAN. Lee y verás.

TOMASA. Si que leo. (*Leyendo.*)

«Buen Juan, tu antigüedad en mi servicio, y las otras circunstancias que te recomiendan, merecen la preferencia que hago de tí, para anunciarte que mi hija y yo hemos determinado pasar algunas semanas en esa casa de campo, donde almorzarémos, si Dios quiere, mañana ventisiete de Junio.»—

JUAN. ¿Ves?
TOMASA. ¿Qué antojo repentino!
JUAN. ¡Qué hemos de hacer!..... lo tuvieron.
TOMASA. (*Que continúa leyendo.*)

—«Acaso ántes que nosotros, llegarán mis amigos el conde de Mondragon y su sobrino don Luis.....

Con que, ¿tambien convidados? (*Represêntando.*)
Pues, señor, yo me divierto.
¡Tanta gente á que atender,
Sin más criada que el trastuelo
De Blasa, que es tan inútil,
Tan holgazana!.....
JUAN. Pacencia.
El amo.....
TOMASA. El amo es un viejo
Insufrible, estrafalario.
Há seis años por adviento,
Que pisó aquellos umbrales
La vez postrera.
JUAN. Es muy cierto;
Un dia estuvo y no más.
TOMASA. Como es la córte su anhelo,
Allá se fué desde entónces
Hasta hace poco, que ha vuelto
Á Valencia, y—segun dicen—
Más maniático y más terco
Que nunca.
JUAN. Vamos, Tomasa,
Recuerda que el pan comemos
En su casa, y no te pongas
Á murmurar sus defeutos.

Cada uno cual Dios lo hizo.
TOMASA. De lo que más me sorprendo
Es de que venga su hija.
JUAN. Por conocerla me huelgo.
TOMASA. Yo, de moza, tuve entrada
En aquel semiconvento
De su tia.
JUAN. En paz descanse.
TOMASA. Como hay algun parentesco
Entre Beatriz, su nodriza,
Y mi padre, el privilegio
De visitarla alcanzaba,
Y en verdad que era un portento
De hermosura por entónces
Doña Ines; no sé si luégo.....
JUAN. ¡Bah! de aquel tiempo al presente,
Veinte años hay de por medio.
TOMASA. Dime, ¿y vendrá la Beatriz
Con doña Ines?
JUAN. Volverémos
Á ver la carta. (*La saca.*)
TOMASA. No, hombre.
Si Beatriz viene, me alegro
Del antojo del baron;
Llegue en buen hora.
JUAN. Tu afeuto
Por ella es justo; no hay cosa
Más natural.
TOMASA. (*Con ironía.*) ¡Por supuesto!
¡Como se porta tan bien!.....
Ya ves, no rompe el silencio
Que guarda, va para un año;
Y áun hace más no merezco
Que, de memoria en señal,
Me haya mandado un pañuelo,
Una cinta, un alfiler.....
¡Venga! ¡venga! Yo prometo
Que me ha de hallar una cara,
Que, quiera ó no, la dé miedo.
JUAN. Mujer, pues no haces justicia;

Que á la Beatriz le debemos
El estar doce años hace
En posision del empleo
Que nos da el pan.

TOMASA. Me parece
Que no estábamos hambrientos
Allá en casa del marqués,
Cuidando su hermoso huerto,
Cuando el baron nos llamó
—De la nodriza al empeño—
Para darte plaza igual
A la que dejabas.

JUAN. Niego
La igualdá, que gano aquí
El doble, y á más campeo
Por mi respeuto en la casa.

TOMASA. Y á no ser por mis aumentos,
¿Hubiera yo á Castellon
Dejado? No, ni por pienso.
El marqués era un buen amo,
¡Y qué jardines aquellos!.....

JUAN. Allá, Tomasa, hizo Dios
Un milagro en favor nuestro;
Pues—á falta de hijos propios—
Nos dió el ángel á quien quiero
Más que á mi alma.

TOMASA. Le hace daño
De ese cariño el exceso.

JUAN. ¿Daño?

TOMASA. No poco: tu primo,
Que hoy logra ser nada ménos
Que capitan de un buen buque
Mercante, con más dinero
Que un judío, y con más años
Que.....

JUAN. De ese asunto no hablemos.
Mujer! Me tiemblan las carnes,
¿Qué digo carnes? los güesos,
Al recordar que has querido
Entregarle mi embeleso

A un extraño.

TOMASA. A un viejo rico,
Solteron sin heredero,
Y pariente tuyo.

JUAN. ¡Calla!

TOMASA. Quiere tener el consuelo
De prohijar á una jóven
Honrada.....

JUAN. Yo no me meto
En lo que él quiera.

TOMASA. ¡Egoista!
¿No ve tu cariño ciego
Lo mucho que gana Flora
Si, segun promete hacerlo,
Tu anciano primo la adopta,
Y cuando muera.....

JUAN. Acabemos.
¿Quisieras tú que mi niña,
Revuelta con marineros,
Corriese por esos mundos
Siempre al capricho del viento?

TOMASA. A Méjico va Beltran,
Y éste es su viaje postrero.
Bien sabes piensa fijarse
En aquel tan rico suelo,
Donde ya tiene una casa,
Y tierras, y.....

JUAN. Buen provecho.

TOMASA. Si adopta por hija á Flora,
Como anhela.....

JUAN. No consiento.

TOMASA. Pues le impides su ventura.

JUAN. ¡Llevársela allá, tan léjos!
¡No quiero, no! ¡Voto á cribas!

TOMASA. Con que, ¿no cedes?

JUAN. No cedo.

TOMASA. ¿No me das gusto?

JUAN. No doy.

TOMASA. ¿Te rebelas?

JUAN. Me rebelo.

TOMASA. Saldrá del puerto mañana
La *Tisbe*.
JUAN. ¿Sí? Le deseo
Feliz viaje.
TOMASA. Y por ser tú
Tan obstinado y tan necio,
Pierde la niña un buen padre
Que la deparaba el cielo.
JUAN. Sin padres vino á este mundo,
Y se pasará sin ellos.
TOMASA. Corriente; pero ¡cuidado
Con la lengua!..... Te lo advierto.
No hay que hablar con los señores
De Flora, ni del misterio
De su orígen.
JUAN. ¿Por qué causa?
TOMASA. Primera, porque lo ordeno.
JUAN. ¡Ya!
TOMASA. Segunda, porque á nadie
Le interesa aquel secreto;
Y tercera, porque basta
Para callar un suceso,
Saber que aunque lo oigan muchos
Ninguno habrá de creerlo.
JUAN. ¡Eso sí! que es tan extraña
La cosa....., pero ¿qué debo
Responder si ven á Flora
Y me preguntan?
TOMASA ¡Mostrenco!
Respondes que es hija tuya,
Y hete aquí que acaba el cuento.
Ademas, pueden no verla;
Bien sabes cuál es su génio
Y cómo huye de las gentes.
JUAN. Las flores son su universo.
TOMASA. Desde que viste aquel traje
Tan rico y tan pintoresco,
Que hace que al verla se rian
Pescadores y labriegos,
Le agrada más andar sola,

Y yo misma apénas puedo
Echarla la vista encima.
¡Oh! ¡no sabes lo que peno
Con la tal niña! Es muy mona,
Tiene donaire, despejo,
Buen corazon; mas carácter
Tan caprichoso y travieso,
No vi jamás.

JUAN. ¡Vida mia!
Me tiene embobado, lelo.
¡Es tan relinda!

TOMASA. ¡Y tú eres
Tan padrote!

JUAN. Lo confieso.

TOMASA. Me la pierdes con tus mimos,
Y te gastas el dinero
Por adornarla á su antojo.
En fin, pues huéspedes tengo,
Despertaré á los criados.
Lo que es ella, ten por cierto
Que ya no estará en la cama.
Por más que grito y pateo,
No consigo que la aurora
La halle jamas bajo techo.

JUAN. Bueno es que madrugue.

TOMASA. En cambio,
Aun estará como un leño
La posma de Blasa.

JUAN. Escucha.....
Debe haber álguien dispierto:
Me parece que oigo ruido.

TOMASA. Sí que lo hay, mas no es adentro.
—¡Juan! galope de caballos.....

JUAN. (*Acercándose á la verja.*)
Serán el conde y su deudo.....

TOMASA. ¡Ay Dios! ¡tan de madrugada
Se nos vienen!.....

JUAN. Dicho y hecho.
Se paran ante la verja.....
Echan pié á tierra.....

TOMASA. Abre presto.
JUAN. (*Abriendo.*)
¡Qué guapo mozo es el uno!
TOMASA. El otro tampoco es feo.
Aquí están.

ESCENA II.

Los mismos.— EL CONDE.— DON LUIS.

CONDE. ¡Hola! ¿ya hay gente
Levantada?
JUAN. (*Haciendo reverencias exageradas.*)
El jardinero.....
Servidor.....
CONDE Cúbrete, amigo.
JUAN. ¡Yo!.....
CONDE ¡Cúbrete! Hace fresco.
JUAN. (*Siempre haciendo cortesías.*)
Mas en presencia de usía.....
TOMASA. ¡Obedece, hombre!
JUAN. (*Calándose el sombrero.*)
Obedezco.
Ésta es mi mujer Tomasa,
Y yo soy Juan.
CONDE. Lo celebro.
TOMASA. Dispongan sus señorías
Lo que gusten.
JUAN. Los dos semos
Uno solo á su servicio.
CONDE. Gracias.— De polvo cubiertos,
Cepillos y agua, buen hombre,
Nos vendrán bien.
JUAN. Al momento.
Aquí hay de todo. Nuestro amo
— Aunque muy poco lo vemos —
Se ha gastado un dineral
En esta finca. Paseos,
Jardines, fuentes, y.....—Dime, (*A Tomasa.*)

¿Cómo llama á los muñecos
De piedra?

TOMASA. Estátuas.

JUAN. (*Al conde.*) Y estuatuas.....
De todo hay.

CONDE. Sí, ya estoy viendo
Parte de aquesos primores
En este vergel ameno.

TOMASA. Si gustan de entrar.....

CONDE. La aurora
Se ostenta alegre; el arreglo
Dispon de cuartos y baños,
Que el aviso esperarémos
Aquí.

TOMASA. Todo por mí misma
Va á ser al punto dispuesto. (*Saluda y se va.*)

JUAN. Si me dan su permision,
Tambien con ella me ausento.

CONDE. Vé con Dios.

JUAN. (*Repitiendo sus cortesías.*)
Él guarde á usía.....
Y al otro usía..... Sus piés beso.

ESCENA III.

CONDE. — LUIS. *El primero se acerca al segundo, que está apoyado en un banco del jardin, con aire pensativo.*

CONDE. ¡Alza esa frente! ¡alegría!
¿Qué es lo que así te entristece,
Cuando sereno amanece
De tu boda el fausto dia?

LUIS. En silencio me despido
De la dulce libertad.

CONDE. Por servir á una deidad
Tan bella cual es Cupido,
Se renuncia sin dolor
Á esa libertad..... tan sosa.

LUIS. Mas dejarla es triste cosa
Cuando no se siente amor.

CONDE. Ya vendrá; que no es Ines
Dama de mérito escaso.

LUIS. El hecho es que yo me caso
Cuando cumplo veinte y tres
Años, y ella en los cuarenta
Está frisando.

CONDE. No hay tal.
Treinta y seis tiene.

LUIS. (*Paseándose agitado.*) Es igual;
En fin, no ajusto la cuenta
De la edad de mi futura;
Pues la boda á usted le agrada
Y la tiene concertada,
Se hará.

CONDE. ¡Luis! por tu ventura
Es todo el anhelo mio;
Consejos mi amor te dió,
Mas nunca pretendí, no,
Forzar tu libre albedrío.
Si á cabo este enlace llevo,
Es porque tú has consentido.

LUIS. Al que por padre he tenido,
En todo complacer debo.

CONDE. Tu madre, mi buena hermana,
Al pasar á mejor vida
Me fió la prenda querida
De su ternura, y me afana
Miedo pueril de que sea
Mi destino contagioso,
Y nunca padre ni esposo,
Feliz y honrado te vea.
Esto explica el ánsia mia
Por darte familia, hogar.....
No quiero verte llegar
Solitario á vejez fria;
Pues sé — por propia experiencia —
Que en maduro solteron
No hay gozoso corazon,
Ni acaso pura conciencia.

LUIS. Y ¿sólo en Ines pudiera

Hallar yo esposa? ¿Se funda
En que ella dé la coyunda,
Mi felicidad primera?

CONDE. Sabes la estrecha amistad
Que con su padre me unia.....
Luego, á Ines no conocia,
Y hasta ignoraba su edad.
Por recato, ó por capricho,
Nunca á Madrid quiso ir;
Parece que ama el vivir
Solitaria.

LUIS. Me lo han dicho.
En Valencia, en donde mora
Por lo comun, pocos son
Los que la han visto.

CONDE. El baron,
Que—aunque dice que la adora—
Casi siempre ha residido
En la córte, léjos de ella,
Lloraba el verla doncella,
Y quiso darla un marido.
Como es en todo extremoso,
Aquel enlace de su hija
Llegó á hacerse idea fija
En él, y—á fuer de temoso—
Allá en su nimia conciencia
Casi se forjó un deber
De no dejar en mujer
Celibataria su herencia.
Hablóme de esta manía
Más de una vez, y entendí
Que yerno buscaba en mí,
Aunque no me lo decia.

LUIS. Y puesto en trance cruel,
Dijo usted: Tengo un sobrino.

CONDE. Pensando darle destino
Brillante, muy digno de él.
Única y noble heredera
Es doña Ines, su recato
Ponderaban, y un retrato

Me mostró ser hechicera.
Quise, pues, tan buen partido
Aprovechar para tí;
Sanos consejos te dí,
Y tú luégo has decidido.

LUIS. Viendo en usted tanto empeño,
Tanto afan.....

CONDE. Era muy justo.

LUIS. Yo quise darle á usted gusto.

CONDE. ¡Mostrando tarde ese ceño!

LUIS. Ya ha visto usted que obediente
Dí á Madrid mi despedida,
La novia desconocida
Corriendo á ver impaciente.

CONDE. Sí, mas apénas llegamos
Á Valencia y conociste
Á Ines, te ostentas tan triste,
Tan sombrío.....

LUIS. ¡Ah! Pues tocamos
Ese punto, ¿no es bastante
Que — escuchando cuanto escucho —
Los enojos con que lucho
Sólo revele el semblante?
Bien sabe usted que la dama
Cede del padre al teson;
Que muy alto su aversion
Por este enlace proclama;
Y casarme sin amor
Con quien me muestra desvío.....

CONDE. Te adorará, yo lo fio,
Al conocerte mejor.
No es posible anhelo amante
En los que apénas se han visto.

LUIS. Lo que es yo, si un siglo existo,
Y la veo á cada instante,
De no amarla estoy seguro.

CONDE. ¡Bah! pensára quien te oyera
Que vas á unirte á una fiera.

LUIS. No he dicho.....

CONDE. Pues yo te juro.....

LUIS. (*Interrumpiéndole con viveza.*)
No hablemos más; ¡por merced!
CONDE. Me agrada más que otra alguna.
LUIS. Pues teniendo esa fortuna,
¿Por qué no se casa usted?
CONDE. ¿Yo?
LUIS. Sí, señor.
CONDE. ¡Qué locura!
LUIS. ¿Locura?
CONDE. Delito fuera
Que yo pensára siquiera.....
LUIS. Labrára usted su ventura,
Y yo no alcanzo el por qué
Fuera delito.
CONDE. Yo sí.
LUIS. ¿Piensa usted.....
CONDE. (*Poniéndose una mano sobre el corazon.*)
Siento que aquí
No hay ya entusiasmo ni fe.
Al placer por tiempo largo
Vendí mi alma enardecida,
Y hoy la copa de mi vida
Sólo guarda el dejo amargo.
En tí tengo un heredero,
Que es cuanto puedo anhelar;
¿Para qué me he de casar,
Si dicha ni amor no espero?
LUIS. (*Con ironía.*)
Lo que es yo la aguardo inmensa;
No habrá otra que se le iguale.
¡Oh! sobre todo, si sale
Verdad lo que el vulgo piensa.
CONDE. ¿El vulgo?
LUIS. De él ha nacido,
Sin duda cierto rumor.....
CONDE. ¿Rumor dices?
LUIS. Sí, señor.
¡Qué! ¿no ha llegado á su oido?
CONDE. Explícate; no sé nada.
LUIS. Pues ¡bien circula el tal cuento!

CONDE. ¿De tu novia en detrimento.....
LUIS. No es por nadie vulnerada
Su virtud.
CONDE. Pues ¿qué se dice?
LUIS. Que si el baron adolece
De extravagancia, áun parece
Ser la hija más infelice.
CONDE. No comprendo.
LUIS. Se asegura..... (*Acercándose al conde.*)
Muy bajito lo diré.
CONDE. ¿Qué se asegura? ¡di! ¿qué?
LUIS. Que está loca mi futura.
CONDE. ¡Loca Ines!
LUIS. Será mentira,
Mas harto cunde en Valencia.
CONDE. ¿Es posible?
LUIS. En mi presencia
Se ha dicho.
CONDE. Mucho me admira
Que hasta hoy me lo hayas callado.
LUIS. Estando ya en compromiso
Tan grave como usted quiso,
¿Qué hubiera, conde, ganado
Con decirlo?
CONDE. (*Con viveza.*) Ante el altar
Que estuvieras, no era tarde.
LUIS. (*Con hipocresía.*)
Yo no acojo ¡Dios me guarde!
Una calumnia.
CONDE. Observar,
— Aunque la tal voz no creo —
Por ella ya prevenido,
Á Ines hubiera podido.
LUIS. (*Con ironía.*)
Pues hoy me impone himeneo
Su yugo, tiempo sobrado
Para saber la verdad
De si es loca mi mitad,
Tendré despues de casado.

CONDE. ¡Silencio! que aquí está el tonto
Del jardinero.

ESCENA IV.

LOS MISMOS.—JUAN.

JUAN. (*Haciendo reverencias.*)
Usirías.....
CONDE. (*Con mal humor.*)
Ya basta de cortesías.
JUAN. Vengo á decir que está pronto
Todo; cuartos, camas, baños.....
Si gustan.....
CONDE. (*Á Luis.*) Vamos adentro.
LUIS. Perfectamente me encuentro;
No estoy cansado.
CONDE. Á tus años
Tampoco yo lo estaria.
LUIS. Aquí, entre flores, prefiero
Gozar del albor primero
Que esparce el naciente dia.
CONDE. Pues hasta luégo.
LUIS. En buen hora.
CONDE. Contando ya doble veinte,
Sólo en mi lecho caliente
Amo el frescor de la aurora.
LUIS. Áun no es tarde para el sueño.
JUAN. (*Señalando al conde la entrada de la casa.*)
Por aquí.
CONDE. Marcha delante.
JUAN. ¿Yo? ¡No, pardiez! muerto ante.
CONDE. Debes guiarme.
JUAN. Vano empeño;
No soy tan palurdo yo.
CONDE. Si no conozco la casa.....
JUAN. Pero el siervo nunca pasa
Ántes que el amo.

CONDE. Si.....
JUAN. (*Con fuerza.*) ¡No!
¡No paso!
CONDE. (*Impaciente.*) Pero.....
JUAN. No hay peros.....
Corteses semos aquí.
CONDE. (*Entrando.*)
¡Que el diablo te lleve!
JUAN. (*Siguiendo al conde.*) ¡Ansí!
Siempre el primero, primero.

ESCENA V.

LUIS.—*Despues* FLORA.

LUIS. Pues señor, si ello ha de ser,
Vale más que aquí se pase
El mal trago; que me case
Do pocos lo puedan ver.
Le agradezco á mi futura
Pusiese por condicion
Que en aquesta posesion
Se inaugure mi ventura.
(*Se sienta en el banco de la derecha.*)
¡Mi ventura!..... ¡oh Dios!..... ¡paciencia!
¿Hay bien, hay dicha en el mundo?
¡Todo es amargo é inmundo
En esta infausta existencia!
FLORA. (*Cantando dentro de la glorieta.*)
Bella es la vida,
Bella es la flor,
Pues de ambas cuida
Su excelso Autor.
Mas es preciso
Que haya en las dos,
—Pues Dios lo quiso,
Sin duda alguna
Lo quiso Dios,—
Perfume en la una,

Y en la otra amor.
¡Lo quiso Dios!
¡Lo quiso Dios!

LUIS. (*Levantándose.*)
Cielos, ¿qué voz peregrina
Responde á mi pensamiento?.....
¿Es de un querube ese acento?

(*Flora aparece en el jardin, saliendo de la glorieta, con traje caprichoso y pintoresco, y sin reparar en Luis, acaricia y habla á las flores.*)

¡Ah! ¡qué aparicion divina!

FLORA. ¿Por qué, violeta, por qué te escondes,
Visible sólo del aire vago,
Cuando á buscarte con dulce halago,
Al par venimos el alba y yo?
Ella te ofrece sus ricas perlas,
Y yo por trono mi pecho amante,
Do viento, lluvia, ó insecto errante,
No podrán nunca dañarte, no.
¡Vén á mí! (*La arranca.*)
¡Frágil—cual tú—y modesta,
Tambien yo tengo secreto asilo,
En donde pueda latir tranquilo
Y alegre siempre mi corazon!
Sobre él descansa, y en torno cunda
Tu hálito puro, que el aura bebe,
Y ella en sus alas al par se lleve
De aquestos besos el dulce són. (*La besa.*)

LUIS. (¡Qué voz! ¡qué gracia! ¡Imposible
Imaginar cosa igual!
¡Éste es un sér ideal!
¡Tiene un encanto indecible!)

FLORA. ¡Rosa!
¡Qué orgullosa!
¡Qué guardada estás!
¡Finas
Tus espinas,
Me han herido ya!
Si porque eres bella
Te muestras tan vana,
Yo—siendo tu hermana—

Soberbia no soy;
Y es más que tú fresca
Mi boca riënte,
Que lo vi en la fuente
De los sauces hoy.
¡Cede!
Que así puede
Te perdone yo,
Hora
Que la aurora
Nos rie á las dos. (*Coge una rosa.*)

LUIS. (Yo saldré de este jardin
Pagano, creyendo en Flora,
Y en las Ninfas, y en la Aurora,
Y en todo el Olimpo, en fin.)

FLORA. ¡Oh blanca azucena! no esperes
Del sol la caricia traidora;
¡Te deja marchita, inodora,
Y él sigue su marcha triunfal!
Mas es — como el alba — apacible
Y suave mi amor, que te llama;
Tu aroma en mi seno derrama,
Que es puro, cual tú, y virginal.

(*Se adelanta al proscenio con las flores en la mano.*)

LUIS. (¡Se adelanta! ¡viene aquí!
Temblor el gozo me da.)

FLORA. (*Sin ver á Luis.*)
Violeta, rosa, azucena,
Juntitas habeis de estar;
Que forman bello conjunto
Candor, modestia y beldad.

LUIS. (*Acercándose á ella.*)
Sólo en tí tantos hechizos
Se hallan, ¡mujer celestial!

(*Flora da un grito y huye por la izquierda, dejando caer las flores.*)

¡Tente! si no eres del alba
Una emanacion fugaz.....
¡Despareció!..... ¿Será un sueño
Todo esto?..... No, que aquí están
Sus flores. (*Las recoge.*)

¡Flores preciosas,
Que vi á sus labios tocar,
Y que imitan la frescura
De aquella angélica faz! (*Las besa tambien.*)

FLORA. (*Que aparece otra vez por el fondo, recatándose.*)
¡Ay qué susto!..... ¿se habrá ido?.....
No por cierto. ¿Quién será?
Sin ser vista quiero verle,
De estos rosales detras.

(*Se coloca detras de un grupo de rosales, y asoma la cabeza por entre su florido ramaje.*)

LUIS. ¡Rosa, azucena, violeta!
No me dejaréis jamas. (*Vuelve á besarlas.*)

FLORA. ¡Besa mis flores!..... ¡nos ama!
Siendo así, no temo ya.

LUIS. En mi pecho os deposito.

FLORA. ¡Qué bueno es y qué galan!
¡Violeta, azucena, rosa,
Una compañera os va!

(*Se quita del cabello una hermosa flor de lis y se la arroja á Luis.*)

LUIS. ¡Cielos!..... ¡esta flor!..... ¡es de ella! (*La coge.*)
¡La vi en ella! ¿Dónde estás
Tú, que el alma me has robado,
Ángel, sílfide ó mortal?

FLORA. Te escucho.

LUIS. ¡Ah! sí: ya te veo!
¿Quién eres? di, por piedad!

FLORA. Soy Flora.

LUIS. (*Sorprendido.*) ¡Flora!

FLORA. Y te amo.

LUIS. (*Con asombro.*)
¿Me amas?

FLORA. ¿Pues no te he de amar,
Si miro cuánto nos quieres
Y qué de besos nos das?

LUIS. ¿Á quién?

FLORA. ¿Qué duda? Á nosotras.
¿De tu cariño en señal,
¿No nos guardas en tu seno
Con tan solícito afan?

LUIS. Pero..... ¿eres mujer..... ó flor?.....

FLORA. Mujer y flor, ¿no es igual?
Mujer me dicen que soy,
Y yo siento sin cesar
Que soy flor.

LUIS. (*Acercándose á los rosales, entre los cuales permanece Flora.*)
Flor de los cielos,
Pues no eres tú terrenal,
Y hermosura que te iguale
Nunca en el mundo verás.

FLORA. Te veo á tí, que me asombras.
Jamas llegué á imaginar
Que un hombre hubiese en la tierra
Tan diferente de Juan,
Pedro, Pablo, Diego, Antonio,
Benito, Ignacio y Tomas,
Que son los que he conocido.
Cuando en el puro cristal
Me miraba de las fuentes,
Cual piensas, llegué á pensar
Que era yo lo más hermoso
Del mundo; pero ¡no hay tal!
¿Ves cómo es bella en Oriente
La luz que creciendo va?
¡Pues resplandecen tus ojos
Con más grata claridad!
¿Ves cuán lindas son las flores,
De la vista dulce iman?
Pues tú más que ellas me agradas.....
¡Sí! ¡más que ellas!..... ¡mucho más!

LUIS. ¡Ah! pues deja que á tus piés.....
(*Ella desaparece entre las flores, al caer Luis á sus plantas.*)
¡Flora!..... ¡Flora!..... ¡voto á.....!
¡Volvió á escaparse!..... ¡no hay duda!.....
Pero ¿adónde, adónde irás,
Que yo no te encuentre, seas
Flor, mujer, duende ó deidad?
(*Va á salir y se encuentra con Juan.*)

ESCENA VI.

LUIS.—JUAN.

JUAN. Pues usía no se acuesta,
Se puede desayunar
Si quiere : no ha de faltar
Con qué : Tomasa es dispuesta.
LUIS. ¡Buen hombre! dime, ¡por Dios!
¿Qué mujer habita aquí?
JUAN. Ella; Tomasa.
LUIS. No.
JUAN. ¡Sí!
Aquí habitamos los dos.
LUIS. Pero habrá en las cercanías
Dama que aquí tenga entrada.
JUAN. Ramona —la jorobada—
Venir suele algunos dias
Del Cabañal, y la Bruna,
Que es agüela de la Blasa
Que sirve há tiempo en la casa.
LUIS. Y ¿qué otra?
JUAN. ¿Qué otra?..... nenguna.
LUIS. Pues si hace sólo un instante
Que en este sitio otra he visto,
Y estoy loco.
JUAN. ¡Jesucristo!
¡Loco!
LUIS. Sí, Juan, delirante.
De entre esas flores brotó
La aparicion seductora.....
JUAN. ¿De entre esas flores?
LUIS. Y Flora
El nombre fué que se dió.
JUAN. ¡Ah!!
LUIS. ¿La conoces?
JUAN. (*Con misterio.*) Es ella.
LUIS. ¿Quién es ella?
JUAN. Flora.

LUIS. ¡Juan!
No te burles de mi afan.
¿Quién es?

JUAN. Es..... una doncella.

LUIS. Sin duda noble ha nacido.

JUAN. ¡Chist!..... no hablar de nacimiento.
(*Mirando con recelo al rededor.*)

LUIS. ¿Por qué razon?

JUAN. Yo no miento,
Y Tomasa ha prohebido
Que se diga la verdad.

LUIS. ¿La verdad!.....

JUAN. Como es la cosa
Tan rara y tan milagrosa.....
¡No quiero hablar!.....

LUIS. ¡Por piedad!

JUAN. Tiene un genio mi mujer
¡Más malo, más vengativo!
Ansí como esclavo vivo.

LUIS. Pero, ¿qué puedes temer
Por decirme.....

JUAN. ¡Chist! parece
Que oigo pasos.

LUIS. No, no es nada.

JUAN. Si atisbára recatada
Tomasa..... ¡ay Dios! me estremece
Esa duda.

LUIS. Nadie escucha;
Hablar puedes sin temor.

JUAN. Voy á hablar, pues, sí señor.....
Pero es imprudencia mucha;
Porque si Tomasa llega
Á saber que se lo he dicho.....
¡Es mi mujer muy mal bicho!
Cuando se atufa, me pega.

LUIS. (*Impaciente.*)
No temas, no.

JUAN. Pues decia
Que en cuanto á lo de nacer,
No le puedo responder

Ni bueno ni malo á usía.
Flora, hablando sin primores,
¿Quién puede decir nació?

LUIS. ¿Pues no lo sabes tú?

JUAN. No.

LUIS. ¿No tiene madre?

JUAN. Las flores.

LUIS. ¿Las flores?

JUAN. ¡Pues! yo me fundo:
Téngalo por cosa fija;
Si de las flores no es hija,
Sin padres vino á este mundo.

LUIS. ¡Explícate, hombre!

JUAN. Sí haré,
Contando con el secreto.

LUIS. Perdurable lo prometo.

JUAN. Y ¿no oye naide?

LUIS. No, á fe.

JUAN. Digo, pues, que el mes pasado
Diez y seis años cumplieron.....
¿Diez y seis?..... ¡justos!..... me dieron
La plaza recien casado.
Supongo que ya sabrá
Que á cierto marqués servia
Por entónces.

LUIS. No sabía.....

JUAN. Pues yo se lo advierto ya.
En Castellon jardinero
Era del dicho marqués,
Pero cuatro años dempues
De casado, un heredero,
Como dicen, no lograba,
Porque es Tomasa esteríl.

LUIS. ¡Hombre! ¡Abrevia, por dos mil
Santos!

JUAN. Yo á ellos les rogaba
Que me alcanzasen consuelo,
Pues di en andar caviloso
Por aquello, y vergoñoso,
Siempre entre murria y desvelo.

LUIS. ¡Adelante!
JUAN. Pues señor,
El dia último de Mayo,
Cuando apénas via un rayo
De luz, al primer albor
Del alba, me levanté
Tan triste como solia.....
Mi mujer largo dormia,
Mas yo siempre madrugué.
LUIS. ¡Prosigue!
JUAN. Mi regadera
Tomo en la mano, y me voy
—Tal parece que fué hoy—
Á mi obligacion primera.
Pero explicar no sabré
Cuál fué mi gozo, mi encanto,
Cuando encontré, cielo santo,
Lo que anhelaba.....
LUIS. ¿Qué?
JUAN. ¡Qué!
Allá en mi propio jardin—
Que durmió muy bien cerrado—
Entre flores rebujado
Al más lindo serafin.
LUIS. ¿Á Flora?
JUAN. Se sonreia
Sintiéndose en su elemento,
Como quien dice. Al momento
La tomé en brazos; creia
Casi casi estar demente;
Pero el caso es que pensando
En el cómo y en el cuándo
La pusieron, de repente
Descubro, señor don Luis,
Que tiene la criatura,
En tal parte, la figura (*Señalándose un hombro.*)
De una hermosa flor de lis.
LUIS. ¡Qué escucho!
JUAN. Cual la produce
La planta que allí ve usía.

Con esto, ¿quién dudaria?.....
Bien la verdad se diduce;
Y ansí Tomasa bien hizo
— Lo dije entónces y ahora —
En que con nombre de Flora
La trujesen del bautizo.
Yo en el prencipio pensaba
Que era un ángel solamente,
Que Dios, oyendo clemente
Mis súplicas, me enviaba;
Pero — observando mejor—
Muy claro he visto dempues,
Que no hay duda, que ella es
Revuelta de ángel y flor.

LUIS. ¡Relato extraño!

JUAN. Al mirar
Mi duelo por no haber hijo,
Dios á las flores les dijo :
— «Os toca á vosotras dar,
Pues tanto siempre os amó
Y hoy le veis tan pesaroso,
En un fruto milagroso
El bien que á mí me pidió.» —

LUIS. Con que, Flora..... ¡qué misterio!

JUAN. (*Haciendo ademan de indicar la corta estatura de la niña.*)
Tamañita ansí, sabía
Que de flores procedia:
¡No, no hay aquí gatuperio!

LUIS. Pero las flores.....

JUAN. No dude.
Sus madres son, sin falencia.

LUIS. El pensar eso es demencia.

JUAN. No hará que de opinion mude;
Lo que pienso pensaré.

LUIS. Cuanto te escucho me asombra.

JUAN. *Ella*, cuando á *ellas* las nombra,
Dice nosotras.

LUIS. Lo sé.

JUAN. De muy pequeña dormia
Como en regazo materno

En el jardin, y en invierno
—Cuando él sus galas perdia—
Quedaba ella sin colores,
Mustia, blanca, cual marfil;
Pero en llegando el Abril
Retoñaba con las flores.

LUIS. ¡La historia es extraordinaria!

JUAN. Aquí, como en Castellon,
Las flores su mundo son;
Porque vive solitaria.

LUIS. Pero.....

JUAN. Es cosa lo que existe
Entre ellas tal, que enfermó
Flora una vez, y quedó
Todo el jardin mustio y triste.

LUIS. ¿Es posible?

JUAN. ¡Juan no miente!

LUIS. ¡Qué pasmosa simpatía!

JUAN. Pasé un dia y otro dia
Sin verlo, miéntras doliente
Se halló mi niña.....

LUIS. (*Sonriendo.*) ¡Ya!

JUAN. Luégo
La obligacion recordé,
Y fuí al jardin; mas no hallé
Flores á las que dar riego.

LUIS. No lo dudo.

JUAN. ¡Digo! y ¿sabe
Por qué cobró la salú
La niña?

LUIS. No.

JUAN. Por virtú
De sus madres: fué muy grave
Su enfermedá, muy tirana;
Mas todo al punto cesó
Cuando el médico mandó
De flores una tisana.

LUIS. Y ¿jamas has sospechado
Que otra madre pueda haber?

JUAN. ¿Cómo? ¿otra madre mujer?

Es pensar en lo excusado.
Naide me quita la idea.....
Pero ¡silencio! oigo ruido.

TOMASA. (*Dentro.*)
¡Juan!

JUAN. ¡Es Tomasa!

TOMASA. ¡Marido!

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—TOMASA, *que sale apresurada.*

TOMASA. ¿Estás sordo?..... en la azotea
He visto venir corriendo
Un coche.

JUAN. Serán los amos,
Sin duda.

TOMASA. ¡Pues corre! vamos
Á recibirlos.

(*Juan hace señas á Luis de que no olvide el secreto.*)

LUIS. Te entiendo.

ESCENA VIII.

LUIS.

¡Éste es un mundo de encantos!
Que estoy soñando imagino.
¿Quién es el sér peregrino
Que envuelven prodigios tantos?.....
¡Misterioso nacimiento,
Con una flor en el hombro!.....
De cuanto escucho me asombro.....
Pero áun más de lo que siento.

(*Besando la flor de lis que le dió Flora.*)

¡Tú, que en su tez blanca y lisa
Tan raro sello has impreso,
Recibe este ardiente beso,
Y sé desde hoy mi divisa! (*La pone en su ojal.*)

ESCENA IX.

LUIS. — EL BARON. — INES. — BEATRIZ. — TOMASA. — JUAN. — *Criados que los siguen y entran en la casa conduciendo maletas y comestibles.*

TOMASA. Bien venidos á su casa
Hoy, nuestros amos queridos.
JUAN. Que sean muy bien venidos,
Como lo dice Tomasa.
BARON. Gracias, gracias. ¡Eh! los brazos,
Mi amado Luis. ¿No creias (*Lo abraza.*)
Que tan temprano tendrias
Aquí á tu novia? Los plazos
Quiero abreviar; me impaciento
Por darte pronto de hijo
El dulce nombre.
JUAN. (*Bajo á Tomasa.*) ¿Qué dijo?
TOMASA. (*Lo mismo.*)
¡Ay Juan! ¡que habrá casamiento!
LUIS. (*Acercándosele.*)
Amable Ines.....
INES. (*Sin mirarle.*) Buenos dias,
Señor don Luis.
BARON. Esta noche
Vendrá el vicario en mi coche.
Hija, ¿por qué te desvias?
INES. Estoy cansada. (*Se sienta y queda pensativa.*)
BARON. (*Á Luis.*) Como es
El buen vicario mi amigo,
Sin rogar mucho, consigo
Que él mismo te una á tu Ines.
Todo lo tiene arreglado.
LUIS. (*Suspirando.*)
Lo agradezco.
TOMASA. (*Á Juan.*) Aquí es la boda.
BARON. Se me alegra el alma toda;
El gozo me ha remozado.

LUIS. Tambien yo..... (No sé mentir.)
BARON. ¡Feliz instante! mas ¿dónde
Se nos oculta el buen conde
De Mondragon?
LUIS. Fué á dormir
Un rato.
BARON. ¡Qué! ¿dormir hoy?
LUIS. Siempre descansa hasta tarde,
Y hoy madrugó.
BARON. ¡Qué cobarde!
¡Vén! que de la cama voy
Á sacarle, y..... ¡voto á tal!
Que de su sueño en castigo,
Quiera ó no quiera, le obligo
Á que os haga un madrigal
Epitalámico.
LUIS. (*Con sonrisa forzada.*) ¡Ah! sí.
BARON. (*Tomándole el brazo y llevándoselo.*)
Ya yo lo tengo empezado.
LUIS. ¿De véras?
BARON. Muy delicado.....
El borrador traigo aquí.
(*Entran en la casa.*)

ESCENA X.

Los mismos, *ménos* EL BARON y LUIS.

TOMASA. Señorita, si está usted
Fatigada.....
BEATRIZ. (*Respondiendo por Ines.*) Sí; te ruego
Que el lecho prepares luégo.
TOMASA. (*Con soflama.*)
¡Ah, prima! es mucha merced
Que me hables, pues yo pensaba
Que olvidada con las glorias
De las antiguas memorias.....
BEATRIZ. (*Con viveza.*)
No, prima; nada olvidaba.

(Rabiando está por hablar
Esta necia.)
TOMASA. Yo temia.....
BEATRIZ. (*Interrumpiéndola.*)
Sin fundamento, á fe mia;
Mi amor te sabré probar
Más tarde.
TOMASA. (*Con intencion.*) ¡Bien! pues me voy;
Si algo quiere doña Ines.....
BEATRIZ. Nada; adios.
TOMASA. Hasta despues.
(*Se va con Juan.*)
BEATRIZ. (De miedo temblando estoy.)

ESCENA XI.

INES.—BEATRIZ.

BEATRIZ. (*Acercándose á Ines.*)
¿Qué cavilas?
INES. ¡Ay, Beatriz!
Por instantes desfallezco.
¡Si es tanto lo que padezco!
¡Me siento tan infeliz!
BEATRIZ. ¿Infeliz por ser esposa
De un jóven bello, elegante?
Hoy no le adoras amante,
Mas luégo será otra cosa.
INES. Si en mi juventud primera
El amor no halló cabida,
Cuando declina mi vida,
Mal abrigarlo pudiera.
BEATRIZ. Es verdad que no has amado,
Mas por eso mismo creo
Que llevando al himeneo
Un corazon no gastado.....
INES. Gasta tambien el pesar,
Y aquí se guarda uno eterno.
(*Llevándose una mano al corazon.*)

BEATRIZ. Al lado de esposo tierno,
Ya te sabrás consolar.
INES. No debo unir á otra suerte
Mi suerte, por Dios maldita.
BEATRIZ. Que digas eso me irrita.
INES. ¡Grata me fuera la muerte!
BEATRIZ. Dios no maldice jamas
Á la inocencia; ¡es locura!
¿No eres como la luz pura,
Y lo has sido y lo serás?
INES. Es cierto; nunca en esta alma
Cupo delito ó flaqueza;
Mas del hado la fiereza
Robó por siempre su calma;
Y sólo en gran soledad
Y en retiro religioso
Hallar pudiera reposo,
Ya que no felicidad.
BEATRIZ. Si era el ser monja tu anhelo,
Y hoy te casan, ten paciencia,
Que tambien en la obediencia
Encuentra mérito el cielo.
Pero ¿á qué vino el rogar
Que la boda fuese aquí?
INES. Lo que á mi padre pedí
—Sin escoger el lugar—
Fué que en el campo se hiciese,
Y él luégo eligió esta casa.
BEATRIZ. (¡Dónde se encuentra Tomasa!)
INES. ¿Te pesa?
BEATRIZ. No es que me pese.....
¿Por qué razon? mas no hallaba
Motivo de preferencia.
INES. Quise salir de Valencia;
Nada más.
BEATRIZ. Bien.
INES. Me apenaba
Ver gentes y escuchar ruido.
BEATRIZ. Siendo así, mejor estás
Aquí, do á nadie verás

Sino á tu padre y marido.
INES. ¡No! me engañé al presumir
Que respirando otro ambiente,
Pudiera el pecho doliente
Con ménos pena latir;
Pues por instantes — ¡lo siento! —
Su afan se aumenta más hondo,
Y allá se agita en su fondo
No sé qué presentimiento.....
BEATRIZ. ¡Vaya extrañas aprehensiones!
No hay quien te pueda aguantar.
¡Siempre ese mismo cantar!
INES. Por Dios, no más reprensiones.
Mira que padezco mucho,
Que cuanto miro me enoja,
Sufriendo extraña congoja,
Contra la que en vano lucho;
Pues la ilusion que avasalla
Mis sentidos, tanto crece,
Que por doquier me parece
Ver brotar.....
BEATRIZ. Se acercan; ¡calla!

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—CONDE.—BARON.—LUIS.

BARON. Nada, conde; no hay excusa:
Forzosa es la penitencia.
CONDE. Si dicta Ines la sentencia.....
BARON. La dicta, y será la musa
Inspiradora.
CONDE. (*Acercándose á Ines con galanteria, pero con miradas observadoras.*) En tal caso,
Que quiera ó no quiera Apolo,
Puede ascender el más bolo
Á la cumbre del Parnaso.—
Y el viaje, ¿fué divertido? (*A ella.*)

BEATRIZ. (*Viendo que distraida Ines no contesta.*)
No acostumbra madrugar,
Y se ha debido cansar.

CONDE. (*Mirando siempre á Ines, como observando.*)
Cierto.

BARON. (*Á Luis, con quien hablaba bajo.*)
Sí; tenlo entendido:
No conejos; mas perdices,
Cuantas quieras.

LUIS. Las prefiero.

BARON. ¡Y tengo yo un perdiguero!.....
¡Oh! momentos muy felices,
Querido Luis, nos esperan.

CONDE. (*Aparte y siempre mirando á Ines.*)
Será tal vez aprension;
Mas le hallo un aire.....

BARON. (*Mirando su relej.*) Ya son
Las siete y diez. Cuando quieran
El desayuno..... yo siento
Un apetito bestial.
¡Conde! luégo el madrigal;
Ahora la mesa.

CONDE. Consiento.

(*Aparte, volviendo á mirar á Ines, que continúa distraida de la conversacion y con la mirada fija.*)

¡Qué chasco fuera!

BARON. (*Á Luis.*) Á Inesita
Darás el brazo. (*Toma él el del conde.*)

LUIS. (*Acercándose.*) Señora.....

BEATRIZ. (*A Ines.*)
Adentro vamos ahora.

LUIS. (*Ofreciendo el brazo á Ines, que se levanta como maquinalmente.*)
Y espero que usted permita.....

INES. Muchas gracias.

(*Al mirar á Luis, retrocede espantada, lanzando un grito agudo, y huye entrando en la casa.*)

¡Ah!!

BEATRIZ. ¡Dios mio!

(*Entra en pos de Ines.*)

LUIS. ¿Qué es esto?
CONDE. ¡Cielos!
BARON. Yo corro.
¡Un accidente!..... ¡socorro! (*Corre en pos de Ines.*)
CONDE. (¡Buena la hemos hecho!)
LUIS. ¡Tio!.....

ESCENA XIII.

CONDE. — LUIS.

CONDE. Nada me digas, ¡lo veo!
LUIS. ¿Qué le ha dado á esa mujer?
CONDE. Es bien claro, á mi entender.
LUIS. ¿Usted sospecha.....
CONDE. No: creo,
Creo, Luis, que era fundado
Aquel rumor popular,
Y que libre te has de hallar
De un empeño desgraciado.
LUIS. ¡Ay conde! ¡quiéralo el cielo!
¡Sálveme usted, por piedad!
La perdida libertad
Ahora más que nunca anhelo.
Cuando me obligué á aceptar
Ese enlace, á nadie amaba,
Y á la esposa que me daba
Pensé poder soportar;
Mas hoy, que abriga mi pecho
Una pasion viva, ardiente,
Justo es que el lazo inclemente
Quede por siempre deshecho.
CONDE. ¡Pardiez! ¿qué extraño temor
Te ha impedido el decir ántes
Todo eso? Há pocos instantes
Que aquí hablamos, y ese amor
No inferí ni por asomo.
LUIS. Es que entónces no existia
La pasion que al alma mia

Subyuga, esclaviza.....

CONDE. ¡Cómo!
¿No amabas hace un momento?

LUIS. No señor.

CONDE. ¿Te estás burlando?

LUIS. Se engaña usted.

CONDE. ¿Por quién, cuándo
Nació ese amor tan violento?

LUIS. Nació aquí.

CONDE. No puede ser
Que haya mujer en la casa
Que te inspirase..... ¿Es Tomasa?

LUIS. No es Tomasa, ni es mujer.

CONDE. (*Retrocediendo.*)
¡Luis!

LUIS. Enciende mis amores
Un sér raro, indefinible,
Misterioso, incomprensible.....
¡Una hija, en fin, de las flores!

CONDE. (¡Señor! ¿si será epidemia?.....)

LUIS. (*Con calor y vehemencia.*)
Designar con nombre humano
Al producto de un arcano
Me pareciera blasfemia.
¡*Ella* es *ella*, y nada más!

(*El conde lo oye y lo mira asombrado.*)

Sólo esto decirse puede :
Á todo lo bello excede;
No tendrá copia jamas.
¡Conde! ¿ve usted este jardin?.....
¡Pues desde hoy es mi universo!
Si un hado injusto y adverso
Me arrastrase hasta el confin
Más remoto de la tierra,
Doquier tuviera presente
Á los ojos de mi mente
La maravilla que encierra.
Con la impresion poderosa
Que toda mi alma enajena,

Diera culto á la azucena,
Me postrára ante la rosa,
Y en un éxtasis divino
Cayendo al ver la violeta.....

CONDE. ¡Luis! ¡Luis! Tu lengua sujeta.
¡Jesus! ¡Cuánto desatino!

LUIS. Le asombra á usted mi entusiasmo,
Que no alcanza á comprender;
Mas si usted la llega á ver,
Será más grande su pasmo.
Y si fija sus miradas
En aquellas lindas hojas,
Que brillan frescas y rojas
Sobre la nieve grabadas.....

(Quitándose del ojal la flor de lis.)

¡Oh tio! ostento en mi seno
La flor celeste que adoro.....
Ella es mi bien, mi tesoro,
La beso, de encanto lleno.

CONDE. ¡Sobrino!.....

LUIS. Y si logro un dia,
Cual ésta, la otra besar,
Me viera el cielo espirar
De placer y de ufanía!

CONDE. Pero.....

LUIS. *(En su entusiasmo, habla como si se dirigiese á la flor que tiene en la mano.)* Si escucho un *te amo*
Segunda vez en su boca.....
Con tal palabra, una roca
Se inflamára cual me inflamo.
¡Oh! ¡sí! ¡pronúnciela!.....

CONDE. ¡Luis!.....

LUIS. Y rinda yo el alma amante,
Cuando mi labio anhelante
Se fije en la flor de lis!

(Se va presuroso y besando la flor.)

ESCENA XIV.

CONDE.—*Despues* EL BARON.

CONDE. ¿Qué es esto? ¡Gran Dios! ¿Qué es esto?
¿Obra aquí algun maleficio,
Ó habrá en la falta del juicio
Contagio oculto y funesto?
Cuanto ha dicho Luis no tiene
Ni apariencias de sentido.....

BARON. (*Saliendo de la casa.*)
Pasó lo de Ines; no ha sido
Nada; un espasmo. Proviene
Todo de amor, caro conde.
Ya queda muy aliviada.
Nos ruega que la excusemos,
Y así, pues, almorzarémos
Los tres; pero ¿adó se esconde
Mi yerno? Se habrá asustado.
¡No era el caso para ménos!
Pronto los dos, más serenos,
Depuesto todo cuidado,
Por sí mismos la capilla
Que hay en casa adornarán,
Y en ella se casarán
Esta noche: aunque sencilla
Y pobre, pienso.....

CONDE. ¡Baron!
Prudente, preciso creo
Diferir este himeneo
Para mejor ocasion.

BARON. ¿Qué? ¿Qué dice usted?

CONDE. (*Con embarazo.*) Padece
Ines, tambien mi sobrino.....
Sí, ya lo dije; yo opino
Que no es tiempo.....

BARON. Me parece,
Conde, que usted se chancea.
¿Fuera de sus males cura

Retardarles la ventura?
¡Pues no era mala la idea!

CONDE. Es que yo llego á creer
Que cual las cosas están,
Aun teniendo ellos afan
De unirse, no han de poder.

BARON. ¿No han de poder?..... ¿Qué razon.....

CONDE. Amigo..... la hay, á mi ver.

BARON. Pues decirla es menester.
Si puede impedir la union,
Que ya á mi honor interesa,
Reticencias no permito,
Porque saber necesito
La causa; ¡la causa expresa!

CONDE. ¿La causa?

BARON. ¡Pronto!

CONDE. Es bien triste.

BARON. Yo misterios no tolero;
Saberla, saberla quiero
Si existe.

CONDE. Digo que existe.

BARON. Y ¿provendrá de usted?.....

CONDE. ¡No!

BARON. ¡Entiendo! ¡no diga más!
¡Me afrenta, se vuelve atras
Don Luis!..... ¿Y sufriré yo.....

CONDE. Toda queja es infundada.
Ni yo de ofenderle trato,
Ni el enlace desbarato,
Ni Luis es culpable en nada.
Quien destruye á su placer
Los proyectos de los dos,
— Quéjese usted de él.....— ¡es Dios!

BARON. ¿Dios?.....

CONDE. ¿Quien se puede oponer!

BARON. Mas ¿qué sucede?

CONDE. Sucede.....
Una desgracia increible
É inesperada.

BARON. ¿Es posible?

CONDE. Un obstáculo que excede
Á nuestras fuerzas.
BARON. ¡Dios mio!
Pues hable usted..... ¡por piedad!
Si lo que dice es verdad.....
CONDE. ¡Ojalá no!
BARON. ¡Yo estoy frio!
¿Con que, ocurre una desgracia?
CONDE. Hay de ella indicios no pocos.
BARON. ¿Cuál es, conde?
CONDE. (*Al oido del baron.*) Que están locos.
BARON. ¡Locos!.....
CONDE. ¡Los dos!
BARON. ¡Santa Engracia!
CONDE. Ésa es la verdad cruel.
BARON. ¿Locos los dos?..... ¡Yo fallezco!
CONDE. Amigo, á usted compadezco.
BARON. ¿Locos los dos?..... ¡Ella y él!.....
CONDE. Y al ver que es esta mansion
De desventuras teatro,
Mucho me temo, baron.....
BARON. ¿Qué?
CONDE. ¡Que como dos ahora son,
Mañana serémos cuatro!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CONDE.—BARON, *saliendo juntos de la casa.*

BARON. ¡Nada! ¡nada! ¡ni un indicio!
CONDE. ¿Está usted cierto? ¿Ha observado.....
BARON. Hablé con ella dos horas
Y la observé muy despacio.
CONDE. ¿Y dice usted.....
BARON. Digo y juro
Que está su juicio muy sano.
CONDE. Si usted lo afirma de véras.....
BARON. Y vive Dios, que no alcanzo
En qué pudo usted fundar
Su opinion, su anuncio infausto.
CONDE. No faltaban apariencias;
Mas, en fin, si fué un engaño,
Mil gracias al cielo rindo,
Y ojalá que tambien falso
Salga mi juicio respecto
Del pobre Luis.
BARON. No dudarlo.
CONDE. ¡Ah! mucho temo, baron.....
Ya está usted viendo lo raro

De su conducta; no bien
Llegan ustedes, y en tanto
Que padece su futura
Aquel singular espasmo,
Desaparece de pronto,
Y en el zenit ya miramos
El sol, sin que haya podido
Mi diligencia encontrarlo.

BARON. Cierto; ni áun al desayuno
Asistió; mas dice Pablo
Que lo ha visto no distante
De casa. Tal vez los campos,
Que son aquí tan hermosos,
Quiso admirar paseando
Por estos alrededores.

CONDE. De nuevo en su busca salgo,
Y plegue á Dios que usté acierte.

BARON. Sí; no hay que ser visionario.

ESCENA II.

BARON.

Si fuera cierto que Luis.....
Porque en cuanto á Ines, es claro
Que solo la asoció el conde
Á la desgracia, pensando
Que yo mejor guardaria
Secreto el suceso amargo,
Si me hallaba cual él propio
Afligido, interesado.
Pero se me hace muy duro
De digerir el fracaso
De mi yerno....., quizá sea
Un trastorno momentáneo
Que el mismo amor origine,
Y despues de estar casado
Y tranquilo..... ¡Sí! yo arrostro
Por todo. Setenta y cuatro

Cuento, y no quiero vivir
En mi vejez solitario,
Y descender al sepulcro
Sin ver ántes que renazco
En dos ó tres nietecitos,
Que pidan balbuceando
Mi bendicion, y me llamen
Papá grande..... ¡Sin descanso
Me tiene há tiempo este anhelo!
Sin cesar pienso mirarlos
Tan traviesillos..... tan monos.....
Mimando al abuelo..... ¡vamos!
¡Ines tiene treinta y seis!
¡No! yo no admito retardo.
Bueno es que esté preparada
La capilla; que el vicario
Vendrá sin falta esta noche,
Y si no está rematado
Luis, bien se puede.....
¡Tomasa! (*Llamando.*)
¡Juan! ¡eh! ¡Juan!

ESCENA III.

BARON.—JUAN.

JUAN. ¿Qué manda el amo?
BARON. Hoy muy tarde comerémos;
Así, que deje el cuidado
De la cocina Tomasa.....
JUAN. Ya tiene en el horno el pavo,
Y sin plumas los capones,
Y sin escama el pescado.....
¡Ella todo!..... Para nada
Le hace falta aquel pelmazo
De cocinero, que usía
Como gran cosa nos trajo,
Y que sólo mandar sabe
Y estar haciendo arrumacos

A la Blasa.

BARON Bien; ve y dile
A tu mujer, que la mando
Que ántes de nada se ocupe
De la capilla.

JUAN. Ya estamos.

BARON. Que coja abundantes flores
Y las ponga en lindos jarros,
Y en los grandes candeleros
Los cirios, que están guardados
En aquel escaparate.....

JUAN. Ya sé en cuál; en aquel ancho
De cedro.

BARON. ¿Sin duda está
El crucifijo de marmol
En el altar?

JUAN. No se mueve
Nunca de allí.

BARON. Lo ordenado
Vé á cumplir, pues.
(*Flora en este momento aparece por la glorieta.*)

JUAN. Sin demora.
Muy contentos, muy ufanos
Nos tiene la boda á todos.

BARON. ¿Sí?

JUAN. ¡Ya se ve! Y es gallardo
El novio, como no hay muchos.
Lo que me tiene atontado
Es ver que en todo este dia.....

BARON. (*Interrumpiéndole.*)
¡Véte á cumplir mi mandato!

JUAN. Al momento; pero es cosa
Bien rara, á mi ver, que estando
En dia de casamiento.....

BARON. ¡Eh! ¿Tendrémos comentarios?
Guardar la lengua y servir.

JUAN. Yo..... sí..... pero..... pues..... pensando.....

BARON. (*Irritado.*)
¿Y quién te ha dado permiso
Para pensar, mentecato?

JUAN. Naide..... ni yo lo hice adrede.....
BARON. ¡Qué tiempos los que alcanzamos!
¡Que hasta esto piense!.....
JUAN. No pienso.....
Fué..... que pensé sin pensarlo.
BARON. Pues no vuelvas.....
JUAN. ¡Ca!! en mi vida.
BARON. Respetar es necesario,
Como á mí mismo, á mi yerno.
JUAN. Sí señor; así lo hago.
BARON. Y creer que es bueno, y justo,
Y racional, y sensato,
Cuanto él diga ó ejecute.
JUAN. Así será.
BARON. Por lo tanto,
Aunque lo vieres andar
Piés arriba y boca abajo,
Y decir que el dia es noche,
Y que el círculo es cuadrado,
Hay que afirmar que es aquello
Muy justo y digno de aplauso.
JUAN. Como así lo ordene usía.....
BARON. ¡Lo ordeno!
JUAN. Bien.
BARON. No olvidarlo.
¡Véte!
JUAN. Me voy. (*Lo hace por la derecha.*)
BARON. Veré ahora
A Ines; áun está en su cuarto;
Mas, pues pasó su accidente,
Debe pensar en su ornato.
Me parece que es prudencia
Decirla de un modo vago,
Atenuante, la desgracia
Del novio. Pudiera acaso
Por su conducta ofenderse
No sabiendo.....; el sexo flaco
Lo único que no perdona
Es la tibieza, y pintando
Lo que pasa al pobre Luis,

Como un efecto tirano
De su amorosa impaciencia,
No le hago á su causa daño.
¡Ay Dios! casar á una hija,
Segun veo, es más trabajo
Que los doce que nos cuentan
De Alcídes.

(*Se va por la derecha.*)

ESCENA IV.

FLORA.

FLORA. (*Bajando al proscenio.*)
Se fué el anciano
Desconocido; en la casa
Huéspedes hay hoy, y ¡cuántos!
Quizás por eso sería
Que me mandó muy temprano
Tomasa á ver á la Bruna,
Y hacerla no sé qué encargo.
Ella pensará que estoy
Con la vieja.....
(*Sonriendo con malicia infantil.*)
¡Vaya un chasco
El que se lleva! No fuí,
Ni siquiera lo he pensado.
Escondida en la glorieta
Pasé la mañana..... al cabo
Nada logro, y me fastidio.....
¡Cada minuto es tan largo!
(*Se sienta entre las flores, y dice, despues de un momento de silencio.*)
¡Con qué esplendor, con qué orgullo
Os desplegasteis, ¡oh flores!
Del aura al plácido arrullo,
De tibia luz entre albores!
Despues, del sol los rigores
Ajaron vuestra frescura,
Y enmudeció el aura pura

Que—vagando en libres giros—
Con amorosos suspiros
Cantaba vuestra hermosura.
Tampoco yo vengo ahora
Tan ufana y tan riënte
Como me encontró la aurora
Al asomarse en Oriente.
Si áun dais corona á mi frente,
No ya gozo al alma mia;
Pues no sé cómo, este dia—
Que nuestro destino iguala—
Cual á vosotras la gala,
Me robó á mí la alegría.
No acierto, flores, de dónde
Me viene este afan primero,
Ni qué objeto se me esconde,
Que inútilmente aquí espero;
Mas no..... ¡engañaros no quiero!.....
A un hombre dí esta mañana
La flor de lis, nuestra hermana,
Y hora se aleja el cruel.....

ESCENA V.

FLORA.—LUIS.

LUIS. (*Que entra por el fondo al decir Flora el último verso.*)
Oigo su voz..... ¡Flora!

FLORA. (¡Es él!)

(*Aparenta no verlo y juega con las flores con aire melancólico.*)

LUIS. ¿Por fin te encuentro, tirana!

FLORA. ¡Ay, flores!

LUIS. ¿Por qué suspiras?

FLORA. Si en olvido nos tuvistes,
Del sol sufriendo las iras,
¿Por qué de hallarnos te admiras
Mustias al volver, y tristes?

LUIS. Me dijo Juan que no estabas
En la quinta; que solias

Recorrer las cercanías;
Que muy tarde regresabas
Cuando eran buenos los dias;
Y yo—anhelante por verte—
Montes, playas he corrido
Del calor en lo más fuerte.

FLORA. (*Llegándose á él.*)
¿De véras?..... ¡sí! que se advierte
En tu rostro humedecido.

(*Le enjuga la frente con las flores que tiene en la mano.*)

LUIS. ¡Angel celeste!..... (¡Me inspira
Tal respeto su candor!...)

FLORA. (*Viendo la flor de lis que lleva en un ojal.*)
¿Con que, conservas mi flor?

LUIS. ¡Oh, sí! en mi pecho la mira,
Objeto de ardiente amor.
¿No es igual á la que sella
Tu tez pura, alabastrina?
¡Naturaleza, con ella,
Por su creacion más bella
Te señaló y peregrina!

FLORA. (*Sonriendo con inocente coquetería.*)
¿Con que, tan hermosa soy?
Yo, á la verdad, lo sabía;
Mas no con tanta alegría
—Como al decirlo tú hoy—
Mi corazon lo sentia.
¿De qué sirviera á la rosa
Su perfume penetrante
Ni su beldad primorosa,
Si nadie la viera hermosa,
Ni la aspirára fragante?
Pude ver indiferente
Mis ojos y labios rojos
En el cristal de una fuente;
Pero hoy los veo en tus ojos.....
¡Y es cosa muy diferente!

LUIS. ¡Ah! de tu Luis piedad ten,
Pues perderá la razon
Con tales cosas, mi bien.

FLORA. ¿Luis te llamas?
LUIS. Sí.
FLORA ¡Tambien
Eso más!..... Mi corazon
Lo adivinó. Te ama tanto
Porque el cielo lo dispuso,
Y como sello me puso
Tu nombre casi.
LUIS. (*Trasportado.*) ¡Qué encanto! (*Reprimiéndose.*)
(¡No! de su candor no abuso.)
FLORA. (*Acercándosele cariñosa cuando él se desvia.*)
¿Qué tienes? ¿Te has enojado?
LUIS. Padezco, Flora.
FLORA. ¿Tú?
LUIS. ¡Mucho!
FLORA. Mas ¿por qué?
LUIS. Soy desgraciado;
Me es contrario, injusto el hado.
FLORA. No te entiendo, aunque te escucho.
LUIS. No entiendas; ¡ah!
FLORA. (*Con sensibilidad.*) Sin embargo,
Sólo al eco de tu acento
Venir á mis ojos siento
Lágrimas de llanto amargo.
LUIS. ¡Es tan grande mi tormento.....
(*Notando que llora Flora.*)
Pero no llores tú, no.
FLORA. Pues si desgraciado eres,
¿Cómo, ingrato, cómo quieres
No lo sea tambien yo?
LUIS. ¡Oh perla de las mujeres!
Si yo á tu lado viviera,
Jurándote á cada instante
Eterno amor, fe constante,
¿A qué monarca pudiera
Tener envidia tu amante?
FLORA. ¿Qué dudas, pues, si es así?
Pues tú quieres y yo quiero,
Sé desde hoy mi compañero,
No te separes de mí.

LUIS. Preciso fuera primero
Ser tu esposo.
FLORA. Sélo pues.
No pienses que yo me asombre;
Tomasa á Juan da ese nombre,
¡Y dulce, muy dulce que es!
LUIS. (¡Que esto escuche, y calle un hombre!)
FLORA. Serémos inseparables.
LUIS. ¡Flora!.....
FLORA. Los dos gozarémos
Placeres puros y extremos;
Goces del alma inefables.
LUIS. ¡Ah! ¡lo sé! ¡fueran supremos!
FLORA. Pues ¿quién la desgracia nombra?
Juntos del monte en las faldas,
Juntos del bosque á la sombra,
¡Flores nos darán alfombra!
¡Flores nos darán guirnaldas!
Correrémos, Luis querido,
Cual cervatillos gemelos,
Por todo el campo florido.....
O cual pichones de un nido,
Que al par emprenden sus vuelos.
Juntos nos verá al brillar
La aurora, juntos el sol
Su ardiente rayo al lanzar,
Y al sepultarse en el mar
Tiñéndolo de arrebol.
Juntos — sin que nos dé espanto
De la noche el rostro austero —
A cada hermoso lucero
De los que bordan su manto,
Pondrémos nombre hechicero.
Y si te aduerme el frescor,
Para arrullarte, Luis mio,
Cantaré un himno de amor
Que aprendí del ruiseñor
En una noche de estío.
Pero si plácida luna
Su pálida faz ostenta,

Y allá en las aguas — que argenta —
Juega la brisa importuna,
O suspira soñolienta,
Tambien los dos — á la par
Rompiendo las mansas olas —
Las harémos suspirar
Y en mil círculos formar
Caprichosas aureolas;
Pues cuando ligera nado
Batiendo la blanca espuma,
No vuela en el aire pluma
Ni pez surca el mar salado,
Que aventajarme presuma!

LUIS. Cesa, Flora; me haces daño
Con cuadro tan lisonjero.

FLORA. ¿Pues no lo hallas verdadero?

LUIS. ¡Ay! por fatalismo extraño,
Tú enciendes mi amor primero
En el propio infausto dia
En que tal vez.....

FLORA. ¿Qué sucede?

LUIS. De un deber la tiranía,
A aceptar cadena impía
Acaso obligarme puede.

FLORA. ¿Cadena?

LUIS. Al tender quizás
La noche su opaco velo,
Pronuncie á la faz del cielo.....
Decirte no puedo más.....
Se apaga mi voz, y un hielo
Por mis venas corre.

FLORA. (*Como recordando de pronto.*)
¡Ah! ¡sí!
Lo recuerdo en este instante.....
El anciano hablaba aquí
Con Juan, y todo lo oí,
Porque no estaba distante.
Trataron de un casamiento.....
¿Era el tuyo?.....

LUIS. (¡Suerte cruda!)

FLORA. ¿Era el tuyo?
LUIS. (¡Atroz momento!)
FLORA. ¡Era el tuyo! ¡sí! ¡lo siento!
No puede quedarme duda.
LUIS. Lo has acertado, no miento.
FLORA. Pues si de otra eres esposo
¿Por qué decir que soy bella,
Y por el campo, afanoso
Correr buscando mi huella?
LUIS. ¡Porque te amo!
FLORA. ¡Mentiroso!
¿Me amas y hacer compañía
Prefieres á otra mujer?
LUIS. ¡Ah! no ha sido eleccion mia;
Cediendo á larga porfía,
Obligado por deber
Tirano.....
FLORA. ¿Te obligan?
LUIS. Sí.
Un empeño..... la opresion
Que ejercen con su opinion
Los hombres.....
FLORA. ¡Ah! ¿cómo así?
¿Tan malos los hombres son?
Pues huye de ellos..... ¿qué esperas?
¡Huyamos! cese tu afan;
Dejo á Tomasa y á Juan.....
Y á mis flores..... (*Conmovida.*) Las postreras
Que bese, aquéstas serán.
¡Vén! ¡dicen que el mundo es grande!
Léjos, muy léjos irémos,
Y allá dichosos serémos
Porque no habrá quien nos mande.
LUIS. Pero.....
FLORA. ¡Corramos! ¡volemos!
LUIS. Escucha.....
FLORA. No tengo oidos.
LUIS. Mas ¿cómo vivir los dos
Solos, pobres, desvalidos,
Por ese mundo perdidos?.....

FLORA. ¡En todas partes hay Dios!
No han allegado un tesoro
Flores que viven un dia,
(*Señala las del jardin.*)
Y ya ves que el que las cria,
De nácar, púrpura y oro,
Las viste á su fantasía.
Y oyes en torno del nido
Dos pajarillos cantar
Con amoroso descuido,
Aunque nada han recogido
Que los pueda alimentar;
Pero saben que la mano
Que al sol rige á su placer,
Y enfrena al rudo Oceáno,
Es la que cuida del grano
Que mañana han menester.

LUIS. ¡Ah! tus acentos me encantan,
Me enloquece tu ternura,
Y por lograr la ventura
Que me ofreces, no me espantan
Riesgos mil, te lo asegura
Mi corazon; mas deberes
Tienen los hombres honrados,
Y hay compromisos sagrados
Que hoy impiden lo que quieres.

FLORA. ¿Lo impiden?

LUIS. Pero me alienta
Una esperanza, aunque triste;
No te digo en qué consiste,
Mas pues ella me sustenta,
No olvides, Flora, que existe.

FLORA. Nada espero, nada ya,
Sino un eterno dolor.

LUIS. (*Desprendiéndola del ojal.*)
Testigo sea esta flor.....

FLORA. No la invoques; ¡muerta está!
(*Se la quita, interrumpiéndole.*)
¡Ya ves! consume tu amor.

LUIS. Pues yo por él te aseguro,

Aquí, á presencia del cielo.....

FLORA. (*Interrumpiéndole y señalando las flores del jardin.*)
Y yo por ellas te juro
—Y el sol las queme, y el hielo,
Si muevo un labio perjuro—
Que más no te he de creer,
Si aquí no logras probarnos
Que no hay para tí deber
Que primero deba ser
Que el de acogernos y amarnos.
(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VI.

LUIS.

¡Flora! Seguiré sus pasos.....
Mas ¿á qué? ¿con qué designio?
Justo es su enojo..... ¿qué puedo
Decirla, ni á qué me obligo?
De si es ó no loca Ines
Hoy depende mi destino.....
Sólo una causa cual esa
Romper puede un compromiso
Tan grave. ¡Si Dios se digna.....
¡Oh! mi deseo es impío;
Mas no alcanzo otro recurso.
Ver, indagar, es preciso.....
(*En ademan de dejar la escena.*)
Si la vista no me engaña
La trae el cielo á este sitio.

ESCENA VII.

INES.—LUIS.—BEATRIZ.

INES. (*A Beatriz, al salir.*)
Tal vez me libre el Señor
Por ese medio imprevisto.

BEATRIZ. ¡Calla! está aquí.

INES. Lo celebro;
Saber lo que hay determino.

LUIS. (*Aparte y observando á Ines con disimulo.*)
Ansío y temo el hablarla.
¡Si la hallo cuerda, me abismo!

INES. (*A Beatriz, mirando á hurtadillas á Luis.*)
¡Si lo hallo loco, me salvo!

BEATRIZ. ¡Háblale, pues!

LUIS. (¡Me decido!)

(*Ines y Luis, que se han observado á hurtadillas, se acercan de pronto el uno al otro, diciendo al mismo tiempo la palabra siguiente.*)

LUIS. }
INES. } Quisiera.....

LUIS. Prosiga usted,
Señora.

INES. No; le suplico
Que hable usted.....

LUIS. Sólo queria,
Por el placer que recibo
En ello, escuchar su acento.....

INES. Tambien yo gozo infinito
Oyendo al señor don Luis.

LUIS. De tal dicha no soy digno.

INES. Estando ya tan cercano
El instante decisivo
Que enlazar debe por siempre
Con el de usted mi destino,
Justo es que hablemos los dos
Con franqueza, sin testigos
Importunos.

LUIS. Yo lo anhelo.
(Apénas tengo resquicios
De esperanza.)

INES. Si usted gusta.....

(*Invitándole á sentarse, y haciéndolo ella.*)

LUIS. Con placer y agradecido. (*Se sienta.*)

(*Beatriz se aleja un poco. Ines y Luis se observan mutuamente, esperando cada uno de ellos que hable el otro.*)

BEATRIZ. (¡Si yo pudiera á Tomasa
Ver entre tanto!)

INES. (Principio,
Pues él calla, daré yo
A la plática en que cifro
Mi esperanza.)

LUIS. (¡Está turbada!.....
A echar la sonda me animo.)

INES. LUIS. Con que..... (*A un tiempo.*)

(*Se detienen ambos.*)

INES. ¡Vamos! Diga usted.

LUIS. Parece que convenimos
El momento de empezar
Siempre á la vez.

INES. Yo retiro
Mi palabra; á usted le toca
Comenzar, claro y explícito,
Este coloquio importante.

LUIS. Con deferencia me eximo;
Pues saber lo que usted quiere,
Lo que espera, es cuanto ansío.

INES. (*Como desesperanzada al oir á su interlocutor hablar razonablemente.*)
¡Ah, don Luis! no espero nada.
Suerte infausta me ha cabido.

LUIS. (Cobro ánimo.) ¿Con que, juzga
Usted que tiene mal signo?

INES. Sí, muy malo; no hay quien pueda
Quejarse con más motivo
Del rigor, de la injusticia.....

BEATRIZ. (*Acercándose presurosa.*)
Querida Ines, te convido
A dar un corto paseo;
Ya ves, el tiempo es magnífico.

LUIS. (Bueno. La nodriza teme
Dejarla hablar.)

INES. No te impido
Que vayas á espaciarte;
Antes, más bien, te lo exijo.

LUIS. Si, corra usted.
BEATRIZ. Pero.....
INES. ¡Véte!
BEATRIZ. Pues lo ordenas, no replico.
(Se aleja sin desaparecer de la escena.)
(¡Dios ponga freno en su boca!)
LUIS. ¿Con que, acusa usted de impíos
A sus hados?
INES. Y tampoco
Juzgará usted que propicios
Son los suyos.
LUIS. ¿Yo? La causa
No alcanzo; mas ya imagino
Cuál es la que encuentra usted:
Saber que no soy querido
Por quien su mano me otorga.....
Que, ántes bien, horror la inspiro.
INES. ¿Lo piensa usté así?
LUIS. ¡Lo veo!
Aquel espanto, aquel grito
Que hoy —al brindarle mi brazo—
Me mostró todo el desvío
Que siente por mí.....
INES. No acierta
Usted: mi espanto provino
De un objeto que.....
BEATRIZ. *(Acercándose nuevamente con prisa y con inquietud.)*
Inesita,
Suele el aire ser nocivo
A personas delicadas;
Yo te ruego.....
INES. *(Indignada.)* Y yo te intimo
Que á interrumpirme no vuelvas.
LUIS. (¡Es loca! ¡Sí! ¡Ya respiro!)
Si un incidente casual
Motivó lo que he creido
Fuera horror á mi persona.....
INES. Que se engañó le repito.
De otro punto hablar debemos
Más importante, y le pido

Me oiga un momento.

LUIS. Ya escucho.....

INES. Confieso que no concibo
Que en un negocio tan grave
Como es casarse, sumiso
Al gusto de otro, se plegue
Usted, y acepte unos grillos
Que harto le deben pesar.

LUIS. (¡Malo!..... ¡Encuentro raciocinio!)

INES. Usted jamas podrá amarme,
Y por respetos mezquinos
Torciendo su inclinacion,
Se ha prestado á un sacrificio.

LUIS. ¡Sacrificio!..... ¡qué palabra
Tan fuerte!.....

INES. La ratifico.
No use usted de miramientos,
Que hoy fueran intempestivos.
Tanto le oprime y trastorna
Aquel enlace maldito
Que le imponen, violentando,
Señor don Luis, su albedrío,
Que el baron llegó á creer.....

LUIS. ¿Qué?

INES. ¿Qué? Me pesa decirlo.
Que estaba usted loco.

LUIS. ¡Yo! (*Levantándose con asombro.*)

INES. Y confieso mi delito;
De nuestro yugo cercano
De tal modo me horrorizo,
Que fundé triste esperanza
En hallarle á usted sin juicio.

LUIS. ¡Cosa más rara!..... Señora,
Éste es un hecho inaudito.....
Porque.....—lo veo — tampoco
Es loca usted.....

INES. (*Levantándose con asombro tambien.*)
¡Cómo!

LUIS. Digo
Que igual ha sido el engaño

Y el crímen; pues yo he creido
Que su razon no era sana,
Y—por horrible egoismo—
Mi libertad fundé en ello
Con odioso regocijo.

INES. ¡La coincidencia es extraña!
Mas, en fin, lo positivo
Es que nos casan, si modo
No encuentra usted de impedirlo.

LUIS. Eso á usted la corresponde.

INES. ¡A mí!..... Mi sexo es muy tímido;
Pero no es justo que á un hombre
Se le trate como á un niño,
Y de su suerte futura
Otro disponga á su arbitrio.

LUIS. Ni hay razon para que usted,
Con su edad, con su atractivo,
Pudiendo á gusto escogerlo
Se deje dar un marido.

INES. Caballero, tengo un padre.

LUIS. Señorita, tengo un tio.

INES. Mas, pues yo para que rompa
Hoy le estimulo, le aguijo.....

LUIS. Hacerlo fuera un ultraje
A su decoro, que estimo
En mucho; fuera prestar
Pretexto al vulgo maligno
Para suponer patrañas
Que manchasen su honor limpio.
Usted sí que romper puede
Sin desdoro, sin peligro;
Pues á los fueros de dama
Todo le está permitido.
Plánteme usted; cuando más,
Lo achacarán á capricho.....,
Y si áun eso evitar quiere,
Diga usted—la doy permiso—
Que soy un necio, un tronera,
Que estoy plagado de vicios.

INES. No prosiga usted; primero

Que recurrir á artificios,
A ser por siempre infeliz
Me conformo, me resigno.

LUIS. Mas ¡ah señora! por Dios;
No es soportable el martirio
De mirar siempre á su lado
Un objeto aborrecido.
Téngase usted compasion;
Rompa su empeño conmigo
Sin miramiento ninguno.
Si es menester me arrodillo
Demandándole esa gracia,
Por su bien, no por el mio.
(*Dobla una rodilla á los piés de Ines.*)

INES. Pero, don Luis.....

ESCENA VIII.

Los mismos.— BARON.— CONDE.

BARON. (*Al ver á Luis á las plantas de Ines.*)
¡Bravo! ¡bravo!
No hay que asustarse, chiquillos.
Gozamos el conde y yo
Al veros así, tan íntimos,
Tan amartelados.

INES. ¡Padre!

BARON. (*A Luis.*)
¿Tú tambien, pobre novicio,
Te ruborizas?

LUIS. Señor.....

CONDE. ¿Donde has estado, sobrino?

LUIS. Me perdí por esos campos,
Y acaso le habré tenido
Inquieto á usted; mas perdon
De su bondad solicito.

BARON. Ya no hay en nadie inquietudes,
Gracias á Dios; ni áun vestigios
Quedan de ellas. (*Al conde*) ¿No es verdad?

CONDE. Si opina usted.....
BARON. Lo que opino
Es que la boda esta noche
Debe hacerse.
CONDE. Convenimos,
Sin embargo, en que se aplace
El suceso apetecido,
Si la salud de esta dama
Lo exige.
BARON. Yo garantizo.....
CONDE. A ellos toca el resolver,
Y yo, amigo, me anticipo
A decir que—pues los veo
Cabizbajos é indecisos—
Desde luégo mejor fuera
Retardáramos.....
BARON. No atino
Por qué razon, conde. ¡Eà!
Hablad vosotros..... ¡prontito!
¿Qué quereis? ¿qué deseais?
INES. En todo, padre, suscribo
A lo que diga don Luis.
LUIS. Yo, tio, á Ines me remito.
Hoy ó mañana es igual
Para mí.
INES. Pienso lo mismo;
Si ha de ser, no importa el cuándo.
BARON. Pues entónces yo decido
La cuestion por lo más pronto.
¿Lo apruebas? (*A Luis.*)
LUIS. (*Suspirando.*) No contradigo.
BARON. (*A Ines.*)
¿Y tú?
INES. (*Suspirando.*) Prometí obediencia.
BARON. ¡Conde! ya usted los ha oido,
Y condesciende sin duda.....
CONDE. Si ellos quieren, no replico.
BARON. ¡Eh, pues! ¡abraza á tu esposa!
LUIS. Pero.....
INES. (*Apoyándose en Beatriz.*)

(¡Esto más!.....)

BARON. ¡Vé, Luisito!
Abraza y firme..... ¿Qué esperas?
Lo consiento, lo autorizo.

LUIS. Obedezco..... ¡Ah!!

(*En el momento en que Luis se adelanta para acercarse á Ines, que se halla algo desviada hácia la derecha, aparece Flora por la izquierda, á espaldas del Conde. Luis, que al ir á abrazar á su futura dirige á su tio una mirada de angustia, ve á Flora y lanza un grito; ella corre velozmente y se entra en la glorieta haciéndole un gracioso gesto de amenaza; él se pára turbado, sin llegar á Ines, con los ojos fijos en la glorieta.*)

BARON. (¿Qué le pasa?)

CONDE. (*Llegándose á él.*)
¡Luis!

BARON. ¿Acaso te has torcido
Un pié?

CONDE. ¿Qué miras?
(*Siguiendo con sus ojos la direccion de los de Luis.*)

LUIS. Yo..... nada.....

CONDE. ¡Nada!

LUIS. No..... En efecto, miro.....
Pero no es nada..... una flor.....

CONDE.
BARON. } ¡Una flor!.....

LUIS. (*Turbado y sin saber qué decir.*)
¡Pues!..... de improviso
Me acordé que esta mañana,
Al verla, tuve el designio
De presentársela á Ines.....
Y avergonzóme el olvido
De aquel propósito.

CONDE. (¡Siempre
Las flores!)

BARON. (*Al conde.*) Será un marido
Ejemplar.
(*A Luis.*) — Pues llega, corta,
Y hazle la ofrenda á tu ídolo,
Que la distracion pasada
Perdona á tu amor contrito.

(*Luis, siempre mirando á la glorieta, corta la primera flor que encuentra, que es una de lis.*)

CONDE. (*Bajo al baron.*)
Sepa usted que son las flores
Su escollo, su precipicio,
Su extraña monomanía.....

BARON. ¡Bah, Conde!.....—De tu cariño (*A Luis.*)
Presenta la linda prenda.

LUIS. (*Presentando la flor á Ines.*)
Ruego á usted.....

INES. (*Retrocediendo con espanto al ver la flor.*)
¡Cielos!..... ¡Oh impío!.....
¡Ella..... otra vez!..... ¡en tu mano!.....
¡Aparta, aparta, vestiglo!.....
Ya te comprendo..... ¡sí! ¡basta!
¡Soy inocente!..... yo espiro.
(*Cae desmayada.*)

BARON. ¡Hija!

LUIS. ¡Conde!.....

CONDE. ¡Desmayóse!

BEATRIZ. Como un tronco: ¡Dios bendito!
Si las flores la producen
Vapores y parasismos.

CONDE. ¡Las flores!

BEATRIZ. Sólo su nombre
Basta á sacarla de quicio.

BARON. ¡Es posible!

CONDE. ¡Cosa extraña!

BEATRIZ. Tiene espasmos convulsivos
Siempre que las ve.

BARON. Si hubiera
Tal circunstancia sabido.....
Mas va volviendo..... ¡Ines! ¡Hija!

CONDE. (¡Señor! esto es inaudito.)

BEATRIZ. (*Dándole á oler un pomo.*)
Con esta sal de Inglaterra.....
Siempre la traigo conmigo
Para un lance.

INES. ¡Ah!!

BARON. Ya respira.

BEATRIZ. ¡Hija!

BARON. ¡Inesita! ¡Mi hechizo!

INES. ¿En dónde estoy?.....

BARON. En mis brazos.

BEATRIZ. Con tu Beatriz.

INES. Necesito
Aire..... me falta el aliento.....
Tuve un sueño.....

BEATRIZ. (*Interrumpiéndola con viveza.*)
¡Sueño ha sido;
No hables más!

BARON. Darla reposo.

BEATRIZ. Que me preste el conde auxilio
Para llevarla á su cuarto.

LUIS. Yo tambien.....

BEATRIZ. (*Rechazándolo.*) No; no es preciso.
Entre el conde y yo.....

CONDE. Inesita,
Mi brazo la ofrece arrimo,
Apóyese usted.....

BARON. ¡Llevadla!
Yo, con este reumatismo,
No tengo, y más si me asusto,
Ni las fuerzas de un mosquito.

(*Se llevan á Ines entre el Conde y Beatriz.*)

ESCENA IX.

BARON.—LUIS.—*Luégo* JUAN.—TOMASA.—
CRIADO 1.° *y* CRIADO 2.°

LUIS. (O está loca muy de véras,
O nada de esto me explico.)

BARON. ¡Malditas las flores sean!
Como yo hubiera previsto.....
Pero ni una ha de quedar
Con vida en estos dominios.
(*Llamando.*)
¡Antonio! ¡Pablo!

LUIS. (¿Qué intenta?)

BARON. ¡Eh! ¡Tomasa! ¡Juan! ¡Benito!

JUAN. (*Viniendo, y en pos suya los criados.*)
¿Llama el amo?
TOMASA. (*Saliendo de la casa.*) ¿Qué ha pasado?
BARON. ¡Escuchad todos! yo firmo
Sentencia de muerte.....
JUAN. (*Retrocediendo.*) ¡Muerte!.....
BARON. Contra esos seres dañinos
Que flores tienen por nombre.
Quede al punto destruido
Este jardin.
JUAN. (¡Santo Dios!)
BARON. Que ni un resto, ni un vestigio
Encuentren aquí mis ojos
De que tal cosa ha existido!
(*Se entra en la casa.*)

ESCENA X.

LOS MISMOS, *ménos* EL BARON.—*Luégo* FLORA.

(*Toda esta escena es muy viva.*)

JUAN. Pero las probes.....
TOMASA. Nos toca
Obedecer, pues servimos.
JUAN. ¡Mis flores!!..... ¡ay!!..... ¡qué soponcio!
TOMASA. El amo manda.
JUAN. (*Llorando.*) No impido.....
Pero.....
CRIA. 1.° ¡Eh! manos á la obra.
CRIA. 2.° ¡A ellas, pues!
(*Van á arrancar las plantas, y Flora sale de pronto de la glorieta y los detiene con su ademan.*)
FLORA. ¡No lo permito!
¡Atras todos!
JUAN. (*Con tono plañidero.*) ¡Flora!
TOMASA. (*Con tono de reconvencion.*) ¡Niña!
LUIS. (¡Yo á este impulso no resisto!)
CRIA. 1.° ¡Nada me pára! Obedencia
Es mi aquel.

CRIA. 2.° Me encuentro listo.

(Vuelven á avanzar hácia las flores.)

FLORA. ¡Tened! ¡lo mando!..... ¡lo ruego!
¡Por Dios! ¡por Dios!.....

TOMASA. *(Sujetándola.)* ¡Loca!

FLORA. *(Luchando por desasirse de Tomasa.)* ¡Inícuos!
¡Al arrancar la primera,
Oiréis mi postrer suspiro!

LUIS. (¡Pobre niña!.....)

JUAN. *(Sollozando.)* ¡Ay!.....

TOMASA. Que se haga
Lo que el señor ha prescrito.

LUIS. ¡Flora! *(Corriendo á ella.)*

FLORA. *(Que se suelta de los brazos de Tomasa y va á arrojarse entre las flores.)*
¡Mi tumba serán,
Como ántes mi cuna han sido!

LUIS. ¡Salid; ni una hoja se arranque!

TOMASA. Señor don Luis.....

LUIS. ¡Lo prohibo!

CRIA. 1.° El amo las condenó.....

LUIS. Pero yo las patrocino,
Porque las amo, y resuelvo
No tolerar desatinos.

FLORA. *(Con regocijo y entusiasmo.)*
¡Él nos ama! ¡él nos defiende!
¡Ahora al mundo desafio!

LUIS. ¡Mi bien!.....

FLORA. *(Bajando al proscenio y dirigiéndose á las flores que hay á uno y otro lado.)*
¡Nardos! ¡dalias! ¡rosas!
¡Claveles! ¡violetas! ¡lirios!
¡Él es nuestro!
(Se echa en los brazos de Luis.)

LUIS. *(Trasportado.)* ¡Para siempre!

TOMASA. ¡El novio de Ines!.....

JUAN. ¡Ay Cristo!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en la casa de campo donde pasa la accion, amueblada con elegante sencillez. Puertas laterales y al fondo. Comienza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

CONDE. — BARON.

(*El primero está sentado junto á un velador, en actitud pensativa; el otro de pié junto á él.*)

BARON. Vamos, conde, no hay motivo
Para una pena tan grave.
CONDE. (*Sin dejar su actitud.*)
Para usted todo es pequeño.
BARON. Y para usted todo es grande.
Que Ines sólo al ver las flores
Se atribule, se desmaye,
Y declarándose enferma
La alcoba y el lecho guarde;
Que por contrario capricho
A Luis las flores le agraden
Tanto, que—como usted dice—
Pronunciára mil dislates
Encareciendo su afecto,
No es, por Dios, causa bastante
Para que usted de tal modo
Se acongoje, se anonade.
CONDE. Pero ¿es posible, baron,

Que usted de capricho trate
Lo que ha visto? ¿Qué áun despues
De lo que pasó esta tarde,
Juzgue extraña mi tristeza
Y exagerado me llame?

BARON. Pues ¿qué quiere usted?..... ¿que piense,
Que divulgue en todas partes
Que están locos?

CONDE. Dios me libre
De querer que usted ni nadie
Tan gran desgracia divulgue;
Pero es fuerza que me pasme
De que así la desconozca,
Aunque la mire y la palpe.

BARON. Por Dios, conde, no persista
En querer atribularme
Con sus tristes convicciones,
Que es muy posible lo engañen.
En cuanto á Luis, no me atrevo
A decir, sin más exámen,
Lo que es cierto y lo que es falso;
Pero salgo aquí garante
De la razon de mi hija,
Y no hay para qué asociarme
A la desgracia de usted,
Si aquella efectiva sale.

CONDE. Si usted me fuerza á decirle
La verdad.....

BARON. Sin temor hable.

CONDE. Pudiera acaso ofenderle
Y afligirle.

BARON. Nada calle.

CONDE. Pues, bien, baron, esa boda
Que á usted tanto le complace,
Y que yo propio creia
Fausta, acertada, loable,
Era para el pobre Luis
—Que no es amado ni amante
de Ines,—atroz sacrificio,
Que con interno combate

Ha agitado su razon
Hasta dar con ella al traste.
Pero respecto de Ines,
Sepa usted, si no lo sabe,
Que no es nuevo su infortunio.

BARON. ¡Cómo!

CONDE. En Valencia se esparcen
Rumores que lo acreditan
De antiguo.

BARON. Pues es infame,
Inicua, torpe calumnia.

CONDE. Así lo pensé yo ántes.

BARON. Y yo lo afirmo ahora y siempre,
Pues — aunque ausente me hallase —
No hubo palabra de Ines,
Ni accion insignificante,
Que no fuera conocida
De mí. Sí, conde; es en balde
Que por amenguar su mérito
Necias patrañas levanten,
Pues me consta que ha tenido
Muy íntegras, muy cabales,
En todo tiempo y sazon
Sus preciosas facultades.

CONDE. Plegue al cielo.....

BARON. Si acontece,
(¡Y de ello el cielo me salve!),
Si acontece que un trastorno
De sus órganos mentales
Se patentice algun dia,
Tenga usted por indudable
Que en esta casa funesta
Comenzó, conde, y que nace
— Como usted mismo lo ha dicho —
De un maleficio execrable,
Cuyo instrumento visible
Las flores son.

CONDE. (¡Pobre padre!)

BARON. De tal verdad convencido,
La órden dí de que se arrase

El jardin; de que no queden
Ni reliquias, ni señales
De esas maléficas yerbas.
¡Oh! me son tan repugnantes
Desde hoy, me son tan odiosas,
Que por no verlas delante
De mis ojos, capaz fuera.....
Capaz, conde, de marcharme
A hundirme allá entre los hielos
De los círculos polares!

ESCENA II.

Los mismos.—JUAN.

(Juan entra sin ser visto de los dos interlocutores de la escena anterior.)

CONDE. Es usted muy extremoso.
BARON. Y no hay miedo que me ablande.
¡No más flores! ¡no más flores!
¡Que del suelo se descuajen
Para siempre!
JUAN. (¡Dios bendito!)
BARON. ¡Son unos seres fatales!
Ya á estas horas no habrá una
Con vida.
JUAN. (¡Vírgen del Cármen!
¿Cómo decirle?.....)
BARON. Ahora mismo
Voy á mandar que preparen
Una hoguera, en que las quemen
Todas juntas, dando al aire
—Despues de que hayan ardido—
Sus pavesas humeantes.
(Al volverse ve á Juan.)
JUAN. (¡Ay!)
BARON. ¡Juan! á buen tiempo llegas.
JUAN. (A muy malo.)
BARON. ¡Escucha!

JUAN. (*Acercándose con timidez.*) Mande
Usía.....
BARON. Préndase fuego
En las plantas que arrancaste,
Hasta volverlas cenizas.
¡Vé á ejecutarlo! no tardes.
CONDE. (¡Vaya un remedio!)
BARON. (*Con enojo á Juan.*) ¿Qué esperas?
JUAN. Nada, señor....., no se enfade;
Mas es el caso que todo
Se halla lo mesmo, tocante
Al jardin; nada arranqué.
BARON. ¡Imbécil! ¿pues no escuchaste
Mi mandato?
JUAN. Su mandato
Fué que todo se arrasase;
Más es el caso que usía.....
—Y en esto por Dios repare,—
Si bien aquello me dijo,
Tambien me ordenó denántes
Que el respeuto y la obedencia
Naide á su yerno negase.
BARON. Pero ¿qué tiene que ver.....
JUAN. Si no me deja que acabe.....
BARON. Acaba con mil demonios,
O que ellos contigo carguen.
JUAN. (*Santigüándose.*)
¡Jesus, María!
CONDE. Vén, Juan,
Explicanos—sin ambajes—
Por qué la órden no cumpliste,
Y qué vínculo, qué enlace
Hay entre eso y mi sobrino.
JUAN. Sí que lo haré, Dios mediante.
CONDE. Habla pues.
BARON. Pronto y clarito.
JUAN. Pues hablo, y digo que atañe
A la órden que dió primero
El que á la última se falte;
Pues como dijo don Luis

Que á las flores no tocase
Naide, porque eran su amor,
Y que daria su sangre
Por ellas.....
(*El Conde y el Baron se miran.*)

BARON. ¡Conde!
CONDE. ¿Más pruebas
Quiere usted?
BARON. ¡Dios nos ampare!
JUAN. Allá queda en el jardin,
Muy resoluto y muy jaque,
Preparado á defenderlas
De todos, y á todo trance;
Pues como él dice que.....
CONDE. Basta.
BARON. Vé, Juan, dile que descanse;
Que la sentencia revoco.
¿Quién contradice á un orate? (*Al Conde, bajo.*)
JUAN. Voy corriendo.
CONDE. Y le dirás
Tambien — si accede á escucharte —
Que aquí le espera su tio,
Que le llama y quiere hablarle.
JUAN. Bien está. — (Dios no premita
Que el don Luis por disculparse
Nombre á la chica.)
BARON. ¿Aun no has ido?
JUAN. Sí señor. — (Ya está con llave
Por mi mujer encerrada,
Y pronto, que chille ó rabie,
La llevo á cas de la Bruna
Hasta que el otro se marche.)

ESCENA III.

BARON. — CONDE.

CONDE. ¡Ay Baron!
BARON. ¡Ay Conde!

CONDE. Creo
Que usté ó yo somos culpables
De algun horrendo delito,
Que hoy quiere Dios que se pague.
BARON. ¿Quién podia imaginar
Que causáran daños tales
Esas efímeras yerbas,
Lujo inútil de los valles?
CONDE. Cuanto pasa es increible.
BARON. Pero ¿estará de remate
El pobre Luis?
CONDE. ¡Dios no quiera!
BARON. Pues va á venir, conde, abarque,
Mida usted todo el abismo
Del mal; que acaso se alcance
Algun remedio: yo voy
Á ver á mi hija al instante,
Que en lo que ántes observé
No quiero, amigo, fiarme.
¡Dios piadoso, no me quites
La esperanza vacilante
Que áun me resta! ¡Mi hija loca!.....
¡Caiga este techo y me aplaste
Si tal desdicha he de ver,
Ó el suelo se abra y me trague!

ESCENA IV.

CONDE.

¡La desgracia es, en efecto,
Extraña, enorme, espantable!
El mismo infierno parece
Que la engendró y que la aplaude.
Yo estoy absorto, aturdido.....
Todas mis fuerzas se abaten.

(*Se sienta de nuevo y apoya la frente en una mano.*)

ESCENA V.

CONDE.—FLORA.

(*Flora aparece á espaldas del Conde, y habla al principio sin verlo.*)

FLORA. ¡Victoria! logré escaparme:
Ahora que grite Tomasa,
Mi Luis se hospeda en la casa
Y hallará dónde ocultarme.
Me arrancaron de sus brazos,
Mas de él estoy satisfecha,
Y por hablarle deshecha.....
¡Firmes son ya nuestros lazos!
Quiero buscarle..... no está
Ni en esta ni en la otra sala.....

(*El Conde suspira, y Flora, que se ha aproximado á él sin verlo, dice:*)

¿Quién ese suspiro exhala?.....
¡Un hombre!..... ¡sí! ¡Lo hallé ya!

(*Le toca en el hombro al Conde, que tiene inclinada la cabeza, y que la levanta y se incorpora sorprendido.*)

¡Luis!..... No es él.....

(*Retrocede al encontrarse frente á frente con el Conde.*)

CONDE. (*Mirándola con sorpresa.*) (¡Rara hermosura!)
Bella niña..... ¿busca usted
Á álguien?

FLORA. (*Con timidez.*) Sí..... me hará merced
Si me indica.....

CONDE. ¿Por ventura
El Luis que nombró al llegar
Será tal vez mi sobrino?

FLORA. (*Con alegría.*)
¡Qué escucho! ¡fausto destino!
¡Y yo que me iba á marchar
Medrosa!..... ¿Con que, eres tio
De Luis? Al verte esa cara
Tan séria, ¿quién lo pensára?
Pero ya no me desvio.....
Al contrario, te querré—
Porque es razon que así sea—

Tanto como él.

CONDE. (¡Me tutea!.....
Su franqueza imitaré.)
¿Con que, es Luis tu conocido?

FLORA. ¡Vaya! ¡pues no lo sería!

CONDE. Disimula..... no sabía.....

FLORA. ¡Pues si es mi amigo querido!

CONDE. ¿Desde cuándo esa amistad
Comenzó, puedo saber?

FLORA. (*Con gravedad.*)
Desde hoy al amanecer.

CONDE. ¡Respetable antigüedad!

FLORA. Juró ser mi compañero.

CONDE. No era amargo el compromiso.

FLORA. (*En ademan de irse.*)
Con que, ya ves que es preciso
Que le busque: hablarle quiero.

CONDE. ¿Cerca de aquí vivirás
Sin duda?

FLORA. ¿Yo?..... soy de casa.

CONDE. ¡Cómo!

FLORA. Sí; pero se pasa
Una semana, y áun más,
Sin que deje la glorieta
Del jardin; pues no me agrada
Estarme aquí fastidiada
Y por Tomasa sujeta.

CONDE. Aunque tal hija no cuadre
Á un rústico, el jardinero
Es tu padre, á lo que infiero.

FLORA. Te engañas: nací sin padre.

CONDE. ¡Cómo sin padre!

FLORA. Soy Flora.

CONDE. Será ese acaso tu nombre,
Pero..... por fuerza hubo un hombre
Que te dió vida; en buen hora,
Pues debe orgulloso estar.

FLORA. (*Riéndose.*)
¡Vaya! ¡Qué sarta de errores!
Si son mis madres las flores,

¿Qué padre puedo nombrar?

CONDE. ¡Las flores?.....

FLORA. Si hay padre mio,
Cual dices tú debe haber,
El sol lo debe de ser.....
Ó el céfiro..... ó el rocío.....

CONDE. (¡Vamos! ¡Vamos! Se me cae
Una venda..... ya comprendo.....)

FLORA. (*Que mira hacia el fondo.*)
No viene Luis.
(*Al Conde.*) Voy sintiendo
Enojos..... ¿Quién lo distrae
Léjos de mí?

CONDE. No lo sé.

FLORA. Pero ¡cuánto tarda! ¡Cuánto!
(*Va á mirar por un lado y otro.*)

CONDE. (Si él está loco, no es tanto,
Al ménos, como pensé.
¡Esta pobre criatura
Sí que lo está de remate!)

FLORA. (*Volviendo.*)
Pues como más se dilate.....

CONDE. (*Mirándola compasivo.*)
¡Qué lástima de hermosura!

FLORA. ¡No viene! Y si en tanto sabe
Tomasa que me escapé
Del encierro..... ay de mí!

CONDE. ¡Qué! (*Con interes.*)
¿Te encierran?

FLORA. Con doble llave.

CONDE. (Infeliz! ¿Si tendrá accesos
De furor?)

FLORA. Blasa la puerta
Me abrió, mas cuando lo advierta
Tomasa, hará mil excesos.
¡Y ya ves! Fuera gracioso
Que yo estuviera encerrada,
Estando ya desposada
Y hallándose aquí mi esposo.

CONDE. ¿Quién es él?

FLORA. ¡Luis! Claro está.
CONDE. ¡Cierto!
FLORA. Salvó nuestra vida,
Y yo le amo agradecida
Porque es obligacion ya.
Hombres malos le obligaban
Á que diera — á su despecho —
Á otra mujer el derecho
De amarle, y nos condenaban
Á nosotras á la muerte;
Pero él dijo con valor:
— ¡Todos atras! ¡Son mi amor! —
Y se cambió nuestra suerte.
CONDE. Estás hablando en plural.
¿Sois muchas?
FLORA. ¡Muchas!
CONDE. ¿Y todas
Tuvieron — como tú — bodas?
¿Alegan derecho igual?
FLORA. ¿A qué cosa?
CONDE. Á ser amadas
De Luis.
FLORA. ¡Todas!
CONDE. (*Riéndose.*) ¡Quién creyera
Que tal poligamia hubiera
Bajo este techo!
FLORA. Me enfadas
Con esa risa burlona.
CONDE. (¡Es archi-loca!..... Me excita
Llanto y risa..... ¡Pobrecita!)
FLORA. ¿Piensas que miento?
CONDE. Perdona.....
Te presto completa fe.
FLORA. Eso sí; mas tu sobrino
No viene, y yo determino
Buscarle doquier que esté.
Si él se olvida de nosotras
Tan fácilmente.....
CONDE. ¡No tal!
Acaso, á fuer de leal,

Ahora acompañe *á las otras.*
FLORA. Dices bien : sí que estará
Con ellas : corro al jardin.
CONDE. Mas dime ántes, serafin,
¿Están *las otras* allá?
FLORA. ¿Pues en dónde?
CONDE. Yo ignoraba.....
FLORA. ¡Las hay muy raras, muy lindas!
CONDE. Me pasma que tú prescindas.....
Una rival nunca alaba.
FLORA. Yo las amo con furor.
CONDE. ¡Eso es grandeza de alma!
FLORA. Mas Luis se lleva la palma
Sobre ellas.
CONDE. ¡Sublime amor!
FLORA. (*Con entusiasmo, y como si al describir las flores las viese delante.*)
Hay anémonas, mosquetas,
Camelias pintadas, rojas,
Jazmines de dobles hojas,
Pensamientos y violetas.
Se mece la francesilla
En faz del humilde acanto,
Y junto al rojo amaranto
La tricolor maravilla.
Con la blanca tuberosa
Se enlaza la ardiente dalia,
Y el áureo lirio de Italia
Con la bengálica rosa.
De la nocturna silena
Se alza al par el girasol,
Y el purpurado ababol
Junto á la nívea azucena.
¡En fin, allí verás tú
Con la rosa alejandrina,
Los claveles de la China
Y heliotropos del Perú!
CONDE. ¿Con que, *las otras* son flores?
FLORA. ¡Claro!
CONDE. Las suegras dichosas

Son entónces, que no esposas
De Luis.

FLORA. Sus tiernos amores
Somos todas; mas ya ves
Que no vuelve.....

TOMASA. (*Dentro.*) ¡Luces, Blasa!

FLORA. ¡Ay Dios! ¡que viene Tomasa!.....
Pero yo apelo á mis piés.

CONDE. ¡Aguarda! yo te defiendo.

FLORA. Es que de tí no me fio.

CONDE. ¿Cómo no, si soy tu tio?

FLORA. Ya estoy sus pasos oyendo.....

CONDE. ¡Atiende! (*Deteniéndola.*)

FLORA. No puede ser,
Porque si llega me atrapa.

CONDE. Pero.....

FLORA. ¡Suelta!

CONDE. ¡Se me escapa!

FLORA. (*Al salir.*)
Nos volverémos á ver.

ESCENA VI.

CONDE. — TOMASA, *que despues se va, y sólo aparece en la escena para traer luces, porque ya habrá oscurecido.*

CONDE. ¡Pobre niña!..... será hija
Tal vez de la jardinera.

TOMASA. (*Entrando con las luces.*)
Buenas noches.

CONDE. Muy felices.
(*Mirando á Tomasa con piedad.*)
Si es su madre, hablarla de ella
Y de su extraña locura
Fuera acrecentar su pena.
(*Tomasa se retira; el Conde se sienta.*)
Dicen que un loco hace cien;
Ya estoy mirando la prueba.....
Y no á cien, á mil podria

Trastornarles la chaveta
Esa chica encantadora.....
Pero ¡qué extraña demencia!.....
¿Será posible que Luis
Se imagine?..... Mas él llega.

ESCENA VII.

CONDE.—LUIS.

LUIS. Me han dicho que usted me llama.
CONDE. ¡Hombre, sí! con ánsia acerba
Verte, hablarte he deseado;
Y aunque en este instante amengua
La inquietud que me agitaba,
Cierto encuentro y conferencia
Que en esta sala he tenido,
Todavía me interesa
Mucho, el que expliques tú propio
La conducta extraña, necia,
Que estás observando.
LUIS. ¿Yo?.....
CONDE. Prescindiendo de la ausencia
Tan larga de esta mañana,
Y de otras muchas rarezas,
¿Quiéres decirme á qué viene
La predileccion que ostentas
Por las flores? ¿Con qué objeto,
—Desmandado en casa ajena—
Su paladin te declaras,
Y estorbas que se obedezca
Al que ordenó destruirlas?
¡Discúlpate, si es que aciertas!
LUIS. Conde, no niego que estoy
Dando muestras de simpleza
Y extravagancia; no niego
Que puede pensar cualquiera
Que soy imbécil ó loco.
CONDE. Jurára por mi conciencia

Lo segundo, hace un instante,
Y áun dudo si.....

LUIS. Mi cabeza,
Gracias á Dios, está sana;
Mas no mi pecho, que incendia
Un amor, que apénas nace
Cuando ya déspota reina.
¡Tio! adoro á una deidad.

CONDE. ¡Á una loca!

LUIS. ¡Qué blasfemia!
Si usted conociese á Flora.....

CONDE. Sabe que acabo de verla.

LUIS. ¡Usted!

CONDE. ¡La he visto..... y *oido!*

LUIS. ¡Pues bien! ¿qué dice, qué piensa
De esa divina hermosura;
De esa virgínea pureza?

CONDE. Que es lástima que se escape
Cuando Tomasa la encierra.
¡Luis! que admires los encantos
De una hermosura halagüeña,
No soy severo censor
Que muy á mal te lo tenga.....
Ni áun el dia de tu boda,
Que á fe no es poca indulgencia.
Pero que esa pobre niña—
Tan insensata cual bella—
Te fascine, te trastorne
Hasta el punto de que puedas
Decir y hacer tonterías,
Faltando á las conveniencias
Sociales..... no hallo disculpa,
Y quiero ver la que alegas.

LUIS. Usted llama insensatez
Al candor, á la inocencia,
Que más me encantan en Flora
Que su angélica belleza.

CONDE. Y ¿es candidez el que abrigue
La pretension estupenda
De ser hija de las flores?

LUIS. La infeliz no halla en la tierra
Seres tan puros y hermosos,
Ni que más se le parezcan.
Y como ignora su orígen,
Y una caricia materna
No ha recibido jamas.....
En fin, como impresa lleva
—Cual sello que darla quiso
La misma naturaleza—
Aquella flor misteriosa.....

CONDE. (*Levantándose.*)
¿Qué sello, qué flor es ésa?

LUIS. ¡Ah! ¿con que, no sabe usted.....
Pues quiero, conde, que entienda
Que es la historia de esa niña
Tan misteriosa y poética,
Que no es posible otra igual
En fantástica leyenda.
Le diré cuanto he sabido;
Verá usted qué coincidencias
Tan raras.....

CONDE. Vamos adentro,
Porque álguien aquí se acerca. (*Llevándose á Luis.*)

LUIS. Es la insufrible nodriza.

ESCENA VIII.

BEATRIZ.—*Despues* TOMASA.

BEATRIZ. Porque me han visto se alejan;
Me adivinan el deseo.
Buscar á Tomasa es fuerza
Y salir de estas congojas.
Tal parece que penetra
La maldita mis temores,
Y en prolongarlos se empeña.
Pues dejo á Ines con su padre,
Corro al jardin.....

TOMASA. (*Entrando por otra puerta de la que para salir tomaba Beatriz.*) (¡Qué perversa!

¡Se escapó! ¿Dónde habrá ido?)
BEATRIZ. ¡Tomasa!
TOMASA. ¡Beatriz! ¡Qué perla
Es la niña!.....
BEATRIZ. ¡Chist!
TOMASA. Decia.....
BEATRIZ. Baja la voz. Mi impaciencia
Por hablarte era muy grande;
Pero secreto, cautela
En todo; existen motivos
Poderosos.
TOMASA. Por mi lengua
Nadie sabrá.....
BEATRIZ. Bien me consta
Tu consumada prudencia.
TOMASA. Puedes estar muy tranquila,
Pues sabiendo que no peca
Por muy reservado Juan,
Procuré que ni áun sospechas
De la verdad concibiese.
BEATRIZ. ¿Con que, él no sabe.....
TOMASA. Ni sueña
En saber; como es así,
Tan inocenton..... tan bestia,
Por explicarme más claro,
Logré que se persuadiera
De que las flores le daban
Aquel fruto.
BEATRIZ. Mas no creas
Que tal absurdo.....
TOMASA. El bendito
Se lo tragó como breva.
BEATRIZ. Pero al ver que recibias
Cantidades.....
TOMASA. Bueno fuera
Que á sus narices llegára.
¡Bah! no soy tan inexperta.
Tus regalos, prima mia,
Son de mi bolsa secreta.
¡Pues si él es más maniroto!.....

Ademas, que la reserva
Que exigiste.....

BEATRIZ. Sí, Tomasa,
Y hoy más te la recomienda
Tu Beatriz agradecida.

TOMASA. Motivos tengo de quejas,
Mas no por eso.....

BEATRIZ. Yo espero
Que has de quedar satisfecha:
Pero dime — ántes que todo —
¿Dónde la niña se encuentra?
¿En dónde habita?

TOMASA. En la casa.

BEATRIZ. (*Con ansiedad.*)
¿En qué casa?

TOMASA. ¡Toma! en ésta.

BEATRIZ. ¡En ésta! ¡Cielos! ¿qué has dicho?

TOMASA. La encerré; pero es traviesa
Como ella sola, y logró.....

BEATRIZ. Todas las carnes me tiemblan.

TOMASA. ¿Temes tal vez.....

BEATRIZ. ¡Yo estoy fria!

TOMASA. ¡Bah! no eres tú la primera
Que.....

BEATRIZ. ¡Tomasa! si evitar
Quieres desdichas inmensas,
Es menester que esta noche
La niña desaparezca.

TOMASA. Pero..... Me asustas, Beatriz.
¿Es porque el novio.....

BEATRIZ. Está envuelta
En un misterio espantoso
De esa niña la existencia.

TOMASA. ¿No es tu hija?

BEATRIZ. ¡Lo es del infierno!

TOMASA. ¡Santa Vírgen!

BEATRIZ. Como puedas
De aquí alejarla, no importa
El modo..... apruebo cualquiera
Que propongas.

TOMASA. Yo abrigaba,
Antes de hoy, la mala idea
De vengarme de tu olvido,
Haciendo que no volvieras
Á verla.
BEATRIZ. (*Con viveza.*) Y ¿cómo pensabas
Lograrlo? ¿de qué manera?
TOMASA. Muy fácilmente; mas sabe
Que la cosa es como suena;
Que si el plan se verifica
Jamas volverás á verla.
BEATRIZ. ¡Ah, Tomasa! ¡Ése es mi anhelo!
Separacion larga..... eterna!
¡Que nunca este aire respire!
¡Que nunca á este suelo vuelva!
TOMASA. Pues entónces no hay que hablar:
Descansa; la cosa es hecha.
Cuando espese más su manto
La noche, que ya comienza,
La fragata de Beltran,
La *Tisbe*, se da á la vela.....
BEATRIZ. ¿Y qué?
TOMASA. ¿No lo has entendido?
BEATRIZ. Ese Beltran.....
TOMASA. Se la lleva,
La muda el nombre, y jamas.....
BEATRIZ. ¡Ah! ¡sí, tu idea es soberbia!
Pero ¿él querrá.....
TOMASA. Lo propuso
Él mismo; ternura extrema
Tiene por Flora; adoptarla
Promete.....
BEATRIZ. ¡No te detengas!
Ves y entrégasela al punto,
Con la condicion expresa
De que nadie, en ningun tiempo,
—Aun cuando tú misma seas,—
Alcanzará á descubrir
El paraje de la tierra
En que oculte para siempre

Á esa chiquilla funesta.

TOMASA. Yo misma iré á conducirla;
Tus inquietudes sosiega;
Y cuando oigas que á distancia
Un cañonazo resuena,
Sabe que ya va tu Flora
Navegando para América.

BEATRIZ. (*Dándole un bolsillo.*)
Por si ocurriese algun gasto.....

TOMASA. (*Tomándolo.*)
Nunca daña; adios.

BEATRIZ. ¡Presteza!

ESCENA IX.

BEATRIZ.

Respiro, en fin; ¡se dilata
Mi corazon!..... Recompensa
Tendrá Tomasa muy grande;
Cuanta permita mi hacienda.
Vuelven el conde y don Luis.

ESCENA X.

EL CONDE.—LUIS.—BEATRIZ.

(*El conde sale distraido y preocupado.*)

LUIS. Sí, señor..... (¡Aquí esta vieja
Permanece!.....)

BEATRIZ. Advertiré
Que cuando el vicario venga.....

LUIS. (*Impaciente.*)
Sí, vaya usted, sin tardanza,
Y cuanto le plazca advierta.

BEATRIZ. (*Resentida.*)
Obedezco.—(¡Vaya un novio
Amable!..... Ya no me peta.)

ESCENA XI.

CONDE. — LUIS.

LUIS. Pues sí, conde, yo no puedo
Mi palabra retirar;
Mas no me quiero casar.....
Ni avanzo, ni retrocedo.

CONDE. (*Siempre preocupado.*)
¿Con que, es una flor de lis
La que Flora tiene impresa?

LUIS. ¡Perfectísima! Ya es ésa
Mi estrella polar.

CONDE. ¡Oh, Luis!.....
No hay que ceder imprudente
Á una impresion pasajera.

LUIS. ¡Morirá cuando yo muera
La que hoy mi corazon siente!

CONDE. Á cada nuevo capricho
La eternidad se le endosa
Á tu edad; mas no hay tal cosa.

LUIS. Lo que creo es lo que he dicho.

CONDE. Pues es falsa la creencia;
Y crímen negro sería
Pagase tu error de un dia
De esa niña la inocencia.
La bella edad como espuma
Se desvanece, mas queda—
Sin que nadie huirla pueda—
La conciencia, que nos suma
Con tremenda exactitud
Cuántas lágrimas costaron
Los deleites que volaron
Con la loca juventud.

LUIS. Antes que turbar de Flora
La existencia grata y pura,
Renunciára á la ventura
Mi corazon, que la adora.

CONDE. (¡La flor de lis!.....)

LUIS. Sólo anhelo
Mi libertad, mi albedrío.....
Sálveme usted, caro tio,
Y el premio le guarde el cielo.
En estas manos me pongo, (*Tomándoselas afectuoso.*)
Míreme usted compasivo;
Á fuer de humilde cautivo
Nada hago, nada dispongo.....
Pero aguardo, aguardo ansioso
Que usted mis grillos quebrante;
Pues tanto cual fino amante
Soy sobrino respetuoso.

CONDE. Bien, hombre, sí; mas te ruego.....
Viene á esta sala el baron. (*Mirando dentro.*)

LUIS. No me hallo en disposicion
De soportarlo.— Hasta luégo.

ESCENA XII.

CONDE.— BARON.

CONDE. (¡Una flor de lis!.....)

BARON. ¡Ay, conde!
¡Estoy muerto! ¡Soy perdido!

CONDE. Amigo, ¿qué ha sucedido?

BARON. Por mí este duelo responde.
Usted la razon tenía,
Usted dijo la verdad.....
¡Qué horrenda fatalidad!
¡Qué negra estrella la mia!

CONDE. Ines.....

BARON. ¡Ay! ¡No queda duda!
¡Ya ha entregado la patente!

CONDE. ¿Con que.....

BARON. ¡Demente!..... ¡demente!

CONDE. ¡Padre infeliz!.....

BARON. No está muda
Por desgracia..... ¡habló sobrado!

CONDE. Y ¿mostró claro.....

BARON. ¡Ay de mí!
¡Si aquello ya es frenesí!
Trémulo salgo, espantado.
Grita que siempre delante
Tiene aquella infausta flor
De lis, que brotó en mal hora.....
CONDE. ¿De lis?.....
BARON. Y se agita y llora,
Mostrando acerbo dolor.
CONDE. ¿La flor de lis?..... ¡Siempre ella!
¡Siempre esa misma!..... Y yo aquí
(*Golpeando su frente con la mano.*)
La tengo tambien..... ¡sí! ¡sí!.....
¡La veo encarnada y bella!.....
(*El baron mira al conde, espantado.*)
¿Cuándo?..... ¿dónde?..... ¡no lo sé!.....
Guardo un recuerdo confuso.....
Esa flor..... ¿quién me la puso
Aquí?..... Porque está...... ¡si á fe!
(*Golpeándose en la frente de nuevo.*)
BARON. (*Retrocediendo.*)
(¡Qué es esto!.....)
CONDE. ¡Tantos han sido
De aquella edad borrascosa
Los recuerdos!..... pero es cosa
Que no ha tragado el olvido
Completamente.—Aunque vaga,
Oscura, aquí la hallo impresa.....
Y es esa flor..... ¡esa! esa!
BARON. (¡Jesus divino! ¡qué plaga
Nos cae!..... ¡El conde tambien!)
CONDE. (*Cada vez más preocupado.*)
¿En qué ha jugado esa flor?.....
BARON. (¡Sólo yo falto, Señor!
¡Piedad de mí! ¡piedad ten!)
CONDE. (*Acercándose al baron, que le huye medroso.*)
Baron, oiga usted.....
BARON. Sí..... vuelvo....
(Éste debe ser furioso.)
CONDE. ¡Qué recuerdo tenebroso!

BARON. (Huir de esta casa resuelvo
Sin demora; el maleficio
Ya es patente. ¡Cielos santos!
¡Que yo al ménos, entre tantos,
Logre escaparme con juicio!) (*Se va corriendo.*)

ESCENA XIII.

CONDE.—*Luégo* INES.—BEATRIZ.

CONDE. Esa flor hizo un papel
En mi vida de mancebo.....
Y casi á decir me atrevo
Que debe haber mucha hiel
En esa historia.....

INES. (*Dentro.*) ¡Beatriz,
Déjame!.....

CONDE. ¡Ines!.....

BEATRIZ. ¡Tente!

INES. ¡No!
Con don Luis he de hablar yo.

(*Sale Ines á la escena, desmelenada, el rostro desencajado, y desordenado el vestido.*)

BEATRIZ. ¡Qué vas á hacer, infeliz!

CONDE. (*Llegándose á Ines.*)
Señora.....

INES. ¡Ah, conde!..... ¿es usted?
Yo buscaba á su sobrino.....
Porque decir determino
Á él y á todos.....

BEATRIZ. (*Á Ines en tono suplicante.*) ¡Por merced!

INES. No puedo ya sufrir más;
¡Harto he callado por tí!.....
El cielo ordena que aquí
Rompa el silencio.....

BEATRIZ. (*Bajo á Ines.*) ¡Jamas!

CONDE. (*Acercándole una silla.*)
Sosiéguese usted; yo anhelo
Complacerla en cuanto mande;

Pero su emocion es grande
En este momento.

INES. (*Sentándose, toda trémula.*) ¡Oh, cielo!
¡Si es tan amarga, tan triste
La historia que á contar voy!

BEATRIZ. (*Al conde, bajo.*)
No está en su acuerdo.

INES. (*Que la oye.*) Sí estoy.
(*Con tono solemne, poniéndose una mano en el pecho.*)
¡Conde! Aquí un secreto existe.
Cuando mi mano otorgué
Al que cual padre le mira,
Puedo decir — sin mentira —
Que lo hice porque no hallé
En mi vida dolorosa
Falta que la desluciera,
Y que á mis ojos me hiciera
Indigna de ser su esposa.
Si no le amaba, ni amor
Á él tampoco le pedia,
De su aprecio me creia
Merecedora en mi error.

BEATRIZ. Ines.....

CONDE. (*Desviando á Beatriz.*)
¡Aparta! — Prosiga
Usted, señora, con calma. (*Se sienta á su lado.*)

INES. Llevaba siempre en el alma
Una memoria, enemiga
De mi reposo.

BEATRIZ. (¡Qué empeño!)

INES. (*Con agitacion creciente.*)
Y recatarla pensaba
De quien mi padre me daba
Por compañero, por dueño.
De mi inocencia segura,
Un delito no creia
Aquella reserva mia;
Pero Dios, desde su altura,
La juzgó de otra manera,
Y aquí dispuso que Luis

¡Dos veces la flor de lis
Ante mi vista ofreciera!

CONDE. (*Con interes muy vivo.*)
¡La flor de lis?.....

INES. En su pecho
La ostentaba esta mañana;
Y esta tarde.....

BEATRIZ. ¡Cesa, insana!

INES. Esta tarde á mi despecho
Me la presentó el impío,
Como fatídica ofrenda.....
¡Oh! la impresion fué tremenda,
Mas comprendí el deber mio.

CONDE. (*Vivamente.*)
¿Aquella flor.....

INES. Su atencion
Présteme, conde, un momento.

CONDE. Hable usted; la escucho atento.
(¿Por qué tiemblas, corazon?)

INES. Desde muy niña vivia
Siempre en retiro profundo,
Y muy ajena del mundo,
En Castellon con mi tia.

CONDE. ¿En Castellon?.....

INES. Allá era
Donde el invierno pasaba,
Y en donde me fastidiaba
De una vida triste, austera;
Mas en la bella estacion
Se calmaban mis pesares.
Á cien pasos del Mijares
Una hermosa posesion
Conservó siempre mi tia,
Y durante los calores
Allí — á vivir con las flores,
Que eran la delicia mia —
Acostumbraba llevarme,
Y entónces me contemplaba
Tan dichosa, que no hallaba
Con quién poder compararme.

CONDE. (*Con interes y agitacion crecientes.*)
¡Prosiga usted!
INES. Del jardin
Yo propia quise cuidar,
Y era todo mi anhelar
Que de uno al otro confin
De la tierra, no existiera
Planta peregrina y rara
Que en mi vergel no se hallára,
Y tributo me rindiera.
Por una, empero, ostentaba
Prediléccion decidida.....
Por una ¡oh Dios! que á mi vida
Ponzoña horrible guardaba.
Cuando su primer capullo
Abrió la planta funesta,
Fué dia en casa de fiesta,
Y yo — con gozo y orgullo —
En mi cabello hice alarde
Del tesoro que obtenia,
Y á ostentar fuí mi ufanía
Por el campo aquella tarde.

(*El semblante y gestos del conde revelan los recuerdos que el relato de Ines despierta en su mente.*)

CONDE. ¿Era una tarde?.....
INES. En el rio
Me contemplaba serena,
Cuando de pronto resuena
Cercano un tiro.
CONDE. (¡Dios mio!.....)
INES. Al márgen, puesta de hinojos,
Yo en las aguas me miraba
Y á mi flor acariciaba.....
BEATRIZ. ¡Cesa! (*Acercándose.*)
INES. Y al alzar los ojos
Asustada por el tiro,
Me hallo al frente un cazador.....
¡Luégo, al bajarlos, mi flor
Envuelta en las ondas miro!
CONDE. ¡Ah! ¡sí!.....

INES. La veo impelida
Por la impetuosa corriente,
Y fascinada, demente,
De un vértigo poseida,
Queriendo asirla, me inclino
Con ímpetu, y caigo al agua.....
¡Por tan leves medios fragua
Nuestra desdicha el destino!

CONDE. ¡Basta!

BEATRIZ. ¡Ines!

INES. No sé nadar.....
Por la corriente arrastrada
Debí morir ahogada.....
¡Mas no me quiso otorgar
Tan grande ventura Dios!
El mismo que causa fué
De mi susto, caer me ve
Y se arroja de mí en pos,
Logrando en breve sacarme
Á la orilla; mas ¡ay! tanto
Aun era, conde, mi espanto,
Que apénas llegué á mirarme
En tierra, y en el momento
En que él gritó:—¡Salva estás!—
Ya no pude entender más.....
Quedé sin conocimiento.

CONDE. (*Se cubre la cara con las manos.*)
¡Oh Dios!

BEATRIZ. (*Bajo á Ines.*) ¡Hija! ¡por tu honor!

INES. (*Sin atender ni á lo que la dice Beatriz, ni al dolor y á la vergüenza que manifiesta el conde.*)
Cuando el sentido cobré,
Bajo de un árbol me hallé,
¡Sola!..... ¡sola!

(*Se levanta con la mirada extraviada. El conde se levanta tambien.*)

Mas la flor
Sobre mi seno veia,
Y en ella estaba grabada,
Y patente á mi mirada,
Línea fatal, que decia:

«Consérvala por recuerdo
De mi rápida ventura.....»

CONDE. (*Como si quisiera huir de sí mismo.*)
(¡Ah!!)

BEATRIZ. ¡No es cierto! ¡Qué locura!

INES. (*Casi delirante.*)
¡Y nunca de vista pierdo
Desde tan hórrido instante
Aquel recuerdo infernal!
¡Siempre aquel rio fatal
Me lo está echando delante!.....
(*Como si la viera ante sus ojos.*)
¡Y gira la flor maldita,
Y veo —entre mil congojas—
Que va ostentando en sus hojas
Mi eterna deshonra escrita!

CONDE. ¡Ines! ¡Ines!.....

BEATRIZ. ¡Desdichada!

INES. No la disipa la luz,
Ni de la noche el capuz
Logra dejarla eclipsada.
El huir de ella es vano empeño;
Nada durmiendo consigo.....
¡La tengo siempre conmigo
En la vigilia y el sueño!
¡Aquí sus hojas se imprimen, (*Tocando su frente.*)
Y cual las guarda mi mente
Las tuvo el fruto inocente
De aquel espantoso crímen!

CONDE. (*Con extrema agitacion.*)
¡Cómo!.....

INES. La niña infeliz
Que un solo beso alcanzó
De su madre, y que murió
En los brazos de Beatriz,
Cual signo de desventura
En su cútis blanco y bello
Sacó, al nacer, aquel sello
Que llevó á la sepultura!

CONDE. ¡Te engañaron, Ines!

INES. ¡Qué!.....
CONDE. ¡Sí! ¡Te engañaron! ¡No ha muerto!
INES. ¿Mi hija?.....
CONDE. ¡Vive!
INES. ¿Vive?
BEATRIZ. ¡Cierto!
¡Mas perdon! Yo te engañé,
Á tu tia obedeciendo.
INES. ¡Mi hija vive!
CONDE. ¡Y está aquí!
¡Bajo este techo!
INES. ¡Dios mio!
CONDE. ¡Él dispone, justo y pío,
Que la recibas de mí!
¡La vas al punto á abrazar!
INES. ¡Ah!

(*El conde va á salir precipitado, y suena en el mismo instante el cañonazo.*)

BEATRIZ. ¡Ya es tarde, señor conde!
INES. ¿Tarde?.....
CONDE. ¿Qué has dicho? ¡Responde!
BEATRIZ. Que ya nos llega á anunciar
Aquel ronco cañonazo.....
INES. (*Con ansiedad creciente.*)
¿Qué?
CONDE. ¿Qué?
BEATRIZ. Por salvar tu honor
Lo dispuse, y con dolor
Ahora, Ines, tus piés abrazo.
(*Se echa á los piés de Ines.*)
INES. ¡Oh! ¡cada acento me mata!.....
CONDE. ¡Pronto la verdad pronuncia!
INES. El cañonazo, ¿qué anuncia?.....
BEATRIZ. Que surca el mar la fragata
Que á la que abrazar deseas
Va á lanzar á playa ignota.....
INES. ¡Cielos! mi cáliz se agota.....
¡Yo espiro!.....
CONDE. ¡Maldita seas!

(*Ines se deja caer en la silla que ántes ocupó; el conde acude á sostenerla, rechazando á Beatriz, y pronuncia la maldicion que termina la escena.*)

ESCENA XIV.

Los mismos. — BARON. — TOMASA.

BARON. (*Que entra sofocado.*)
¡Déjame!
TOMASA. Justicia pido.
BARON. ¡Esto más!
TOMASA. ¡Demanda entablo!
BARON. ¡Que no te llevára el diablo!
TOMASA. Mi hija con don Luis ha huido.
(*Á estas palabras de Tomasa, el conde presta atencion con movimiento muy vivo.*)
Al Cabañal la llevaba,
Y él al camino salió
Y osado me la robó.
CONDE. ¡Oh, Ines! ¡al Eterno alaba!
INES. ¿Qué?..... (*Se pone en pié.*)

ESCENA XV.

Los mismos.— LUIS. — FLORA.

LUIS. (*Dentro todavía.*)
No temas; nuestros lazos
Eternos son desde ahora. (*Entra con Flora.*)
CONDE. ¡Luis!.....
LUIS. ¡Conde! ¡mi esposa es Flora!
CONDE. (*Arrojándola en brazos de Ines.*)
¡Vé de tu madre á los brazos!
INES. ¡Ah!
LUIS. ¡Su madre!.....
TOMASA. (¡Absorta estoy!)
FLORA. ¡Mi madre!
INES. (*Que busca y halla la flor de lis, impresa en el hombro de Flora.*)
¡La veo!..... ¡es ella!
¡La flor!..... ¡Mi hija!..... ¡mi hija bella!
(*La abraza y la besa con alegría delirante.*)

CONDE. (Desde este instante otro soy.)
FLORA. ¡Oh!..... ¡qué gozo!
LUIS. ¡Fausta noche!
BARON. (*Que está algo desviado del grupo que forman los demas.*)
(¡Señor! ¿no habrá quien los ate?
¡Todos lo están..... de remate!)

ESCENA XVI.

Los mismos.—JUAN.

JUAN. Llegó el vicario en el coche.
BARON. Para completar la fiesta
Eso faltaba.
CONDE. ¡Que éntre!
BARON. ¿Para qué? ¿para que encuentre.....
CONDE. La capilla está dispuesta.
BARON. Pero ¿á quién ha de casar?
CONDE. Como obtenga su perdon,
Al conde de Mondragon
Con doña Ines de Povar.
(*Se arrodilla delante de Ines.*)
INES. (*Retrocediendo y mirando al conde con espanto.*)
¡Dios!
CONDE. Si demanda á tus piés
Un criminal tal ventura,
No por él, por su hija pura,
Acoge su ruego, Ines!
INES. (*Abrazando de nuevo á su hija.*)
¡Ah!
BARON. (¡Ya pasa de locura!)
LUIS. ¿No es sueño?
INES. ¡Oh, hija querida!
(*Ines parece vacilar un momento, y luégo dice.*)
¡Llega á tu padre!
(*El conde se levanta y abraza á Flora.*)
¡Ah!
JUAN. (¡Su padre!.....)

FLORA. (*Entre el conde é Ines, que la acarician.*)
¿Con que, tengo padre y madre?
CONDE. ¡Y esposo, luz de mi vida! (*Señalando á Luis.*)
BARON. (Te darán cuanto les cuadre.)
CONDE. ¡Hija!..... ¡esposa!.....
JUAN. (Yo estoy tonto.)
INES. ¡Dios mis pesares compensa!
BARON. Si de aquí no escapo pronto,
El contagio..... ¡mas lo afronto!
FLORA. (*Con emocion.*)
Aunque es mi ventura inmensa
Por tal familia alcanzar,
¡Padre! ¡madre! el corazon,
En su tierna agitacion,
Como que siente un pesar.....
(*Movimiento de inquietud del conde y de Ines.*)
Porque mis flores, ¿qué son?
¿Que son, caro Luis, mis flores?.....

(*A estas palabras de Flora, Juan corre y entra en una pieza, de la que sale con una cesta llena de flores.*)

LUIS. Disipa, mi bien, tu pena,
Que ellas forman la cadena
De nuestros puros amores.
JUAN. ¡Aquí hay una cesta llena!
Para adorno del altar
Esta tarde las cogí;
¡Pero te las riego aquí,
Para vértelas pisar!
(*Echa las flores á los piés de Flora.*)
FLORA. (*Con entusiasmo.*)
¡Sí, Juan! ¡espárcelas! ¡sí!
Y que esa alfombra se extienda
¡Oh padre! ¡oh madre querida!
Embalsamando la senda
De vuestra apacible vida.
CONDE. ¡Flora!
LUIS. ¡Amor!
INES. (*Besándola.*) ¡Mi dulce prenda!.....
¡Oh padre! la bendicion

Déle á su nieta inocente.

(Los tres se acercan al baron, Flora en medio.)

CONDE. Y perdone á un delincuente
En un amigo, baron.

BARON. *(Entre conmovido y asustado.)*
(¡No sé lo que el alma siente!.....)
Perdono con mil amores.....
Y bendigo, si eso es poco.....

JUAN. ¡Viva la hija de las flores!!

FLORA. *(Acariciando al baron.)*
¡Y su abuelito!

BARON. *(Que parece luchar en vano contra el ascendiente de aquella caricia, y que mira á Flora embelesado.)*
¡Ay, señores!.....
¡Me declaro tambien loco!

(Abraza á Flora y cae el telon.)

FIN.

LA AVENTURERA,

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

IMITACION LIBRE DE LA COMEDIA FRANCESA DE IGUAL TÍTULO Y EN CINCO ACTOS.

Se representó por primera vez en Madrid el año de 1853.

PERSONAJES.	ACTORES.
NATALIA (25 *años*)	DOÑA TEODORA LAMADRID.
LUISA (19).	DOÑA MERCEDES BUZON.
EDUARDO (33).	DON JOAQUIN ARJONA.
DON JULIAN (60).	DON JOSÉ CALVO.
EL MARQUES (40).	DON MANUEL OSSORIO.
CÁRLOS (22).	DON VICTORIANO TAMAYO.
UN CRIADO.	DON N. SERRANO.

La escena pasa en Sevilla, algun tiempo despues de la emancipacion de Méjico.

LA AVENTURERA.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Julian, amueblada con decencia; un piano á la derecha del actor, un velador á la izquierda, y cerca de él un sofá.—Adornan las paredes varios cuadros, entre ellos una Santa Teresa.—Puertas laterales, y otras dos al foro, que conducen á lo exterior.

ESCENA PRIMERA.

LUISA.—CÁRLOS. *La primera aparece sentada en el sofá y en actitud melancólica. El segundo de pié cerca de ella, apoyado en el respaldo del sofá que ocupa su interlocutora.*

CÁRLOS. ¿Así tú das por seguro
Que no será para Pascuas
Nuestra boda?

LUISA. Primo, temo
Que hasta la tenga olvidada
Mi padre; sólo se ocupa
De la suya: toda el alma
Le absorben esos amores
Que á coronar se prepara.

CÁRLOS. ¡Oh! pisaron en mal hora
De Cádiz las nobles playas
El tal marqués mejicano
Y su hechicera Natalia.

LUISA. Sí; fué en Cádiz donde padre
Los conoció, por desgracia,
Y apénas vuelto á Sevilla
Ya observamos la mudanza
De su genio, sus costumbres,
Sus ideas..... ¡Cárlos! pasma
Ver que en otro lo convierte
Aquella pasion infausta.

CÁRLOS. Lo que más á mí me asombra
Es que lo quiera la dama;
Pues si es rico don Julian
Y de muy noble prosapia,
Ya con hijos que lo hereden
No es por cierto su alianza
Tan ventajosa, que pueda
Hacer olvidar sus canas.

LUISA. Y más á mujer que tuvo
Cuna tan gloriosa y alta.

CÁRLOS. En ese punto confieso
Que no creo una palabra
De las insignes historias
Del marqués de Iztacpalapa.
Si él fuera lo que nos dice,
No es posible que aceptára
Á un marido sesenton
Su jóven y hermosa hermana.

LUISA. ¿Quién sabe.....? Si por adictos
Al rey y á la madre patria,
Han tenido que emigrar
— Segun entrambos declaran —
Al romper Méjico el yugo
Y emanciparse de España.....

CÁRLOS. No tacho de inverosímil
Aquella lealtad rara,
Pero sospecho.....

LUISA. Si han sido
Sus haciendas confiscadas,
Como dicen, y se ven
Con una fortuna escasa
Despues de grande opulencia,

No parece cosa extraña
Que Natalia se resigne
A una boda, si no grata,
Honrosa al ménos.

CÁRLOS. Tal vez;
Mas con talento y con gracias,
Á otra pudiera aspirar
Mejor, más proporcionada.

LUISA. Puesto que padre la elige
Para ocupar en su casa
Y en su tálamo, el lugar
Que tuvo mi madre cara,
La debo, primo, respeto,
Y no pretendo juzgarla.
Lo que me inquieta y me aflige
Es el ver cuán amenguada
La ternura paternal
Se encuentra, sin otra causa
Que aquel nuevo sentimiento
Que al pobre anciano avasalla.

CÁRLOS. Cierto.— Há tiempo que gemia
Don Julian la ausencia larga
De Eduardo, dando al olvido
Sus locas calaveradas;
Mas si de él ahora se acuerda,
De condenarlo hace gala.

LUISA. ¿Qué mucho que al hijo ausente
Y reo de antiguas faltas
Trate así, cuando yo misma
Siento ya que no me ama?

CÁRLOS. Tienes razon; si cual ántes
Te quisiera, ya mis ánsias
Satisfechas se hallarian.....
Ya mi esposa te llamára.

LUISA. ¡Triste de mí!..... por consuelo
No tengo en mi suerte amarga,
Ni un consejo de mi tio,
Ni de mi hermano una carta.
Á los dos les escribí
Y los dos silencio guardan.

CÁRLOS. En Eduardo tal descuido
No es por cierto cosa rara;
Pero mucho me sorprende
En mi padre.

LUISA. Tres semanas
Van ya sin noticias suyas.

CÁRLOS. Y mucho el volver retarda,
Siendo así que ya en la córte
Ningun negocio le ata.

LUISA. ¿Y mi hermano, que ni áun sé
En dónde al presente se halla?

CÁRLOS. Es verdad..... mas no te apenes
Tanto, Luisita.—¡Qué! ¿Nada
Soy yo para tí? ¿No sabes
Con qué extremo te idolatra
Tu Cárlos? (*Se sienta á su lado.*)

LUISA. Sí, primo mio,
Y no existe fuerza humana
Que rompa el vínculo puro
Que nuestras almas enlaza.

CÁRLOS. ¡Eh, pues! ¡Alégrate! enjuga,
Primita bella, esas lágrimas,
Y mírame..... ¡No! ¡no así!
Más risueña.....—¡Bien!—¡Me encantas!
Olvídate para siempre
De cuantas cosas te alarman,
Y de la huéspeda intrusa.

LUISA. ¡Ay! si hoy huéspeda, mañana
Otro título tendrá.

CÁRLOS. Acaso no; todo cambia
En el mundo: escribirémos
Otra vez á.....

LUISA. (*Mirando dentro.*) ¡Padre!—Calla.

(*Se levantan.*)

ESCENA II.

Los mismos.—DON JULIAN.

JULIAN. (*Con una carta en las manos.*)
¡Qué lenguaje!..... ¡Qué osadía!
¡Puff!..... la bílis se me exalta.
LUISA. (*Bajo á Cárlos.*)
¡Ay Dios! ¿Qué tendrá?
CÁRLOS. (*En ademan de acercarse á don Julian.*)
Sabrémos.....
JULIAN. ¡A mí lanzarme amenazas!
CÁRLOS. Tio.....
JULIAN. (*Sin prestar atencion á Cárlos.*)
¡Un hermano menor!
CÁRLOS. (*Siguiendo á D. Julian, que se pasea agitado.*)
Le ruego.....
JULIAN. ¡El pecho me estalla!
LUISA. (Yo tiemblo.)
CÁRLOS. Suplico á usted.....
JULIAN. ¡Y contra un ángel tamañas
Desvergüenzas!..... ¡Yo echo chispas!
¡Yo hago explosion!
(*Tropieza con Cárlos al volverse.*)
CÁRLOS. ¡Ay!
JULIAN. ¡Caramba!
Me has reventado, muchacho.
CÁRLOS. ¡Y á mí usted!
LUISA. (*Acercándose con inquietud.*)
¡Cielos!
JULIAN. (*Á Luisa.*) No es nada.
CÁRLOS. (*Á don Julian.*)
Si usted decirme quisiera.....
JULIAN. Tu padre es un tarambana,
Un necio insolente.
CÁRLOS. ¡Tio!.....
LUISA. ¡Papá!.....
JULIAN. ¡La voz se me embarga

Por el furor!
LUISA. Pero.....
CÁRLOS. Diga
Usted por Dios.....
JULIAN. (*A Cárlos.*) Ya tus plantas
No has de volver á estampar
En este suelo; cerradas
Quedan para tí mis puertas.
CÁRLOS. ¿Qué dice usted?.....
LUISA. ¡Vírgen santa!
JULIAN. Vuestro tratado himeneo
Desde ahora se desbarata.....
¡Y me alegro!
CÁRLOS. Mas ¿por qué.....
JULIAN. Sí; mi hermano se adelanta
Á mis votos.
CÁRLOS. Pero.....
LUISA. Padre.....
JULIAN. Hace lo que yo anhelaba.
CÁRLOS. Explíquese usted, por Dios.
JULIAN. Este escrito — que me abrasa
La mano — encierra el misterio.
Dice así: (¡me ahoga la saña!)
«Todas las cartas de ésa (*Leyendo.*)
Me aseguran que no bastan
Las reflexiones más justas,
Á apartarte de la insana
Resolucion de casarte..... »
¡Ya lo ois!..... el que se casa (*Representando.*)
Es loco.
CÁRLOS. Si usted prosigue
Leyendo.....
JULIAN. ¡Cosa más sandia!
«Y como si tal demencia (*Leyendo.*)
En edad tan avanzada..... »
¡Bah! creyeran al oirlo (*Representando.*)
Que nací reinando Wamba.
«No diese campo asaz vasto (*Leyendo.*)
Á la irrision..... »
(*A Cárlos.*) Ve si estampa

Tu padre términos dignos.
«Á la irrision que te amaga; (*Leyendo.*)
Has hecho, segun parece,
Eleccion tal que te infama,
Llamando á una aventurera
Á un rango que no le cuadra.»
¡Fallo sublime! ante sí, (*Representando.*)
Y por sí, juzga y proclama
Aventurera, á la ilustre
Nieta de excelsos monarcas.....
Á la que lleva en sus venas
La más pura sangre indiana,
Sangre del gran Motezuma,
De Guatimozin, de..... ¡Vaya!
Yo no sé cómo reprimo
La cólera que me inflama.

CÁRLOS. Señor.....

JULIAN. Y áun añade el necio
De dislates otra sarta.
Me tiene á mal el que hospede
Con franqueza hospitalaria
Á la que ha de ser tan pronto
Mi cónyuge, y—con audacia—
De farsante califica
Al marqués de Iztacpalapa,
Mi cuñado.

CÁRLOS. Tal vez crea.....

JULIAN. Dice que los dos me engañan;
Que explotan mi candidez;
Que mi noble hogar profanan.....
En fin, dice que si á cabo
Llevo la union deseada,
Él de la vuestra desiste
Y todo empeño quebranta,
Porque no quiere por nuera
Á la que doy tal madrastra.

LUISA. (¡Infeliz!)

CÁRLOS. ¡Oh Dios!

JULIAN. Yo juro
Por mi abuela doña Eufrasia

De Avendaño y Vasconcelos,
Silva, Castro y Peñaranda,
Que si ultrajes tan soeces
Pronunciase cara á cara
Aquel loco segundon
Que así al respeto me falta,
En mi terrible iracundia
Y en mi implacable venganza,
Lo hiciera añicos, como hago
Á ésta.....

(*Va con ímpetu colérico hácia la mesa, y se detiene al ver que no está en ella el objeto que busca, haciendo la pregunta con cómica transicion.*)

¿Quién quitó la jarra
De china, que estaba aquí?

LUISA. Yo, papá.....

JULIAN. Pues déte gracias,
Porque ya polvo sería
Sin tan casual circunstancia.

LUISA. Le suplico.....

CÁRLOS. Amado tio.....

JULIAN. ¡Me voy!..... veré si se aplaca
Mi enojo en la soledad.
No te halle aquí cuando salga. (*A Cárlos.*)

(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA III.

CÁRLOS.—LUISA.—*Despues* EDUARDO.—UN CRIADO, *que se retira.*

LUISA. ¡Primo!..... ¡Cárlos!.....

CÁRLOS. ¡Luisa mia!

LUISA. ¡Hado injusto!

CÁRLOS. ¡Suerte airada!

LUISA. ¡Vivir de tí separada!

CÁRLOS. ¡Verte hoy por último dia!

LUISA. Mas no me vence el rigor.

CÁRLOS. Nada hay que espanto me dé.

LUISA. Constante será mi fe.

CÁRLOS. Será inmutable mi amor.
EDUAR. (*Fuera.*)
¡Aparta!
CRIADO. Diga su nombre.
EDUAR. (*Llegando á la puerta.*)
Raras veces lo pronuncio.
LUISA. ¡Visitas!
CRIADO. ¿Cómo lo anuncio?
¿Quién digo que es?
EDUAR. (*Entrando.*) ¡Bestia! un hombre.
CRIADO. (*Retirándose á una seña imperiosa del recien llegado.*)
(¡Vaya franqueza!.....)
LUISA. (*A Cárlos.*) Yo he visto
Antes ese rostro.
EDUAR. (*Mirando á Luisa.*) (¡Es ella!.....)
LUISA. Caballero.....
EDUAR. (¡Qué alta y bella!)
CÁRLOS. Sírvase usted.....
EDUAR. (No resisto.)
LUISA. Á mi padre avisaré.
EDUAR. (No me engañó el corazon.)
CÁRLOS. (*Bajo á Luisa.*)
¡Qué visible agitacion!
LUISA. (*Lo mismo.*)
¡Cómo me mira!
CÁRLOS. (*A Eduardo.*) ¿Sabré
Si á mi tio don Julian
Busca usted?
EDUAR. (¡Cárlos!.....)
CÁRLOS. Si un poco
Quiere aguardar.....
LUISA. (*Bajo á Cárlos.*) ¿Será loco?
EDUAR. (*Tendiendo la vista en torno suyo.*)
(Todos los muebles están
Lo mismo que los dejé.....
Allí el piano..... allá la mesa.....
Acá la Santa Teresa.....
Y el espejo..... el canapé.....
La emocion me vende ya.)
CÁRLOS. (¡Hombre extraño!)

LUISA. (Tengo miedo.)
EDUAR. (*Alto y en voz conmovida.*)
¡No puedo más! ¡no! ¡no puedo!
¡Luisa!..... ¡Cárlos!.....?
CÁRLOS. ¡Cielos!
LUISA. ¡Ah!!
EDUAR. ¿Ni áun al escuchar mi acento,
Por dulce llanto embargado,
Conoceis al desterrado.....?
LUISA. ¡Hermano!
CÁRLOS. ¡Eduardo!.....
(*Se abrazan los tres.*)
EDUAR. ¡Oh momento!....
No es todo sueño ó quimera;
Hay bien, hay felicidad.....
¡Apretad más!..... ¡Apretad!.....
¡Hoy gozo por vez primera!
LUISA. Mira, tu retrato guardo
Constantemente en mi seno;
(*Saca el retrato y lleva su vista alternativamente de la pintura al original, y de éste á aquélla.*)
Pero te has vuelto moreno.....
¡Estás muy mudado, Eduardo!
EDUAR. ¡Oh! ¡Sí! ¿Qué resta ya en mí
Del jóven del tiempo aquel
En que hábil sacó el pincel
Esa imágen para tí?
¡Doce años há!..... la distancia
De tal fecha, vive Dios,
Se mide bien por los dos.....
Te dejé, Luisa, en la infancia,
Y te hallo moza arrogante.
LUISA. ¿Sí?.....
EDUAR. Te lo dice ese espejo,
Que refleja mustio y viejo
Mi ántes lozano semblante.
CÁRLOS. ¡Te calumnias atrozmente!
LUISA. ¿Viejo tú?.....
EDUAR. Viéndolo estás;
Pero ¡ah! lo soy mucho más

Interior que exteriormente.
LUISA. Muy grande, tienes razon,
Es tu cambio en la figura;
Pero el mio me asegura
Que es el mismo el corazon.
EDUAR. Lo es para tí, Luisa mia.
Mas decid, ¿tan otro estoy,
Que mi padre—al verme hoy—
Desconocerme podria?
LUISA. Sí.
CÁRLOS. Por seguro lo ten;
No ve casi el infelice,
Y no usa gafas, pues dice
Que en un jóven no están bien.
EDUAR. ¡Magnífico!
LUISA. Mas ¿por qué?
EDUAR. Traigo un proyecto atrevido,
Que si no soy conocido
A cabo llevar sabré.
CÁRLOS. Y contarás en seguida
Tu historia, punto por punto.
EDUAR. ¡Diantre!..... no..... no presta asunto
Para un breviario mi vida.
CÁRLOS. Pero, pues tanto has viajado.....
EDUAR. Medio mundo he recorrido.
CÁRLOS. Y ¿has hecho.....
EDUAR. Cuanto he querido.
CÁRLOS. Y ¿todo eso.....
EDUAR. Me ha cansado.
CÁRLOS. Pero ¿has visto.....
EDUAR. ¡Mucho y malo!
LUISA. ¿Todo malo?
CÁRLOS. ¡Es pesimismo!
EDUAR. ¡Siempre al hombre!..... que es el mismo
Inglés, chino, turco ó galo.
LUISA. En el mundo, hermano mio,
Algo hay bueno.
CÁRLOS. (*Mirando á Luisa.*) ¡Ya lo creo!
EDUAR. ¡Todo lo es para el deseo,
Y nada para el hastío!

Yo,—que una y otra region
Crucé buscando fortuna,—
Fuí dejando en cada una
Un cabello, una ilusion!.....
Y áun puedo llamarme salvo
Si —al parar de correr hoy—
Me encuentro que solo estoy
Medio muerto y medio calvo.

LUISA. Con nosotros dicha y calma
Hallarás, Eduardo, al fin.

EDUAR. Sí, junto á tal serafin
Rejuvenécese el alma.
Y pues, siervo del placer,
Me llegó todo á cansar,
Quiero algo nuevo probar,
Obedeciendo al deber.

LUISA. Dime—que estoy impaciente—
¿Cuál es tu proyecto grave?

EDUAR. Sé que en tí reserva cabe
Y que es mi primo prudente;
Por eso á entrambos confio
La intencion que traigo aquí,
Y por la cual merecí
La bendicion de mi tio.

LUISA. ¿Lo has visto?

EDUAR. En Madrid lo dejo.

CÁRLOS. ¿Sabes si pronto vendrá?

EDUAR. Jura que no faltará
De vuestra boda al festejo.

LUISA. ¡Ay, Eduardo!

CÁRLOS. Lo que pasa
Ignoras aún.

EDUAR. Quizás no.

CÁRLOS. Padre escribe.....

EDUAR. Traje yo
La carta.

CÁRLOS. ¡Tú!

LUISA. (*Designando á Cárlos.*) Mas de casa
Mi padre lo ha despedido.

EDUAR. No importa.

CÁRLOS. ¿Tú impedirás.....
LUISA. ¡Ah! ¡sí! tú nos salvarás.
EDUAR. Mayor empeño he traido,
Y más arduo.
LUISA. ¿Cómo?
CÁRLOS. ¡Di!
EDUAR. Tambien al iluso anciano
Espero salvar.
LUISA. ¡Oh hermano!
Que el cielo lo quiera así;
Mas temo que la extranjera
Mi madre ha de ser.
EDUAR. ¡Jamas!
CÁRLOS. ¿Con que, tú aguardas.....
LUISA. ¿Qué harás
Para impedir.....
EDUAR. ¡Bueno fuera
Que respeto á una intrigante
Rindiera mi hermana pura!
LUISA. ¿La conoces por ventura?
EDUAR. Nunca la he visto.—No obstante,
La adivino, y cierto estoy
De que la comprendo á fondo.
CÁRLOS. ¡El tio está tan orondo
Con su conquista!
EDUAR. Desde hoy
Los dos en mí descansad.
LUISA. Ya con verte cobro aliento.
CÁRLOS. Que tengas atrevimiento
Para decir la verdad
Á don Julian, te aconsejo,
Combatiendo su afan loco.
EDUAR. ¡Ay, Cárlos!..... conoces poco
Lo que es el amor de un viejo.
En las almas devastadas
Por el poder de los años,
Pesares y desengaños,
Se abren grietas dilatadas,
Y si—aunque envuelta entre espinas—
La esperanza en ellas prende,

Se aferra tanto y se extiende
Como la hiedra en las ruinas.
No, nadie arrancar pudiera,
Por los medios que tú dices,
Las muy tenaces raíces
De aquella ilusion postrera.

LUISA. Mas ¿tú esperas......

EDUAR. Que ella misma
Seca y rota se desprenda.

CÁRLOS. Rásgale á tio esa venda.

EDUAR. Basta con quitarle el prisma.

LUISA. (*Mirando adentro.*)
Huyamos, porque á entrar van
Ella y su hermano.

CÁRLOS. (*Señalando una.*) Esta puerta.....

EDUAR. Salgamos pronto, y ¡alerta!
Voy á explicaros mi plan.

ESCENA IV.

NATALIA.—MARQUÉS, *por el fondo.*

MARQ. No hay nadie, no; tu futuro,
Asaltado por la gota,
Mala noche habrá tenido.

NATAL. Lo he dicho; hoy no abres la boca
Sino anunciando desastres.

MARQ. Noble hermana, ¿te acongoja
Mucho, el que tenga tu Amíntas
Algunas de las bicocas
Que son de su bella edad
Tan naturales y propias?

NATAL. Siempre que triste me ves
Me prodigas necias bromas.
(*Se va á sentar donde ántes estuvo Luisa.*)

MARQ. ¿Se puede saber la causa
Que hoy te tiene melancólica?

NATAL. Hoy y siempre..... pero á tí
Poco la causa te importa.

MARQ. ¿Tanto enojo porque dije
Que temo que nos conozcan
Antes del fausto himeneo?
NATAL. Ha de ser tuya la obra,
Si tal sucede; lo afirmo.
MARQ. No tal; protejo esa boda,
Puesto que tanto la anhelas
Y que tan cara la compras.
NATAL. Sí, lo he dicho; cuanto tengo
Es tuyo, en la misma hora
En que me dé don Julian
Título y rango de esposa.
MARQ. Y con tan grata esperanza,
Despues de hacer bancarrota
Por quinta vez en mi vida,
¿Cómo es posible que ponga
Tropiezos á tus afanes?
NATAL. El vil metal que ambicionas
Tendrás; yo acaso la calma
Que anhela mi ánima ansiosa.
MARQ. ¿Vil el oro?..... ¡Voto al chápiro!
Pues si lo es, ¿por qué te tomas
Tanto empeño por pescar
En tus redes á una momia,
Que no alcanza otro atractivo
Que el que le prestan sus onzas?
NATAL. Las que yo guardo en el banco
De Inglaterra, bien te consta
Que bastan á hacerme rica;
Y pues te las doy gozosa,
Claro está que no me mueven
Del viejo las rentas módicas.
MARQ. Pues entónces..... ¿te han flechado
Las gracias de su persona?
NATAL. ¡Alma de cieno!..... no sé
Cómo la mia soporta
Que interprete sus ideas
Tu siempre mezquina lógica.
MARQ. ¡Vamos! te confieso humilde
Que comprenderte no logra

Mi estupidez.

NATAL. Yo he gozado
Cuanto el oro proporciona.
Diamantes, bailes, festines,
Palacios, galas, carrozas,
Cuanto anheló mi capricho
Lo tuvo, acaso de sobra.
Desde mendiga hasta reina
De la hermosura y la moda,
Pasé con presteza tanta
Que hice la distancia corta;
Y la más grande opulencia
Y la miseria más honda
Hoy confunden sus recuerdos
Á la par en mi memoria,
Sin darme la una placer,
Ni duelo amargo la otra.

MARQ. ¡Eres tan rara!.....

NATAL. ¿Qué existe,
¡Dime! en la tierra anchurosa,
Que para mí nuevo sea?
¿Qué situacion mi alma ignora?.....
¡Una!..... ¡La suprema y santa!.....
Y así yo quiero, ¡esa sola!

MARQ. ¿Y es?.....

NATAL. La de verme en el mundo
Con rango de noble esposa;
La de ocupar puesto digno
Entre las hembras de honra.
Sí; yo quiero penetrar
En la region misteriosa
Donde respiran los seres
Que Dios de bendicion colma.....
¡Esas madres, esas vírgenes,
Puras, castas, pudorosas,
Que el hombre más libertino
Nunca sin respeto nombra!

MARQ. Ja..... ja..... déjame reir.....
¿Quién te inspira tal reforma?
¿Desde cuándo hubo comienzo

Tu vocacion milagrosa
Por la virtud?

NATAL. Nunca he visto
Sin envidia, á la más tosca,
Á la más pobre labriega
En la más humilde choza,
Si en torno mira á sus hijos
Y en su marido se apoya.

MARQ. En fin, si es firme tu intento
De entrar por la senda angosta
De la virtud, te suplico
Que le des conclusion pronta
Al negocio; estoy cansado
Del papel que hacer me toca.

NATAL. ¿Cómo?.....

MARQ. Sí; mi sangre azteca,
Mi marquesal parsimonia,
Mi sobriedad de hombre honrado,
Mi celo de hermano cócora,
Que por guardar tu inocencia
Anda cosido á tu ropa;
Todo esto forma una carga
Que con su peso me agobia,
Y rabio por dar al traste
Con mi nobleza y tu honra.

NATAL. Pronto se fija mi suerte,
Y entónces nada te estorba
Ir á gozar de tus bienes
Allá en provincia remota.

MARQ. Muy léjos..... sí..... te comprendo;
Tú de todo te despojas
Por verte libre de mí;
Porque ya tu alma me odia,
Y la hermandad contraida
Ha mucho tiempo te enoja.

NATAL. De mis afectos no hablemos.

MARQ. Lo sé; son voces sinónimas
Mujer é ingrata.—¿Qué fueras
Sin mí?..... ¡Respóndeme, loca!
Tal vez vivieras aún

Con el pan de la limosna.
NATAL. ¡Ojalá!
MARQ. Te has habituado
Á llamarme hermano, y borras
De tu mente los recuerdos
De que eras sólo una expósita,
Cuando mi hermana te hice
Por adopcion generosa.
Casi un padre fuí contigo.....
NATAL. (*Se levanta.*)
¡Basta! mi paciencia agotas.
Si hubo un tiempo en que la niña
De alma pura y candorosa,
Te agradeció beneficios
Cuya intencion le era ignota,
Hoy la mujer te los paga
Con el vil metal que adoras;
Mas se avergüenza al oir
Que impudente los encomias.
MARQ. ¿Y por qué no he de alabarme
De acciones tan meritorias?.....
¿Acaso pretendí ser
Nunca para tí otra cosa
Que un hermano?
NATAL. (*Indignada.*) ¡Un traficante!
MARQ. ¿Un traficante?..... En buen hora;
Pues el provecho fue mutuo
Reconvenciones ahorra.
NATAL. Del destino que me has dado
Tú las ventajas reporta.....
Que las que á mí me cupieron
Me abruman y me sonrojan.
Tuyas serán todas; parte,
Y así por siempre se rompa
La indigna fraternidad
De que te he sido deudora.
MARQ. Diez años te he protegido
Con mi ingenio y mi tizona,
Y áun me has de necesitar,
Si me voy cual pides, tonta.

NATAL. En fin, no más de este asunto.
Mutuo interes nos asocia
Por desgracia todavía,
Y hasta alcanzar la victoria
Es fuerza que ambos.....
MARQ. Silencio;
Que tu Celadon asoma.
NATAL. Prudencia, pues, por tu vida.
MARQ. (*Irguiéndose.*)
Ya tomo postura heroica.

ESCENA V.

Los mismos.—DON JULIAN.

JULIAN. ¡Qué tarde despunta hoy
Por mi horizonte la aurora!.....
Salud, marqués.
MARQ. Muy felices.
NATAL. Tuve que hacer ciertas compras.
MARQ. Galas nupciales.
JULIAN. (*A Natalia.*) ¿De véras?
NATAL. No, señor; no está tan próxima
La ocasion.....
JULIAN. Sí, dueño mio;
Compasiva el plazo acorta
De mi ventura.
NATAL. Yo.....
JULIAN. Fija
De la ansiada ceremonia
El fausto dia.
NATAL. En verdad.....
Si usted se empeña.....
JULIAN. ¡Te implora
Mi corazon!
MARQ. Muy despacio
Deben pensarse esas cosas.
JULIAN. Estando ansiosos los dos.....
(¡Si yo alejára á este posma!.....)

NATAL. Más tarde decidirémos. (*Sentándose.*)
JULIAN. (*Yendo á sentarse á su lado.*)
Hazlo, mi bien, hazlo ahora.....
Y propicia.....
MARQ. (*Deteniéndolo cuando se va á sentar.*)
No tan cerca.
JULIAN. Pero.....
MARQ. Próximo á la estopa
No debe ponerse el fuego,
Porque diz que el diablo sopla.
NATAL. ¡Hermano!.....
MARQ. Ya está su cara
Convertida en amapola.
JULIAN. (*Mirando embobado á Natalia.*)
Es su modestia excesiva.
MARQ. Pasó su infancia entre monjas.....
JULIAN. (*A Natalia.*)
Angel querido, señala
El instante de mi gloria,
Y pueda á su dulce iman
Llegarse mi alma ardorosa,
Sin que á decirle — más léjos —
Venga nadie con faz torva.
NATAL. ¡Qué apremio!..... No me decido.....
Aunque harto mi pecho aboga
Por el afan del de usted.
JULIAN. ¡Mi amor!..... (Si la hablára á solas,
Mio era el triunfo.)
MARQ. No es bueno
Apresurar.....
JULIAN. (¡Me encocora!)
(*Alto al Marqués.*)
Hoy hay encierro en la plaza,
Que es diversion que me emboba;
Pero esta vez la renuncio.
Si usted gusta..... no lo estorba
Mi presencia, segun creo.
MARQ. Los toros no me alborotan.
JULIAN. Cierto: usted preferirá
— Pues con tal destreza monta —

Dar á caballo un paseo.
Le ofrezco mi jaca torda.

MARQ. Hoy me encuentro sedentario.

JULIAN. (¡ Maldito !.....) Pues en mi alcoba
Me dejé — sobre una mesa —
Mis rancias ejecutorias.
Si las quiere examinar.....

MARQ. Sé que ilustre sangre goda
Por esas venas circula.

JULIAN. Con todo.....

MARQ. En esta poltrona
Me arrellano.

JULIAN. ¿Usted pretende.....

MARQ. Ponerme en postura cómoda,
Y guardar, como es debido,
A esa inocente paloma.

JULIAN. Si no inspira confianza
Mi honradez.....

MARQ. Es bien notoria;
Pero yo en punto á decoro
No consiento ni una sombra
De descuido

NATAL. Razon tiene :
No debe estar una novia
Con su futuro adorado
Sin la fraternal custodia.

JULIAN. ¿Me tienes miedo, bien mio?

NATAL. ¿Miedo?..... no..... pero.....

MARQ. ¡ Es tan corta !

JULIAN. (*Al Marqués.*)
Todo en ella me arrebata.
¡ Querido marqués, qué joya!

MARQ. Sin duda.— Pero há tres dias
No escucha su voz sonora,
Cantarle aquellas playeras
Tan lindas.....

NATAL. (¡ Qué burla odiosa!)

MARQ. Y eso la enfada.

NATAL. No exijo.....

JULIAN. Tengo hoy la voz algo ronca;

Mas no obstante.....

MARQ. (*Presentándosela.*) La guitarra.

NATAL. (*Mirando con enojo al Marqués.*)
(¡Villano!)

MARQ. Siempre armoniosa
Es su voz. (Cual la de un buho.)

JULIAN. (*Disponiéndose á cantar.*)
Presta atencion á las coplas,
Pues para tí las compuse
Anoche en mi insomnio.

MARQ. ¡Hola!
¿Con que, tambien es poeta?
¡Qué de talentos acopia!

(*Tose y va á cantar, cuando entra Luisa.*)

ESCENA VI.

DICHOS.—LUISA.

LUISA. Papá.....

JULIAN. (*Escondiendo la guitarra.*)
Hum.....

NATAL. (*Poniéndose en pié.*) Muy buenos dias,
Luisita.

LUISA. Felices.....

JULIAN. ¡Ea!
¿Qué ocurre?

LUISA. Un hombre desea
Ver á usted.

JULIAN. ¡Majaderías!

LUISA. Segun dijo, es forastero.

JULIAN. Dile que vuelva más tarde.....
O que no puedo..... ó que aguarde.....

LUISA. Parece muy caballero,
Y se anuncia como amigo
De mi hermano.

NATAL. Siendo así.....

JULIAN. Entre pues;—mas no: no aquí;
Adviértele que te sigo.

NATAL. Si es que estorbamos nosotros.....
Que quiere hablar en secreto
Usted con ese sujeto.....
JULIAN. ¿Secreto para vosotros?
—Que éntre dile. (*A Luisa.*)
LUISA. Al punto. (*Se va corriendo.*)
NATAL. (¿Quién
Será ese amigo de Eduardo?)
JULIAN. Cantar las coplas retardo
Por breve tiempo, mi bien.
MARQ. (*Mirando dentro.*)
Aquí tiene usted su hombre.
NATAL. (¡Qué extraña pavura siento!)

ESCENA VII.

Los mismos.—EDUARDO.

JULIAN. (*Encogiendo los ojos para mirar á Eduardo.*)
Veamos.....
EDUAR. Mi atrevimiento
Excuse usted.
JULIAN. Sepa el nombre
De quien hoy honra mi casa.
EDUAR. El muy honrado soy yo.
Su hijo de usted me encargó,
Con insistencia no escasa,
Que una visita le hiciera
Y su afecto le expresára.
JULIAN. (¡Esta voz!.....)
NATAL. (¡Qué noble cara!)
JULIAN. (*Presentándole una silla.*)
Sírvase usted.
EDUAR. No quisiera
Abusar.....
JULIAN. De ningun modo.
(*Todos se sientan.*)
EDUAR. (*Mirando á Natalia y haciéndole reverencia al sentarse.*)
(Pasma en verdad su hermosura.)

JULIAN. Fué tan grande mi ternura
Por Eduardo, que con todo
Lo que insano me ha ofendido,
Aun me causan gran placer
Sus noticias, y el saber
Que no me tiene en olvido.

EDUAR. Él no dudaba alcanzar,
Benigno, santo perdon.

JULIAN. ¡Ha sido un calaveron!
Mas si se llega á enmendar.....

EDUAR. ¡Oh! ya lo está; yo lo fio.
Pasó la edad de locura,
Y con marcha más segura.....

JULIAN. Perdone usted, señor mio.
Eduardo cumple este mes
Veinte y siete años.

EDUAR. Creia
Que mi propia edad tenía.

JULIAN. ¿Y es la de usted?

EDUAR. Treinta y tres.

JULIAN. ¡Oh! pues él tanto no sube,
Ni con mucho, ¡vive Dios!
No cuento cuarenta y dos,
Y de quince años lo tuve.

EDUAR. ¿Sí?..... Pues saber que es tan mozo
Sin sospecharlo ni él mismo.....

JULIAN. (*Interrumpiéndole.*)
Su partida de bautismo.....

EDUAR. Le ha de causar grande gozo.

JULIAN. ¿Con que, es usted muy su amigo?

EDUAR. Como hermano nos queremos,
Y diz que nos parecemos
Un poco.

JULIAN. (*Encogiendo los ojos para mirarlo.*)
¡Sí!..... yo lo digo
Tambien; pues — sin que me alabe —
Tengo tal golpe de vista!.....
No se me escapa un arista.
¿Y la voz?..... aunque es más grave
La de usted, me acuerda mucho

La de Eduardo..... Es otro acento,
Mas, con todo, yo me siento
Turbado cuando la escucho.

EDUAR. Esa emocion no es extraña.

JULIAN. Pienso ver sus ojos bellos
Y sus rizados cabellos.....
¿Habita en suelo de España?

EDUAR. Há seis años que sus viajes
Terminó ya fatigado.

JULIAN. Y algun medio habrá buscado
Para vivir.—Sin embajes,
De su madre fué la herencia
Poca para tal derroche.

EDUAR. Sin más que el dia y la noche
Se encontró por su demencia.
Entónces entró al servicio
Del rey, y hoy es capitan.

JULIAN. ¿Valiente?

EDUAR. Fama le dan.

JULIAN. ¿Y ya sin tacha ni vicio?

EDUAR. Pasa por hombre de honor,
Si no de vida ejemplar.

JULIAN. Dios su obra sabrá acabar.

EDUAR. Así lo espero, señor. (*Sacando una carta.*)
Reciba usted de mi mano
Esta carta que le envia.

JULIAN. (*Tomándola.*)
¡Ah! ¿y usted no me decia.....
(*A Natalia y al Marqués.*)
¿Permiten?.....

MARQ. Sí, caro hermano.
(*Don Julian se aparta y lee.*)

NATAL. (¡Mi inquietud vencer no puedo!)

EDUAR. (¡Qué aire tiene la taimada!)

NATAL. (¡Qué expresion en su mirada!)

EDUAR. (Engaña á un lince.)

NATAL. (Da miedo.)

EDUAR. (Que es harto ladina infiero.)

NATAL. (Debe ser hombre muy ducho.)

MARQ. (¡Vaya si se miran mucho

Natalia y el forastero!)

EDUAR. (*A Natalia.*)
Que alcanzo — creo — el honor
De hablar á la hermana bella
De mi amigo.

NATAL. No soy ella.....

EDUAR. (*Señalando á don Julian.*)
¿No es su padre?

NATAL. No, señor.....
Mi esposo en breve.

EDUAR. ¡Su esposo!
¡Tan distantes las edades!.....

NATAL. Si se unen las voluntades.....

EDUAR. ¡Oh!..... ¡qué hombre tan venturoso!

JULIAN. (¡Qué estoy leyendo!.....)

MARQ. (*Observando á Eduardo.*) (De fijo,
Mi hermana lo ha cautivado.)

JULIAN. (¡Oh qué honor inesperado!
¡Y es íntimo de mi hijo!.....)

NATAL. (Esa carta ¿qué contiene,
Que así agita á don Julian?)

JULIAN. (*Acercándose á Eduardo respetuosamente.*)
Señor du..... Digo; don Juan.....
¿No es Juan el nombre que tiene?

EDUAR. Juan de Peña..... servidor.....

JULIAN. Pido á vue..... vuesamerced.....
Que me otorgue la merced,
La dicha, el gozo, el honor
De hospedarse en esta choza.

NATAL. (¿Quién es, que así se le trata?)

EDUAR. La invitacion es muy grata
Para mí; pero.....

JULIAN. Si goza
Mi hijo la dicha de ser
Su amigo, por él espero
Que usted suprima aquel *pero.*

EDUAR. Bien..... acepto con placer.

JULIAN. Pues usted me indicará
La posada en que ha parado.

EDUAR. Voy yo mismo..... mi criado

El equipaje traerá.

JULIAN. Para comer lo aguardamos.

MARQ. *(Aparte con malicia.)*
Hum!.....

EDUAR. Estoy aquí al momento.
Beso sus manos.

JULIAN. Yo atento
Las de usted.

NATAL. (Muy mal estamos.)

EDUAR. Señora..... quedo á sus piés.

NATAL. *(Saludándole.)*
Caballero..... (No me gusta
Esta embajada : me asusta.)

ESCENA VIII.

Los mismos, *ménos* EDUARDO.

JULIAN. *(Llegándose presuroso á Natalia, despues de despedir á Eduardo.)*
¿Sospechas, mi amor, quién es
Nuestro huésped?

NATAL. Sólo infiero
Que será noble persona,
Puesto, señor, que lo abona
Ser de Eduardo mensajero.

MARQ. Tiene aspecto militar;
Sí; yo apuesto que es soldado.

JULIAN. Pues no, amigo; se ha engañado;
Y aunque debo reservar
Lo que esta carta revela,
Con mi hermano y mi futura
Me fuera cosa muy dura
Tener la menor cautela.

NATAL. (¡Mal presiento!) ¿Quién ese hombre
Es, que reserva reclama?

MARQ. Diga usted cómo se llama.

JULIAN. Viene con supuesto nombre;
Pero es un duque opulento, *(Con misterio.)*

Que — por prudentes razones —
Su alta clase y sus doblones
Oculta.

MARQ. ¡Vaya! eso es cuento.

JULIAN. No tal, que Eduardo me explica.....
Mas con permiso de ustedes.....
—Ten la carta; leerla puedes. (*A Natalia.*)
Yo voy, como me suplica
Su autor, á hacer se prepare
Habitacion. (*Hace que se va, y vuelve.*)
Es soltero,
Segun dice Eduardo.

MARQ. Pero.....

JULIAN. (*En tono confidencial.*)
Acaso el cielo depare
Á Luisa algun fortunon.....
El duque diz que es vehemente,
Impetuoso, vivo, ardiente.
¿Quién sabe si una pasion.....

MARQ. ¿Con que, usted aguarda.....

JULIAN. No aguardo
Nada; pero Luisa es guapa.....
¡Y ya veréis! hay solapa
En lo que me indica Eduardo.
Hasta la vuelta. (*Se va.*)

ESCENA IX.

NATALIA.— MARQUES.— *Al final de la escena,* EDUARDO.

MARQ. (¡Impetuoso,
Rico y libre!.....)

NATAL. (*Llegándose á él.*) De ese amigo
De Eduardo, ¿qué dices?

MARQ. Digo
Que al pobre viejo baboso
Le va á robar la futura.

NATAL. ¡Eh!..... ¡desdichado!..... ¿estás loco?
MARQ. Tú lo serás, y no poco,
Si pierdes tal coyuntura.
NATAL. (*Indignada.*)
Cuando mis faltas deploro,
¿Proponer osas, malvado!.....
MARQ. ¡Eh! las tontunas á un lado.
¡Quiero de ese duque el oro!
NATAL. ¡Róbaselo, vil!
MARQ. Presidio
Hay para necios ladrones,
Y sin riesgo de prisiones
Yo alcanzo mejor subsidio.
NATAL. ¡No obtendrá tu avilantez
Más tal ventaja, maldito!
MARQ. Pues canto claro, y te quito
Tu nobleza y tu honradez.
NATAL. ¿Fueras capaz.....
MARQ. Haz la prueba.
NATAL. ¡Ah! ¡no la he menester! ¡no!
Que no hay para tí sé yo
Infamia imposible ó nueva.
MARQ. El oro del duque quiero;
Nada más añado.
NATAL. (¡Oh Dios!)
MARQ. (*Mirando al fondo.*)
¡Él vuelve!..... Os dejo á los dos.
(*Se va por la derecha.*)
EDUAR. (*Al llegar á la puerta.*)
¡La encuentro sola!
NATAL. (*Volviendo la cabeza y viendo á Eduardo que se le acerca.*)
¡Ah! ¡Yo muero!
(*Se apoya en el velador, vacilante y conmovida.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO.—LUISA *despues.*

(*Eduardo aparece sentado y en actitud pensativa.*)

EDUAR. Disgusto, casi pavura
Se pintaba en su semblante
Al escuchar mis lisonjas.....
¡Muy alto raya en el arte!
El más experto, está visto,
No conoce los ambajes
Del corazon femenino,
Que es un misterio sin clave.

LUISA. (*Entrando.*)
Eduardo, apénas la cama
Dejo, y ya vengo á buscarte.
¡Que mala noche he pasado.....
Si vieras!..... Dos años hace
Que en Cárlos miro á mi novio,
Y mucho ántes, mucho ántes
Más que á hermano le queria,
Aunque no me lo explicase.
Y ahora así, tan de repente,
Toda esperanza arrancarme.....
¡No verle más!..... ¡oh! mi pecho

No alcanza fuerza bastante
Para ese atroz sacrificio.
EDUAR. Sosiega, que ha de arreglarse
Todo, y muy pronto.
LUISA. En tí fundo
Mi esperanza, no me engañes;
No burles á un corazon
Que siempre te amó constante.
EDUAR. No; de tu suerte ante el cielo
Me declaro responsable;
No temas nada, hija mia.
LUISA. Mas si tu plan fracasase.....
EDUAR. Me hallo en la casa paterna
Sin reconocerme nadie,
—Que era el riesgo más temible,—
Por lo demas no te alarmes.
LUISA. Eso sí; ni una sospecha
Padre abriga.
EDUAR. Y soy magnate
Para su ninfa.
LUISA. Con todo,
Si no logras que te ame
Y renuncie al casamiento.....
EDUAR. ¡Diablo! fuera chusco el lance.....
Mas no es posible; las damas
De ese gremio..... ese carácter,
Á las rentas de un ducado
Jamas le han hecho desaire.
LUISA. Mas si ella no es lo que piensas.....
EDUAR. ¡Bah!.....
LUISA. Pues le demuestra á padre
Un amor tan verdadero.....
EDUAR. El ver que fingirlo sabe,
Para inferir quién es ella
Le basta al más ignorante.
LUISA. Podrá ser, pero.....
EDUAR. Confieso
Que á la esperanza que traje,
Lo observado hasta el presente
Ni con mucho satisface.

Me proporcionó ayer mismo
Un acaso favorable
Hallarla aquí sola. Al pronto
Auguré bien de la grande
Turbacion, cierta ó fingida,
Que al verme supo mostrarme;
Mas muy en breve cambió
De aspecto, tomando un aire
Tan reservado y adusto,
Que juzgué gran disparate
De mi improvisa pasion
Soltar prenda en tal instante.
Me limité, por lo tanto,
Á algunas corteses frases
Dichas..... así, con voz trémula.....
Á lo novato.—¡Qué diantre!
No estuvo el papel mal hecho
Del todo; mas ella grave
Como un dómine.—En la mesa
Tambien fingí extasiarme,
Y por exhalar suspiros
Probé apénas los manjares:
La picarona se estuvo
Siempre en guardia; mis visajes
Aparentó no notar,
Y mi abstinencia fué en balde.

LUISA. ¡Ya ves!..... y luégo en su cuarto
Se estuvo toda la tarde
Y la noche; eso te prueba.....

EDUAR. Sólo, á mi ver, que es muy hábil;
Que en punto á coquetería
La suya tiene quilates
De valor poco comun.
¡Oh! y á fe que me complace
Hallar tan digno adversario,
Léjos de apesadumbrarme.
Sólo cumplir un deber
Pensaba, mas tal vez halle
—En un tan serio negocio—
Una diversion picante.

LUISA. Pero di, ¿pasará el dia
Triste, lento, perdurable,
Sin que yo vea á mi primo
Y logre un momento hablarle?
EDUAR. Ya buscarémos un medio.
De fijo él ronda la calle.
LUISA. En la fonda de la esquina.....
EDUAR. Silencio..... viene el farsante.
LUISA. Me voy corriendo..... No olvides.....
EDUAR. Lo verás, sí; no te afanes.

ESCENA II.

EDUARDO.—MARQUES.

EDUAR. (Celebro este encuentro mucho.)
MARQ. (Mi esperanza cierta sale:
Lo hallo solo; ¡bien!)
EDUAR. (No creo
Que éste sea impenetrable.)
MARQ. (Si le ha petado Natalia
Yo le haré que se declare.)
EDUAR. (Prefiero verle venir.)
MARQ. (Dejemos que él se adelante.)
EDUAR. (*Tomando un libro de encima del velador.*)
(El *Quijote*..... ¡impresion bella!)
MARQ. (*Aparentando mirar con atencion el cuadro de Santa Teresa.*)
(¡Es muy hermosa esta imágen!)
EDUAR. (El pillo finge no verme.)
MARQ. (El tonto no llega á hablarme.)
EDUAR. (Comenzaré.)
MARQ. (Doy principio.)
EDUAR. } ¡Ah! ¡Caballero!.....
MARQ. }
EDUAR. Cervántes
Me distrajo, y no noté.....
MARQ. Yo, ocupado del exámen
De este cuadro, no advertí.....
Me apresuro á saludarle.

EDUAR. Igualmente.
MARQ. Ya supongo
Todo el cansancio del viaje
Disipado.
EDUAR. Sí..... la noche
No ha sido muy agradable,
Sin embargo; no he dormido
Casi nada.
MARQ. (¡Bien! mortales
Son los síntomas.) Tal vez
El tener nuevo hospedaje.....
EDUAR. Me encuentro en él muy gozoso:
Le debo la dicha grande
De haber, señor, conocido
Á usted y su hermana amable.
MARQ. La dicha es para nosotros.
(Ya éstos son preliminares.)
Tambien Natalia se encuentra
Algo indispuesta.
EDUAR. Que cause
Eso su largo retiro
Siento mucho.
MARQ. Dios mediante,
Se repondrá; yo presumo
Que son del alma sus males.
EDUAR. (*Con aparente interes.*)
¡Ah!..... ¿del alma?.....
MARQ. Su tristeza.....
EDUAR. ¿Un ángel tiene pesares?
MARQ. No digo precisamente.....
Pero, sí; nuestros desastres
Por haber sido á la España
Adictos, fieles, leales.....
EDUAR. Las desgracias glorias son
Con orígen semejante.
MARQ. En efecto; mas despues
De riquezas colosales,
Una mujer jóven, bella,
Soporta mal el contraste.
Luégo, mi hermana es sensible

Con exceso, impresionable.....
EDUAR. No dudo; su voz, sus ojos,
Su acento, sus ademanes,
Todo en ella está indicando
Las preciosas cualidades
De un alma tierna y ardiente.
MARQ. Cierto..... sin que yo la alabe,
Puedo decir que no he visto
Muchas damas que la igualen,
Ni del ánimo en las dotes,
Ni en las gracias corporales.
Es un fénix, cual decia
Su padrino, obispo *in partibus;*
Y nuestro difunto tio
Don Celedonio Olivares,
Conde de Tuspa, Jorullo,
Colina y otros volcanes.
Mas—como ántes dije á usted—
No es muy comun conformarse
Á descender de la altura
Envidiada en que uno nace;
Y ménos una doncella
Que anhela perlas, diamantes,
Y todo el fausto que preste
Á la hermosura realce.
EDUAR. (La yesca prende.) Ese anhelo,
Mi razon me persuade
No inquieta á su hermana hermosa,
Que tener debe á millares
—Cual sus encantos merecen—
Partidos no despreciables.
MARQ. (Va más léjos que creia.)
¿Partidos?..... sí..... su linaje
La hace muy merecedora.....
Pero hay pocos que se casen
Por amor; y ella, sin dote.....
EDUAR. (*Con calor.*)
¿Qué dote más estimable
Que las virtudes?.....
MARQ. No niego.....

(Imposible presentarse
Mejor.) En cuanto á virtudes
No hay dama que la aventaje;
Puedo decirlo seguro.
Se educó con doña Prájedes
De Estúñiga, nuestra tia,
Viuda del baron de Batres
Y del Guajuco..... señora
De costumbres ejemplares,
Que estoy cierto que algun dia
Figure en el almanaque.

EDUAR. Me alegraré.....

MARQ. Mas, con todo,
Sólo consigue un enlace
Muy poco digno de envidia
Mi pobre hermana; eso parte
El corazon.

EDUAR. ¡Ah!.....

MARQ. Sin duda,
Caballero, ya usted sabe
Que á don Julian da su mano.
Es hombre muy venerable;
Mas ¿qué ventura esperar
De tan opuestas edades?

EDUAR. ¡Ah, señor! yo no concibo
Que á una union tan discordante
Preste usted consentimiento.
Unir un vivo á un cadáver
Ménos atroz me parece
Que á don Julian con ese ángel.

MARQ. ¿Qué quiere usted?..... me veia
Con escasas facultades,
Y en mi época más amarga
De desaliento, allá en Cádiz,
Pidió el buen hombre á mi hermana,
Que — dócil á mi dictámen —
Se resolvió al sacrificio,
Que acaso deplora tarde.

EDUAR. (*Vivamente.*)
Áun no lo es. Usted no debe

Llevar á cabo un dislate,
Un crímen, que tal sería.
Perdóneme este lenguaje
Del corazon, señor mio.....
Reprimo mal sus arranques,
Aunque comprendo que usted
Quizá de osado me tache.

MARQ. No por cierto; la franqueza
Es de mi genio la base.
Ademas, no me parece
Posible, que de ayer date
Solamente el conocernos.
Hay no sé qué, que me atrae
En usted.— Simpatizamos
De fijo.

EDUAR. Yo debo honrarme.....

MARQ. La fortuna será mia.....

EDUAR. Á mí celebrar me atañe.....

MARQ. ¡Oh! como su amistad logre.....

EDUAR. Yo seré quien mucho gane
Si usted se digna admitirla.

MARQ. La mano, pues, ¡voto á sanes!
Y entáblese la franqueza,
Y cumplimientos aparte.
(*Se dan la mano.*)

EDUAR. Con mil amores.

MARQ. Pues somos
En genio y en rango iguales.....

EDUAR. ¡Eso no! Segun me han dicho
—Y revela su talante—
Es usted todo un marqués.....
Y yo no soy personaje.

MARQ. (¡Qué mal miente!) Para mí,
La grandeza que más vale
Es la del alma.

EDUAR. Se ve
Que no hay ninguna que falte
Al señor de Iztacpalapa.

MARQ. (Yo haré que el disfraz acabe.)
Pensaba, amigo don Juan,

Que siendo tan matinales
Los dos hoy, y habiendo fonda
De esta casa no distante.....

EDUAR. Nuestra naciente alianza
¡Que ojalá pueda estrecharse!
Solemnizar fuera justo
Con un almuerzo amigable.

MARQ. ¡Exactamente!..... ¿no he dicho
Que hay simpatía?

EDUAR. Á indicarle
Iba ahora esa observacion.

MARQ. ¡Pues á la fonda!

EDUAR. Al instante.

MARQ. (*Al ir á coger su sombrero.*)
(Si á Cupido Baco se une,
La victoria es cosa fácil.)

EDUAR. (*Al tomar el suyo.*)
(Le arrancaré cuanto anhelo,
Como logre emborracharle.)

(*Van á salir, cediéndose mutuamente el paso con ademanes corteses, cuando entra D. Julian.*)

ESCENA III.

Los mismos.—DON JULIAN.

JULIAN. ¡Eh! ¿qué es eso?..... ¿dónde bueno
Mis huéspedes tan temprano?

MARQ. Son las nueve, dulce hermano.

EDUAR. Y el dia está tan sereno,
Que convida á pasear.

MARQ. Queremos espaciarnos
Un poco; sin esperarnos
Se pueden desayunar
Ustedes.

JULIAN. Bien.— Diversion
Deseo á ustedes, amigos.
(Así no tendré testigos

De mi amarga agitacion.)

(*Don Julian se adelanta al proscenio y se sienta, miéntras Eduardo y el marqués truecan al fondo, ántes de marcharse, las palabras siguientes.*)

MARQ. (*Bajo á Eduardo.*)
El primer bríndis, yo opino
Que ha de ser por su himeneo.
(*Designando á D. Julian y sonriendo con malicia.*)

EDUAR. (*Con calor.*)
¡Jamas!

MARQ. ¿No?

EDUAR. ¡No! ya lo creo;
Á hiel me supiera el vino.

MARQ. (*Con expresion.*)
¡Pues bien! lo propondrá usted.

EDUAR. ¡Por ella!

MARQ. (*Apretando la mano de Eduardo.*)
Mucho me obliga.
(¡Cayó el pájaro en la liga!)

EDUAR. (¡Cayó la trucha en la red!)

(*Se van.*

ESCENA IV.

DON JULIAN, *sentado y pensativo.*

Se negó anoche á mi vista
Fingiendo leve quebranto,
Y hoy, apénas me levanto,
Me demanda una entrevista.
¿Qué significa, Dios mio.....
¡Oh! yo no sé qué presiento.....
Pero angustiado me siento;
Tengo espasmo..... escalofrio.....
Mudanza pienso observar
En el mismo Iztacpalapa.....
¡Sí! la dicha se me escapa
Sin que lo pueda dudar.....
Pero si á Natalia pierdo,
Si pierdo á mi bien querido,

De ser cristiano me olvido,
Ceso de ser hombre cuerdo;
Y en esta tan fresca edad,
Yo, con mi propia corbata
O una liga de la ingrata,
¡Me ahorcaré sin piedad! (*Se levanta.*)
Siglos los instantes son.....
Quiero entrar..... ¡Ah, no! ¡viene ella!
¡Jamas la he visto tan bella!
¡Tate, tate, corazon! (*Llevándose la mano al pecho.*)

ESCENA V.

DON JULIAN.—NATALIA.

NATAL. Sabiendo que se halla solo,
Me anticipo, don Julian.
JULIAN. (*Balbuciente.*)
¡Ah!..... si comprendes mi afan.....
¿Ves?..... me aflijo..... me desolo.....
Me horripilo..... me anonado,
Luchando entre mil temores.
NATAL. No son los mios menores,
Porque el instante ha llegado
Más solemne de mi vida.....
Llame usted toda su calma,
Porque va á abrirle su alma
Una pobre arrepentida.
JULIAN. ¿Te arrepientes?..... ¡yo fallezco!
¿Te arrepientes?..... ¡me aniquilo!
NATAL. Escúcheme usted tranquilo,
Si algun amor le merezco.
JULIAN. ¡Ay..... ay!..... ¡acaba!..... ya escucho.
NATAL. Le engañé á usted..... le he mentido.
JULIAN. ¿Con que, jamas me has querido?
¿Jamas.....
NATAL. Se turba usted mucho,
Y no me entiende.
JULIAN. ¡Pues qué!

¿Qué has dicho?

NATAL. Por alcanzar
Su amor,—que supe apreciar,—
Fué, don Julian, que falté
Á la verdad, que es mi guía.

JULIAN. Como en tu amor no mintieras,
Dijeras lo que dijeras
Te perdono, hermosa mia.

NATAL. (*Con resolucion.*)
Yo no nací gran señora,
Ni en el suelo americano.

JULIAN. (*Con asombro.*)
¡Cómo!

NATAL. (¡Vén, hombre tirano!
¡Vén á amenazarme ahora!)

JULIAN. ¿No eres noble?..... ¿no has nacido
En Méjico?

NATAL. Yo no sé
Qué patria nombrar podré,
Ni familia he conocido.

JULIAN. ¡Cielos!

NATAL. Me dió pobre cuna
El hado,—aunque mal me cuadre,—
Y me hallé niña y sin madre,
Con belleza y sin fortuna.

JULIAN. ¡Qué escucho!

NATAL. Para mi mal
Á un monstruo encontré en el suelo.....
Descorrer no quiero el velo
De su conducta infernal;
Más tranquila mi conciencia
Queda, despues de decirle
Que supe sagaz fingirle
A usted candor é inocencia.

JULIAN. ¡Ah!..... comprendo, ¡desdichada!
¡Comprendo!..... y conozco al fin
Que era por interes ruin
Mi noble pasion pagada.

NATAL. (*Despues de mirarle un momento con desden y disgusto.*)
Á no ser mi dolor fiero,

Usted me hiciera reir.
JULIAN. ¿Pues qué?.....
NATAL. ¡Pensar y decir
Que lo amé por su dinero!.....
JULIAN. Pues no extrañes que me asombre;
Si por codicia no obrabas,
¿Que era lo que en mí buscabas?
NATAL. ¡Era, don Julian, un nombre!
Era la paz, la ventura
De su doméstico hogar,
Y el gozo de verme amar
Con afeccion casta y pura.
JULIAN. (*Conmovido.*)
¿Con que, á mi amor precio diste
Tan alto?
NATAL. ¿No era inocente?
JULIAN. ¡Oh..... sí, y eterno y ardiente!
Pero ¿por qué me mentiste?
NATAL. Digna de usted me sentia,
Mas el mundo es riguroso,
Y quise hacerle dichoso
Sin poner en lucha impía
Á ese pobre corazon,
Que — sabiendo quién yo era —
Vacilante se sintiera
Entre el mundo y su pasion.
JULIAN. Fué generoso el engaño;
Lo veo..... y si tu virtud
Se extravió en la juventud.....
Nada hay en eso de extraño.
Tu alma es noble, digna, buena.....
¡Oh necias leyes sociales!
Son orígen de mil males.....
Mas ¿quién rompe su cadena?
NATAL. ¡Jamas lo intente usted, no!
Rancias preocupaciones
Tienen fuertes eslabones.
JULIAN. ¡Ah!..... cómo pudiera yo.....
NATAL. Usted no se halla en edad
De tirarle al mundo el guante.

JULIAN. En cuanto á eso.....

NATAL. Muy pujante
Debe ser la voluntad,
Muy jóven el corazon,
Para resolverse audaz
Á hollar —del mundo á la faz—
Los yugos de la opinion.

JULIAN. Pues yo aseguro.....

NATAL. Sumiso
Siga la trillada senda;
Que al que otra trazar emprenda,
Mucho vigor le es preciso.

JULIAN. Me siento como el que más.....

NATAL. ¡Adios!..... yo parto al instante.

JULIAN. ¡Cómo! ¿dejas á tu amante?
¿No serás mia?.....

NATAL. ¡Jamas!.....
Nadie borra lo pasado,
Por más lágrimas que vierta;
La virtud cierra su puerta
Al que una vez la ha dejado.

JULIAN. ¡Natalia!

NATAL. Olvídeme usted.....
Yo sigo el fatal camino
Á que me arroja el destino,
De su capricho á merced.
Si me aflige la memoria
La aturdiré con placeres;
Envidiarán las mujeres
De mi hermosura la gloria;
Y las huellas incesantes
Que aquí graben los dolores, (*Señalando su frente.*)
Cubriré con gayas flores
Y con perlas y diamantes.

JULIAN. (¡Va á perderse la infeliz!
¡Ay..... yo lloro como un niño!.....)

NATAL. ¡Adios!..... —¡Ahogue su cariño.....
Ó arránquelo de raíz!

JULIAN. ¿Arrancarlo?..... ¡con pedazos
De mi corazon saldria!.....

¿Romper en un solo dia
Nuestros dulcísimos lazos!.....

NATAL. Quizás en un nuevo amor
Tendrémos ambos consuelo.

JULIAN. ¡Otro amor!..... ¿ése es tu anhelo,
Cuando muero de dolor?

NATAL. ¡Injusto!.....

JULIAN. ¿Me amas?

NATAL. ¡Dichosa
Si nunca lo hubiera visto!
¡Adios..... adios!..... (*Hace que se va.*)

JULIAN. (¡No resisto!)
¡Tente! ¡escucha! — ¡Sé mi esposa!
Mi mano torno á ofrecerte.

NATAL. ¡Señor!

JULIAN. Con mi amor profundo
— Aunque se opusiera el mundo —
Me siento animoso y fuerte.

NATAL. No..... no debo.....

JULIAN. ¡Compasion!
Y si no lo haces por mí,
Hazlo, Natalia, por tí.....
¡Hazlo por tu salvacion!

NATAL. Hoy obra usted de ligero,
Y mañana arrepentido.....

JULIAN. Mañana soy tu marido.
Acéptame, ó aquí muero.
¿Qué me respondes?

NATAL. ¡Ingrato!

JULIAN. (*Regocijado.*)
¡Ah!..... ¿Consientes.....?

NATAL. Sí..... consiento.

JULIAN. Pues mañana el casamiento.

NATAL. Y aquí, esta noche, el contrato.

ESCENA VI.

Los mismos.—EDUARDO.

EDUAR. (*Al entrar, viendo á Natalia.*)
(Esto abrevia el desenlace.)
NATAL. ¡El duque!
JULIAN. (*Á ella.*) Rostro sereno.
EDUAR. (Los hallo aquí juntos; bueno.)
JULIAN. Entre usted; mucho me place,
Don Juan, el que haya venido
En tan dichoso momento.
Á mi esposa le presento,
Y á presenciar le convido
Esta noche el formulario
De dichos y.....
EDUAR. ¡Cómo!..... ¿qué?.....
JULIAN. Natalia acepta mi fe.
Corro á avisar al notario.
EDUAR. (*Vivamente.*)
Aguarde usted.....—Soy extraño
Á este asunto; mas colijo
Que, cual amigo de su hijo,
Debo..... —no sé si me engaño—
Debo tomarme interes
Muy vivo en cuanto le toca.
JULIAN. Caballero.....
EDUAR. Y pues tan loca
La opinion suele á traves
Las cosas ver y juzgar,
De la que su esposa nombra
Yo quisiera hasta la sombra
De una sospecha alejar.
JULIAN. Pero..... pienso.....
EDUAR. Aquí venía
De hondo disgusto afectado,
Porque otros han escuchado
Lo que ni yo oir queria.
JULIAN. ¿Qué cosa?

EDUAR. El señor marqués
En un almuerzo de amigos,
Y teniendo por testigos,
De la fonda á dos ó tres
Sirvientes, acaba ahora
De soltar palabras tales,
Que pueden ser muy fatales
Á la honra de esta señora.
NATAL. (¡Mónstruo!)
JULIAN. ¡Su hermano!
EDUAR. Muy recio,
—Ya por el vino exaltado,—
Destruyó su marquesado,
Al que no daba gran precio;
Y se ha jactado, impudente,
De ser un pillo, un tahur,
Que no halla de Norte á Sur
Un rival que le haga frente.
JULIAN. (¡Ah!.....)
EDUAR. Trataba de quimera
De su hermana la hidalguía;
De su virtud se reia,
Llamándola..... aventurera;
Y aunque tan gran desatino.....
NATAL. No, señor; dijo verdad.
JULIAN. (¿Confiesa? ¡qué necedad!)
NATAL. Si él necesita del vino
Para ser, don Juan, sincero,
Á mi franco corazon
Para arrojar la ficcion
Le basta ser altanero.
Yo en ese mundo orgulloso
Que me rechaza inclemente,
No entro cubriendo mi frente
Con un disfraz engañoso.
La máscara ante su puerta
Con noble audacia depongo,
Porque probar me propongo
Que puedo entrar descubierta.
EDUAR. (¡Oh! ¡qué orgullo! ¡qué insolencia!)

¿Pero usted..... (*A D. Julian.*)
NATAL. Lo supo todo
Por mis labios.
EDUAR. De ese modo,
Teniendo tal evidencia,
Usted resuelve, señor.....
NATAL. Que su eleccion se respete,
Porque á él sólo le compete
Guardar su fama y su honor.
EDUAR. ¿Es posible?..... ¡don Julian!.....
¿Es cierto?.....
JULIAN. Sí..... yo me caso;
Mi corazon no traspaso
Por miedo del qué dirán.
La idolatro..... ¡y soy quien soy!
Piense el mundo lo que quiera.....
La que llamó aventurera
Ya es mi mujer desde hoy;
Y si hay quien lo olvide insano,
Le probaré, á su despecho,
Que hay pundonor en mi pecho
Y que hay acero en mi mano. (*Se va.*)

ESCENA VII.

EDUARDO.—NATALIA.

(*Momento de silencio.*)

EDUAR. (Pues, señor, quedamos frescos.)
NATAL. (El duque está en estupor.)
EDUAR. (Es Maquiavelo con faldas.)
NATAL. (Es un amigo de pro.)
EDUAR. (Mas no me doy por vencido.....
¡Vuelvo á mi plan, voto á brios!)
NATAL. (Que abrigo quiero probarle
Un alma muy superior.)
EDUAR. Señorita.....
NATAL. Caballero.....
EDUAR. Aunque asaz turbado estoy.....
NATAL. ¿Turbado?..... ¿Por qué motivo?

Usted su deber cumplió
De buen amigo de Eduardo,
Al ser su intérprete hoy;
Pero, pues nada le evita
Lo que usted juzga baldon,
Sepa al ménos que en mi pecho
No cabe injusto rencor,
Y que lo estimo altamente
Por el celo que mostró.

EDUAR. Señora..... no fuera digno
De tan noble estimacion,
Y de la fama que alcanzo
De hombre sincero y de honor,
Si su juicio lisonjero
No desmintiera mi voz.

NATAL. ¿Desmentirlo?

EDUAR. No he tenido
La idea que usted creyó,
Al querer alzar tropiezos
Do fracasase esa union,
Que usted parece anhelar.

NATAL. ¿No fué por Eduardo?

EDUAR. No.

NATAL. Pues ¿qué interes le movia?

EDUAR. ¿Qué interes?..... ¡Natalia!..... ¡oh Dios!
Si usted no lo ha comprendido,
Decirlo no debo yo.

NATAL. (¿Qué quiere indicar?)

EDUAR. Perdone,
Señora, á mi agitacion
Tan desconcertadas frases.....
Mujer ninguna inspiró
El respeto que tributo
Á usted, cuyo gran valor
Por instinto adivinaba
Este infeliz corazon.

NATAL. (¿Es de burlas ó de véras?)

EDUAR. Depurada en el crisol
Del infortunio, su alma
Sale con brillo mayor,

Y muestra tales quilates.....
NATAL. Basta, don Juan; su opinion
Ventajosa me es muy grata;
Pero tan vana no soy
Que merecerla presuma.
EDUAR. ¡Aun es corto mi loor!
Si áun las fáciles virtudes
Raras, rarísimas son,
Y á menudo se marchitan
Al soplo de aura precoz,
¿Quién pudo del alma humana
Juzgar tan grande el vigor,
La entereza, como usted
Patentiza, y viendo estoy?
Rodar desde excelsa cumbre,
No pocas veces se vió,
Ya con rápida caida,
Ya de uno en otro escalon;
Pero romper ligaduras
Que un hado injusto tejió,
Y del profundo surgir
Por sublime inspiracion
Del alma, que emprende el vuelo
Recto, encumbrado, veloz,
Siempre la virtud mirando
Cual mira el águila al sol.....
Eso, señora, es muy grande,
Y es más raro, ¡vive Dios!
NATAL. Si usted le inspira á su amigo
Ese juicio, gran favor
Le deberé; pues no dudo
Que aprobará la eleccion
Con que su padre me honra.
EDUAR. Pero ¿á ese consorcio atroz
Se encuentra usted decidida?
NATAL. ¿Puede usted dudarlo?
EDUAR. ¡Oh!.....
Ser con sí misma cruel.....
Sacrificarse..... ¡perdon!.....
NATAL. Es sacrificio, no niego,

Y ya mi alma lo pesó.

EDUAR. ¿Y acepta el triste destino.....

NATAL. Que será la expiacion
De antiguas faltas, que abjuro
Con firmeza y con dolor.
Así en el mundo serena
Á tomar mi puesto voy,
Y nadie tendrá derecho
De presumir con razon
Que no merece ocuparlo
Quien tan caro lo compró.

EDUAR. (¡Pardiez!..... me corta su aplomo.)

NATAL. Cual caballero español,
Espero que de una dama
Que hoy elogios le escuchó,
Se muestre — si llega el caso —
Generoso defensor.

EDUAR. ¡Oh señora!..... si supiera
Que calumniando feroz
Las cualidades que admiro,
Paraba la ejecucion
Del sacrificio horroroso,
Lo hiciera..... ¡sí! ¡sin rubor!
Acaso es pobre egoismo
De una insensata pasion,
Mas me subyuga, y no puedo
Ya sofocarla.

NATAL. ¡Señor!

EDUAR. (*Como fuera de sí.*)
¡Sí, Natalia! ¡yo te adoro!
¡Te amo como nadie amó!

NATAL. ¿Recuerda la aventurera
Quien me habla así?.....

EDUAR. ¡Por favor!
No me calumnies al ménos;
Que en tí á un ángel miro yo.

NATAL. ¡Señor duque! sé quién es,
Y sabe usted quién yo soy;
Lazo que plazca á mi orgullo
No puede haber entre nos.

EDUAR. Pues me conoces, tu mente
Mal consecuencia sacó
De circunstancia que presta
Disculpa y fuerza á mi amor.
Hombres que están á mi altura
Dominan á la opinion,
Y desde el polvo pudieran
Alzar—dándole esplendor—
Al objeto á quien declaran
Digno de su alta region.
NATAL. Señor duque..... (No se finge
Con ese tono, esa voz.)
EDUAR. Suspende el cumplir tu empeño.....
Retarda la odiosa union.....
¡Nada más pido á tus plantas!
NATAL. Pero.....
EDUAR. ¡Natalia!
NATAL. Rumor
Oigo de pasos.....
EDUAR. ¿Prometes.....
NATAL. ¡Alcese usted!..... ¡llegan!
EDUAR. ¡No!
Respóndeme ántes.
NATAL. Más tarde.
EDUAR. Las doce indica el reloj.
NATAL. Juro á usted darle respuesta
Antes que suenen las dos.
EDUAR. (*Levantándose de sus piés y besándola la mano.*)
En ésta mi suerte dejo. (*Se va.*)
NATAL. (¡Que terrible tentacion!)

ESCENA VIII.

NATALIA.—LUISA.

LUISA. (*Al entrar, y retrocediendo al ver á Natalia.*)
(¡Ah! ¡Natalia!) Entré creyendo
Que aquí estaba.... Nadie!..... salgo.
NATAL. Luisita, ¿tan poco valgo,

Que al verme se aleja huyendo,
Sin dispensarme un saludo?

LUISA. Señora.....

NATAL. Al afecto mio
¿Por qué responde un desvío
Tan continuado y ceñudo?

LUISA. ¿Al afecto de usted?

NATAL. Sí.
¿Ignora usted que la quiero?

LUISA. Si ese cariño es sincero,
Me hace muy ingrata á mí.

NATAL. ¿Por qué usted como enemiga
Me juzga en su ceguedad?.....

LUISA. No; sino..... porque..... en verdad
Yo no sé cómo lo diga.

NATAL. Hable usted; sin turbacion.

LUISA. Aunque al sincero querer
Es justo corresponder,
No se manda al corazon.

NATAL. Mas para que el suyo sea
Tan poco inclinado á amarme,
Muy mal debe de juzgarme.....
Tiene de mí falsa idea.

LUISA. Yo no acostumbro juzgar
Á nadie..... pero..... he sabido.....
Lo que ha escuchado mi oido
Anhela mi alma olvidar.
Así, señora, cortemos
Esta inútil conferencia;
No agrave con su presencia
De mi dolor los extremos.
(*En ademan de irse.*)

NATAL. ¡Aguarde usted!..... ¡se lo ruego!
Si esta plática es amarga,
Es necesaria, y más larga
La ha menester mi sosiego.
Usted, Luisa, me condena
Con sobrada rigidez.

LUISA. Señora, no soy su juez.

NATAL. Mas sin rubor y sin pena

No aceptará el ser mi hija.
LUISA. ¡Ah! ¡no más!..... por compasion.
NATAL. Acaso juzga baldon
El que su padre me elija.
LUISA. ¡Basta!
NATAL. ¡Es verdad!..... no me cupo
—Como á usted — suerte envidiable.....
Fuí desgraciada y culpable.
LUISA. De investigar no me ocupo
De su vida los secretos,
Ni comprenderlos quisiera.
NATAL. Difícil á usted le fuera;
Mas no desdenes, respeto
Rindiera á mi desventura,
Si alcanzára á comprender
El alma de esta mujer,
Esa alma de vírgen pura.
Pero ¿cómo lo alcanzára,
Si en su ignorancia feliz
Ni áun la sombra de un desliz
Nunca por sí sospechára?
¿Como hundirse en tanto horror
Usted, que ha visto en la cuna
Sonreirle á la fortuna,
Y custodiarla al honor?
¿Usted, que en su juventud,
Niña mimada y querida,
Encuentra dulce la vida
Y natural la virtud?.....
¡Ah! ¡no, Luisa!..... usted no alcanza
Lo que en acerba vigilia
Á una infeliz sin familia,
Sin sosten, sin esperanza,
Llega á decirle al oido
La miseria inmunda y fea.....
¡Usted no alcanza qué sea
El honor por pan vendido!
LUISA. ¡No! ¡no señora! — Aunque el cielo
Pruebas tan rudas me excusa,
Sé que á ninguna rehusa

Inspiracion y consuelo.
Sé que el Padre universal
Oye á toda voz doliente,
Y tentacion no consiente
Que haga necesario el mal;
Pues aunque falte tal vez
Recta justicia aquí abajo,
Ni el pan se niega al trabajo,
Ni el mérito á la honradez.
Sé, en fin, que un ánimo fuerte,
En la desdicha mayor,
Prefiere al pan el honor,
Y ántes que el crímen la muerte!

NATAL. ¿Y es posible en la mujer
Un esfuerzo tan viril,
Y el no alcanzarlo hace vil
Al que llaman frágil sér?
¿Hay razon, hay rectitud
En ese contrasentido?.....
Si al nombrarnos no han mentido,
Que no nos pidan virtud.

LUISA. ¿Por qué no, si la estructura
Que nos dió naturaleza
No impone al alma flaqueza,
Ni le sirve de atadura.....
Si el bello y santo pudor,
Que nos defiende y sujeta,
La misma fuerza respeta,
Y protege el mismo amor?

NATAL. Mas la que débil sucumbe,
¿No obtiene ni áun compasion?

LUISA. El dar ó negar perdon
No es un fallo que me incumbe;
Pero confieso en verdad
Que á la que sin honra vive
Mi corazon no concibe
Digna de noble piedad.

NATAL. ¡Hé aquí la voz de los buenos!
¡La clemencia de los justos!.....
¡Guardan sus fueros augustos;

Todo lo demas es ménos!
¡En su fria excelsitud,
No oyen ni el eco del llanto
De arrepentimiento santo,
Que atiende Dios!

LUISA. La virtud
Es templo vasto, á mi juicio,
Cuya angosta y sacra puerta
Para todos está abierta,
Girando sobre alto quicio.
Pero es muy cierto tambien
Que el que allí da un resbalon
Desciende un solo escalon,
Y al ascender halla cien!

NATAL. ¿Y tú, que fiera me humillas,
Me niegas el vuelo alzar?.....

LUISA. ¡Quién ha corrido al bajar
Debe subir de rodillas!

NATAL. ¡De rodillas?..... ¡no!..... ¡jamas!
¡Raza de seres dichosos,
No os mostreis tan orgullosos,
Creyendo que valeis más;
Pues daréis cuenta al Señor
De esas almas que al abismo
Devolvió vuestro egoismo,
Sordos al santo dolor!

LUISA. En el dolor no hay despecho;
Su fuerza está en su humildad;
Pues sólo pide piedad
Dándose golpes de pecho;
Y así — con llanto profundo —
Es como obtiene su anhelo
Misericordia en el cielo,
Y estimacion en el mundo.

NATAL. (*Fuera de sí.*)
¡Yo presto á esa voz el precio
Que de un insecto al murmullo,
Y vuelvo orgullo al orgullo,
Y doy desprecio al desprecio!
¡Sal!..... ¡y jamas, mujer fiera,

Tu aliento corra en mi ambiente!

LUISA. (*Con dignidad.*)
Señora, hay muro imponente
Entre su esfera y mi esfera. (*Se va.*)

ESCENA IX.

NATALIA.

¡Oh! ¡qué vil humillacion!.....
Cuanto aquel hombre decia
Ensalzando el alma mia,
¿Era verdad ó irrision?.....
¿Es nuevo mal el que intente
Conquistar noble destino?
¿Para encontrar un camino
Me he de postrar penitente?
¡Nunca! ¡Jamas! Pues propicia
Hoy la ocasion se presenta,
Yo le haré al mundo que sienta
De su fallo la injusticia.
Tan alta quiero me mire,
Que confiese — á su despecho —
Me he conquistado el derecho
De que asombrado me admire.
¡Sí! ¡sí! sublime ambicion
Me dicta lo que he de hacer.....
Y al punto. (*Se llega á la mesa y escribe.*)

ESCENA X.

NATALIA.—MARQUÉS.

MARQ. (*Entrando.*) Acabo de ver
Al duque: pedir perdon
Por mi embriaguez — que me pesa —
Sólo debiera á tus plantas;
Mas, sabiendo te levantas
De un salto á hacerte duquesa,

Felicitarte es mejor.
¡Qué suerte tienes tan loca!

NATAL. (*Que sella la carta que ha escrito, y se la da.*)
Toma: entregarle te toca
Esta carta al duque.

MARQ. ¿Amor
Le jurarás sin segundo?.....

NATAL. Tu mision cumple al momento.

MARQ. Corro veloz como el viento. (*Se va.*)

NATAL. (¡Ahora que me juzgue el mundo!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS.—CRIADO.

(*Ambos en una de las puertas del fondo, pugnando el primero por entrar, y el otro deteniéndole.*)

CÁRLOS. Mas ¿qué temes, mentecato,
Si están todos en la mesa?
CRIADO. La órden del amo.....
CÁRLOS. Cumpliste
Con defender esta puerta;
Mas ya ves..... yo te la gano,
Vencedor en la contienda. (*Entra.*)
CRIADO. ¡Ay señorito! si sabe
Su señor tio.....
CÁRLOS. No temas;
Que durará la comida
Mucho más que mi presencia
En este sitio.
CRIADO. Con todo.....
CÁRLOS. ¡Eh! no me enfades.—¡Despeja!
CRIADO. (*Aparte al salir.*)
Cual hijo ha estado en la casa;
¿Qué medio de echarle fuera? (*Se va.*)
CÁRLOS. Segun Eduardo me ha dicho,
Pretextando una jaqueca
Su cuarto guarda Luisita,
Y prevenida me espera.

Haré la señal. (*Da dos palmadas.*)
¡Qué siglos
Se le hacen á mi impaciencia
Los minutos! — ¡Ah! ya viene.

ESCENA II.

CÁRLOS.—LUISA.

LUISA. ¡Cárlos!
CÁRLOS. ¡Mi amor!
LUISA. ¿Quién creyera
Antes de ayer, que á escondidas
Y como culpable inquieta,
Para ver Luisa á su Cárlos
Sólo un momento tuviera!
CÁRLOS. Y gracias á Eduardo.
LUISA. Sólo
Por saber cuánto la aprueba,
Á esta accion pude animarme.
CÁRLOS. ¡Qué! ¿te encontrabas con fuerzas
Para pasar todo un dia
Sin verme?
LUISA. No..... por la reja.....
CÁRLOS. ¡Qué reja!..... teniendo yo
Tanto que decirte.....
LUISA. Empieza.
CÁRLOS. ¡Vaya!..... ¿es cosa de un minuto,
Ni de cien?.....
LUISA. Si te das priesa.....
¿Qué es, Cárlos?
CÁRLOS. Es..... por supuesto.....
Nada en resumidas cuentas.
Es decir, ¡todo! mas nada
Que ya de antiguo no sepas.
Que te adoro; que padezco
Las angustias más acerbas;
Y que estoy dando al demonio

Á mi tio, á su sirena,
Y al marqués de Iztacpalapa,
Y á toda la raza azteca.

LUISA. Mas ya sabrás por Eduardo.....

CÁRLOS. Sí..... sí..... pero no sosiegan
Mis positivos temores
Sus esperanzas inciertas.
Lo indudable es que tu padre
Conoce á la aventurera,
Y sin embargo persiste
Siempre constante en su idea.

LUISA. Es cierto; pero.....

CÁRLOS. Casado
Don Julian, ¿qué arbitrio resta
Para nosotros?

LUISA. Ninguno,
Más que cumplir la paterna
Voluntad.

CÁRLOS. ¿Cumplirla?..... ¿y quién
Cumplirá entónces la nuestra?
Mi padre dice que el sabio
—Aunque á los otros respeta—
Sabe pasarse sin ellos.
Pues bien; nos viene de perlas
La máxima: nos pasamos
Sin los viejos. No me arredra.

LUISA. Padre es hombre que jamas
Te perdonara.

CÁRLOS. ¡Paciencia!
Yo soy hombre de no darme
Por ello maldita pena.

LUISA. Hablas, primo, como un loco.

CÁRLOS. Hablo..... como quien alberga
La más ardiente pasion
Por la más pura belleza.

LUISA. Tengo en Eduardo esperanza;
Su brío y calma me alientan.
Él no se da por vencido,
Antes bien.....

CÁRLOS. Alguien se acerca.

LUISA. ¡Ay Dios!..... ¡huye!
CÁRLOS. (*Que mira adentro.*) ¡Bah! si es él.

ESCENA III.

Los mismos.—EDUARDO.

EDUAR. Soy yo, sí; los otros quedan
En plática entretenida,
Y yo vengo en busca vuestra.
LUISA. De la boda de papá
Tratábamos.
CÁRLOS. Luisa piensa
Que aguardas ver todavía
Triunfante tu estratagema.
LUISA. Cárlos del éxito duda.
CÁRLOS. (*A Eduardo.*)
¿Y tú?.....
EDUAR. Le doy por respuesta
Á tus dudas, que es preciso
Que cuando la noche extienda
Su negro manto, un carruaje
—Con muy buen tiro—me tengas
Del jardin junto á las tapias.
CÁRLOS. ¡Carruaje!.....
EDUAR. Que correr pueda
Toda la noche.
LUISA. ¡Ah! ¿te vas?
EDUAR. Me la robo.
CÁRLOS. ¿A quién?
EDUAR. A ella.
LUISA. ¡A Natalia!.....
EDUAR. Así lo espero.
CÁRLOS. Mas qué! ¿será por violencia?
EDUAR. ¡Oh! ¡no! rapto voluntario.
LUISA. ¿Pero es posible?..... ¿se presta
Ella á dejarse robar?
EDUAR. Oso aguardar que así sea.

Tu llegada en el momento (*A Luisa.*)
De la decision suprema,
Rompiendo un dulce coloquio
Dejó mi dicha incompleta;
Pero de explicarse hoy mismo
Natalia me hizo promesa.

CÁRLOS. ¿Y eso es todo?

EDUAR. ¿Te parece
Poco?

CÁRLOS. No; pero quisiera
Que hubiese más.

EDUAR. Pues más hay.

LUISA. Di qué.

EDUAR. Su hermano en la mesa
Me ha mirado muchas veces
Con aire de inteligencia,
De satisfaccion. Creyendo
Que sus miradas y muecas
Aun pudieran provenir
De un resto de borrachera,
Les presté poca atencion
Al principio, hasta que—envuelta
En su pañuelo—una carta
Me dejó ver, y por señas
Muy terminantes me ha dicho
Que á solas dármela anhela.

CÁRLOS. ¿Y tú presumes.....

EDUAR. Yo tengo,
No presunciones, certeza,
De que la carta me anuncia
Que está pronta á ser duquesa
Nuestra adorable ex-madrastra,
Y que ferviente me ruega
La liberte lo más pronto
Del empeño que le pesa.

CÁRLOS. ¿Y tú en ese caso.....

EDUAR. Yo,
—Puesto á los piés de mi bella—
La pregunto jubiloso
Qué dicta, qué me aconseja

Para salir del apuro,
Sin que al viejo que me hospeda
Le haya de dar cara á cara
De su desdicha la prueba.
Es cosa muy natural
Que aunque el amor me enloquezca,
De mi conducta culpable
Me agite oculta vergüenza.....

CÁRLOS. La fuga precipitada
De todo enojo os liberta.

EDUAR. Justamente. Dios mediante
Así el negocio se arregla,
Y partimos muy gozosos.

LUISA. Mas ¿adónte te la llevas?

EDUAR. A mis estados, sin duda;
Pero, no obstante, hago cuenta
De abdicar en el camino.

CÁRLOS. Por asistir á esa escena,
Con gusto un dedo daria.

LUISA. Repugnancia á mí me cuesta
Que á tal extremo se lleve
Su humillacion. De su letra
Será la carta en que admita
Tus seductoras ofertas,
Y con mostrársela á padre
Su ceguedad conociera.

EDUAR. Lo negro le hace ver blanco
Esa intrigante maestra,
Y miéntras aquí se halle
Nada habrá que le convenza.
¡Llevármela! éste es el medio
De salvacion que nos queda.

CÁRLOS. ¡Eh pues, manos á la obra!
Yo corro á.....

LUISA. ¡Como! ¿me dejas
Tan pronto? ¿No dice Eduardo
Que no hay miedo de que vengan
Todavía?

CÁRLOS. Pero el coche.....

EDUAR. ¡Hombre! no es tanta la urgencia;

Eres asaz perentorio.

CÁRLOS. ¡Ah! no lo extrañes; me asedian
Temores los más atroces.
¡Si tú comprender pudieras
Lo que es amar, y encontrarse
—Por tiránica sentencia—
Privado de la esperanza
Que más que el vivir se aprecia!.....

LUISA. ¡Ya ves!..... áun niños los dos,
Y áun sin saber que existiera
El amor, ya nuestras almas
Se unieron con tal firmeza,
Que existir una sin otra
Jamas posible creyeran.

CÁRLOS. Y despues del fausto dia
En que supimos..... ¿te acuerdas,
Luisa? Los dos regresábamos
De la más próxima iglesia,
Donde á la misa de doce
Asistimos, cuando en esta
Sala en que estamos, turbada
La voz por emocion tierna,
Nuestros padres pronunciaron
—Enlazando nuestras diestras—
Aquellas dulces palabras
Que aquí se guardan impresas.
(*Llevándose una mano al corazon.*)

LUISA. Sí; ni una sílaba olvido.
«Hijos, dijeron, se estrechan
Con nuevos vínculos puros
Los que os dió naturaleza.»

CÁRLOS. «Como has sido hija amorosa,
Sé esposa sumisa y buena»,
Te dijo tio.

LUISA. Y tu padre:
«Amala—dijo—protégela,
Y sé tú su primer guía
De la virtud por la senda.»

CÁRLOS. Entónces, prima adorada,
Entónces por vez primera

«Te amo»..... dijeron mis labios.....
LUISA. Y torpe y muda mi lengua,
Con lágrimas deliciosas
Sólo pude dar respuesta.
CÁRLOS. ¡Qué recuerdo!
LUISA. ¡Qué esperanza!
CÁRLOS. ¿Quién desunirnos pudiera? (*Asiendo su mano.*)
LUISA. El porvenir, lo pasado,
Nos unen con igual fuerza.
EDUAR. ¡Maldito el primer instante
En que loca mi alma y ciega,
Por seguir vanos fantasmas
La dicha huyó verdadera!
CÁRLOS. ¿Qué dices?
EDUAR. Al escucharos
Conozco que áun está abierta
La herida..... y siento lo grande
De mi irreparable pérdida.
¡Oh Cárlos! El libertino
Por vil cieno el oro trueca,
Y despues de que lo arroja
De que no hay oro se queja.
LUISA. Hermano.....
EDUAR. Ni el puro amor,
Ni las delicias domésticas,
Ni los recuerdos sagrados
Caben ¡ay! en su alma seca,
Sepulcro vivo, que guarda
Sólo memorias infectas.
Pero al mirar, hijos mios,
Al respirar la inocencia
De vuestra casta ternura.....
CÁRLOS. ¡Silencio! el ex-marqués llega.
LUISA. ¡Corro á mi cuarto! (*Lo hace.*)
EDUAR. (*A Cárlos.*) Tú vete.
CÁRLOS. Del jardinillo á la puerta
Estará el coche.
EDUAR. A las ocho.
CÁRLOS. Sin falta.
EDUAR. Sal con presteza.

ESCENA IV.

EDUARDO.—MARQUÉS.

MARQ. Por fin me pude escapar,
Señor duque, y logro hallarle
Solo á usted.

EDUAR. Por esperarle
Vine.....

MARQ. Pues sin más tardar
En pueriles cumplimientos,
Le alargo, señor, mi mano,
Lleno de gozo, y ufano.....

EDUAR. Bien; no perdamos momentos
Tan preciosos. Si—cual creo—
Usted me trae.....

MARQ. Esta carta.

EDUAR. (*Tomándola.*)
¡Sellada!

MARQ. Jamas se aparta
—Aunque yo sea el correo—
Natalia de esa costumbre;
Pero sé su contenido.

EDUAR. (*Abriendo la carta.*)
Que ha de dejarme sumido
En el dolor, ó en la cumbre
De la mayor dicha humana.

MARQ. Yo lo segundo le anuncio,
Y con orgullo pronuncio.....
Mejor lo dirá mi hermana.
(*Saluda y se va.*)

ESCENA V.

EDUARDO.—*Luégo* LUISA.

EDUAR. Veamos con qué candor
La hermosa Natalia expresa

Que se aviene á ser duquesa
Por desinteres de amor. (*Lee para sí.*)

LUISA. (*Asomándose á la puerta por donde salió ántes.*)
(Ya está solo; ese papel
Es de ella, sin duda.)

EDUAR. (*Con asombro.*) (¡Dios!)

LUISA. (Aunque se marchen los dos,
Bien pronto volverá él,
Y apenarme es desvarío.
Mas ¡qué turbado parece!.....
Dudo llegar..... ¡se enfurece!.....)

EDUAR. (*Que despues de arrugar el papel entre sus manos, lo arroja con cólera.*)
¡Maldicion!

LUISA. (*Corriendo á él.*) ¡Hermano mio!

EDUAR. ¡Esa mujer!..... no desprecio,
Odio la tengo..... ¡ódio atroz!

LUISA. ¡Ah! baja un poco la voz;
Estás hablando muy recio.

EDUAR. (*Paseándose con gran desconcierto y agitacion.*)
¿Qué me importa?..... No creia
Que en mi muerto corazon
Aun cupiese una pasion
Cual el ódio; y este dia,
Este momento, me prueba
Que áun me sobra sangre aquí.
(*Golpeándose el pecho.*)

LUISA. Pero tú tiemblas?.....

EDUAR. No..... sí.....

LUISA. ¿Ocurre desgracia nueva?

EDUAR. (*Como respondiendo á su propio pensamiento.*)
¡No es cierto!..... Dios no consiente
Que alberguen pechos viciosos
Sentimientos generosos.....
Mas la mentira insolente,
¿Por qué puede imitar tanto
A la verdad?..... ¿Por qué engaña
De tal modo?..... ¡Esto me ensaña!

LUISA. (¿Qué le pasa, cielo santo!
(*Levantando el papel, que desarruga y lee.*)

Este escrito me dirá.....
Es de ella, duda no queda;
Y como entenderlo pueda.....)

EDUAR. ¡Todo se ha perdido ya! (*Se deja caer en un sillon.*)

LUISA. (*Leyendo.*)
«Si es cierto que un amor loco
Hoy le inspira el pensamiento
De alzarme á ducal asiento,
Teniendo su honor en poco;
Yo — que en mucho estimo ahora
Recobrar el mio altivo,
Y mostrar que fué nativo
En la que ausente lo llora,—
Quiero tener la virtud
De dominar mi ambicion,
Y acaso mi inclinacion,
Por deber de gratitud.
Quiero premiar la ternura
Constante de un noble anciano.....
Quiero, en fin, darle una mano
Generosa, si no pura.»

EDUAR. (*Levantándose colérico.*)
¡Oh hipócrita!.....
(*A Luisa.*) Ya estás viendo.
Se pasma la inteligencia
De que alcance esa apariencia.....
No es mujer..... ¡es monstruo horrendo!

LUISA. (¡Cielos!..... ¡qué exaltado está!)

EDUAR. ¡Véte, niña!..... el matrimonio,
Aunque lo quiera el demonio,
No se ha de hacer; ¡no se hará!

LUISA. Si aplacas tu furor ciego.....

EDUAR. (*Con risa forzada.*)
¿Furor?..... ¡bah!..... si yo me rio.....

LUISA. Te dejo, pero confio
Que entrarás á hablarme luégo.

ESCENA VI.

EDUARDO.

¿Casarse ella con mi padre?.....
¡Con mi padre!..... Aunque otro fuera
El que esa infame eligiera,
No hay ninguno que me cuadre.
No quiero que el nombre lleve
De esposa el sér que aborrezco.....
(*Pausa.*)
¡Es cosa extraña!..... ¿Merezco
Tan poco, que así se atreve
—Aun creyéndome magnate—
A despreciarme?..... En verdad
Que á tener yo vanidad.....
Pero ¡qué!..... ¡qué disparate!
Y á fe que no entiendo bien,
Cuando habla de su ambicion,
Aquello de *inclinacion*
Que sacrifica tambien.....
¡Inclinacion! ¡no!..... ninguna
Cabe en un pecho marchito.....
Pero ¿á qué viene en su escrito
Esa frase inoportuna?.....

ESCENA VII.

EDUARDO.—DON JULIAN.—*Despues* NATALIA.

JULIAN. Caballero..... un favor vengo
A pedirle á su amistad.
EDUAR. (¡A buen tiempo!.....) Señor mio,
Usted me puede mandar.
JULIAN. (*Con acento de soflama.*)
Pues honra mi humilde casa,
Y voy la antorcha nupcial

Segunda vez á encender,
De acompañarme al altar
Como padrino, le ruego
Me haga el favor.

EDUAR. (¡Voto á.....)

JULIAN. A usted traté con desvío
Esta mañana, es verdad,
Porque pensé que insensato
Mi eleccion tomaba á mal;
Pero despues de que consta
Lo bien que sabe apreciar
Las preciosas cualidades
De mi futura mitad,
Es mi deber.....

EDUAR. ¡Qué!..... ¿Natalia.....

JULIAN. Me ha dicho de pe á pa
La ardiente declaracion
Que aquí le oyó pronunciar,
Y que rinde testimonio
Del mérito sin igual
Que en ella descubre usted
Con su buen juicio.

EDUAR. (¡Esto más!)

JULIAN. La dicha que ese incidente
Agrega á mi dicha es tal,
Que si otra Natalia hubiera
Y yo la pudiese dar,
A usted se la ofreceria
Con regocijo cordial.

EDUAR. Señor.....!

JULIAN. Si insana pasion
Le hizo un momento faltar
A las leyes sacrosantas
De honor, de hospitalidad,
Grande castigo ha tenido
Al ver su rango ducal
Desairado, y yo perdono
Culpa que purgada está,
Y que prueba la excelencia
De mi adorada beldad.

¡Ahora critíqueme el mundo!
EDUAR. Señor, fuera criminal
Si dilatára el sacarle
De su error.
JULIAN. ¿Mi error?
EDUAR. Sí; ya
Inútil es la cautela,
Que me era penosa asaz.
Yo no amo, no, que aborrezco
A esa intrigante fatal,
Que plaza de esposa digna
Quiere en el mundo usurpar.
La pasion que le he mostrado
Y que desdeña sagaz,
Era plausible artificio
Con el cual pensé evitar
La deshonra de esta casa,
Que usted pretende tenaz.
JULIAN. ¡Basta de embustes groseros,
Que harto patentes están!
¿No era bastante que falso
Quisiera á mi alma robar
La prenda que más estima,
Sino que intenta, ademas,
Vengarse de su desprecio
Con ultrajarla procaz?
EDUAR. Juro á usted.....
JULIAN. ¡No, señor duque!
Su conducta es infernal.
EDUAR. Usted se empeña en perderse,
Rechazando suspicaz
Al que intenta del abismo
Separarle por piedad.
JULIAN. ¡Ya es demasiado! no puedo
Tal lenguaje tolerar.
¡Me debe satisfaccion!
EDUAR. Delira usted, don Julian.
Calme su ciego arrebato.
JULIAN. ¿Soy un imberbe rapaz,
O un viejo enclenque?..... ¿Me juzga

Flaco adversario quizás?

EDUAR. (*En ademan de irse.*)
Me retiro..... es lo más cuerdo.

JULIAN. (*Siguiéndole.*)
Y yo diré á la ciudad
Toda, que es usted cobarde!

EDUAR. ¡Padre!.....

JULIAN. ¿Padre?.....

EDUAR. Dicho está.

(*Natalia aparece en este instante, sin ser vista de los interlocutores de la escena.*)

Eduardo soy, padre mio.

JULIAN. ¡Eduardo!..... (¡qué escucho!.....)

NATAL. (¡Ah!!)

EDUAR. Pensé mis culpas pasadas
De algun modo reparar,
Evitando un error triste
A su noble ancianidad.

JULIAN. Y al seno de tu familia,
¿A qué venir con disfraz?

NATAL. (*Adelantándose.*)
¿Aun no lo comprende usted?

JULIAN. ¡Natalia!

EDUAR. (Me hace temblar
De cólera sólo el verla.)

NATAL. El ardid no ha sido mal
Aplicado, aunque no es nuevo.

JULIAN. ¡Cómo!.....

NATAL. Sí; quiso probar
Mi virtud, que creyó acaso
Tan frágil como el cristal.

JULIAN. (*A Eduardo.*)
¿Con que, tu loca intencion.....

NATAL. Las gracias le debe dar,
Y yo tambien.

EDUAR. (¡La matára!)

NATAL. Pensaba su amor filial
Prestarle á usted gran servicio,
Mostrando mi indignidad.

JULIAN. ¿Y qué derecho le asiste

Para quererse mezclar
En lo que hace, bueno ó malo,
Su padre? ¿La liviandad
De tu vida licenciosa
Has olvidado ¡hijo audaz!
Y en vez de entrar suplicante,
Quieres como juez entrar?

EDUAR. ¡Basta, señor!

NATAL. Basta, sí;
Su intencion juzgo leal,
Y pasados extravíos
No es tiempo de recordar.
Pues en la prueba que ha hecho,
Ya, señor, claro verá
Que no es lo que presumia
La que va el nombre á llevar
De su familia, yo espero
Merecerle á su equidad
Concepto más ventajoso;
Y lo sabré conservar.
¡Perdon, pues! cual padre tierno
Dele el ósculo de paz,
Y — despues de larga ausencia —
En su patria y en su hogar
No encuentre el noble viajero
Sino afecto y amistad.

JULIAN. Si tú te empeñas..... si tienes
Por disculparlo ese afan.....
No hubo padre más amante (*Conmovido.*)
Ni con más debilidad
Para con un hijo ingrato.....

EDUAR. Señor.....

JULIAN. No lo negarás.
Pero tu odiosa conducta.....
En fin, no soy pertinaz
En mi enojo.
(*A Natalia.*) Yo suscribo
A lo que ambos decidais.....

NATAL. ¡Gracias!

EDUAR. (¡Hipócrita infame!)
JULIAN. (Me alejo ó rompo á llorar,
Y lo abrazo como un tonto
Faltando á mi digniad.) *(Se va.)*

ESCENA VIII.

EDUARDO.—NATALIA. *Esta última acompaña á D. Julian hasta la puerta, y vuelve al lado de Eduardo cuando pierde de vista al otro.*

NATAL. Ya ha visto usted mi venganza,
Señor capitan, y creo
Que si le engañó el deseo
Y le burló la esperanza
De hacerme víctima triste
De su profunda falacia,
No reputará desgracia
Su derrota, pues le asiste
El consuelo de saber
Que no es su padre tan loco
Como pensaba hace poco,
Al tomarme por mujer.
EDUAR. En efecto; usté ha excedido
Con la suya mi malicia.....
Hago á su ingenio justicia
Y me declaro vencido.
Sostuvo cual grande actriz
Su papel, y erré en el mio;
Mas guárdese, pues le fio
Que si cae en un desliz,
Puede encontrarse despues
Que el vencido en la comedia
Sabe elevarla á tragedia,
Antes que verla entremes.
NATAL. No es la amenaza oportuna,
Y es falsa la acusacion;

Cómica ó no su ficcion,
En mí no ha habido ninguna.
No hábil, sincera, señor,
Mostré desnuda mi alma,
Y sólo alcanzo la palma
Porque es mi causa mejor.
Prenderse en sus mismos lazos
Del artificio es destino.....
La verdad sigue un camino
Que no presenta embarazos.

EDUAR. ¡La verdad!..... ¿y usted la invoca?
¿Usted, cortesana impura,
Que amor á un viejo le jura,
Por lograr su intencion loca?
¿Usted, que en pecho de cieno
Nobleza finge abrigar,
Y vierte miel al hablar,
Guardando en su alma veneno?
¿Usted, que.....

NATLL. ¡Basta!..... de mí
Piense usted lo que le cuadre,
Mas no olvide que á su madre
Voy á reemplazar aquí.

EDUAR. ¡Tú á mi madre reemplazar!
¡Tú, que á tu sexo mancillas!
¡De rodillas!..... ¡de rodillas
Aquella santa al nombrar!

NATAL. (*Amedrentada.*)
¡Señor!..... recobre su juicio.....
Recuerde que habla á una dama.

EDUAR. ¡Miente quien así te llama,
Pues no tiene sexo el vicio!

NATAL. No es noble quien hace alarde
De humillar á débil sér.

EDUAR. ¡La impúdica no es mujer,
Como no es hombre el cobarde!

NATAL. (¡Oh, cielos!.....)

EDUAR. Sin el pudor,
Que renunció tu locura,

Despreciable es la hermosura,
Cual la fuerza sin valor;
Y en tu aislamiento profundo
De los afectos humanos,
No hallas en la tierra hermanos,
Ni derechos en el mundo.
En balde por recobrar
La dignidad que abjuraste,
No hay obstáculo que baste
Tu febril ánsia á calmar,
Y te gozas invadiendo
—Presa de afan temerario—
De la familia el santuario,
En él discordia vertiendo;
Pues sientes, despues de todo,
Con impotente despecho,
Que está la muerte en tu pecho,
Y está tu nombre en el lodo!

NATAL. ¡Piedad!.....

EDUAR. ¿La tienes acaso
Del anciano á quien engañas,
Y cuyo blason empañas,
Que no era de lustre escaso?
¿La tienes tú ¡desdichada!
De la pobre niña amante,
Que ha perdido en un instante
La esperanza inmaculada
De su amor único y tierno?
¿La tienes de mí, que ansioso
De paz y dulce reposo,
Vuelvo al santo hogar paterno
Y lo encuentro envilecido?.....
¿Pedir osas compasion,
Cuando sólo execracion
Es lo que me has merecido?
No! sabe que impunemente
No cantarás la victoria
En que ha fundado su gloria
Tu ambicion, vana y demente.

¡Que en esa cámara austera
Donde mi madre espiró,
No has de entrar viviendo yo,
Miserable aventurera;
Pues si del brazo divino
Tarda la justicia santa,
Yo, ¡víbora! con mi planta
Te aplastaré en tu camino!

(Eduardo hace un movimiento hácia Natalia, y ella cae de rodillas.)

NATAL. ¡Ah! ¡perdon!

ESCENA IX.

Los mismos.—MARQUÉS.

MARQ. (¡Qué veo!.....) ¡Hermana!
EDUAR. (¡Bien! ¡blanco tienen mis iras!)
NATAL. *(Al marqués, que la ha levantado.)*
¡Su triunfo y mi pena miras!
¡Sáciese tu alma inhumana,
Que de los bienes del cielo
Me dejó desposeida,
Y sin amor en la vida,
Y sin amparo en el suelo!
¡Sáciese tu alma infernal,
Que en la infamia se recrea,
Y maldita tu obra sea,
Vil consejero del mal!
EDUAR. (¡Desgraciada!.....)
MARQ. ¿Verdadero
Es, pues, el fraude que cuentan?.....
¿Te engañaban y te afrentan?.....
¡Responda usted, caballero!
¿Es cierto que es usté Eduardo,
No duque, como decia,
Y que la intencion traia.....
EDUAR. *(Sin dejarle acabar.)*
Mucho en decírsela tardo,
Pero explícito he de ser :

Vine á arrojarle á usted fuera.....
(*Le señala la puerta con ademan imperioso.*)
Y lo haré de otra manera
Si tarda en obedecer.

MARQ. ¡A mí!.....

NATAL. ¡Partamos!

MARQ. ¡A mí!

EDUAR. ¡A usted, que saldrá al momento!

NATAL. Pronto, sí..... morir me siento.

MARQ. No es usted quien manda aquí.

NATAL. ¡Ah!.....

EDUAR. Con derechos ó no,
Sé cumplir lo que prometo.

MARQ. Pues á cumplirlo le reto.

EDUAR. Por esto comienzo yo. (*Le da una bofetada.*)

NATAL. ¡Cielos!

MARQ. ¡Traidor!..... ¡Este ultraje
Con sangre se ha de lavar!

EDUAR. La tuya se ha de agotar
Primero que mi coraje.

MARQ. ¡Afuera!

EDUAR. ¡Sin dilacion!

(*Sale el marqués : Eduardo va á seguirle y le detiene Natalia.*)

NATAL. ¡Ah!..... mire usté que es muy diestro.

EDUAR. Yo anhelaba hallar maestro.
¡Suelte usted!

NATAL. (*Que persiste en detenerle.*)
¡Por compasion!
Es un malvado tambien.....
¡No quiera usted rebajarse!

EDUAR. (*Soltándose.*)
¡Al malo debe matarse;
Que no á los hombres de bien! (*Se va.*)

ESCENA X.

NATALIA.

¡Infeliz!..... sucumbirá,
No al valor, á la destreza.....
¡Y sobre mí, en mi cabeza
Su noble sangre caerá!
¡No! yo no debo..... ¡no quiero!
De entrambos correré en pos.....
Lo salvaré..... mas ¡oh Dios!
Las fuerzas me faltan..... ¡muero!

(*Cae desplomada en un sillon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Siempre la misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

NATALIA.—MARQUÉS.

(*La primera sentada en un sofá á la izquierda, en actitud profundamente pensativa. El segundo sentado al otro lado, con el brazo derecho suspendido al cuello.*)

MARQ. Pardiez, que le prestas mal
A un enfermo compañía,
Y que tu adusto silencio
Me enoja más que mi herida.

NATAL. (¡Qué majestad!..... ¡qué grandeza
Ostentó fiero á mi vista!.....)

MARQ. ¿Estas rezando?..... ¿devota
Te haces tambien, gloria mia?

NATAL. (*Levantándose.*)
¡Di, desdichado! ¿no es cierto
Que tu alma torpe, mezquina,
Se anonadó á la presencia
De aquella alma grande y digna?
¿Que ántes que su noble espada
Quedase en tu sangre tinta,
Ya ante el poder de sus ojos
Tu fuerza estaba rendida?

MARQ. ¿A qué viene ese recuerdo?.....
¡A qué viene, voto á cribas!.....
Yo, el discípulo más hábil
De Cristófano el de Niza,
De quien nadie evitar pudo
La estocada favorita.....
Yo vencido, desarmado
A la primera embestida!
¡Diez mil furias infernales
Sólo al pensarlo me agitan,
Y juro por.....

NATAL. (*Con entusiasmo.*) ¡Basta!—Verlo
Mi loca mente imagina,
Bello, erguido, poderoso,
Hollando con planta altiva
Tu acero vil, sin embargo
De toda tu ciencia antigua,
Que ante el valor verdadero
Se sintió flaca y vencida.
¡Oh! ¡qué imponente ademan!
¡Cómo en sus miradas brilla
Del honor la llama ardiente,
Dilatando sus pupilas!.....
¡Cómo su voz varonil
Manda en el alma, y domina
En los sentidos turbados!
¿Quién hay que á esa voz resista?

MARQ. ¿Estás loca?

NATAL. (*Con exaltacion.*) ¡Lo hallo al fin!

MARQ. ¿A quién, si no es que deliras?

NATAL. ¡Hallo..... un hombre!

MARQ. ¿Un hombre?

NATAL. ¡Lo hallo
Por vez primera en mi vida!

MARQ. Turlututu..... ¡Qué! ¿te llega
Tu hora fatal?..... ¿Es cautiva
Tu alma del amor?

NATAL. No sé
Qué extraño instinto me guia,
Ni qué emocion me avasalla,

Ni qué poder me fascina.

MARQ. Te trató mal; que lo adores
No es ¡vive Dios! maravilla.

NATAL. Doblegarse por un dueño
Que se respeta y se estima,
Me parece en la mujer
Flaqueza que no la humilla.
Debe haber no sé qué encanto
En sentirse protegida
Por la fuerza que se teme,
Por el valor que se admira;
Y en su dulce esclavitud
Hallarse fuerte una misma.
Debe haber..... Nuevas ideas
Surgen aquí..... Me iluminan (*Tocando su frente.*)
De recónditos afectos
No sé qué ráfagas vivas.

MARQ. ¡Bah! ¡bah! ¡bah! frescos estamos.
Al fin alma femenina. (*Se levanta.*)
¡Me echo á la calle!..... un rasguño
Cual éste — por más que diga
Mi esculapio — no merece
Ni asistencia tan prolija
Ni tan contínuos cuidados
Como aquí se le prodigan.
Para hacer de enfermo enclenque
Bastan y sobran tres dias;
Y harto ha sido retardar
Todo este tiempo, hermanita,
Tu dichoso casamiento.
Prepárate, pues, y anima
Ese semblante donoso,
Que hoy vierte melancolía.
Presumo que no te aparta
De la boda apetecida
El amorcillo travieso
Que hoy te hace guerra imprevista.

NATAL. Déjame..... no sé..... no alcanzo
Ni á comprender lo que dicta
Mi propia razon..... mi pecho

Ni áun á sí mismo se explica
Lo que siente, lo que sufre,
Lo que teme y lo que ansía.
Mas..... ¡qué demencia!..... ¿no ha dicho
Don Julian que está su vida
Pendiente de este himeneo?
¿Mi palabra no me obliga?.....
¿No está mi orgullo empeñado?.....
Pues siendo así, ¿quién vacila?
¿Quién duda?

MARQ. Mucho me place
Que te muestres decidida;
Pues ya que fué sueño loco
Lo del ducado, ni pizca
De ansia tengo por turbar
La paz de tu alma contrita,
Y me conformo con verte
Hidalga, finchada y rica.
Sin duda no has olvidado
Tu promesa.— Convertida
Que seas en mujer propia,
Dejas cual propiedad mia
Tus créditos contra el banco
De Inglaterra.

NATAL. (*Distraida.*) Sí.

MARQ. Me firmas.....

NATAL. Cuando quieras.— Ah! preveo
Que si en negarme se obstina
Su aprobacion, nunca más
Á esta su casa nativa
Podrá volver.

MARQ. ¿Quién?

NATAL. Eduardo.....
De don Julian no declina
El enojo..... es testarudo;
Temoso cuando se irrita;
Y el otro — á fuer de orgulloso —
Creyendo tener justicia,
No ha de dar el menor paso
Tomando la iniciativa.

MARQ. Cual te conviene, estas puertas
Para siempre prohibidas
Están para tu enemigo;
Y si me casas con Luisa.....
NATAL. ¡A tí!..... ¡calla, miserable!.....
MARQ. Espero hallarte propicia
Despues de ser su madrastra,
Y á mí el amor no me hostiga;
Puedo esperar cuanto quieras.
NATAL. ¡Yo madrastra de esa niña!
¡Y de él tambien!..... ¿Yo la esposa
De un viejo que sacrifica
Las más santas afecciones
Por una pasion ridícula?
¡No, no es posible!
MARQ. ¿Qué dices?
NATAL. ¡Déjame!..... ¡déjame!..... imitan
Á olas de un mar proceloso
Mis pensamientos.—No hay fija
Ninguna idea en mi mente.
MARQ. Sosegarte necesitas.
Adios.—Piensa que ya es tarde
Para acoger niñerías,
Y que ese atroz capitan
(Á quien Lucifer maldiga)
Te desprecia, como á escoria
Que mancha el pié que la pisa. (*Se va.*)

ESCENA II.

NATALIA.

¿Me desprecia?..... ¡Sí! ¡sus ojos
Cual sus labios lo decian!.....
¡Me desprecia!..... ¡hay un infierno
En esta palabra impía!
(*Rasga el pañuelo que tiene en las manos.*)
¡Me desprecia! ¿y yo á sus plantas,
Yo, me he visto de rodillas,

Recibiendo sus baldones,
Medrosa, humilde, sumisa?.....
¡Oh mengua! ¡Oh mengua espantosa!
¿Te he sufrido, y estoy viva?
¿Te he sufrido, y no me vengo?
¡Te he sufrido..... y lloro mísera!
(*Cae sollozando en el sofá.*)

ESCENA III.

NATALIA.—DON JULIAN.—LUISA.

JULIAN. (*A Luisa, que le sigue con una carta en la mano.*)
No hay que rogar..... es en balde.
Basta ya..... no me persigas.
LUISA. (*Con tono suplicante.*)
Pero, papá, por leer
Tan sólo las breves líneas
De esta carta.....
JULIAN. Es mucha audacia
Que el insolente me escriba.
LUISA. Si mis ruegos.....
JULIAN. Véte, y pronto
Devuélvele su misiva,
Supuesto que espera abajo.
LUISA. ¿Con que, usted.....
JULIAN. (*Indignado.*) ¿Quién me replica?
NATAL. (*Acercándose vivamente.*)
¿Es de él, Señor?
JULIAN. Lo rechazo:
No receles que me rinda,
Natalia hermosa. Despues
Que con disfraz y mentiras
Aquí logró introducirse,
Trayendo intencion maligna;
Despues que osó calumniarte
Con su lengua viperina,
Y en la sangre de tu hermano
Se manchó su diestra indigna,

Fuera implorar mi clemencia,
No sumision, osadía,
Que arreciára los furores
De mis ya tremendas iras.

NATAL. ¡Señor! ¡en nombre del cielo.....

JULIAN. Por la pública vindicta,
Por mi honor, por tu decoro,
Por la paz de mi familia,
Fuerza es ya que estos umbrales
Jamas con planta atrevida
Vuelva á pisar.

NATAL. ¡No es posible!
Su saña le precipita
A un rigor que Dios condena.

JULIAN. La razon lo justifica.....

NATAL. Que es padre recuerde usted.

JULIAN. Él de ser hijo se olvida.

NATAL. Si su conducta deplora;
Si arrepentido suplica
Volver al hogar paterno.....

LUISA. No, señora; se resigna
— Por no verlo profanado —
A pasar léjos su vida,
Y á que en la tierra natal
No descansen sus cenizas.

NATAL. (¡Ah!)

LUISA. Cual hijo, sólo ruega
Que una postrer entrevista
Usted le conceda, padre,
Y que en ella le bendiga,
Al escuchar de su labio,
Triste, eterna despedida.

JULIAN. (*Agitado.*)
¿Eterna?..... ¿Con que, el perverso,
El monstruo se determina
A huir de mí para siempre?.....

LUISA. Su honor así se lo dicta.

NATAL. ¡Por Dios, recíbale usted!.....
Mi corazon vaticina
Que todo se arreglará

Si viene, cual solicita.
LUISA. (¿Será sincero ese voto?)
JULIAN. ¡No debo! ¡no!..... me horripila
Sólo de verle la idea.
NATAL. Cual la del cielo, infinita
Es de un padre la bondad.
LUISA. (¡Qué mujer rara! ¡qué enigma!)
JULIAN. Si él lo quiere..... si á mis fallos
El ingrato se anticipa.....
Váyese..... déjeme.....
NATAL. ¡Nunca!
JULIAN. Si su honor en eso estriba.....
NATAL. Eso hiciera su desgracia,
Y de esta casa la ruina.
JULIAN. En verdad..... no niego..... En fin,
Si tú ordenas que prescinda
De mi justa saña..... venga.
NATAL. Ya lo oye usted, señorita;
Corra á decirle.....
LUISA. Yo espero
Que á esta plática no asistan
Testigos, que la expansion
Entre hijo y padre repriman.
JULIAN. ¡Eh!..... ¿qué?.....
NATAL. Me alejo al instante.
LUISA. Gracias. (*Se va.*)

ESCENA IV.

NATALIA.—DON JULIAN.

JULIAN. ¡Habrá atrevidilla!
Ya ves, los malos ejmplos
Me pervienten á esa chica,
Y ya tiene de su hermano
La insolencia y la malicia.
NATAL. De sus disgustos y afectos
Tal vez, señor, participa,
Y es natural; su indulgencia

Se extienda á los dos benigna,
Y á todo trance, por Dios,
Que Eduardo se marche impida.
¡Oh! tan amargo destierro,
Siendo yo causa, me haria
Odiosa, horrible esa boda,
En que usted su gozo cifra.

JULIAN. ¡Alma noble! tus bondades
Mi justa cólera atizan,
Pues hacen más criminal
Al vil que te desestima.

NATAL. No, don Julian, no merezco.....

JULIAN. Mereces mi idolatría.
¡Eres un angel!

NATAL. Sus pasos
Son ésos..... sí..... lo adivina
Mi corazon..... (*En ademan de irse.*)

JULIAN. ¡No te vayas!

NATAL. Vuelvo al punto. (Dios me inspira.)
(*Se va precipitadamente.*)

ESCENA V.

DON JULIAN.—*Despues* EDUARDO.

JULIAN. Escucha.....—Miedo le tiene
Al loco la pobrecilla.
¡Que se marche!..... no hay remedio:
Pues es tal la alternativa.....
¡Hélo aquí!..... calma mostremos.....
Y váyase..... y Dios lo asista.

EDUAR. Señor, vengo á despedirme
De usted

JULIAN. (*Turbándose.*) Sí..... ya lo sabía.....
Digo que..... pues..... presumia.....
(Quiero mantenerme firme.)

EDUAR. Que usted me otorgue le ruego
Su postrera bendicion.

JULIAN. (*Más turbado.*)
Con que..... ¿sin pedir perdon
Te marchas?..... ¿así?..... ¿tan ciego?.....
¿Tan culpable?.....
EDUAR. Yo he creido
Cumplir sagrados deberes.
JULIAN. Bien..... bien..... si dejarme quieres.....
Lo que es yo, no te despido.
EDUAR. Como há quince años seguí
Triste el carro funeral
De la madre sin igual
Que tan temprano perdí,
Hoy con marcha ménos lenta
Sigo—y con frente enlutada—
Su memoria venerada,
Que de esta casa se ausenta.
JULIAN. Pero..... no es eso verdad.....
Si te pones en razon.....
(¡Maldita mi agitacion!)
Natalia tiene bondad,
Mérito, virtud.—Yo espero
Que si el marcharte dilatas,
Y más despacio la tratas,
La querrás, como la quiero.
Prueba al ménos.
EDUAR. (*Estremeciéndose con cierto pavor.*)
¡Padre!..... ¡no!.....
JULIAN. ¿Con que, nada hay que te venza?
EDUAR. Cuando entra aquí la vergüenza,
Es fuerza que salga yo.
JULIAN. ¡Deslenguado!..... ¡Véte..... véte!
Cuanto más pronto mejor.
EDUAR. Sí; parto al punto, señor.
JULIAN. No temas que te sujete.
Marcha en paz.
EDUAR. Y usted reciba
Sin saña mi último adios.

ESCENA VI.

Los mismos. — LUISA.

LUISA. (*Saliendo presurosa.*)
¡El de los dos!..... ¡de los dos!.....
JULIAN. ¡Luisa!.....
LUISA. Padre; pues me priva
De dicha el hado tirano,
Consienta que en este dia,
Con la abadesa mi tia
Me deje, al irse, mi hermano.
JULIAN. ¿Tú tambien?.....
(*A Eduardo.*) De tu alma dura
Me viene este golpe nuevo.
EDUAR. Junto á Natalia no debo
Dejar á mi hermana pura.
JULIAN. ¿Mi hija arrancarme tambien?
LUISA. Perdon, perdon, padre mio;
Porque soy yo la que ansío
Buscar en Dios mi sosten.
De nueva dicha halagado,
De afectos nuevos henchido,
Usted bien pronto al olvido
Dará sus hijos, y al lado
De la esposa que lo encanta.....
JULIAN. ¡Cesa..... cesa!.....
EDUAR. Su permiso
Déle, señor..... que es preciso.
JULIAN. ¡Dejarme, Luisa!.....
LUISA. La santa
Madre, que me quitó el cielo,
Y goza de gloria ya,
Por mí, señor, velará,
Alcanzándome consuelo.
JULIAN. Mi corazon destrozais.....
¿Cuando toco á la vejez,
Los dos..... los dos á la vez,
¡Oh ingratos!..... ¿me abandonais?.....

LUISA. (¡Cielos!)
JULIAN. ¡Morir solitario.....
Sin mis hijos..... sin mis hijos!.....
EDUAR. Los nupciales regocijos.....
JULIAN. ¡Calla..... calla, temerario!
No insultes mi pena amarga.
LUISA. ¡Padre!.....
JULIAN. Sin mi hija querida,
¿Qué voy á hacer de la vida?
Me abruma cual grave carga.
LUISA. ¡No! si usted quiere..... (*Con esperanza.*)
JULIAN. ¡Partid!
¡Partid — si ése es vuestro anhelo —
Y aunque yo quede en el suelo
Cual sin el olmo la vid!
EDUAR. (*Conmovido.*)
Su paternal bendicion.....
LUISA. Arrodillada la aguardo.
JULIAN. ¡Luisa!..... ¡mi Luisa!..... ¡mi Eduardo!.....
¡Hijos de mi corazon!
(*Los abraza, llorando los tres.*)

ESCENA VII.

LOS MISMOS. — NATALIA, *que aparece en el momento de abrazar D. Julian á sus hijos.*

EDUAR. (*Sin verla.*)
Que el cielo le haga dichoso,
Padre mio..... ¡adios!
LUISA. ¡Adios!
JULIAN. Esta alma os llevais en pos.....
¡Que el Sér Todopoderoso
Os bendiga!.....
LUISA. (*Volviendo á abrazar á D. Julian.*)
¡Padre!
EDUAR. (*Llevándosela.*) ¡Vén!
JULIAN. (*Dejándose caer en una silla.*)
¡Para siempre!

NATAL. (*Deteniendo á los dos hermanos.*)
¡Por piedad!
LUISA. ¡Natalia!
JULIAN. (¡Qué soledad!.....)
NATAL. Que aguarden ruego.
EDUAR. (*A Natalia.*) Del bien
Que por su amor sacrifica,
Compénsele usted, señora.
NATAL. El dolor con que allí llora,
Que es imposible me indica.
JULIAN. (¡Ah!.....)
NATAL. (*A Eduardo.*) Mas ántes de que usted
Le abandone en duelo tanto,
Le pido—por aquel llanto—
Me dispense la merced
De escucharme un breve instante.
EDUAR. ¿Yo á usted?.....
NATAL. Sí, señor, á mí;
A solas los dos, y aquí.
JULIAN. (*Con esperanza.*)
(Ella tal vez lo quebrante.)
EDUAR. No concibo con qué idea.....
NATAL. Yo explicársela prometo.
EDUAR. ¿Pero el hablarme en secreto.....
NATAL. Fuerza es que en secreto sea.
JULIAN. (*Levantándose.*)
(De fijo le ablanda el alma.)
Dejémoslos, hija mia. (*A Luisa, llevándosela.*)
EDUAR. (Conservaré sangre fria.)
NATAL. (Procuraré tener calma.)

ESCENA VIII.

NATALIA.—EDUARDO. *Momento de silencio.*

NATAL. Hay—como yo lo fuí—por ese mundo,
Huerfanitas sin pan, débiles, bellas,
Que pudieran, señor, seguir mis huellas,
Y perecer en cenagal inmundo.

Hay entre el esplendor de esa opulencia
Que ostentan los dichosos, pobres seres
Que sólo con su honor y su inocencia
Pueden comprar la vida y los placeres.
Si á eterno oprobio la opinion condena
Al que frágil sucumbe en la lid cruda,
La justicia de Dios pide y ordena
Que se les preste para el triunfo ayuda.
¡Oh, ya que todos no, sálvense algunos,
Santificando usted con tal empleo
(*Ofreciéndole una cartera.*)
Estos bienes que doy, y mi deseo
Quisiera hacer más pingües que ningunos.
Distribuyan sus manos generosas
Modestas dotes, con piedad sincera,
Y dé á la sociedad dignas esposas
En nombre de la pobre aventurera.

EDUAR. (*Con asombro y emocion creciente.*)
¡Cómo!..... ¿Pues qué.....

NATAL. Del testamento mio
Dígnese ser ejecutor.

EDUAR. ¡Señora!.....

NATAL. No piense usté que del sepulcro frio
Quiero buscar la paz aterradora;
Mas muerta para el mundo ya me siento,
Y al vivir para Dios no necesito
Sino la angosta celda de un convento,
Y aquel amor sagrado é infinito.

EDUAR. ¡Qué escucho!..... ¡Sepultarse en la clausura.....

NATAL. Hacerlo debe esta infeliz culpable,
No su hermana de usted dichosa y pura.

EDUAR. Pero.....

NATAL. Mi decision es inmutable.

EDUAR. ¡Natalia!.....

NATAL. Tome usted. Si esta riqueza
No es noble por su orígen, por su uso
Lo puede ser, ¡oh Eduardo!

EDUAR. (¡Qué nobleza!)

NATAL. Esa mision le encargo.

EDUAR. La rehuso;

Porque digno no soy, ¡mujer sublime!
De ser ministro de tu bondad rara.....
Si el mundo sólo su baldon imprime
En tu sexo infeliz, si no declara
Más vil y bajo al torpe libertino
Que á sus víctimas tristes, ¡yo lo hago!
Y al confesarme criminal, mezquino,
De mi conciencia al grito satisfago.
¡Cuántas ¡ay! como tú, yo á mis pasiones
Sacrifiqué por necia vanagloria!.....
¡Cuántos nobles y bellos corazones
Habré sumido en despreciable escoria!.....

NATAL. Grande reparacion pide aquel crímen;
Y que la encuentre espero en lo ordenado.....
Si por su auxilio algunos se redimen,
Dios le perdonará los que ha inmolado.

EDUAR. (*Cayendo de rodillas á sus piés.*)
Pues sólo así, Natalia, de tu diestra
Recibir oso la mision sagrada.

NATAL. (*Poniendo en sus manos la cartera, y elevando las suyas al cielo.*)
¡Bendígala el Señor, que ora me muestra
Su divina piedad, nunca agotada!
¡Bendígala el Señor, que mi alma inunda
De este placer, que en lágrimas estalla!.....

EDUAR. (*Besando la mano que ella le tiende para levantarlo.*)
La mia dice en su emocion profunda,
Cuanto mi lengua enmudecida calla.

ESCENA IX.

Los mismos.— DON JULIAN.— LUISA.— *Despues* CÁRLOS.

JULIAN. (*Al sorprender á Eduardo besando la mano de Natalia.*)
¡Qué miro!..... ¡oh dicha..... oh placer!
Reconciliados están.

EDUAR. (¡Ah!.....)

NATAL. (¡Gran Dios!)

JULIAN. ¡Cesó mi afan!
¡Luisa! abraza á mi mujer.
LUISA. Señor.....
EDUAR. (*Acercando Luisa á Natalia.*)
¡Abrázala, sí!
Porque en ninguna ocasion
Palpitará un corazon
Más noble cerca de tí.
NATAL. (*Al estrechar á Luisa en sus brazos.*)
¡Luisa!!
JULIAN. ¡Bien! ¡qué regocijo!
¡Verla de Luisa en los brazos
Formando tan dulces lazos!.....
¡Oir que la encomia mi hijo!.....
La dulce boda esta noche. (*A Natalia.*)
Tú, Eduardito, por tu vida, (*A Eduardo.*)
Manda al punto se despida
El de viaje infausto coche.
NATAL. (*Con voz conmovida.*)
¡Ah!..... ¡no!.....
JULIAN. ¿Quieres que se ausente?.....
NATAL. Quiero que viva á su lado,
Siempre dichoso y honrado.
JULIAN. ¡Oh! lo hará seguramente.
NATAL. Pero aquel coche, señor,
Ha venido para mí.
LUISA. (¡Qué dice!.....)
EDUAR. ¡Oh Dios!
JULIAN. ¡Para tí?
NATAL. No honre usted con su dolor
Esta partida forzosa.
JULIAN. ¡Tú! ¿tú partes?.....
NATAL. Es preciso.
Del honor que hacerme quiso
Al darme el nombre de esposa,
Y que no puedo aceptar,
Voy por siempre agradecida;
Mas si usted desde hoy lo olvida,
Aun más me sabrá obligar.

JULIAN. (*Atónito.*)
¿Quieres, pues.....
NATAL. Que ni áun mi nombre
Desde este instante recuerde.
JULIAN. A mí nada me remuerde.....
NATAL. A mí sí; ¡yo amo á otro hombre!
JULIAN. ¡Amas á otro!.....
EDUAR. (*Bajo á Natalia.*) ¿A qué mentir?.....
NATAL. (*Con expresion.*)
No miento, Eduardo, es verdad.
EDUAR. ¡Natalia!..... (*Se domina, y permanece pensativo y agitado.*)
JULIAN. (*Aterrado.*) ¡Oh Dios! ¡qué maldad!
(*Se deja caer en un sillon.*)
LUISA. (*Corriendo á él.*)
¡Padre!.....
JULIAN. Me siento morir.
CÁRLOS. (*Entrando presuroso.*)
¡Se va Luisa?.....
NATAL. Cárlos, no;
A su pobre tio acuda,
Y préstele á Luisa ayuda;
Pues la que parte soy yo.
CÁRLOS. ¡Ah! ¡qué escucho!
(*Corre al lado de D. Julian, á quien sostiene Luisa.*)
NATAL. (*Muy conmovida.*) Adios, Eduardo.
EDUAR. ¡Natalia!..... (*Muy conmovido tambien.*)
NATAL. (*Señalando á D. Julian.*)
Temple su duelo.
EDUAR. ¿Y nunca más.....
NATAL. ¡En el cielo!.....
De su clemencia lo aguardo.

(*Se va; Eduardo la sigue con la vista, y vuelve cerca de su padre con aspecto de concentrado dolor.*)

JULIAN. (*Echándola los brazos al cuello y llorando.*)
¡Hija mia!.....
LUISA. ¡Oh, padre amado!
CÁRLOS. ¡Que pronto de ambos lo sea!
JULIAN. Casaos, sí..... que yo os vea
Felices, siempre á mi lado.
¿Y tú, Eduardo.....

EDUAR. Yo, señor,
Renuncio al nombre de esposo.....
Mi alma me niega el reposo,
Aunque no el mundo el honor.
Si con tan loca indulgencia
Harto tiempo me ha cegado,
Hoy su juicio me ha mostrado
El cielo, por mi conciencia,
Que me hace claro entender
Que es enorme sinrazon
Que la ley de expiacion
Sólo alcance á la mujer;
Y que el hombre, juez severo
De faltas de que es autor,
Blasone de seductor
Y despues de justiciero.
—Natalia va en soledad
A gemir sus extravíos;
¡Yo corro á borrar los mios,
Sirviendo á la humanidad!

FIN.

ORÁCULOS DE TALÍA,

ó

LOS DUENDES EN PALACIO,

COMEDIA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

Representada por primera vez en Madrid la noche del 15 de Marzo de 1855.

PRÓLOGO

QUE APARECIÓ EN LA PRIMERA IMPRESION.

Faltaria á una deuda de gratitud si al dar á la prensa esta comedia — que tan señaladas muestras de aprobacion ha recibido del público — no comenzase por rendir gracias á éste por su constante benevolencia conmigo. Se las debo igualmente á los distinguidos artistas que han contribuido no poco, con la perfeccion del desempeño, al brillante éxito que está obteniendo todavía al escribirse estas líneas, en cada una de las noches en que se repite su representacion.

Grande ha sido sin duda la buena voluntad del público, al aplaudir con perseverante y creciente entusiasmo una produccion respecto á la cual se ha procurado inspirarle — por diferentes medios — desfavorables prevenciones; grande tambien el triunfo de los actores al excitar interes hácia una obra que — segun fallo de algunos censores — carece de *invencion*, *de pensamiento filosófico*, *de fin moral*..... en una palabra, de todas las condiciones que la harian digna de la favorable acogida que se la dispensa.

Anhelosa la humilde autora de corresponder en lo posible á tantas bondades, se hubiera apresurado á refundir los *Oráculos de Talía* ántes de su impresion, si la cupiese la dicha de alcanzar á comprender la enseñanza que ha buscado en la crítica; pero declara que no lo ha conseguido. ¿Y qué resolver entre las confusiones del espíritu al hallar que, miéntras cierto diario me fulmina severísimos cargos por haber hecho *la apoteósis de Valenzuela*, sale indignado un compañero, ó colega, que me acusa de presentar á aquel favorito como un solemne bobalicon? ¿De qué

manera conciliar á dos *maestros*, uno de los cuales me echa en cara los descuidos é incorrecciones, cuando el otro asegura que si la comedia no ha naufragado, es en gracia de los buenos versos y la correccion de estilo?

Al intentar la reforma de los dos primeros actos, porque hay quien los juzga embrollados y lánguidos, aparece nuevo juez diciendo que son los mejores de la obra; y como si todo esto no bastase á desorientarnos, vemos presentarse en la palestra á un concienzudo crítico (1), decidiendo con todo el peso de su autoridad—al citar tres versos de la comedia (2)—que pongo en labios de mis personajes conceptos que eran *lengua babilónica* para las gentes del siglo XVII; pues *tales lindezas* no se conocian en aquellos tiempos, que los poetas nos empeñamos en revestir con los colores del nuestro. Lo peor y más singular del caso es que me hallo cogida en esa ridícula falta,—que hace asomar la risa á los labios del sabio crítico, segun él mismo revela,—por habérsele ocurrido á un satírico del mencionado siglo XVII el inexplicable capricho de escribir en esa *lengua babilónica*, no entendida por sus contemporáneos; cayendo yo ahora en la inocentada de *copiar sus versos*, por creer—en mi ignorancia—que pintaban abusos de entónces y desaciertos de entónces; pues desgraciadamente muchos de los males crónicos que aquejan á nuestro país son harto añejos, y no *lindezas desconocidas* hasta el presente.

En cuanto á carecer de pensamiento esta obra, sólo diré que al escribirla pensaba yo algo, verbi gracia:—«Valenzuela, hombre de ingenio, poeta activo, ambicioso de gloria, hubiera podido ser de provecho y de honra para su patria, si no se le hubiese arrancado de su esfera natural de accion para convertirle en mal ministro; si la miseria y el abandono en que se arrastra en España la literatura, no le hubiesen obligado á renegar de su vocacion,

(1) El Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra, que se encubre modestamente algunas veces bajo el pseudónimo de *Pipí*.

(2) Dichos versos son:

El togado manda en guerra,
Y el literato en marina,
Y el militar en hacienda.

buscando por la intriga y el favor lo que no podia alcanzar por el mérito.» Así, esa absurda antigua costumbre nuestra, de reputar dignos premios para los talentos literarios, los empleos públicos —áun siendo muy ajenos á la índole de aquéllos—no sólo ha esterilizado y esteriliza cada dia inteligencias fecundas, sino ademas—lo que áun es peor—carga al Estado de funcionarios inútiles ó malos; porque los genios universales son rarísimos, y—no hay remedio—la ambicion que no halla natural y digno camino para remontarse, toma el que le abren imprudentemente por regiones desconocidas y derroteros peligrosos. Yo se lo hago decir á Valenzuela en estos versos:

No soy genio universal:
Ábranme campo en mi esfera,
Y útil seré, seré grande
Quizá; pero no me tuerzan
El camino á que me llama
La divina Providencia,
Pues no sé, lanzado en otro,
Si útil ó dañoso fuera.

Luégo, cuando en la cúspide de la fortuna vuelve con ternura sus miradas á su triste pasado de poeta—pensando en lo que hubiera podido ser conservándose fiel á su vocacion—y se pregunta á sí mismo lo que será en su nuevo destino, la respuesta no le parece dudosa: será—su conciencia lo dice, como la historia:—

UNO DE TANTOS VALIDOS.

Advierto al llegar aquí que se va haciendo largo este desaliñado prólogo; que lo están esperando los cajistas; y que poco ganaré con probar que *algun pensamiento* tenía al forjar mi pobre comedia, toda vez que debe ser muy baladí é insignificante, pues pasó desapercibido de críticos perspicaces; por lo cual procuraré en lo sucesivo no concebir idea alguna que desenvolver en producciones teatrales, sin consultar ántes á ciertos hombres políticos, que prueban diariamente lo muy alto que rayan en filosofía y en moral.

G. G. de A.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA REINA DOÑA MARIANA DE AUSTRIA.	SRA. FENOQUIO.
DOÑA EUGENIA DE UCEDA, *camarista*.	SRA. PALMA.
LUISA PAZ, *bordadora de la reina*.	SRA. ORGAZ.
D. FERNANDO DE VALENZUELA.	SR. ROMEA (D. JULIAN).
EL CONDE DE MONTEREY. .	SR. ROMEA (D. FLORENCIO).
EL DUQUE DE MONTALVO. .	SR. AGUIRRE.
EL MARQUES DE ASTORGA. .	SR. GUZMAN.
VALENTIN, *criado de Valenzuela*.	SR. DEL RIO.
EL BALLESTERO MAYOR. . .	SR. SOBRADO.
CORTESANO 1.°	SR. PEREZ.
CORTESANO 2.°	SR. BERMONET.
UN PAJE.	SR. SINEO.
UN GENTIL-HOMBRE.	SR. N.

CORTESANOS.

La época : los últimos tiempos de la minoría de Cárlos II.

ORÁCULOS DE TALÍA,

Ó

LOS DUENDES EN PALACIO.

ACTO PRIMERO.

Sala muy modesta. — Puertas al fondo y laterales. — Á la derecha del actor, y muy cerca del tabique, una estatua de Talía. Delante de aquella estatua una mesa cubierta de papeles y con recado de escribir, y á espaldas de la misma una puerta secreta. — Al lado opuesto, y al frente de la primera, otra mesa más pequeña, en la que hay tambien un tosco tintero. — Es de mañana.

ESCENA PRIMERA.

VALENZUELA y VALENTIN, *ambos escribiendo, el primero en la mesa de la derecha, y el segundo en la de la izquierda.*

VALENZ. (Pronto la cuarta jornada
Termino.)
VALENT. (Nunca doy fin
A la suma de esta deuda.)
VALENZ. (Esta escena hará aplaudir
Al más bolo.)
VALENT. (Estos guarismos
Dieran miedo al mismo Cid.)

VALENZ. (*Leyendo.*)
Doña Clotilde, don Cárlos,
Y el duque de Campoañil.
VALENT. (La patrona, el zapatero,
Y el sastre, que es un Caín.)
¡Y volverán!..... ¡sí, señor!.....
¡Volverán!..... (*Se levanta y alza la voz.*)
VALENZ. ¡Véte con mil.....
¿En lo mejor de la escena
Me vienes á interrumpir
Para hablarme de acreedores?
VALENT. Mi cuenta ajustaba allí,
Sin mezclarme en su comedia;
Mas pues venció desde Abril
El plazo décimoquinto
Que les dimos.....
VALENZ. ¡Parlanchin!
Déjame en paz.
VALENT. Bien, lo dejo;
Mas sepa que de alguacil
Hablan ya, y hablan de embargo.....
VALENZ. Tengo mucho que escribir.
VALENT. (*Acercándosele con zalamería.*)
Don Fernando, ¿y no tendrá
Siquiera un maravedí
Para acallar á esos hombres?
¿No halla al ménos un ardid
Que preserve de su enojo
Mi amenazada cerviz?
VALENZ. Pagarémos.
VALENT. ¿Pagarémos?
VALENZ. A ellos y á todos.
VALENT. ¿Sí?.....
VALENZ. Sí.
VALENT. ¿Con que, áun son más?.....
VALENZ. ¡Por desgracia!
Mas ya lo dije, infeliz;
Pagarémos.
VALENT. ¿Hay *cum quibus?*
VALENZ. ¿Qué es esto?

VALENT. ¿Qué es eso.....
VALENZ. ¡Dí!
VALENT. Claro está que son papeles.
VALENZ. ¿Papeles?..... ¡Oro de Ofir!
VALENT. ¡Oro!.....
VALENZ. Vale esta comedia
Las minas del Potosí.
VALENT. ¿Con comedias, ¡voto al chápiro!
Vuesarcé piensa salir
De apuros?
VALENZ. Y hacer que vuele
Del uno al otro confin
El nombre de Valenzuela.
VALENT. ¡Calle, calle, por San Luis!
En hora infausta dejamos,
Señor, el patrio Genil,
Y le trajo necio antojo
A esta Babel de Madrid,
Para emprender un oficio
Que tengo por el más ruin.
VALENZ. (*Levantándose.*)
¡Blasfemo!..... si no mirára
Tu ignorancia.....
VALENT. No aprendí
Las artes que ahora le embeben,
Pero no soy tan cerril
Como piensa. Veo el mundo
Y sé sobre él discurrir,
Mejor que vuesa merced
Con ese ingenio sutil.
Si yo ley no le tuviera..... (*Con emocion.*)
Mas no puedo prescindir,
Que lo he mecido en mis brazos
Cuando áun era chiquitin.
VALENZ. Sé que amigo, casi padre,
Más que sirviente, hallo en tí,
Y no ignoras que te estimo;
¡Pero atreverte á decir
Que es villano el noble empleo
De autor dramático!.....

VALENT. En fin,
Será noble y archinoble;
Mas su esfuerzo juvenil
No quiero verle gastar
Devanándose el magin,
Por encontrar consonantes
Que de nada han de servir.
VALENZ. ¿De nada?.....
VALENT. Lo dicho.
VALENZ. ¡Véte!.....
VALENT. Tome carrera civil,
O cualquier rumbo.—¿Qué gana
Con tanta comedia urdir?.....
VALENZ. ¡Legar un nombre á los siglos!
¡Llegar al claro cenit
De la gloria!
VALENT. Y ¿qué le importan
Los siglos, si ha de morir
En éste..... ¡quizás de hambre!
VALENZ. Yo tengo fe, Valentin,
En el genio, á quien fortuna
Tributo debe rendir.
El talento es patrimonio.
VALENT. No en la ley de este país.
VALENZ. ¿Estás de broma?
VALENT. No, á fe,
Que ántes bien debo gemir.
VALENZ. ¿Es tan malo el ser poeta?
¿No es digna carrera?
VALENT. ¡Psit!
VALENZ. ¿No es destino bello y grande?
VALENT. Oiga, y podrá decidir
Por sí mismo la cuestion.
VALENZ. Dios me dé paciencia: ¡di!

(*Valenzuela se sienta, y despues de una breve pausa dice lo que sigue Valentin.*)

VALENT. Pasa un pobre mentecato
Noche tras noche sin sueño,
(Y no me ponga ese ceño,
Que no hago aquí su retrato).

Pasa el cuitado en desvelo
Su juventud bella y pura,
Buscando siempre una altura
Do encuentre espacio su vuelo.
Al error y al vicio guerra
Declara audaz, tal victoria
Por timbre dando á la historia
De su siglo y de su tierra;
Y así—sufriendo dolores,
Que el mundo no ve ni entiende—
Con mano amiga le tiende
Los frutos de sus sudores.

VALENZ. Dices bien; ansioso el mundo
Recoge tan ricos dones,
Y devuelve en ovaciones
Gran prez al genio fecundo.

VALENT. El mundo,—si está de humor,—
Le responde: —¡Bravo! ¡Bien!
—*Requiescat in pace; amen.*
¿Qué más alcanza un autor?

VALENZ. ¿Eso dices?

VALENT. La medalla
Del lado hermoso le enseño;
Que otro cuadro, y no risueño,
Por el reverso se halla.
Lo encontrará si recuerda
Que hay ignorancia atrevida,
Que ciega juzgue y decida,
Pedantesca ladre y muerda.
Que hay envidia, que al ruido
Se irrita de justa fama;
Que—aunque á rastro—se encarama
Sobre el cieno, que es su nido,
Y desde allí ronca chilla
Mostrando su afan cruel,
Y escupiendo sucia hiel
En lo que más se alza y brilla.
Si no olvida, en fin..... ¡que hay pitos
A peseta el centenar!.....
Y que hay hombres muy peritos

En la ciencia..... de silbar.
Yo pintárselos pudiera
Con sus pelos y señales;
Mas trazar retratos tales
Del pincel deshonra fuera.
Y los pobres..... á mi ver
Avergonzarlos no es justo.
El meter ruido es un gusto,
Y ellos..... ¿qué ruido han de hacer?

VALENZ. Y al águila — que del cielo
Mide espacios infinitos —
¿Qué le importan los mosquitos
Que están zumbando en el suelo?
Martillo en vano se emplea,
Valentin, contra el diamante;
Porque él luce más brillante
Cuanto más se le golpea.
En parte tienes razon.
No se ocultan á mis ojos
De mi senda los abrojos;
¡Mas me sobra corazon!
Sabré luchar y vencer.

VALENT. Vencerá..... cuando no luche.

VALENZ. ¿Te empeñas en que te escuche
Filosofar?

VALENT. Podrá ser.

VALENZ. Y es tu lógica asaz fuerte.

VALENT. ¿Quién no sabe de memoria
Que del templo de la gloria
Guarda las llaves la muerte?

VALENZ. Es como el corcho el talento;
Nunca se hunde, Valentin.
No lo dudes; pondré al fin
De mi fortuna el cimiento,
Con diestra firme y segura.

VALENT. Si material quiere hallar,
Más bajo lo ha de buscar;
No se remonte á la altura.

VALENZ. ¿Qué es lo que das á entender?

VALENT. Que tenga, por Dios, prudencia,

Y que cultive otra ciencia
Que más le puede valer.
No se quiera desvelar
Por darle á su fama crece;
Pues no alcanza el que merece.....
Sino el que sabe alcanzar.
Y hombres vi, guárdelo impreso,
Que aunque maulas, ruines, bobos,
Subieron..... como los globos,
Sólo por falta de peso.

VALENZ. No lo niego.....

VALENT. Vuesarcé,
Sin viles humillaciones,
Ya alcanzó dos ocasiones
De medrar, y mucho á fe;
Pero, ¿de qué le han servido?
Muy poco ó nada ha sacado
Del duque del Infantado
Ni del ministro caido.

VALENZ. Del uno la parca fiera
Me privó; no es culpa mia.
Del otro mi estrella impía
Nubló la fausta carrera.

VALENT. Si un Nitard se nos ha hundido,
Otro tal vez se alzará.....
Sepa buscar y hallará;
Mas dé por siempre al olvido
Los versos y las comedias.

VALENZ. Les cobro más aficion
Cuanto es más grande el teson
Con que en su contra me asedias.

VALENT. Pues si ha dado en ser temoso,
Todo sermon será en vano.

VALENZ. (*Señalando la estatua de Talía.*)
¿No ves cuál tiende esa mano
Con ademan cariñoso?

VALENT. ¿Quién?..... ¿la estatua?

VALENZ. La obra bella
Que de Roma por memoria
Traje, y que es hoy de mi gloria

Feliz y luciente estrella.
VALENT. Mañana habrá de empeñarla,
Si quiere que haya puchero.
VALENZ. Te vendiera á tí primero.
VALENT. Muchas gracias.
VALENZ. De tu charla
Me fastidio. ¡Yo en tal dia
Deshacerme de mi musa!
Fuera un crímen sin excusa.
VALENT. ¿Tan buena es doña Talía?
VALENZ. Es..... milagrosa.
VALENT. *(Con sorna.)* ¿Sí?.....
VALENZ. Debo
Contarte el suceso extraño,
Aunque me acuses de engaño,
O te burles.
VALENT. No me atrevo
Nunca á tanto.
VALENZ. Ante esa mesa,
Toda la noche pasada
Vi correr en agitada
Vigilia. La grande empresa
De esta comedia, en que fundo
Mis esperanzas de amor,
Y de dicha y de esplendor,
Y de poder en el mundo,
Me causó fatiga tal
Que rendido me sentia
Cuando, anunciándome el dia,
Lució el albor matinal.
Tras el afan largo, ardiente,
Llegó el cansancio; sus alas
— De tan riquísimas galas —
Plegó dormida la mente;
Y—nublada la esperanza—
Brotó de mi alma en el fondo
Un desaliento tan hondo,
Que el labio voces no alcanza
Para expresarlo. Yo mismo
Las reflexiones me hacia

Que aquí hace poco te oia,
Y rodando en ese abismo
De misería y padecer,
Desprecié la inteligencia,
Y maldije la existencia,
Y renegué del saber.
Mas oye : en el propio instante,
Una voz que parecia
Que de la estatua salia,
Melodiosa y penetrante,
Muy claro me hizo escuchar
Estas palabras : — « ¡ Valor!
La fortuna y el amor
Te van presto á coronar. »

VALENT. Calenturiento estaria ;
No me asombra lo que escucho :
Come poco, escribe mucho.....

VALENZ. No; no ha sido ilusion mia.

VALENT. (Perdió la rienda el cuitado;
Si habrá..... mas es desatino;
No se da de balde el vino.)

VALENZ. Yo sé que no lo he soñado.

VALENT. ¡ Ay, señor! veo es verdad
Que distan poco, muy poco.....

VALENZ. ¿ Qué cosas?

VALENT. Poeta y loco.
Salga de esta soledad;
Trate, intrigue.....

(Se oyen pasos próximos á la sala.)

VALENZ. Ese ruido.....

VALENT. Volverán el zapatero
Y el sastre.

VALENZ. *(En ademan de entrarse por una puerta de la izquierda.)*
No los espero.

VALENT. Señor..... *(Con tono suplicante.)*

VALENZ. Diles que he salido. *(Se va por la izquierda.)*

ESCENA II.

VALENTIN, EL CONDE Y EL DUQUE.

CONDE. Buenas tardes.
VALENT. Muy..... (¡Respiro!
No es el sastre.)
DUQUE. ¿Don Fernando.....
VALENT. (Ni el zapatero.)
CONDE. ¿Está aquí?
VALENT. (Mas no mejores acaso.)
DUQUE. ¡Eh!..... ¿respondernos no quieres?
CONDE. ¿Se encuentra en casa tu amo?
VALENT. (¿Serán tal vez alguaciles?
No vienen por bien; es claro.)
CONDE. (*Al duque.*)
Si ha salido, esperarémos:
¿No os parece?
DUQUE. Bien pensado.
Vendrá á comer, pues ya es hora.

(*Se sientan junto al tabique en que hay la puerta secreta.*)

VALENT. ¡Ay señores! muy despacio
Lo aguardaréis, si esperais
A que coma.
CONDE. ¡Mentecato!
¿Es tal vez camaleon
Valenzuela, ó cuerpo santo?
VALENT. No, por desdicha; mas digo.....
(Mentirémos) que es el caso
Que en verdad no se halla fuera;
Sino que el tiempo es tan malo,
Y corren aires tan..... ¡pues!
Mi señor, que es delicado,
Se encuentra enfermo.
CONDE. (*Arrellanándose más en el sillon.*)
¿De véras?
VALENT. Atrapó ayer un catarro
Pulmonar.

DUQUE. (*Bajo al conde.*) Eso es mentira.
CONDE. (*Lo mismo al duque.*)
Yo mi intencion llevo á cabo
Á todo trance.
VALENT. En la cama
Se encuentra el pobre postrado.
(Los moveré á compasion.)
CONDE. ¿Sí? pues mucho me complazco
De haber en tal circunstancia
Venido á verle, pues hallo
Fausta ocasion de probarle
Cuanto estoy interesado
Por su salud. Todo enfermo
Necesita auxilios varios,
Y le ofrezco á Valenzuela
Los que reclame su estado.
DUQUE. Vé á decírselo.
VALENT. (¡Qué posmas!)
CONDE. ¿No te mueves?
VALENT. Fuera en vano.
No oye ni entiende.
CONDE. ¡Es posible!.....
VALENT. Su mal se encuentra en tal grado,
Que inútil juzgo el deseo
Que demuestran.
DUQUE. (*Bajo al Conde.*) Otro engaño.
CONDE. (*Lo mismo.*)
Lo comprendo.
(*A Valentin, sonriendo.*) Si se mira
Á un fatal trance cercano,
Dispondrémos testamento.....
VALENT. No, señor; no tiene un cuarto
De que hacer manda.
CONDE. No importa:
Morirá como cristiano.
(*Se levanta, y el Duque tambien.*)
¡Entremos!
VALENT. ¡Ténganse!..... Temo.....
(*Se acerca á la puerta por donde se fué Valenzuela, y hace como que escucha.*)
No hay duda..... segun presagio,

Y ese silencio me anuncia
Sepulcral.....

CONDE. } ¿Qué?
DUQUE. }

VALENT. ¡Ya es finado.
Mi don Fernando!

CONDE. (*Jovialmente.*) ¡Pues ea!
Caballero es de Santiago,
Y de la órden el decoro
Exige que dispongamos
Entierro y exequias dignas.
(*Hacen ademan de entrar.*)

VALENT. (*Deteniéndoles.*)
No han de pasar.

CONDE. ¡Temerario!

VALENT. ¡Perseguirle hasta en la tumba!.....
¡Vive Dios! ya es demasiado.

CONDE. Lo que al cadáver se debe.....

VALENT. ¡Qué cadáver, voto á Baco!

CONDE. ¿Pues no has dicho.....

VALENT. ¡Dije! ¿Y qué?
Murió; se lo llevó el diablo
En cuerpo y alma; no hay más.
Váyanse, y está acabado.

(*Se entra y cierra la puerta. El conde y el duque se rien á carcajadas.*)

ESCENA III.

CONDE.—DUQUE.

CONDE. ¿Hay embrollon más insigne?.....

DUQUE. Se encerró; frescos quedamos.

CONDE. Pues lo que es yo no me doy
Por vencido; aquí me planto.

(*Se sienta donde ántes, cerca de la estatua. Miéntras hablan, se ve por dos veces entreabrirse á sus espaldas la puertecilla secreta que hay en el tabique, y asomar por ella la cabeza de Eugenia.*)

DUQUE. Vuelvo tambien á mi asiento.

CONDE. Por de pronto hemos ganado
Conocer con certidumbre
Que está pobre don Fernando
Más que Aman, y por supuesto
Lo compraremos barato.

DUQUE. Pero, en fin, ¿por qué capricho
Á la adhesion de ese hidalgo,
Don Juan de Austria presta estima?
En su favor ó en su daño
¿Qué puede hacer, conde amigo,
Este infeliz poetastro?

CONDE. Os engañais; tiene ingenio,
Segun afirman, muy alto,
Y es hombre diestro, atrevido,
De ambicion y de entusiasmo.
Lo que más dice en su abono
Es saber que fué buscado
Por el ministro caido,
Y mereció en tiempo escaso
Su más grande confianza;
Si bien el valido avaro
No premió como debia
Servicios extraordinarios.
En lo que agora os indico
Hallaréis, duque, explicado
Del príncipe el interes
Por que figure en su bando
El granadino poeta.
Descontento habrá quedado
De Nitard, y los secretos
Que se dice por lo bajo
Conoce del jesuita
Y sus locos partidarios,
Venderá por cualquier precio
Que quiera don Juan pagarlos.
¿Dudais de ello?..... (*Pausa.*) Distraido
Estáis, duque; lo reparo.
Ni á lo que digo atendeis.

DUQUE. ¡Ah! no lo niego. Vasallo
Es mi ánimo, ántes voluble,

De un sentimiento tirano,
Y mi celo por don Juan
Cede al fuego en que me abraso.

CONDE. ¿Aun sois amante de Eugenia?

DUQUE. No amante, ¡conde! su esclavo.

CONDE. ¿Es posible?

DUQUE. De mi orgullo
En balde á veces me armo,
Y con razones y enojos
Mi loca pasion combato.

CONDE. Mas ¿no sois correspondido?

DUQUE. Con esa duda batallo,
Pues como el ópalo, cambia
De faz mi dueño inhumano.
Presumo que es artificio
Mostrar carácter voltario
Para exaltar mis deseos,
Y confieso lo ha logrado;
Pues..... ¿lo creeréis?..... Yo he podido.....
—¡Todo un duque de Montalto!—
Llegar, en mi loco empeño,
Hasta ofrecerle mi mano.

CONDE. Y la aceptó, segun cuentan.

DUQUE. Sin duda lisonjeado
Fué su orgullo por tal honra;
Mas le plugo pedir plazo,
Y despues que se ha cumplido
Otro demanda más largo.

CONDE. ¿De véras?

DUQUE. No me concede
Ni favor ni desengaño.
Me rechaza, si me acerco;
Me reclama, si me aparto.

CONDE. Eugenia de Uceda es linda,
Favor alcanza en palacio,
Y es ilustre y es discreta.
Así, duque, no me pasmo
De que se haga rogar mucho
Lo mismo que esté anhelando.

DUQUE. La reina no me perdona

Mi afecto á don Juan, y es llano
Que influye en su camarista.

CONDE. Por el político cambio
Que incansables promovemos,
Otro tendrá tambien fausto
La suerte de vuestro amor.

DUQUE. Ah! yo temo,— pues que al cabo
Le ha obtenido la regente
El capelo al desterrado,
Por más que intrigó el Consejo
Envuelto en misterio cauto,—
Que la nueva dignidad
Aquí nos lo vuelva ufano,
Cual sus secuaces pregonan.

CONDE. No, conde, se llevan chasco :
Pero harto sé que sin tregua
Está de nuevo intrigando
La gente del jesuita,
Y más tal vez descubramos
Si se gana á Valenzuela.

DUQUE. Puede ser.

CONDE. Y yo afianzo
Que nuestro el triunfo será,
Por más que hagan los contrarios.
Ya es mio el marqués de Astorga; (*Con misterio.*)
Con reserva os lo declaro.

DUQUE. ¡El prudente consejero!.....

CONDE. De su conquista me jacto.

DUQUE. Es gloriosa.

CONDE. En nuestras filas,
Con franqueza ó con recato,
Militan ya, duque amigo,
Los hombres de mayor rango.
Presto el timon vacilante
De la nave del Estado,
Por entre sirtes y escollos
Regirá con fuerte brazo
El solo varon que puede
Sacarla del riesgo á salvo.

DUQUE. ¿Mas la reina?.....

CONDE. (*Con misterio.*) Su regencia
Termina, y cuando el rey Carlos
tenga á don Juan por ministro,
Rogará al cielo por ambos
Doña Mariana, entre muros
Del alcázar solitario
De Toledo.

(*Se abre la puerta de la alcoba de Valenzuela, y aparecen en su umbral él y Valentin.*)

DUQUE. Chist..... ¡silencio!
Que el muerto ha resucitado,
Por lo visto.
CONDE. Tiempo era.

ESCENA IV.

Los mismos.—VALENZUELA *y* VALENTIN, *que se retira.*

VALENT. (*Bajo á Valenzuela.*)
Pues no señor, ni pensarlo;
No se han ido; aquéllos son.
VALENZ. Me alegro; sabré el arcano
De su singular empeño.
CONDE. (*Bajo al duque.*)
Se acerca.
DUQUE. Es hombre bizarro.
VALENT. (Que él allá se las componga;
Lo que es yo por esta escapo.) (*Se va.*)
VALENZ. (*Saludando.*)
Señores, sus manos beso.
CONDE. Nosotros las vuestras. ¡Cuanto
Tiempo hace ya, que los dos
Conoceros anhelábamos!
VALENZ. Tanta fineza.....
CONDE. Es justicia.
VALENZ. (¿En qué parará este preámbulo?)
Si me dispensais el gusto
De saber con quiénes hablo.....
CONDE. Con ciegos admiradores

De vuestro ingenio preclaro.
VALENZ. (*Inclinándose.*)
Señores.....
CONDE. Luenga antesala
En verdad nos habeis dado,
Mas el placer que hora gozo
No juzgo que pagué caro.
VALENZ. Perdonad.....
CONDE. Vuestro sirviente
Halló estupendos amaños
Para eludir nuestro anhelo.
VALENZ. Perdon de nuevo os demando.
Como Valentin sabía
Que yo me hallaba empeñado
En terminar cierta obra.....
CONDE. En tal caso mucho alabo
Sus ingeniosas mentiras.
¡Teneis insigne criado!
Mas esa obra que os merece
Tan concienzudo trabajo,
¿Es oda, idilio, poema?.....
VALENZ. No; la destino al teatro.
CONDE. ¡Ah!..... (¡Magnífico recurso!)
Siendo así, merezco aplauso
Por la eleccion de momento.
¿No veis qué acierto tan raro? (*Al duque.*)
DUQUE. Sí en verdad.
VALENZ. Yo no me explico.....
CONDE. Sabed que el objeto traigo
De dirigiros ferviente,
La peticion, ó el encargo,
De escribirme una comedia
Digna de vos.
VALENZ. (¡Ah! ¡ya caigo!
Sin duda son impresores,
Comediantes ó empresarios.)
CONDE. Pues una habeis concluido,
Al mejor tiempo llegamos.
VALENZ. Ciertamente.—Aquí la tengo.
Yo espero que ha de agradaros.

CONDE. De su perfeccion no dudo,
Pues es de tal genio parto.
(Toma el manuscrito y pasa por él la vista.)

VALENZ. (No es comunque elogie al género
Aquel que viene á comprarlo.)

CONDE. *(Al duque.)*
¡Mirad qué versos! ¡qué estilo!
Si es que en ello no os agravio, *(A Valenzuela.)*
De esta pieza inestimable
Quisiera ser propietario.

VALENZ. ¡Agraviarme!..... no por cierto;
Soy autor.....

CONDE. Tomo á mi cargo
Su impresion.

VALENZ. Mucho lo estimo.

CONDE. Pues cual tesoro la guardo.

VALENZ. (¡Es un fénix en su clase!)

CONDE. Y este tributo, aunque parco,
Dejad que rinda á Talía,
Bien que en su culto profano.
(Pone sobre la mesa un cartucho lleno de oro.)

VALENZ. (¡Oh! ¡mi fe se corrobora!
¡Se cumplirán sus oráculos!)

CONDE. La augusta reina regente,
Y áun el jóven soberano,
Demuestran grande aficion
Al escénico espectáculo,
Y con honestas funciones
Que preparan en palacio,
Darán estímulo al genio
Y á sus almas solaz grato.

VALENZ. *(Vivamente.)*
¡Cómo!..... ¿pensais.....

CONDE. Que la ofrenda
Del dón precioso que alcanzo,
Sus majestades verán
Con muy benévolo agrado.

VALENZ. *(Alborozado.)*
¡Mi comedia!.....

CONDE. Espero sea

Con gran pompa y aparato
Representada en la córte,
Mereciendo eterno lauro
Á su autor.

VALENZ. ¡Ah! como alcance.....

CONDE. De ello hablarémos despacio,
Si aceptais mi pobre mesa
Vos y el duque de Montalto. (*Señalándolo.*)

VALENZ. ¡El duque!..... Os pido perdon
Si vuestra clase ignorando.....

DUQUE. (*Indicando á su compañero.*)
Del conde de Monterey
Siempre amigo y aliado,
Me asocio á sus sentimientos,
Y cultivar vuestro trato
Solicito..

VALENZ. ¡Tanta honra!.....

CONDE. Con que, á comer os aguardo.

VALENZ. Vuestras bondades acepto,
Señor conde.

CONDE. Me complazco
Rindiendo humilde homenaje
Al talento.

DUQUE. Vuestra mano
Pueda estrechar. (*Lo hace.*)

VALENZ. Señor duque.....

DUQUE. Hasta despues, don Fernando.

CONDE. Quedad con Dios. (*Le da tambien la mano.*)

VALENZ. Que él os premie,
Señores, favores tantos.

CONDE. (*Al duque, al irse los dos.*)
(Ya es nuestro.)

DUQUE. (¡Pobre poeta!
Allí se queda tan ancho!.....)

ESCENA V.

VALENZUELA.

¡Mi comedia ante la córte.....
Ante reyes se ha de ver?.....
¿Los que salen de esta estancia
Son Montalto y Monterey,
Que buscan al pobre autor
Para ceñirle el laurel
Por su ambicion anhelado
Y esperado por su fe?.....
¡Valentin!..... ¡Valentin!..... ¡corre!

ESCENA VI.

VALENTIN.—VALENZUELA.

VALENT. ¿Qué manda vuesa merced?
VALENZ. (*Con entusiasmo.*)
¡Oh no! no es la intriga sola,
Ni el personal interes,
Ni los bastardos manejos,
Ni la lisonja soez,
Los que imperan en el mundo,
Y en él consiguen sosten.
¡Aun hay justicia en el hombre!
¡Aun hay para el genio prez!
VALENT. ¿Pues qué ha ocurrido? sepamos.
VALENZ. Acércate..... mira..... ten;
¡Toca este oro!
VALENT. (*Con asombro.*) ¿Ha dicho oro?
VALENZ. ¡Onzas guarda ese papel!
Ya lo estás viendo.
VALENT. ¿Es posible?
¡Oro!..... ¡sí!..... ¡de buena ley!
VALENZ. Pues lo ménos que me ofrecen
Es, Valentin, lo que ves.

VALENT. (*Que examina el dinero en la mesa y lo cuenta.*)
¡Con que, hay más!..... Dos, cuatro, cinco,
Siete, y ocho, y nueve, y diez,
Y doce, y quince..... ¡Ay señor!
Déme alguna esencia á oler,
Porque temo desmayarme.
VALENZ. ¡Calla! vienen.
VALENT. (*Embolsándose el dinero.*) Guardaré
Antes que todo.....
VALENZ. (*Mirando al fondo.*) ¿Quién puede.....
Mas, ¡qué miro!..... ¡una mujer!

ESCENA VII.

VELENZUELA.—LUISA.—VALENTIN, *que se va luégo.*

LUISA. (*Cubierto el rostro con un velo.*)
¿Don Fernando Valenzuela?
VALENT. (¡Qué bruja!)
VALENZ. Aquí le teneis.
LUISA. Quisiera hablaros á solas.
VALENZ. Valentin.....
VALENT. Entiendo: bien. (*Se va.*)
VALENZ. Decid, señora encubierta:
¿En qué os puedo complacer?
LUISA. En responderme al instante
Noble, franco, sin doblez.
VALENZ. Preguntad.—(¿Si será dia
De sucesos raros?)
LUISA. Sé
Que teneis ingenio grande,
Y quiero por vos saber
Si vuestro juicio y prudencia
Á par se elevan de aquél.
VALENZ. Yo no quisiera alabarme;
Mas—pues debo responder
Con sincero labio—puedo
Deciros, que nunca fué
Censurado Valenzuela

De ligero proceder.
LUISA. ¿Y seréis, cual sois gallardo,
Discreto y cauto?
VALENZ. Seré.
LUISA. ¿Teneis libre el corazon?
VALENZ. Beldad ninguna en su red
Le aprisionó todavía.
LUISA. Mas ¿es sensible?
VALENZ. Lo es.
LUISA. ¿Y constante?
VALENZ. Cual ninguno.
LUISA. ¿Y fiel á la par?
VALENZ. ¡Muy fiel!
LUISA. Si os dijera que una dama,
Citada por su altivez,
Os mira con buenos ojos,
Como á otros mil con desden,
¿Que respondierais?
VALENZ. Que vos
Debierais esclarecer
Primero en mí ciertas dudas
Que me asaltan.
LUISA. Decid pues.
VALENZ. Aquella incógnita dama
¿Es hermosa?
LUISA. Un rosicler.
VALENZ. ¿Noble?
LUISA. ¡Muy noble!
VALENZ. No más.
Si esa bella, tan cruel
Con los demas, se ha dignado
—Deponiendo su esquivez —
Dispensarme algun aprecio,
Me postro á tanta merced
Ofreciendo vida y alma,
Y así afirmarlo podeis.
LUISA. ¿Jurais respeto profundo?
VALENZ. ¡En ella un ángel veré!
LUISA. ¿Seréis dócil y sumiso?
VALENZ. Su capricho será ley.

LUISA. Pues os digo que esta tarde
Cuando el reloj dé las seis,
Vendrá á hablaros á este sitio
Segura de la honradez
De tan insigne poeta;
Respetuoso y dócil sed,
Que en ello ganaréis mucho.....
Y esperad, solo tambien.
VALENZ. Siglos las horas serán.
LUISA. Cual lo decis lo diré. (*Se va.*)

ESCENA VIII.

VALENZUELA.—VALENTIN.—*Y al final* EUGENIA, *en la puerta secreta.*

VALENT. (*Asomándose por distinta puerta de la que da paso á Luisa, á la que acompaña hasta el umbral Valenzuela.*)
¿Se marchó doña Tapada?
VALENZ. Vén pronto, ¡insensato! ¡vén!
¡Póstrate allí!
VALENT. ¿Qué me postre?.....
VALENZ. Póstrate! (*Llevándolo cerca de la estatua.*)
VALENT. Pero.....
VALENZ. ¡A los piés
De esa estatua milagrosa
—Á la que altar le alzaré—
Y deplora tu ignorancia,
Y gime tu estupidez!
VALENT. Le agradezco los elogios;
Pero ¿qué hay de nuevo?
VALENZ. ¿Qué?
¡Que sus oráculos faustos
Se cumplirán de una vez!
VALENT. ¡Se cumplirán!.....
VALENZ. Verás pronto
Volar la córte en tropel
Para aplaudir de esa musa
La inspiracion y el poder.

Verás mi nombre aclamado
Con jubilosa embriaguez,
Y que deja la fortuna
Su caprichoso vaiven
Para uncirse al triunfal carro.....
¡Verás, en fin, que al laurel
Sus mirtos enlaza amor
Para coronar mi sien!
¡Póstrate, pues, confundido!

VALENT. (*Dejándose caer de rodillas.*)
Si es así..... me postraré.

VALENZ. (*Con entusiasmo.*) ¡Y gloria al genio del vate!
¡Gloria á las Musas!

VALENT. ¡Amén!

EUG. (*Que se ha asomado cautelosamente por la puerta secreta, y la cierra apénas dice los siguientes versos.*)
(Y gloria á esta puerta oculta,
Que me sirve á mi placer.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.—El teatro está solo al levantarse el telon.—Es de tarde, y empieza á anochecer en las últimas escenas.

ESCENA PRIMERA.

EUGENIA.—LUISA. *Ambas salen—con mantos y espesos velos, que tienen entónces levantados—por la puerta secreta que se abre detras de la estatua.*

LUISA. (*Asomándose.*)
No hay nadie.
EUG. Mira despacio.
LUISA. Recorro toda la pieza
Desde aquí con mis miradas,
Y os digo que está desierta.
EUG. Entremos, pues. (*Lo hace.*)
LUISA. De bureo
Amo y sirviente se encuentran.
EUG. Mas que á las seis es la cita
No olvidará Valenzuela.
LUISA. Ciertamente.
EUG. Habrá comido
De Monterey á la mesa.
¡Plegue á Dios que haya guardado
Con él cordura y reserva!
LUISA. Cuán ajeno estará el conde
De adivinar que—encubierta,
Del tabique al otro lado—

No perdisteis ni una letra
De cuanto habló con el duque.

EUG. Fué del cielo providencia
Que yo me hallase en tu casa,
Cuando esos hombres en esta
Sus proyectos se decian
Y concertaban sus tretas.

LUISA. Vuestra nodriza, mi hermana
(Que Dios en su gloria tenga),
Cuando habitaba este cuarto,
Como yo el otro, la idea
Tuvo — segun os he dicho —
De hacer abrir esta puerta,
Que disimula el tapiz
Y oculto resorte cierra,
Y que al cabo de doce años
Vuestra pasion aprovecha.

EUG. Por ella, Luisa, he podido
Conocer las nobles prendas
Del pobre autor, y animarle
En sus gloriosas tareas.

LUISA. Vuestra voz, en su concepto, (*Riendo.*)
Por maravilla estupenda
Salir pudo de esta estatua.

EUG. Mi fausto anuncio le alienta.
Y ¡cuántas veces, oh Luisa,
Por esa entrada secreta
Pude con gozo leer
Las deliciosas escenas
De sus dramáticas obras!
¡Cuántas la luz que destella
Su ingenio, admiré en sus versos!

LUISA. Tambien su grande pobreza
Por tal medio habeis sabido,
Y eso vuestra aficion ciega
Reprimir debe, señora.

EUG. Eso, al contrario, la aumenta.

LUISA. Vuestra mano — que codician
Hombres de tanta opulencia,
De tantos timbres, — no es dable

Que á un pelele se le ofrezca.
EUG. De mi linaje preclaro
No afrentaré la nobleza.....
Que yo tambien tengo orgullo,
Y ambicion mi pecho alberga.
Mas ¿hay en el mundo altura
Á la que alzarse no pueda
Con sus alas poderosas
La sublime inteligencia?
Y ¡cuál será mi ufanía
Si cuando su vuelo emprenda
Puedo decir: «El impulso
Primero le dió mi diestra!
—¡Fátuo Duque, que pensais
Que aunque desden finjo artera,
No reputo escaso honor
El llamarme esposa vuestra!
¡Cuán poco me conoceis,
Cuán mal juzgais mi soberbia,
Que cuando da se gloría,
Y recibiendo se afrenta!»
LUISA. En hora infausta el tal duque
Aquí ha vertido sus quejas,
Pues las habeis recogido
Para hacerle un crímen de ellas.
EUG. (*Enseñando un papel que tiene en la mano.*)
Sí, las guarda mi memoria.....
Y aquí tambien tengo impresas
De Monterey las palabras;
Ni una olvidé.—Triste prueba
De indiscrecion dieron ambos
Al charlar en casa ajena.
LUISA. Que tal testigo tenian
No es posible presumieran.
EUG. Del conde nunca debió
Olvidar la alta prudencia
Que, como dice un adagio,
—Y los adagios no yerran,—
Los muros suelen oir.
LUISA. Esta vez tal se demuestra.

EUG. Y no solamente oidos,
Tendrán, Luisa, tambien lengua.
(*Pone en manos de la estatua el papel que tenia en las suyas.*)
LUISA. ¿Qué haceis?.....
EUG. Confio á Talía
Los grandes planes que inventan
— Para asunto de la historia —
Las políticas cabezas.
LUISA. ¿Con que, ese objeto trajisteis?
EUG. Ya lo ves; cumplido queda.
LUISA. A casa, pues.—El dejaros
En tal instante me pesa;
Mas á palacio al momento
Debo correr.—De pereza
Su majestad ya me acusa,
Y hoy quiero darla esta muestra
(*Sacando un pañuelo.*)
De los pañuelos que bordo
Por su mandato. Campean
¡Mirad! su nombre y corona
Entre ramos de violetas,
Que tal parecen.....
EUG. No ignoro
Que mucho en tu arte descuellas;
Pero no pienses en irte
Cuando el instante se acerca
De esa cita, que yo he dado,
Y que no obstante me inquieta.
LUISA. ¿Teneis miedo?
EUG. Miedo no;
Pero quiero la certeza
De que allí, tras del tabique,
Vas á estar.
LUISA. Bien, doña Eugenia.
EUG. (*Tomando el pañuelo.*)
Yo tu labor esta noche
Daré sin falta á la reina.
LUISA. Recomendadme de nuevo,
Y decidla.....
EUG. ¡Llaves suenan!

LUISA. El tiempo nos vino justo;
Ya están aquí.

EUG. ¡Corre! ¡vuela!

(Se entran por la puerta secreta y cierran.)

ESCENA II.

VALENTIN, *que entra por la puerta del fondo.*

Pues señor, gracias á Dios,
Salimos de tantas deudas:
Todos están satisfechos
Y mis tripas bien repletas.
(Sentándose y respirando con satisfaccion.)
¡Ah!..... me parece mentira.
Despues de tanta cuaresma
Forzada y extemporánea,
Me han sabido las chuletas
Á gloria, y el tinto añejo
Al más delicioso néctar.
¡Bendito sea el Señor,
Que hizo viñas y terneras!
No; pues mi amo—aunque tan parco
Que de melindroso peca—
No habrá hallado inoportuna
La abundancia suculenta
Del festin del noble conde.
¿Quién anoche nos dijera.....

ESCENA III.

VALENZUELA.—VALENTIN. *El primero entra de pronto y alborozado.*

VALENZ. ¡Valentin!

VALENT. *(Levantándose.)* ¡Hola!..... ¿el banquete
Terminó ya?..... ¿Qué tal mesa?
Sin duda.....

VALENZ. ¡No quepo en mí!
VALENT. No extraño.....
VALENZ. ¡Me viene estrecha
Mi humilde casa!
VALENT. (*Tocando su jubon.*) ¡Ya!..... siento
Tambien que mucho me aprieta.....
VALENZ. ¡Me ensancho!
VALENT. (*Tocándose el vientre.*) ¡Sí! yo lo mismo.
VALENZ. ¡Qué atenciones halagüeñas!
Allí estaban las más altas
Personas de la grandeza:
Osuna, Talara, Carpio,
Montalto, Eliche, Oropesa.....
¡Y de todos á porfía
Se ha visto honrado el poeta!
VALENT. ¡Bah!..... ya entiendo sus ensanches.
¿Con que, viene satisfecha
De usarcé la vanidad?
VALENZ. De gozo mi alma se llena,
Al ver que la jerarquía
Del talento se respeta
Cual debe ser respetada;
Es decir, ¡cual la primera!
VALENT. Y..... ¿ha pescado vuesarcé
Algun cargo ó encomienda,
O cosa por el estilo?
VALENZ. ¡Yo!..... ¿pues no tengo carrera
Muy honrosa?
VALENT. ¿La de autor?
VALENZ. ¿Aun querrás maldecir de ella
Con lo que ves?
VALENT. No maldigo;
Podrá ser que tan revueltas
Estén las cosas de España,
Que ya se miren las letras
Cual profesion importante,
Y no distraccion honesta.
Pero al fin, ello es lo cierto
Que con todas las finezas
Que le han hecho, vuelve á entrar

Tan sin sueldo, tan sin renta
Como salió.
VALENZ. Mi fortuna
Yo debo hallar por la senda
Que abren las cultas naciones
A la libre inteligencia.
Endosarle á un escritor
Un empleillo cualquiera,
Y aunque fuese el de oficial
De un consejo ó covachuela,
¿Te parece que sería
Estímulo ó recompensa
Del talento literario?
Se le ahoga, no se le premia,
De tal modo.
VALENT. Si en servicio
Del Estado se le emplea.....
VALENZ. Servir, honrar á mi patria
Quiero, sí; mas soy poeta
Y no genio universal.
Ábranme campo en mi esfera,
Y útil seré, seré grande
Quizás; pero no me tuerzan
El camino á que me llama
La divina Providencia.....
Pues no sé, lanzado en otro,
Si útil ó dañoso fuera.
De cada ingenio la índole.....
VALENT. ¡Qué índole ó qué berengena!
Atrape cargos y suba,
Que lo demas es pamema.
¿No vió un Nitard en su mano
De aqueste Estado las riendas?
¿Es cosa rara en España
Que el togado mande en guerra,
Y el literato en marina,
Y el militar en hacienda?
VALENZ. Pero hombre.....
VALENT. Siga el ejemplo

Y déjese de modestia,
Que los genios especiales
No son frutos de esta tierra.
Aquí todos somos buenos
Para todo.

VALENZ. ¡Así se encuentra
La república!..... ¡así espira,
Consunta, postrada, yerta.....
No obstante sus diez senados
Y su infinita caterva
De servidores!.....

VALENT. ¿Y qué?.....
Cuando la casa se quema,
Calentarse al fuego.

VALENZ. ¡Bravo!
Mas suspende tu elocuencia,
Y dime: ¿no vino nadie
En tanto que estuve fuera?

VALENT. Nadie: salí yo tambien
Para saldar nuestras cuentas,
Y me dejé bien cerradas
Con llave todas las puertas.

VALENZ. Si no ha enviado contraórden,
La misteriosa belleza
De la cita vendrá pronto.

VALENT. ¿Las seis dijo?

VALENZ. Sí.

VALENT. Pues cerca
Están ya.

VALENZ. (*Dirigiéndose á la estatua.*)
Tú me anunciabas
Que á ceñirme su diadema
Fortuna y amor vendrian;
Saca tu voz verdadera,
¡Oh musa!..... Mas di, ¿qué es eso?

VALENT. (*Acercándose.*)
¿Qué cosa?.....

VALENZ. ¿No ves que ostenta
Un pliego, ó carta, Talía

En su mano.

VALENT. (*Tomando el papel y dándoselo á su amo.*)
Con efecto.....
Será de la musa ofrenda
A vuesarcé.

VALENZ. ¿Y es posible
Que en tal juego te entretengas?

VALENT. ¡Yo!..... si á la estatua he llegado.....
¡Bah!..... ni mirarla siquiera.

VALENZ. ¿Pues quién le puso este escrito?
(*Lo abre y lee para sí.*)

VALENT. ¿Qué sé yo?..... No lo recuerda,
Mas debió ser vuesarcé;
Pues se pasa horas enteras
Contemplando embebecido
Su profetisa de piedra.

VALENZ. (¡Qué estoy leyendo!..... ¡Oh iluso!
¡Te forjabas la quimera
De que todo era homenaje
Al mérito!.....) — Di, no mientas;
¿Quién te ha dado este papel?

VALENT. ¡A mí!

VALENZ. No finjas sorpresa:
O á tí te lo han entregado,
O lo han puesto, con tu vénia,
En la mano de la estatua.

VALENT. ¡Si cuando da en una tema!.....

VALENZ. Mas dime, hombre, ¿no comprendes
Que no es posible que crea
Que aquí ha llegado este escrito
Sin que nadie lo pusiera?

VALENT. Cosa de duendes parece;
Mas para mí no anochezca
Si es mentira lo que digo.

VALENZ. Lograrás que el juicio pierda.

VALENT. Calle, que me huele á faldas.
Lo dicho. (*Mirando dentro.*)

VALENZ. Pues pase, y cierra.

(*Valentin se va y cierra la puerta, despues que está dentro Eugenia.*)

ESCENA IV.

VALENZUELA.—EUGENIA, *con manto y espeso velo, que le cubre el rostro.*

VALENZ. (¡Cuántos misterios, Dios mio!)
Señora..... (¡Noble presencia!) (*Mirando á Eugenia.*)
EUG. Salud, señor don Fernando.
VALENZ. Salud, mi incógnita bella.
EUG. ¿De mi hermosura juzgais,
Cuando entre sombras se vela?
VALENZ. Bien que del sol la faz pura
Llegue á encubrir nube densa,
Se siente su calor grato
Aunque su luz no se vea.
EUG. Dejad símiles ó imágenes,
Porque hoy no os busco poeta.
VALENZ. Seré lo que os plazca más.
EUG. ¿Tan flexible sois?
VALENZ. Merezca
Que vos querais darme forma,
Y me hallaréis blanda cera.
EUG. ¿Otro símil?
VALENZ. Si os enfadan.....
EUG. No tal; sabed que aunque lega,
Me encanta la poesía.
¿Dónde está vuestra comedia?
VALENZ. (*Con alegría.*)
¡Cómo! ¿sabeis que termino.....
EUG. Una obra digna, maestra.
VALENZ. (*Trasportado y reprimiéndose de pronto.*)
¡Es posible!..... ¿la juzgais.....
(¡Oh!..... ¡tente, vanidad necia!)
EUG. Sé que fundais esperanzas
Muy altas, muy lisonjeras,
En tan gran composicion,
Y no dudo de que sean
Gloriosamente cumplidas.
VALENZ. ¡Ay, señora!

EUG. ¿Qué os aqueja?
¿Suspirais?
VALENZ. El amor propio
Y el entusiasmo, nos llevan
De la verdad muy distantes.
EUG. En un mundo de miserias,
Cual el nuestro, los que abrigan,
— Como vos — almas poéticas,
Deben hallar decepciones
— Lo comprendo — muy acerbas.
VALENZ. Las hallamos, sí; y al cabo
Marchita el alma se seca,
Y en desaliento postrada
Sólo desprecio alimenta.
EUG. Pues perdonadme si os digo
Que en tal caso el alma yerra,
Pues su derrota no excusa
Cuando sus duelos pondera.
En los mares de la vida
— Que surcan naves diversas —
El piloto diestro y hábil
Con cualquier viento navega,
Porque al austro como al noto
Extiende el mástil sus velas.
VALENZ. Una metáfora hermosa
Vuestra hermosa boca emplea;
Mas no olvideis que si ruda
Azota al mar la tormenta,
Recoger todo el velámen
Es el recurso que queda.
EUG. Se recoge, bien; mas pasa
La tempestad ronca y fiera,
Y nuevamente tendida,
Libre la flámula ondea.
VALENZ. Vuestros acentos me encantan.
Sed de mi nave la estrella,
Y entre escollos y bajíos
Llegará al puerto que anhela.
EUG. ¡Hecho está! — Quiero guiaros;
Quiero alumbrar vuestra senda:

Lucero y brújula en mí
Halla vuestra nave incierta.

VALENZ. ¡Ah!

EUG. Mas nunca permitais
Que esa alma caiga en la inercia,
Ni se confiese vencida
Por más golpes que la hieran.
Para triunfar en las lides
De que es el mundo palestra,
La habilidad siempre vale.....
Sólo los torpes flaquean.

VALENZ. En vuestro gusto hallo ley.
Cambiára naturaleza,
Si tal cambio me mandarais
Con esa voz halagüeña.

EUG. Pues bien, sí; modificaos.
Teneis un alma muy recta,
Muy generosa, muy noble;
Mas sin dotes tan perfectas,
Se aprende acaso mejor
Del mundo la social ciencia.
Hay cualidades que en él
Más se encomian que se aprecian,
Como hay vicios censurados,
Que, sin embargo, se aceptan.
Entre práctica y teoría
Suele haber distancia inmensa.....
Pocos sienten lo que dicen;
Ménos hacen lo que enseñan.

VALENZ. Decis muy bien; yo he tocado
Que hay intrigas y bajezas
Que bajo el manto se encubren
De brillantes apariencias.
Quiero decíroslo : aquí,
Hace poco, tuve pruebas
De aquel funesto artificio
Que seduce y lisonjea.
Aquí he visto, en este dia,
Hombres que el vulgo venera,
Fingiendo noble entusiasmo

Por el saber —que desprecian—
Con su proteccion brindarme,
Su amistad dándome en prenda.

EUG. ¿Y qué?.....

VALENZ. (*Sacando el papel.*) Y hoy mismo descubro
—Pues este escrito lo expresa—
Que oro, alabanzas, honores,
Que se daban como ofrenda
Al ingenio laborioso,
Era todo..... ¡oh saña! ¡oh mengua!
Era el precio convenido
Para comprar mi conciencia.

EUG. (*Con sonrisa y sin admiracion.*)
¡Hola!

VALENZ. Sí; locos pensaban
Que era posible la empresa.

EUG. En todo caso, el delito
Mucho por vos se exagera.
Diz que hay marchas simuladas
En los usos de estrategia,
Y la córte, don Fernando,
Tambien es campo de guerra.

VALENZ. ¿Con que, pensais.....

EUG. Que es preciso
Que con el naipe que juegan
Los demas, jugueis tambien,
Y que acepteis la moneda
Que en el mercado circula.
Si una espada se os asesta
Y lograis asir su puño.....
¡Por la punta devolvedla!

VALENZ. Con efecto..... si la intriga
Es la que al mundo gobierna,
Será preciso intrigar.

EUG. Justísima consecuencia.

VALENZ. ¡Pues intrigar!

EUG. ¡Intriguemos!

VALENZ. (*Con alegría.*)
¿Qué habeis dicho?.....

EUG. Lo que suena.

¡Intrigarémos!
VALENZ. ¿Los dos?
EUG. En la union está la fuerza.
VALENZ. ¿Y vos conmigo os unis?
EUG. A eso he venido dispuesta.
VALENZ. ¡Oh ventura! (¡Es seductora!)
¿Quién sois?..... ¡Dejad la cautela!
Que yo admire vuestro rostro;
Que yo vuestro nombre sepa.
EUG. Mi nombre no viene al caso,
Y un voto que hice me veda
Descubriros mi semblante.
VALENZ. ¿Un voto?.....
EUG. Juré sincera
Mantener este antifaz,
Hasta encontrar—como anhela
Mi corazon ambicioso—
Un hombre tal cual lo sueña
Mi exaltada fantasía.
VALENZ. (*Con ansiedad.*)
¿Y áun no lo hallasteis?.....
EUG. Sospecha
Mi mente que existe, y siento
Que el pecho late á la idea
De que el cielo me destina
A elevarlo á digna esfera.
VALENZ. ¡Vos, señora!..... (*Con sorpresa.*)
EUG. ¡Quiero verle
Allá en las cumbres excelsas
De la fortuna!
VALENZ. Si yo
Tan dichoso mortal fuera,
Al escuchar esos votos
Que vuestros lábios expresan,
Ardiendo en la ambicion loca
Que no conoce barreras,
Poco quizás juzgaria
Del rey mismo la diadema
Para rendirla á esas plantas,
A la par que mi existencia.

EUG. Mirad que lo que habeis dicho,
Tal vez en mucho os empeña.
VALENZ. Del compromiso no huyo.
EUG. Sabed que nada me aleja
De un proyecto que concibo.
VALENZ. Yo idolatro en la entereza.
EUG. Que á mucho aspiro.....
VALENZ. En buen hora.
EUG. Que nunca olvido promesa
Que hago ó recibo.
VALENZ. ¡Mejor!
EUG. Que ningun medio me arredra
Cuando el triunfo me propongo.
VALENZ. ¡Así os quiero yo!
EUG. Pues, ¡ea!
Liga hacemos ofensiva
Y defensiva.
VALENZ. La sellan
Mis labios en esta mano. (*Se la besa.*)
EUG. Por providencia primera
Es menester que á esos hombres,
Que valiéndose de tretas
Han pretendido ligaros
A su causa, que no es buena.....
VALENZ. Os entiendo; les declaro
La enemistad más sangrienta.
EUG. No señor, mal entendido;
Tal conducta nos perdiera.
VALENZ. ¿Luego quereis.....
EUG. Que á una farsa
Le dé otra farsa respuesta;
Que lo que os hacen hagais,
Leccion tomando en su escuela.
VALENZ. ¿Si con acento engañoso
De amistad palabras sueltan.....
EUG. Con igual acento vos
Les jurais amistad tierna.
VALENZ. ¿Con que, cuando ellos me engañen.....
EUG. Engañais; saldada cuenta.
VALENZ. ¿Pero si osan, temerarios,

Haciéndole á mi honra ofensa,
De Nitard las confianzas
Pedir que infame les venda.....

EUG. Les dais vos gato por liebre,
Y así la injuria se venga.

VALENZ. ¿Mas si acaso — seducidos
Por mi aparente franqueza—
Se comprometen, mostrando
Sus planes con alma abierta.....

EUG. Precisamente á eso voy.

VALENZ. ¿Que yo con ficcion obtenga.....

EUG. Lo que ellos con ficcion buscan.

VALENZ. ¿Y despues.....

EUG. ¡Viva el que venza!

VALENZ. (*Breve pausa.*)
¡Cierto!..... el partido es igual.

EUG. ¿Queda aceptado?

VALENZ. ¡Se acepta!

EUG. Pues el plan de operaciones
Continuemos.— Cuando tienda
La noche su primer velo,
De vuestra casa á la puerta
Veréis parar un carruaje.

VALENZ. Mas ¿con qué objeto?

EUG. Os espera
Para llevaros á un sitio,
Donde — con faz descubierta —
Veréis á una gran señora
Que en vuestro bien se interesa.

VALENZ. ¿Y aquella dama.....

EUG. De vos
Cuanto ese escrito revela,
Y cuanto más se os alcance
De lo que obran ó proyectan
Los secuaces de don Juan,
Quiere saber con presteza.
De todo habeis de instruirla,
Y ella — que os oirá benévola —
Pagará tal confianza
Con otra grande y entera.

Todo está dicho. ¡Valor!
¡Y sobre todo reserva!
Adios.

VALENZ. ¡Tan pronto!

EUG. (*Prestando atencion á un rumor que se oye fuera.*)
¡Qué escucho!
Son pasos.....

VALENT. (*Dentro.*) Oiga vuecencia.
No está en casa mi señor.

DUQUE. (*Dentro.*)
Sé que sí; no me detengas.

EUG. ¡Oh Dios! ¡el duque!

VALENZ. ¡Calmaos!

DUQUE. (*Llamando á la puerta.*)
Soy Montalto, Valenzuela.
¡Abrid!

VALENZ. ¡Qué importuno!

EUG. ¡Abrid!
No presteis campo á sospechas.

VALENZ. ¿Mas vos, señora.....

EUG. Esa alcoba.....

VALENZ. No hallaréis salida en ella.

EUG. No importa, me oculto. ¡Abridle!

(*Se entra en la alcoba, y Valenzuela va á abrir al duque, que sigue golpeando.*)

VALENZ. ¡Qué atrevida impertinencia!

(*Miéntras está de espaldas Valenzuela abriéndole al duque, Eugenia sale de la alcoba, y atravesando rápidamente el teatro, huye por la puerta falsa.*)

ESCENA V.

VALENZUELA.—DUQUE, *y al final de la escena* LUISA *la bordadora.*

VALENZ. Señor duque, perdonad
Si tal honra no esperando.....

DUQUE. (*Mirando con inquietud á todos lados.*)
Perdonad vos, don Fernando,

Lo que creeréis terquedad.
(¡Se ha ocultado! Ella era, pues;
No me ha mentido mi espía.)

VALENZ. (*Que lo observa.*)
(Algo sospecha, á fe mia.
La hermosa oculta, ¿quién es?)

DUQUE. (*Mirando hácia la alcoba.*)
(¡Allí!)

VALENZ. Mostrasteis teson
Que ha de tener causa grande.
¿Me permitis que os demande
Su precisa explicacion?

DUQUE. Os la daré terminante.
Sé que se halla en vuestro cuarto
Cierta dama, y no me aparto
De aquí sin ver su semblante.

VALENZ. (*Aparentando jovialidad.*)
¿Una dama?..... ¿Estais en vos?
No soy tan favorecido.

DUQUE. Pues yo sé que no ha salido,
Y que entró aquí.

VALENZ. Vive Dios,
Que estais, señor, engañado;
Y que á no estarlo, sería
Muy inútil la porfía
En que os habeis empeñado.

DUQUE. ¿Muy inútil?..... No por cierto.
Yo me hallo resuelto á todo,
Y he de saber de este modo
Si es que me engaño ó si acierto.

(*Hace ademan de entrar en la alcoba, y se interpone Valenzuela.*)

VALENZ. ¡Duque!

DUQUE. ¡Os digo que he de entrar!

VALENZ. ¡Y yo os respondo que no!

DUQUE. ¿Quién hay que lo impida?

VALENZ. ¡Yo!
Que nadie insulta mi hogar.

DUQUE. (*Tirando de su espada.*)
Yo sabré abrirme camino
Con mi espada.

VALENZ. (*Sacando tambien su acero.*)
¡Con la mia
Yo parar vuestra osadía!
DUQUE. ¡Pues probarlo determino!

(*Riñen, y van retrocediendo hácia el foro; la puerta secreta se obre de pronto, y sale por ella Luisa, á la que habla Eugenia desde dentro.*)

EUG. (*Dentro.*)
¡Sal pronto, Luisa!
LUISA. (*Que sale.*) ¡Cerrad!

(*Se cierra la puerta, y Luisa, oculta un momento detras de la estatua, se lanza entre los contendientes cuando lo indica el diálogo.*)

DUQUE. (*Tirando una estocada á Valenzuela.*)
Herido estais.
VALENZ. (*Defendiéndose y acometiendo.*)
¡No, pardiez!
DUQUE. Pues ahora es cierto. (*Le toca en la mano.*)
VALENZ. Tal vez.
LUISA. ¡Tened, señores! ¡cesad!
VALENZ. (Ella!)
DUQUE. (¡Esa voz!.....) (*Suspenden el combate.*)
LUISA. Causa he sido
De aquesa contienda loca,
Y terminarla me toca.
DUQUE. (Me engañaron.)
VALENZ. (¡Qué sonido
Tan diferente en su acento!)
LUISA. Puesto que estais anhelante
Por ver, duque, mi semblante,
Ya sin velo os lo presento.

(*Se descubre, y ambos la miran ansiosos con viva curiosidad, y retroceden uno y otro.*)

DUQUE. ¡Ah!..... (*Con alegría.*)
VALENZ. (*Consternado y absorto.*)
¡Qué miro!
LUISA. Ya me veis.
DUQUE. (¡Voto al chápiro!..... ¡Es la Luisa!
No puedo tener la risa.) (*Se rie á carcajadas.*)
LUISA. De buen humor os poneis.
DUQUE. Sí, en verdad..... *¡Noble señora!.....*

VALENZ. (¡Qué me pasa?)
LUISA. (Nuestro objeto
Se ha logrado.)
DUQUE. (*Jovialmente.*) Yo el secreto
Juro, insigne bordadora.
VALENZ. (¡Una bordadora!.....)
LUISA. (*Al duque.*) ¡Adios!
Sed desde hoy ménos curioso,
Señor duque.
VALENZ. (¡Esto es odioso!)
DUQUE. Estimo el consejo.
LUISA. (*A Valenzuela.*) Y vos
A no juzgar aprended
Por engañosa apariencia.....
¡Dudar de todo es prudencia!..... (*Con intencion.*)
Muy presente lo tened. (*Se va por la puerta del foro.*)

ESCENA VI.

DUQUE.—VALENZUELA.

VALENZ. (Tiene razon; ¡loco he sido!)
DUQUE. Valenzuela..... perdonadme.
VALENZ. (*Distraido y confuso.*)
Duque.....
DUQUE. Indulgencia prestadme,
Pues me veis arrepentido;
Y de un pecho generoso
Compasion debo obtener,
Cuando llegueis á entender
Que soy amante y celoso.
VALENZ. Ciertamente..... (Lo que digo
No sé.)
DUQUE. Yo adoro á una dama,
Y en la pasion que me inflama
Hallan mis culpas castigo.
Sospecha tuve cruel,
Y anheloso de inquirir
Lo cierto, la hice seguir

Por un doméstico fiel.
Vióla pasar esta tarde,
Llegar al cuarto inmediato,
Y salir á poco rato
Con velo y paso cobarde.
La acechaba en la escalera,
Y así tambien observó
Que á vuestra puerta llegó
La que mi dama creyera.
Tal ha sido aquel relato
Que motivó mi error necio;
Si á esta verdad le dais precio
Y excusais á un insensato,
Con más ardiente amistad
Vuestro seré desde hoy.

VALENZ. Por satisfecho me doy.

DUQUE. Pues esa diestra alargad.

VALENZ. Con mucho gusto. (*Se dan las manos.*)
(No mata
La vergüenza, pues yo vivo.)

DUQUE. (*Con ligera ironía.*)
No, como yo, dueño esquivo
Teneis; la entrevista grata,
Que en mal hora interrumpí
Con mi llegada importuna,
Renovad pronto, y fortuna
Os dé amor.

VALENZ. (¡Burlarse así!)

DUQUE. Aunque infeliz, yo os deseo
Su más colmado favor,
Y que su antorcha.....

VALENZ. (*Interrumpiéndole.*) ¡Señor!.....

DUQUE. (*Acabando su frase jovialmente, y dirigiéndose á la puerta al concluirla.*)
Encienda pronto himeneo.

VALENZ. Duque..... (*Reprimiéndose.*)
(¡Estoy escarnecido!)

DUQUE. (*Al salir.*)
(¡Vaya un gusto de poeta!)

ESCENA VII.

VALENZUELA.

¡Orgullo!..... tu ímpetu aquieta.....
Lo tienes bien merecido.....
Bien merecido..... ¡sí, á fe!
¿No te forjas ilusiones?
Pues recoge humillaciones.....
¿De qué te quejas? ¿de qué?
Hasta ella..... ¡oh Dios! hasta ella,
Luisita la bordadora,
Me la echa de protectora.....
Y si al ménos fuese bella
Y jóven; mas ¡nada de eso!
Con gran razon se tapaba,
Y hasta la voz disfrazaba
Al traves del velo espeso.
Vamos!..... si me enciende en ira
Tal burla..... me vuelve loco.....
Porque en verdad, faltó poco,
Y áun nada — si bien se mira, —
Para que en mi alma agitada
Por tan peligroso juego
Prendiese el amor su fuego.....
¡Era tan linda..... tapada!

ESCENA VIII.

VELENZUELA.—VALENTIN.

VALENT. Aquí vengo á.....
VALENZ. ¡Tente!..... ¡tente!.....
No me acoses con sermones.
VALENT. No pensaba.....
VALENZ. (*Paseándose agitado.*) Hay ocasiones
En que el hombre más prudente
Se irrita; quiero estar solo.

(*Valentin hace ademan de irse.*)

¡Valentin!.....

(*Valentin se detiene, y llega á su amo con aire de enfado y pena.*)

VALENT. Me ha despedido.....
VALENZ. Véte; mas ten entendido.....
VALENT. ¿Qué?
VALENZ. Que no hay de polo á polo
Hombre más necio que yo.
Ya puedes irte. (*Vuelve á pasearse.*)
VALENT. ¿Ya?.....
VALENZ. Sí.
VALENT. Segun eso, ¿lo que oí
No tiene respuesta?
VALENZ. No.
VALENT. Me voy pues.
VALENZ. ¡Oye!—Te advierto
Que para la dama de hoy
Jamas en mi casa estoy.
VALENT. ¡Es posible!.....
VALENZ. Sí, muy cierto.
Mas excusa preguntar
El porqué.
VALENT. Si es un capricho.....
VALENZ. Véte en paz. Lo dicho, dicho;
No me la dejes entrar.

(*Se va tras de Valentin, á quien echa fuera, cerrando en seguida la puerta. En tanto que él lo hace, sale Eugenia por la puerta secreta.*)

ESCENA IX.

VALENZUELA.—EUGENIA.

EUG. (*Saliéndole al encuentro.*)
¿Con que, así se me destierra,
Siendo socia y aliada?
VALENZ. (*Retrocediendo asombrado.*)
¡Vos aquí!.....
EUG. ¿Soy derrotada
Por mi auxiliar en la guerra?
VALENZ. ¿No es sueño?..... ¿Cómo?..... ¿Por dónde

Habeis entrado?
EUG. ¿Qué importa?
Más que vos me encuentro absorta,
Y es á mí á quien corresponde
Demandar explicaciones
Al que inconstante me ofende.
VALENZ. Pero..... señora..... ¿sois duende?
EUG. Conviene serlo á ocasiones.
VALENZ. (De talle, acento, ademan,
Á su capricho varía.)
EUG. ¿Ya olvidados de Talía
Los oráculos están?
VALENZ. ¡Ah!.....
EUG. ¿Sumido en desaliento
Se abate un ánimo osado;
Y tanto yo me he mudado
En tan rápido momento,
Que en vez de ser clara estrella,
Que al puerto amigo guiaba,
Llego á ver que se anhelaba
No hallar aquí ni áun mi huella?
VALENZ. Loco me habeis de volver
Si el misterio no explicais.
EUG. Vuestra puerta me cerrais,
Y á no alcanzar yo poder
Para eludir tal mandato,
Sin efecto la alianza,
Sin recurso la esperanza,
Quedáran por vos, ¡ingrato!
VALENZ. (No hay medio; vuelve á rendirme.)
EUG. De tal mudanza me pasmo.
¿Dónde está vuestro entusiasmo?
¿Dónde aquel pacto tan firme?
¿Vacila así vuestra fe
Al primer choque?
VALENZ. ¡No más!
EUG. No lo pensára jamas.
VALENZ. De mí propio dudaré,
De mis ojos, de mi oido.....
Me fascinais de tal modo,

Que puedo dudar de todo
Ménos de vos, si el sonido
De vuestro acento me halaga.

EUG. ¿Y debo el vuestro creer?

VALENZ. Os amo si sois mujer;
Me esclavizais si sois maga.

EUG. ¿Y si fuese bordadora? (*Riéndose.*)

VALENZ. Aun os quisiera lo mismo.

EUG. ¡Me rindo á tanto heroismo!

VALENZ. El rostro que vi en mal hora
No es el vuestro; lo jurára.
Yo no me explico el misterio;
Mas no hay seguro criterio
Si no es hermosa esa cara.

EUG. Ah!..... qué miro!..... sangre!.....

VALENZ. Poca:
Me hizo un rasguño ligero
El tal duque con su acero,
En esta mano.

EUG. ¡Y yo loca
Os reñia!..... ¡estando herido
Por mi causa!.....

VALENZ. No merece.....

EUG. Esa mano me enternece,
Y doy mi ofensa al olvido.
Yo propia vendarla quiero
Con este lienzo.

(*Saca de su bolsillo un pañuelo, y creyendo ser el suyo, le venda á Valenzuela la mano con el que para la Reina le dió Luisa.*)

VALENZ. ¡Vos!.....

EUG. Sí.

VALENZ. (*Llevándose la otra mano al corazon.*)
(Otra herida se abre aquí
Al contacto lisonjero.)

EUG. Ya la venda puesta está;
Y pues que llega la noche,
Me voy. A la puerta el coche
Muy en breve parará.

VALENZ. ¡Con qué afan lo aguardaré!.....
Porque — lo habeis anunciado—

Ese sol que me ha abrasado,
Allá sin nubes veré.
EUG. En enorme error estais;
La señora que os espera
No soy yo.
VALENZ. ¡Si tal supiera!.....
Mas en vano lo negais.
EUG. Pronto la verdad veréis.
Que Dios os guarde.
VALENZ. Hasta luégo.
EUG. Ni lo otorgo ni lo niego.
VALENZ. ¡Pero sí me enloqueceis!

ESCENA X.

VALENZUELA, *y luégo* VALENTIN.

VALENZ. No es la misma; claro está.
La que el duque vió no es esta.
Explicar el trueque resta;
Mas al fin se explicará?
Que son distintas no hay duda;
Nadie—por más que batalle—
Así cambia voz y talle
Y tanto en todo se muda.
¿Habrá oculta alguna puerta?..... (*Examinando.*)
Nada se advierte..... es seguro;
Mas no pasó por el muro
La seductora encubierta.
¡Y qué donaire tan noble
Ostenta!..... ¡qué majestad!.....
Goza ilustre calidad,
Tenga sér sencillo ó doble.
¡Con qué gracia imperativa
Exclamaba:—Al ser que sueño
Para ser de mi alma dueño,
Quiero alzarle á cumbre altiva!.....—
Este lienzo que sus manos
Tocaron debo besar..... (*Se lo quita.*)

¡Si él me pudiera aclarar
Tan singulares arcanos!
¡¡Ah!! ¡sí! ¡sí!..... ¡Cielos! ¡qué miro!

VALENT. (*Entrando miéntras Valenzuela examina el pañuelo con asombro y agitacion.*)
Si es que permite.....

VALENZ. (¿No es sueño?.....)

VALENT. Si no me acoge con ceño,
Le diré.....

VALENZ. (¡No es que deliro?)

VALENT. (¿Qué le pasa?)

VALENZ. ¡Valentin!.....

VALENT. He visto que ahora salia
La tapada, y á fe mia.....

VALENZ. ¡Ya sé quién es!..... ¡lo sé al fin!

VALENT. El cómo entró no comprendo.

VALENZ. Yo tampoco; mas si acaso
Vuelve aquí.....

VALENT. Le saldré al paso,
Y juro!.....

VALENZ. ¡Qué estás diciendo!
Si vuelve..... besa postrado
De sus piés la huella augusta.

VALENT. ¡La huella augus.....

VALENZ. ¡Chist!.....

VALENT. (¡Me asusta!)

VALENZ. ¿Quién lo hubiera imaginado?
(*Llegándose más á Valentin.*)
Esa dama misteriosa.....
—¡Guarda profundo secreto!—

VALENT. Prosiga; yo lo prometo.

VALENZ. Esa maga portentosa,
Ese duende peregrino,
Es.....—¡lo fio á tu prudencia!—

VALENT. No aumente más mi impaciencia.

VALENZ. Es..... (¡Parece desatino!.....)

VALENT. Acabe por Dios, señor.

VALENZ. Es..... ¡la Reina!

VALENT. ¿Está soñando?

¿La Reina aquí, don Fernando?
VALENZ. ¡Chist!..... más bajo.
VALENT. (¡Qué dolor!
Perdió el juicio de una vez.)
VALENZ. Este lienzo lo pregona;
Ve su nombre..... ¡su corona!
VALENT. (*Con estupor.*)
¡¡Pues es verdad!!.....
VALENZ. ¿La embriaguez
De mi júbilo comprendes?
VALENT. ¿Pero la Reina?..... ¡Es locura!
Mande que exorcice un cura,
Porque, no hay duda, aquí hay duendes.
VALENZ. ¡Yo os quiero—dijo—elevar
De la fortuna á la cumbre!
VALENT. ¡Ay señor! no se deslumbre;
Que el diablo suele forjar.....
VALENZ. ¡Calla!..... ese ruido..... ¡sí! ¡sí!
Paró á la puerta el carruaje
Que á buscarme viene.
VALENT. (*Mirando dentro.*) ¡Un paje!
VALENZ. ¿No dije?.....
VALENT. Se acerca aquí.

ESCENA XI.

Los mismos *y* EL PAJE.

PAJE. ¿Don Fernando Valenzuela?
VALENZ. Soy yo.
PAJE. (*Saludando profundamente.*)
Le aguarda ya el coche.
VALENT. (*Bajo á su amo.*)
Seguirle suelo de noche,
Y hoy quisiera.....
VALENZ. (*Ciñéndose la espada.*) ¡Calla y vela!

VALENT. Iré á pié; no ando despacio:
Si decis á dónde vais..... (*Al paje.*)
PAJE. A palacio; ¿lo ignorais?
VALENZ. Ya lo escuchas..... *¡¡á palacio!!*

(*Se van Valenzuela y el paje, y Valentin se queda asombrado.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara de la Reina.—Puertas latereles y al fondo.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

REINA.—EUGENIA. *Ambas entrando por una puerta de la izquierda del actor. Eugenia con el mismo traje del acto anterior.*

REINA. ¿Y dices, Eugenia mia,
Que muy en breve vendrá?
EUG. Que le precedo os anuncio
Cortos instantes no más.
REINA. Pero si llega tan pronto,
Que espere fuerza será;
Porque audiencia he concedido
Á Monterey, y va á dar
Pronto la hora señalada.
EUG. Todo lo he previsto, y ya
La órden dí de que al momento
Que llegue, se le haga entrar
En mi estancia, y que allí espere
Vuestro mandato real.
REINA. Bien dispuesto. Los elogios
De su ingenio y lealtad
Que muchas veces me has hecho,
Me inspiran aprecio tal,
Que ansiosa por conocerle
Me pesa hacerle esperar.

EUG. Lo que más habla en su abono
Es, señora, la amistad
Que inalterable conserva
Por el ausente Nitard,
Aunque tan poco le debe.
REINA. Cosa que pasma en verdad.
Yo esa falta del buen padre
Quiero, Eugenia, reparar.
EUG. Y puede hacerlo con gloria
Vuestra augusta potestad.
REINA. ¡Ah!..... ¡cuál se ve combatida!.....
Tú no ignoras cuán tenaz
Es la lucha que sostengo,
Y que me empieza á cansar.
Aun la mujer más humilde
Goza en plena libertad
Del derecho de escogerse
Director espiritual;
Y hasta de eso—ya lo has visto—
Tu reina privada está.
El amigo me han quitado
Que era de mi alma solaz,
Y cuyos sabios consejos
Me ayudaban á llevar
Del cetro la carga enorme.
¡Y áun no le basta á don Juan!
EUG. Virey es ya de Aragon.
REINA. Eso es poco á su anhelar.
EUG. (Bien lo sé.)
REINA. Su bando odioso,
Que la victoria hace audaz,
Destierro llama á su ausencia
De la córte, y sin cesar
Clama por verlo á mi lado
Partiendo mi autoridad.
EUG. (¡Pobre reina! ni áun sospecha
Que aquel bando quiere más.)
REINA. Y ese ilegítimo príncipe
Goza el favor popular,
Y gran parte de los nobles

Se le declara parcial.
A tí, de quien nada oculto,
Te confieso sin disfraz
Que áun del Consejo de Estado
He llegado á recelar.
Sólo el rudo condestable
Hace alarde de neutral,
Y el pobre marqués de Astorga,
Que tiembla si ve mi faz
Por un momento nublada.

EUG. Obtendréis triunfo cabal
Con él, señora, ó sin él,
Si en la lucha no cejais.

REINA. Poco puedo, desdichada,
Contra un bando pertinaz
Que me asedia con intrigas.....
Tarde ó presto vencerá,
Pues no veo un firme amigo
De quien auxilio esperar.

EUG. Muy pronto vais á tenerlo;
Vigor, señora, cobrad.
Valenzuela es hombre osado,
Fiel, penetrante, sagaz.....
¡Más que Nitard valeroso,
Y más hábil que Nitard!
Por él sabréis — desde hoy mismo —
Cuanto maquine don Juan.....
De cuanto pase en la córte
Él al corriente os tendrá.

REINA. ¿De véras?.....

EUG. ¡Oh! no hay secreto
Que dél se pueda escapar:
Su penetrante mirada
Traspasa todo antifaz.
(Ménos el mio.)

REINA. ¡Ay Eugenia!
Nunca el partido es igual.
El del virey es muy fuerte,
Y comprendo — á mi pesar —
Que ceder algo es preciso,

Dando á los pueblos señal
De mi amor por la concordia.

EUG. O todo ó nada querrán.

REINA. Satisfacerlos yo espero,
Sin que mi alta dignidad
Sufra el menor menoscabo.

EUG. Presumo que os engañais,
Señora.

REINA. Pronto ha de verse.

EUG. Por vuestra gloria es mi afan,
Y os suplico que á lo ménos
Nada — por Dios — decidais,
Sin que ántes de Valenzuela
La vasta capacidad
Midais vos misma con calma.

REINA. Por el mágico cristal
Del amor ves al poeta,
Y lo embelleces quizá.

EUG. Que no es así me parece,
Y que habeis de confirmar
Cuanto os digo en su alabanza.

REINA. En tal caso, me verás
Bendecir aquel que hiciste
Descubrimiento casual,
De la oculta puertecilla
Que te dió facilidad
De encontrarme el gran tesoro
Que en tanto debo estimar.

EUG. Pues ahora, si su permiso
Me da vuestra majestad,
Corro á mudarme de traje,
Pues por hoy terminará
Mi papel de duende.

REINA. Véte:
Mas llega ántes á avisar
Que á Monterey den entrada.
Es caudillo principal
Del bando que me hace guerra,
Y ensayo haré de mi plan
De concesiones y halagos.

EUG. (En breve lo cambiarás.)
REINA. Vuelve despues.
EUG. Al instante.
¡Ah!..... me olvidaba de dar
Cumplimiento á cierto encargo.....
(*Busca en su bolsillo el pañuelo que le dió Luisa, y saca el suyo.*)
¡Cielos!..... (¡torpeza fatal!)
REINA. ¿Qué ha sido?.....
EUG. Que aquí traia,
Ya concluido de bordar,
Un pañuelo que por muestra
Me dió Luisa.....
REINA. ¿Y qué?
EUG. Y no está
En mi bolsillo: sin duda
Lo debí ciega trocar
Por el mio, y lo he dejado.....
REINA. ¿Dónde?
EUG. (¡Oh Dios! se enfadará
Si la digo.....) No sé dónde.....
Perdido debe de estar.
REINA. ¡Qué descuidada!
EUG. Prometo
Buscarlo, y parecerá.
REINA. Bien.—Avisa.
EUG. (*Llegándose á una de las puertas de la derecha.*)
A Monterey
Manda entrar su majestad.
Avisé y huyo. (*A la reina.*)
REINA. Hasta luégo.
EUG. (La suerte ayuda al audaz.)

ESCENA II.

REINA.—CONDE, *despues.*

REINA. ¡Cesa, orgullo, en tu porfía!
Es, no pudiendo vencer,
Con tiempo y maña ceder,

Prudencia, no cobardía.

CONDE. (*Saludando profundamente.*)
Señora..... asunto importante
Me hizo implorar esta audiencia.

REINA. Yo espero con impaciencia
De conocerlo el instante.

CONDE. Don Juan — el ilustre hermano
Del rey — haciéndome honor,
Me encarga ser portador
De este escrito de su mano,
Que á la vuestra augusta elevo.

REINA. (*Toma el pliego.*)
Pues te habrá escrito tambien,
¿Qué te dice? ¿se halla bien?
¿Le agrada su cargo nuevo?

CONDE. Doquier que pueda servir
Don Juan á su soberano,
Se halla contento y ufano.

REINA. Mucho gozo en recibir
Hoy noticias de Aragon,
— Que al virey amo de véras, —
Y áun mucho más lisonjeras
Por tal conducto me son.

CONDE. (*Inclinándose.*)
Señora......

REINA. Pues tanto afan
Por nuestro bien siempre abriga,
No dudo que cuanto diga
En este escrito don Juan
Merecerá nuestro agrado.
(*Abre el pliego y pasa por él la vista.*)

CONDE. (Mucho miedo, á lo que entiendo,
Su majestad va teniendo,
Y cederá, mal su grado.)

REINA. No me engañaba. El objeto
Principal de estos renglones,
Es dictar disposiciones
Que anhelo muestran inquieto
Por la gloria del Estado.
Fiel á esa ánsia que le aqueja,

Aquí el virey me aconseja,
—Con su acierto acostumbrado,
Y dándote elogios grandes
Que no cargan su conciencia,—
Te eleve á la presidencia
De mi Consejo de Flándes.

CONDE. Yo ignoraba.....

REINA. Has gobernado
Aquellos dominios. Creo
Que de don Juan el deseo
Por la justicia es dictado.

CONDE. Tal honra no pretendia,
Y del monarca en servicio,
Cual carga, y no beneficio,
Señora, la aceptaria.

REINA. ¡Oh! don Juan tiene razon.

CONDE. (Viento en popa va la nave
De su fortuna.)

REINA. (*Levantándose.*) No cabe
Más acertada eleccion.
Pero te voy á dejar:
Tengo el Consejo de Estado
Para esta noche citado,
Pues debo conferenciar
Con él, sobre grave asunto.
Tocante á los de don Juan,
Todos resueltos serán
Como merecen, y al punto.
Si volver quieres despues
Te diré lo decidido.

CONDE. Tributo gracias rendido
Y os beso ¡reina! los piés.

ESCENA III.

CONDE, *y luégo* DUQUE DE MONTALTO Y MARQUÉS DE ASTORGA, *por el fondo.*

CONDE. ¡Que cediera era forzoso!
Montalto está de servicio;
Corro á decirle..... mas veo
Que se dirige á este sitio
Y que Astorga le acompaña.
(*Adelantándose á recibirlos.*)
Caro marqués..... duque amigo.....
Mucho celebro encontraros.
MARQ. Perdonadme..... necesito
No detenerme..... (Evitar
Me conviene compromisos.)
CONDE. Sólo deciros queria
Que nuestro don Juan ha escrito,
Y.....
MARQ. Lo sé..... tambien á mí.
Mas debe estar reunido
Ya el Consejo.....
CONDE. Breve instante
Sólo os detengo.
MARQ. (Está visto
Que este conde ha de perderme.)
CONDE. El virey con grande ahinco
La presidencia de Flándes
Quiere darme.....
MARQ. Sois muy digno;
Mas lo que el príncipe quiere
Casi imposible imagino.
Por mi parte, nada puedo
Hacer de cuanto me ha dicho.
DUQUE. (*Que, desviado de los otros, mira con ansiedad por una y otra puerta.*)
(Está invisible esta noche
La ingrata.)
MARQ. Eterno desvío

Por don Juan la reina siente,
Y con prestaros mi auxilio
Su indignacion lograria,
Mas no lográra serviros.

CONDE. Os engañais.

MARQ. La prudencia,
— Por quien yo siempre me guio,—
Me veda la intervencion
En ese asunto; os lo digo
Francamente : nada espero,
Y nada obtendréis; de fijo.

CONDE. Y yo, que estais engañado,
Prudente marqués, repito.

DUQUE. (*Que se acerca.*)
(¡Nada! por ninguna parte.)

CONDE. Hace un momento he tenido
La honra de hablar con la reina,
Y os declaro — sin sigilo —
Que la escuché mil elogios
Del príncipe, y de mí mismo.

MARQ. ¿Cómo?.....

DUQUE. ¡Tal cambio!.....

CONDE. Sabeis
Que se halla por mí previsto
Desde que vine de Flándes.

MARQ. Es verdad.

DUQUE. ¡Si era preciso!

CONDE. Seré al punto presidente.

MARQ. Pero..... ¿es posible?

CONDE. Os afirmo;
Que eso el preludio será
Del triunfo que vaticino.

MARQ. ¡Oh conde! por prepararlo
Yo trabajé muy asiduo.
Aunque obrase con reserva,
Me afanaba de contínuo
Por vencer las prevenciones
De la reina; porque estimo
Al grande hombre,—¡bien os consta!—
A quien Dios guarda benigno

Para salvar al Estado
Y aumentar del cetro el brillo.

DUQUE. Que venga al punto es urgente.

CONDE. Cual favor ha de pedirlo
La misma reina.

MARQ. No hay duda.
De este cambio repentino
A los demas consejeros
Voy á dar el fausto aviso.
Os rindo mil parabienes,
Y yo tambien los recibo. *(Se va por la izquierda.)*

ESCENA IV.

CONDE.—DUQUE.

DUQUE. Cuando nada arriesga Astorga,
Es capaz de un heroismo.
Pero, ¿es cierto nuestro triunfo?

CONDE. Oso esperar que á su arbitrio
Don Juan pondrá condiciones;
Y si rompemos los hilos
De las intrigas que traman
Los contrarios.....

DUQUE. Patrocinio
Prestadle, pues, sin demora
Al pobre autor granadino.
Como le obtengais empleo,
Podréis á vuestro albedrío
Disponer de su alma.

CONDE. A todo
Se atenderá.

DUQUE. Yo me humillo,—
Por nuestro objeto alcanzar,—
A hacerme el amigo íntimo
Del humilde amartelado
De Luisa.

CONDE. Rumor percibo.

DUQUE. (*Mirando hácia el fondo.*)
¡Es Eugenia!..... por fin logro
Poderla hablar.

CONDE. Yo me eclipso.
Adios; os dejo con ella.
Nos es el hado propicio;
Aprovechadlo. (*Se va por la derecha.*)

DUQUE. ¡Sí, á fe!
De la duda en que vacilo
Resuelto estoy á salir;
Pues basta ya de caprichos.

ESCENA V.

EUGENIA.—DUQUE.

EUG. (*Al entrar.*)
(¡En vez de la reina este hombre!)

DUQUE. Eugenia, tarde consigo
La dicha de veros hoy.

EUG. (¿Cómo haré por despedirlo?)
Salud, duque.—Todo el dia
Mil quehaceres, aunque nimios,
Me ha dado su majestad.

DUQUE. Mis penas pongo en olvido
Cuando logro contemplaros,
Aunque con desden esquivo
Tanto tiempo diferis
La recompensa á que aspiro.
¿Os alejais?

EUG. Si tan sólo
Tales cargos debo oiros.....

DUQUE. ¡Ah! perdonad; bien sabeis
Que en otro tiempo he podido
—Sin presuncion—esperar
La gran ventura que ansío.

EUG. (Si campo presto á sus quejas
No va á acabar en un siglo.)

DUQUE. ¿Por qué al presente esa amarga

Vacilacion en que os miro?
Respondedme, dueño ingrato.

EUG. Sin empeños contraidos,
Que podais echarme en cara,
De vuestro amor los suspiros
En aquel tiempo acepté
En que os mostrabais rendido,
Humilde, dócil.....

DUQUE. ¿Y acaso
Me hallais hoy ménos sumiso?

EUG. Vuestro afecto por don Juan
Llega á ser tan excesivo,
Que otro tal vez no consienta,
O lo haga por fuerza tibio.

DUQUE. ¿Teneis del príncipe celos?

EUG. ¿Quién sabe? (¡Fatuo!)

DUQUE. ¡Benditos
En tal caso mis pesares!
Desde hoy serán regocijos.
Los celos prueban amor.

EUG. ¡Descubrimiento inaudito!

DUQUE. ¿Os causa risa?..... No importa;
A eso y á más me resigno.
Los celos..... ¡ah! yo he probado
Cuál puede ser su delirio,
Pues de vos sospeché loco
Hoy mismo.....

EUG. ¿Qué?

DUQUE. ¡Desatinos!
¿Me perdonais?

EUG. Sí por cierto,
Magüer ignore el delito.

DUQUE. Con indulgencia tan noble,
A suplicaros me animo
Que termineis las zozobras
Que son de mi alma martirio.

EUG. ¿Quereis.....

DUQUE. Bajo el peso enorme
De la atroz duda me rindo,
Y he de salir de esta sala

Desengañado ó querido.

EUG. (El que salga es lo primero.)

DUQUE. Franqueza de vos exijo.

EUG. ¿Lo exigis?..... ¡Bien! aunque el tono
Parece ya de marido,
A lo que tanto anhelais,
Duque exigente, suscribo.

DUQUE. (*Con alegría.*)
¡Ah!

EUG. Sólo os pido minutos
De reflexion y retiro.
Volved luégo, y os diré
Lo que pienso y determino,
De todo lo que resuelva
Sin omitir los motivos.

DUQUE. ¡Oh Eugenia! si permitis
Que tome por vaticinios
De esa mirada el halago,
De esa sonrisa el hechizo,
¡Bendecir puedo mi suerte!

EUG. No concedo ni prohibo.
Presumid..... conjeturad;
Yo ese derecho no os quito.

DUQUE. Mas dejad, bien de mi alma,
Que mis labios encendidos
Puedan tocar esa mano
De nieve.

EUG. (¡Ay Dios! ¡qué fastidio!)

DUQUE. ¿Me lo otorgais?

EUG. ¿Y os iréis?

DUQUE. Al punto, y de gozo henchido.

EUG. ¡Eh, pues! besad..... Y hasta luégo.

DUQUE. (*Despues de besarle la mano.*)
(¡Yo he triunfado!) (*Se va.*)

EUG. ¡Yo me rio! (*Lo hace.*)

ESCENA VI.

EUGENIA, *y luégo* LA REINA.

EUG. ¡Necio orgulloso! — Corramos
A dar á la reina aviso.....
¡Ah! viene aquí.
REINA. ¿Llegó ya?
EUG. Allí aguarda. (*Señalando al fondo.*)
REINA. Con sigilo
Hazlo entrar.
EUG. Está el ugier
De cámara prevenido,
Y á una señal.....
REINA. Dala pronto.
EUG. (*Yendo á cerrar las puertas de la derecha.*)
Cierro primero.
REINA. (*Sentándose.*) (Mal finjo
Con esos hombres dulzura.
Por razon y por instinto
Aborrezco al que protegen,
Y me mata este artificio.)
EUG. Ahora que estamos seguras,
La señal doy.
(*Se asoma á una de las puertas del fondo y da tres palmadas.*)
REINA. (Si transijo,
La vida me ha de costar.)
EUG. (*Volviendo.*)
Me voy.— Desde allí vigilo
(*Señalando á la izquierda.*)
Que nadie pueda acercarse.
REINA. Bien.
EUG. ¡Esperanza! (*Se va.*)
REINA. ¡Dios mio!
Que en el hombre que á entrar va,
Encuentre servidor síncero.

ESCENA VII.

REINA. — VALENZUELA.

VALENZ. (Es la cámara real.....
Temblando estoy de emocion.)
REINA. (Tendrá excelso galardon
Si lo hallo adicto y leal.)
Acércate, Valenzuela.
VALENZ. ¡Señora!..... que á vuestros piés.....
REINA. No, levanta. Como ves,
La dama que darte anhela
Señales de grande estima,
Sin ceremonias te aguarda.
VALENZ. (Esa voz, que me acobarda
Cuando afectuosa me anima,
No es la voz de mi encubierta.)
REINA. ¿Por qué turbado pareces?
VALENZ. Me he visto — no pocas veces —
Con la suerte en lucha abierta,
Y hoy por la dicha abrumado
Siento mi ánimo, señora.
REINA. (*Sonriendo.*)
Tienes una protectora,
Que de todo me ha informado.
VALENZ. (*Vivamente.*)
¿Una protectora?
REINA. Sí.
Por ella sé tu valía,
Y que injusto hasta este dia
Fué el destino contra tí.
Mas nunca debe perder
Su brío un ánimo fuerte,
Pues caprichosa la suerte,
Hoy alza, si abatió ayer.
VALENZ. (¿Será mi tapada ó no?)
REINA. ¿Qué te suspende?
VALENZ. Mi acento

Para expresar lo que siento
No encuentra voces.

REINA. Pues yo
Por tu acento supliré,
Y—aunque de elocuencia escasa—
Presumo que cuanto pasa
Por tu mente explicaré.

VALENZ. Señora..... (¿Cambia quizás
De voz á su antojo?)

REINA. Escucha.
Con mil dudas tu alma lucha,
Y en gran confusion estás;
Pues no alcanzas á entender
Que causa ninguna exista
Para esta rara entrevista.

VALENZ. (Mi incógnita debe ser.)

REINA. Y tambien, dime, ¿no es cierto
El que tu afan anhelante
Se pierde en pos de un semblante
Que te sedujo encubierto?

VALENZ. (¡Es ella! ¡sí!) No se engaña
Vuestra alta penetracion.
Me he forjado una ilusion
Deliciosa, á par que extraña;
Pues pensando que adivino
Aquellos rasgos velados,
Ya por mis ojos osados
Que los contemplo imagino.

REINA. Aunque con ricos colores
Sabe pintar el poeta,
No los tendrá tu paleta
Tan brillantes, que mejores
La verdad con la pintura;
Pues de la dama tapada
Es cual prodigio admirada
La peregrina hermosura.

VALENZ. (Pues no es ella, ó no merece
Su modestia gran loor.)

REINA. Mas los sueños de tu amor
Dejemos, si te parece,

Y hablemos de tu fortuna.
VALENZ. Vuestras órdenes..... (¡No es ella!)
REINA. Pues que tu ingenio descuella
Y no es humilde tu cuna,
Mucho debes anhelar
Un puesto digno obtener,
Y medios para poder
Con la nobleza alternar.
VALENZ. Confieso que de Montaltos,
Y Astorgas y Montereyes,
—Aunque apreciados de reyes
Y erguidos en puestos altos,—
No envidio, no, la grandeza,
Que asocian á aliento bajo;
Bien estoy con mi trabajo,
Y me atengo á mi pobreza;
Pues si en ficciones fecundo
Comedias suelo forjar,
No las sé representar
En la ancha escena del mundo.
REINA. De esos hombres que mencionas,
Quiero que al punto me digas
Los proyectos, las intrigas;
Nombrándome las personas
Todas que están en su bando.
No ignoro que sabes mucho.
VALENZ. ¿Yo, señora?.....
REINA. Ya te escucho.
VALENZ. Pero.....
REINA. Empieza; te lo mando!
VALENZ. (Cuanto el escrito revela,
La tapada me ordenó
Relatar.)
REINA. ¿Vacilas?
VALENZ. ¡No!
REINA. Habla franco, Valenzuela.
VALENZ. Pues bien, señora, han querido
Con mentiras y asechanzas,
De Nitard las confianzas
Comprarme á precio subido.

REINA. ¿Montalto?.....
VALENZ. Tambien el conde
De Monterey, cuyo plan
No es sólo alzar á don Juan.
REINA. ¿Pues qué más quiere? ¡Responde!
VALENZ. Como por todo atropella
La ambicion desenfrenada,
Aspira á ver relegada
De una reina augusta y bella
La sagrada majestad
(Que acaso le pone miedo),
Del alcázar de Toledo
En la muda soledad.
REINA. ¡Cielos!..... ¡qué plan execrable! (*Se levanta.*)
¿Tal infamia concibieron?
VALENZ. (Lo doy como me lo dieron;
De nada soy responsable.)
REINA. ¡Valenzuela!..... grande, inmenso
Servicio me has hecho hoy.
—¡Traidores!—Gracias te doy.—
Cuanto más en ella pienso,
Más me asombra su osadía.
¡Nunca tanto sospeché!.....
¡Oh gente inicua y sin fe!.....
VALENZ. (¡Qué incertidumbre la mia!)
REINA. Dime al punto, don Fernando,
Dime al punto de esos hombres
Infames, todos los nombres.
VALENZ. (Siga el anónimo hablando.)
Cuenta don Juan, del de Astorga
Con la secreta adhesion.
REINA. ¿Qué has dicho?..... ¡Horrible traicion!
¿A don Juan su apoyo otorga
Aquel consejero?
VALENZ. Así
Lo dice el conde.
REINA. Lo creo.
¡Clara la perfidia veo!
VALENZ. Todo el consejo.....
REINA. (*Con ansiedad.*) ¿Qué?..... ¡di!.....

VALENZ. Trabajó porque frustrado
Viese la reina su anhelo,
De que obtuviese el capelo
Su ministro desterrado.

REINA. ¡No en balde lo recelaba!
¡Todos, todos se han vendido
A aquel hombre mal nacido,
Que anhela hacerme su esclava!
¿Y no halla un alma sincera
Esta mujer sin ventura?

VALENZ. ¡Oh, Dios! si la fe más pura,
La adhesion más verdadera
Pueden algo.....

REINA. ¡Sí podrán!
Aun me queda esa esperanza,
Y mi entera confianza
Pongo en tí.

VALENZ. Será mi afan
Merecerla.

REINA. Para todo,
Contigo, con tu talento,
Con tu firme apoyo cuento;
Y mostraré de tal modo
La estimacion que me debes.....
¡Que haga veraz de Talía
La singular profecía!

VALENZ. ¡Ah!..... (*Cayendo de rodillas.*)

REINA. ¡Yo quiero que te eleves!

VALENZ. ¿Luego sois.....

REINA. ¡La reina! ¡sí!

VALENZ. Señora..... (*Turbado.*)

REINA. Si lo has dudado,
Sábelo ya.

VALENZ. (Me ha turbado.)

REINA. Alza! (*Lo levanta.*) Pues servirme así
Has sabido, y expresar
De continuarlo el deseo,
Hoy mismo tendrás empleo
Que te facilite entrar
Sin que lo extrañen mis gentes.

Tambien nos es necesario
Un discreto intermediario,
Y — si en cederlo consientes —
A escoger me determino,
Con tal objeto, al criado
Que mantienes á tu lado;
Pues no ignoro que es ladino
A par que prudente y fiel.
VALENZ. ¡Valentin!
REINA. Daréle un cargo.
VALENZ. (¡Es ella! ¡sí!.....)
REINA. ¿Te es amargo?.....
VALENZ. ¡Ah! ¡no! lo acepto por él.
Disponed, reina y señora,
De cuanto yo pueda y valga.
REINA. Espera, pues, á que salga
—De dos pliegos portadora,
Que en mi nombre te dará,—
Cierta persona que alcanza
Mi perfecta confianza.
Ahora adios; te dejo ya.
VALENZ. Si os dignárais.....
REINA. ¿Qué deseas?
VALENZ. (Que el disimulo deponga,
Pues harto ya lo prolonga.)
REINA. Sin miedo expon tus ideas.
VALENZ. Sólo llenar un deber
Quisiera.
REINA. ¿Deber?..... Di cuál.
VALENZ. A vuestra mano real
Debe esta prenda volver;
(*Presentándola el pañuelo que le dió Eugenia.*)
Que es muy alta su valía
Para que pueda guardarla
Quien no es digno de tocarla.
REINA. (*Tomando el pañuelo.*)
¿Una prenda?..... ¡Oh Dios! ¡es mia!
VALENZ. (¿Finge ese asombro ó lo siente?)
REINA. ¿Quién te ha dado este pañuelo,
Que tiene mi nombre?

VALENZ. Anhelo,
Con ánsia inútil y ardiente,
Saber quién es la persona
De quien hube tal tesoro.
REINA. ¿Su nombre ignoras?
VALENZ. Lo ignoro,
Y eso mi angustia ocasiona.
Mas aclarar la verdad
Pienso que puede muy bien,
Con su grande ingenio.....
REINA. ¿Quién?
VALENZ. (¡Valor!) Vuestra majestad.
REINA. ¡Yo!.....
VALENZ. Lo infiero..... cuando sepa
Que lo dejó en mi morada
La misteriosa tapada,
Sin que duda en esto quepa.
REINA. ¡Ah!..... ¡sí! ¡sí! ya lo comprendo.
(¡En dónde lo fué á perder!)
VALENZ. Yo, por llegarlo á saber,
¿Qué no diera?
REINA. (No la vendo.)
VALENZ. Si este afan que me devora
Merece algo.....
REINA. En tal labor
Ostenta mucho primor
Luisa Paz, mi bordadora.
VALENZ. ¡Cómo!
REINA. Ofrecerme esta muestra
Hoy debió, y es gran descuido
Que por ahí la haya perdido.
VALENZ. ¿Con que, es bordadora vuestra?
REINA. Y vecina tuya creo.
VALENZ. ¡Vecina!.....
REINA. La cosa es clara.....
Sólo un tabique os separa.
VALENZ. (¡Todo explicado lo veo!)
REINA. Gracias te debo.
VALENZ. Señora.....
REINA. Cual te dije, espera aquí,

Y los pliegos que ofrecí
Te entregarán sin demora. (*Se va.*)

ESCENA VIII.

VALENZUELA.

¿Dónde te has ido, ilusion,
Que de nuevo te deshaces?
¿Dónde estais, sueños falaces
De mi insensata ambicion?
¡Claro!..... ¡claro!..... ¡sólo es ella!
Ya la venda se me quita.
La bordadora maldita
Es la roca en que se estrella
Dos veces ya mi esperanza;
Y hasta tentado me veo
A dar al diablo un empleo
Que su proteccion me alcanza.
La tal Luisita presuma
Tal vez que yo, agradecido,
Pague con ser su marido
La deuda con que me abruma.
¡Sí! ¡bien me lo dió á entender!
Tal es el plan de esa arpía.
Tus oráculos ¡Talía!
Los dictaba esa mujer.
Es mi vecina..... un tabique.....
De ella me aparta.—¡Qué horror!
¡Que el misterio encantador
De aqueste modo se explique!
¡Y qué bien que se ha burlado
La reina, que encarecia
— Con la más honda ironía —
Aquel semblante velado!
¡Esto es atroz!.....

ESCENA IX.

VALENZUELA.—EUGENIA.

EUG. (*Al salir.*) (Pensativo
Parece.)
(*Acercándose á él y presentándole unos pliegos.*)
Su majestad.....
VALENZ. ¡Ah!..... (¡Qué divina beldad!)
EUG. Firmados están.
VALENZ. (Concibo
Nueva esperanza..... Ese acento.....)
EUG. Tomadlos; los acompaña
Mi enhorabuena.
VALENZ. (*Tomando los pliegos maquinalmente.*)
(No engaña
El alma: ¡es ella!)
EUG. Al talento
Siempre admiré.
VALENZ. (¡Cuánto hechizo!)
EUG. Ahora salid, pues ya es tarde.
VALENZ. ¡Ahora salir!.....
EUG. (*Haciéndole graciosa cortesía.*)
Y Dios guarde
Al primer caballerizo.
VALENZ. ¡Yo!.....
EUG. Mucho más mereceis.
VALENZ. ¿Decis.....
EUG. Que áun más os deseo.
VALENZ. ¿Pero vos.....
EUG. ¡Contenta veo
Que un alto vuelo emprendeis!
VALENZ. ¡Ah! ¿sois pues.....
EUG. (*Haciéndole nueva cortesía.*)
Fiel camarista
De la reina Marïana.
VALENZ. ¿Y ella.....
EUG. Os espera mañana

Para más larga entrevista.
VALENZ. Confesad—por compasion—
Que sois.....
EUG. ¿Qué?
VALENZ. Mi hermoso duende.
EUG. (*Aparentando enojo.*)
¡Caballero!.....
VALENZ. (¡Oh Dios!..... Se ofende.)
EUG. ¡Duende! ¡yo duende?.....
VALENZ. Perdon.
EUG. ¡Así á una dama se injuria
En la cámara real!
(La risa reprimo mal.)
VALENZ. Calmad del pecho la furia,
Señora..... que estoy demente.
EUG. Pues salga, y recobre el juicio.
VALENZ. De eso último no hallo indicio;
Pero me alejo obediente.
EUG. (¡Qué sumision seductora!)
VALENZ. (*Al salir y mirándola.*)
¡Qué belleza que enloquece!
EUG. (Con su humildad me enternece.)
VALENZ. (Con su rigor me enamora.)

ESCENA X.

EUGENIA *y luégo* EL DUQUE.

EUG. Bien te puedes ufanar;
Que él es digno, corazon,
De la ardiente inclinacion
Que te ha sabido inspirar;
Pero guarda tu secreto,
Pues turbára mi quietud
Deberle á la gratitud
Lo que de amor me prometo.
Me amará, yo estoy segura,

Sin saber lo que me debe.
¡Que mi talento lo eleve,
Y lo rinda mi hermosura!
Satisfaré mi ambicion
De mi cariño á la par,
Y la ventura he de hallar
En una plácida union.
Mas ¿quién.....

DUQUE. (*Entrando.*) Os busco anhelante,
Y entro sin pediros vénia,
Para que cumplais, Eugenia.....

EUG. Sí, duque: quiero al instante
Lanzar de vos toda duda,
Si de véras la abrigais.

DUQUE. ¡Ah! cuando así me halagais,
Con esa elocuencia muda
De vuestros férvidos ojos.....

EUG. (*Jovialmente.*)
¿Qué sucede?

DUQUE. Leo en ellos
Dichas mil, y á sus destellos
Se disipan mis enojos.

EUG. Do cabe interpretacion
Engaño puede caber:
Con más certeza saber
Querréis, duque, mi intencion,
Y yo explicárosla debo.

DUQUE. ¡Hablad, pues!

EUG. Se acerca alguno.

DUQUE. ¡Oh! ¡Mal haya el importuno!

EUG. Es Monterey.

DUQUE. Yo me atrevo
Á rogaros.....

EUG. No me iré
Sin dejaros complacido.

ESCENA XI.

LOS MISMOS. — CONDE.

CONDE. Perdonadme si he venido *(Al verlos.)*
Á mal tiempo.
DUQUE. (Malo á fe.)
CONDE. La regente se ha dignado
Mandar que volviese aquí.
EUG. Si quereis, sabrá por mí
Que la esperais.
CONDE. Tal cuidado.....
DUQUE. *(Que mira hácia la izquierda.)*
Inútil es. *(A Eugenia.)* ¡Aguardad!
EUG. *(Que hacia ademan de irse, y se detiene al ver venir á la Reina.)*
Con mucha razon se jacta
La reina de ser exacta.
CONDE. ¿Viene?
DUQUE. Sí.
EUG. ¡Su majestad!

ESCENA XII.

LOS MISMOS. — LA REINA.

CONDE. (¡Saldré de aquí presidente!)
DUQUE. (¡Mi amor triunfará!)
REINA. *(Saludando gravemente.)* Señores.....
(Mal reprimo mis furores.)
CONDE. Llego, señora, obediente,
Y nuevo mandato espero.
REINA. Monterey, breve seré.
CONDE. Yo á don Juan trasmitiré
Cuanto os digneis.....
REINA. *(Interrumpiéndole.)* Eso quiero.
CONDE. Le diré.....
REINA. Le dirás, conde,

Que su reina — ¡escucha atento! —
Conoce su rendimiento
Y á su amistad corresponde.
Que en prueba de ello, y honrando
En él mi augusta familia,
De las tropas de Sicilia
Le ordeno tomar el mando.
Que se embarque sin demora.....
¡Sin demora!..... ¿Entiendes bien?
Y que allá adorne su sien
Con dignos lauros.

CONDE. (*Desconcertado.*) Señora.....

REINA. Como es asaz importante
La decision que pronuncio,
Irás á darle el anuncio
Tú en persona, y al instante.

CONDE. (¡Qué escucho!)

EUG. (¡Bravo!)

DUQUE. (No entiendo.)

REINA. Respecto á la presidencia
De Flándes, por esta ausencia
El revestirte suspendo;
Mas lograrás ese afan
— Casi afirmártelo puedo —
Cuando encerrada en Toledo
Yo ruegue á Dios por don Juan. (*Se va.*)

CONDE. ¡Ah!!! (*Queda como aterrado.*)

DUQUE. (*Deteniendo á Eugenia, que hace ademan de seguir á la Reina.*)
¡Tened vos! No en olvido
Pongais.....

EUG. Tambien seré breve.

DUQUE. Mi pecho á esperar se atreve.....

EUG. Cumpliré lo prometido.

CONDE. (¿Es esto cierto?)

EUG. (*Al Duque.*) El martirio
De vuestro amor tanto fué,
Y tan hábil exalté
De vuestra mente el delirio,
Que vos.....—¡insigne locura!—
¡Todo un duque de Montalto

Quiso elevarme de un salto
De su tálamo á la altura!
DUQUE. ¿Decis.....
EUG. Que tan gran merced
Debió rendir mi albedrío,
Porque era mucho honor mio
Teneros preso en mi red;
Pero eso — que habeis creido —
Se deshace como espuma,
Pues yo no acepto marido
Que en serlo honrarme presuma. (*Se va.*)

ESCENA XIII.

DUQUE, CONDE, *luégo* EL MARQUES, *y al final de la escena* EUGENIA.

DUQUE. ¡Ah!.....
CONDE. (¡Me han vendido!..... ¡Es un hecho!)
DUQUE. (¡La han dicho cuanto hablé ayer!)
CONDE. (Sólo el duque pudo ser.)
(*Mirando al duque receloso.*)
DUQUE. (*Mirando con igual desconfianza al conde.*)
(Sólo del conde sospecho.)
CONDE. (¡Tan vil traicion!.....)
DUQUE. (¡Tal abuso
De mi necia confianza!.....)
CONDE. (Veré qué disculpa alcanza.)
DUQUE. (Quiero dejarlo confuso.)
CONDE. Duque.....
DUQUE. (*Casi instantáneamente.*)
Conde..... (*Breve pausa.*)
CONDE. Nada ignora
La reina de cuanto os fié.
DUQUE. De jactancias que solté
Se halla Eugenia sabedora.
CONDE. Sólo á vos mostré la idea
De confinarla en Toledo.
DUQUE. Sólo usé con vos sin miedo

Palabras de tal ralea.
CONDE. Es muy grave lo que os digo.
DUQUE. No hablo yo por diversion.
CONDE. ¡Me quejo de una traicion!
DUQUE. ¡Acuso á un pérfido amigo!
CONDE. ¡Duque!
DUQUE. ¡Conde!
CONDE. ¡Yo demando.....
DUQUE. ¡Yo exijo.....
MARQ. (*Entrando.*) ¡Qué crímen negro!
¡Ah, señores!..... ¡bien!..... me alegro;
A los dos iba buscando.
CONDE. ¿Sabeis.....
DUQUE. ¿Decis.....
MARQ. Que no hay nada
De cuanto aquí me fingisteis,
Y con lo cual sorprendisteis
Mi prudencia consumada.
CONDE. Pero.....
DUQUE. Yo.....
MARQ. Le han descubierto
— Con muy dañina intencion —
A la reina mi adhesion
Por don Juan.
CONDE. Tened por cierto.....
DUQUE. Juro.....
MARQ. ¡Callad, vive Dios!.....
Cuanto digais es en vano;
Pues en tal trance.....
DUQUE. } ¿Qué?
CONDE. }
MARQ. ¡Es llano!
Yo sospecho de los dos.
CONDE. ¡De mí!
DUQUE. ¡De mí!
MARQ. Con franqueza
A entrambos mi pecho abria.
CONDE. ¡Tal ofensa á mi hidalguía!
DUQUE. ¡Tal ultraje á mi nobleza!
(*Eugenia aparece detras de ellos y escucha.*)

MARQ. ¡Un traidor hay!
DUQUE. (*Mirando al conde.*) ¡Sí!
CONDE. (*Mirando al duque.*) ¡Lo sé!
EUG. (*Poniéndose en medio de ellos.*)
¡Chist, señores! más despacio;
Que yo la verdad diré.
DUQUE. ¿Vos, Eugenia?.....
CONDE. ¿Cómo?
MARQ. ¿Qué?
EUG. (*Con misterio.*)
¡Andan duendes en palacio!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Decoracion de campo, á alguna distancia del Escorial.

ESCENA PRIMERA.

VALENTIN.

Miéntras cazan jabalíes
Por esos sotos los reyes,
Y el primer caballerizo
Ni un momento se desprende
De sus altas majestades
— Que tanto le favorecen —
Descanse el señor ugier
De cámara; tiempo tiene.
(*Se sienta al pié de un árbol.*)
¡Ugier de cámara!..... ¡Yo!
¡Yo, Valentin!..... ¡El pelele
De hace poco!..... Y el tal cargo
No es lo que más me envanece.
¡Soy valido del valido!
Por más que mi amo se empeñe
En no ostentar su privanza,
La husman ya los pretendientes,
—Cuyo olfato prodigioso
No hay favor que no rastree.—
Yo empiezo á ser adulado
Cual personaje iufluyente;

Y como fuera más ducho
Mi señor..... mas nada entiende
Del arte de hacer fortuna.
Áun se halla llena su mente
De extravagantes ideas,
Que impiden que se aproveche
Del buen tiempo, que quizá
Le robe pronto la suerte.
No es poco haber conseguido
El que abandone prudente
La ominosa poesía,
Que al hospital lleva siempre
En España. Lo demas
Lo hará el cortesano ambiente,
Pues no hay raudal de ilusiones
Que esta atmósfera no seque.
Miéntras tanto, en baja escala,
Sin que nadie lo sospeche,
Yo estoy haciendo mi agosto.
¡Oh! si mi amo se convence
Con mi ejemplo y mis razones,
Grandes y rápidas creces
Tendrémos ambos. Hoy mismo,
Si sus escrúpulos vence,
Hay dos negocios soberbios.
El tendero Lúcas Perez
Por ser noble de real órden
Dos mil doblones ofrece,
Y con sólo una plumada
Lo hará la augusta regente
Tan noble como aquel oro
Que juntó vendiendo aceite.
Pero eso es poco; tambien
Don Juan del Roble previene
Un monton de sus talegas,
Que rinde gozoso en trueque
De una plaza en el Consejo
De Castilla. Cuanto quiere
Otorga su majestad
A mi señor, y tan fuertes

Son estas dos tentaciones,
Que oso esperar..... Alguien viene.
(*Se levanta y mira.*)
Son cazadores ilustres,
Y á fe que á juanistas huelen.
Observarémos. (*Se oculta detras de unos árboles.*)

ESCENA II.

DUQUE.—MARQUÉS.—CORTESANOS 1.° Y 2.°, Y VALENTIN, *oculto.*

MARQ. No he visto
Jamas al rey tan alegre.
CORT. 1.° Del Escorial la jornada
Mucha diversion promete
Este año.
CORT. 2.° Cierto. No es dable
Que más próspera comience.
CORT. 1.° Magnífica montería
Tendrémos.
DUQUE. Pues ¿qué os detiene?
Id á gozar de ella.
MARQ. ¿Y vos?
DUQUE. A mí la sangre me hierve.
Quiero descansar un poco. (*Se sienta.*)
MARQ. ¿Qué teneis? ¿Qué os enardece?
DUQUE. Nada.
CORT. 1.° ¿A qué yo lo adivino?
CORT. 2.° Yo tambien.
MARQ. ¡Ya!..... los desdenes
De una mujer adorada
Son, en verdad, muy crueles.
CORT. 1.° Y la hermosa camarista
Está extremada en sus dengues
Con Montalto.
CORT. 2.° Pues yo creo
Que con más razon se queje
El primer caballerizo.

CORT. 1.° Que lo detesta se advierte.
CORT. 2.° Mirad cuál se abisma el duque.
MARQ. Con doble causa. Padece
Por el rigor de su dama,
Y el nuevo honor que pretende
Lo desvela.
DUQUE. No hagais caso
De mí, señores.
CORT. 2.° La muerte
Del pobre Castel Rodrigo,
Gran pugna entre muchos mueve
Por ocupar su vacante,
Y no extraño que se inquiete
Montalto; tiene rivales
Temibles.
CORT. 1.° Cierto; Alburquerque
Es uno de ellos.
CORT. 2.° Tambien
Lo es Astillano, que obtiene
Del mismo rey el apoyo,
Pues mucho le estima y quiere.
MARQ. Caballerizo mayor
Es un cargo que merece
Se lo disputen los grandes;
Pero en la córte se infiere
Que ha de ser el preferido.....
CORT. 1.° (*Vivamente.*)
¿Quién, marqués?
MARQ. Medinaceli.
CORT. 1.° Muchos están de su parte.
CORT. 2.° Pero es don Juan quien protege
A Montalto.
CORT. 1.° Lo cual basta
A que desairado quede.
MARQ. Vamos, amigos..... dejad
Al de Austria.
CORT. 2.° No hagais que tiemble
El consejero de estado.
CORT. 1.° ¡Ya! como dicen que un duende
Descubre á sus majestades.....

MARQ. ¡Eh!..... ¡por Dios!
CORT. 2.° (*Al primero.*) ¡Qué pavor tiene!
Pero decidme,—aunque á Astorga
Que hablemos de esto le pese,—
¿En la córte alborotada
No hay ninguno que penetre
Quién es el tal duendecillo,
Que ruido tan grande mete?
CORT. 1.° Nadie; y por él á don Juan
Se le ordenó que saliese
De España; por él se dice
Que el buen marqués mucho pierde
En el afecto real.
MARQ. (*Con impaciencia y recelo.*)
Señores.....
CORT. 1.° Por él mantienen
A Monterey desterrado.
MARQ. Conseguiréis que me aleje
Si no cesais.
CORT. 1.° Por fortuna
El de Austria sigue doliente, (*Sonriéndose.*)
Y aunque anhela ir á Sicilia
En Aragon permanece.
CORT. 2.° ¡Y se halla ya tan cercano
El fausto mes de Noviembre,
En que acaba la tutela
Del rey!.....
CORT. 1.° Quien mucho se duele
De la ausencia de su hermano,
Y ya á decirlo se atreve.
CORT. 2.° ¡Oh! se asegura que habrá
Grandes cambios, cuando llegue
El mes citado. Si diestro
En lo futuro leyese
El duende, acaso diria
Cosas que espanto infundiesen.
MARQ. Mas ¿quién puede ser, señores,
El tal duende?
DUQUE. (*Levantándose con impetuosidad.*)
Un hombre aleve,

Que está pidiendo castigo
En que su audacia escarmiente.

MARQ. ¡Cómo!

CORT. 1.° ¿Sabeis.....

CORT. 2.° ¿Qué decis?

DUQUE. Que yo conozco aquel ente
Que mencionais, y me asombra
Que sus amaños toleren
Tantos hombres de valía,
Qne en hablar dél se entretienen.

CORT. 1.° Pero.....

CORT. 2.° Explicad.....

DUQUE. Yo el misterio
He penetrado, y patentes
Pondré las viles intrigas
De aquel que nos escarnece.
Aparentando amistad
Él los secretos sorprende,
Y áun dijera que en su casa
Oyen y hablan las paredes.
Minado tiene al palacio,
Y por la villa se extienden
Sus numerosos espías,
Porque no halla quien aliente
Sin que al instante á su oido
El fugaz soplo se lleve.

MARQ. (*Mirando en torno, receloso.*)
¡Ah!.....

(*Los otros dos se muestran tambien progresivamente inquietos.*)

CORT. 1.° ¿Quién es?.....

DUQUE. Siembra cizaña
Entre amigos; rencor vierte
En el ánimo real
Que en todo á su influjo cede,
Y más que Nitard astuto
En el misterio se envuelve.
En fin, señores, sabedlo,
Sin que duda alguna os reste:
¡El duende, el rey de palacio
Es Valenzuela!

CORT. 1.° ¡Él!

CORT. 2.° ¡El duende!

MARQ. ¡Valenzuela!..... ¿presumis
Que tanto alcance?

CORT. 1.° ¿Influyente
Lo juzgais hasta ese punto?

CORT. 2.° ¿Pensais, pues, que tanto puede?

DUQUE. Más ostentó el jesuita;
Pero yo afirmo que en éste
Tenemos ya otro valido,
Que acaso en poder le excede.
Pronto de la reina en nombre
Él será solo el que impere,
Si la nobleza de España
Tan grande afrenta consiente.
Mas no, amigos, no será;
La indignacion que me enciende
Sin duda participais,
Y aquel quidam.....

MARQ. Pronto deben
Dar principio á la batida:
Yo tomo parte. (*Se va.*)

CORT. 2.° Que os deje
Yo tambien es necesario. (*Se va.*)

CORT. 1.° Aguardadme.....
(*En ademan de seguir al que se va.*)

DUQUE. Vos.....

CORT. 1.° Divierte
Mucho la caza.—Adios, duque. (*Se va.*)

ESCENA III.

DUQUE, *y luégo* EL BALLESTERO MAYOR.

DUQUE. ¡Todos huyen!..... ¡todos temen!.....
¿Qué mucho que haya Nitares,
Y Valenzuelas prosperen,
Si tales hombres abundan?.....
¡Ah!..... yo sus almas inertes

Bien conocidas tenía,
Y obtendré — sin que ellos medien —
Mi venganza. ¡Valenzuela!
Yo tu privanza naciente
Te pudiera perdonar,
Mas que Eugenia me desdeñe
Por tí..... jamás!..... A los otros,
Fingiendo que te aborrece,
Logra engañar; mas los celos
Los ojos del lince tienen.
El ballestero mayor
Sabe cumplir lo que ofrece.
¡Ah!..... se dirige á este sitio.
Si cobarde se arrepiente
De lo pactado.....

BALL. Os buscaba,
Duque.

DUQUE. ¿Qué ocurre?

BALL. Que empiece
La batida el rey dispone.

DUQUE. ¿Y algo encontrais que os arredre?

BALL. No; pero el hecho es muy grave.
Si ante el riesgo retrocede
Vuestro ánimo.....

DUQUE. Se halla firme.
¡Y suele ser tan frecuente
Que una bala se extravie!.....

BALL. Si tal desgracia hoy sucede,
Y dando en el favorito,
El jabalí sale indemne,
Pocos serán los que lloren.

DUQUE. Y muchos los que se alegren.

BALL. Vamos, pues, á la batida.

DUQUE. Ya estoy por darla impaciente. (*Se van.*)

ESCENA IV.

VALENTIN, *que sale de su escondite.*

Tan bajo hablaron, que poco
Pude entender; pero tejen
Alguna trama..... es seguro,
Porque en sus rostros se lee.
Prevenir á mi señor
Quiero al instante; conviene (*En ademan de irse.*)
Precaver..... Pero aquí está.
¡Y qué agitado parece!

ESCENA V.

VALENZUELA. — VALENTIN.

VALENZ. (*Entrando preocupado.*)
¡Me detesta!..... ¡Se complace
En humillarme orgullosa!
VALENT. Señor.....
VALENZ. ¡Mi ilusion hermosa
Cómo la ingrata deshace!
VALENT. Sepa, señor.....
VALENZ. No ha velado
Su rencor..... ¿Y en qué lo funda?
¿Para esa aversion profunda
Qué causa puedo haber dado?
¡Y empeñarme en sospechar
Que mi amable duende fuera
Esa hermosura altanera!.....
VALENT. En lo que debe pensar,
— Lo demas nó importa un pito, —
Es en las tramas.....
VALENZ. (*Sin oirlo, y paseándose agitado.*)
(¡Qué ciego!)
VALENT. (*Siguiéndole.*)
Yo de esos hombres reniego,

Porque traman, lo repito,
Y dicen que vuesarcé
Es aquí el único duende.

VALENZ. ¡Yo?..... (*Se detiene.*)
Déjalos. (*Vuelve á su paseo.*)

VALENT. Si me atiende,
De otras cosas le hablaré.

VALENZ. Di lo que quieras.

VALENT. Don Juan
Del Roble, buen caballero,
Tiene por ser consejero
De Castilla, grande afan.

VALENZ. Un imbécil.....

VALENT. Ciertamente;
Su cerebro está vacío,
Pero llenas, señor mio,
Sus arcas. ¡Es muy pudiente!

VALENZ. ¿Me importa acaso?
(*Sigue paseándose distraido.*)

VALENT. Lo creo;
Pues dará—muy bien contados—
Cincuenta y seis mil ducados
Por conseguir su deseo.

VALENZ. ¿Y á qué me cuentas.....

VALENT. Tambien
Hay un tendero que ansía
Que le vendan hidalguía,
Y que nos pide sosten.

VALENZ. (*Indignado.*)
¿Me propondrás que trafique
Con los favores reales?.....

VALENT. ¿Por qué hacer extremos tales
Aunque claro se lo indique?

VALENZ. ¿Yo vender los cargos públicos?

VALENT. Diz que lo hacen los consejos,
Y en ellos, mozos y viejos
Se llaman dignos repúblicos.

VALENZ. Si ellos obran de ese modo,
Las penurias del Estado
A tanto les ha forzado.

VALENT. Eso lo disculpa todo
Sin duda; y como es usía
Parte tambien integrante
Del Estado.....
VALENZ. ¡Qué tunante
Te has vuelto!
(*Torna en seguida á su distraccion.*)
VALENT. Tiene, á mi juicio,
Incontestable derecho
De hacer lo que ellos han hecho.
¿Y á quién le causa perjuicio
Que haya un plebeyo de ménos
Y un consejero de más?
VALENZ. (No puedo olvidar jamas
Los ojos gratos, serenos,
Con que por la vez primera
Me miró. ¡Qué atroz mudanza!)
VALENT. (*Siguiéndole.*)
Aproveche su privanza,
Pues puede ser pasajera.
VALENZ. (¡Corazon! ¡deja á esa ingrata,
A esa injusta!)
VALENT. (¡Voto á cribas!.....
No me escucha.)
VALENZ. (Tus altivas
Aspiraciones, no abata
Para siempre un amor necio.
Quiero hundirla en el olvido
Desde este instante.)
VALENT. Le pido.....
VALENZ. (¡Contra desprecio, desprecio!)
VALENT. Si se digna..... (*Muy alto.*)
VALENZ. Bien conoces
Que es forzoso, Valentin.
VALENT. ¡Cierto!—(Se nos rinde al fin.) (*Regocijado.*)
VALENZ. La razon lo dicta á voces.
VALENT. ¡Claro! ¡Sí!
VALENZ. Resuelto estoy.
VALENT. Yo, que por su bien me afano,
Le digo.....

VALENZ. Calla; es en vano;
No te canses; ya otro soy.....
Pronto lo conocerás.
VALENT. Pero.....
VALENZ. Te mando que al punto
Cambies, discreto, de asunto.
No vuelvas á hablarme más
De esa funesta hermosura.
VALENT. ¡Cómo.....! (*Asombrado.*)
VALENZ. Renuncio al amor.
VALENT. (¡Vive Dios!..... Caí en error.)
VALENZ. No recuerdes mi locura
Por esa mujer fatal,
A quien ya tengo olvidada.
VALENT. (*Impaciente.*)
¡Pues si yo no digo nada!.....
¿Háse visto cosa igual?
¿Ahora con ésa me sale?
VALENZ. ¿No me hablabas.....
VALENT. (*Con enfado.*) De otro objeto,
Y que — salvo su respeto —
Mucho más que Eugenia vale.
(*Valenzuela se aleja de su interlocutor con enfado.*)
(Toda razon es perdida. —
Me desespera.)
(*Suenan trompetas de caza.*)
VALENZ. Esos sones.....
VALENT. Tome al ménos precauciones;
Porque.....
VALENZ. (*Sin atenderle.*) Empieza la batida.
¡Corro!
VALENT. (*Deteniéndole.*) ¡Guárdese! No olvide
Lo que le digo.
VALENZ. ¡Importuno!
Ne temo riesgo ninguno.
VALENT. Bueno es que no se descuide,
Pues nunca el ser precavido
Causó desgracia ó baldon.
VALENZ. (*Mirando dentro.*)
¡Ah!..... ¡Qué miro!.....

VALENT. Aquel bridon
Se ha espantado con el ruido
De las trompetas.
VALENZ. ¡Oh cielo!
VALENT. Acá corre desbocado.....
Será el jinete estrellado.....
VALENZ. ¡Es Eugenia!.....
VALENT. ¡Sí!.....
VALENZ. Yo vuelo.
(*Se entra corriendo.*)
VALENT. (*Siguiéndolo con la vista.*)
¡Señor!..... ¡Qué audacia demente!.....
¡Cuál corre! Ni áun marca huella.
De seguro lo atropella.....
¡Oh Dios! Le sale de frente.....
¡Qué temerario!..... ¡Ah!..... ¡Ah!..... ¡Ah!!!
(*Las dos primeras exclamaciones con angustia, y la última con regocijo.*
¡Lo paró con brazo firme!
¡Que así su valor confirme!
¡Bien! ¡Bravo! ¿Quién osará.....
(*Volviendo á mirar dentro.*)
Ella ha saltado apoyada
En el brazo salvador.
Si hoy no depone el rigor,
De roca nació formada.
La trae aquí. — Me adelanto.....
¡Ay! No puedo; que áun calambres
Tengo, y tiemblan como alambres
Mis piernas. — ¡Me asusté tanto!

ESCENA VI.

VALENZUELA, EUGENIA *y* VALENTIN,
que se retira luego.

VALENZ. Aquí podeis descansar
Miéntras que el susto se calma.
EUG. La gratitud de mi alma

Pretendo en vano expresar.
La vida os debo. (¡Con cuánto
Orgullo lo digo!)

VALENZ. Asiento,
Aunque rústico, os presento.

VALENT. Y yo este vino, que es santo,
Pues puede á la misma muerte
Resucitar.

EUG. (*Sentándose.*) Lo agradezco.

VALENT. Lo que tengo es lo que ofrezco.

EUG. Estoy ya tranquila y fuerte.

VALENT. ¿Quereis que llame?.....

EUG. No, gracias. —
Os debo inmenso favor. (*A Valenzuela.*)

VALENZ. Exagerais su valor.

VALENT. (Mucho me temo desgracias
Mayores que ésta.....)

EUG. No digo
La mitad de lo que siento.

VALENZ. Y yo, Eugenia, este momento
Con toda mi alma bendigo.

VALENT. (¡Si yo lograse llegar
Á la reina!..... Tengo miedo.....
Verémos si instruirla puedo
De cuanto alcancé á escuchar.) (*Se va.*)

VALENZ. (Sus bellos ojos clavados
Tiene en mí.)

EUG. (Mal mi secreto
Dentro del alma sujeto.)

VALENZ. (¡No volvais, sueños dorados
De una esperanza engañosa!)

EUG. (*Levantándose de pronto y llegándose á él.*)
¿En qué pensais, Valenzuela?

VALENZ. ¿Yo?.....

EUG. Vuestro rostro revela
Tal abstraccion, que curiosa
La causa os pregunto.

VALENZ. (*Despues de un momento de vacilacion.*)
Pienso
Siempre en vos.

EUG. ¿No es ilusion?
VALENZ. ¡Ojalá!.....
EUG. De la ambicion
Yo juzgo el poder inmenso,
Y no pude sospechar
Que un alma de la que es dueño,
Por otro objeto pequeño
Se dejase dominar.
VALENZ. Sólo recojo amargura
Del favor con que provoco
La envidia del vulgo loco,
Que ya ensañado murmura
Y que duende me apellida.
EUG. ¿Duende?..... Pues ya somos dos;
Porque duende tambien vos
Me llamasteis.
VALENZ. ¿No lo olvida
Vuestro rencor?
EUG. Si me siento
Benévola en tanto grado,
Que aceptaré aquel dictado
Si vos lo llevais contento.
VALENZ. ¡Ah Eugenia!.....
EUG. Que nunca pare
Pobre estorbo vuestro brío,
Pues puede que el cielo pío
Grandes cosas os depare.
VALENZ. Quien dicha ninguna espera,
¿Qué alcanza ya á ambicionar?
EUG. ¿Y á vos os puede faltar
Dicha alguna?
VALENZ. ¡La primera!

(*Señalando por donde se supone que están los reyes y su comitiva.*)

¿Veis allá tanto esplendor,
Tanto fausto, tanta gloria?.....
Pues todo es polvo y escoria
Para un alma sin amor.
¿Veis tan brillante ese cielo,
Los campos con verdes galas,

Y al batir sus frescas alas
Las auras con blando vuelo,
No respirais los olores
Del tomillo y la verbena?.....
¡Pues todo eso causa pena
Si el alma está sin amores!
Que es amor el sol fecundo
Del alma : sólo él, señora,
Alumbra, esmalta y colora
Cuanto hay de bello en el mundo.
Cuando ese astro vivifica
La mente y el corazon,
Se ensancha la creacion
Y nuestro sér se duplica.
Él la ambicion ennoblece
Y el pensamiento sublima;
Él la natura que anima
Con nuevo encanto embellece.....
Pues cuanto concibo y veo
Por su prisma, todo alcanza
Lo vago de la esperanza,
Lo infinito del deseo.
Por él es el resplandor
Del cielo blanda sonrisa,
Y un suspiro cada brisa,
Y un emblema cada flor.
Y es himno de alta armonía
El rumorcillo más leve
Del insecto que se mueve,
Del pajarillo que pia,
Del arroyo que serpea
Con murmurio soñoliento,
Y de los soplos del viento
Cuando la rama cimbrea.
¡Que todo de amor va en pos
Y todo amando se sabe,
Pues el amor es la clave
De los misterios de Dios!

EUG. ¿Y amor no acierta á abrigar
Quien logra así definirlo?

VALENZ. ¡De qué me sirve sentirlo,
Si no lo puedo inspirar!
EUG. Pues amor que desconfia
De su poder, poco vale;
Que no hay nada que se iguale,
Cuando es fuerte, á su osadía.
Y se encuentra de tal modo
Por su vigor sostenido,
Que todo le es permitido,
Y que le es posible todo.
VALENZ. ¡Ah! ¡Si así fuese!.....
EUG. ¿Qué?.....
VALENZ. ¡Yo
Os dijera que os adoro,
Y que una mirada imploro
De compasion!
EUG. ¿Y..... más no?
VALENZ. ¡Eugenia!
EUG. Yo os respondiera
—La hipótesis continuando.—
¿No veis allá, don Fernando,
Tanta grandeza altanera,
Tanto título y blason,
Que ostentan tan alto fuero?.....
¡Pues sobre todos ver quiero
Al que obtenga mi eleccion!
¿Veis ese cielo brillante,
Y esos campos de verdura,
Por los que el aura murmura,
Difundiendo olor fragante
De verbena y de tomillo?.....
¡Pues todo eso me da enojos,
Si á un hombre miran mis ojos
Que á mi amante exceda en brillo!
Pues si al sexo desvalido
De toda gloria se aleja,
Y sólo el lustre refleja
Del dueño que se ha escogido,
Al que yo mi suerte uno
Y proclamo mi señor,

No ha de tener superior,
Del rey abajo, ninguno.

VALENZ. ¿Y qué esperanza me queda,
Cuando eso, Eugenia, os escucho?

EUG. ¿Es grande vuestro amor?

VALENZ. ¡Mucho!

EUG. ¡Pues no hay nada que no pueda!

(*Se adelanta hácia la izquierda y se oyen rumores de personas que se acercan por aquel lado.*)

VALENZ. (*Con exaltacion.*)
¡Oh! ¡Sí! ¡Podrá, yo lo siento!.....
Todos los medios admito.
¡Mando, brillo necesito,
Tesoros y honras sin cuento!
¡El amor que me devora,
De ambicion el fuego activa!.....

EUG. La reina y su comitiva.

ESCENA VI.

LOS MISMOS. — REINA. — DUQUE. — MARQUES. — VALENTIN. — CORTESANOS 1.° Y 2.°, *y otros.*

REINA. ¡Querida Eugenia! (*Corriendo á abrazarla.*)

EUG. ¡Señora!

REINA. ¿Con que, en peligro te has visto
Al apartarte un momento
De mi lado?

EUG. Aquí os presento
Mi salvador, pues si existo,
Á él, señora, se lo debo.

REINA. ¡Valenzuela! (*Tendiéndole la mano, que él besa.*)

DUQUE. (*Con despecho.*) (¡Ah!)

REINA. Desde hoy
Al aprecio que te doy
Adquieres título nuevo.

VALENZ. Cumplí muy dulce deber
Salvando vida tan bella.

CORT. 1.° (*Bajo al Duque.*)
Nació con propicia estrella.

DUQUE. Se llegará á oscurecer.
REINA. Me causó espanto mortal
De tu peligro el relato.
EUG. Descansad siquiera un rato.
VALENZ. Aunque no en silla real,
De aquel tumulto apartada
En este sitio frondoso,
Tendréis, señora, reposo.
REINA. Estoy de véras cansada
De esa inquieta diversion. (*Se sienta.*)
Pues Cárlos se ostenta fuerte,
Y hoy por la caza se advierte
Su desmedida aficion,
Sin mí puede—con su gente—
La batida continuar.
VALENZ. Mi puesto voy á ocupar.
REINA. Tu parada se halla al frente
De la del rey.
DUQUE. (¡Ah!..... ¡sí! ¡vaya!)
VALENZ. Os pido la augusta vénia.
REINA. (*Despues de un momento de vacilacion.*)
¡Bien..... véte! (*Se va Valenzuela.*)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, *ménos* VALENZUELA.

REINA. Acércate, Eugenia,
Y algo con tu ingenio ensaya
Que me alegre.
EUG. ¿Triste estais?
REINA. Sin saber de qué, me inquieto.
VALENT. (¡Bien lo sabe!)
EUG. Si un objeto
De distraccion deseais,
Que os cuenten estos señores
La travesura maldita
De un duende, que el sueño quita
Á todos los servidores

De palacio.

MARQ. Me sorprende.....

CORT. 1.° Yo ignoro.....

CORT. 2.° Nada he sabido.....

EUG. ¡Pues no mete poco ruido!

REINA. Y propala el mismo duende
Que aquí hablabais — no hace mucho —
De su vida y fechorías,
Que os alarman hace dias.

CORT. 1.° ¿Cómo?..... (*Absorto.*)

CORT. 2.° (*Lo mismo.*) (¡Lo sabe!)

MARQ. (¡Qué escucho!)

REINA. Hablad, pues.

EUG. Sí; referid
Cuanto aquí tratasteis ántes.
¡Hay duendes tan intrigantes!

REINA. Suelen mostrar mucho ardid.

MARQ. Yo me estuve silencioso.

CORT. 1.° Yo admiré su travesura.

CORT. 2.° Toda la córte asegura
Que tiene ingenio pasmoso.
(*Todos hacen ademanes de aprobacion.*)

EUG. ¡Vaya!!!

REINA. ¿Con que, eso deciais?

CORT. 1.° Cierto.

CORT. 2.° Sin duda.

REINA. Pues yo
Puedo inferir que os debió
Mucho favor. — Le atribuis
Talento al duende, estupendo,
Y me parece, señores,
Que cae en graves errores,
Segun en esto voy viendo.

CORT. 1.° ¿Sí?.....

CORT. 2.° No sé.....

REINA. Sólo alabanza
Derramaron vuestros labios,
Y él las convierte en agravios
Y en proyectos de venganza.
(*Movimiento general de asombro y susto.*)

DUQUE. (¡Ah!)
REINA. Pregona el embustero
Que le achacais graves males;
Que en mis decretos reales
Su mano buscais.....
MARQ. (¡Yo muero!)
REINA. Y que juzgando atrevidos
Los actos de mi justicia,
Sólo habla vuestra malicia
De escarmentar á validos.
MARQ. Juro.....
CORT. 1.° De mí no salió.....
CORT. 2.° Nunca he osado.....
DUQUE. (¡Me asombro!)
REINA. Ya veis que al que duende nombro
Por imitaros, cayó
En errores muy pesados.
VALENT. (Bien mis palabras retuvo.)
EUG. Y á fe que maligno anduvo.
¡Si hay duendes endemoniados!
(Se oye una descarga de arcabuces.)
REINA. ¡Ah!..... ¿Qué pobre jabalí
Se habrá esas balas llevado?
EUG. ¡Cielos!
REINA. ¿Cuál es tu cuidado?
EUG. Un grito pienso que oí.
REINA. ¡Un grito! *(Se pone en pié.)*
MARQ. *(Yendo hácia la izquierda.)* El tumulto crece.
CORT. 1.° *(Que se asoma tambien por los bastidores de la izquierda.)*
¡Muchos corren!
VALENT. *(Marchándose presuroso.)* Voy tambien.....
REINA. (¡Tiemblo!)
DUQUE. (¿Saldrémos con bien?)
EUG. Algun disgusto acontece.
REINA. Mi Cárlos..... ¡todos volad
Junto á su augusta persona!
(Se van los cortesanos.)
EUG. Lo protege su corona,
Vuestro recelo calmad;
Que Dios por los reyes vela.

REINA. Tambien por otro es mi afan. (*Bajo á Eugenia.*)
EUG. ¿Qué decis?..... ¿Se atreverán.....
MARQ. Herido está Valenzuela. (*Entrando.*)
EUG. ¡Dios!.....
REINA. (¡Mi temor no era vano!)
MARQ. Acá lo conducen.
EUG. (*Yendo á recibir á Valenzuela.*) ¡Corro!.....
REINA. ¡Prestadle todos socorro!

ESCENA VIII.

REINA. — EUGENIA. — VALENZUELA. — MARQUÉS.—DUQUE.—VALENTIN.—CORTESANOS 1.° Y 2.° *y otros.*

(*Valenzuela, herido en una pierna, entra sostenido por Valentin y cercado de cortesanos.*)

EUG. Hélo aquí.
REINA. ¿Qué aleve mano.....
CORT. 1.° El daño ha sido casual.
CORT. 2.° Alguna posta extraviada.....
VALENZ. No os alarmeis, que no es nada.
EUG. ¿De véras?
DUQUE. (¡Se apuntó mal!)
REINA. ¿No hay peligro?
VALENZ. No, señora;
En una pierna es la herida.
CORT. 1.° No corre riesgo su vida.
REINA. (*Al Marqués.*)
Que se prenda sin demora
Al principal ballestero.
DUQUE. (¡Cielos!)
VALENZ. Culpa no ha tenido
Ninguno en lo sucedido.
REINA. Que lo prendan; ¡yo lo quiero!
MARQ. Se hará.
DUQUE. Tan grande rigor.....
VALENZ. (*Queriendo arrodillarse.*)
Yo os suplico con anhelo

Y postrado.....

REINA. ¡Alzad del suelo,
Caballerizo mayor! (*Movimiento general.*)

VALENZ. ¡Señora!.....

MARQ. (¡Qué escucho!)

EUG. (¡Bien!)

DUQUE. (¡Tal ultraje!.....)

REINA. (*A Valentin.*) Que despacio
Se le trasporte á palacio.—
Señores..... ¡Dadles sosten! (*A los cortesanos.*)

DUQUE. ¡Reina! por uso muy largo,
—Perdonadme la franqueza,—
En la más alta nobleza
Vinculado está aquel cargo,
Y mucho el verlo la humilla
En quien títulos no ostenta.

REINA. La observacion tomo en cuenta.
¡Titulados de Castilla!
La usanza de vuestra tierra
Mariana de Austria no muda,
Y os ruega presteis ayuda
¡Al marqués de Villa-Sierra!
(*Señalando á Valenzuela.*)

TODOS. ¡¡Ah!! (*Asombro.*)

VALENT. (De fijo á mi tendero
Convierto esta noche en noble,
Y mañana al tonto Roble
Lo declaro consejero.)

(*Miéntras los cortesanos, y entre ellos el Marqués, cercan á Valenzuela, que los mira con desden orgulloso, dice Valentin los últimos versos.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Salon de palacio.—Al fondo anchas gradas, por las que se sube á la puerta que conduce á la habitacion del Rey.—A un lado el cuarto de la Reina.—Al opuesto las puertas para lo exterior y balcones.

ESCENA PRIMERA.

VELENZUELA.—VALENTIN.

VALENZ. ¡Y bien! ¿Qué dicen las gentes?
¿Qué suponen? ¿qué se aguarda?
VALENT. La luz, señor, de este dia
Regocijo en todos causa;
Pues por lo visto no hay nadie
Que no esperase con ánsia
Que saliese de tutela
Su majestad. Las campanas
Con alegre repiqueo
Saludaron la alborada,
Y todo el pueblo discurre
Por las calles y las plazas,
Con los trajes del domingo
Y con los rostros de Pascuas.
VALENZ. Pero ¿cuál es el deseo
Que expresan? ¿de qué se habla?
VALENT. Que don Juan vendrá á la córte
Dicen muchos, y no falta
Quien anuncie que desde hoy
La reina doña Mariana

En palacio será un cero.
VALENZ. ¡Pues vive Dios que se engañan!
Muy pronto su innoble triunfo
Los parciales del de Austria
Osan cantar; todavía
En el rey su madre manda;
Que de diez años el yugo
No tan fácil se quebranta.
VALENT. Por ahí tambien ruedan voces
De cierto mensaje ó carta,
Que diz que el rey á su hermano
Mandó en secreto.
VALENZ. ¡Patrañas!
VALENT. Dicen mil pestes de usía.
(Valenzuela se pasea agitado.)
VALENZ. La envidia nunca descansa.
VALENT. —Murió el duende de esta hecha—
La plebe con risa exclama:
Se irá á enredar al infierno,
De quien aprendió sus mañas.
VALENZ. ¡Miserables!
VALENT. Otros dicen:
Se le acabó la cucaña
Al autorcillo; que vuelva
Á escribir sus lindas farsas,
Pues las que aquí represente
No tendrá ya quien le aplauda.
VALENZ. ¡Vulgo insolente y mezquino!
Yo lo he tenido á mis plantas
Besando humilde mis huellas
Y entonando mi alabanza.
Mas ¡qué me asombra?..... ¿no veo
Que Eugenia tambien se cambia,
Y que hoy á Montalto acoge,
Cuando ayer lo despreciaba?
Su ambicion, bien me lo dijo,
—Que al ménos no ha sido falsa,—
Su ambicion pide un esposo
Que en cumbre se halle tan alta,
Que sólo á la potestad

Del rey, la suya se abata.
VALENT. ¡Ay señor! como la flor
Que sigue del sol la marcha,
Todo el mundo gira en torno
Del que brillante se alza,
Y nadie ve en el caido
Sino miserias y manchas.
Lo que me pone más grima
Es que vuelven las espaldas
Tantos pretendientes posmas
Que hace poco me asediaban.
Nuestra estrella está en eclipse.
VALENZ. Pero todo eclipse pasa.
Toco un instante supremo,
Que á mi ánimo no acobarda.
Yo de la reina el valor
Sostengo; tímida y flaca
Es la voluntad del rey,
Tanto tiempo avasallada;
Y á las intrigas, intrigas
Sabré oponer; que en batallas
Cual éstas, si el triunfo obtienen,
Son nobles todas las armas.
VALENT. Pues vibre pronto las suyas,
Porque hay riesgo en la tardanza.
VALENZ. La reina se acerca; véte.
VALENT. Si de esta con bien escapa,
Le advierto que me ha de hacer
Secretario de embajada.
Utilice mis talentos
Allá en la Puerta Otomana.
VALENZ. Sí..... sí; véte. (*Le hace salir.*)
Hay que apurar
Los recursos, pues se agrava
Más y más la situacion.

ESCENA II.

REINA.—VALENZUELA.

REINA. Marqués, mi zozobra amarga
Se va aumentando á medida
Que se encuentra más cercana
Del besamano la hora.
VALENZ. Concibo vuestras alarmas,
Señora:
REINA. Dime que son
Injustas ó exageradas.....
¡Mas no! que engaño tan dulce
Ni áun tú infundirme lográras.
¿No estoy viendo, á mi pesar,
Del rey la conducta extraña?
De don Juan los servidores
Ayer llenaron su cámara,
Y su tibieza conmigo
Ni áun siquiera se disfraza.
VALENZ. No le culpeis; tal vez sólo
De sus dolencias tiranas
Son lamentables efectos
Tan repentinas mudanzas.
Tiene infeliz complexion,
Y con frecuencia le asalta
La fiebre, que hasta las luces
De su claro ingenio empaña.
REINA. ¡Es, en efecto, tan débil
Y de salud tan escasa!.....
VALENZ. Sin eso no encontraria
Tantos parciales la causa
De don Juan.
REINA. ¡Cómo!.....
VALENZ. (*Con intencion.*) Hasta el sólio
Llegar osó Trastamara.
REINA. ¡Valenzuela!..... ¡y qué! ¿podria
Su loca y audaz mirada,
De la Calderona el hijo

Alzar al trono de España?
VALENZ. ¿Pensais que bastante juzgue
Pisar, señora, sus gradas?
REINA. ¡Oh! ¡qué luz ante mis ojos
Haces lucir!
VALENZ. ¿Fuera tanta
La adhesion de esa grandeza
—Que de orgullosa se jacta—
Por el fruto vergonzoso
De una indigna cortesana,
Si viese en él solamente
La pasajera privanza
De un ministro venidero?
REINA. Tu observacion es exacta.
¡Todo con ella se explica,
Y mi corazon se espanta!
Llega al rey, llega al instante,
Y con tu elocuencia rara
Hazle entender.....
VALENZ. Ya no están
Para mí sus puertas francas.
REINA. Pero..... ¡Ah! toma: yo he bordado
Por mis manos esta banda,
Para que adorne su pecho
En la fiesta que prepara
En su obsequio la grandeza.
Vé en mi nombre á presentarla.
VALENZ. Bien, señora: yo os afirmo
Que en esta ruda campaña,
El terreno palmo á palmo
Disputará mi constancia.
(*Entra en la habitacion del rey.*)

ESCENA III.

LA REINA *y luégo* EUGENIA.

REINA. ¿Con que, cuentan con la muerte
Del hijo de mis entrañas,

Y el mismo que en su sepulcro
De una fortuna bastarda
Piensa alzar el edificio,
Con ansiedad temeraria
Se quiere erigir custodio
De esa vida, que embaraza
A su ambicion?..... ¡Ah! ¡no! ¡nunca!

EUG. (*Entrando presurosa.*)
Señora, noticia infausta
Vengo á daros.

REINA. ¿Cuál es? ¡Dila!

EUG. Venciendo mi repugnancia,
Ya lo sabeis, he fingido
Que mis desdenes templaba
Con Montalto, y de ese modo
Procuré sus confianzas.

REINA. ¿Y qué?.....

EUG. Y hoy mismo ha sabido
Sacarle mi diplomacia,
Que en Madrid se encuentra oculto
Monterey; que á don Juan llama
Su majestad con empeño;
Y que es probable que salga
—Antes que pase este dia—
El decreto que declara
Primer ministro á aquel hombre,
Que nos hunde si se ensalza.

REINA. No será, no: Valenzuela
Se encuentra en la régia estancia,
Y en este instante por él.....

ESCENA IV.

LAS MISMAS.—VALENZUELA.

VALENZ. Se me ha negado la entrada.

EUG. ¡Ah!

REINA. ¿Te anunciaste en mi nombre?

VALENZ. Sí, señora.

REINA. ¿Y nada alcanza
Ya ese nombre?
VALENZ. Lo escuchó
Con reverencia afectada
La orgullosa servidumbre;
Mas mi insistencia fué vana.
EUG. ¡Todo está perdido!
REINA. ¡Oh cielos!
¿Así mi Cárlos me trata?.....
¿Mis desvelos maternales
De aquesta suerte se pagan?
(*Se deja caer, llorando, en un sillon.*)
VALENZ. (*Haciéndola levantar.*)
No, por Dios; no malgasteis
El tesoro de esas lágrimas,
Que áun nos brindan gran recurso
En crísis tan apurada.
¡Id vos, id! que esos umbrales
¿Quién á vos negar osára?
Id, y al llanto dadle curso
A presencia del monarca,
Pues tal llanto presta fuerza
Poderosa á las palabras.
REINA. Sí; yo quiero verle: quiero,
Si el ingrato me rechaza,
Que mi cadáver presente
Al bastardo, como escala
Para acercarse á aquel cetro
Que anhela ver en sus garras.
VALENZ. No olvideis la insinuacion
Que apuntais. Dad rienda larga
A todos vuestros recelos,
Y al dolor que os despedaza.

(*Entra la reina en la cámara del rey, acompañándola Valenzuela hasta la puerta.*)

ESCENA V.

VALENZUELA.—EUGENIA.

EUG. (*Despues de breve pausa, en la que se miran sin hablar.*)
Valenzuela.....
VALENZ. ¡Ya lo veis!.....
Osó esperar mi arrogancia
Llegar á la cumbre altiva
Que vuestra mano indicaba;
Pero en mitad de mi vuelo
Quieren romperme las alas.
EUG. Y..... de mí ¿qué pretendeis?
¿Qué esperais?
VALENZ. Señora..... ¡nada!
Si en la altura apetecida
Por vuestro anhelo me hallára,
Del corazon — que os adora
Con un delirio entusiasta —
La ofrenda humilde rindiera
De vuestro orgullo en las aras......
Porque por vos, por vos sola
Creció en mi pecho la llama
De esta ambicion desmedida,
Que áun me atormenta sin pausa.
Por vos, ¡sí! porque del mundo
Mezquina la extension vasta
A mi anhelar se le hiciera,
Si por tributo á esas plantas
Pudiera ufano rendirla.
EUG. ¿Y no hay cosa que más valga
Que ese mundo? ¡decid!
VALENZ. (*Con amargura.*) ¿Qué?
¿Qué encontrar que os satisfaga?
EUG. ¿Con que, esa es vuestra creencia?
VALENZ. No gozo altiva prosapia,
Aunque mis padres me dieron
Nombre puro, sangre hidalga.
Por la senda de mi vida,

Desde la más tierna infancia
No hallé flores, sino abrojos
Que mis piés ensangrentáran.
Mi juventud laboriosa,
Mi inteligencia — no escasa —
Luchando contra la suerte
Consumieron su pujanza,
Y en vano honroso camino
Por nobles medios buscaba.
Todos cerrados se vian,
Y turbio, entre sombra opaca,
De mi vida el horizonte
Causó espanto á mis miradas.

EUG. Lo comprendo.

VALENZ. Sí, no hay senda
Para el ingenio en España,
Si de su índole no abjura,
Si su entusiasmo no apaga,
Si con bajezas é intrigas
Favor bastardo no alcanza,
O los públicos poderes
Con audaz empeño asalta.
Lanzado yo de improviso
A la atmósfera agitada
De esta córte, no os diré
Cuánto — á pesar de mi audacia —
He vacilado en trepar
Por esa pendiente rápida,
En la que se abren abismos
Si torpe el pié se resbala.
Escuchando vuestro acento,
Que me gritó — ¡marcha! ¡marcha! —
Marché, señora, sin ver
Lo que en pos de mí dejaba,
¡Aunque fueron las más bellas
De mis ilusiones santas!
Marché ansioso por llegar
A aquella cima escarpada,
Donde la vista se turba,
En donde el aliento falta,

Y se pierde la cabeza,
Y se seca mustia el alma.
Pero allá—entre torbellinos
Vertiginosos—brillaba,
Para encender mi impaciencia,
De vuestro amor la luz mágica;
Y hoy, que un celaje la encubre,
Mi ambicion desesperada
A luchar contra el destino
Brazo á brazo se prepara.....
Porque juego—bien lo sé—
No mi fortuna precaria,
Sino de mi eterno amor
La postrimer esperanza!

EUG. Luchad, sí, lo que yo haré
Si os vence la suerte airada,
Ni ahora es tiempo de decirlo,
Ni á mí el decirlo me basta.
Ya invade la córte inquieta
Los salones del alcázar.
Adios; mostrad frente altiva.
Yo del rey en la antecámara
A esperar voy á la reina.
¡Valor, Valenzuela, y calma! (*Se va.*)

VALENZ. Te han muerto, ¡pobre poeta!
Si en la lid que está empeñada
Sucumbes, todo lo pierdes;
Y si al fin victoria cantas,
¿Qué serás en aquel puesto
A que el cielo no te llama?
¡Llegan!..... ¡huyo!..... Mis angustias
Viera esa gente en mi cara.
(*Se va por el lado de las habitaciones de la reina.*)

ESCENA VI.

CORTESANOS 1.° Y 2.°, *y luégo* EL MARQUÉS.

CORT. 1.° La hora de la recepcion
Aun no ha dado.

CORT. 2.° Como es tanta
La ansiedad.....
CORT. 1.° Sí, se adelanta
La gente: todo el salon
Que dejamos, lleno queda.
CORT. 2.° Yo me aparto aquí con vos
Para que hablemos los dos,
Sin que duende alguno pueda
Deslizársenos al lado.
CORT. 1.° Hoy los duendes tienen mucho
En que pensar, y el más ducho
Se hallará desorientado.
CORT. 2.° ¿Prestais crédito completo
A las voces que circulan?
CORT. 1.° Ociosos tantos pululan,
Que en verdad no me prometo
Fácilmente distinguir
Si algo hay cierto en los rumores,
O si todos son errores.
CORT. 2.° Mucho se puede inferir.
CORT. 1.° Yo cual mentira desecho
Que esté en Madrid Monterey.
CORT. 2.° El que á don Juan llama el rey,
En mi opinion es un hecho.
CORT. 1.° Lo dudo.
CORT. 2.° Diz que desvío
Ya le demuestra á su madre.
CORT. 1.° Aunque alejarla le cuadre,
De que lo haga desconfio.
CORT. 2.° Lo que está fuera de error,
Es que hoy por siempre se aterra
El marqués de Villasierra,
Caballerizo mayor.
CORT. 1.° Pues como se hunda el marqués,
Ya la reina nada puede,
Que con poder jamas cede.
CORT. 2.° Aquí viene Astorga. El es
Un termómetro seguro,
Que nos va á indicar el grado
De favor en que el privado

Se encuentra.

CORT. 1.° Será su apuro
Muy grande si no lo sabe.

CORT. 2.° ¿No saberlo él?..... Su prudencia
Ha descubierto una ciencia,
En la que tiene la clave
Aun del arcano más hondo.

(Entra el marqués pensativo y con aire reservado.)

CORT. 1.° ¡Silencio! *(Bajo al otro.)*

CORT. 2.° Se ostenta serio.

CORT. 1.° Aire grave..... de misterio.

CORT. 2.° Mas no como suele orondo.

CORT. 1.° *(Saludándole.)*
Ilustre Astorga.....

MARQ. *(Respondiendo con gravedad.)*
Señores.....

CORT. 1.° Sin duda á su majestad
Verémos pronto.

MARQ. Es verdad.

CORT. 2.° Nunca dió el pueblo mayores
Señales de su alegría.

MARQ. ¿Gustais?..... *(Ofreciendo su caja de rapé.)*

CORT. 1.° *(Tomando un polvo.)*
Mercedes habrá
Con abundancia.

MARQ. Quizá.

CORT. 2.° ¡Preciso! en tan fausto dia.....

CORT. 1.° Hoy obtendrá don Fernando
Nuevas honras, nueva prez
Por la señora.

MARQ. Tal vez.

CORT. 2.° ¿No le veis?

MARQ. De cuando en cuando.

CORT. 1.° Él mucho espera.

MARQ. Es posible.

CORT. 2.° Y vos, ¿qué presumis?

MARQ. Nada.

CORT. 1.° La gente está alborotada.

MARQ. ¡Hola!.....

CORT. 2.° Hay afan indecible.

CORT. 1.° ¿Lo que corre sabeis?
MARQ. No.
CORT. 2.° A don Juan se espera.
MARQ. ¿Sí?
CORT. 1.° Diz que el rey lo quiere así.
CORT. 2.° Y muchos lo aplauden.
MARQ. ¡Oh!!
CORT. 1.° (*Bajo al 2.°*)
Nada hay de cierto, lo juro.
CORT. 2.° (*Lo mismo.*)
Mucho el termómetro oscila.
MARQ. (Entre Caríbdis y Scila,
No moverse es lo seguro.)
CORT. 1.° ¡Ved!..... se acerca Villa-Sierra.
MARQ. (Si yo pudiera evitar.....)
CORT. 2.° (*Al otro.*)
En su rostro reflejar
Debe lo que adentro encierra.

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y VALENZUELA, *que se presenta con afectada serenidad.*

VALENZ. (*Saludando.*)
Felices.....
(*El marqués de Astorga se desvia y finge tos.*)
CORT. 1.° Lo mismo..... (*Saludando.*)
CORT. 2.° (*Idem.*) Beso.....
VALENZ. (*Al marqués.*)
Mucho os molesta esa tos.
CORT. 1.° (*Al otro.*)
Sereno está.
CORT. 2.° Sí, por Dios.
MARQ. Me fatiga con exceso,
Y á salir voy un instante.
CORT. 1.° Mirad que la recepcion.....
VALENZ. Tendrá alguna dilacion,
Porque el rey — cual nunca amante —

Ahora con su madre está.
(*El marqués, que iba á salir, se detiene.*)

CORT. 2.° ¿Con su madre?.....

VALENZ. Hace una hora
Que se encuentra la señora
Con su hijo augusto.

CORT. 1.° ¡Ah!

CORT. 2.° ¡Ah!

MARQ. (*Acercándose á Valenzuela afectuosamente.*)
¡¡Ah!!
Y vos, amigo querido,
¿Cómo estais?

VALENZ. Cual nunca bien,
Y jubiloso tambien.

CORT. 1.° (*Al 2.°*)
No hay duda; triunfa el valido.

MARQ. El rey y la reina tienen
En vos un gran servidor.

VALENZ. ¡Me honran con tanto favor!.....

CORT. 2.° Ya Montalto y otros vienen.
¡Qué miro!..... ¡Monterey!.....

VALENZ. ¡Bah!.....

CORT. 2.° ¡Monterey es!

MARQ. (*Alarmado.*) ¿Cómo?

CORT. 1.° Cierto;
Bien se dijo que encubierto.....

VALENZ. ¡No puede ser!

CORT. 1.° ¡Aquí está!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—CONDE.—DUQUE Y CORTESANOS.

CONDE. (*A los que entran con él.*)
Correspondo agradecido
A ese afecto.

CORT. 1.° ¡Conde!.....

CORT. 2.° ¿Es sueño?.....
¿Vos en palacio?

MARQ. (¡Qué empeño!.....)
CONDE. Vuestros gozos he querido
Participar.
VALENZ. Yo, en verdad,
Aun dudo de lo que escucho;
Porque me sorprende mucho
Que cumpla su voluntad
El conde de Monterey,
La soberana infringiendo.
CONDE. (*Recalcando sus palabras.*)
¡Que es seis de Noviembre entiendo,
Y que aquí sólo hay un rey!
VALENZ. ¿Y quién os declara ó muestra
Su intencion? ¿Quién os responde
De lo que el rey quiere, conde?
CONDE. Estas líneas de su diestra.

(*Mostrándole un pliego abierto, le mira de alto á bajo con desden altanero y se vuelve á hablar tranquilamente con los otros.*)

VALENZ. (¡Cielos!)
CONDE. Tendréis que aguardar,
Amigos, pues — segun creo —
Es del monarca el deseo
Que ántes que nadie á besar
Hoy llegue su augusta mano,
Alcance tan alto honor
El poderoso señor
Don Juan, su querido hermano.
(*Movimiento general.*)
CORT. 1.° ¡Cómo!.....
CORT. 2.° ¡Don Juan!.....
CONDE. Obediente
A la órden que recibió,
De Zaragoza salió,
Y espero que diligente
En breve llegue á palacio
Su rendimiento á ofrecer;
Pues cuando cumple un deber
Nunca anda don Juan despacio.
MARQ. ¡Cuánto celebro.....
CORT. 2.° ¡Qué gozo!

CORT. 1.° Con la noticia que dais,
De todos, conde, colmais
El indecible alborozo.

DUQUE. (*Bajo al marqués.*)
Primer ministro nombrado
Será al instante que llegue.

MARQ. ¡Bravo!

DUQUE. Es fuerza que se plegue
Su resistencia; empeñado
Está el rey.

MARQ. ¡Digna eleccion!
Nombrado don Juan está (*Bajo al cortesano* 1.°)
Primer ministro.

CORT. 1.° Y será
Muy luégo, como es razon,
Declarado infante.

MARQ. ¡Justo!

CORT. 1.° (*Bajo al* 2.°)
Ministro nombrado ha sido
El de Austria, y reconocido
Por el rey, infante augusto.

(*La noticia cunde en voz baja entre todos.*)

CONDE. Sí, amigos, nuevo vigor,
Despues de larga agonía,
Cobrará la monarquía,
Y el cetro nuevo esplendor!

DUQUE. De España cambia la suerte
El muy excelso don Juan.

MARQ. ¡El glorioso capitan!

CORT. 2.° ¡El grande hombre!

CORT. 1.° ¡El varon fuerte!

DUQUE. Él nuestros males remedia.

(*Todos dan señales de aprobacion y de entusiasmo, y el conde, lleno de satisfaccion, se llega á Valenzuela, que está desviado del grupo.*)

CONDE. Y vos, señor don Fernando,
¿Estais aquí meditando
Alguna heroica comedia,
Que solemnice la gloria
De este tan próspero dia?

CORT. 2.° (*A los otros.*)
¡Qué buen golpe!
CONDE. Yo tenía
— Si no miente mi memoria —
Una, que bien os pagué,
Y á falta de otra más bella
Disponer podeis de aquélla.
VALENZ. ¡Oh! me acobardais, á fe.
Por cuanto recuerdo y veo,
Os confieso sin rubor
Que me detiene el temor,
Aunque obligaros deseo.
CONDE. Pero ¿qué cosa os inquieta?
VALENZ. Notar que son superiores
En la córte los actores,
Y que yo soy mal poeta.
CONDE. Los escénicos laureles.....
VALENZ. (*Sin dejarle acabar la frase.*)
En muchos bien estarán.
DUQUE. (*Adelantándose con enojo.*)
Yo hiciera.....
VALENZ. (*Interrumpiéndole.*) El primer galan.
MARQ. (*Colérico tambien.*)
¡Yo.....
VALENZ. ¿Vos? Todos los papeles.
DUQUE. (*Acabando su frase anterior.*)
Yo os hiciera enmudecer,
A no alcanzar gran prudencia.
MARQ. Yo admiro vuestra insolencia.
DUQUE. Respeto, cual es deber,
El sitio en que estoy.
CONDE. ¡Eh! ¡Basta!
Se encuentra de buen humor
El noble marqués y autor.
MARQ. Pues chanzas muy necias gasta.
CONDE. Á otro asunto. Estoy curioso
Porque noticias me deis,
— Pues sé que muchas teneis, —
De aquel duende revoltoso
Que tanto ha dado que hablar.

MARQ. ¡Oh!.....
CONDE. Contadme sus proezas.
CORT. 1.° Nos jugó muy lindas piezas;
Mas lo acaban de matar.
CONDE. Diz que mucho revolvia.
CORT. 2.° Era un diablo.
DUQUE. Un vil trastuelo.
MARQ. Que mancillaba este suelo.
DUQUE. Todo por él se vendia.
VALENZ. (*Llegándose á ellos indignado.*)
De ese que duende llamais,
¿No habrá entre tantos ninguno
Que el nombre diga, oportuno?.....
DUQUE. Mirad que en palacio estais.
VALENZ. ¡No admito disculpas, no!
¿Quién es el duende? ¿Quién es?
CONDE. (*Riéndose.*)
¡Su nombre ignora el marqués!.....
DUQUE. Pues bien, el duende.....

ESCENA IX.

LOS MISMOS. — EUGENIA.

EUG. (*Presentándose.*) ¡Soy yo!
DUQUE. ¡Eugenia!
CONDE. ¿Vos?.....
VALENZ. ¡Ah!
EUG. Yo he sido
Quien, de un tabique escudada,
Escuchó — sin perder nada —
Cuanto hablasteis con descuido,
En casa de Valenzuela.
CONDE. ¡Vos, señora!
EUG. Estaba allí.
DUQUE. ¿Y osais confesarlo?
EUG. Sí!
DUQUE. ¿Entrasteis, pues, con cautela,
Cuando.....

EUG. (*Sin dejarlo acabar.*)
Fingiendo intencion
De quererle proteger,
Lo intentasteis corromper
Para una infame traicion.

CONDE. (*Turbado.*)
Señora.....

EUG. Yo solamente
He inquirido con afan
Cuanto tramaba don Juan
Y cuanto hablaba su gente.
Yo fuí (por ventaja mia,
Y de la reina en servicio,
Porque de hondo precipicio
En los bordes la veia),
Quien amigo noble y fiel
Le presentó en don Fernando,
Hasta de él mismo ocultando
Lo mucho que hice por él.

VALENZ. ¡Qué escucho!

EUG. Nada me ofende
El dictado que me dais;
Que — pues tantos embrollais —
Es muy útil que haya un duende.

CONDE. Nunca pude sospechar
Que doncella de tal nombre
Oculta en casa de un hombre
Pudiera, señora, estar.

DUQUE. (*Con ira concentrada.*)
¿De qué modo ha merecido
Vuestra tierna proteccion?

EUG. ¡Yo, por toda explicacion,
Os diré que es mi marido!

VALENZ. ¡Eugenia!.....

DUQUE. (¡Oh Dios!)

CONDE. Siendo así.....

EUG. Si parte no he reclamado
En su poder envidiado,
Hoy en su desgracia sí!

(*Da la mano á Valenzuela, que la besa trasportado, y se desvian del grupo de cortesanos.*)

DUQUE. (¿Será cierto?.....)

MARQ. ¿No escuchais
Ruido en la plaza?

CORT. 1° No hay duda.

CORT. 2.° Es que acaso el pueblo acuda.....

CONDE. (*Yendo hácia el lado que da á lo exterior.*)
El pueblo, ¡sí! ¡Lo acertais!
(*Se oyen las aclamaciones del pueblo, que vitorea á don Juan.*)
¡Su voz — que atruena el espacio,
Cuando alto víctor pronuncia —
Que está llegando os anuncia
Nuestro don Juan á palacio!
(*Gran movimiento entre los cortesanos.*)

DUQUE. ¡Fiel lo acoja la amistad!

CONDE. ¡Á recibirlo volemos!

MARQ. Merece tales extremos.

CORT. 1.° ¡Salgamos!

ESCENA X.

LOS MISMOS. — LA REINA. — UN GENTILHOMBRE *que la precede*, Y VALENTIN, *que aparece por otro lado y observa á alguna distancia.*

GENT. (*En la puerta del cuarto del rey.*)
¡Su majestad!
(*Todos se detienen á este anuncio.*)

CONDE. El rey mismo — ¡cuánto honor! —
Viene.....

GENT. ¡La reina!

CONDE. ¡Ah!

REINA. (*Descendiendo á la escena.*) ¡Señores!
¿Qué produce esos clamores?

CONDE. El pueblo muestra su amor
Del rey al excelso hermano,
Que ahora acaba de llegar.

REINA. (*Al gentilhombre, que se va.*)
Que se mande despejar.
(*A los cortesanos.*)
Se suspende el besamano.

MARQ. (¡Á que al fin tomé mal giro!)
REINA. Y tú á don Juan, Monterey,
Le dirás, de órden del rey,
Que al palacio del Retiro
Vaya á esperar — sin demora —
Su suprema voluntad,
Que sabrá con brevedad.
CONDE. ¿Por quién?..... Decidlo, señora;
Que es grande mi confusion.
REINA. (*Adelantándose y dando un pliego á Valenzuela.*)
Por el ministro á quien fia
De su vasta monarquía
El gobierno y direccion.
VALENZ. ¡Yo!.....
EUG. (¡Qué triunfo!)
CONDE. (¡No es locura?)
DUQUE. (¡Valenzuela!)
MARQ. (¡Me he lucido!)
CORT. 1.° (¡Ministro!)
CORT. 2.° (¡Estoy aturdido!)
VALENT. (Ya mi embajada es segura.)
DUQUE. (¡Él ministro!)
CONDE. (¡Ministro él!)
EUG. (*Bajo á Valenzuela, que está pensativo.*)
Ya veis cuál cumple este dia
Sus oráculos Talía.
VALENZ. Siguiendo á su culto fiel,
Sus laureles merecidos
Me ciñera al fin la gloria.....
EUG. (*Con entusiasmo.*)
Y ahora seréis en la historia.....
VALENZ. ¡Uno de tantos validos!
EUG. ¿Vos?.....
GENT. (*Apareciendo en la puerta de la cámara real.*)
Llegar á su presencia
Al ministro manda el rey.
EUG. (*Con ufanía.*)
¡Dictais á un reino la ley!
VALENZ. ¡Y es gobernar ardua ciencia!
REINA. La órden régia á recibir

Venid, mas puesto el sombrero;
Que es de la grandeza fuero
Poderse ante el rey cubrir.
(*Entra la reina en la cámara del rey.*)

TODOS. ¡Ah! (*Con nuevo asombro.*)
CONDE. ¿Vos grande? (*Con soflama.*)
VALENZ. (*Cubriéndose.*) Como vos.....
Grandeza por real decreto.
EUG. ¿Cuál merece más respeto?
VALENZ. ¡La del alma, que da Dios!
¡Ésa quisiera alcanzar,
Porque ésta no me deslumbre,
Y porque subo á una cumbre
De la que es fácil rodar!

(*Atraviesa por medio de los cortesanos, que le hacen acatamiento absortos, y cae el telon en el instante de entrar él en la real cámara.*)

FIN.

LA HIJA DEL REY RENÉ,

PIEZA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCES Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

Se representó por primera vez en Madrid el dia 9 de Febrero de 1855.

A LA APRECIABLE ACTRIZ

DOÑA JOSEFA PALMA DE ROMEA.

A V. dedico, amiga mia, esta obrita, en cuya ejecucion ha dado una nueva prueba de su inteligencia y sensibilidad delicada. LA HIJA DEL REY RENÉ (como LA HIJA DE LAS FLORES) ha encontrado en V. admirable intérprete, y aunque todos los artistas que tomaron parte en la representacion me dejaron satisfecha, faltaria á una obligacion de justicia si no rindiese á V. este testimonio público y particular de gratitud y de aprecio, cuando acaba V. de realzar el difícil papel de la protagonista en el juguete dramático que tantas simpatías la ha merecido. Esto, querida Pepa, compensa sobradamente mi ligero trabajo, y doy á V. las gracias con toda mi alma.

GERTRUDIS.

PERSONAJES.	ACTORES.
YOLANDA, *hija del rey René.* .	SRA. PALMA.
MARTA, *su nodriza.*	SRA.
RENÉ, *rey de Provenza.*	SR. PIZARROSO.
EL PRÍNCIPE DE VAUDEMONT.	SR. AGUIRRE.
BEN JÁHIA, *médico árabe.* . .	SR. PEREZ.
LOTARIO, *escudero del príncipe.*	SR. DEL RIO.

La escena pasa en el siglo XV.

LA HIJA DEL REY RENÉ.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un vasto jardin con fuente, árboles frutales, bancos de verdura, etc. En segundo término un pabellon. En primer término, hácia la izquierda del actor, una pequeña mesa y algunas sillas rústicas. Al fondo tapia, y detras de la tapia, en último término, horizonte de montañas iluminadas por el sereno sol de una tarde de verano.

ESCENA PRIMERA.

PRÍNCIPE, LOTARIO.

PRÍNC. (*Apareciendo en lo alto de la tapia que acaba de escalar.*)
Héme arriba: sube tú.
LOTAR. (*Desde el lado exterior de la tapia.*)
¡Válganme todos los santos!
PRÍNC. Pronto, cobarde.
LOTAR. (*Apareciendo junto al príncipe.*)
¡Ay!
PRÍNC. Ahora
Echa la escala á este lado. (*Lo hacen.*)
LOTAR. ¿Con que, persistis en ello? (*Temblando.*)
¿Quereis bajar?.....
PRÍNC. (*Bajando por la escala.*) Está claro.
Sígueme.
LOTAR. (*Obedeciendo.*) ¡Dios nos asista!

(¡Todo un príncipe escalando
Muros!..... ¡Y qué muros!.....)

PRÍNC. (*Ya los dos en el jardin.*) Tiende,
Tiende la vista, menguado,
Y admira este paraíso.

LOTAR. Yo en todo motivos hallo
Para aumentar mis recelos.

PRÍNC. (*Adelantándose.*)
Pero ¿por qué?

LOTAR. ¿No es extraño
Encontrar tales jardines
En medio de los barrancos,
Breñas, rocas, precipicios,
Que hace poco atravesamos?
Ved las áridas montañas
Allá elevar sus picachos,
Y decidme si es posible,
A no ser por medios mágicos,
Hacer brotar en tal suelo
Los primores que admiramos.

PRÍNC. (*En ademan de irse por la derecha.*)
Eres un necio.

LOTAR. (*Deteniéndole.*) ¡Ay señor!
Y vos seréis temerario
Si en este desconocido
Vergel, osais internaros.

PRÍNC. Ya estuve aquí esta mañana.

LOTAR. Sé que miéntras yo descanso
Tomaba por un instante,
Pues no tengo miembro sano
Con este viaje maldito,
Vos—sin defensa dejando
Allá enmedio de los montes
A vuestro pobre Lotario—
Por aquellos vericuetos
Os perdisteis como un gamo.

PRÍNC. Estaba muerto de sed,
Y—despues de mil trabajos—
Al llegar junto á esas tapias
El murmurio escuché grato

De esta fuente: con anhelo
Busqué entrada, pero en vano.
Entónces me subí al muro,
Lo salvé diestro, y con pasmo
Contemplé tal maravilla.....
Y otra más grande que callo.

LOTAR. ¿Maravillas?..... No lo dudo.
Aquí se hospeda algun mago
De fijo.

PRÍNC. Me haces reir.

LOTAR. Pues ¿no cuentan los ancianos,
Que abundan en la Provenza
—Donde por desgracia estamos—
Sirenas, encantadores,
Brujas, duendes, magas, trasgos,
Y qué se yo cuántos seres
Cuyo nombre causa espanto?

PRÍNC. ¡Bah!.....

LOTAR. ¡Pues!..... lo tomais á broma;
Mas sabed que no lejano
Debe estar.....

PRÍNC. ¿Quién?

LOTAR. (*Con pavura.*) Aquel *valle*
De las Hadas, que ha encantado
A más de dos imprudentes.

PRÍNC. Podrá ser.

LOTAR. (*Santiguándose.*) Dénos su amparo
La santa Vírgen.—Se dice
Que las magas sus encantos
Ejercen con preferencia
En los mancebos gallardos.

PRÍNC. Pues si es así, tú estás libre.

LOTAR. (*Que al decir con misterio estas palabras tiende la vista en torno y ve á Ben Jáhia.*)
De un nigromante contaron
Que..... ¡Justo Dios!.....

PRÍNC. ¿Qué te pasa?

LOTAR. (*Señalando á Ben Jáhia.*)
¡Ese vestiglo!..... Yo escapo.

(*Huye por la derecha.*)

ESCENA II.

PRÍNCIPE.—BEN JÁHIA, *con traje oriental.*

PRÍNC. ¡Ah! ¿no me engaña la vista?.....
BEN. (¡Ese hombre!.....)
PRÍNC. (*Acercándose á Ben Jáhia.*)
¡El ilustre sabio!.....
¡El gran médico en tal sitio!.....
BEN. No estoy ménos asombrado
De que el hijo del gran duque
De Lorena, el noble y bravo
Príncipe de Vaudemont,
A quien tuve el honor alto
De asistir en Palestina,
Me reciba en estos campos.
PRÍNC. Me volvisteis la salud,
Y regresé al suelo patrio
No há mucho tiempo.
BEN. Colijo
Que estaréis aquí hospedado
Por.....
PRÍNC. Por nadie.—Esto es un cuento
Tan misterioso y tan raro
Como aquellos que nos vienen
De vuestro Oriente.
BEN. Explicaos.
PRÍNC. (*Alegremente.*) Estoy en una aventura.
Sabed que á la ninfa amo
Que reina en estos jardines.
¡Ah! pero de amores hablo
A un hombre que nada entiende
De sus caprichos y arcanos.
BEN. (*Sonriendo.*) Se equivoca vuestra alteza,
Que en vivo amor tambien ardo.
PRÍNC. ¡Vos!.....
BEN. Yo tengo una querida
A quien mi vida consagro,
Y cuyos pocos favores

Con largas vigilias pago.
PRÍNC. ¿Y es.....
BEN. ¡La ciencia!
PRÍNC. El predilecto
Sois de esa dama, y lo aplaudo.
Yo, más humilde en mi culto,
A un sér terrestre idolatro.
BEN. Referidme.....
PRÍNC. Siendo aún niño,
Fuí ligado por un pacto
Que á mi padre y á otro príncipe
Dictó la razon de Estado;
Y ya, amigo, llegó el tiempo
De que el enlace temprano,
Que la política impuso,
Tome carácter sagrado.
BEN. Lo celebro.
PRÍNC. Pues yo no;
Que voy á estrechar mis lazos
Sin que á mi régia consorte
Conozca ni áun por retrato.
BEN. ¡Ya!..... Siempre en viajes.....
PRÍNC. Muy triste
Es, Ben Jáhia, el que ahora hago
Para echarme el yugo eterno;
Y acreciendo mis quebrantos
Se me presenta en mi ruta
La beldad por quien me inflamo.
BEN. ¿Su nombre?
PRÍNC. No lo sé.
BEN. ¡Cómo!.....
PRÍNC. Escuchadme: deseando
Presentarme á mi futura
De incógnito, me separo
Ayer de mi comitiva,
E imprudente me adelanto
Seguido de mi escudero.
Pronto nos perdimos ambos,
Y despues de mil angustias
— Que referir no es del caso —

A pocas millas de aquí
Hoy nos lucieron los rayos
Del sol. Lotario, rendido,
Se echa en tierra; yo, abrasado
De sed, por estos contornos
Divago, sin hallar rastro
De habitacion; mas al fin
Llego á esas tapias, y entrando
En este vergel ameno.....

BEN. ¿De qué modo?

PRÍNC. Por asalto.

BEN. Proseguid.

PRÍNC. Me hallé dormida,
Allá, amigo, en aquel banco,
A la jóven más hermosa
Que vieron ojos humanos.
Puesto á sus piés de rodillas
La contemplé luengo rato,
Palabras de amor ardiente
Profiriendo en mi entusiasmo.

BEN. ¿Y ella?

PRÍNC. Su sueño apacible
No se turbó, aunque mis labios
Una vez y otra, atrevido
Osé estampar en sus manos.
Sólo al quitarle de entre ellas
Un lindo y fragante ramo
De violetas, despertó
No sin algun sobresalto,
Pero sin mostrar sorpresa
Por verme á sus piés postrado;
Antes bien su linda boca
Murmuró con tono blando:
«Vuelve á decir que me amas.»

BEN. ¿Eso dijo?

PRÍNC. En mi arrebato
De gozo, no sé qué iba
A jurar; mas sentí pasos,
Y por no ser sorprendido
Eché á huir como insensato,

Llevándome el ramillete,
Que oculto en mi seno guardo.

BEN. Es peregrina la historia.

PRÍNC. Curioso y enamorado
He vuelto, y pues la ventura
Tengo, Ben Jáhia, de hallaros,
Y sin duda de esta finca
Conoceis al propietario,
De la incógnita que adoro
Noticias por vos aguardo.

BEN. Hoy piso por vez primera
Este suelo.

PRÍNC. No sois franco.

BEN. Os juro que sí. Cual médico,
Por un amigo llamado
Para prestarle un servicio
He venido, y nada alcanzo
Respecto de vuestra ninfa.

PRÍNC. Alguien llega..... yo me aparto.
Volveré luégo. (*Se va.*)

BEN. Es el rey.

ESCENA III.

RENÉ.—BEN JÁHIA.

RENÉ. Ben Jáhia, os mostrais exacto.
(*Alargándole la mano.*)

BEN. Cuando llama el rey René,
¿Quién es el que acude tardo?

RENÉ. Nadie en mis dominios; gozo
Del amor de mis vasallos,
Y ese amor es el consuelo
De mis pesares amargos.

BEN. Les dais la dicha, señor;
¿Cómo pudieran no amaros?

RENÉ. La dicha..... sí..... nada más
Puedo darles. Mis estados
No producen pingües rentas.

Soy pobre.

BEN. No hay soberano
Que yo repute tan rico.
Dormis en vuestro palacio
Sin llaves y sin custodia,
Y no llega á despertaros
Otro tumulto, que el eco
De bendiciones y aplausos.
Sois el rey más venturoso.

RENÉ. ¡Y el padre más desgraciado!

BEN. ¿La princesa vuestra hija.....

RENÉ. La encierro como un tirano
Entre estos áridos montes.....
Lo hizo el cielo necesario.

BEN. ¡Cómo, señor!..... ¿Su figura.....

RENÉ. ¡Es la de un ángel! Los rasgos
De aquel divino semblante
Quiero en pintura mostraros.
(*Dándole un retrato.*)
¡Ved!..... ¿no es hermosa?

BEN. (*Examinando atentamente el retrato.*)
¡Qué miro!.....

RENÉ. ¿Os sorprende?

BEN. (*Agitado.*) ¡No me engaño!.....

RENÉ. ¿Qué decis?

BEN. Son negros, grandes,
Nada hay en ellos de opaco.....
Parece que brotan vida.....

RENÉ. (*Con ansiedad.*)
¡Ben Jáhia!.....

BEN. Mas, sin embargo,
¡Estos ojos tan brillantes
No ven!

RENÉ. ¡Ah! ¿por un retrato
Conoceis?

BEN. ¡Vuestra hija es ciega!

RENÉ. ¡Providencia, yo te alabo!
Tú del Oriente lo traes
Para que opere un milagro
Á favor de un padre triste,

Ya de esperanzas privado.—
Me probais que los encomios (*A Ben Jáhia.*)
Que os tributan son escasos.
Sí, mi Yolanda perdió
La vista, hoy hace quince años.
Aun se encontraba en la cuna
Cuando aquel suceso infausto,
Y su desventura inmensa
Todo este tiempo ha ignorado.

BEN. ¡Cómo!.....

RENÉ. La luz le quitó
El cielo á mi niña, cuando
Áun el valor no sabía
Del bien que le era arrancado,
Y yo concebí un designio
Que llevo constante á cabo.

BEN. ¿Cuál?

RENÉ. La tengo desde entónces
Sepultada entre estos campos
En el retiro que veis,
Y donde no ha penetrado
Más hombre que el buen prior
Del monasterio cercano;
Viviendo solo con ella
—Durante tiempo tan largo—
Marta, su amante nodriza.
Así jamas le han hablado
De hermosura, de colores.....
De nada que por el tacto
No comprenda, ó el oido,
Ó el paladar, ó el olfato;
Y no sabe que haya luz,
Ni sospecha su sér falto
De aquel sentido precioso
Que merece aprecio tanto.
Ella distingue los frutos
Por su sabor, por sus cantos
Las aves, por sus perfumes
Las flores, y el calor grato
Del sol, es cuanto conoce

De ese cielo que admiramos.
BEN. ¡Cosa extraña!
RENÉ. No he querido
Tampoco, decirle el rango
Que le concedió la suerte,
Supuesto no ha de gozarlo,
Ni dejar nunca este asilo
Silencioso y solitario.
Una palabra imprudente
El mundo que yo he creado
En torno de la infelice
Destruyera, y sin reparo
Fuera tan gran desventura.
Por eso, amigo, me afano,
Y envuelvo en hondo misterio
Lo que de contar acabo.
BEN. Haceis bien.
RENÉ. Vive dichosa
En su error, y áun resignado
Ya me encontraba yo mismo
Á su destino aciago,
Cuando la grave dolencia
De que — gracias á vos — salgo,
Proporcionó el conoceros
Y en mí mismo ver probado
Vuestro mérito eminente.
Por eso, Ben Jáhia, os llamo:
Quiero que veais á mi hija,
Y ántes os digo con llanto:
«Dadle la luz, si es posible,
Y el rey René vuestro esclavo
Será humilde, si no tiene
Tesoros con que pagaros.»
BEN. ¡Ah señor!.....
RENÉ. ¡Silencio!..... Vienen.....
¡Es ella!..... ¡es ella!
BEN. Calmaos;
Que cuanto alcance la ciencia
Será, buen rey, intentado.

ESCENA IV.

LOS MISMOS.—YOLANDA, MARTA.

YOL. (*Al entrar.*)
No es de mi padre ese acento.
¿Quién habló, Marta?
MARTA. (¡Lo ha oido!)
No sé.....
YOL. (*Adelantándose.*)
¿Con quién has venido,
Padre amado?
RENÉ. Te presento
Á un sabio que está conmigo,
Y al que estimo, oh hija, en mucho.
(*Ben Jáhia se acerca á Yolanda, mirándola atentamente.*)
YOL. Sí, ya sus pasos escucho.
(*Alargando su mano á Ben Jáhia, que la besa conmovido.*)
Siéndolo tuyo, es mi amigo.
Aunque en campestre mansion,
Con algo os quiero obsequiar,
Y voy al punto á buscar.....
MARTA. (*Adelantándose.*)
Yo iré.
YOL. Trae del pabellon
Un canastillo colmado
De frutas, que allí dejé.
(*Se va Marta.*)
Pero estais, señor, de pié,
Y estaréis mejor sentado.
(*Se dirige sin vacilar á la mesa, indicando una de las sillas que hay junto á ella.*)
BEN. ¡Qué instinto!.....
YOL. (*Bajo á su padre.*) Papá, ¿qué dice?
RENÉ. (¡Elogio imprudente!) Nada.....
Como es un sabio, le agrada.....
¡Pues!..... ya entiendes.....
BEN. (¡Infelice!)

MARTA. (*Presentando á Yolanda el canastillo de frutas.*)
Aquí teneis.....

YOL. (*Tomando el canastillo y llevándolo á la mesa.*)
Perdonad
Si es tan frugal la merienda,
Porque no es mucha la hacienda,
Aunque sí la voluntad.
Marta, trae vino.—Sentaos.

ESCENA V.

LOS MISMOS, *ménos* MARTA.

RENÉ. Complacedla.

BEN. En cuanto mande.
(*Se sientan junto á la mesa.*)

YOL. (*Presentando una fruta á Ben Jáhia.*)
Este albérchigo.

BEN. ¡Qué grande!
No vi otro igual.

RENÉ. (*Bajo á Ben Jáhia.*) ¡Oh! ¡callaos!

YOL. ¿Qué quiere decir *no vi?*
No os entiendo.

BEN. (*Desconcertado.*) Yo.....

RENÉ. (*Sin saber lo que dice.*) ¡Es un sabio!.....

YOL. (*Sonriendo.*)
Papá, su saber no agravio;
Mas la palabra que oí.....

RENÉ. No tiene ningun sentido.

YOL. (*Bajo á su padre.*)
¿Suelen los sabios hablar
Sin sentido?

RENÉ. ¡Oh!..... sin cesar.

YOL. (*Admirada.*)
Pues no lo hubiera creido.
(*A su padre, dándole otro albérchigo.*)
Toma este otro delicado,
Aunque no lo merecias,
Pues dejas pasar diez dias

Sin venir; los he contado.

BEN. (*Asombrado.*)
¡Vos!

YOL. Sí.

BEN. ¿Podeis distinguir
Los dias?

YOL. ¡Pregunta extraña!

RENÉ. (*Que impaciente hace señas á Ben Jáhia.*)
¡Risible!

YOL. Pues ¿quién se engaña
En eso?

BEN. (*Turbado.*) Quise decir.....

YOL. Cuando en sosiego profundo
Se siente sumido el valle,
Que no hay rumor que no calle,
Y duerme todo en el mundo,
La noche reina, señor,
Tenedlo por cosa cierta;
Y cuando todo despierta
Sintiendo dulce calor,
Que inspira al alma energía,
Y exhalan cantos las aves,
Y el campo aromas suaves,
Entónces, señor, es dia.

RENÉ. (*Encantado.*)
¡Pardiez!..... ¿oponeis reparo?

YOL. ¡Qué cosas tiene tu amigo!

RENÉ. Es un sabio..... ¿no te digo?

YOL. Mas todo lo ignora.

RENÉ. ¡Es claro!
Los más de ellos son así.

YOL. Parece imposible.

RENÉ. (*Con ternura.*) Y ¿nada
Hoy me pide mi hija amada?
¿De nada carece aquí?.....
¿Está contenta?

YOL. ¡Pues no!
¿Qué pudiera apetecer?
¿Hay en la tierra algun sér
Más venturoso que yo?

Tú de un mundo me has hablado
En que abundan los dolores;
Pero yo vivo entre flores,
Sin que me aqueje un cuidado.

RENÉ. Ése es mi anhelo.

YOL. Me alejas,
Teniéndome aquí escondida,
De las penas de la vida;
(*Con ternura, tomándole la mano.*)
Pero sus goces me dejas.
Así no sirven mis ojos
De nada.

BEN. ¡Qué!..... ¿vos sabeis.....

YOL. Muy ruda me suponeis,
Caballero. — Cuando enojos
Y pesares siente el alma,
¿Quién ignora que es el llanto
Lo que alivia su quebranto,
Y sus tempestades calma?
Dios bueno nos quiso dar
— Pues nos destinó á sentir —
Los labios para reir,
Los ojos para llorar.

RENÉ. ¡Quién duda!

YOL. Y ojos y labios
Al par necesarios son.
(Mi padre tiene razon:
No saben nada los sabios.)

BEN. Y como vos sois dichosa,
Y no llorais.....

YOL. No utilizo
Mis ojos.

RENÉ. Cierto.

BEN. (¡Qué hechizo!)

RENÉ. Mas, hablando de otra cosa,
¿Cuándo estuvo el buen prior?

YOL. Casi viene diariamente,
Y ayer cual nunca elocuente.

RENÉ. ¡Hola!

YOL. ¡Me asombra, señor!

¡Y qué prodigio es el cielo!
BEN. ¡El cielo!.....
YOL. ¿No sabeis vos
Cuál es la casa de Dios?
BEN. Que la describais anhelo.
YOL. Está arriba..... ¡muy arriba!
Sobre el mundo que habitamos,
Sobre el aire que aspiramos,
Y no hay mente que conciba
Aquel eden misterioso
Que llena la inmensidad,
Y en el cual la majestad
Reina del Sér poderoso.
Globos de fuego proclaman
Su gloria, y marcan sus huellas;
Sol el más grande, y estrellas
Los más pequeños, se llaman.
Pero no es dable explicarlos,
Señor, tenedlo entendido,
Porque nos falta un sentido
Para poder admirarlos.
RENÉ. (*Vivamente.*)
A todos.
BEN. Justo.
RENÉ. Te vas
Volviendo muy instruida
Con el buen padre, querida.
YOL. (*Con orgullo infantil.*)
¡Oh, papá! sé mucho más
De lo que acaso imaginas.
RENÉ. (*Aparentando asombro.*)
¡Más!.....
YOL. ¡Sí! tambien me ha enseñado
Que el hombre se halla cercado
De grandes obras divinas.
Y al presente no hay un ave,
Un arbolillo, una flor,
Que nombrarte sin error
No pueda yo.
RENÉ. ¡Más no cabe!

YOL. Designaré los que escojas;
Los distingo—ya presumes—
Por sus cantos, sus perfumes,
Y el susurro de sus hojas.
RENÉ. ¡Cuánto sabes, hija mia!
YOL. (*Sonriendo con ufanía.*)
¡Aun más!
RENÉ. ¡Pues no hay quien te venza!
YOL. Sé que habito en la Provenza.
RENÉ. ¡Vaya!.....
YOL. Y áun más todavía.
La gobierna el rey René,
Que es el mejor de los hombres.
RENÉ. ¿Cómo?.....
YOL. El mejor..... no te asombres;
Por buen conducto lo sé.
Enfermo estuvo hace poco,
Y al Señor por muchas veces
Le pedí, con tiernas preces,
Su salud.
RENÉ. (Me vuelve loco.)
YOL. Me habla el padre con frecuencia
De aquel monarca; es su amigo.
Yo al gran médico bendigo
Que lo salvó con su ciencia.
BEN. (*Conmovido.*)
¡Dios oiga esa bendicion,
Y aquella ciencia dirija!
RENÉ. (*Sin poder contener sus lágrimas.*)
Pídeselo ardiente, ¡oh hija!
Con todo tu corazon.
YOL. Lo haré..... Mas padre, ¡tú lloras!.....
Lo he conocido en tu acento.
RENÉ. (*Aparentando alegría.*)
¡Yo!..... No estuve tan contento
Jamas.—Lo que acaso ignoras
Es que el rey goza un tesoro.
YOL. Que es pobre afirma el prior.
RENÉ. Goza un tesoro mayor
Que de todo el mundo el oro.

YOL. ¿Y es?.....
RENÉ. (*Vivamente conmovido.*)
¡Una hija sin igual!
YOL. (*Con inquietud.*)
¿Qué tienes?.....
RENÉ. (*Procurando dominarse.*)
Nada.....
YOL. Pensé.....
—¡Ser hija del rey René!.....
Muy grande orgullo filial
Debe sentir la princesa.
¡Un padre tan noble y bueno!.....
Como tú..... tambien me lleno
Por tí de ufanía.
(*Tomando con ternura la mano de su padre.*)
RENÉ. ¡Oh! ¡cesa!
(*Se levanta René y tambien Yolanda.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS.—MARTA, *que trae una bandeja con copas y botellas.*

MARTA. Vino y copas. (*Las pone en la mesa.*)
YOL. (*A su padre.*) Miéntras bebe
Tu sabio, voy, padrecito,
A contarte muy quedito
Una historia.
MARTA. (*A Ben Jáhia.*) Entre la nieve
Lo he refrescado.
(*Siguen hablando en voz baja, indicando con sus gestos que es Yolanda el objeto de la conversacion.*)
RENÉ. Te atiendo.
YOL. Es que sólo al recordar
Lo que te quiero contar,
Turbada me voy sintiendo.
RENÉ. Pues ¿qué te ha pasado?..... di.
YOL. ¿Nadie nos escucha?
RENÉ. No.
YOL. Temprano me despertó

Hoy la nodriza, y así
—Despues de dar un paseo—
Sentíme un tanto cansada.

(*Se detiene un poco con embarazo.*)

RENÉ. ¡Y qué?.....
YOL. Me hallaba sentada
En un banco..... en aquél creo, (*Señalándolo.*)
Y me quedé adormecida,
Arrullada dulcemente
Por el rumor de la fuente,
Que al blando sueño convida.
Mas no era profundo el mio,
Porque claro distinguí
Pisadas cerca de mí.....
Y no eran, yo te lo fio,
Las de Marta.
MARTA. (*Que lo oye y se acerca á Yolanda.*)
(¡Qué profiere!.....)
BEN. (*Que tambien presta atencion al relato de Yolanda.*)
(Del príncipe la aventura.)
RENÉ. Prosigue.
YOL. Con gran dulzura,
Que no es dable te pondere,
Y que no puedo olvidar,
Murmuró luégo á mi oido
Acento desconocido:
—¡Te amo!..... ¡te adoro!.....
RENÉ. (*Turbándose.*) El soñar
Con las palabras que tanto
Te digo, no es cosa rara.
YOL. Que no fué sueño jurára.
RENÉ. ¡Bah!..... no hay duda.
MARTA. (¡Yo me espanto!)
YOL. ¡Pero, papá, si he sentido
Que la mano me besaban
Labios que me la abrasaban!
RENÉ. (¡Qué escucho!.....) Sí, sueño ha sido,
Que renovó la impresion
De mis besos paternales.

YOL. (*Con viveza.*)
¡No! ¡no tal!..... que en nada iguales
Tus besos y aquéllos son.
Hay una gran diferencia.
¡Oh!..... ¡sí!..... ¡muy grande, papá!

BEN. (¡Qué sencillez!)

YOL. (*Llevando á su pecho la mano de René.*)
Toca.

RENÉ. (¡Ah!)

YOL. Aun palpita con violencia
Mi corazon.

RENÉ. (¡Quién sería!)

YOL. Lo afirmo..... sueño no fué.

RENÉ. ¿Por qué afirmarlo? ¿por qué?
Una flor que rozaria
Tu mano..... una mariposa.....
Y tus sentidos turbados
Quedaron pronto engañados.
No es por cierto extraña cosa.

YOL. ¿Y una mariposa pudo
Llevárseme las violetas
Que tenía?..... ¡y muy sujetas!

RENÉ. (*Más y más desconcertado.*)
Es posible..... no lo dudo.
Ademas, soplando el viento.....
El viento fué..... claro está.

YOL. Mas nunca el viento podrá
Decir con plácido acento:
—¡Te amo!..... ¡te adoro!.....—Y tambien
Esta frase misteriosa:
—Será tu imágen hermosa
Desde hoy mi encanto y mi bien.

RENÉ. (¡Oh Dios!)

MARTA. (¡Tiemblo!)

YOL. ¡Qué daria
Por comprender el sentido
De esa frase, que no olvido!
«¡Imágen hermosa!.....»

BEN. (*Sin poderse contener.*) ¡Fia
En la ciencia! ¡Yo lo espero!

¡La sabrás al ver la tuya!

YOL. (*Asustada y refugiándose en brazos de René.*)
¡Ah!.....

RENÉ. ¡Yolanda!.....

MARTA. (*Bajo á Ben Jáhia.*) ¡No destruya
Vuestra imprudencia!.....

RENÉ. (¡Yo muero!)

YOL. (*Con espanto.*)
¡Papá!..... ¿Qué ha dicho ese hombre?.....
¿Qué misterios me rodean?.....
¡*Ver!*..... ¿Qué es *ver?*.....

RENÉ. (*Que se embrolla más y más.*) Mil voces crean
Los sabios..... *Ver*..... es un nombre.....
Extranjero..... turco..... claro!
Sabe que es turco mi amigo,
Y así..... (no sé lo que digo).

YOL. Mas te olvidas, lo reparo,
De aquel sueño que hondo surco
Dejó aquí. (*Tocando su frente.*)
¿Qué significa
La frase?.....

RENÉ. ¡Claro se explica!
Soñaste..... soñaste en turco.

YOL. (*Con tristeza.*)
¡Ah!

RENÉ. (¡Yo sudo!)

MARTA. (*Acercándose como satisfecha de la explicacion que ha dado el rey.*) Ya comprendes
La grave dificultad.

YOL. ¡Soñé en turco!

RENÉ. (*Bajo á Ben Jáhia, que hace ademan de hablar.*)
¡Por piedad!

BEN. Callo.

MARTA. Mas di: ¿no sorprendes,
Como pensabas ayer,
A tu padre?

YOL. (*Preocupada.*) ¡Sueño todo!.....

MARTA. Lo que es yo no me acomodo
Tal esperanza á perder.
Absorto se ha de quedar

Cuando escuche tu cancion.
Vamos, pues, al pabellon.

YOL. (*Dejándose conducir.*)
¡Qué dulce cosa es soñar!

ESCENA VII.

RENÉ, BEN JÁHIA.

RENÉ. ¡Ah!..... Me habeis hecho sufrir,
Ben Jáhia, angustia mortal.

BEN. Compensacion va á tener,
Señor, vuestra majestad.
La princesa — yo lo espero —
La vista recobrará.

RENÉ. (*Juntando las manos con regocijo.*)
¡Dios poderoso!

BEN. Es preciso
Ya en el engaño cesar.
Que ella su desgracia sepa,
Y animándola el afan
De remediarla, se preste
A.....

RENÉ. ¡No!..... ¡No!..... No prosigais.
¡Sacarla de su ignorancia!.....

BEN. Sin eso, ¿cómo operar
Su curacion?

RENÉ. Si es segura;
Si al revelarle su mal
Se ofrece el medio infalible
De terminarlo.....

BEN. Esperar
Puede el hombre; pero sólo
De Dios la eterna verdad
Es infalible.

RENÉ. ¿Y quereis
Quitarle á mi hija la paz,
La dicha, por darle en cambio
Una esperanza eventual?

BEN. De ver el vivo deseo
Es, señor, grande auxiliar
En estos casos; pues poco
O nada el arte podrá,
Si no encuentra en el paciente
Decision y voluntad.
RENÉ. ¿Para hacer sólo una prueba?
BEN. Yo puedo conjeturar
Un éxito favorable.
RENÉ. ¿Pero no lo asegurais?
BEN. No..... soy sincero.
RENÉ. En tal caso
Mi esperanza huye fugaz,
Pues nunca consentiré,
Nunca, doctor, en quitar
A mi Yolanda querida
La sola felicidad
Que hay segura para ella.
BEN. ¡Cómo, señor!..... ¿Renunciais.....
RENÉ. A una esperanza engañosa,
Que cara puede costar.
BEN. Pero, buen rey.....
RENÉ. De ese asunto
No volvais á hablarme más.
Con razon me lo decian
Otros médicos : ¡no hay
Remedio para la triste!
¡Ciega..... ciega morirá!
BEN. Esa terrible sentencia.....
RENÉ. Nadie la puede anular :
¡Es de Dios! Yo me resigno.
Que se rompa es fuerza ya
El proyecto de alianza
Que desde su tierna edad
Fué formado : la infelice
(*Dejando correr algunas lágrimas.*)
No debe nunca dejar
Este albergue solitario.
BEN. Mas yo os suplico.....
RENÉ. ¡Cesad!

Y juradme que por vos
Su engaño siempre será
Respetado; que un acento
No pronunciaréis jamas
Que le revele su estado.

BEN. Os lo juro.

RENÉ. Bien está.
Ahora me toca inquirir
Quién ha sido el hombre audaz
Que, por medios que no alcanzo,
Aquí logró penetrar.
Os dejo un instante: luégo
De nuestra cena frugal
Espero participeis,
Y os volvere á la ciudad,
Quedando muy obligado
A la franqueza leal
Que habeis usado conmigo.
(*Le alarga la mano, que besa Ben Jáhia.*)

BEN. Mande vuestra majestad.

RENÉ. Reserva con todo el mundo.

BEN. Podeis, señor, descansar
En mi prudencia.

RENÉ. Mil gracias.
Adios. (¡Destino fatal!)
(*Se va por la derecha del actor.*)

ESCENA VIII.

BEN JÁHIA.

Cumplí un deber: no me pesa.
Nunca he sabido engañar.
Pero es funesto á Yolanda
Tan grande amor paternal.
¡Desventurada!..... ¡Tan bella,
Con ingenio singular,
Y condenada á vivir

En perpétua soledad!.....
(Paseándose agitado.)
No, no puedo á la esperanza
Que me anima renunciar.
Pero ¿qué hacer?..... ¿Cómo venzo
La resistencia tenaz
Del rey?—¿Si medio encontrára
Para hacerle adivinar
A la princesa su estado
Infeliz?..... Pero ¿cuál? ¿cuál?.....

(Canta Yolanda en el pabellon, acompañándola Marta con el arpa. Cancion de La Hija de las flores; *pero en los dos versos primeros, que dicen:* Bella es la vida, bella es la flor, *dirá Yolanda* grata *en vez de* bella.

¡Canta!..... ¡Qué voz peregrina!.....
Me decido: voy á entrar.
Pero ¿á qué?..... ¿No le he jurado
Silencio al rey?..... Vienen..... ¡Ah!
Es el príncipe: me alegro:
Su auxilio juzgo eficaz.
Juró silencio la ciencia,
Pero el amor puede hablar.
Que se encuentren necesito.
Yo á Marta retendré allá.
(Entra en el pabellon, y el príncipe sale á la escena por la izquierda.)

ESCENA IX.

PRÍNCIPE, LOTARIO.

LOTAR. ¡Por la Vírgen!.....
PRÍNC. ¡Ese acento!.....
LOTAR. Es de sirena voraz.
¡No os acerqueis!
PRÍNC. ¡Es el suyo!
¡Qué dulzura celestial!
LOTAR. Así atraen al pasajero
Las pérfidas.—¡Por San Juan,
Huyamos, señor!..... Huyamos.

PRÍNC. ¡Imbécil! ¿Quieres callar?..... (*Cesa el canto.*)
LOTAR. Soy cristiano y..... Ya cesó
La sirena..... y pues está
Próxima la noche, os ruego.....
PRÍNC. (*Mirando dentro.*)
¡Cielos!..... ¡Viene!
LOTAR. (*Dando un salto.*) ¡Viene!..... ¡Guay!.....
¡Guay de nosotros!
PRÍNC. ¡No callas,
Miserable!
LOTAR. Aquí detras
De este árbol..... (*Ocultándose.*)
PRÍNC. ¡Qué encantadora!
No es mujer, sino deidad.

ESCENA X.

LOS MISMOS.—YOLANDA, *despues* BEN JÁHIA.

YOL. ¿Qué dices de mi cancion?
¿No es muy grata?
PRÍNC. ¡Sorprendente!
YOL. (*Retrocediendo.*)
¡Ah!..... ¡No es mi padre!.....
PRÍNC. ¡Detente!
LOTAR. (¿Su padre?..... ¡Algun tiburon!)
PRÍNC. ¡No te alejes!..... ¡Por piedad!
YOL. (¡Esa voz!)
PRÍNC. Por un sendero
Me perdí, con mi escudero,
Y santa hospitalidad
Te pedimos.
YOL. Bien venidos;
¿Pero no estuviste aquí
Esta mañana?
PRÍNC. (*Turbado.*) ¿Yo?.....
YOL. (*Vivamente.*) ¡Di!
PRÍNC. (*Vacilando.*)
No..... me son desconocidos

Estos sitios.

LOTAR. (¡Lo devora
Con los ojos!)

YOL. (*Tristemente, y como desechando una idea tenaz.*)
(¡Sí!..... ¡Fué sueño!)
De esta finca el noble dueño
Vendrá luégo: presta ahora
A tu cansancio un alivio.
Siéntate.

(*Indicándole las sillas que hay junto á la mesa, á la cual se dirige.*)

PRÍNC. (*Siguiéndola.*)
¡Cuánto agradezco.....

YOL. Mesa y asiento te ofrezco.

LOTAR. (*Saliendo un poco de su escondite y mirando á Yolanda con curiosidad y temor.*)
(¡Quién dijera que es anfibio!)

YOL. Venga tambien, si le place,
Tu escudero.

LOTAR. (*Retrocediendo de un salto.*)
(No por cierto.
Vuelvo á ponerme á cubierto.)

PRÍNC. (*Mirando encantado á Yolanda, que le sirve vino.*)
(¡Qué atractivo en cuanto hace!)

YOL. Hé aquí frutas..... vino.....

LOTAR. (¡Vino
De sirena!..... será agua.....
¡Claro!..... ¡Qué engañifas fragua!)

PRÍNC. El perderme en mi camino
Dicha fué, niña hechicera;
Pues en vez de que te enojes,
Cual recelaba, me acoges
Con bondad tan lisonjera.

YOL. Lo que hago es justo.—Mas debo
A mi padre prevenir.

PRÍNC. ¡No, por Dios!.... ¿Te quieres ir?

YOL. (¡Qué voz!..... Toda me conmuevo.)

PRÍNC. Veré á tu padre despues;
Mas en esta hora dichosa,
¡Déjame admirarte, hermosa!

YOL. (*Con alegria.*)
(¡Las voces turcas!..... ¡Él es!)
(*Vivamente al Príncipe.*)
No lo niegues, fuera en vano;
Tú eres quien.....
PRÍNC. ¡Ah! ¡sí! Yo soy
Quien te halló dormida hoy,
Y estas flores de la mano
(*Sacándolas de su pecho.*)
Te quitó con osadía.
YOL. (*Sonriendo.*)
¡Si yo todo lo escuchaba!
PRÍNC. ¿Cuando dije que te amaba?.....
YOL. Mi corazon respondia
En silencio palpitando.
PRÍNC. ¡Ah!..... ¡qué dices!.....
YOL. (*Poniéndose una mano en el pecho.*)
Y áun me late.
PRÍNC. ¿No estoy loco?.....
LOTAR. (De remate.)
YOL. Sin cesar estoy pensando,
Desde aquel instante, en tí.
PRÍNC. (*Tomando su mano con trasporte.*)
¡Oh inocencia celestial!
LOTAR. (¡Fíate!.....)
PRÍNC. ¡Oh sér ideal!
¿Me amas, pues?
YOL. Como tú á mí.
PRÍNC. Te admiro por tu candor
Aun más que por tu hermosura.
YOL. (*Con ligera impaciencia.*)
(¡Otra vez turco!.....)
PRÍNC. ¡Y te jura
Mi pecho constante amor!
YOL. ¡Mi hermosura!..... yo quisiera
Comprenderte..... soy curiosa.
PRÍNC. ¿No sabes que eres hermosa?
YOL. Lo escucho por vez primera.
PRÍNC. ¡Niña adorable!..... ¿Y jamas
Te has mirado en esa fuente?

YOL. (*Asombrada.*)
¡Cómo!.....
(*En este momento aparece Ben Jáhia y escucha, recatándose.*)
LOTAR. (¡Cayó el inocente!)
PRÍNC. Vén conmigo..... ¡vén! Verás
En su linfa cristalina
El halagüeño semblante,
Que no tiene semejante.
YOL. (*Dejándose conducir absorta.*)
¿Qué hablas?.....
LOTAR. (¡Ay!..... ¡corre á su ruina!)
PRÍNC. ¿No te dice que eres bella
Ese líquido cristal?
YOL. ¡Bella!.....
PRÍNC. ¡Bella sin rival!
LOTAR. (¡Cerca del agua con ella!.....
¡Lo zampa feroz!..... Yo grito.
¡Soco.....)
BEN. (*Que ha llegado junto á él sin ser visto.*)
¡Silencio! (*Todo esto muy vivo.*)
LOTAR. ¡El fantasma!
BEN. (*Poniéndole una mano sobre la boca.*)
¡Calla y vén! (*Se lo lleva.*)
LOTAR. ¡Ay!..... (*Con voz ahogada.*)

ESCENA XI.

YOLANDA.—PRÍNCIPE. *Los dos en la fuente.*

PRÍNC. ¿Qué te pasma?
YOL. Cuanto dices.
PRÍNC. ¿No es bonito,
Como el de un ángel del cielo,
Tu rostro?—Mira esa frente.....
Ese cútis trasparente.....
YOL. ¡Trasparente!.....
PRÍNC. Bajo el velo
De las hermosas pestañas,
Ve brillar tus negros ojos.

YOL. (*Con creciente asombro.*)
¡Negros!.....
PRÍNC. ¡Y esos labios rojos
Contempla!
YOL. ¡Rojos!.....
PRÍNC. ¿Qué extrañas?
¿Ver que excede á la azucena
De tu cuello la blancura,
Y que es la luz ménos pura
Que tu mirada serena?
YOL. (*Con angustia.*)
¿Me hablas en turco?
PRÍNC. ¡Yo!.....
YOL. Nada
Te entiendo de cuanto has dicho.
PRÍNC. ¡No entiendes!..... (¡Raro capricho!)
YOL. ¡La luz!..... Yo estoy asombrada.
¡Negro!..... ¡rojo!..... ¿Qué sentido
Tienen estas voces?
PRÍNC. ¡Qué!.....
¿No lo sabes?.....
YOL. (*Con tristeza.*) No lo sé.
PRÍNC. ¡Cielos!.....
YOL. Con ánsia te pido
Que me instruyas. Yo creia
Muchas cosas conocer;
Pero empiezo á comprender
Que poco ó nada sabía.
Los objetos para tí
—Ya es forzoso que lo crea—
Tienen cosas cuya idea
Jamas, jamas concebí.
PRÍNC. (¡Ah!..... ¡qué sospecha!.....)
YOL. Yo quiero
—Para que no me desdeñes—
Que cuanto sabes me enseñes.
¿Lo harás pronto?
PRÍNC. (*Con extrema agitacion.*)
Mas primero,
De esos arbustos fragantes

Trae..... una rosa encarnada.

YOL. (*Esforzándose por entender.*)
¿Encarnada?.....

PRÍNC. Sí..... me agrada
Ese color.—(¡Tan brillantes.....

(*Yolanda se acerca á los rosales y coge la primera rosa, que distingue por su olor, y que es blanca.*)

Tan lindos!..... ¡no, no es posible!
Yo desecho.....)

YOL. (*Presentándole la rosa blanca.*)
Toma.

PRÍNC. ¡Oh triste!

YOL. (*Inquieta.*)
¿No traigo la que pediste?

PRÍNC. (¡Justo Dios!..... esto es horrible.....
No puede ser..... no ha entendido.)

YOL. ¿Quieres otra?

PRÍNC. Sí..... sí..... blanca.
Vé pronto..... del tallo arranca
La más bella. ¿Me has oido?
¡*Blanca!*

YOL. ¡Blanca!

PRÍNC. Cual tu mano.

YOL. ¿Cual mi mano?.....

(*Se dirige á los rosales, que recorre dudosa, cogiendo dos rosas, que desecha sucesivamente. El Príncipe sigue con ansiedad sus movimientos. Ben Jáhia vuelve á aparecer por el fondo.*)

Ésta será.....
¡No!.....

PRÍNC. Vacila..... ¡Cogió ya
Una blanca!..... (*Con alegría.*)

YOL. (*Arrojándola.*) Ansío en vano
Acertar á complacerte.

PRÍNC. Mas ¿por qué? ¡Responde!

YOL. ¡Oh cielo!.....
Porque es inútil mi anhelo.....
No me es posible entenderte.

PRÍNC. (*Con creciente angustia.*)
Mas ¿no hay allí numerosas
Flores blancas?..... ¿las ves?..... ¡di!

YOL. ¿Blancas dices?..... para mí
Todas las rosas..... son rosas.
PRÍNC. ¡Ah desgraciada!
YOL. ¡Yo!..... ¡yo
Desgraciada!.....
PRÍNC. Dios te hizo
Para ser del mundo hechizo,
¡Y el ver la luz te negó!
YOL. (*Con un dolor que va creciendo por momentos hasta llegar á la desesperacion.*)
¡La luz!.....
PRÍNC. Dime: ¿no podrias,
Sin que mi mano estrecháras,
Sin que mi acento escucháras,
Conocerme?
YOL. ¡No!
PRÍNC. ¿Las mias
No encuentran, pues, tus miradas?
¿No estás en ellas leyendo
El dolor que estoy sintiendo?
YOL. ¡No!.....
PRÍNC. ¿No miras anegadas
Mis mejillas por el llanto?
YOL. ¡No!..... ¡no!.....
PRÍNC. ¡Fiera desventura!
¡Tu más bella criatura
Es ciega..... ciega, Dios santo!
YOL. ¡¡Ah!! (*Con un grito.*)
PRÍNC. ¡Sin luz sus ojos puros!.....
(*Se cubre la cara con las manos.*)
YOL. (*Llevándose ambas manos á los ojos con indecible angustia.*)
¡Mis ojos sin luz!..... ¿qué es esto?.....
¡Qué arcano horrible y funesto!.....
¡Mis ojos!..... ¡ciega!..... ¡Qué duros
Son vuestros golpes, Dios mio!
Soy ciega..... ¡y yo lo ignoraba!
PRÍNC. ¡Infeliz!..... ¿con que, yo, impío,
Te he revelado.....
YOL. ¡Sí!..... ¡acaba!.....
Dime que soy en el mundo

Un pobre sér, destinado
A vivir desesperado
En aislamiento profundo.
Dime que tú me abandonas.....
Que amor no debo esperar.....

PRÍNC. ¡Ah! ¡no! te vuelvo á jurar,
Si mi barbarie perdonas,
Que te consagro mi vida.
Mayor que tu desventura
Será siempre mi ternura.

YOL. ¿Aun ciega te soy querida?

PRÍNC. ¡Más! mi cariño se exalta,
Y te haré tan venturosa,
Que olvides, siendo mi esposa,
La luz, mi bien, que te falta.

ESCENA XII.

Los mismos.—BEN JÁHIA.

BEN. (*Llegándose á Yolanda.*)
No es cierto, no lo creais.

PRÍNC. ¡Ben Jáhia!

YOL. ¡El sabio!.....

BEN. Sin ver,
Nunca ¡oh Dios! podréis leer
En los ojos del que amais,
Y de esa gran privacion
Nada puede compensar.

PRÍNC. ¿A qué hacerle desear.....

YOL. (*Con dolor.*)
¡Ah! ¡sí! ¡sí! tiene razon.

BEN. Puede mentir el acento,
Y esa duda causa enojos;
Pero retratan los ojos
Muy fieles el pensamiento.
Cuando sentis la ansiedad
De saber si sois amada,
No en la voz, en la mirada

Sólo hallaréis la verdad.
Cuando los celos se sienten
— Que son infierno del alma —
Sólo ellos vuelven la calma,
Porque ellos solos no mienten.

YOL. ¡Ah! callad por compasion.

PRÍNC. ¿Por qué decirle, cruel.....

YOL. ¡Habeis llenado de hiel
Este pobre corazon!

PRÍNC. ¡Yo te idolatro!..... Sosiega
Tu pecho..... ¡préstame fe!.....

YOL. ¡Tus ojos nunca veré!.....
¡Siempre ciega!..... ¡siempre ciega!

BEN. (*Vivamente.*)
¿Siempre?..... ¡quién sabe!.....

YOL. ¡Qué dices!.....

PRÍNC. ¿Será posible?.....

BEN. Esperanza
Toda desventura alcanza;
Acaso áun seréis felices.

YOL. ¡Ah!.....

PRÍNC. ¡Buen Dios!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. — RENÉ, MARTA. *El primero por donde ántes se retiró; la otra saliendo del pabellon.*

RENÉ. ¡Un extranjero!.....

YOL. (*Corriendo á él.*)
¡Padre!.....

RENÉ. ¡Hija cara!

YOL. Si quieres
Que haya para mí placeres,
Si me amas como te quiero,
¡Dame la luz..... por piedad!
¡Dame la luz, padre mio!

RENÉ. ¡Cielos!..... ¡qué escucho!

MARTA. (*Mirando á Ben Jáhia.*) (¡Oh impío!)

YOL. No aguardo felicidad,
Si he de vivir de esta suerte.
¡Tú, que la vida me has dado,
Dame tambien, padre amado,
La luz!..... ¡la luz..... ó la muerte!
(Cae en brazos de Marta.)
MARTA. ¡Infeliz!.....
RENÉ. *(Con amargura á Ben Jáhia.)*
Me habeis vendido.
BEN. *(Señalando al príncipe.)*
Él, ignorando el secreto,
La verdad dijo indiscreto;
Yo mi palabra he cumplido.
(Acude á Yolanda, y entre él y Marta la trasportan al pabellon.)

ESCENA XIV.

RENÉ.—PRÍNCIPE, *luégo* LOTARIO. *En esta escena oscurece, y la luna se levanta serena sobre las montañas.*

RENÉ. *(Llevando al príncipe hácia el proscenio.)*
¿Quién eres, ¡desventurado!
Y qué genio malhechor,
Para sembrar el dolor,
A este retiro ignorado
Te condujo en mala hora?
PRÍNC. Perdonadme; que mi pecho
El mal, señor, que os he hecho,
Con harta pena deplora.
LOTAR. *(Apareciendo por el fondo.)*
(¡Lo hallo vivo!)
PRÍNC. Yo ignoraba
Fuese ciega vuestra hija.
LOTAR. (¡Ciega!)
RENÉ. El cielo no te aflija
Cual tú á mí; mas pronto acaba
De explicarte: ¿cómo aquí
Has podido penetrar?
PRÍNC. Osé la tapia escalar.

RENÉ. ¡Temerario!.....
PRÍNC. Sí, lo fuí;
Mas á mis faltas inmensas
Quiero dar reparacion.
Vuestra hija os pido; esa union
Que anhelo.....
RENÉ. ¡Cómo!..... ¿qué piensas?.....
¿Sabes qué rango el destino
Señaló á Yolanda?
PRÍNC. Sé
Que siempre la adoraré,
¡Porque es un ángel divino!
LOTAR. (¡Qué loco! Se casa..... ¡á ciegas!.....
Mejor hubiera escapado
En esa fuente ahogado.)
PRÍNC. ¿Callais?.....
RENÉ. En balde me ruegas.
Mi hija no puede ser tuya.
PRÍNC. ¡Ella me ha dado su amor!
RENÉ. Con eso has hecho mayor
Mi desventura y la suya.
LOTAR. (¡Es el padre!..... (*Con conviccion.*)
Y es un hombre,
No cetáceo.)
PRÍNC. ¿Me quitais
Toda esperanza?..... Ignorais
Cuál es mi clase y mi nombre.
RENÉ. ¿A qué preguntarlo? ¿á qué?
Basta decirte, atrevido,
Que la esposa que has pedido
Es la hija del rey René.
PRÍNC. ¡Del rey René!..... (*Con regocijo.*)
LOTAR. (¿Cómo?.....)
RENÉ. Ahora
Dime si dártela puedo.
PRÍNC. No me la daréis, concedo;
Porque la que mi alma adora
Era ya desde ántes mia.
RENÉ. ¡Qué dices!.....
PRÍNC. Que el soberano

Dón me hicisteis de su mano
En ya muy remoto dia.
¡Oh padre!

RENÉ. ¡Padre!.....

LOTAR. (*Adelantándose.*) No; suegro.

PRÍNC. Yo del duque de Lorena
Soy el hijo.

RENÉ. ¡Tú!..... ¡mi pena
Acreces!

LOTAR. Pues yo me alegro.

PRÍNC. Desechad toda amargura
Y concededme los brazos,
Pues vos formasteis los lazos
Que labrarán mi ventura.

RENÉ. ¡Vaudemont!..... ¿con que, eres tú?.....
(*Se abrazan.*)

LOTAR. (*Con arrogancia.*)
Y yo su bravo escudero,
Lotario Lúcas Gaifero,
Que da miedo á Belcebú.
(*Se oye un grito de Yolanda.*)

RENÉ. ¿Qué es eso?.....

PRÍNC. ¡Un grito!.....

ESCENA XV.

LOS MISMOS.—MARTA, *y luégo* BEN JÁHIA.

MARTA. (*Saliendo del pabellon.*) ¡Señor!.....
¡Corred!..... ¡venid!.....

RENÉ. ¿Qué sucede?.....

MARTA. ¡Ya remediarse no puede!
Ese hombre..... el turco..... ¡oh dolor!
Ha osado.....

RENÉ. (*Corriendo al pabellon.*)
¡Gran Dios!.....

BEN. (*Que se presenta y lo detiene.*) ¡Teneos!.....
Era propicio el instante.....
Ella clamaba anhelante.....

PRÍNC. (*Con ansiedad.*)
¿Y qué?....
BEN. ¡Cumplí sus deseos!
RENÉ. ¡Ah!.....
BEN. ¡Si goza la luz bella,
Yo mis afanes bendigo!
PRÍNC. (*Con esperanza.*)
¡Sí! ¡tu ciencia, noble amigo,
Triunfará!
RENÉ. (*Indicando á Yolanda, que viene.*)
¡Silencio!.....
TODOS. ¡Es ella!.....
(*Emocion y silencio general.*)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS.—YOLANDA, *que sale precipitadamente del pabellon, y se detiene de repente con un grito de terror.*

YOL. ¡Dónde estoy!..... ¡cielos!..... me cercan
Mil objetos asombrosos.....
(*Dando algunos pasos hácia los árboles, y deteniéndose con espanto.*)
Todos marchan presurosos.....
¡Se me acercan!..... ¡se me acercan!.....
(*Retrocediendo. Pausa.*)
¡Oh!..... ¡qué vértigo profundo!.....
¡Pero hallo en él un placer!.....
¡Sí!..... ¡mis ojos!..... ¡esto es ver!!.....
¡Eso que admiro..... es el mundo!
RENÉ. (*Bajo á Ben Jáhia, apretándole la mano con trasporte.*)
¡Bendito por siempre vos!
YOL. (*Levantando los ojos al cielo.*)
¡Ah!..... ¡sobre mí!..... ¡qué portento!.....
¡Ese infinito!..... ¡lo siento!.....
¡Ésa es la casa de Dios! (*Cae de rodillas.*)
¡Sí..... sí, Padre omnipotente,
Hallo tu nombre bendito
Trazado en ese infinito,
En que se pierde mi mente!

¡Ésa es la luna..... y estrellas.....
Estrellas las otras son,
Que están marcando tus huellas,
Oh Rey de la creacion!

RENÉ. (*Corriendo á ella fuera de sí.*)
¡Hija amada!.....

YOL. (*Levantándose.*) ¡Qué!..... ¿tú eres.....

BEN. El rey René.

RENÉ. (*Abriéndole los brazos.*)
¡Padre tuyo!

YOL. (*Abrazándole.*)
¡Padre! ¡padre!

LOTAR. (¡Le construyo
Aquí un templo al dios Citéres!)

YOL. ¡René! ¡mi rey!

RENÉ. (*Cubriendo de besos los ojos de su hija.*)
¡Hija mia!

YOL. (*Con ternura y miedo.*)
En este mundo extranjero
No te apartes de mí..... quiero
Tenerte siempre por guía.

RENÉ. Tu guía y tu protector.....
Hélo aquí. (*Presentándole al príncipe.*)

PRÍNC. ¿Consientes?..... ¡dilo!
(*Cayendo á sus piés.*)
Mira á tu amante intranquilo,
Que te jura eterno amor,
Ante tí puesto de hinojos.....

YOL. (*Poniéndole una mano sobre la boca.*)
¡Calla!..... la palabra olvida.....
Porque ese amor, que es mi vida.....

PRÍNC. ¿Qué?.....

YOL. ¡Ya lo leo en tus ojos!

FIN DEL DRAMA.

EL MILLONARIO Y LA MALETA [1],

PIEZA CÓMICA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA.

(1) Este juguete—inédito hasta el presente—fué escrito á instancia de algunos amigos de la autora para ser representado en un teatrillo de aficionados, donde, sin embargo, no llegó á ejecutarse. Cediendo ahora á los deseos de otros amigos—que lo juzgan aceptable para los coliseos, en su calidad de pieza sin pretensiones—le da cabida en las últimas páginas de este tomo.

PERSONAS.

DOÑA POLICARPA.
GABRIELA } *sus hijas.*
MÓNICA } *sus hijas.*
ROSA } *sus hijas.*
DOÑA CAYETANA.
UNA SEÑORA.
DON ESTÉBAN.
EMILIO.
DON CRISANTO.
VELEZ.
ORDOÑEZ.
JÓVEN 1.º, *secretario del casino.*
IDEM 2.º
UN CURA.
UN PLATERO.
UN CRIADO.

La escena pasa en una villa de alguna importancia, á 25 ó 30 leguas de Madrid. — Época, á mitad del siglo presente, poco más ó ménos.

EL MILLONARIO Y LA MALETA.

ACTO PRIMERO.

Sala modestamente amueblada de la casa que habita D.ª Policarpa. Puerta al fondo, otras dos á la izquierda del actor, una de las cuales es la de la alcoba. Á la derecha un balcon. Habrá tambien á la derecha, en primer término, un velador y un sofá; al otro lado un piano.

ESCENA PRIMERA.

D.ª POLICARPA. — D. CRISANTO. *La primera sentada junto al velador, con una labor propia de su sexo; el segundo á corta distancia de ella, leyendo un periódico, con sus gafas puestas.*

POLIC. ¡Vaya si se desvive V. por los periódicos de Madrid! Cuando atrapa alguno, no hay que esperar se fije su atencion en otra cosa.

CRIS. Ojalá fuese cierto, Sra. D.ª Policarpa; pero harto me da en que pensar la secretaría del bendito ayuntamiento.

POLIC. ¡Ay, D. Crisanto! V. se queja de las fatigas del reparto de contribuciones.....

CRIS. Y de los pedidos de granos á que tengo que subvenir, hallándose exhausto el pósito..... y de la falta de recursos para la indispensable construccion de una plaza de abasto..... y de.....

POLIC. Bien, bien; todo eso es bagatela, comparado con las angustias de una pobre viuda que lleva so-

bre sus espaldas el enorme peso de tres hijas casaderas.

CRIS. ¿No tiene V. esperanzas.....

POLIC. ¡Ni asomos! Los maridos escasean más que los sastres de conciencia. No se encuentra uno por un ojo de la cara.

CRIS. Debo decirle á V. que en este periódico.....

POLIC. Y eso que la primogénita, como discípula del cura, es un pozo de ciencia, que se las tendria tiesas con cien doctores de la universidad de Salamanca.

CRIS. Cierto. No hay quien la entienda cuando habla.

POLIC. Pues ¿y la otra? ¿Dónde hay doncella más elegante que mi Rosa? ¡Tiene una inventiva para modas!..... ¡Vamos! Nació para millonaria, como ella dice.

CRIS. Precisamente lo que he leido en este periódico, y conviene que V. sepa, es que.....

POLIC. (*Sin atender á su interlocutor.*) La tercera no vale tanto como sus hermanas, porque es algo vulgar, atolondrada, sin presuncion ninguna.

CRIS. Pero en cambio tiene un palmito hechicero, y gracia que le rebosa.

POLIC. Lo mismo dice mi vecina D.ª Cayetana, que tanto me ayuda en mis maternales incumbencias.

CRIS. ¡Oh! En todos los huéspedes que recibe quiere hallar á la fuerza maridos para las chicas.

POLIC. ¡Y decir que nada logramos ni la una ni la otra!.....

CRIS. Atienda V. á lo que dice el periódico, pues acaso.....

POLIC. ¡Ay! es cosa para suicidarse.

CRIS. Acaso.....

POLIC. Para darse al diablo.

CRIS. Acaso podrémos hallar un novio. (*Muy alto.*)

POLIC. ¿Cómo! (*Deteniéndose.*)

CRIS. ¡Millonario!

POLIC. ¿Qué dice V., amigo mio?

CRIS. El periódico es quien habla. Mire V. — Es de anteayer, y expresa lo siguiente: (*Leyendo.*) «Ma-

»ñana por la noche sale de Madrid para su villa »natal, que no ha visto desde que la dejó en su »primera infancia, el opulento capitalista D. Es»téban Cañizares, tan conocido por su proverbial »liberalidad como por lo excéntrico de su ca»rácter.»

POLIC. ¿Y la villa natal de ese capitalista opulento....

CRIS. Es ésta.

POLIC. ¡Ésta!

CRIS. Sí; es el hijo de D. Juan Cañizares..... aquel que fué proveedor cuando la guerra civil.

POLIC. ¿Que compró bienes nacionales y anduvo luégo en tratos de empréstitos con el Gobierno?

CRIS. ¡Cabal!

POLIC. ¿Y es soltero el D. Estéban?

CRIS. Jamas he oido decir lo contrario.

POLIC. Entónces claro está. ¡Poquito se hubiera hablado de la boda de un millonario!..... Cayetana se acerca, si no me engaño. *(Sale al encuentro de D.ª Cayetana.)*

ESCENA II.

LOS MISMOS.—D.ª CAYETANA, *con una carta en la mano.*

CAYET. ¡Ay, amiga de mi alma! Aquí tiene V. á la mujer más comprometida que existe en la tierra.

POLIC. ¿Qué le pasa á V., vecina?

CAYET. Lea V., D. Crisanto, lea V. ese papel; es del conde del Roble, que vino el año pasado por este tiempo.

POLIC. ¡Ya! Bien me acuerdo del tal conde. ¡Buen chasco nos dió su señoría!

CAYET. Quéjese V. de su mal golpe de vista, que la persuadió de que tenía cara de soltero; pues lo que es él jamas dijo.....

CRIS. ¡Eh! No hay que pensar sino en lo presente. La carta dice: —«Mi estimada patrona: Un ami»go mio se propone pasar en esa villa parte del »verano, y le he recomendado su casa de V., como

»la más propia para su deseo de completa calma »y tranquilidad. Dispóngale V., pues, las habita- »ciones, sin charlar sobre su llegada — que será »pocas horas despues de que V. reciba ésta — »porque el huésped no gusta de visitas; y si V. »sabe complacerle y servirle, no quedará descon- »tenta de D. Estéban Cañizares.»

POLIC. ¡Ah! ¡Es él!

CRIS. ¡Él! ¡no hay duda! (*Bate palmas con júbilo.*)

CAYET. ¿VV. le conocen?

CRIS. De él hablábamos precisamente cuando entró V.

POLIC. ¡Es un millonario, vecina, un millonario!

CAYET. ¡Santa Vírgen! Y tener que darle con la puerta en las narices.....

POLIC. ¡Con la puerta en las narices á un millonario!.....

CRIS. ¡Es un absurdo!

CAYET. Pero, señores, tengo la casa llena.....

CRIS. ¡Calle V.! Yo me encargo de hospedar en mi propio domicilio.....

POLIC. No, señor; tambien yo tengo casa, D. Crisanto.

CAYET. ¡Justo! V. ha dado en el clavo: yo vivo en el piso principal, V. en el segundo..... es una misma casa..... No hay, pues, para qué decirle al millonario que somos familias distintas. Le hospedo aquí como si fuera toda la casa mia, y V. y yo nos arreglarémos como podamos, y..... nos entenderémos.

POLIC. Disponga V. No hay sacrificios á que no esté dispuesta. ¡Qué marido para Rosita, mi D.ª Cayetana!

CAYET. No, señora; para Mónica, que es la mayor y la más sábia.

POLIC. Nada de preferencias; á la que Dios se lo diere, S. Pedro se lo bendiga.

CRIS. Lo principal y urgente es disponer la habitacion del huésped.

POLIC. Llamaré á esas niñas.

(*Tira del cordon de la campanilla.*)

CAYET. Una palabra ántes, vecina. (*La detiene.*)

CRIS. Las dejo á VV. en sus preparativos, y corro á extender por la villa.....

CAYET. No olvide V. que se me recomienda la reserva.

CRIS. ¡Bah! ríase V. ¿Un millonario habia de complacerse en llegar ni más ni ménos que cualquier pelagatos, sin meter ruido ni excitar conmocion? ¡Éste es un suceso fausto para el país! ¡Pues es nada su transcendencia! Adios. Iré á recibirlo; me informaré de todo..... Volveré.

(*Se va precipitadamente.*)

ESCENA III.

POLICARPA, CAYETANA.

CAYET. Ahora, que estamos solas, hablemos en plata, amiga mia.

POLIC. Corriente. ¿Qué se le ocurre á V.?

CAYET. D. Estéban Cañizares va á hospedarse en su casa de V., corriendo de mi cuenta todos los gastos.

POLIC. V. sabe que no tengo otros caudales que mi mezquina viudedad, y que no trato de lucrar.

CAYET. Comprendo perfectamente el objeto de V. Pero aclaremos: ¿cuál ha de ser mi regalo de boda?

POLIC. Sin perjuicio de lo que haga la beneficiada, me obligo á comprarle á V. el mejor par de zarcillos que tenga el mejor joyero de la villa.

CAYET. ¿Cueste lo que costáre?

POLIC. ¿Me habia de parar en precio siendo nada ménos que suegra de un millonario?

CAYET. Venga esa mano. Queda dicho todo. Voy á mandar á mi criado al parador. Hasta luégo.

ESCENA IV.

D.ª POLICARPA, *y luégo* MONICA, ROSA y GABRIELA, *que entran sucesivamante.*

POLIC. ¡Bendito S. Antonio! Dos cirios de á libra, por nueve dias, si cuaja este proyecto. ¡Un millonario!..... ¡Qué lástima que no sean tres!—¡Mónica, Rosa! (*Llamando.*) ¡Gabriela!

(*Tira del cordon de la campanilla.*)

MÓNICA. (*Saliendo con aire majestuoso.*) ¿Qué ruido tumultuario ha herido de súbito mi conducto auditivo?

POLIC. ¡Mónica! ¡hija mia! la fortuna se nos va á entrar por las puertas.

MÓNICA. *Omnia tempus habet*, como dice el sabio.

POLIC. No hay más sabio ni más sabiduría, sino que acerteis á atrapar el marido que os depara el cielo.

ROSA. (*Entrando.*) ¿Qué dices de marido, mamá?

POLIC. (*Con gravedad cómica.*) Escuchad.—Aquí viene tambien Gabriela.—¡Escuchad (*Entra Gabriela.*) todas, hijas de Policarpa! ¡Escuchad las palabras de Policarpa, vuestra madre!

GAB. ¡Jesus, qué tono!

ROSA. Todas escuchamos.

POLIC. ¡Un millonario! ¡un coloso de fortuna! ¡un non plus ultra de riqueza puede ser vuestro esposo!

ROSA. ¡Cómo! ¿De las tres?

POLIC. ¡Ay! ¡ojalá! pero por desgracia no estamos en Turquía.

ROSA. (*Mirándose al espejo.*) Si el millonario es hombre de gusto, me parece.....

MÓNICA. Si no se compactan en su cacúmen las nebulosas preocupaciones con las densas nubes de la insipiencia, para desviar las rectitudes del juicio de las infalibilidades del acierto.....

GAB. Por mi parte renuncio al millonario y á todos los maridos posibles.

POLIC. Debieran cogerte el dicho y dejarte para vestir santos toda la vida.

GAB. ¡Válgame Dios, mamá! ¿No estás cansada todavía de sacarnos al mercado?

POLIC. ¿No digo que es tonta y loca y destartalada? ¡Habrá arrapiezo!.....

ROSA. ¡Eh! déjala; cuantos ménos bultos más claridad. Con que, ¿cuando nos presentarás ese brillante partido?

MÓNICA. ¿Está longincuo el instante de su advenimiento?

POLIC. Lo hospedamos aquí; hoy mismo.

ROSA. ¡Hoy! (*Se vuelve al espejo y se mira y remira, ensayando gestos de coquetería.*)

POLIC. Por consiguiente, es preciso que se arreglen esta sala y la alcoba, y que os adorneis con lo mejor que tengais.

MÓNICA. Mi frontispicio no se presta á angarípolas femeniles.

ROSA. Pues bien, yo me tomaré tus alhajas.

GAB. Y las mias, si quieres.

POLIC. Pero.....

ROSA. Me las ceden; no hay más que hablar. Adios. ¡Cada cual á sus armas y viva quien venza! (¡Pobrecillas!) (*Se va sin dejar de echar miradas al espejo, y con su aire de presuncion y coquetería ridícula.*)

ESCENA V.

LAS MISMAS, *ménos* ROSA.

POLIC. Me gusta su genio; ¡tiene un brío y un desparpajo!..... Con que, vamos á ver, ¿quién arregla todo esto?

MÓNICA. No cuente V. conmigo. Estoy en una elucubracion intelectual. (*Gabriela se rie.*)

POLIC. Mira, Gabrielita, que me vas cargando. ¡Habráse visto la gracia que ha tomado la niña de hacer burla de todo!

GAB. Pues ¿cómo no he de reirme, si.....

POLIC. ¡A qué..... (*En tono de amenaza.*) ¡Uf.....! Me voy por no hacer un disparate. Al momento me has de

arreglar el cuarto; ¿entiendes? Al momento, y Dios te dé todo lo que te falta.

GAB. Amén.

ESCENA VI.

MÓNICA, GABRIELA.

GAB. (*Acercándose.*) Mónica, ¿quieres prescindir por un instante de tu sabiduría, para escuchar mi lenguaje vulgar?

MÓNICA. ¿Qué requieres de tu consanguínea? Habla, jóven núbil.

GAB. (*Acerca una silla á la que ocupa su hermana.*) Empiezo por suplicarte que me contestes de modo que te entienda, pues me interesa conocer tu opinion sobre cierto asunto.

MÓNICA. Bien; descenderé de mi estilo didascálico, para ponerme al alcance de tu inteligencia exigua.

GAB. Te lo agradeceré mucho. Mira; tengo necesidad de abrir mi corazon, y prefiero hacerlo contigo, que no eres tan egoista como Rosa. Ademas, me llevas nueve años, y añadiéndose lo mucho que has leido, puedes darme algun consejo acertado.

MÓNICA. La admonicion del sabio siempre es eximia.....

GAB. ¡Ay hermana! Acuérdate de lo que me has prometido. Sólo quiero preguntarte ¿qué haré, de qué medios deberé valerme para que mamá consienta en dejarme ir á Madrid, á fin de acomodarme de oficiala con cualquiera modista, ó aunque sea de doncella de labor en alguna casa respetable?

MÓNICA. Somos de linaje conspicuo, y no debemos descender á los viles oficios mecánicos.

GAB. Pero ¿no he de tener más alternativa que morirme de hambre, ó prestarme á manejos vergonzosos por atrapar un quídam que me lleve á la parroquia?

MÓNICA. Pudiera impugnar *per faltum tu dilema.* Es decir.....

GAB. (*Levantándose con enfado.*) No quiero, no quiero mari-

do, aunque sea un príncipe. Todos los hombres me son odiosos..... excepto uno; uno que es como si no existiera.

MÓNICA. ¿*Ergo* tu corazon *volaverum?*

GAB. (*Vuelve á sentarse.*) Sí; te lo confieso.—No puede una callar eternamente.—¿Te acuerdas de que fuí hace seis meses á Madrid con D.ª Cayetana?

MÓNICA. Tengo reminiscencia.....

GAB. Ella iba á hacer várias compras, y madre consintió en que me llevase consigo para ayudarla.

MÓNICA. Es exacta tu narrativa.

GAB. Pues bien; frente al cuarto que viviamos, en la calle del Baño, habitaba un jóven; su balcon y el de mi gabinete estaban.....

MÓNICA. ¿Paralelamente? ¿Adyacentes?

GAB. Desde el dia de mi llegada vi al tal jóven pintando, cerca de su balcon, y..... como yo estuve largo rato en el mio, al cabo él tambien me vió y nuestras miradas se encontraron.

MÓNICA. Nada hay en eso de incongruo.

GAB. La tarde entera la pasamos mirándonos, y..... Por no cansarte; desde aquel dia nos amamos, y aunque sin hablarnos, nos entendimos.

MÓNICA. ¡Oh! la simpatía magnética.....

GAB. Cuando le hice saber que seria corta mi permanencia en Madrid me escribió una carta..... La conservaré siempre. Es ésta; léela.

MÓNICA. (*Lee.*) «No, señorita, no es posible que nos se»paremos de este modo. Urge que nos hablemos, »aunque sólo sea un momento. ¿Cuándo? ¿Dónde? »Dígamelo V., por Dios. Ya sabe cuánto la ama »este pobre artista, que ve realizados en V. todos »los sueños de su entusiasmo.—EMILIO COELLO.» —El estilo no tiene nada de altisonante, pero es perspícuo.

GAB. Yo no alcanzaba cómo librarme de D.ª Cayetana, pues no queria que entendiese nada de aquello. Participa demasiado del afan que tiene madre por casarnos, y de seguro hubiera cometido mil inconveniencias, ridiculizándome á los ojos de Emilio.

Hallándome en tales dudas, supe una noche que se proponia la buena señora despachar á la siguiente tarde sus últimas diligencias, y resolví fingirme indispuesta para no acompañarla y poder recibir á mi vecino.

MÓNICA. *Malorum.*—Una jóven inupta no debió nunca.....

GAB. Nada tuvo efecto; tranquilízate. ¡Estaba escrito que no volveria á verlo! El dia señalado para la conferencia recibe D.ª Cayetana muy temprano cierta carta de madre, que la decide á venirse incontinenti..... No se habla ya de otra cosa; se hacen de prisa las maletas, se toman á las once los billetes de diligencia, y partimos á las cuatro, sin que me dejase D.ª Cayetana momento de respiro. No pude ni áun con los ojos despedirme de Emilio..... Me sepultaron aquí; no he vuelto á saber de él..... no tengo la más remota esperanza..... pero le amo, ¡hermana! Le amaré miéntras viva.

(*Se enjuga las lágrimas.*)

MÓNICA. (*Levantándose.*) *Ego te absolvo* de las pretéritas insanias, productos de tu puericia; pero te debo conminar, por derecho del próximo connotado.....

GAB. Oigo pasos..... Serán de mamá. No la digas que me he entretenido contigo en vez de arreglar la alcoba. Corro á hacerlo, y saldré luégo, sin que me vea, por la puertecilla de escape.

(*Entra en la alcoba.*)

ESCENA VII.

MÓNICA.—D. CRISANTO, *luégo* D.ª POLICARPA Y D.ª CAYETANA.

MÓNICA. ¡Ah!..... ¿Es V., perínclito secretario?

CRIS. ¡Ya vino!..... ¡ya llegó!.....

MÓNICA. ¿Quién?

CRIS. ¡El millonario! ¿Donde están D.ª Cayetana y la mamá? Es menester que sepan.....

MÓNICA. ¡Haré vibrar el címbalo sonoro! (*Tira del cordon de la campanilla.*)

CRIS. ¡Uf! estoy calado de sudor: he venido á escape.

POLIC. ¿Qué ocurre, D. Crisanto?

CAYET. (*Entra con Policarpa.*) Todo lo tenemos ya á punto, esperando á nuestro hombre.

CRIS. No será larga la espera..... Vengo del parador..... Acaba de llegar la diligencia de Madrid que salió anoche.

POLIC. ¡Y qué!.....

CAYET. ¿Ha sabido V.?

CRIS. Apénas paró el carruaje, yo—que era todo ojos—vi descender de la berlina un caballero elegante..... y más jóven de lo que calculábamos.

POLIC. Figúrese V. si podrá estar bien conservado. ¡Un millonario!

CAYET. ¿Sabe V. con certeza que el tal jóven sea.....

CRIS. ¡Vaya! ¡Estaria por saberlo!..... Su aspecto, su tono, su traje..... todo estaba diciendo *soy él.* Pero como me dejaba algo dudoso la circunstancia de la edad, apénas bajaron los equipajes me deslicé entre los mozos y pude examinar las maletas. En una —en la mejor y más nueva—se ostentaban, con letras muy grandes, las iniciales E. C.

CAYET. ¿E. C.?.....

POLIC. Estéban Cañizares.

CRIS. ¡Claro! La dicha maleta no tardó en ser reclamada por su dueño, lo mismo que un cajon marcado con iguales letras.

POLIC. Pero ¿no trae criados?

CRIS. Ninguno.

CAYET. Es muy extraño.

CRIS. Recordarán VV. lo que decia el periódico. Nuestro hombre se distingue por su carácter excéntrico.

CAYET. ¿Le dijo V. algo?

CRIS. ¡Pues no!

POLIC. ¿Y él?.....

CRIS. Ya sabe que tiene preparado su alojamiento: debe seguirme con el criado. No puede tardar. Reciban VV. mi enhorabuena. Ahora voy á llevar

al Ayuntamiento, al Casino, á todas partes la dichosa noticia. ¡Oh! de esta hecha tendrémos plaza de abasto.

ESCENA VIII.

D.ª POLICARPA, MÓNICA y D.ª CAYETANA.

POLIC. (*A Mónica.*) ¿Y tú, desventurada, estás así todavía?..... ¡Con ese desaliño!..... ¡Corre!..... vístete al instante; pues, como primogénita, has de ser la primera presentada.

MÓNICA. Dice Séneca y confirma Ovidio.....

POLIC. Déjame de ovillos y de madejas, que bastantes tengo que desenmarañar..... (*La empuja adentro.*)

ESCENA IX.

D.ª POLICARPA y D.ª CAYETANA.

CAYET. Hace V. bien en no presentarlas de repente y así..... al pormayor. Eso destruiria el efecto.

POLIC. Una á una, sí señora. Ya he pensado en todo. Aquí está el criado con el equipaje.

ESCENA X.

Las mismas.—CRIADO, *luégo* EMILIO.

CAYET. ¿Y ese caballero?

CRIADO. Ahí viene detras. ¡Cómo pesa esto!

POLIC. Colócalo todo allá. (*Señalando la alcoba, en la que entra el criado.*) Ahora, vecina, póngase V. á ese lado; yo á éste.

CAYET. Eso es; con la debida ceremonia. (*Colocándose ambas á los dos lados de la puerta.*)

POLIC. (*Al entrar Emilio, y haciendo exageradas cortesías.*) Caballero.....

CAYET. (*Lo mismo.*) Caballero.....

EMILIO. Buenos dias. ¿Es ésta la habitacion que.....

CAYET. Está dispuesta para V., y me cabe la honra de ser su patrona.

POLIC. Aunque mujer de clase, me asocio voluntariamente á mi amiga para servir á V., caballero.

CAYET. Será V. tratado como corresponde á sus relevantes circunstancias.

EMILIO. Gracias. (¡Qué gente tan excesivamente hospitalaria.!)

CRIADO. (*Haciendo tambien reverencias.*) Ya queda allá la maleta.

CAYET. Pon la mesa en seguida, para que tome el señor un refrigerio.

(*Se va el criado y vuelve con manteles, platos, etc.*)

POLIC. Mis hijas mismas han arreglado esa alcoba, en la que hallará V. cuanto necesite.

CAYET. ¡Oh! son unas señoritas como hay pocas en el dia.

POLIC. Han tenido la educacion correspondiente á su rango..... porque somos nobles por todos cuatro costados, aunque la penuria de los tiempos.....

EMILIO. Quisiera cepillarme un poco, señoras, porque vengo cubierto todo de polvo. ¿Permitirán VV.....

POLIC. Sí, señor; ya volverémos para asistirle á la mesa.

(*Se van todos, repitiendo las señoras sus ridículas cortesías.*)

ESCENA XI.

EMILIO *solo.—Se cepilla y habla, mirándose al espejo.*

Son tipos. En fin, sea enhorabuena. No puedo quejarme. Apénas llego, me hallo con un secretario de ayuntamiento, que me da la bienvenida á nombre de sus colegas, y me previene que ya tengo alojamiento. Luégo un criado oficioso carga con mi equipaje y me trae aquí, donde dos matronas

me abruman á cumplimientos. Todos parecen conocerme y mostrar entusiasmo por el arte. ¡Bravo! Esto es entrar con pié derecho. ¡Oh! y esta pieza tiene una luz magnífica. Puesto aquí el caballete, se puede trabajar hasta la puesta del sol. Es preciso hacerlo pronto y con asiduidad, para desquitar el tiempo perdido. ¿Qué diria mi protector si supiese que me he pasado quince dias en Guadalajara, en vez de venir corriendo á desempeñar su encargo!

CRIADO. (*Llegando á la puerta.*) ¿Puede ya servirse la comida?

EMILIO. Cuando quieras. (*Se va el criado.*) Pero tendrá la copia deseada para la inauguracion de su oratorio. Lo que no podré concluir es mi Santa Cecilia. (*Se sienta.*) El divino modelo se conserva esculpido en el alma, mas no acertará nunca á copiarlo la mano. En balde creo verla todavía, tan fresca, tan pura, tan hermosa, encuadrada en aquel balcon cubierto de jazmines.....

ESCENA XII.

EMILIO.—D.ª POLICARPA, D.ª CAYETANA, EL CRIADO. *Traen y sirven la comida.*

CAYET. (*Al criado.*) Pon aquí eso, y vé á traerte la botella de vino que dejé refrescando en la cava.

POLIC. (*Bajo.*) No. Le he dicho á Mónica que la traiga ella, para con ese pretexto.....

CAYET. ¡Oye! (*Al criado; le habla bajo.*)

EMILIO. (*Levantándose.*) (No hay que pensar en ello. Fué un sueño delicioso..... pero nada más que un sueño.)

CAYET. Cuando V. guste, caballero.....

EMILIO. ¡Ah, señora! (*Acercándose á la mesa.*) Hace V. bien en llamarme bruscamente á la vida positiva. (*Se sienta á la mesa.*)

CAYET. Dicen que no tengo mala mano para condimentar; verémos si acierto con su gusto de V. Pero,

¡ay, Jesus! La botella del vino..... (*Haciendo á Policarpa señas de inteligencia.*)

POLIC. Ahí viene Mónica con ella. (*A Emilio.*) Mi primogénita va á tener la honra de servir á V.

CAYET. ¡Es un Salomon con faldas, caballero!

POLIC. El señor juzgará por sí mismo.

ESCENA XIII.

Los mismos *y* MÓNICA.

MÓNICA. Presentó esta vítrea redoma, henchida del jugo analéptico de las pampanosas vides.

EMILIO. Señorita.....

MÓNICA. Que sea proficua á V. esa refraccion salubre.

EMILIO. (¡Qué lenguaje!) Me favoreceria V. mucho si quisiera participar de ella.

MÓNICA. Observo por hábito cierto régimen dietético.

POLIC. ¡Bah! no importa; dale gusto al señor por esta vez.

CAYET. Pongo otro cubierto.

POLIC. Hé aquí silla, siéntate. (*Se sienta Mónica.*)

EMILIO. Serviré á V. pescado, que está riquísimo.

MÓNICA. No soy, en verdad, piscívora; y á propósito de este acuátil, llamado merluza, dice Gesnero que, segun narrativa de Bolonio, en su tratado sobre si la ballena es ictiófaga.....

EMILIO. Veo, señorita, que es V. singularmente docta.

CAYET. ¡Vaya!.....

POLIC. Pues todavía no ha soltado ella.....

MÓNICA. V. no puede pertenecer á ese vulgo estólido, que niega al sexo femenino la capacidad científica.

POLIC. (¡Chúpate ésa!)

EMILIO. (No puedo más.) (*Se rie, cubriéndose la cara con la servilleta.*)

MÓNICA. Doctrina *sua nocestur vir.*

EMILIO. Le confieso á V. con vergüenza que no soy fuerte en la lengua de Ciceron. (*Se levanta.*)

POLIC. (¡Lo venció!)

MÓNICA. (*Levantándose tambien.*) Si V. quiere someterse á mi magisterio.....

EMILIO. ¡Oh!..... Muchas gracias. No tengo tiempo para nada. Ahora mismo me veo obligado á renunciar á la erudita conversacion de V., para ir á visitar cierta iglesia de la villa, que me han dicho tiene un retablo de mérito.

POLIC. Mónica le acompañará á V. y le servirá de guía.

EMILIO. No hay para qué se moleste. El que lengua tiene, á Roma va.

POLIC. (*A Mónica, bajo.*) Nada has conseguido con tu sabiduría. Véte; que venga Rosa. ¡Pronto!

MÓNICA. Pero.....

POLIC. Pronto, te digo. (*Echándola á empujones.*) V. permitirá que traigan dos ramos para esos jarrones. (*A Emilio, miéntras que quita la mesa D.ª Cayetana.*)

EMILIO. Lo que V. guste; pero.....

POLIC. Rosita, entra esas flores. (*A Emilio.*) Es mi segunda hija, caballero; la jóven más sobresaliente del pueblo.

ESCENA XIV.

EMILIO, D.ª POLICARPA.—ROSA, *que entra exageradamente engalanada con muchos colorines, y cubierta de alhajas y flores, con dos ramilletes en las manos.*

ROSA. Salud, caballero..... ¿Le gustan á V. las flores?..... ¿Entiende su lenguaje?.....

EMILIO. Señorita.....

ROSA. Yo deliro por ellas. (*Las pone en los jarros.*)

EMILIO. Se conoce. (Es un jardin ambulante.)

ROSA. ¿No es verdad que pegan bien con lo negro del cabello, estas rosas de Alejandría y estos clavelones rojos?

EMILIO. (*Conteniendo la risa.*) Ciertamente.

ROSA. Todos me alaban el gusto; y eso que en este mísero pueblo, como V. comprende, no hay hombres capaces de distinguir los delicados matices de la elegancia.

POLIC. Dice bien.

ROSA. ¡Ay Dios! ¡qué desgracia haber nacido entre gentes groseras y vulgares! Tengo otros instintos..... otras necesidades..... Feliz la mujer sensible que puede vivir en la córte al lado del esposo de su eleccion..... y tener coche..... palcos en los teatros..... aderezos de brillantes..... vestidos de moaré..... ¿Qué le parece á V. mi sueño dorado, caballero?

EMILIO. Que es fácil de realizar, si V. se casa con un millonario.

ROSA. ¿Sí?

POLIC. (¡Hola! Esto quiere decir mucho.)

ROSA. Pero ¿valgo yo bastante, soy tan hermosa, que pueda aspirar..... (*Mirándose al espejo.*)

EMILIO. ¡Oh!! (Vaya otro tipo risible.)

ROSA. (*Acercándose con coquetería.*) ¿De véras? ¿Lo siente V. así? No niego que otras con ménos atractivos..... Si un corazon amante..... ¡Ay! Si la poesía del alma..... ¡Ay! Pero en esta época..... ¡Ay!

POLIC. Eh, Rosita, ¿por qué no le cantas al señor alguna cancioncita, ya que Dios te ha dado tan primorosa habilidad? (*A Emilio.*) Es un ruiseñor, allí donde V. la ve, caballero.

ROSA. ¿Le agrada á V. la música?

EMILIO. Muchísimo; pero.....

POLIC. ¡Ea, pues, al piano! (*Lo abre.*) No te hagas de rogar, hija mia.

ROSA. (*A Emilio.*) Por complacer á V. y mostrarle mis simpatías.....

EMILIO. Señorita..... yo.....

ROSA. Basta, basta. (*Se sienta al piano.*)

EMILIO. (Pues, señor, prestemos paciencia.)

ROSA. Algo patético, ¿no es verdad?

EMILIO. Lo que V. guste. (*Se sienta.*)

POLIC. (*Miéntras preludia Rosa.*) Ya verá V. Ella es para todo. Música..... modas..... Cuanto lleva puesto se lo ha hecho ella misma. ¡Tiene unas manos, aunque me esté mal el decirlo!..... ¡y una voz!.....

(*Rosa comienza á cantar con desentono cualquiera cancion.*)

EMILIO. (¡Dios mio!.....) No más, no más, señorita. (*Levantándose.*) Estoy abusando de la bondad de V., y ya dije ántes á su señora madre que tengo precision de salir..... Otro dia..... (*Va á coger su sombrero.*)

ROSA. (Este hombre es un orangutan. ¡Qué desaire!.....)

POLIC. (¡Malo!)

EMILIO. (*A D.ª Policarpa.*) Espero que VV. me dispensarán.

POLIC. Sí, señor; ¿qué hemos de hacer? Será otro dia, como V. dijo ántes.—Véte, Rosita, y haz que venga tu hermana. (*Rosa se va picada y haciendo melindres.*) La llamo porque ella arregló el cuarto y enseñará á V. el sitio de cada cosa.

EMILIO. ¡Bah! no, señora, es inútil ese cuidado; si yo.....

POLIC. No faltaba más sino..... ¡Allí viene! Es mi hija tercera, caballero.

EMILIO. (¡Santo cielo! ¡Esta mujer tiene más hijas que Tétis!)

ESCENA XV.

D.ª POLICARPA, EMILIO.—GABRIELA. *Cuando ésta entra, está Emilio de modo que no la ve.*

POLIC. (*A Gabriela.*) Dile á este caballero dónde está su tocador.

GAB. No hay más que entrar, y á la mano derecha..... (*Emilio se vuelve.*)

EMILIO. ¡Ah!!

GAB. ¡Cielos!!

POLIC. (¡Cáspita! ¡Éste sí que ha sido golpe contundente!—¡Cayó! ¡cayó! Corro á decírselo á Cayetana.)

ESCENA XVI.

EMILIO, GABRIELA, *y al final* POLICARPA.

EMILIO. ¡Gabriela! ¿no estoy soñando? ¿Es cierto que vuelvo á verla á V.? ¿Que la recobro, al fin, despues de seis meses de pesquisas inútiles?

GAB. ¡Emilio!..... ¿Con que es V. nuestro huésped?..... Pero no sé cómo explicármelo. Porque V. me indicaba en su carta que sólo era un artista.....

EMILIO. ¡Sí, hermosa! un artista, que vió encarnarse en V. el bello ideal de sus perennes aspiraciones.

GAB. ¿Y no será V. millonario?

EMILIO. Sólo puedo ofrecer á la que adoro un corazon ardiente, leal y lleno de entusiasmo.

GAB. ¡Cuánto me alegro! Aunque ignorante, sé tambien apreciar el talento, y me entusiasman las artes. Pero si V. estima en algo la dicha de poder vernos, de hablarnos con libertad, es preciso, absolutamente preciso.....

EMILIO. ¿Qué?.....

GAB. Que no diga V. á nadie su verdadero nombre ni su profesion.

EMILIO. ¿Cómo?

GAB. Por raro que á V. le parezca lo que aquí pase, lo que le digan las personas de la casa, ó las que vengan á verle — que no faltarán, — es indispensable que V. no se sorprenda de nada; que de nada pida explicaciones; que á nada diga que no.....

EMILIO. Pero.....

GAB. Obrando con la prudencia que le pido, tendrémos tiempo para hablar despacio, y lo comprenderá V. todo.

EMILIO. ¿Qué no haré yo por conseguir esa dicha? ¡Oh! ¡Gabriela! ¡Si supiese V. cuánto la amo!..... ¡Cuánto he sufrido en estos seis meses! Mi único consuelo era trasladar al lienzo las encantadoras facciones que tengo grabadas en el alma. Pero ¡ah! ¡qué torpe era mi mano! ¡Qué inferior al celeste original ha salido el retrato!

GAB. Me lo enseñará V., ¿no es verdad? Será un gran placer para mí contemplar esa prueba de que V. me recordaba; de que..... ¡Ah! ¡D. Crisanto!

(Ve á D. Crisanto, que se asoma, y se aleja ella corriendo.)

ESCENA XVII.

EMILIO.—D. CRISANTO.

EMILIO. (El oficioso del parador.)

CRIS. Caballero, el ilustre ayuntamiento—sin perjuicio de venir más tarde en masa, como es debido—me ha comisionado para presentar á V. sus más rendidos respetos.

EMILIO. ¡Tanta honra!.....

CRIS. Todo es poco para lo que V. merece. Su llegada es un suceso que regocija á la villa, y el municipio—como su representante—se hace un deber de trasmitir á V. la aclamacion general.

EMILIO. ¿La aclamacion general?..... Me parece que..... (¡Hum! ya iba á infringir el mandato.)

CRIS. Decia V. que le parecia.....

EMILIO. Nada..... no me parece nada..... ó, mejor dicho, me parece muy bien todo. El ilustre ayuntamiento debe sin duda.....

CRIS. Demostrar—por cuantos medios alcance—el altísimo aprecio de que juzga digna á una persona de las circunstancias de V.

EMILIO. (*Estirándose con gravedad cómica.*) No niego que mis circunstancias.....

CRIS. Son tales, caballero, que animan á la corporacion municipal á significar á V., por mi humilde acento, la necesidad en que se halla de construir pronto una plaza de abasto..... careciendo, por desgracia, de los fondos precisos.

EMILIO. Lo siento.

CRIS. Yo no, toda vez que eso le proporciona á V. la gloria de hacer algo grande, que señale dignamente la fausta época de su visita.

EMILIO. Es decir que V. quiere que yo.....

CRIS. Se declare magnánimo protector de la mencionada obra, que trasmitirá su ilustre nombre hasta las más remotas generaciones. ¿Se negará V.?.....

EMILIO. Ni por pienso. ¿Es un grano de anis eso de tras-

mitir uno su nombre á las últimas generaciones? Protejo esa plaza, sí, señor; ¡la protejo!

CRIS. No esperábamos ménos de su patriotismo y su munificencia. Corro á comunicar la generosa aceptacion, y todos vendrémos á besar esta mano, que debe bendecir un pueblo.

EMILIO. (*Dejándose besar la mano con aspecto cómico.*) Bien..... Cuanto VV. quieran. (*Se retira D. Crisanto haciendo mil reverencias, á que corresponde Emilio con gravedad; y luégo que ha salido su interlocutor, suelta una carcajada.*) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!..... ¿Por quién diablos me han tomado estos tontos? ¡Hasta besamano voy á tener! ¡Ja! ¡ja! ¿Si seré algun príncipe disfrazado?

ESCENA XIX.

EMILIO.—VÉLEZ.

VÉLEZ. Muy buenos dias. ¿Es V. el caballero que acaba de llegar de Madrid?

EMILIO. Servidor.

VÉLEZ. Somos parientes, aunque no muy cercanos.

EMILIO. ¿Sí?

VÉLEZ. ¡Claro! Mi padre fué D. Fulgencio Vélez el boticario, que casó con la prima de la cuñada de su señora madre de V., que en paz descanse.

EMILIO. ¡Ya! ¡Sí!.....

VÉLEZ. Mi hermana está en cama, recien parida, y su marido, D. Pedro Ordoñez — que es agrimensor, como V. sabrá — se encuentra á algunas leguas de la villa, si bien le aguardamos de un momento á otro. Por eso no venimos todos á felicitar á V., sino que lo hago yo á nombre de la familia.

EMILIO. Lo agradezco infinito.

VÉLEZ. Traigo, ademas, un encargo particular de mi hermana. Su niño, que hoy cumple una semana, áun se halla sin cristianar, y tan luégo supimos la llegada de V., resolvió la madre que ningun otro sacára de pila á la criatura.

EMILIO. Es cosa muy natural. A mí me corresponde esa dicha.

VÉLEZ. Así, pues, no hay más sino disponer el bautizo, con todo el ringo-rango que requiere el caso.

EMILIO. ¡Justo!

VÉLEZ. No hay cuidado: ya sé yo lo que se debe á la calidad del padrino.

EMILIO. ¡Oh! ¡Sí! Soy muy exigente en todo lo que concierne á la importancia de mi calidad.

VÉLEZ. Ya verá V. si hago bien las cosas. Con que, hasta la vista. Mi cuñado vendrá en cuanto llegue, y la ceremonia quizá se pueda arreglar para esta noche.

EMILIO. Salude V. en mi nombre á la parida y déle al chiquitin un par de besos. (*Se dan las manos.*)

VÉLEZ. Con mucho gusto..... Y ahora, que tengo el de verle á V. más de cerca, reparo, primo, que..... ¡sí! el córte de cara..... los ojos..... El recien-nacido es un retrato de V. (*Movimiento de Emilio.*) No tiene nada de extraño..... el aire de familia.....

EMILIO. ¡Cierto! El aire de familia es cosa que no se despinta nunca. — Vaya V. con Dios, amado primo.

VÉLEZ. Nada de cumplimientos. Agur. (¡Qué amable y qué rumboso!)

ESCENA XX.

EMILIO *y luégo* UNA SEÑORA.

EMILIO. ¡Bien! ¡Protector! ¡Padrino! Me llueven honores que no hay más que pedir. Esto es una diversion con la que no contaba. Pero ¿qué se hará Gabriela? Estoy impaciente por volver á decirla que la adoro, y tambien por saber de ella la clave de este misterio. (*Se oye rumor en la antesala.*)

SEÑORA. (*Dentro.*) ¡Groseros!.....

EMILIO. ¿Qué pasa? ¿Algun nuevo.....

SEÑORA. (*Entrando.*) ¡Jesus, caballero! ¡Cómo va desapareciendo la proverbial galantería española! Dos

mequetrefes querian adelantárseme, y no me ha costado poco esfuerzo el conseguir hablar á V. sin testigos.

EMILIO. Sírvase V..... (*Indicándole una silla.*)

SEÑORA. Pertenezco á la Asociacion de Beneficencia domiciliaria..... á esa santa sociedad de señoras que tanto bien hace en todas partes. Pero los tiempos que corren son malísimos. Van escaseando los recursos y se hace indispensable abrir una suscricion que nos facilite algunos.

EMILIO. Excelente idea.

SEÑORA. En tales circunstancias, la Providencia lo trae á V. á esta villa.

EMILIO. ¡Oh! La Providencia, señora, todo lo hace á tiempo.

SEÑORA. Así lo dice nuestra digna presidenta, y en su nombre y en el de toda la Junta—cuya secretaria soy — vengo á rogar á V. que se digne encabezar la lista con su respetable nombre. ¿Qué otro mejor para.....

EMILIO. En efecto, la respetabilidad de mi nombre hace indispensable.....

SEÑORA. (*Que se acerca al velador, saca un papel y escribe.*) Que sea el primero en toda obra benéfica. Ya está.

EMILIO. (*Irreflexivamente.*) ¿Ha puesto V. Emilio Coello?

SEÑORA. No: yo he escrito el verdadero nombre de V. ¿Queria V. por modestia usar de aquel pseudónimo?

EMILIO. Mi flaco es la modestia, eso sí; pero, pues ya escribió V. mi verdadero nombre, dejémoslo. (Veré si tengo el gusto de conocerlo.) (*Se acerca al velador, procurando leer el nombre escrito; pero la señora se levanta al mismo tiempo doblando el pliego.*)

SEÑORA. Lo he suscrito á V. con veinte mil reales, porque siendo tan rico.....

EMILIO. ¿Veinte mil reales?

SEÑORA. ¿Le parece á V. mucho?

EMILIO. ¿Mucho? V. quiere chancearse, señora secretaria. Ésa es una bicoca para mí.

SEÑORA. Por no abusar..... pero, bien: serán dos mil du-

ros. No es justo poner trabas á la generosidad de usted.

EMILIO. Dispongan de ella V. y todas las respetables damas de la Asociacion.

SEÑORA. Gracias. Dios le dará á V. el premio. Beso sus manos. Ya vendrá el recibo. (No mentia la fama: es digno de sus millones.) (*Se va.*)

EMILIO. ¡Recibo de cuarenta mil reales!..... ¡Já! ¡Já!..... ¡Quién me los diera! La comedia es graciosa, vive Dios, pero se complica de modo, que tiemblo por el desenlace.

(*Los dos jóvenes y el platero se precipitan dentro á la vez, queriendo cada uno adelantarse á los otros.*)

ESCENA XXI.

EMILIO.—JOVENES 1.° Y 2.°, PLATERO.

JÓV. 1.° (*Saludando.*) Caballero.....

JÓV. 2.° (*Idem.*) Caballero.....

PLAT. (*Idem.*) Caballero.....

EMILIO. (*Saludándoles sucesivamente.*) Señor mio..... Señor mio..... Señor mio.....

JÓV. 1.° Venimos con una comision importante.

JÓV. 2.° Sin duda.

JÓV. 1.° Primeramente, felicitamos á V. por su llegada.

JÓV. 2.° Sin duda.

JÓV. 1.° Despues tenemos la honra de manifestarle á nombre del casino—de que los dos somos socios, y yo secretario—que acaba V. de ser elegido por unanimidad su presidente perpétuo.

JÓV. 2.° Sin duda.

EMILIO. (Ya escampaba, y llovian chuzos.)

JÓV. 1.° En celebridad de tan acertada y unánime eleccion, se improvisa un baile para esta noche, y esperamos que V. lo favorecerá con su presencia.

JÓV. 2.° Sin duda.

JÓV. 1.° Volveré en persona á traer á V. su nombramiento, á acompañarle si gusta, y á enterarle de-

tenidamente de las mejoras que reclama el local..... mejoras imprescindibles.....

JÓV. 2.° Sin duda.

JÓV. 1.° Supongo que no tendrá V. inconveniente.....

EMILIO. ¡Bah! No señor. No tengo inconveniente para nada. Con que, beso á ustedes las manos. Hasta la noche.

JÓV. 1.° Servidores..... (*Despidiéndose.*)

JÓV. 2.° Sin duda.

JÓV. 1.° (*A su compañero.*) Es el hombre que necesitábamos.

JÓV. 2.° Sin duda.

ESCENA XXII.

EMILIO, PLATERO.

PLAT. Ahora entro yo, señor mio; pero no seré cansado.

EMILIO. Como V. guste.

PLAT. Sólo vengo á decirle que soy el único platero joyista que hay en esta villa.....

EMILIO. Sea por muchos años.

PLAT. Y me he creido en el deber de ahorrarle á V. diligencias molestas. Aquí traigo unos pendientes de perlas y esmeraldas, que no ha habido en el pueblo quien no los admire. Éste es un alfiler de brillantes y rubíes. ¡Vea V. qué brazalete tan primorosamente trabajado! Ésta es una sortija lindísima.

EMILIO. ¡Basta, hombre, basta! ¿Qué quiere V. que haga yo con todo eso?

PLAT. Me parece que sacando V. de pila esta noche al hijo de D. Pedro Ordoñez, y siendo costumbre un regalo á la madrina y otro á la comadre.....

EMILIO. ¡Ah! ¡Sí! Se me habia olvidado. ¿Con que, V. me receta.....

PLAT. Si no le agrada á V. ninguna de estas joyas.....

EMILIO. Sí tal; me agradan todas.....

PLAT. No hay más que hablar en tal caso. (*Poniendo los estuches sobre el velador.*) Ahí quedan..... Con personas como V..... (*Marchándose.*)

EMILIO. ¡Eh!..... ¡Aguárdese, amigo..... escuche V..... ¡Sí! échale un galgo. ¿Qué conspiracion es ésta? ¿En qué berengenal me ha metido Gabriela?

ESCENA XXIII.

EMILIO. — DOÑA POLICARPA *y luégo* DOÑA CAYETANA.

POL. ¿Llamaba V.? ¿Quiere algo?

EMILIO. No, señora, nada: lo que le estimaria á V. infinito es que no me dejase entrar otras visitas, porque.....

CAYET. (*Entrando.*) Señor, ahí están dos sujetos que desean saludarle.

EMILIO. ¡Pero, señoras! ¿Es esto concurso de acreedores?

POL. Vecina, el caballero está cansado y no quiere más salutaciones.

CAYET. Como se trata de.....

EMILIO. Ya supongo. Alguna otra suscricion, ó protectorado, ó presidencia, ó padrinazgo.....

CAYET. No, señor: son los hermanos Perendules, que compraron á su padre de V. la casa de la calle de la Bruja. Vienen á proponerle el dársela en lo mismo que les costó; y habiendo V. nacido en ella nada más natural que el que la recupere ahora, que tiene tantos millones.

EMILIO. Efectivamente. Compro desde luégo, sin pararme en precio, la casa de la calle de la Bruja, que venden los Perendules.

CAYET. Corro á decirlo..... (Tendré mi propina.)

EMILIO. Oiga V. Puesto que poseo millones, y por lo visto no hay nadie que lo ignore, me haria V. singular favor en irlos empleando á su gusto hasta dejarme sin un real.

CAYET. ¿Se burla V.?.....

EMILIO. ¡Ca! No, señora. Es magnífico eso de ser bastante rico para dejar que todo el mundo derroche alegremente. ¡Já! ¡Já! Eche V. de largo. La cosa me divierte. ¡Já! ¡Já!..... (*Se entra en la alcoba.*)

ESCENA XXIV.

D.ª POLICARPA, D.ª CAYETANA, *y luégo* GABRIELA.

CAYET. ¡Vaya si es generoso! Se extenderá en seguida la escritura de venta.....

POLIC. ¡Alto ahí, vecina! entendámonos. ¿Cuál es su intencion de V.? ¿Tomarle la palabra y repartir á diestro y siniestro lo que no la pertenece?

CAYET. Tampoco á V., y no le asiste derecho para.....

POLIC. ¿Cómo que no me asiste derecho?..... ¿No es obligacion el mirar por los intereses de mi yerno?..... ¿he de dejar que lo desuellen?..... ¿que lo estafen?.....

CAYET. ¿Qué es eso de estafar? ¡A mí! ¡A mí me llama V. estafadora!—V. que le sacaria los millones de entre las telas del corazon!

POLIC. ¡D.ª Cayetana!

CAYET. ¡D.ª Policarpa! ¡álceme V. el gallo, y voto á sanes que nos oirán los sordos!

GAB. (*Sale presurosa.*) ¡Qué voces! ¡Dios mio!

POLIC. ¡Te quieren arruinar, hija de mi alma! Disponen de lo tuyo cual de bienes mostrencos.

CAYET. Ya lo oyes, Gabrielita. Me insulta..... Me trata como si fuera un estropajo, desde que se cree presunta suegra de un millonario.

GAB. ¡En nombre del cielo!.....

POLIC. Yo no puedo autorizar.....

CAYET. Yo no puedo sufrir.....

(*Hablando casi á un tiempo.*)

POLIC. ¡V. abusa!

CAYET. ¡V. está loca!

POLIC. ¡Repítalo V., y le juro.....

CAYET. ¡Amenazas á mí!

POLIC. ¡A mí ultrajarme! ¡A mí, más noble que el Cid campeador y que los doce pares de Francia!

GAB. ¡Ah! ¡silencio!.....

CAYET. No quiero callar. Esta mujer es una víbora.

POLIC. ¡Ella sí que es una culebrona!

CAYET. ¡Es una pantera!

POLIC. ¡Una loba!

GAB. ¡Adentro! ¡adentro!

CAYET. ¡Un avestruz!

POLIC. ¡Una zorra!

(*Las hace entrar Gabriela casi á la fuerza. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Ha anochecido; hay un quinque encendido en el velador y dos bujías en la consola, sobre la cual está un espejo. Rosa, vestida de baile, á la moda, pero con exageracion y mal gusto, se contonea delante del espejo, echando miradas de vez en cuando hácia el cuarto del huésped, cuya puerta está cerrada.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, *y despues* GABRIELA.

ROSA. El hombre no sale.—Pero ¡qué golpe voy á dar en el baile! ¡Cuánto rabiarán ciertas envidiosas que conozco! Estoy vestida y peinada lo mismo que el último figurin del *Correo de la Moda.*—¡Jesus! ¡qué lástima! estos zarcillos y estos brazaletes desdicen demasiado de mi persona. ¡Cuándo será el dia en que los tenga de oro, perlas y brillantes!..... Si lograse una entrevista con ese millonario, aquí, sin intervencion de mamá, que me fataliza..... Hagámosle un reclamo indirecto. (*Se pasea tarareando una cancion y haciendo de vez en cuando como que tose; más siempre pavoneándose y ocupada de su traje.*) ¡Nada!—Encerrado como un caracol en su concha. De seguro es estúpido. Sin embargo, no creo lo que asegura mamá. ¡Preferir á la vulgar Gabriela donde estoy yo!..... ¡Imposible! ¡Aunque hay hombres de tal gusto!..... En fin, verémos; esta noche se resolverá la cuestion. No estaré con él tan obsequiosa como

ántes..... Un poco de desden hace mucho al caso. Sí; me quiero dar tono; le pondré una cara entre altiva y sentimental..... A ver (*Ensayando.*) ¿Así?..... ¡no!..... ¡Así!..... mirada lánguida..... gesto á lo Adriana de Cardoville.—¡Ah! ¡pasos! ¿será él? (*Se desvia hácia un lado, y por el otro aparece Gabriela.*) (¡Hola!..... tambien la mosquita muerta, que dice que no quiere marido, se ha emperegilado de prisa por proporcionarse un rato de paliqueo. Me pica la curiosidad) (*Se oculta entre bastidores.*)

GAB. La sesion de tocador de mis hermanas será larga todavía: mi madre y D.ª Cayetana se han enredado en sus interminables disputas, y por consiguiente tendré tiempo de hablar á Emilio sin susto. (*Se adelanta hasta cerca de la puerta del cuarto de Emilio, pero se detiene pensativa junto á ella.*)

ROSA. (¿Qué es eso? ¿Se le va á soplar dentro? ¡Vaya con la niña!.....)

GAB. Pero en verdad, no sé qué contestarle si me pide explicaciones. Por cuanto hay en el mundo no le confesaré..... ¡Oh! ¡no! A mí misma quisiera ocultarme ciertas cosas de mamá, que á no tener por disculpa su situacion apurada.....—En fin, ¡ánimo! Quizá alcance habilidad para salir bien del paso. (*Da tres palmadas.*)

ROSA. (¡Señas convenidas!..... ¡Cita! ¡Qué escándalo! ¡Qué desvergüenza! Así por una perdemos todas..... Corro á prevenir á madre.) (*Se va.*)

ESCENA II.

GABRIELA.—EMILIO.

EMILIO. ¡Ah Gabriela! ¡Cuánto se ha hecho V. esperar!..... ¡Y en qué compromisos me ha puesto con su órden de callar mi nombre y á todo decir que sí! No puede V. figurarse.....

GAB. Sí tal; me lo figuro. Le han llovido á V. visi-

tas, empeños, peticiones..... Por eso mismo no he salido de mi alcoba hasta ahora. Comprendia lo difícil que era poder hablarnos con libertad ni siquiera un instante.

EMILIO. Dígame V., ángel mio, ¿por quién me toman las gentes de su pueblo? ¿Qué misterio encierra el.....

GAB. (*Interrumpiéndole.*) Ántes que todo, caballero, enséñeme V. el consabido retrato. Ardo en deseos de conocer esa obra del genio..... y del amor, ¿no es verdad?

EMILIO. (*Entusiasmándose.*) ¡Sí! ¡sí! ¡del amor! Es una santa Cecilia.

GAB. ¿Dónde la tiene V.?

EMILIO. En su caballete ya, y colocada y alumbrada de modo que pueda V. verla desde la puerta del cuarto.

GAB. (*Corriendo á la puerta.*) ¿Sí?

EMILIO. Pero le advierto á V. que no está concluida..... No vaya V. á creer.....

GAB. (*Con admiracion y alegría.*) ¡Ah!..... ¡Soy yo!..... ¡Yo, idealizada de una manera admirable! ¡Emilio! ¡Emilio! ¡Qué orgullosa me siento!..... Porque ese lienzo es una obra maestra; me basta el instinto para asegurarlo..... ¡Es una obra maestra, y yo he sido la inspiracion del artista!

EMILIO. ¡Tú sola! Tú, que áun ántes de que te contempláran mis ojos, eras ya la necesidad de mi corazon y el ideal poético de mi inteligencia. Tú, que al aparecer en mi existencia la iluminaste de súbito con una luz inefable, que me hizo ver nuevos horizontes de felicidad. Tú, que —áun ausente— llenabas con tu recuerdo la soledad de mi alma, é impregnabas de los efluvios dejados á tu paso toda la naturaleza. Vén; siéntate á mi lado; escúchame.

(*Se sientan uno junto á otro en un confidente cercano á la puerta.*)

¿No has sentido nunca, Gabriela mia, esa difusion del objeto amado, que Dios ha dado por consuelo á la ausencia? —Cuando te veo, como ahora, no tengo ojos, no tengo oidos, no tengo percep-

cion alguna que no sea para tí sola. Tu presencia me aisla de todo lo que no es ella. Pero cuando desapareciste de mi vista, cuando cesaste de absorberme con tu atraccion inmediata, entónces buscaba yo tu rastro ó tu imágen en cuantos objetos bellos me presentaba el universo. Los albores del alba, como los de la luna; el silencio de la noche, como las armonías matinales; la hermosura del cielo, como la de una flor; todo me hablaba de tí, todo se revestia con la magia de mis recuerdos y la poesía de tu amor. ¡ Oh Gabriela! ¿podrás amarme algun dia como yo te he amado desde el primer momento?

GAB. (*Al terminar las palabras con que contesta á Emilio, se ve aparecer á D.ª Policarpa acechando.*) Mira, Emilio, jamas sabré expresar mis sentimientos con frases tan bellas como las que acabo de oirte; pero si estas paredes tuvieran voz con que contar lo que han visto, cada una de ellas te haria la historia de muchos dias de tristeza, de muchas noches sin sueño..... de seis meses, en fin, de un solo pensamiento, de un solo dolor..... porque te amo, y no tenía esperanzas de volver á verte.

EMILIO. ¡ Gabriela! (*La echa un brazo por la cintura.*) Repite esas palabras. Repítelas, vida mia, con tus labios y con tus ojos. ¡ Déjame saborearlas!

POLIC. (*Al paño.*) (¡ Se tutean ya!)

GAB. ¡ Pues bien, sí; te amo! ¡ te amo para siempre!

EMILIO. (*Trasportado.*) ¡¡ Ah!!

ESCENA III.

LOS MISMOS *y* D.ª POLICARPA.

POLIC. (¡ Éste es el momento!) (*Entra.*) ¡ Cielos! ¡ Qué veo! ¡ Mi hija en brazos de un hombre! ¡ Ay..... ¡ Ay!.....

EMILIO. ¡ Señora!.....

GAB. ¡ Mamá!.....

POLIC. ¡Una seduccion! ¡Un abuso de hospitalidad!..... ¡Un escándalo nocturno!.....

GAB. ¿Qué estás diciendo, mamita!

EMILIO. Ruego á V.....

POLIC. Esto no puede quedarse así. El honor de mi casa pide reparacion. ¡Vírgen de Atocha! Mi hija, que tantos partidos ha despreciado..... Un conde, un duque, un senador..... ¡Ay! ¡no resisto este golpe! Me va á dar la pataleta.....

EMILIO. Pero, señora.....

GAB. Mamá.....

POLIC. ¡Ay! ¡ay!..... ¡Socorro!..... ¡Socorro!..... yo sucumbo..... (*Se tira en una silla, fingiendo convulsiones.*)

ESCENA IV.

Los mismos.—MÓNICA, ROSA.

MÓNICA. ¡Madre!.....

ROSA. ¿Qué ocurre?

POLIC. ¡Ay hijas de mi alma! Vuestra hermana, vuestra inocente hermana.....

EMILIO. (*Con resolucion.*) Es un ángel que adoro, y cuya mano pido solemnemente á su madre.

GAB. ¡Ah!.....

ROSA. (¡Vaya un necio!)

POLIC. Ése es otro cantar. (*Variando rápidamente de tono.*) Si tan honradas son las intenciones de V...... (*A Mónica, aparte.*) Corre á prevenir á tu tio el cura; sabe dónde se bautizó él, y dónde tengo la fe de bautismo de ella. Que venga en seguida á tomarles los dichos.

EMILIO. ¿Consientes, Gabriela mia?

GAB. ¿Puedes dudarlo? (*Se va Mónica.*)

EMILIO. Debo ahora decirle á V. mi nombre y mi posicion, señora.

GAB. Sí, mamá, ya es preciso que lo sepas todo. El señor me ha declarado que no es millonario, sino un artista, sin más patrimonio que su genio.

POLIC. (¡Hola! ¿se pone á prueba nuestro desinteres?)

GAB. Un artista, mamá, pero con brillante porvenir.

POLIC. (La tontuela se ha tragado la píldora.)

EMILIO. ¿Será V. capaz de retirar su palabra por lo modesto de mi posicion?

POLIC. ¡Qué disparate! ¿Qué concepto forma V. de mí? No doy valor ninguno á los bienes terrenales, y me es muy satisfactorio que V. conozca, palpablemente, no llevamos mi hija ni yo miras interesadas. Anda, Gabriela, abraza á tu marido *el artista.*—(Vénme con pruebas.)

EMILIO. ¡Esposa! (*Abrazándola.*)

GAB. ¡Emilio mio!

ROSA. (Ya adivinaba yo que no podia ser millonario hombre de tan mal gusto.—¡Un artista!.....) (*Con desprecio.*)

ESCENA V.

Los mismos *y* DOÑA CAYETANA.

CAYET. ¡Vecina! ¡vecina! (*Entrando desalada.*)

POL. Ya está hecho. (*Saliéndole al encuentro.*) ¡Ya mi hija es millonaria!

CAYET. ¡Qué millonaria ni qué berengena! Calle V. que vengo sofocada. (*Este diálogo en voz baja.*)

POL. ¿Por qué?

CAYET. Porque nos hemos llevado solemnísimo chasco. Porque todo es farándula.

POL. Si están ya practicándose las diligencias para.....

CAYET. Lo que V. guste; pero ese hombre no es el que creimos, sino un cualquiera.

POL. ¿Está V. loca? ¿Que no es mi yerno el millonario?

CAYET. ¿Cómo ha de serlo, si dejo al millonario en mi cuarto?

POL. ¿En su cuarto de V.?

CAYET. Acaba de llegar, con su ayuda de cámara, en una silla de posta, que áun está á la puerta. Se

vino el hombre derechito á mi casa. Figúrese V. cómo me quedaria.

POL. ¡Santa Bárbara!

CAYET. Le he dicho que en el segundo piso tenía preparadas las habitaciones, y subirá en seguida.

POL. ¿Pero está V. segura.. ..

CAYET. Segurísima: me ha traido otra carta del conde del Roble, y ademas.....

POL. Basta, basta. (*Dirigiéndose á Emilio, que habla con Gabriela.*) ¡Caballero! Todo está descubierto. Lo que V. ha hecho es infame.

EMILIO. ¡Yo!

GAB. ¡Él!

POL. V. se ha introducido fraudulentamente en mi casa. ¡Salga V. al instante!

GAB. ¡Mi esposo?

CAYET. Aquí no hay esposo. Nada te liga, nada te compromete.

GAB. Pero.....

POL. Es un impostor, y yo necesito esta habitacion para la verdadera persona que esperábamos, y cuyo nombre ha usurpado ese quidam.

EMILIO. Ya es demasiado, señora; soy un hombre de honor, que jamas ha encubierto su nombre ni usurpado el de nadie. Si V. ha padecido error, si se engañó á sí misma, tomándome por otro, no me quiera hacer responsable de sus propias ilusiones, que en manera alguna he motivado.

POL. ¿No las ha motivado V.? Ahí está su maleta. Que vayan á ver si no tiene una E. y una C. tan grandes como mi cabeza.

EMILIO. Claro está que las tiene, pues son las iniciales de mi nombre y apellido.

POL. ¿Todavía quiere V sostener que se llama.....

EMILIO. Emilio Coello; sí, señora.

CAYET. (¡Maldita casualidad!)

POL. Pero ¿quién habia de pensar que su nombre de V. tuviera esas iniciales?

EMILIO. No veo en ello nada de extraordinario.

POL. Pues yo sí; mucho. En fin, ya puede V. tomar el portante, que es lo que me interesa.

GAB. Por Dios, mamá.....

EMILIO. Sí, señora, me voy como V. desea; pero sepa que no me arrancará nadie en el mundo los derechos que V. misma me ha dado. La mano de Gabriela es mia y la reclamaré. (*Se entra en su alcoba.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, *ménos* EMILIO. — *Luégo* CRIADOS.

POL. Lo verémos.

GAB. No tienes motivo para obrar así, mamá, y le seré fiel miéntras viva.

POL. ¿Te atreves?.....

ROSA. Déjala, que se case con su artista. Tal para cual.

CAYET. Ya vienen los criados con el equipaje.

POL. Que entren y saquen ellos mismos los trastos del que se marcha. (*Entran criados con maletas.*)

CAYET. Bien pensado. (*A los criados.*) Seguidme.

GAB. ¿Habrá mayor injusticia?

(*Conduce doña Cayetana á los mozos y vuelve luégo.*)

ROSA. Aquí lo tenemos ya, mamita. (*Desde el foro.*)

POL. ¡Y el otro que no acaba de irse!

GAB. (¡Qué desgraciada soy!) (*Se deja caer en un sillon y llora.*)

ESCENA VII.

LOS MISMOS. — D. ESTÉBAN Y *luégo* EMILIO.

ESTÉB. ¡Eh, patrona! ¿me traerán de Heródes á Pilato toda la noche? ¿Cuál es por fin mi cuarto?

CAYET. (*Saliendo de la alcoba.*) Este, caballero, este mismo.

POL. Por cierta equivocacion recibimos otro huésped; pero se va al momento. Está en la alcoba preparando sus bártulos.

ROSA. Sírvase V..... (*Presenta una silla.*) (No es tan jóven ni tan guapo como el otro, pero tendrá más talento.)

ESTÉB. Lo que ruego á ustedes es que no olviden que he corrido muchas horas en una silla de postas.

CAYET. Podrá V. descansar inmediatamente.

POL. Ya se va el otro.

(*Salen los mozos con equipaje.*)

EMILIO. A la posada de la esquina.

ESTÉB. Esa voz..... ¡Emilio!

EMILIO. ¡Señor de Cañizares! ¡Cómo! ¿Es V.....

ESTÉB. Quien viene á perseguirte hasta aquí.

POL. (*A Cayetana.*) ¡Se conocen!

GAB. (¡Ah! Si esto fuera para bien.)

EMILIO. ¡Qué léjos estaba de imaginar.....

ESTÉB. Ya lo creo. Sin embargo, la explicacion de este encuentro está hecha en dos palabras. Apénas hacia ocho dias de haberte venido, me entró una comezon de aquellas que me conoces. Sentí violentas tentaciones de renunciar por esta vez á la habitual temporada veraniega de Biarritz y Bagnères, y venirme á ver los sitios de mi infancia, siendo testigo al mismo tiempo de tus trabajos artísticos.

EMILIO. Esto no dejará de incluirse en el número de las excentricidades de V.

ESTÉB. ¿Qué me importa? Lo interesante era salir de la caliginosa atmósfera de aquel maldito Madrid—donde están haciendo calores insoportables — y no oir hablar de política, bolsa, visitas, tertulias, suscriciones, y tantas pesadeces como allí me abruman. Cuanto más tranquilo y silencioso sea el sitio en que descanse unos dias, mejor para mí. Pero sepamos : ¿cómo llevas la copia del retablo?

EMILIO. Se va V. á enfadar cuando sepa que he llegado á esta villa pocas horas ántes que V.

ESTÉB. ¿Tú?

EMILIO. Me detuve algunos dias en Guadalajara, de donde soy natural y tengo mi familia.

ESTÉB. ¡Y yo, que suponia tan adelantada la obra!

EMILIO. Celebro por mi parte el retardo, toda vez que me proporciona comenzarla con la asistencia de V.; si bien debo tambien á la antedicha circunstancia un *quid pro quo*, bastante desagradable por su desenlace.

CAYET. (*A Policarpa, con quien cuchichea.*) Todo se lo va á soplar.

ESTÉB. Pero, dime, ¿es mi venida la causa de que mudes de habitacion?

EMILIO. Ya he dicho á V. que ha habido un *quid pro quo*.

ESTÉB. ¿Cuál?

ESCENA VIII.

LOS MISMOS. — EL CRIADO.

CRIADO. Para el Sr. Cañizares. (*Presentando un papel.*)

ESTÉB. ¡Cómo! ¿Ya saben..... (*Lee.*)

EMILIO. (¡Ah! Me parece que adivino.....) (*Se ríe.*)

ESTÉB. ¡Un recibo de dos mil duros! ¿Qué quiere decir esto?

CAYET. Como vino la señora secretaria de la sociedad de beneficencia en persona, y apuntó su nombre de V., la señora presidenta manda ahora.....

ESTÉB. ¡Eh! ¿Qué presidentas y qué secretarias son ésas? ¿Tengo yo cara de tolerar burlas? (*Tira el recibo.*)

EMILIO. (Todo lo comprendo ya.) (*A D. Estéban.*) Perdone V. Acaso no haya en esto nada de burla ni de malicia. Acaso se halle V. realmente suscrito.....

ESTÉB. ¡Realmente suscrito!..... ¡Yo?.....

EMILIO. Puede ser efecto de mi maleta, que..... (*Reprime con dificultad la risa.*)

ESTÉB. ¿Efecto de tu maleta?.....

POL. ¡Ay! ¡Sí, señor! La tal maleta.....

ROSA. ¡Ha causado unos embrollos!.....

CAYET. Ha sido la torre de Babel para esta casa.

ESTÉB. Para mí sí que es lenguaje babilónico cuanto estoy oyendo.

EMILIO. Yo se lo explicaré todo; pero quisiera ántes que contestase V. con benevolencia á la señora presidenta, que ha creido de buena fe — por el relato de la secretaria, y gracias al *quid pro quo* de mi maleta,—haberse suscrito V. voluntariamente con la cantidad que le reclama.

ESTÉB. ¡Jerigonza igual!..... Bien : ¡paciencia! Puesto que por el *quid pro quo* de la maleta de mi amigo, del que no comprendo jota, me hallo en una obligacion—que no sospechaba,— con la señora presidenta— á quien nunca he visto,—por relato de la señora secretaria—que ignoraba existiese en el mundo,—vaya V. y conteste á la persona que ha traido el recibo que me enteraré del asunto.

POL. (*Bajo á Cayetana.*) No puede hacer más.

ESCENA IX.

Los mismos, *ménos* EL CRIADO, *y luégo* LOS JOVENES 1.° y 2.°

ESTÉB. (*A Emilio.*) ¿Quieres darme explicacion ahora de ese *quid pro quo*, que puede costarme cuarenta mil reales?

EMILIO. Es muy justo. Sepa V. que mi maleta.....

POL. (*Interrumpiendo á Emilio.*) Yo se lo diré á V. La maleta del señor.....

CAYET. (*Casi á la vez que Policarpa.*) ¡Ay, caballero! La tal maleta.....

JÓV. 1.° (*Al entrar.*) ¿Se halla en casa D. Estéban Cañizares?

ESTÉB. ¡Cómo! ¡Otro?.....

EMILIO. (¡Ahora sí que será ella!) (*Se dirige á los jóvenes, con los que trueca algunas palabras miéntras hablan Policarpa y Estéban.*)

POL. Son el secretario y un socio del casino, pues como hay baile esta noche.....

ESTÉB. (*Enfadado.*) ¡Vive Cristo, señora! ¿qué me importa?

POL. Siendo el baile en obsequio de V.....

ESTÉB. ¡En obsequio mio?.....

JÓV. 1.° (*A Emilio, con quien hablaba en voz baja.*) Es igual: el nombramiento está hecho y el casino no se volverá atras. (*Se adelanta.*)

ESTÉB. ¡Pero, señora! (*A Policarpa que habia seguido hablándole en voz baja.*)

JÓV. 1.° Caballero, tengo la honra de presentar á V. su nombramiento de presidente perpétuo del casino.

JÓV. 2.° De presidente. (*Hace una cortesía siempre que habla.*)

ESTÉB. (*Levantándose con enojo, que va en aumento á cada palabra.*) ¡Yo!..... ¡Yo, que acabo de apearme de la silla de postas?

JÓV. 1.° Es cosa hecha desde esta mañana. Por aclamacion fué V. elegido.

JÓV. 2.° Por aclamacion.

ESTÉB. No es posible, señores; no es posible. No acepto nada: he venido á descansar unos dias, y nada más.

JÓV. 1.° El caso es que, como ya se tenía la aceptacion de V.....

JÓV. 2.° De V.....

ESTÉB. ¿La aceptacion mia?.....

JÓV. 1.° (*Indicando á Emilio, que habla con Gabriela.*) Sí, señor. Su amigo le contará. Yo me limito á poner en sus manos el nombramiento, cumpliendo con mi comision, y dejo para otro dia el que se entere V. —por esta nota— de las obras de mejora que urge hacer en el local. (*Pone sobre la mesa los dos pliegos.*)

JÓV. 2.° Obras de mejora.

ESTÉB. (¿Serán locos?)

JÓV. 1.° Lo que le rogamos ahora, Sr. D. Estéban, es que recuerde que el baile se empezará á las ocho, (*Sacando el reloj.*) que están al caer ya, y que V. debe bailar el primer rigodon con la señora alcaldesa.

JÓV. 2.° Con la alcaldesa.

ESTÉB. (*Que desde ántes dará muestras de estar impacientísimo y casi bufando.*) ¡Callen ustedes, voto á brios! Callen ustedes, que ya esto pasa de locura.

JÓV. 1.° ¡Locura!

JÓV. 2.° ¡Locura!!!

ESTÉB. ¿Les parece á ustedes que habré venido en posta de Madrid para bailar rigodones con la alcaldesa y erigirme protector de un casino de villorrio?

TODOS. ¡Villorrio!..... (*Gran agitacion.*)

POL. ¡Jesus, Sr. D. Estéban!

JÓV. 1.° ¡Tratar así á su patria!.....

JÓV. 2.° ¡Su patria!!

CAYET. ¡Villorrio, una poblacion que es la delicia de los forasteros!.....

(*Todos hablan á la vez, cercando á D. Estéban, que da largos pasos desaforadamente, llevándose las manos á la cabeza y atolondrado por la barahunda.*)

ESTÉB. ¡Uf!.....

POL. Si lo supieran en el pueblo.....

CAYET. Poquito aprecian el buen nombre de la villa, para tolerar ese agravio.

JÓV. 1.° Se bañarán en agua de rosa nuestros enemigos al ver al casino despreciado.

JÓV. 2.° ¡Al casino despreciado!.....

ESTÉB. ¡Eh! ¡Silencio! ¡Qué endemoniada algarabía! ¡Esto es un infierno!

POL. Pero.....
CAYET. Usted.....
JÓV. 1.° Yo..... } (*Los tres á un tiempo.*)

EMILIO. Señores, no ha sido el ánimo de tan buen patricio inferir ofensa á su país : con haber venido á visitarlo prueba claramente que lo ama.

JÓV. 1.° Pero con lo que ha dicho del casino, hallándose tan enconados como están los dos bandos en que se divide la villa, y despues de saber todo el mundo que es nuestro presidente.....

JÓV. 2.° ¡Nuestro presidente!.....

JÓV. 1.° Nos vemos en terrible compromiso, y en la hora precisa del baile.

JÓV. 2.° ¡En la hora del baile!.....

ESTÉB. (*A Emilio.*) ¡Por los innumerables mártires! ¿Qué bandos son ésos; qué presidencia; qué baile?

EMILIO. (*Que apénas puede reprimir la risa.*) Siento en el alma lo

que pasa, pero no puedo otra cosa que repetir lo dicho. ¡Mi maleta maldita!.....

ESTÉB. ¡Todavia tu maleta!.....

POL. ¡Sí, señor!

ROSA. CAYET. ¡Ay! ¡Qué maleta!.....

JÓV. 1.° Lo que yo afirmo desde ahora es que si el señor de Cañizares hace un desaire al casino, como eso no puede provenir sino de chismes y de intrigas de la parcialidad contraria, les costará cara la victoria.

JÓV. 2.° ¡Les costará cara!

ESTÉB. ¡Cómo!.....

JÓV. 1.° Sí, señor; no sufrirémos con los brazos cruzados una picardía tan grande del otro bando. La cuestion pasará á vias de hecho y se decidirá á garrotazos.

JÓV. 2.° ¡A garrotazos!

ESTÉB. ¡Poderoso Dios de Abraham! ¡Y yo venía huyendo de oir hablar de partidos políticos y de debates parlamentarios!.....

JÓV. 1.° Aquí no nos andamos con palabrería. Los palos son los mejores argumentos.

JÓV. 2.° ¡Los palos!

ROSA. ¡Ay! ¡Qué miedo, mamá! ¡Se me atacan los nervios!

POL. ¡Hija mia! —¡Es tan impresionable!

GAB. (*Corriendo á su hermana, que aparenta sentirse indispuesta.*) Yo tengo aquí sal de Inglaterra.

CAYET. ¡Jesus! ¡Qué cosas!

EMILIO. (*A D. Estéban.*) Si V. quiere que yo.....

ESTÉB. Que se vayan esos hombres; que se vayan al punto, y consiento que me hagan presidente y cuanto se les antoje. Bailaré, si es preciso, con la alcaldesa, y con el alcalde, y con todo el ayuntamiento, y con todo el casino..... ¡Pero, en nombre del cielo, que me dejen respirar un instante!

JÓV. 1.° Si no es más que eso, corriente. Ya sabiamos que era V. violento y estrambótico, pero bonachon en el fondo. V. irá cuando guste. Una comision le esperará á la puerta.

JÓV. 2.° (*Repitiendo siempre como un eco las últimas palabras del otro.*) A la puerta.

JÓV. 1.° (*Al salir.*) (Ya te harémos pagar tus geniadas, tonto ricacho.)

JÓV. 2.° (¡Tonto ricacho!)

ESCENA X.

LOS MISMOS. — *Luégo* EL PLATERO.

ESTÉB. (*Cruzándose de brazos y queriendo disimular su cólera, con la ironía.*) ¡Qué bien! ¿No te parece muy divertido lo que está pasando?

EMILIO. No, señor, porque estoy viendo el grande enfado de V.; pero no puedo ménos, sin embargo.....

ESTÉB. ¡Ríete, hombre! No te violentes: ríete á tus anchas. Mas no eches en olvido que todo tiene sus límites y que mi paciencia está tocando á los últimos. ¡Juro que si algun otro se atreve!.....

PLAT. Buenas noches.

EMILIO. (*Ocultándose un tanto.*) (No arrostro ésta.)

PLAT. (*Que no viendo á Emilio se dirige á las señoras.*) Traigo la cuentecita de lo que importan las joyas compradas por D. Estéban. Aunque es un millonario, no se las pongo caras. Soy hombre de conciencia. Vean ustedes. (*Leyendo.*) Un par de pendientes, dos mil reales. Un brazalete, mil quinientos. Un alfiler, idem. Una sortija, mil.

ESTÉB. (*Que, miéntras lee el platero, bufa y patea, dejando ver la violencia que se hace para no interrumpirle.*) ¿Nada más?.....

POL. El señor es D. Estéban.

PLAT. ¡Ah!..... Bien. Si es que V. quiere aumentar el regalo, puedo traerle en seguida un lindísimo sonajero.....

ESTÉB. ¿Sí? ¿Tambien un sonajero? Es precisamente lo que me faltaba.

PLAT. Justo. Con el sonajero y una tacita de oro para las papillas.....

ESTÉB. ¡Eso! ¡Las papillas!..... ¡Me vienen de molde

las papillas! (*Con explosion de cólera.*) ¡Por vida de..... ¡Quíteseme V. de delante, majadero, si no quiere que lo arroje ahora mismo por ese balcon!

PLAT. ¡A mí!.....

POL. ¡Santa Vírgen!

ROSA. ¡Qué horror!

CAYET. (*Al platero.*) Váyase V. No nos ponga en conflicto.

PLAT. Que me den ántes mi dinero. ¡Que me paguen!

ESTÉB. (*Furioso.*) ¡Espere V. y verá, grandísimo bribon!

(*Enarbola una silla. Gabriela y Policarpa le detienen.*)

POL. ¡Por Dios!

GAB. Cálmese V.

PLAT. ¡Que me paguen!

EMILIO. (*Echándolo fuera.*) Todo se arreglará. Márchese V. ahora.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, *ménos* EL PLATERO, *y luégo* ORDOÑEZ.

ESTÉB. ¡Uf!..... ¡Estoy sofocado!

GAB. Siéntese V. Se lo suplico.

POLIC. Corre, Rosita, tráele un vaso de agua con azúcar.

(*Sale Rosa y vuelve con lo pedido.*)

GAB. No entrará nadie más; procure V. tranquilizarse. La cosa no merece tanto. Todo nace de una equivocacion, que Coello deshará en seguida.

ESTÉB. Sudo el quilo. —V. dice que la cosa no merece tanto..... Si supiera las ilusiones con que yo venía..... la necesidad de reposo que me aquejaba.....

GAB. Sí, lo comprendo bien.

ROSA. (*Presentándole el vaso.*) Tome V., caballero; la he preparado yo misma.

EMILIO. (*Miéntras bebe D. Estéban.*) Ahora va V. á descansar. Pasó la barahunda.

(*Suena fuera una música, que se acerca y llega hasta la antesala.*)

ESTÉB. (*Furioso.*) ¡Voto á.....

POLIC. ¡El bautizo..... claro! Ya me lo esperaba.

ROSA. (*Asomándose.*) ¡Cuánta gente!

CAYET. Suben la escalera. Impediré que se soplen hasta aquí. (*Sale de la escena un momento.*)

GAB. (*A D. Estéban.*) Tenga V., por Dios, un poco de paciencia.

ESTÉB. ¡Ay, señorita! ¡Ni la de Job bastaria!

VOCES. (*Fuera.*) ¡Viva el padrino!

ORDOÑ. (*Entrando.*) ¡Calle la música un momento! ¿Dónde está mi compadre D. Estéban?

POLIC. El señor es; pero le advierto á V.....

ORDOÑ. (*Sin atender á Policarpa.*) ¡Primo!..... Soy Pedro Ordoñez, el marido de la parida. Llegué del campo esta tarde; pero con los preparativos del bautizo no pude venir ántes á abrazar á V. Ahora ya estamos aquí todos, con el nene, que viene á buscar á su padrino. ¡Con que, á la parroquia! Mas venga ántes un estrecho abrazo. (*Le abraza, aunque don Estéban se defiende colérico.*)

ESTÉB. ¡Diablo!..... ¡Que me ahoga V.!.... ¡Suelte!..... ¡eh!..... ¡suelte V., asesino! (*Le empuja con tal fuerza, que le hace caer.*)

POLIC. ¡Jesus!

ESTÉB. (¡No se desnucára!.....)

GAB. ¿Se ha hecho V. daño?

ORDOÑ. (*Que se levanta cojeando.*) No es nada.—La viveza de genio de la familia. Lo mismo es mi mujer, pero se le pasa en ménos que canta un gallo. Con que, primo, vamos; la gente espera. Mandaré que vuelva á tocar la música.

ESTÉB. No, señor, no; con la música á otra parte. Ya á mí se me ha acabado el sufrimiento.

ORDOÑ. Mas ¿no convinieron V. y mi cuñado Velez en que el chico se bautizase esta noche?

ESTÉB. Yo no he convenido nada con nadie, téngalo V. entendido; no he convenido nada, ni me meto en nada, ni quiero saber nada, ni tengo ya cabeza para nada.

ORDOÑ. Válgame el cielo, primo; me deja V. helado. Si el nene no se cristiana esta noche, le va á dar á

mi mujer un patatus, de fijo. Figúrese V. que tenemos porcion de convidados de lo más florido de la villa. Ahí están esperando dos doctores en medicina, un licenciado en leyes, el oficial de la guardia civil, la familia del farmacéutico de la plaza, la comandanta viuda..... y qué sé yo quién más. Luégo, el confitero ha mandado ya á casa veinte libras de yemas acarameladas, otras tantas de petisús, cuatro garapiñeras de sorbetes, dos fuentes de..... (*Todo esto lo dice, siguiendo cojeando, á D. Estéban, que se pasea impaciente.*)

ESTÉB. ¡Basta, hombre infernal! Váyase V. con sus doctores, y sus licenciados, y sus civiles, y sus farmacéuticos, y sus comandantas viudas, y engúllales hasta más no poder yemas, y petisús, y el arca de Noé..... Yo lo pago todo, todo; mas con la precisa condicion de que sea allá, muy léjos de mí; porque estoy molido, anonadado..... ¡porque estoy á punto de suicidarme!

ORDOÑ. Bueno, bueno, compadre. Entre parientes todo se arregla al momento. Quiere decir que mi cuñado Velez tendrá al niño en la pila á nombre de V., y que mañana — que ya estará V. descansado — le traerémos su ahijadito para que lo bendiga.

ESTÉB. Lo dicho, dicho; nada tengo que añadir.

ORDOÑ. Se le pone, por supuesto, el nombre de Estéban, y otros varios, pues mi mujer tiene gran devocion con S. Pancomio, S. Cristóbal, S. Epifanio, y toda una legion de ángeles.

ESTÉB. (¡No cargáran contigo doscientas mil de demonios!.....)

ORDOÑ. Con que, pase V. buena noche, compadre y primo. Hasta mañana.— Señoras, ya vendrán los correspondientes cucuruchos de dulces. ¡Viva el padrino! ¡Música! (*Sale de la escena y suena de nuevo la música, que progresivamente se irá alejando.*

ESCENA XII.

POLICARPA, GABRIELA, ROSA, ESTÉBAN, EMILIO Y CAYETANA.

CAYET. Ya se fueron.

ESTÉB. Si querrá Dios que pueda al fin.....

POLIC. Sí, señor, me parece que ya.....

ESCENA XIII.

LOS MISMOS.—MÓNICA.

MÓNICA. (*Haciendo una reverencia á D. Estéban.*) Soy portadora de un verídico mensaje del municipio patriótico, que—todo en masa—se halla espectante allá en el piso inferior.

EMILIO. (*A Gabriela.*) Ésta nos faltaba.

MÓNICA. Pretende hacer llegar las irradiaciones de su culminante gratitud, á la veneranda persona de D. Estéban Cañizares.

ESTÉB. (*Mirando á Emilio con cómica desesperacion.*) ¡¡Coello!!...

POLIC. Le han elegido á V. protector del proyecto de una plaza de abasto.

MÓNICA. Y resuelven *ipso facto*, unánimes y perentorios, erigir un monumento en dicha futura plaza, inmortalizando *per sæcula sæculorum* el nombre impóluto del protector longánimo.

CAYET. Es obra de grande utilidad para la villa, y el reconocimiento será, por lo tanto, estrepitoso.

POLIC. Dicen, ademas, que no costará demasiado.

CAYET. El señor posee hartos millones para reparar en coste.

ESTÉB. Ni los de Creso, señora, serian bastantes para tan estrafalarias exigencias. ¡Habráse visto cosa igual! Pues no faltaba más sino que me echáran encima toda una plaza de abasto.

EMILIO. Ya verá V. cómo sale del paso con muy corto

desembolso: tengo ideado el medio; lo que pido á V. es que me deje obrar y no vuelva á enfadarse. (*Habla bajo con Mónica, que se va en seguida.*)

ESTÉB. Ni áun para enfadarme me siento ya con fuerzas. Estoy aniquilado. (*Se echa en el sofá.*) ¡Qué noche!..... pero la culpa es mia. ¿Quién diablo me sugirió el capricho de meterme en un pueblucho!

ROSA. (*Presentándole su abanico.*) ¿Quiere V. darse aire?

ESTÉB. (*Que toma el abanico y se abaniquea.*) Gracias.

EMILIO. Puede V. recogerse, si gusta; ya he mandado sus disculpas al ayuntamiento y mañana todo quedará arreglado.

ESTÉB. Sí, hombre, sí. ¡Por las once mil vírgenes!

CAYET. Para que nadie volviera á molestarle, convendria quizá, caballero, que firmase V., ántes de recogerse, la escritura que ya está extendida.

ESTÉB. ¡Cómo! ¿hay tambien escritura de por medio?

CAYET. La de la casa que le venden á V. los Perendules, quienes la adquirieron de su señor padre, que en paz descanse. ¿No se acuerda V.? La casa en que V. nació, calle de la Bruja.....

ESTÉB. (¡Tú sí que lo eres, vieja condenada!)

POLIC. La vecina se empeñó en que V. recobrase dicha finca, y como el señor se comprometió, creyendo todos — por el cuento de la maleta — que ya era cosa hecha.....

ROSA. Está en la más hermosa calle de la villa, caballero.

CAYET. Nadie la llama todavía sino la casa de los Cañizares.

POLIC. Dándola por el precio que la dan, no es cara ciertamente.

ESTÉB. (*A Emilio.*) ¡A qué todavía hace tu maleta que yo tenga que comprar esa casa!

EMILIO. ¡Oh! ¡no tal! ¿Cómo he de pretender.....

ESTÉB. No lo pretendes tú, pero lo hace ella.

CAYET. ¡Ay señor! será, despues de todo, una obra de caridad, porque los Perendules están pobrísimos, y yo — que ganaré un tanto por ciento si se realiza la venta — me hallo tambien muy mal; muy

llena de deudas, caballero; lo cual para una mujer de honor..... (*Hace que llora.*)

ESTÉB. Basta, basta. (*A Emilio.*) Arregla eso tambien, puesto que es tu célebre maleta la causa de tantísimo enredo.—La casa en cuestion no es mala; la recuerdo, y le conservo cariño.

CAYET. Sólo piden cinco mil duros.

ESTÉB. Bien, bien; no se hable más de ello.

EMILIO. (¡Qué corazon!.....)

POLIC. (*A Cayetana.*) Se sale V. con la suya, pero tampoco pierdo yo la esperanza de salirme con la mia.

ESTÉB. Ahora que parece de véras concluida la batahola.....

ESCENA XIV.

LOS MISMOS.—MÓNICA.—CURA.

MÓNICA. Presento á la doméstica congregacion el místico pastor de la parroquia.

CURA. Dios sea en esta casa.

POLIC. Él venga con V.

ESTÉB. (¿Tambien con el cura habrá enredado algo la maleta?)

CURA. Tengo ya en mi poder la fe de bautismo del Sr. D. Estéban Cañizares.

ESTÉB. ¡Mi fe de bautismo?.....

CURA. Y la de la señorita D.ª Gabriela Rodriguez.

GAB. ¡Cómo!.....

CURA. La peticion de dispensa de amonestaciones está tambien corriente; por manera que creo se podrá efectuar el matrimonio en el próximo domingo.

EMILIO. Pero ¿qué matrimonio?

CURA. El del Sr. D. Estéban Cañizares con la señorita D.ª Gabriela Rodriguez.

GAB. ¡Emilio!

EMILIO. ¿Está V. loco?

ESTÉB. (*Soltando la carcajada.*) Es preciso reir despues de tanto rabiar.

POLIC. Caballero, me parece que habiendo V. cumplido como quien es con todos los otros compromisos en que se ha visto, no hay motivo para que en éste.....

ESTÉB. ¡Qué, señora! ¿me exige V.....

POLIC. Soy la madre, Sr. D. Estéban. La madre de la niña, cuyo nombre y el de V. ya andarán por ahí en lenguas del vulgo. Ademas, escritos los trae el señor cura, como lo pueden ver los presentes, y no supongo que V. nos haga un feo, cual sería el negarse á confirmar lo hecho.

EMILIO. ¡Eh, señora! V. no sabe lo que se dice.

POLIC. Sí lo sé; sí señor que lo sé. ¿Es ménos mi hija que el compadre, y la presidenta, y el casino, y los Perendules, y la plaza de abasto? ¿Por quién nos toma el Sr. de Cañizares, para negarse con nosotras á lo que ha hecho con los demas? Si aquello lo ha confirmado, tiene que confirmar esto. No hay tu tia; es claro como la luz del sol.

MÓNICA. *Quod scripsi, scripsi.* — Tiene razon mi madre.

ROSA. No tal; no ha de ser todo para la más pequeña.

GAB. Ni eso es posible, porque.....

POLIC. ¡Silencio! este matrimonio es ya cuestion de honra para mi casa.

ESTÉB. (*Levantándose con aire resuelto.*) ¡Corriente! estoy pronto.

POLIC. / CAYET. ¡Ah!.....

GAB. (¡Cielos!)

ESTÉB. Estoy pronto á dar mi mano en el acto á la señorita D.ª Gabriela Rodriguez, con tal de que salven VV. una leve dificultad que se opone.

POLIC. ¿Cuál?

CAYET. Diga V.

(*Espectacion general.*)

ESTÉB. (*Con tono trágí-cómico.*) ¡Que soy..... que soy casado!

POLIC. ¡Jesus!

CAYET. ¡Casado!

GAB. ¡Qué dicha!

ROSA. ¡Qué embrollo! ¿En qué ha de parar esto?

EMILIO. En que el señor cura se sirva poner, en vez del

nombre de D. Estéban Cañizares, el más humilde de Emilio Coello.

CURA. Se hará. (*Deja la escena.*)

ESTÉB. ¡Cómo! ¿es á tí ahora á quien casa tu maleta?

EMILIO. Si la Sra. D.ª Policarpa se resigna á que no sea su yerno millonario, y si V. aprueba la eleccion del artista que le respeta como á segundo padre.

ESTÉB. (*Mirando con complacencia á Gabriela.*) ¡Vaya!..... Sea enhorabuena. Con algo habia de compensar tu maleta los malditísimos ratos que me ha proporcionado.

GAB. ¿Y tú qué dices, mamá?

POLIC. ¿Qué he de decir? Puesto que no hay otro remedio..... (Al fin es un marido.)

CAYET. Por mi parte, vecina, he hecho cuanto cabe en lo posible porque fuese millonaria la niña, y no debo, por tanto, perder la recompensa ofrecida.

POLIC. ¿Le parece á V. que estoy yo para recompensas?.....

CAYET. Lo tratado, tratado.

POLIC. Pero.....

ESTÉB. ¡Eh! ¿qué nuevo belen es éste?

CAYET. La señora, que me tenía ofrecido un par de zarcillos si casaba á su hija.....

POLIC. En el concepto de que fuera el marido millonario.

ESTÉB. Pues bien, figúrese V. que ha sido así; pues si Emilio Coello no posee millones, dispone, en cambio, de un talento artístico que vale mucho más y que le asegura brillante porvenir.

POLIC. Mas los zarcillos que quiere la vecina.....

ESTÉB. Precisamente dejó unos aquí el ladronazo del platero. Tome V., señora. (*Dándoselos á Cayetana.*) En nombre del novio.

CAYET. Mil gracias.

EMILIO. (*Conmovido.*) ¡Amigo mio!.....

ESTÉB. (*Dando otro estuche á D.ª Policarpa.*) Y V. esto. (*A Mónica, dándole otro.*) Y V. esto. (*A Rosa con el cuarto estuche.*) Y V. esto. (*A Gabriela.*) Y V..... ¡un abrazo paternal!

GAB. Con toda mi alma.

EMILIO. ¡Hombre excelente!.....

ESTÉB. ¿Están todos VV. satisfechos?

TODOS. ¡Todos!

ESTÉB. Lo celebro.

(Miéntras Emilio y Gabriela hablan, y las otras señoras miran y se enseñan sus regalos, D. Estéban va hácia la puerta de entrada y llama con dos palmadas á su criado. Éste acude, y—despues de oir á su amo—penetra en la alcoba, de la que sale momentos más tarde, cargado con el equipaje.)

CAYET. *(A Policarpa.)* ¡Son magníficos!..... ¡qué esmeraldas, eh!..... ¡qué perlas!

POLIC. Se le cumplió á V. el antojo.

ROSA. *(A Mónica.)* Mi brazalete vale más que tu alfiler.

MÓNICA. Salvo *meliori.*

ESTÉB. Puesto que es general el regocijo, sólo me resta desear á todos y á cada uno la inalterable continuacion de esa felicidad.

EMILIO. Para que la mia sea perfecta, falta aún que quiera V. servir de padre á mi Gabriela, conduciéndola al altar.

ESTÉB. ¡Oh, no, querido!—¡Mira! *(Señalándole los criados que sacan su equipaje.)*

EMILIO. ¡Su equipaje de V.!.....

GAB. ¿Qué significa eso?.....

ESTÉB. Que mi silla de postas está todavía á la puerta, y que no paso ni dos minutos más en mi deliciosa patria.

EMILIO. ¿Es posible?.....

ESTÉB. Te doy por regalo de boda la casa que tu maleta me hace adquirir, y vendrán—con los fondos que te libraré al efecto—amplios poderes para que en representacion mia bautices, suscribas, bailes, compres, presidas, protejas, etc.; pero lo que es yo no paro de correr hasta la raya de Francia.

POLIC. ¡Qué dice V., D. Estéban!

GAB. ¡Abandonarnos de ese modo!.....

EMILIO. No lo permitirémos.....

ESTÉB. Soy inexorable.

CAYET. Pero.....

ESTÉB. Adios, adios, todos. (*A Emilio.*) Que no olvides la copia del retablo. (*Se va corriendo.*)

GAB. Espere V. siquiera.....

EMILIO. ¡Nada! no te escucha.

(*Todos, ménos Mónica, se ponen al balcon.*)

GAB. ¡Adios, pues, adios!

EMILIO. Hasta el invierno, que nos verémos en Madrid.

ROSA. ¡Felicidad!

POLIC. }
GAYET. } ¡Buen viaje!

(*Agitan los pañuelos en despedida, y se oye el ruido del carruaje que parte.*)

MÓNICA. (*Adelantándose al proscenio.*) *¡Finis coronat opus!*
Lo que—sin sentido oblicuo—
Dice en lenguaje vulgar.....

ROSA. (*Acercándose, como tambien las demas personas.*)
¿Qué cosa?.....

MÓNICA. Que hay que esperar
De este concurso conspicuo.....

POLIC. ¿Dos palmadas?.....

GAB. Las va á dar.

FIN.

LA VERDAD VENCE APARIENCIAS [1],

DRAMA EN VERSO

EN UN PRÓLOGO Y DOS ACTOS.

Fué representado por primera vez en el teatro del Príncipe, la noche del 22 de Enero de 1852.

---

(1) Como se ve por la fecha de su primera representacion, esta obra dramática fué escrita con anterioridad á las que la preceden en este volúmen; pero se ha colocado aquí por ser la última corregida por la autora, quien se proponia hacer de ella completa refundicion la cual le ha impedido realizar el mal estado de su salud.

DOS PALABRAS AL PÚBLICO.

(EN LA PRIMERA IMPRESION DE ESTE DRAMA.)

El nuevo drama que someto al inapelable fallo del público, me ha sido inspirado por otro del célebre Lord Byron, titulado *Werner*. Parte, pues, del argumento de mi obra pertenece al gran poeta de Albion, ó—por mejor decir — á una señorita alemana, autora de la novela *Kruitzner*, de la que tomó Byron todo el asunto de su drama, segun declara en el prefacio de aquél. Imitando su franqueza, advierto tambien al público que — aunque creo poder llamar mia sin el menor escrúpulo la presente obra — no es exclusivamente de mi invencion todo su argumento; si bien lo son las complicaciones, que lo hacen muy diferente de aquel que le sirvió de punto de partida.

En efecto, Werner es un hombre de distinguida clase, caido en la indigencia por efecto de desórdenes de su juventud, que le atrajeron el abandono y la maldicion paternal. Werner tiene, tambien, un hijo único, el cual asesina á cierto conde, que por medio de intrigas habia logrado se le pusiese en posesion de todos los bienes que en justicia pertenecian á Werner; á quien encarnizadamente perseguia, hasta el punto de que le fuera preciso cambiar de nombre para sustraerse de su saña. En el palacio en que se verifica el asesinato existen puertas secretas: por ellas entra Werner una noche, en que le roba á su enemigo cierta cantidad de oro, y por ellas — más tarde — entra tambien un hombre,

llamado Gabor, testigo providencial del homicidio que comete el hijo de Werner, á quien el conde admite á su lado sin conocerlo, dispensándole una confianza de que abusa infamemente. La muerte del conde deja al ántes desheredado, dueño absoluto de los estados patrimoniales, y su hijo llega á inspirar una tierna pasion á la hija del difunto ; pero cuando son más brillantes sus esperanzas, aparece Gabor, que hace saber á Werner que su noble sucesor es el asesino del conde, y —á más de eso—capitan de los bandoleros que devastan aquel país. La maldicion del padre de Werner se ve entónces cumplida : aquel desgraciado muere maldiciendo á su vez al monstruo á quien ha dado el sér, y revelando á su esposa y á la apasionada amante del asesino la ignominia que mancha para siempre el nombre de su familia. Ántes de morir salva á Gabor de la cólera del criminal acusado por él ; mas el drama concluye en esto, y el poeta no dice nada del castigo que la justicia del cielo debió dar al bandido sanguinario, que sale de la escena para reunirse á su banda, poco sensible á la desesperacion de su virtuosa madre, al horror que inspira á su amante, y á la maldicion que arranca de su padre moribundo.

Tal es, en resúmen, el terrible asunto del drama de Byron y de la novela de la señorita *Lee:* el público, que va á ver mi obra, podrá notar sin dificultad qué es lo que de ella me pertenece exclusivamente, y qué es lo que he tomado de aquel argumento.

Las complicaciones que he prestado á los hechos suministrados por *Werner*, han producido forzosamente otro plan, otra marcha, otros caractéres, otras situaciones, otro drama, en una palabra ; pero, aunque mi asunto sea más vasto que el explotado felizmente por el poeta inglés, mi obra está reducida á un prólogo y dos actos, miéntras la suya consta de cinco muy largos, con contínuas mutaciones de escena, que la hacen de casi imposible ejecucion.

En efecto, Byron no se atrevió nunca á presentar su *Werner*

en el teatro: yo he escrito este drama expresamente para él, y aunque el género á que pertenece haya decaido bastante del favor que no há mucho le dispensaba el público, me lisonjea la esperanza de que no se verán con indiferencia las situaciones dramáticas que resultan de la complicacion de dos argumentos, cada uno de los cuales bastaria á constituir una obra de interes, y que he procurado presentar — no obstante las dificultades — de manera que no puedan fatigar el ánimo de los espectadores.

PERSONAJES DEL PRÓLOGO.

INTERLOCUTORES.	ACTORES.
UN GUERRERO.	SR. ROMEA (D. JULIAN).
DON ÁLVARO, *bajo el nombre de Beltran*.	SR. CALVO.
RODRIGO, *hijo del anterior*. . .	SR. LOZANO.
FERNAN.	SR. ROMEA (D. FLORENCIO).
DON TELLO, *rico-hombre de Castilla, hermano mayor de don Álvaro*..	SR. LOPEZ.
SANCHO-LOPE, *alcaide del castillo en que pasa la escena*. . . .	SR. FERNANDEZ (D. MARIANO).
NUÑO, *escudero de don Tello*. . .	SR. PEREZ (D. LÁZARO).
RUIZ, *criado*..	SR. SOTOMAYOR.

BLAS, *criado, que no habla*.

Todos los sucesos del Prólogo pasan en la noche del 3 de Abril de 1367, en cuyo dia fué vencido D. Enrique de Trastamara en la batalla de Nájera. El lugar de la escena es un castillo situado en Castroviejo, á pocas leguas de Nájera, en el camino de Soria.

LA VERDAD VENCE APARIENCIAS.

PRÓLOGO.

Sala baja y deteriorada del viejo castillo. Hay puertas al fondo, que salen á lo exterior: otra á la izquierda, que conduce á la escalera por donde se sube á las principales habitaciones del castillo: cerca de ella, ó donde mejor convenga, una chimenea, en la que arden algunos trozos de leña. Al lado opuesto una pequeña pieza, que sirve de dormitorio á Don Álvaro. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON ÁLVARO, RODRIGO. *El primero está sentado en un gran sillon junto á la chimenea. El segundo aparece de pié á alguna distancia, cruzado de brazos y con aspecto sombrío y meditabundo.*

ÁLVARO. ¡Vaya un Abril destemplado!.....
Llégate al fuego, Rodrigo. (*Volviéndose hácia su hijo.*)
Parece que es un castigo
Para tí estar á mi lado.

RODR. (*Sin acercarse.*)
Jamas de entre estas paredes
Salgo, padre, y ¿no es bastante?
¡Que ni un paso, un solo instante
Me he de apartar!.....

ÁLVARO. ¡Ah! ¡sí! puedes
Quejarte de mi egoismo;
Soy un enfermo imprudente,
Indiscreto y exigente.....
Me causo tedio á mí mismo.

RODR. (*Acercándose.*)
Sabeis cuán honda es la causa
De mi acerbo padecer.

ÁLVARO. Pero ¿no deben tener
Todas las desdichas pausa?
Grande es la nuestra..... es verdad.
Mas ¿de qué sirve el valor?
Y luégo, ¿Dios su rigor
No manda envuelto en piedad?
¡Ya ves! Él me quitó hacienda,
Nombre, salud, regocijo;
Mas en cambio me dió un hijo,
De amargo amor dulce prenda.
Es cierto que otro perdí,
Y de todos mis quebrantos,
Aunque son, Rodrigo, tantos,
Es el mayor que sentí.
Aquella desgracia lloro;
Que á las demas me resigno.

RODR. (*Con expresion de desden.*)
¿Os resignais?.....

ÁLVARO. Si benigno
Aquel otro hijo que adoro
Dios me volviese, contento
Nada más le pediria.

RODR. Y aquel hijo heredaria,
Como éste, infamia, tormento,
Miseria.....

ÁLVARO. (*Con tono de reproche.*)
¡Rodrigo!.....

RODR. (*Con sarcasmo.*) Y vos
Al darle suerte tan bella,
Bendijérais vuestra estrella,
Rindiendo gracias á Dios.

ÁLVARO. (*Con tristeza.*)
¡Ah!

RODR. Venturoso es mi hermano
Si ya en la tierra no mora,
O si áun vivo, padre, ignora
Lo que olvidar quiero en vano.

Si ignora — cuando se humilla
Al verse oscuro, indigente,—
Que es preclaro descendiente
De cien nobles de Castilla.

ÁLVARO. Él, como yo, renegára
De una familia orgullosa,
Que en su saña rencorosa
Me desprecia y desampara.
¿Por qué me encuentro maldito
De un padre que tanto amé?
¿Cuál fué la causa? ¿cuál fué
Mi imperdonable delito?
Tus pocos años tenía
Cuando mi alma cautivó
La hermosa que el sér te dió,
Y que es ya ceniza fria.
Si su ascendencia era oscura,
Clara virtud la ilustraba,
Y por dote me llevaba
Gracia, y amor, y ventura.
Mas llamaron vergonzosa
Mi eleccion..... sólo en secreto
Osé casarme, fué objeto
De vil sospecha mi esposa,
Y el fruto de enlace santo
Me robó mi padre crudo,
Pensando romper un nudo
Criminal.

RODR. No vuestro llanto
Renoveis con esa historia,
Cuyo relato prolijo
Repetis siempre.

ÁLVARO. Sí, hijo;
No la olvida mi memoria
— Por más que hago — ni un instante.
¿No fué un hecho que horroriza
— ¡Di! — quitarle á la nodriza
Traidoramente el infante?
¿No fué rigor inaudito
Que — áun sabido mi himeneo —

Tratándome como reo
De imperdonable delito,
Jamas del niño la suerte
Me dejáran vislumbrar,
Haciéndome fluctuar
Entre su vida y su muerte?

RODR. (*Con ironía.*)
La Providencia oportuna
Me envió en lugar de Gonzalo,
Y si en dotes no le igualo,
Le excedo, padre, en fortuna.
Cuando nací, ningun resto
Ya os quedaba del pasado;
Ni áun el nombre, que cambiado
Habeis por otro supuesto
Y humilde.

ÁLVARO. ¿A qué conservar
Nombre de raza altanera,
Que mi existencia tolera
Porque la llega á olvidar?
Murió mi padre, pasados
Son diez años; heredero
—Como nacido primero—
Fué de sus ricos estados
Tello, mi hermano..... ¡Ay de mí!
Ni un recuerdo en los diez años,
Cual le debo á los extraños,
A mi hermano le debí.

RODR. Mas ¡qué! ¿no existe en Castilla
Justicia?..... ¿Ese hermano impío
Así pudo — á su albedrío —
Daros pobreza y mancilla?

ÁLVARO. Era privado del rey
Don Pedro..... A más, no te asombres,
Pero contra ricos hombres
No tiene imperio la ley.
Fué la paciencia precisa,
Pues no hubo remedio humano.

RODR. ¡Padre! ¿es el hombre un gusano
Que impunemente se pisa?.....

ÁLVARO. Cuando se alzó Trastamara
Al trono, ocasion propicia
Tuve de implorar justicia
Que mi infortunio templára.
Bien sabes cuán diligente
Me hizo esperanza tan bella,
Y cómo abandoné á Estella,
Aunque enfermo é indigente.
RODR. Sí, y á la tercer jornada
Vuestro cuerpo se postró.
ÁLVARO. Dios lo quiso; así quedó
Mi paciencia acrisolada.
¡Y gracias que la dolencia
Me rindió, estando cercano
De este castillo!
RODR. (*Con ironía acerba*). No en vano
Ensalzais la Providencia;
Pues fué favor de los cielos
Que la ajena compasion
Os brindase esta mansion
De vuestros nobles abuelos.
ÁLVARO. ¡Oh! ¡sí! ¡sí! bajo este techo
— Que á mi niñez prestó abrigo —
Como que templar consigo
Mis males..... bien que en el lecho
Por casi un año enclavado,
Nada intenté, nada hice.....
Y hoy, si vuelve, cual se dice,
El monarca destronado.....
RODR. ¡Si vuelve?..... ¡padre! este dia
Decidió, sin duda alguna,
A quién le da la fortuna
El triunfo y la monarquía.
Como os perturban la mente
Vuestros males, ya en olvido
Poneis lo que habeis sabido
Por el alcaide y su gente.
ÁLVARO. (*Recapacitando.*)
En efecto..... sí..... decia
Sancho Lope, hace un instante,

Que ya don Pedro pujante
Contra su hermano venía;
Que lo apadrina Inglaterra
Para arrojar al bastardo,
Y el mismo príncipe Eduardo
Vendrá en persona á la guerra.
¿No dijo esto?

RODR. La memoria
No os engaña: todo es cierto;
Mas yo, señor, os advierto
Que su fallo la victoria
Ya debe haber pronunciado.

ÁLVARO. ¡La victoria!

RODR. Es bien seguro
Que anunciais como futuro
Un hecho ya consumado.

ÁLVARO. ¡Qué dices!

RODR. Cuando en Oriente
Lució el albor matinal,
Don Enrique y su rival
Se encontraban frente á frente.

ÁLVARO. ¡Cielos! ¿y por quién quedó
El campo? ¿quién fué vencido?

RODR. En este encierro sumido,
¿Qué he de saber, padre, yo?
De Nájera en la llanura
Vió el sol la cruda batalla,
Y aquí — á tres leguas — me halla
Inerme la noche oscura.

ÁLVARO. ¿Tan cerca el encuentro ha sido,
Y áun el éxito se ignora
En Castroviejo á tal hora?

RODR. Lo que dejo referido
Sé por Lope.

ÁLVARO. Si quisieras
Verle otra vez..... preguntar.....

RODR. Sabeis me repugna hablar
Con gentes bajas, groseras.

ÁLVARO. Como don Pedro sucumba,
Cambio en mi suerte ha de haber.

RODR. ¿Y si consigue vencer?
ÁLVARO. Entónces, sólo á la tumba
Descanso y paz le pidiera.
Mas tú gozarás al cabo
Mejor destino: si acabo
Yo al rigor de suerte fiera,
Más tarde al sepulcro frio
Mi hermano me ha de seguir,
Y al cesar él de existir
Lo heredarás, hijo mio.
RODR. ¡Yo!
ÁLVARO. Por mayor á tu hermano
Le corresponde la herencia,
Pero siendo su existencia
— Por mi desgracia — un arcano.....
RODR. Ni él ni yo — mi alma lo augura —
Deberémos al destino
Que por tan libre camino
Nos alce, padre, á esa altura.
ÁLVARO. De mi casa los estados
No puede heredar mujer,
Y don Tello ha dado el sér
Sólo á una niña.
RODR. Avanzados
No son sus años, señor;
Aun puede en tálamo nuevo
Lograr un digno renuevo,
Un directo sucesor.
ÁLVARO. Mas si el cielo se lo niega,
Lo serás tú.
RODR. Larga vida
Le dará..... salud cumplida.
¡Mirad! Sancho Lope llega. (*Mirando dentro.*)

ESCENA II.

Los mismos. — SANCHO LOPE.

LOPE. ¡Uf!..... sofocado me siento.
¡Vaya un suceso imprevisto!
Y en balde pienso, y rebusco,
Y ordeno, y pateo, y grito.....
¡Su merced será hospedado
Muy mal! ¡muy mal! ¡no hay arbitrio!
ÁLVARO. ¿Qué acontece, buen alcaide?
¿Por qué tan inquieto os miro?
LOPE. ¿Ignorais, pues, lo que pasa?
ÁLVARO. Nada sé.
LOPE. Llega ahora mismo
Nuestro amo.
RODR. ¡Don Tello!
ÁLVARO. (*Poniéndose en pié.*) (¡Oh Dios!)
LOPE. ¡Llega al instante, y herido!
RODR. ¿En Nájera acaso?.....
LOPE. ¡Cierto!
Todos saben cuán adicto
Fué siempre á su rey, y apénas
Tuvo, en su fuerte castillo
De Rivadavia, noticias
De que don Pedro atrevido
Se acercaba á Roncesvalle,
Al punto dejó su asilo
Y corrió para ofrecerle
Personal y ardiente auxilio.
ÁLVARO. ¿Y fué vencido don Pedro?.....
LOPE. No, á Dios gracias: los indicios
Me persuaden lo contrario.
El paje que aquí ha venido
Para anunciar la llegada
Del amo, dice que ha visto
— Cuando abandonaba el campo —
Huir gran tropel de enemigos.
RODR. ¡Huir!

LOPE. Mas duraba el combate,
Y asaz sangriento y reñido
Todavía; áun ondeaba
En medio el pendon altivo
De la banda, y el bastardo
Diz que luchaba con brío.
ÁLVARO. Pero ¿don Tello.....
LOPE. Don Tello,
Por su ardimiento excesivo,
Miéntras ventajas ganaba
Su gente, se vió en conflictos
De que sólo escapar pudo
Por serle el cielo propicio.
En combate singular
Se empeñó contra don Íñigo
Lopez de Orozco, y la suerte
Le fué contraria. Rendido
De su adversario á los piés
Y vertiendo sangre á rios,
Ya á darle el golpe de gracia
Levantaba el brazo impío
Su vencedor, cuando cuentan
Se atravesó de improviso
Un soldado, que valiente
Le libertó del peligro.
Desarmó el brazo de Orozco,
Brazo más fuerte; y tan listo
Como animoso, el soldado
Sacó del campo al herido,
Y logró con su escudero
Llevarlo á distante sitio.
Recordó Nuño..... (Es el nombre
Del escudero, mi antiguo
Y buen compadre por cierto);
Recordó el buen Nuño, digo,
Que sólo dista tres leguas
De Nájera, este maldito
Castillejo; y—sin cuidarse
De ponerme en compromisos—
Determinó que á don Tello

Trajesen acá, el aviso
Con un paje adelantando.
Ya veis, Beltran, si hay motivo
Para agitarme.

ÁLVARO. (*Con emocion.*) (¡Y él llega!.....)

LOPE. Ya condenada al olvido
Por sus dueños, la morada
Que sólo há un año que habito,
Sin gente, casi sin muebles,
En deterioro contínuo,
Se halla tal que ni una pieza
Encuentro, que albergue digno
Pueda ofrecer á don Tello.
Por de pronto, necesito
Aquesta sala: disponen
La de armas; pero es preciso
Que al entrar, halle siquiera
Un asiento prevenido
Donde descanse.

ÁLVARO. (*Con viveza.*) Sí..... parto
Al instante, y.....

LOPE. Recibirlo
Debeis; yo voy á su encuentro.
¡Pero ese Ruiz!..... hace un siglo
Mandé ensillar los caballos,
Y áun no lo están, vive Cristo!.....

ÁLVARO. (*Como queriendo irse.*)
Sabeis que mi estado triste
No consiente..... Yo os suplico
Permitais.....

LOPE. (*Sin atenderlo.*) ¡Vaya unos posmas!
¡Blas! ¡Ruiz!..... ¿Si tendrán oidos?

ÁLVARO. (*A su hijo.*)
¡Vén!..... ¡partamos!.....

(*Va á salir y se encuentra con Ruiz.*)

ESCENA III.

Los mismos. — RUIZ *apresurado.*

RUIZ. Llegó el amo.
RODR. ¡Don Tello!.....
RUIZ. Viene á este sitio.
ÁLVARO. (*Muy agitado.*)
(¡Santo cielo!)
LOPE. ¡Voto á Sanes!
RODR. (*Acercándose á su padre.*)
¡Padre!
ÁLVARO. ¡Sostenme, Rodrigo!

(*Don Álvaro, apoyado en el brazo de Rodrigo, entra en su alcoba, y al mismo tiempo aparece don Tello por el fondo, sosteniéndole Nuño y Blas. Fernan viene detras, alumbrando con una hacha, que deja luégo en manos de Blas, cuando se ha sentado don Tello. Durante la escena que sigue se ve á Rodrigo asomar de vez en cuando, y fijar sus miradas en don Tello con expresion feroz.*)

ESCENA IV.

DON TELLO, FERNAN, SANCHO LOPE, *que luégo deja la escena;* NUÑO, BLAS, RUIZ, *que se va cuando Lope.*

LOPE. (*A don Tello, al entrar éste.*)
Perdone vuesa merced.....
NUÑO. ¡Lope! ¡un sillon! ¡anda listo!
Su merced no quiere charla:
Se halla asaz desfallecido.
(*Lope acerca el sillon, y sientan á don Tello.*)
LOPE. Preparan la sala de armas,
Y voy al punto yo mismo
A meter prisa. (*Se va, haciendo seña á Ruiz de que le siga.*)
NUÑO. (*A don Tello.*) ¿Estais bien?
TELLO. Sí; parece que respiro
Más libremente.
NUÑO. Son muchas

Las heridas; pero afirmo
Que no son hondas: cerradas
Pronto estarán, si os asisto
Yo solo: no hay cirujano
Que me aventaje.

TELLO. Y confio
Mucho en tu ciencia, buen Nuño.
Mas el valiente que ha sido
Mi salvador, ¿dónde se halla?
No recuerdo que hayas dicho
Ni áun su nombre.

NUÑO. Pues sabed
Que es nombre bien conocido
De vuesa merced, señor.

TELLO. ¡De mí!

NUÑO. (*A Fernan.*) ¿Por qué ese desvío?
Llega, mancebo; que el amo
Ya goza entero sentido,
Y sabrá, al verte, quién eres.

FERNAN. (*Acercándose con timidez.*)
Don Tello..... en vuestros dominios
Vine al mundo..... soy vasallo
Vuestro; y si os hice servicio
Cuando ignoraba quién érais,
Despues de haberlo sabido
En aquel hecho no veo
Sino el cumplimiento estricto
De un deber.

TELLO. Tu voz..... tu rostro.....
¿Quién eres?

NUÑO. Cuanto le he visto,
Le nombré yo.

TELLO. ¿Qué familia
Es la tuya?

FERNAN. Soy el hijo
De Juan Bautista Perales,
Natural de.....

TELLO. (*Inmutándose.*) ¿No he oido
Mal?..... ¡Juan Bautista?..... ¿Eres, pues,
Aquel Fernan que — áun muy niño —

Fué mi paje, y en mi casa
Se mantuvo hasta hace cinco
O seis años?.....

FERNAN. Sí, don Tello.

TELLO. (*Con voz conmovida.*)
Más tus hechos ahora estimo;
Porque recuerdo que injusto
He sido, acaso, contigo.

FERNAN. Señor, si infames calumnias
De envidiosos ó malignos,
Fueron causa de que un dia
— Sin haberlo merecido —
Me arrojaseis de aquel techo
Do infante encontré un abrigo,
Jamas de vos me he quejado,
Sino de mi adverso signo.

TELLO. No hubo calumnias..... yo sólo.....
Por prevencion..... por instinto.....
Por una causa secreta.....
¿Qué sé yo?..... Perdon te pido
De un proceder, que yo propio
Agora declaro indigno.

FERNAN. Sabed, señor, que mi alma.....

TELLO. ¡Me aborrece..... lo adivino!
Debe ser así; mas creo
Que no se haya arrepentido
Del impulso generoso
A que debo el estar vivo,
Y aguardo que el tiempo borre
Tus recuerdos..... y los mios!
Sólo veré en tí al guerrero
Cuya gloria vaticino,
Y al salvador animoso
De mi existencia.

NUÑO. Os prohibo
— Como médico — hablar tanto;
Trémulo estais..... conmovido.

TELLO. Es verdad.

ESCENA V.

LOS MISMOS.—LOPE, RUIZ. *Este último deja luégo la escena.*

LOPE. La sala de armas
Ya está pronta á recibiros.
TELLO. Que no uno, sino dos lechos,
Se pongan.
LOPE. Seréis servido.
Ruiz, otro lecho al instante. (*Se va Ruiz.*)
NUÑO. ¡Bah! ¿para qué! no es preciso.
Yo en la tarima me arreglo.
TELLO. Por esta noche te eximo
De asistirme; que á Fernan
Para mi enfermero elijo.
NUÑO. (*Resentido.*)
¡Ya!..... si así vuesa merced
Lo dispone..... pero arrimo
Puede prestarle mi brazo
Hasta.....
TELLO. (*Apoyándose en el brazo de Fernan y levantándose.*)
No; queda tranquilo.
Fernan me presta su apoyo
Y á nadie más necesito.

(*Entra con Fernan por la puerta lateral que conduce á la escalera por donde se sube á las habitaciones principales. Blas va alumbrando con el hacha.*)

LOPE. (*A Blas.*) ¡Alumbra tú!

ESCENA VI.

NUÑO.—SANCHO LOPE.

LOPE. (*A Nuño.*) ¿Quién es él?.....
NUÑO. (*Con mal humor.*)
El privado..... el favorito.....
¿No lo estás viendo!
LOPE. ¡Qué diablos!

NUÑO. ¡Vaya un favor repentino!
LOPE. ¿Es quién lo salvó?
NUÑO. Ponderan
Harto tan leve servicio.
LOPE. ¡Leve!.....
NUÑO. Sí; sin conocerlo
Lo salvó..... Lope, imagino
Que sin voluntad tambien.
¿Qué sé yo? pero es delirio
Del amo, hacer confianza
De aquel preciado Narciso,
Que de su casa arrojó
Por loco y por atrevido.
LOPE. ¿Con que, hay eso?
NUÑO. Hay algo más.
(¡Estoy de rabia que trino!)
Has de saber que el Fernan
Á quien pospuesto me miro,
Siendo un rapaz, un muñeco,
—Há cinco años—por indicio
De sus presentes virtudes,
Osó elevar sus suspiros
Nada ménos que á Leonor,
Hija de don Tello, hechizo
De su alma.....
LOPE. ¡Qué dices, Nuño!
NUÑO. Y logró hacerse querido,
Muy de véras; la chicuela
—Pena me causa el decirlo—
Sin su Fernan no se hallaba.
¡Era aquello un desvarío!
Ni padre, ni dueña, nadie
Como el mozuelo, á su arbitrio
En aquella alma inocente
Supo conquistar dominio.
LOPE. Pero ¿una niña.....
NUÑO. ¡Quince años!
¡Ya ves!..... ¡temprano principio!
Desde la cuna vivia
Con su dueña en gran retiro,

Y siempre viendo á Fernan
Sus penas y regocijos
Partiendo; á más, el demonio
No se duerme en los abismos.
Concibió al cabo sospechas
Don Tello, y á ese don Lindo
Echó á la calle; jamas
Desde aquel tiempo le ha visto
Hasta hoy; y así, tan de pronto
Su ofensa dando al olvido,
Me desaira, me arrincona
Por él..... ¡á mí, que le sirvo
Hace veinte años! á mí,
Que en paz y en guerra le sigo,
Y en quien encuentra escudero,
Barbero, médico.....

LOPE. El juicio
Pierdes, Nuño. ¡Qué dislates!
¡Qué celos intempestivos!
¡Eh! ¡voto á sanes!..... que duerman
Allá como unos obispos
Tello y Fernan, y que afuera
Luchen troyanos y tirios.....
¿Qué nos importa á los dos?
¡Vén! á cenar te convido.

NUÑO. Son los hombres muy ingratos,
Sobre todo si son ricos
Y poderosos.

LOPE. Te ofrezco
Seis botellitas, que afirmo
Ya han contado en la bodega
Por lo ménos medio siglo.

NUÑO. ¡Le tengo ley!

LOPE. No lo dudo,
Si es tinto, rancio, exquisito.

NUÑO. ¿Quién?

LOPE. Mi vino.

NUÑO. ¡Mentecato!
¿Qué se me da de tu vino?
Tengo ley á mi amo..... tengo

Celos..... no intento encubrirlos.
LOPE. Pero puedes ahogarlos
Con mi magnífico tinto.
¡Vamos, Nuño! no ser loco;
Mira que he sudado el quilo
Por procurar afanoso
Daros hoy albergue digno.
NUÑO. Bien: que preparen la cena;
Tienes razon, Lope amigo.
¡Bebamos!..... Mas ántes voy.....
—Porque, al fin, ese es mi oficio,—
Voy á ver si algo se ofrece
Á mi amo; seré contigo
Al instante.
LOPE. Abajo espero. (*Se va por el fondo.*)
NUÑO. (¡Dios quiera que un basilisco
No abrigue en su pecho incauto,
Y se halle por él mordido!)
(*Se va por donde ántes don Tello.*)

ESCENA VII.

RODRIGO, DON ÁLVARO.

RODR. (*Que desde la puerta ve salir á Lope y Nuño.*)
Se han ido, padre.
ÁLVARO. (*Ambos bajan á la escena.*) El aliento
Aun no recobro. ¡Mi hermano
Estar de mí tan cercano!
Todo agitado me siento.
RODR. (*Preocupado.*)
(¡Cerca está!)
ÁLVARO. Cuando amanezca
Partirémos: nuestro viaje
Pronto se arregla; equipaje
No hay, por cierto, que entorpezca
La salida. Ya guardados (*Tocando su escarcela.*)
Tengo aquí mis pergaminos.
No importa por qué caminos

Vayamos; dos desdichados
Que no tienen que perder,
Nada deben recelar.

RODR. ¡Padre! podeis descansar:
Cuando yo vuelva.....

ÁLVARO. ¡Volver!
¿Te vas pues?.....

RODR. Breves instantes
Dejo esta cárcel sombría.

ÁLVARO. Los dos al romper el dia.....

RODR. ¡No! yo solo saldré ántes.

ÁLVARO. ¡Tú!..... ¡de noche!.....

RODR. ¿Soy tan niño,
Padre, que á las sombras tema?
Con vuestra aprehension extrema
Y vuestro extremo cariño.....

ÁLVARO. Te canso..... ¡sí! ¡bien lo sé!
Mas á aprobar no me atrevo
Que te expongas..... ¡no! ¡ni debo!
Y mas no habiendo por qué.

RODR. ¿Qué riesgo corro?

ÁLVARO. La guerra
¿No está muy cerca encendida?
¿No ha habido sangre vertida
Hoy mismo en aquesta tierra?

RODR. Solo hasta el pueblo vecino
Voy, y tornaré al momento.

ÁLVARO. Pero ¿á qué? ¡dí! ¿con qué intento?

RODR. De don Enrique el destino
Quiero indagar; nuestra suerte
¿No está á la suya enlazada?

ÁLVARO. Que no puede ser trocada
Por tus afanes advierte;
Y si cerrasen las puertas
Del castillo.....

RODR. Aun es temprano,
Y el pueblo está tan cercano
Que espero hallarlas abiertas
Cuando vuelva.

ÁLVARO. (¡Qué teson!)

RODR. En este cerro escarpado,
Está el castillo guardado,
Abierto y sin guarnicion;
Y hoy—á fuer de pobre y viejo—
No le asedian ni áun mendigos.
ÁLVARO. Mas hay tan cerca enemigos.....
Por Dios, sigue mi consejo.
RODR. ¡Enemigos! no los tiene
El que no es nada en el mundo.
Dormid con sueño profundo.
ÁLVARO. ¡Escucha!..... Si Lope viene,
Podrás.....
RODR. ¡Adios! (*Se va por el fondo.*)

ESCENA VIII.

DON ÁLVARO.

¡Se fué ya!
¡Tiene voluntad de hierro!
Amarle tanto es un yerro
Casi, que vergüenza da.
¡Estoy temblando!..... el hogar
Revivir intentaré,
Y así al ingrato podré
Con más paciencia esperar.
El fuego es el lenitivo
De mis males. (*Se acerca á la chimenea y busca leña.*)
Mas no veo
Leña aquí; burlada creo
Mi esperanza. Es aflictivo (*Se sienta.*)
Velar solo en noche fria
Junto á un hogar apagado,
Que es adagio acreditado
Que hace el fuego compañía.
Fuerzas Dios me prestará;
Mas..... ¿no es error?..... pasos siento..... (*Se levanta.*)

¿Si tendrá el buen pensamiento
De volver Rodrigo?.....
(Va hacia el fondo y se encuentra con el guerrero.)
¡Ah!

ESCENA IX.

DON ÁLVARO.—EL GUERRERO.

GUER. Vos, quien quiera que seais,
No le negueis compasivo
Un albergue á un fugitivo,
Si alma piadosa abrigais.
Perseguido llego aquí,
Y en vos mi salvador veo.
ÁLVARO. Pero ¡qué!..... ¿sois algun reo?.....
GUER. Ningun crímen cometí.
ÁLVARO. Pues ¿por qué sois perseguido?
GUER. Porque he sido desgraciado.
¡Sabedlo! soy un soldado
Del ejército vencido.
ÁLVARO. ¿Vencido?..... ¿cuál lo fué? ¿cuál?
GUER. Huye derrotado Enrique.
ÁLVARO. ¡Que todo el rigor me indique
De mi desdicha fatal!.....
¿Con que, fué vencido?..... ¡Oh Dios!
GUER. ¡Ah! conozco es un amigo
Al que le demando abrigo
En mi desgracia.
ÁLVARO. Y yo en vos
Miro á un noble capitan.....
GUER. ¿Capitan?.....
ÁLVARO. Así lo infiero.....
GUER. Soy un pobre aventurero
Aragonés.....
ÁLVARO. Pues no dan
Vuestras armas, vuestro aspecto,
Indicio de ello.
GUER. Si adicto

Sois á Enrique, en mi conflicto
Dadme amparo!
ÁLVARO. Soy afecto
Al que servis; mas bastara
Para inspirarme interes,
Que hayais sufrido un reves
Cual vuestro acento declara.
Pero ¿sabeis dónde estais?
¿Sabeis lo que soy aquí?
GUER. No adivino.....
ÁLVARO. Lo advertí,
Pues mi apoyo demandais.
Soy Beltran, un desvalido,
Un flaco enfermo indigente,
Por caridad solamente
Bajo este techo acogido.
Y este techo cubre ahora
A don Tello, que es privado
Del rey don Pedro..... ¡Sí! el hado
Os conduce donde mora
De Enrique un fiero enemigo.
GUER. (¡Qué escucho!.....)
ÁLVARO. Reflexionad
Si tendréis seguridad,
Atendiendo á cuanto os digo.
GUER. Gracias, Beltran; de aquí salgo.
Me entrego á la Providencia,
Y os estimo la advertencia.
ÁLVARO. Ya veis, señor, nada valgo.
GUER. Adios. (*Va á salir y se detiene al oir la voz de Lope.*)
LOPE. (*Dentro.*) ¡Las puertas cerrad!
GUER. ¡Cielos!
ÁLVARO. ¡No podeis salir!
LOPE. Con Beltran voy á dormir. (*Dentro.*)
(*Se oyen cerrar las puertas.*)
GUER. ¡Están cerrando!
ÁLVARO. ¡Es verdad!.....
Y acá Lope se encamina.
GUER. Ningun recurso me queda,
Si no teneis dónde pueda

Ocultarme.
ÁLVARO. ¡Ah! me ilumina
Súbito recuerdo..... ¡sí!
Seguidme; yo os salvaré.
GUER. ¿Con qué pagaros podré,
Beltran, si lo haceis así!

(*Don Álvaro se acerca á la pared de la izquierda, y por medio de un oculto resorte hace abrir una puerta perfectamente disimulada en el muro.*)

ÁLVARO. En los castillos feudales, (*Miéntras abre.*)
Para el trance de un asedio,
De salvacion como medio
Se encuentran recursos tales.
GUER. ¡Una puerta!
ÁLVARO. ¡Ya la veis!
Id con cuidado bajando
La escala que estais mirando,
Y á un subterráneo saldréis.
GUER. ¡A un subterráneo!
ÁLVARO. El secreto
—Que solo á un hijo he fiado—
En el castillo ignorado
Por todos es. Bien sujeto
Del pasamano bajad,
Y hallaréis seguro asilo.
Pero si áun no estais tranquilo,
Y si en toda libertad
Al campo salir quereis,
Como gran fuerza tengais
Y á emprenderlo os atrevais
Posible es que lo logreis.
GUER. ¿De qué modo?
ÁLVARO. A milla escasa
De este sitio, hay otra boca
Que encubre una negra roca;
Y si aquella grave masa
Lograis alzar, ya delante
Se os presenta el campo abierto.
Pero que hay riesgo os advierto;
Pues, del sendero ignorante,
Bien pudiera suceder

Que en vez de hallar la salida
Que os indico, vuestra vida
Fuerais vos mismo á ofrecer.

GUER. ¡Qué decis!.....

ÁLVARO. Como esta puerta
Hay otra, en el aposento
Que ocupa en este momento
Don Tello; no estará abierta,
Mas pudierais fácilmente,
Por una casualidad.....

GUER. ¿Hácia qué lado.....

ÁLVARO. ¡Callad!
Y pronto huid; llega gente.

Entra el Guerrero y cierra don Álvaro.

ESCENA X.

DON ÁLVARO.—LOPE.

ÁLVARO. (Ya no hay miedo.....)

LOPE. (*Trae en las manos las llaves.*) Buen Beltran,
Satisfecho os participo
Que soy vuestro huésped.

ÁLVARO. Mucho
Me place: salió mi hijo
Al cercano pueblo, y puesto
Que ya cerrar he oido
Las puertas, no podrá entrar,
Y harto enfadado y mohino
Sin vos pasára la noche.

LOPE. Pues estais tan enfermizo
No os desveleis: vuestra cama
Tomad; que yo me reclino
En cualquiera parte.

ÁLVARO. Nunca
Reposar, Lope, consigo
Sin mi amado compañero.

LOPE. Con tanto amor, tanto mimo,
—Os lo declaro, compadre,—

Echais á perder al chico.
¡Salió! ¡Sea enhorabuena!
El tendrá sus amoríos,
Y atado de vuestra sombra
Se consume.

ÁLVARO. ¿Dais permiso
Para que le abra á su vuelta?

LOPE. ¡Pardiez! hoy ni áun al rey mismo
Se le abrieran estas puertas.
Por lo comun no me cuido
Mucho de ellas; pero cuando
Esta mansion presta asilo
A su ilustre dueño, á nadie
Se abrirán, os lo repito.
Las llaves guardo yo propio.
(*Las pone en la chimenea y se sienta.*)

ÁLVARO. Bien; á todo me resigno.

LOPE. Por una noche de huelgo
No tomará romadizo
Vuestra prenda. ¡Pobre mozo!
¿Ha de estarse de contínuo
Encerrado entre estos muros?
Con cuidados tan prolijos
Lograréis amaricarlo.
El es bueno — aunque algo arisco —
Y ágil y valiente. Salga
Y ensánchese á su albedrío.

ÁLVARO. Mas siendo en tiempo de guerra,
Hay mil riesgos.....

LOPE. ¡Desatino!
El no es soldado, ni tiene
Que meterse en reboliscos.
Con que, ¿os iréis á la cama?

ÁLVARO. Os la cedo, ya lo he dicho.

LOPE. Pero ¿y vos?

ÁLVARO. No tengo sueño.

LOPE. ¡Compadre! pues yo me rindo (*Bostezando.*)
Sin querer á sus ataques.
(¡Es que era añejo el vinillo!)
Mi cama ocupa allá arriba

El tal Fernan, el temido
Rival del buen escudero.
¡Já! ¡já!..... De pensar me rio
Cómo queda el pobre diablo
Junto á la puerta tendido,
Oyendo al otro roncar
Adentro..... (Vaya si el tinto (*Bostezando.*)
Era fuerte!) (*Se levanta.*)
(*A don Álvaro.*) Con que, ¿el lecho
O el sillon?

ÁLVARO. (*Señalando al sillon.*) Aquéste elijo.

LOPE. Corriente: el lecho me apropio:
Por eso, Beltran, no os privo
Que más tarde, si os cansais,
Vayais tambien: á partirlo
Con vos me allano; es bien ancho,
Puesto que en él con Rodrigo
Cabeis.

ÁLVARO. Sí, alcaide, mas creo
Que pasaré en este sitio
Perfectamente la noche.

LOPE. (*Cogiendo las llaves.*)
Cada mochuelo á su olivo:
Dormid bien; que como un tronco
Caeré yo.

ÁLVARO. Mucho os envidio.

LOPE. (*Entrando en el dormitorio.*)
Buenas noches.

ÁLVARO. Muy felices.

ESCENA XI.

DON ÁLVARO, *sentándose.*

¡Oh! tambien yo con ahinco
Una botella apurára,
A ver si — turbando el juicio —
Se embotaban en mi pecho
Los pesares con que lidio.

¡Qué noche me espera! ¡oh Dios!
No le negueis patrocinio
Al hijo ingrato que es causa
De mis perennes martirios.
Mas el pobre hombre encerrado.....
Casi lo puse en olvido.
Tan luégo se duerma Lope
Podré—sin grave peligro—
Abrir la puerta secreta
Y dar á su pecho alivio.

(*Se levanta y se acerca á la alcoba.*)

Mañana será más fácil
Que se escape. Está rendido
Ya el alcaide..... cómo un leño.

(*Va á abrir la puerta secreta.*)

¡Abramos!..... mas no distingo
Rumor ninguno. ¡Soldado! (*Llamando.*)
¡Soldado!..... me maravillo
De este silencio. Si loco
Á internarse se ha atrevido.....
¡No es probable!..... ¡Aragonés!.....
¡Nada! á la puerta aproximo
Esta lámpara. (*Lo hace.*) Tal vez
Verá la luz. De ese abismo,
Sin conocer los senderos
Andar mucho no ha podido.
¿Despertará Lope?..... (*Vuelve á la otra puerta.*) Nó,
No hay riesgo: duerme tranquilo.
Mas allá fuera parece
Que sordo rumor percibo.....
¿Será Rodrigo?..... Quizás,
Miéntras por otro me agito,
Á mi hijo caro lo tomen
Por soldado fugitivo,
Y ante esas puertas lo inmolen
Los vencedores impíos.
¡Desbandados andarán
Tantos guerreros!..... Latidos
De pavor siento en el pecho.
Está allá fuera..... ¡de fijo!

El corazon me lo advierte.
Pues se halla Lope dormido,
Tomar las llaves pudiera,
Que no es tan grave delito.....
(*Se asoma á la puerta de la alcoba.*)
Probemos..... sobre la cama
Las tiene..... (*Entra.*)

ESCENA XII.

EL GUERRERO; *luégo* DON ÁLVARO.

GUER. (*Saliendo del subterráneo, espantado.*)
¡Por fin respiro,
Fuera ya de esa espelunca
Infernal!— Pero se ha ido
Beltran de aquí.— De tal hombre
Graves sospechas concibo,
Y alejarme de estos muros
Quiero al punto.
ÁLVARO. (*Saliendo con las llaves.*) Mi designio
Se ha logrado..... Mas ¡que veo!
¡El aragonés!.....
GUER. (*Con tono indignado.*) ¡Sí! ¡el mismo!
Quiero marcharme, ¿entendeis?
¡Pronto! ¡al punto!
ÁLVARO. ¡Qué delirio!
¡No hableis tan alto, insensato!
Duerme allí Lope, y.....
GUER. (*Como fuera de si y con ademan amenazante.*)
Repito
Que abandonar quiero al punto
Vuestro albergue, que abomino.
ÁLVARO. Pero ¿estais loco? ¿Qué causa
Tanto os altera?..... ¡Ah! ¡qué miro!
¡Sangre os mancha!
GUER. (*Estremeciéndose.*) ¿Sangre?
ÁLVARO. ¡Cielos!
¿Fuisteis por desgracia herido

En Nájera?.....

GUER. ¡Basta, hipócrita!
¡Abridme ó temblad!

ÁLVARO. ¡Dios mio!
Las llaves tengo.....

GUER. ¡Soltadlas!.....

ÁLVARO. Pero.....

GUER. Ó por fuerza os las quito.
(*Lo hace y se va por el fondo.*)

ESCENA XIII.

DON ÁLVARO.—LOPE *despues.*

ÁLVARO. ¿Qué le ha pasado á ese hombre,
Santo Dios? ¿Por qué motivo
Sale de allí tan furioso?.....
¿Por qué huye despavorido?.....
La piedad me hizo imprudente.....
¿Quién es el advenedizo
Qué acogí?..... sus ricas armas
Demuestran que me ha mentido
Al decir que era un oscuro (*Rumores de voces.*)
Soldado.—¡Si le habrán visto.....
Mas ¡no! de adentro es que vienen
Esas voces.

LOPE. (*Saliendo.*) ¿Por ventura
Se nos desploma el castillo?

ÁLVARO. No sé..... parece que allá.....
(*Indicando el lado por donde se retiró don Tello.*)

LOPE. ¿Si al amo le habrá ocurrido
Algun accidente?

ÁLVARO. (*Siempre turbado.*) Temo.....

LOPE. Corro, Beltran, á inquirirlo.
(*Se va precipitado por donde ántes lo hizo don Tello.*)

ÁLVARO. ¡Ah! si en la puerta quedó
La llave, pronto á su sitio
Puede volver. (*Se va por el fondo.*)

ESCENA XIV.

FERNAN, NUÑO, RUIZ, BLAS; *despues* LOPE Y DON ÁLVARO.

NUÑO. (*Dentro.*) ¡Detenedlo!
FERNAN. ¡Oh Dios!..... (*Saliendo á la escena.*)
NUÑO. (*Tras él con el acero desnudo.*)
Beber necesito
Su infame sangre.
RUIZ. (*A Nuño.*) No, Nuño;
Que perezca en un suplicio,
No á vuestras manos.
FERNAN. ¡Lo juro!
¡Soy inocente!
NUÑO. (*Queriendo precipitarse sobre él, y detenido por Ruiz y Blas.*)
¡Oh inicuo!
LOPE. (*Entrando por donde se fué.*)
Pero ¿qué pasa?
ÁLVARO. (*Que entra por el fondo.*) (¡Las tengo!)
NUÑO. ¡Aquí, en sus propios dominios,
Un rico hombre de Castilla,
Un enfermo inofensivo,
Asesinado vilmente
Por mano traidora ha sido!
LOPE. ¡Asesinado!
ÁLVARO. (¡Qué escucho!)
RUIZ. Ya es sólo cadáver lívido.
NUÑO. Velaba yo ante su puerta;
Del alma secreto instinto
Parece que me advertia.
Hace un instante distingo
Rumor dentro; por afuera
Todo era calma: el oido
Presto atento, y de repente
Resuena un agudo grito.
Me enderezo, llamo..... nadie
Responde. Arrancar del quicio
Quiero la puerta; al estruendo

Acuden éstos. (*Señalando á Ruiz y Blas.*)
Les digo:
—¡Forzadla!—mas ella entónces
Se nos abrió de improviso,
Y apareció en sus umbrales
Pálido el vil asesino.

RUIZ. Teniendo en la aleve diestra
Un puñal en sangre tinto.

LOPE. ¡Qué horror!

NUÑO. Lo han muerto — exclamó
Con un descaro inaudito.—
Sabeis que estaba encerrado
Con don Tello: ni resquicio
Hay de otra puerta en la pieza
Do se perpetró el delito.
Cerrada hallé la ventana
Por dentro, ilesos los vidrios,
Y el cadáver áun caliente
A vista de ese maldito,
Que su inocencia proclama.

FERNAN. ¡Oh! ¡sí! todos los indicios
Me condenan; mas el cielo
De mi inocencia es testigo.

LOPE. (*A Ruiz y Blas.*)
¡Atadlo al punto!

RUIZ. Y que muera,
Alcaide, quemado vivo.

NUÑO. (*Envainando su acero.*)
¡Atadlo! fuera su sangre
Deshonra de acero limpio.

LOPE. ¡Justicia se hará y tremenda!

FERNAN. (*A Ruiz y Blas, que llegan á él con cuerdas para atarle.*)
¡Atadme! yo no resisto;
Pero miradme, ¡villanos!
Y decid si llevo el signo
Del crímen vil en mi frente.

LOPE. ¡Calla, audaz!

NUÑO. De hacerle añicos
Siento impulsos.

FERNAN. No se juzga

Sin escucharlo al bandido
Más infame.

ÁLVARO. En tu defensa,
¿Qué alegas, mancebo? ¡Dilo!

NUÑO. ¿Qué ha de decir?

FERNAN. ¡La verdad!

ÁLVARO. ¡Habla! (*A Nuño.*) ¡Escuchad! lo suplico.

FERNAN. Profundamente dormia,
Cuando á los golpes y ruidos
Que sonaron á la puerta,
Desperté despavorido.
La lámpara opaca luz
Apénas daba al recinto,
Mas un hombre, ó un fantasma,
Confusamente diviso.

ÁLVARO. (Ah!)

FERNAN. ¡Sí! ¡lo juro! mis ojos
—Aunque turbados—lo han visto;
Pero cual sombra ilusoria
Huyó sin dejar vestigios.
Pareció que el muro espeso
Se lo tragaba.

NUÑO. ¡Oh impío!
¡Cesa en tu loca impostura!

ÁLVARO. (*Con interes muy vivo, á Nuño.*)
¡Dejadlo!..... ¡Y bien! (*A Fernan.*)

FERNAN. Yo lo afirmo:
Estaba armado; un guerrero
Era, si no era un vestiglo.

ÁLVARO. ¡Un guerrero?.....

FERNAN. El vil puñal
Junto al muro hallé caido,
Y á don Tello traspasado
El corazon.

NUÑO. No reprimo
Más mi cólera. —¡Traidor!
(*Poniendo la mano en el puño de la espada.*)

LOPE. ¡Muera!

ÁLVARO. (*Resguardando con su cuerpo el de Fernan.*)
¡Tened!..... no castigo

Como tal crímen merece,
Diérais manchando esos filos
Con sangre de un indefenso.

LOPE. ¿Quién os mete á vos, buen tio?

ÁLVARO. Un rico hombre de Castilla
Del más atroz homicidio
Víctima yace; ley tiene
El reino, y verdugo: os fio
Que han de cumplir su deber
Como reclame el delito;
Mas á vosotros ¡vasallos!
No os toca pronunciar juicio.

NUÑO. Y vos, que así nos hablais,
¿Quién sois aquí? ¿con qué título.....

ÁLVARO. (*A Nuño.*)
Mis derechos y mi nombre
Muestran estos pergaminos. (*Se los da.*)
Vos respondeis de ese preso, (*A Lope.*)
Que á vuestra guarda confio.

LOPE. Pero.....

NUÑO. (*Que ha pasado la vista por los pergaminos.*)
Obedecer nos toca (*A Lope.*)
— Cual servidores sumisos —
A don Álvaro, el hermano
Del difunto esclarecido.

LOPE. (¡Él!.....) ¡Gran señor! perdonad.....
(*Dobla una rodilla.*)

NUÑO. (*Inclinándose tambien al devolverle los pergaminos.*)
Mis homenajes os rindo.

FIN DEL PRÓLOGO.



LA VERDAD VENCE APARIENCIAS.

PERSONAJES DEL DRAMA.	ACTORES.
LEONOR, *hija de don Tello* (23 *años*).	SRA. DIEZ (D.ª MATILDE).
ANA, *dueña de Leonor* (55 *años*).	SRA. CÓRDOBA.
EL REY DON ENRIQUE II (*la edad que le da la historia á principios de su reinado*).	SR. ROMEA (D. JULIAN).
DON ÁLVARO, *rico-hombre de Castilla* (50 *años*).	SR. CALVO.
RODRIGO (25 *años*).	SR. LOZANO.
GONZALO, *con el nombre de Fernan al principio* (27 *años*). . . .	SR. ROMEA (D. FLORENCIO).
EL GRAN MAESTRE DE SANTIAGO (*Mediana edad*). . . .	SR. PLÓ.
NUÑO, *antiguo escudero de don Tello* (*Idem*).	SR. PEREZ.
UN PAJE (*de* 18 *á* 20 *años*).. . .	SR. CABELLO.

CRIADOS, *que no hablan.*

El lugar de la escena es un castillo perteneciente á D. Rodrigo, situado entre Salamanca y Medina del Campo, en el lugar llamado hoy Cantalapiedra.—Año de 1370.

ACTO PRIMERO.

Es de dia. El teatro representa un salon gótico. Al levantarse el telon están en la escena Ana y Nuño; la primera sentada y bordando un velo; el segundo de pié, al otro lado, en actitud meditabunda.

ESCENA PRIMERA.

ANA.—NUÑO.

ANA. (*Volviéndose á mirar á Nuño.*)
¿Qué cavila el buen alcaide?
¿Puede saberse? Yo infiero
Que cosa grave ha de ser,
Pues que le borra el recuerdo
De lo solemne del dia.
NUÑO. ¡Dueña! Un error muy grosero
Padeceis: yo nunca olvido.
ANA. Perdonad; mas como os veo
Fijo allí como una estatua,
Miéntras se alzan al Eterno
En la cercana capilla,
Preces y votos sinceros
Por el perenne descanso
De aquel á quien tanto afecto
Tuvisteis.....
NUÑO. ¿Pues solamente
Se puede orar en los templos?
ANA. ¡Ah! si rezabais aquí,

No me admiro que aquel gesto
Tan de extático tuvierais.

NUÑO. Para rogar por el muerto
No aguardo el aniversario
Del desgraciado suceso.

ANA. Ya se sabe que sois, Nuño,
De servidores modelo,
Y como á tal os estiman
Hoy nuestros señores nuevos,
Que de este castillo alcaide
Os han nombrado.

NUÑO. Y con celo
A don Álvaro y su hijo
Serviré siempre.

ANA. Lo creo.

NUÑO. Mas nada y nadie me quita
Del corazon este peso.
¡Ah! pensar que sin castigo
Quedó el crímen más horrendo.....

ANA. Sosegad; que si del hombre
Burló la justicia el reo,
No es tan fácil que se escape
De la justicia del cielo.

NUÑO. Ahorcado hubiera yo
Al pícaro carcelero,
Que en su fuga, estoy seguro,
Cómplice fué; pero es bueno
Don Álvaro en demasía,
Y á la verdad que lo siento.

ANA. ¡Eh! no hay que ser vengativo;
Olvidad pecados viejos;
Que hoy es de aquella desgracia
Aniversario tercero,
Y á las tristes ceremonias
Que dedicarle debemos,
Muy pronto sucederán
Regocijos y festejos.
Ya veis: miéntras que la huérfana
Entre fúnebres arreos
Se halla orando en la capilla,

Yo bordo su nupcial velo.

NUÑO. ¿Cuándo es la boda?

ANA. Se aguarda
Al padrino; y—por supuesto—
Sabeis lo será el maestre
De Santiago.

NUÑO. Así lo entiendo.

ANA. Y habrá suntuosos regalos.
Mas, ahora que hablamos de ellos,
¿Sabeis que el de don Enrique
A don Rodrigo es soberbio?

NUÑO. Y no paga el buen monarca
Con darle un castillo en feudo,
Los servicios que ha prestado
A su causa; ¡oh! ¡no por cierto!
Ya por perdida la daban
Sus parciales más acérrimos
Despues del crudo desastre
De Nájera, cuando ardiendo
En sed de gloria y peligros,
La abrazó con gran denuedo
Don Rodrigo. No contuvo
Sus belicosos anhelos
Que su padre—poco ántes—
Cual sucesor de don Tello,
Dignamente recibido
Fuera por el rey don Pedro.
¡A nada atendió!

ANA. O acaso,
—Como otros dicen—muy cuerdo
Anduvo, pues la futura
Mudanza vió desde léjos,
Y comprendió que el caido
Iba á encumbrarse muy presto.

NUÑO. Como quiera; él desde entónces
Parcial se mostró resuelto
De Trastamara, y tan grandes
Sus hazañas ser debieron,
Que el maestre de Santiago
Diz que en él dejó el gobierno

De Córdoba, cuando tuvo
Que partir á dar refuerzo
A don Enrique en Montiel.

ANA. Y como bravo modesto,
Con desinteres muy raro
—Apénas empuñó el cetro
Ya sin rival don Enrique—
Al domicilio paterno
Se retiró nuestro jóven,
Sin reclamar ningun premio
Ni ver siquiera el semblante
Del nuevo rey.

NUÑO. No lo niego.
Cuando en Córdoba se supo
El desenlace sangriento
Que en Montiel tuvo la lucha,
Ya otro aviso, por mí mesmo,
Y harto triste, don Rodrigo
Tenía : se hallaba enfermo
De peligro su buen padre,
Clamando ansioso por verlo.

ANA. Y á su lado marchó al punto;
Que fué accion de hijo muy tierno.
Entónces por vez primera
Vió á Leonor, junto aquel lecho
En que postrado yacia
Don Álvaro; y áun me atrevo
A decir que la ama ardiente,
Nuño, desde aquel momento.
La impresion que en él produjo
Fué extremada, bien me acuerdo.
Por eso no es maravilla
Que despues de largo tiempo
Aun no conozca al monarca,
Por cuyo triunfo hizo esfuerzos
Que le recomiendan tanto.

NUÑO. No es tampoco, á lo que pienso,
Fácil cosa ver al rey.
Ya en Sevilla, ya en Toledo,
Ya en Galicia..... en todo el año

Que hace que reina, en sosiego
No habrá estado un solo dia.
Ahora que — gracias al cielo —
Se halla mejor nuestro amo,
Y, segun era su empeño,
Instalado en este alcázar
Del hijo, tuvo el proyecto
Dicho jóven, de asistir
A don Enrique en el cerco
Que puso á Ciudad Rodrigo;
Mas no ignorais que un correo
Mandado por el maestre,
Le advirtió que estarse quieto
Debia; que el rey tornaba
A ponerse en movimiento.

ANA. Es verdad; pero presumo
Que no retardará eso
La boda de nuestros jóvenes.

NUÑO. Si se ha de llevar á efecto
Cuando el padrino aquí venga.....

ANA. Él llegará cuando ménos
Se le espere. (*Levantándose.*) Mi trabajo
Ya ha tocado feliz término:
Voy á encontrar á Leonor
Y á acompañarla en sus rezos.

NUÑO. Aconsejadle á don Alvaro
— De suyo triste y enteco —
Que no pase tantas horas
En la oracion y en el duelo.

ANA. ¡Pobre señor! Ha sufrido
Los pesares más acerbos.

NUÑO. Aun llora cuando refiere
La historia del primogénito,
Que — segun él — le robaron
Probablemente sus deudos.

ANA. Pensando un lazo cortar
Que ignoraban fuese eterno,
Por tener del matrimonio
Ya, Nuño, el augusto sello.
¡Pobre niño! Lo mataron

Sin duda, pues descubierto
No ha sido el menor indicio
De su suerte ó paradero,
Por más y más diligencias
Que el infeliz padre ha hecho.

NUÑO. Callad; que viene el segundo
Y venturoso renuevo
De don Álvaro.

ANA. Quedaos
Con él, porque yo me alejo. (*Se va.*)

ESCENA II.

DON RODRIGO.—NUÑO. *Don Rodrigo entra profundamente pensativo y con rostro ceñudo.*

NUÑO. Don Rodrigo.....

RODR. (*Volviéndose á mirarlo con aspereza.*)
¿Qué me quieres?

NUÑO. Todos los sirvientes vuestros
En la capilla se hallan;
Yo no he querido ir con ellos,
Porque, si lo permitis,
Tener el honor espero
De acompañaros allá.

RODR. Voy á salir de paseo.

NUÑO. (¡Vaya una rara finura
De amante!)

RODR. Que ensillen presto
Un caballo.

NUÑO. ¿Cuál, señor?

RODR. Cualquiera..... el cordobés negro.

NUÑO. Si es que vais á Salamanca
Por negocios.....

RODR. No lo intento.

NUÑO. ¡Ah! ¡sí! á Medina del Campo
Sin duda; pues no está léjos,
Porque este castillo se halla
De ambas ciudades en medio

Como quien dice : podeis,
Si allá vais.....

RODR. (*Impaciente.*) ¡Voy al infierno!

NUÑO. Señor..... si ofendido os he.....
Mi intencion..... (Corre mal viento.)

(*Nuño saluda y se va.*)

ESCENA III.

DON RODRIGO.

No logro encontrar un sitio
Adonde no llegue el eco
De las lúgubres campanas.....
¡Y cada año este tormento!.....
¡Oh! si no hubiera prendido
Esa mujer en mi seno
— Con mezcla de amor y de ódio —
Este inexplicable incendio
Que me devora..... ¡Ella viene!

ESCENA IV.

RODRIGO.—LEONOR, ANA.

LEONOR. (*Que sale precipitadamente y hace ademan de retroceder cuando ve á Rodrigo.*)
¡Déjame, Ana! (¡Oh Dios!)

RODR. ¿Mi aspecto
Os causa espanto, Leonor?
¿Quereis evitar mi encuentro?

LEONOR. No, primo..... ¿Por qué motivo?
Más, sin embargo, confieso
Que en este fúnebre dia
Llorar quisiera en silencio
Y en soledad.

RODR. No censuro
Ciertamente tal deseo;

Pero no hagais de dolor
Tan prolongados extremos,
Que pueda decir el vulgo
Prestais auspicios siniestros
A nuestro próximo enlace.

LEONOR. Para hablarme de himeneo
No es hoy propicia ocasion.

RODR. Si olvidarlo es vuestro anhelo.....

LEONOR. No, Rodrigo; yo no olvido
Que presté consentimiento
A nuestra union—ya cercana—
Por cariño, por respeto
A don Álvaro, mi tio,
A cuyos votos y ruegos
Debí rendirme.

RODR. Haceis gala,
Leonor, á cada momento
De no amarme, de que sólo
A vuestra obediencia debo
La mano que me otorgais.....
La franqueza os agradezco
Sin duda; mas perdonad
Si—imitándola—os advierto
Que heris con ella imprudente
—Del alma en lo más secreto—
El amor propio del hombre
Que á tener va los derechos
De marido..... y que quizás
Repute dilema cierto
Que la mujer que al amor
Legítimo cierra el pecho,
O guarda indignas memorias,
O espera ilícito dueño.

LEONOR. Pues mi mano pretendeis,
Y nacisteis caballero,
Muy seguro estais sin duda
De no correr tales riesgos
En lo futuro.

RODR. ¿Y pensais
Que no existen crudos celos

De lo pasado? ¡Miradme!
¿Mis ojos no están diciendo
Que sin cesar buscan y hallan
En vos los ardientes restos
De un antiguo amor?

LEONOR. ¡Rodrigo!

RODR. Agora mismo lo leo
En esa faz ruborosa;
En esos ojos—tan bellos—
Que apartais de mí, turbada.
¿Quién es, ¡decidlo! el objeto
Que encender supo dichoso
Del primer amor el fuego?
¿Quién es, Leonor?

LEONOR. ¿Qué os importa?
Negar, primo, no pretendo
Que no era libre mi alma
Cuando llegué á conoceros;
Mas entendido tened
—Y el coloquio terminemos—
Que mujeres como yo,
Que aspiran al propio aprecio,
Si amar dos veces no saben,
Tampoco saben su cuello
Doblegar á un yugo santo,
Sin estar ciertas primero
De poder mostrarse al mundo
De esposas dignas modelo.
Basta: os pedí me dejárais,
Y á suplicároslo vuelvo.

RODR. Anhelais que se termine
Esta entrevista, y no quiero
Prolongarla, aunque tal vez
Ganáramos con hacerlo.

LEONOR. En otra ocasion.....

RODR. Bien: salgo;
Mas por el mutuo sosiego
Insisto en saber el nombre.....

LEONOR. ¿De quién?

RODR. (*Con soflama amarga.*) Del rival que tengo.

En lo pasado.
LEONOR. No existe
Para mí ya. —¡Salid presto!
RODR. Cual soberana mandais
Y como esclavo obedezco.
(¡Oh tirana! cuanto me haces
Sufrir, pagarte prometo.)

ESCENA V.

LEONOR, ANA.

ANA. A fe que tiene razon
En lo que dijo: imprudente
Sois en tratar duramente
A un hombre de condicion
Nada dulce, á lo que creo,
Y que derecho tan santo
Tendrá sobre vos; me espanto
Cuando una lucha preveo
Tan desigual.
LEONOR. ¡Oh Ana mia!
Nunca tan inoportuno
Ha sido encuentro ninguno.
¡Tan agitada venía
Cuando aquí entré!..... ¡Mi razon
Se hallaba con tal exceso
Perturbada!.....
ANA. Mas todo eso
¿Qué causa tuvo?
LEONOR. ¡Ilusion
Fué sin duda!
ANA. No comprendo.
Decid la verdad sencilla.
Salisteis de la capilla
Toda trémula, corriendo
Como loca, ni á mi voz
Os quisisteis detener.
Llegué el aliento á perder

Por alcanzaros veloz.
LEONOR. Escúchame, Ana. Yo estaba
Rezando con gran fervor;
En el divino Señor
Triste la vista clavaba
Al traves de tierno llanto;
Pero de pronto — al bajar
Los ojos — junto al altar
Y envuelto en luctuoso manto,
Me pareció haberlo visto
Cual yo rogando piadoso,
Postrado el rostro lloroso
Allí, á las plantas de Cristo.
ANA. Mas ¿quién?.....
LEONOR. Aquel sin ventura
Que anda errante y fugitivo.
ANA. ¿Fernan?..... Dudo que esté vivo;
Pues hasta el alma más dura
Por atroz remordimiento
Pudiera ser destrozada.
LEONOR. Y aunque no remuerda nada,
Mata tambien el tormento
De una injusta acusacion.
ANA. ¿Injusta?.....
LEONOR. Yo te respondo
Que solo Dios mira el fondo
Del humano corazon.
Él solo lo cierto sabe.
ANA. Cosas que claras se ven
Las sabe el hombre tambien.
LEONOR. Siempre en el hombre error cabe.
ANA. Vos en buen hora dudad;
Mas cuidado no se entienda
Que os habeis puesto una venda,
Para no ver la verdad.
LEONOR. Para no ver la mentira
Tal vez el alma consiente
Venda; mas la verdad siente,
Ana, cuando no la mira.
ANA. En otro tiempo locura

De niña, llamarse pudo
Un necio amor, que yo dudo
Tuviese base segura;
Mas hoy, Leonor, si existiera,
Delito grave sería,
Y avergonzaros debia
Se sospechase siquiera.

LEONOR. Ni fué de niña un antojo
Aquel afecto profundo,
Ni de decir ante el mundo
Lo que hoy pienso me sonrojo;
Pues no puedo ser culpada
Por dudar que de repente
Un alma noble, inocente,
Se trueque en vil y malvada.
Se llega por progresion
Del bien ó el mal al extremo;
Y así afirmarte no temo
—Fundándome en la razon—
Que es imposible creer,
Sin estar de juicio falto,
Que hombre ninguno de un salto
Vaya tan hondo á caer.

ANA. Mas cuando el hecho evidente
Se presenta.....

LEONOR. Los sentidos
Pudieran ser seducidos,
Pero el juicio los desmiente.
Para que exista un abismo
Entre Fernan y yo ¡Ana!
No es menester que tirana
Le imponga á mi pecho mismo
De atroz crímen la creencia.

ANA. Lo cierto es que obró muy mal
Vuestro padre, cuando al tal
Mancebo—cuya inocencia
Hoy disputaros no quiero—
Llevó á vivir junto á vos,
Educándoos á los dos
—Como iguales—con esmero.

Mediaba inmensa distancia
Entre su hija y un villano,
Y el tenerlo tan cercano
Constantemente.....

LEONOR. (*Interrumpiéndola.*) A esta estancia
Viene alguno.

ANA. (*Mirando dentro.*) Es vuestro paje.

LEONOR. ¿Qué me quiere?

ANA. Él lo dirá.

ESCENA VI.

DICHAS.—PAJE, *que se retira luégo.*

PAJE. Espera, señora, allá,
Uno que trae un mensaje
De don Gonzalo Megía.

LEONOR. ¡Mensajero del maestre! (*Al paje.*)
Hazle entrar. (*Se va el paje.*)

ANA. Pero no muestre
Vuestro rostro esa agonía.
¿Qué cosa podeis temer?

LEONOR. A mi pesar tiemblo toda,
Porque tocante á mi boda
Ese mensaje ha de ser.

ANA. ¿Y os produce tanto afan.....

LEONOR. ¡Oh! ¡sí!

ANA. Llega el mensajero.
Será tal vez escudero.....
¡Qué miro!
(*Retrocediendo al ver entrar al nuevo interlocutor.*)

ESCENA VII.

LAS MISMAS.—FERNAN.

FERNAN. ¡Leonor!.....

LEONOR. ¡Fernan!

¡Ah! ¿no es delirio?
ANA. (¡Qué audacia!)
LEONOR. ¿Qué buscas en este suelo?
FERNAN. Este instante de consuelo,
Que Dios debe á mi desgracia.
Tres años con ansiedad
Tal instante le he pedido,
Porque morir no he querido
Dudando de su bondad.
LEONOR. ¡Huye, Fernan, sin tardanza!
¡Huye al punto!
FERNAN. No lo haré.
ANA. ¿No sabeis, mísero.....
FERNAN. Sé
Que no hay para mi esperanza;
Que atada á mi sombra arrastro
Una acusacion tremenda,
Que aunque al sepulcro descienda,
Dejará tras mí su rastro.....
Mas por eso era forzoso
Que este mi horrible destino
Encontrase al Juez divino
Por un momento piadoso,
Y que aquí—su omnipotente
Nombre invocando—os dijera:
¡Leonor! ántes de que muera
Sabed que soy inocente.
LEONOR. ¡Infeliz! Si el alma mia
Por un momento dudára,
¿Piensas que yo te escuchára?
¿Piensas que yo existiria?.....
FERNAN. ¡Oh Dios! tu rigor conmigo
Redobla si es menester;
Que ya puedo fenecer
Exclamando—¡Te bendigo!
¡Leonor! Si me presté á huir
Cual reo infame y cobarde;
Si en el destierro más tarde
Pude sin honra vivir,
Fué aguardando este momento

Bendito, solemne.

ANA. ¡Insano!
No lo ensalceis tan ufano,
Pues os anuncio y presiento
Que puede seros fatal.

LEONOR. Cierto, sí..... márchate presto;
Huye de un suelo funesto.
Esta morada feudal
Le pertenece á Rodrigo.

ANA. La habitan su padre y él.

LEONOR. Que ódio te tienen cruel.

ANA. Que os guardan fiero castigo.

FERNAN. No ignoraba yo al venir
Que se hallaba aquí mi juez,
Y no me verá esta vez
A vil fuga recurrir.
¡Venga! ¡escúcheme! eso anhelo.....
Eso es lo que ardiente pido.....
Que despues de haberme oido
Dicte su fallo ante el cielo.

LEONOR. (*Con ansiedad.*)
¿Tienes pruebas que alegar?
¿De aquella calumnia horrible
Justificarte es posible?

FERNAN. No, Leonor: siento pesar
La más odiosa apariencia
Sobre mí..... prueba ninguna
Dejó la airada fortuna
Por apoyo á mi inocencia.

LEONOR. (*Con desaliento.*)
¡Ah!

FERNAN. Mas puedo pronunciar
—Teniendo erguida la frente—
Una palabra elocuente,
Y que me hiciera ahogar
Si criminal me sintiera.

LEONOR. Y esa palabra..... (*A Ana.*) Por Dios,
Guarda la puerta. (*A él.*) Los dos
Ya estamos solos: ¿pudiera
Esa palabra probar.....

FERNAN. Que, pues no muero de horror,
Aquella sangre, Leonor,
No pude yo derramar.
LEONOR. Pero.....
FERNAN. Escuchad; que un secreto
Va mi labio á revelaros.....
LEONOR. ¡Un secreto!.....
FERNAN. Indicios claros
—Por más que el llanto sujeto—
Ya mirais en mi semblante
De la emocion que me oprime.
LEONOR. Tiemblo tambien..... ¡Fernan! dime
Ese secreto al instante.
FERNAN. En Bearne refugiado
Por largos meses estuve,
Y en ellos nuevas no tuve
De aquel labrador honrado
Que yo mi padre creia,
Y que al juzgarme culpable,
Harto triste y miserable
Su helada vejez tendria.
LEONOR. (*Con creciente ansiedad.*)
¡Y bien!
FERNAN. Tal benevolencia
Al conde de Fox debí,
Que sus banderas seguí,
Consagrando mi existencia
Á la causa que abrazaba.
Con él la tierra he pisado
De Castilla, y he lidiado,
Leonor, por quien él lidiaba.
Mas luégo que vencedor
Á don Enrique hizo el cielo,
Y vió colmado su anhelo
Mi querido bienhechor,
Cumpliendo deber más santo
Quise á mi padre abrazar,
Y volé al punto al hogar
Que siendo niño amé tanto.
Pero llegué en triste dia.....

El pobre viejo Perales
Entre congojas mortales
Tocaba ya en su agonía.

LEONOR. ¿Y espiró?.....

FERNAN. Sí; pero ántes,
—En un solemne momento,—
Recobró conocimiento,
Y sus ojos anhelantes
Clavando en mi rostro, dijo
(¡Presente su confesor!):
—Declaro ante vos, señor,
Que este jóven no es mi hijo.
Aquel que por mano impía
Fué muerto, á mí lo confió;
Porque es sangre suya, y yo
Toda esa historia sabía.

LEONOR. ¿Qué más?

FERNAN. Con voces truncadas
Añadió, ya casi inerte,
Y retratada la muerte
En sus pupilas nubladas:
—¡Te dió el cielo ilustre padre,
Gonzalo!..... este medallon
Muestra su noble blason
Y la imágen de tu madre.
Que la prenda que en tu mano
Hoy deja mi mano fria
Pruebe.....—Decir más queria;
Mas fué ya su esfuerzo vano.

LEONOR. ¿Y aquella imágen.....

FERNAN. (*Sacando de su pecho el medallon.*)
¡Es ésta!

LEONOR. ¿Y las armas?.....

FERNAN. (*Volviendo del reverso el medallon.*)
¡Oh!..... ¡mirad!

LEONOR. ¡Las de mi padre!.....

FERNAN. Es verdad:
Ni la menor duda resta.
Acaso de un loco amor
Fuí fruto asaz desdichado,

Y luégo enlace sagrado
Os dió existencia, Leonor.....
Pues presumo sois mi hermana.

LEONOR. (¡Oh cielos!.....)

FERNAN. Por despedida
Os doy la imágen querida
De mi madre. (*Lo hace.*)
Tan tirana
Suerte me oprime, que creo
Hablaros por vez postrera.....
Sed, pues, Leonor, la heredera
Del solo bien que poseo.

LEONOR. ¡Oh mi Fernan!.....

ANA. (*Llegándose á ellos apresurada.*) ¡Pasos suenan!

LEONOR. ¡Pronto sal!

FERNAN. ¿Dais al olvido
Que una mision he traido?

LEONOR. ¿Pero, es cierto?.....

FERNAN. Se encadenan
En mí las desdichas todas.
¡A mí me escogieron ¡sí! (*Con amargura.*)
Para que viniese aquí
Con un mensaje de bodas!

ANA. (*Que ántes ha vuelto á la puerta.*)
¡Don Álvaro es! se encamina
Á este sitio.

LEONOR. ¡Oh! ¡no lo aguardes!
Dé otro el mensaje..... ¡no tardes!
¡Huye!

FERNAN. ¿A qué? Mi alma abomina
Ya esta vida miserable.

LEONOR. ¡Fernan! ¡Gonzalo! Á esa vida
La de Leonor está unida.....
¡Por el nombre venerable
Del que sufrió muerte horrible,
Sálvate!

FERNAN. Obedezco..... ¡adios!
Jamas ya, jamas los dos.....

LEONOR. (*Señalando al cielo.*)
¡Allá!..... ¡Sal!

ANA. Ya no es posible.
LEONOR. (*Viendo entrar á don Álvaro.*)
(¡Santa Vírgen!)

ESCENA VIII.

Los mismos.—DON ÁLVARO.

ANA. (*Bajo á Leonor.*) Mostrad calma.
FERNAN. (*Saliendo al encuentro de don Álvaro.*)
Señor.....
ÁLVARO. (*Asombrado al verlo.*)
(¡Ah!)
FERNAN. Soy mensajero
Del maestre de Santiago.
ÁLVARO. ¡Vos!.....
FERNAN. Por su mandato vengo.
ÁLVARO. (¡No hay duda!)
ANA. (*A Leonor.*) ¡Cómo le mira!.....
LEONOR. (*Interponiéndose entre Gonzalo y don Álvaro.*)
Segun me estaba diciendo,
Es natural del Bearne
Y ha servido mucho tiempo
Al noble conde de Fox:
Nunca aquí estuvo.
ÁLVARO. Lo creo.
(¡Que imprudencia!) ¡Y bien! sepamos
Vuestra mision, extranjero.
FERNAN. Os anuncia el gran maestre,
Señor, que el rey ha dispuesto
—De don Rodrigo estimando
Los grandes merecimientos
Que contrajo en su servicio
Sin siquiera conocerlo—
Ser padrino de su enlace
Él mismo, sustituyendo
Á su privado.....
ÁLVARO. ¡Tal honra!.....
FERNAN. Entrambos llegarán presto,

Y como quiere en seguida
Partir nuestro augusto dueño
Para Medina del Campo,
Do le llama asunto serio,
Os quedará agradecido.....
(¡Apura, labio, el veneno!);
Os quedará..... sí, señor,
Agradecido en extremo,
Si todo está preparado
Para el dichoso himeneo
A su llegada.

LEONOR. (¡Qué escucho!)

ÁLVARO. Con toda el alma agradezco
Del monarca las bondades,
Y me holgaré en complacerlo;
Mas, pues ya queda cumplida
Vuestra mision, no os detengo.
Iros podeis.

FERNAN. Pero ántes.....

LEONOR. (*Interrumpiéndole.*)
Salir os manda.

FERNAN. Yo debo.....

LEONOR. Sin tardanza obedecer.

ÁLVARO. (*Con intencion.*)
Y á vuestra patria volveos,
Pues se encuentran amarguras
Si se deja el natal suelo.

ANA. (*Bajo á Leonor.*)
Lo ha conocido.

LEONOR. (*A Ana.*) Sí, Ana;
Mas es muy noble su pecho.

ÁLVARO. (*A Gonzalo.*)
¿Qué aguardais?

FERNAN. Señor.....

LEONOR. ¡Marchaos!

ÁLVARO. ¡Pronto! ¡pronto! pasos siento.

LEONOR. Por aquí..... (¡Cielos!)

(*Hace esta exclamacion al ver á Rodrigo, que llega en el momento de llevar hácia la puerta á Gonzalo.*)

ÁLVARO. (¡Rodrigo!.....
¡Nuño tambien!.....)
LEONOR. (¡Toda tiemblo!)

ESCENA IX.

Los mismos.—RODRIGO, NUÑO, *y—cuando lo indica el diálogo—criados que no hablan.*

RODR. Me han dicho que del maestre
Ha venido, y se halla dentro
Del castillo, un enviado.—
¿Seréis vos? (*A Gonzalo.*)
ÁLVARO. (*Vivamente.*) De todo quedo
Ya enterado; partir puede.
NUÑO. (*Que mira á Gonzalo con creciente agitacion.*)
¿No estoy loco? ¿no es un sueño?.....
LEONOR. ¡Idos, jóven!
ÁLVARO. Dios os guarde.
FERNAN. (*En ademan de irse.*)
Gracias, señor.
NUÑO. ¡Deteneos!
ÁLVARO. ¿Por qué?
NUÑO. ¡No hay duda! Ese hombre.....
LEONOR. (*Vivamente.*)
En estas tierras es nuevo.
Vino del rey con mensaje.
NUÑO. ¡Vino por juicio supremo,
Que en tan triste aniversario
Conduce aquí á ese perverso!
LEONOR. ¡Nuño!.....
NUÑO. ¡Él es de vuestro padre
El asesino sangriento!
LEONOR. ¡Falso!.....
RODR. ¡Cómo!.....
ÁLVARO. (¡Desdichado!)
NUÑO. (*Llamando desde la puerta, y asiendo en seguida á Gonzalo por un brazo.*)
¡Blas!..... ¡Bernardo!—¡Date preso,

Traidor!

LEONOR. (*Suplicante.*) ¡Don Álvaro!

ÁLVARO. ¡Déjame!

¿Qué he de hacer?

RODR. (*A los criados que entran.*) En hondo encierro

Ponedme á ese hombre.—Tú, Nuño,

Serás su custodio.

NUÑO. Acepto.

FERNAN. Pronto estoy, mas permitidme.....

RODR. (*Sin dejarle acabar.*)

¡Llevadlo!

LEONOR. (*Arrojándose á sus piés.*)

¡No! tus piés riego

Con mis lágrimas, Rodrigo.

Desde niños bajo un techo

Vivimos Fernan y yo,

Y juro que es noble, bueno

Su corazon..... incapaz

Del crímen odioso y fiero

Que le imputan.

RODR. (*A los criados.*) ¿No escuchasteis?

¡Al calabozo ese reo!

LEONOR. (*Levantándose toda demudada.*)

¡Ah!.....

FERNAN. ¡Señor! una palabra.....

NUÑO. (*Empujándolo hácia la puerta.*)

¡Sella el labio, monstruo horrendo!

No escaparás esta vez.

FERNAN. ¡Leonor!..... (*Se lo llevan.*)

LEONOR. ¡Fernan!..... Yo fallezco.

(*Cae en brazos de Ana, que la coloca en un sillon.*)

ESCENA X.

DON ÁLVARO, RODRIGO, LEONOR, *desmayada, y* ANA, *que la prodiga socorros. Ambas casi al fondo del teatro, y al lado opuesto del que ocuparán durante casi toda esta escena los otros dos interlocutores.*

RODR. (¡Mi rival conozco al cabo!)
ÁLVARO. (*Acercándosele.*)
Fuerza es, Rodrigo, que hablemos,
Y al instante.
ANA. (*Asistiendo á Leonor.*) ¡Leonor mia!
ÁLVARO. (*Llevando á su hijo hácia el proscenio.*)
¡Vén! ¡escúchame!
RODR. No acierto
Por qué inspira el asesino
A todos interes tierno.
ÁLVARO. (*Con voz baja y con emocion.*)
¡Rodrigo! el autor del crímen
No es aquel pobre mancebo.
RODR. (*Inmutándose.*)
¡Padre!.....
ÁLVARO. ¡Atiende! fuí yo mismo
Quien — por medios indirectos —
Su fuga dispuse.
RODR. (*Más y más turbado.*) ¡Vos!
ÁLVARO. Como juez firmé severo
De muerte sentencia dura,
Cual reclamaba el proceso
Do convicto aparecia
Por un extraño concierto
De fatales circunstancias;
Mas — obediente al precepto
De la conciencia — salvarlo
Con la fuga quise luégo.....
Y ni áun así de mi alma
Despedí remordimientos,
Pues tres años ha gemido
El inocente en destierro,

Miéntras burlaba el culpable
—Entre sombras de misterio—
De la justicia el castigo.

RODR. ¡Señor!.....

ÁLVARO. Pero no más tiempo
Callaré, flaco, egoista,
La verdad que claro veo.
De la senda subterránea (*Más bajo aún.*)
Tú conoces el secreto.....

RODR. (*Volviendo la vista, despavorido, hacia el sitio en que están Leonor y Ana*).
¡Yo?

ÁLVARO. Sabes que oculta puerta
Se abria en el aposento
Donde el mísero Fernan
Se halló encerrado, y.....

RODR. (*Con espanto.*) ¡Silencio!

ÁLVARO. ¡Rodrigo!..... ¡Oh Dios!..... ¿Qué te pasa?
Espanto infunde tu aspecto. (*Asombrado.*)

RODR. (*Desconcertado y trémulo.*)
¿A qué hablar del subterráneo?.....
Yo nada sé.....

ÁLVARO. ¡Me estremezco!
¿Por qué causa inexplicable
Tan turbado te contemplo?

RODR. ¿La causa me preguntais?

ÁLVARO. Cuál puede ser no comprendo.
Te lo juro.

RODR. (¡Ah, yo respiro!)

ÁLVARO. Explícate. Me hallo envuelto
En confusiones.

RODR. Perdon.....
Mis sospechas, mis recelos
Rechazo ya.

ÁLVARO. ¿Tus sospechas?

RODR. De expresarlas me avergüenzo;
Mas al ver que mencionabais
El misterioso sendero,
Y de Fernan la inocencia
Me afirmabais con empeño.....

ÁLVARO. ¿Qué?
RODR. Dudaba si veia
En vos al buen caballero,
O si erais acaso.....
ÁLVARO. ¡Acaba!
RODR. El matador de don Tello.
ÁLVARO. ¡Rodrigo!.....
RODR. Perdon os pido
Nuevamente; me arrepiento
De haber dudado.
ÁLVARO. ¡Hé aquí
La causa por que enmudezco
Há tres años! ¡los temores
Que al deber le imponen freno!
Si yo inocente declaro
Al que hoy gime bajo el peso
De los indicios más graves;
Si al que acuso no presento
Ni nombro, porque áun ignoro
Quién era el fatal guerrero
A quien la noche del crímen
Presté asilo en Castroviejo.....
Yo, que al ilustre difunto
Cual único hermano heredo;
Yo, que indigente vivia
Víctima de su ódio acerbo,
Allá en su propio castillo
Con falso nombre encubierto;
Yo, en fin, que á nadie indiqué
Del subterráneo funesto
La existencia, que á tí solo
Haberle dicho recuerdo,
¿Pudiera evitar que el mundo
No imprimiese en mi honor terso
La sospecha ignominiosa
Que en tí mismo encontró acceso?
¿Hubiera quien no dudára
De la verdad de mi aserto?
RODR. Callad, por Dios; que Leonor
De su parasismo ha vuelto,

Y hácia aquí viene.
ÁLVARO. (*Dejándose caer en un sillon.*) Se rinde
Ya fatigado mi cuerpo.
LEONOR. (*Acercándose, á pesar de que Ana ha tratado de impedírselo con accion muda.*)
¡Déjame!
RODR. (*Mirando á Leonor.*)
(Me enciende en saña.)
LEONOR. Que salgais, Rodrigo, os ruego,
Pues me urge hablar sin testigos
Con don Álvaro.
RODR. (*Con sarcasmo.*) Os entiendo.
Tan magnánima nacisteis,
Que agotando los esfuerzos
De vuestra gracia infinita,
De vuestro brillante ingenio,
Aun esperais disculpar
Al autor del crímen negro,
Por el cual llevais un luto
Que hoy os presta hechizos nuevos.
LEONOR. A vuestro padre, no á vos,
Mi conducta explicar quiero,
Y él solo decidirá
Por su juicio claro y recto
— Despues de haber escuchado
Lo que decirle pretendo—
Si es inocente ó culpable
El hombre que acusais fiero.
RODR. Yo no le acuso, señora,
Sino la ley. Y os prevengo
Que la sentencia fué dada
Por el juez hace ya tiempo;
Y pues hoy al fugitivo
En mis dominios sorprendo,
De hacer que se cumpla el fallo
Juzgo asistirme el derecho.
LEONOR. Harto sé que os gozariais
En ejercer ministerio
De verdugo; mas en vano
Lo esperais, porque no ha muerto

Don Alvaro todavía.
¡Ah, señor! no el vilipendio
Sufrais, de que un hijo audaz
— Hollando graves respetos —
Quiera inmiscuirse en la causa
Del que es un súbdito vuestro.

RODR. Y vos, por propio decoro,
No demostreis el exceso
De una pasion vergonzosa.

LEONOR. ¡Mentis! que aquel que defiendo
Es mi hermano.

ÁLVARO. (*Levantándose.*) ¡Cómo!

LEONOR. Sí;
Pues ya lo dije, sabedlo.

RODR. ¿Estais loca?.....

LEONOR. Juan Bautista,
Postrado en el triste lecho
De la muerte, ante testigos
Declaró con juramento,
Que el que su hijo reputaban
Le fué entregado en secreto
Por mi padre.

ÁLVARO. ¡Por mi hermano?

RODR. (¡Ah! no sé lo que presiento.)

LEONOR. Y dijo no tener duda
De que era el infante tierno
Protegido por mi padre,
De su linaje un renuevo.

ÁLVARO. (*Con creciente agitacion.*)
¿Con que, Fernan.....

LEONOR. Ese nombre
No es el suyo verdadero.
Se llama Gonzalo.

RODR. (*Con despecho.*) ¡Basta!

ÁLVARO. ¡Gonzalo has dicho!.....

LEONOR. (*Sacando el medallon que le dió Gonzalo.*)
Al reverso
Del retrato de su madre,
Que á vos, don Álvaro, entrego,
De nuestra casa las armas

Grabadas están.

ÁLVARO. (*Mirando el retrato.*) ¡Oh cielos!
¡Luisa!..... ¡mi esposa!.....

LEONOR. ¡Qué oigo!

ÁLVARO. ¡Oh hijo mio! ¡al fin te encuentro!
¡Gonzalo! ¡Gonzalo!.....—Mi alma
Sucumbe al júbilo inmenso.
(*Vuelve á caer en el sillon.*)

LEONOR. (*Yendo hácia él.*)
¡Oh amado tio!

RODR. (*A su padre.*) ¿Al absurdo
De esa invencion prestais crédito?

ÁLVARO. Yo mismo este medallon
Pendiente puse del cuello
Del niño, el infausto dia
En que el rapto tuvo efecto.
Es mi Gonzalo..... ¡sí! ¡sí!
Y á gritos lo está diciendo
Mi corazon.

RODR. Si esa infamia
Debieseis á un hado adverso,
No divulgarla insensato,
Sino sepultarla cuerdo
Debeis en perenne olvido.

ÁLVARO. (*Levantándose.*)
Guarda tu indigno consejo,
Que yo — el de mi alma escuchando —
Mi hijo pido, mi hijo quiero.

RODR. Tambien lo pide el patíbulo,
Que fué alzado por vos mesmo.

ÁLVARO. ¿El patíbulo! ¡no! ¡nunca!
Yo le diré al universo
La verdad, que ya no ignoras.
Yo rasgaré, como debo,
Del arcano tenebroso
Los profundísimos velos.

LEONOR. ¡Qué! ¿sabeis.....

RODR. Pero ¿á quién, padre,
Designaréis como reo?
¿En qué pruebas poderosas

Pensais prestar fundamento
A una vaga acusacion,
Que por mi parte confieso
No haber podido explicarme?

ÁLVARO. ¡Ah! razon tienes..... ¡sí! ¡cierto!
No me es posible nombrar
Al malvado, que estar viendo
Me parece todavía,
Segun le conserva impreso
Mi mente. Pero Aragon
Sé que le dió nacimiento,
Y que en Nájera vencido
Cuando derrotó don Pedro
A su hermano Trastamara.....

RODR. Señor, no refirais sueños.

LEONOR. Sí, sí, por Dios, continuad;
Que algo á entender ya comienzo.

ÁLVARO. Y yo hallaré al asesino,
Aunque se oculte en el centro
De la tierra. — Mas Gonzalo
¿Dónde está? Yo corro á verlo.

RODR. (*Deteniéndole.*)
Os digo que es imposible
Salgais de aquí.

ÁLVARO. ¿Prisionero
Me tienes, pues?

LEONOR. (¡Qué insolencia!)

RODR. Necesitais de sosiego.

ÁLVARO. Necesito al hijo mio
Estrechar contra mi seno,
Y nadie puede estorbarlo,
Porque estoy, ¡estoy resuelto!

RODR. (*Deteniéndole nuevamente.*)
No saldréis.

ÁLVARO. ¡Rodrigo!

RODR. Padre,
No querais — luchando terco —
Obligarme.....

ÁLVARO. ¿A qué?.....

RODR. A encerraros

Como demente.

LEONOR. ¡Ah!

ÁLVARO. Te creo
Capaz de todo; me tienes
En tu poder indefenso,
Y me juzgas flaco anciano
Sin auxilio ó valimiento.....
¡Pero el rey viene, sí, sábelo!
Eso anunció el mensajero.
El rey viene, y de mis labios
Va á escuchar ¡hijo soberbio!
Toda la historia terrible
Que explica los tristes hechos,
Y que tú rechazar osas
Por influjo de ódio ciego.

RODR. ¡El rey?.....

ÁLVARO. Sabrá en su justicia,
— De tu pasion á despecho —
Salvar al pobre acusado,
Al criminal descubriendo.

RODR. ¿Pero es verdad? ¿Don Enrique.....

ESCENA XI.

LOS MISMOS.—PAJE, *y despues* EL REY *y* EL GRAN MAESTRE.

PAJE. (*A la puerta.*)
Llegan en este momento
Su alteza y el gran maestre.

RODR. (¡Qué oigo!)

ÁLVARO. ¡Gracias, Dios eterno!

LEONOR. ¡Bendito su alto poder!

RODR. (*A don Álvaro.*)
Por ese Dios os conjuro
Que calleis.

ÁLVARO. ¡Por él te juro
Que cumpliré mi deber!

RODR. Del subterráneo maldito

Ni una palabra digais.
LEONOR. Declarad cuanto sepais
Del tenebroso delito.
PAJE. (*Desde la puerta.*)
¡El rey!
RODR. ¡Oh!
ÁLVARO. (*Adelantándose.*) Que á vuestros piés,
Señor..... (*Dobla una rodilla.*)
REY. ¡Alzad!
ÁLVARO. (*Al mirarlo.*) (¡Dios!)
REY. (*Al mirar á don Alvaro.*) (¡Qué miro!)
ÁLVARO. (¡Es él!)
REY. (¡Es él!)
ÁLVARO. (¿No deliro?.....)
REY. (¡Beltran!)
ÁLVARO. (¡El aragonés!)
(*Momento de silencio.*)

(*Durante la pausa marcada en esta escena, don Alvaro — que se aparta del rey con un movimiento de asombro y de espanto — se queda pálido y trémulo, á un lado del teatro, como pudiendo apénas sostenerse. El rey se coloca al extremo opuesto, y lo mira con aire de admiracion y desconfianza. Rodrigo apénas aparta los ojos de su padre, casi sin atender al rey; Leonor se pone cerca de don Alvaro, y entre éste y el grupo de los otros tres interlocutores.*)

MAEST. (*Al rey.*)
Don Álvaro es el que ahora
Besó, señor, vuestra mano.
REY. ¿Es de don Tello el hermano?
MAEST. Y el buen padre á quien adora
El gallardo don Rodrigo,
Que á vuestra alteza presento;
Yo, que fuí de su ardimiento
En cien combates testigo.
REY. (*Que al ver á Rodrigo hace un movimiento, y se vuelve en seguida á mirar á don Alvaro.*)
¿Con que, es su hijo!.....
MAEST. Sí, señor,
Y su heredero.
RODR. Su alteza
Me excuse, si mi cabeza

Se ofusca con tanto honor.

MAEST. (*Señalando á Leonor.*)
Allá veis su objeto amado.

REY. (*Con expresion.*)
¿Que es de don Tello la hija?

MAEST. Cierto.

ÁLVARO. (Su mirada fija
Tiene en mí.)

REY. (Se halla turbado.)

RODR. Señor, á mi padre veis
Con harta escasa salud,
Y eso causa mi inquietud.....
(*Sigue hablando bajo con el rey y el maestre.*)

LEONOR. (*En voz baja á don Alvaro.*)
Hablad, señor, no tardeis;
Del rey estais á presencia.
Contadle toda la historia
Que guardais en la memoria,
De Gonzalo la inocencia
Haciendo al punto brillar.

ÁLVARO. ¡Gonzalo! ¡ah!..... ¡Dios lo defienda!

LEONOR. Y el rey tambien: que os atienda;
Que ante él os oiga acusar
Al asesino cruel.....

ÁLVARO. ¡Leonor! con más elocuencia
Le está hablando su conciencia.....

LEONOR. ¿Cómo?

ÁLVARO. El asesino..... ¡es él!!

(*Leonor se vuelve á mirar al rey, lanzando ahogado grito, llena de terror y asombro. El rey — que hablaba con el maestre y Rodrigo — se vuelve tambien á mirar á don Alvaro, al mismo tiempo, con expresion casi amenazadora. Don Alvaro, al encontrar los ojos del rey, baja los suyos y se deja caer en el sillon, desfallecido. El telon desciende sobre este cuadro.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

Es de noche : algunas luces alumbran la escena.

REY, MAESTRE. *El primero sentado junto á una mesa hácia la derecha, y el otro de pié á su lado.*

MAEST. Con lo que habeis referido
Dejais mi ánimo asombrado.
REY. El suceso os he contado
Tal como pasó : no olvido
Ni el más pequeño incidente.
MAEST. Ya no me causa extrañeza
La emocion que vuestra alteza
Patentizó claramente
Al ver al falso Beltran.
REY. Aun fué su espanto mayor,
Y hay en todos tal pavor
Que descorteses están.
Casi solos en la mesa
Nos han dejado, Mejía;
Bien lo visteis.
MAEST. Y á fe mia,
Que ya, señor, no me pesa

Nos tengan en soledad,
Pues trabajo me costára
El mirarlos cara á cara
Con calma.

REY. Disimulad,
Sin embargo; os lo suplico.

MAEST. Mas vos ¿qué pensais hacer?

REY. Me siento en cólera arder,
Mas todo mi esfuerzo aplico
A reprimirla; no quiero
Demostrar rigor tirano
Por alcanzar — cual mi hermano —
Renombre de justiciero;
Pero tampoco consiente
Del cetro la dignidad
Que — ante mí — de impunidad
Haga alarde el delincuente.
Dejemos que obren: me agrada
Verlos venir. Vigilante,
Cada accion, cada semblante
Observad vos, y que nada
Pase sin que yo lo sepa.

MAEST. Perded cuidado.

REY. No creo
— Pues tan cobardes los veo —
Que en ellos la intencion quepa
De.....

MAEST. Callad; pisadas siento. (*Mirando adentro.*)
Es don Rodrigo: aquí está.

ESCENA II.

LOS MISMOS. — RODRIGO, *por la izquierda.*

RODR. Tiene vuestra alteza ya
Preparado su aposento.
(*Indicando uno de la izquierda.*)

MAEST. Debeis estar fatigado
De la jornada de hoy,

Pues fué larga.
REY. (*A Rodrigo.*) Sí lo estoy,
Y vos lo habréis observado,
Pues que llegué tan rendido
Que estuve asaz silencioso.
RODR. Viendo á mi padre achacoso,
Me explico que conmovido
Callaseis, señor. No goza
Jamas completa salud,
Y hoy la misma magnitud
Del placer.....
REY. Sí: le alboroza
Mi presencia en tanto grado,
Que se ha sentido indispuesto.
Nada de extraño hay en esto.
¿Se encuentra ya mejorado?
RODR. Ordené se recogiera;
Tal vez duerma.
REY. Muy posible.
¡Y es tan dulce y apacible
Un descanso que no altera
De la conciencia el clamor!
RODR. Si esta noche no ha de ser
El desposorio, á placer
Podrá descansar, señor.
MAEST. ¿La boda habeis suspendido? (*Al rey.*)
REY. Hija es Leonor de don Tello,
Y al llegar, su rostro bello
Vi con llanto humedecido.....
Vi su duelo involuntario,
Vi que de luto vestia,
Y recordé que este dia
Es un triste aniversario.
¿Cómo llevarla al altar (*A Rodrigo.*)
Pensasteis..... hoy..... yo presente?
RODR. Con un favor eminente
Plugo á vuestra alteza honrar
Esta casa, y fué preciso
Apresurar.....
REY. (*Poniéndose de pié.*) No, por Dios,

Y me sorprende que vos
Contárais con mi permiso;
Porque ántes saber quisiera,
De don Tello asesinado
¿Cómo la sangre ha vengado
Vuestro brazo?..... ¿Qué severa
Justicia habeis ejercido?

RODR. Si á pesar de mi deseo,
Aun no se le ha dado al reo
El castigo merecido,
Yo aguardo que hoy.....

REY. (*Interrumpiéndole.*) Muy propicia
Es la ocasion..... sí, no hay duda.
Dése al crímen pena ruda
Sin demora. Mi justicia,
Mi decoro no tolera
Que un malhechor pueda audaz
Levantar ante mi faz
La suya impune, altanera.

RODR. Mi padre.....

REY. (*Volviendo á interrumpirle.*) El recuerdo ámargo
Sufre de un hecho execrable;
De descubrir al culpable
A vos os fio el encargo.....
Y no olvideis, don Rodrigo,
Que ó vuestro padre venganza
Da á su hermano sin tardanza,
O á dársela yo me obligo.

(*Se va con el maestre por la izquierda, entrando en la habitacion que le indicó Rodrigo como dispuesta para él.*)

ESCENA III.

RODRIGO, *y luégo* NUÑO.

RODR. ¡Qué extraño afan en el rey.....
Y qué tono..... qué palabras!.....
Casi parece que..... ¡no!
¡Imposible! — Mas es rara

Esa impaciencia que ostenta
Por ver la sangre vengada
De don Tello. — Bien : ¿qué importa,
Si á mis votos se adelanta,
Y cuanto hacer me conviene
Me indica él mismo y me manda?

NUÑO. (*Entrando por el foro.*)
Señor.....

RODR. Nuño.....

NUÑO. Pide el preso
Con insistencia sin pausa,
Ver á don Álvaro.

RODR. ¡Nunca!
Ministro de órdenes sacras, (*Más bajo.*)
Dispongo que apénas llegue
A la mitad de su marcha
La noche, que ya en la tierra
Tiende sus sombras opacas,
Del encierro al criminal
Se saque sin alharacas,
Y en el parque del castillo
Con él justicia se haga.

NUÑO. Cumplida la verá el sol
Al alumbrarnos mañana.

RODR. Véte; mi padre se acerca.

NUÑO. (Por fin lo tengo en mis garras.)

(*Se va Nuño, y sale Rodrigo al encuentro de don Alvaro, que entra por la derecha.*)

ESCENA IV.

RODRIGO, DON ÁLVARO.

RODR. Padre, si apénas mover
Podeis las débiles plantas,
¿A qué venir á este sitio?
Yo iba á entrar en vuestra estancia.

ÁLVARO. Quiero ver á don Enrique.
Mis potencias, embargadas

Por un momento, recobran
Su vigor..... y es necesaria
Una entrevista secreta
Entre el rey y yo.

RODR. ¡Qué extrañas
Cavilaciones teneis!
Aun no comprendo la larga
Historia, que se forjó
Vuestra mente alucinada,
Ni qué pretendeis con ella.
De Fernan la culpa es clara,
Inevitable el castigo.

ÁLVARO. Quiero ver al rey.

RODR. Descansa
Su alteza; mas yo os diré
Su voluntad soberana.

ÁLVARO. ¿Cuál es?

RODR. Se asombra y se indigna
De que áun no tenga venganza
La muerte de un hombre ilustre,
Y expresamente me encarga
De deciros, que es forzoso
Que al punto se satisfaga
A la pública vindicta.

ÁLVARO. ¿El rey la muerte demanda (*Con expresion.*)
Del asesino de Tello?.....

RODR. Aun hace más, pues declara
Que él cumplirá la justicia,
Si vos osais retardarla.

ÁLVARO. (*En ademan de entrar.*)
De sus labios quiero oirlo.

RODR. (*Deteniéndole.*)
A nadie se le da entrada
Miéntras reposa su alteza;
Pero desechad patrañas,
Señor, y nada digais,
Porque fuera inútil.

ÁLVARO. ¡Calla!
Pues parece que de sangre
La sed tremenda te abrasa.

¡Y de qué sangre, Dios mio!
¡La de un hermano!

RODR. Aunque falsa
No fuese la acusacion,
¿Juzgais cosa extraordinaria
Que á la voz del parentesco
La del honor sofocára?

ÁLVARO. ¿La del honor?..... ¡Ah! no olvides
Que las pasiones engañan,
Y en vez de herir al culpable
Tu justicia, acaso amaga
Tu ambicion al primogénito,
Al rival tu envidia infanda.

RODR. Pues bien, padre, si así fuera,
Si un hado adverso arrojára
Aquel hombre en mi camino
— como importuna muralla
Entre mi ardiente deseo
Y el objeto que señala —
Sabed que no tiene el mundo
Poder, ni el cielo amenaza,
Que contuvieran mi impulso,
Pues sobre todo pasára.

ÁLVARO. Mi pecho lo presentia.....
Y aunque hoy los ojos cerraba
Para no verlo, la mente
Representábalo exacta.
¡Pero atiende! El leon fiero (*Con expresion.*)
No nace de oveja mansa.....
Aunque tan débil contemplas
Este cuerpo; aunque se abata
Mi espíritu bajo el peso
Del infortunio; aunque tanta
La viva ternura sea
Con que mi pecho te ama;
Si capaz fueras, Rodrigo,
De cometer una infamia,
Con tu sangre — que es la mia —
Sin vacilar la lavára.

RODR. Y esa honradez tan severa

¿Es, señor, la que hoy reclama
Os deis por hijo, ante el mundo,
Al hombre que todos llaman
Criminal?

ÁLVARO. Afrenta el crímen,
No la opinion infundada.

RODR. Mas ella da y quita honra.

ÁLVARO. La que da y quita es precaria,
Porque la honra verdadera
(*Poniéndose una mano sobre el pecho.*)
Sólo aquí nace y se guarda.

RODR. Alguien viene; retiraros
Debeis, padre, sin tardanza.

ÁLVARO. Si cual loco no me encierras,
Como ántes me amenazabas,
Yo veré al rey, te lo he dicho.

RODR. (*Asiéndole del brazo con cólera.*)
¡Vive Dios!.....

ÁLVARO. No me acobardas.

ESCENA V.

LOS MISMOS. — EL MAESTRE, *y en seguida* EL REY.

MAEST. Don Álvaro, iba á deciros
Que el rey — que viene á esta sala —
Hablaros quiere.

ÁLVARO. Corria
Yo á demandarle esa gracia.

MAEST. (*Señalando al rey, que sale á la escena por donde se retiró de ella.*)
Su alteza.

RODR. (*Con rabia.*) (¡Oh suerte!.....)

ÁLVARO. (*Adelantándose trémulo.*) Señor.....

REY. (*A los otros dos.*)
Tratar de cosas privadas
Pensamos.

RODR. (*Al irse.*) (Temo esta audiencia.)

MAEST. (*Al marcharse tambien por otra puerta, pero ambos por el foro.*)
(Se turba; mi vigilancia
No perderá ni un indicio.)

ESCENA VI.

REY, DON ÁLVARO. (*Momento de silencio.*)

REY. Trémulo estais..... demudada
La faz. — Sentaros podeis.
ÁLVARO. Sufro, señor, fieras ánsias,
Que me destrozan.
REY. (*Sentándose, y tambien don Alvaro.*) Lo veo.
ÁLVARO. Sólo he dejado la cama
Por parecerme preciso
Que aquí en secreto os hablára.
REY. Igual intencion tenía.
Quiero saber si olvidada
No ha sido por vos la noche
Que terminó la batalla
De Nájera.
ÁLVARO. ¡Don Enrique!
¿Fuera posible olvidarla?
Pero esa misma pregunta
— Yo lo confieso — anhelaba
Dirigirle á vuestra alteza.
REY. Respuesta tendréis muy rápida.
Don Álvaro, en aquel dia
Perdí un cetro.
ÁLVARO. Lo afianza
Ya en vuestra mano el destino;
Mas no ha de ser reparada
La pérdida que yo tuve
En noche tan aciaga.
REY. Recuerdo bien, que — acosado
Por las vencedoras armas —
Me refugié en un castillo
Do — propicio á mis instancias —
Me dispensó asilo un hombre

De vuestra edad..... vuestra talla
Próximamente. No era
Personaje de importancia,
Pues se me dió por un pobre
Advenedizo, que estaba
Bajo aquel techo acogido
Por franqueza hospitalaria
Del alcaide.

ÁLVARO. Á mí tambien
La memoria me retrata
Igual escena. Mi hijo
— Abandonando el alcázar
Donde un alcaide benéfico
Gratuito albergue nos daba —
Dejado solo me habia,
Cuando de pronto las francas
Puertas un hombre aprovecha
Y se ofrece á mis miradas.
Era un guerrero, mas no
De ilustre clase ni fama,
Segun dijo, y yo creí
Con entera confianza,
No obstante su altivo porte,
Que áun estar viendo jurára.

REY. Mas vos sin duda — pues sois
Un caballero sin tacha —
No obrasteis con aquel mísero
Cual conmigo — en su villana
Condicion — obró el vil hombre
Con quien dí por mi desgracia.

ÁLVARO. ¡Cómo!.....

REY. ¡Escuchad! Fuí lanzado
A una senda subterránea,
Que si al campo conducia
Andando luenga distancia,
Salida más pronta y recta
Encontraba en una cámara
Donde un enfermo dormia,
Que era la víctima infausta
Que aquella noche — ¿entendeis? —

Iba á ser sacrificada
A planes de odios añejos
Y de ambiciones bastardas.

ÁLVARO. (*Poniéndose en pié.*)
¡Señor!.....

REY. (*Levantándose tambien.*) Pero era precisa
Otra víctima á la trama.....
Otra víctima que el peso
Del atroz crímen cargára
Por terribles apariencias.....
Y al llegar llené esa falta.

ÁLVARO. ¡Ah!..... (*Como espantado de lo que indica el rey.*)

REY. Juzgáronme á propósito
Para tales circunstancias.....
Porque llegué perseguido
Por la fortuna contraria,
Y en desamparo me vieron,
Y que era un rey ignoraban.

ÁLVARO. (*Con dignidad y energía.*)
¡Don Enrique! contra el hombre
Que aparentó clase baja,
No hallaréis acusacion
Por estos labios lanzada,
Porque á mi honor no ofendiera
La torpe malicia humana
Con la sospecha injuriosa
Que de expresarse aquí acaba.
Mas hoy, que sé que era un rey,
Ante la justicia santa
De Dios, á presencia vuestra,
Mi voz sin misterio se alza,
Demandando que el vil crímen
Sobre su frente recaiga!

REY. ¡Don Álvaro!.....

ÁLVARO. Perdonadme,
Señor, pues la verdad clama,
— Con más fuerza que mi acento —
En lo íntimo de vuestra alma,
Pidiendo que á un desvalido
— A quien oprimen y ultrajan

Sospechas fuertes é injustas —
Le hagais justicia magnánima.
Yo la imploro á vuestros piés (*Doblando una rodilla.*)
Con acerbísimas lágrimas,
Y aguardaré enmudeciendo
Lo que resolver os plazca.

REY. ¿Luego vos..... — Cuanto os escucho,
Más que me injuria, me pasma;
Porque si es cierto abrigais
La persuasion temeraria
Que decirme osais..... entónces
Tambien á mí me engañaban
Las apariencias..... tambien
Con calumnia involuntaria
Yo agravié vuestra inocencia,
Cuando cómplice os juzgaba
De aquel enredo ominoso,
De aquella tramoya trágica.....

ÁLVARO. ¡Señor! vuestra alteza pese
— Por compasion — lo que habla,
Pues si los graves indicios
Su voz augusta rechaza,
Del delito el peso enorme
Sobre otra cabeza lanza.....
Sobre otra cabeza ¡oh cielos!
Que es para mí muy amada.

REY. Lo comprendo; pero nunca
Por mis labios se disfraza
La verdad. (*Con tono solemne.*)
¡Sí! ¡Yo lo juro!
Dios, por providencia alta,
Me llevó á ser del delito
Testigo: yo entré en la estancia
Do se perpetró; yo vi
— En el instante en que hollaba
El umbral de aquella puerta —
Clavar con furiosa saña
Su puñal al asesino
De don Tello en las entrañas.
Un grito lancé de horror,

Y el criminal azorada
La vista volvió, sin verme.....
Aunque tan cerca me pasa,
Que el acero que allí arroja
Mi peto toca, y lo mancha
Con la sangre que destila.

ÁLVARO. (*Con desesperacion.*)
¡Cesad, por Dios, pues me mata
Cada acento! ¡Oh rey! sabed
Que ha nacido de mi raza
El monstruo vil..... ¡Que es mi hijo!
(*Se cubre la cara con las manos.*)

REY. (*Despues de mirarle un instante en silencio y con profunda emocion.*)
(Tan gran dolor me desarma.)

ÁLVARO. (*Sobreponiéndose á sus sentimientos con heroica resolucion.*)
¡Señor! mi deber comprendo,
Y — aunque el pecho se me parta —
Sabré cumplirlo. (*En ademan de irse.*)

REY. (*Vivamente.*) ¡Aguardad!
(Es digno de su prosapia.)
Si impune y altivo al crímen (*A él.*)
Miré con alma indignada;
Si odiosas complicaciones,
Que mi mente le prestaba,
Más mi cólera encendian,
Hoy — que los hechos se aclaran —
Que vuestra inocencia miro,
Y á par ante mí resaltan
Del juez la virtud severa,
Del padre la pena amarga.....
Hoy quiero tengais presente
Que indultar, como monarca,
Puedo, si condenais vos,
Y el reo contrito se halla.
Decídselo así. (*Entra de nuevo en su cámara.*)

ESCENA VII.

DON ÁLVARO Y RODRIGO, *que entra en escena en el mismo instante de dejarla el rey, y que permanece en ella solo un momento, oculto y como acechando.*)

ÁLVARO. Salvar
Puede el indulto la vida;
Mas ¡oh rey! la honra perdida,
¿Cómo es dado recobrar?
(*Dejándose caer en un sillon, como desfallecido.*)
Fuerza es que el cáliz apure.

RODR. (*A espalda de su padre.*)
(¡Un indulto!..... Vendrá tarde;
Nadie hará que Nuño aguarde,
Y yo haré que se apresure.) (*Se va por el foro.*)

ESCENA VIII.

DON ÁLVARO.—LEONOR.

ÁLVARO. (¡Muerto estoy!)

LEONOR. (*Sale por la derecha.*) ¿Visteis al rey?
Cual era vuestra esperanza,
¿Se anulará sin tardanza
El fallo atroz de la ley?
La formidable apariencia
Que áun abruma al inocente,
¿Desmentirá noblemente
Ese hombre, cuya conciencia
Vuestra voz despertaria.....?
Ese hombre, que aunque culpable,
Sabe que lo hace inviolable
Su suprema jerarquía.
Pero ¿qué es esto?..... ¿callais?
¿Vuestro rostro torvo y triste
Casi de horror se reviste?.....
Mirad que me asesinais

Con ese silencio extraño.
ÁLVARO. Mejor te asesinaria
Con la verdad, ¡oh hija mia!
Y yo aborrezco el engaño.
LEONOR. Valor tengo : esa verdad
Decidme; no puede ser
Que más me haga padecer
Que tan terrible ansiedad.
ÁLVARO. (*Levantándose.*)
¡Pues bien! sábelo; ligero
Fué mi juicio..... fuí demente.
La verdad queda patente,
Por más que verla no quiero.
LEONOR. ¿Niega el rey.....
ÁLVARO. Y con sagrado
Juramento; fué testigo
Del suceso que maldigo,
Y por su voz confirmado
Queda, Leonor, plenamente
El proceso criminal
Que pierde á mi hijo fatal.....
LEONOR. Si el rey lo acusa, el rey miente.
ÁLVARO. ¡Ah!
LEONOR. Sí; del alma la voz
— Más sincera y más augusta —
Me asegura que es injusta
Afirmacion tan atroz.
Don Álvaro, áun digo más :
Aunque yo el crímen mirára,
De aquestos ojos dudára.....
¡Y de Gonzalo jamas!
Pero ¡oh cielos! tan gran fe
En su honor inmaculado,
¿De qué sirve al desgraciado
En este trance? ¿De qué?
La mente apénas abarca
De su infortunio el exceso.....
Convicto por un proceso
Que ratifica un monarca;
Hallando sólo un verdugo

En aquel hombre tirano
Que en mal hora por hermano
Darle al destino le plugo;
Aun quiere el hado, y ordena,
Que — huérfano en la niñez —
Hoy halle al padre en el juez
Que sin piedad le condena.

ÁLVARO. ¡Leonor!.....

LEONOR. Mandadle al suplicio,
Pues que ya alzarse lo veo,
Y cuanto aguardo y deseo
Es, señor, perder el juicio.

ÁLVARO. (*Con acento triste.*)
Juzgo que librarse puede
Del patíbulo afrentoso,
Pues don Enrique, piadoso,
Dice que indulto concede
Si arrepentido y confeso
Se lo demanda.....

LEONOR. ¡Imposible!
Guarde el rey su gracia horrible.
¿Qué es la vida bajo el peso
De la ignominia? — Muerto ántes
Quiero á Gonzalo, señor.

ÁLVARO. Aquese grito, ¡Leonor!
Que en tan críticos instantes
Resonar aquí he sentido,
(*Poniéndose una mano sobre el pecho.*)
Gonzalo seguramente
— Si su estirpe no desmiente —
Repetirá decidido.

LEONOR. Yo en su nombre al soberano
Corro á decírselo, padre,
Y quiero — aunque no le cuadre
A su designio inhumano —
La inocencia del que acusa
Ante su faz proclamar.....
Y á sus plantas espirar
Si justicia le rehusa.

ÁLVARO. ¡Corre, pues!..... ¡que apiadado

Te inspire el cielo!

LEONOR. ¡Voy! ¡sí!.....

(*Al entrar, por una puerta de la izquierda, retrocede viendo venir al rey.*)

Mas ¡ah! ¡ved! — Le trae aquí
El Dios que habeis invocado.

ÁLVARO. Yo mi esperanza en él fundo!

ESCENA IX.

Los mismos y EL REY.

LEONOR. (*Saliendo al encuentro del rey.*)
Sabed, señor, que se dice
Que inculpais á un infelice,
Que no halla amparo en el mundo.
Que habeis jurado que ha muerto
Alevoso al padre mio.....
Y no es verdad, — yo lo fio, —
No, don Enrique, no es cierto.

REY. Señora.....

LEONOR. Indulto ofreceis;
Pero él rechaza una vida
Que quedára envilecida
Si hiciera lo que quereis.
No la existencia, el honor
Os demanda, desde el fondo
Del calabozo más hondo
De este castillo, señor.

REY. ¡Qué decis!..... ¿preso se halla?
¿Don Alvaro mismo pudo.....

ÁLVARO. De juez con el deber rudo
— Que el grito del padre acalla —
Cumpliré hasta el fin, gran rey,
Y la sentencia, firmada
Por mi diestra, ejecutada
Será cual dicta la ley.

REY. (*Con nuevo asombro.*)
¡Como!..... ¿vos.....

LEONOR. Su padre mismo,

Sí, rey, le condena á muerte.
REY. ¡Basta! Ni el rigor más fuerte
Se resiste al heroismo.
Don Alvaro, alzad la frente
Sin recelo..... no habrá hombre
Que conozca nunca el nombre
Del mísero delincuente.
Vuestra virtud— que respeto—
Cobija á quien padre os llama,
Y su existencia y su fama
Dejar indemne prometo.
LEONOR. ¡Ah! (*Con júbilo.*)
ÁLVARO. (*En actitud de arrodillarse.*)
Postrado.....
REY. (*Impidiéndole la accion.*)
No, —mandad
Que á verme venga al instante.
LEONOR. (*Viendo á Rodrigo, que aparece por el fondo.*)
Oiga esa órden terminante
El hermano sin piedad
Que aquí llega.

ESCENA X.

Los mismos.—RODRIGO.

REY. (*Absorto.*) ¡Oh Dios, qué miro!
ÁLVARO. Su alteza al preso ha llamado. (*A Rodrigo.*)
REY. Mas ¿quien es el desgraciado?
¿Quien es? ¡hablad!
RODR. (¡No respiro!)
LEONOR. ¡Cómo! ¿ignorais.....
ÁLVARO. Es Gonzalo,
El primogénito mio
Que me robó un padre impío,
Siendo niño.
LEONOR. El que tan malo
Siempre al destino encontró,
Que aquella noche ominosa

En que mano misteriosa
Huérfana, oh rey, me dejó,
El pobre jóven dormia
En el fatal aposento
Do pasó el drama sangriento,
Que imputársele debia.

REY. ¡Qué escucho! ¿en él recayó
De aquel delito execrable
La acusacion?.....

LEONOR. (*Vivamente.*) Y culpable
No era..... ¿es verdad?

ÁLVARO. Decid!

REY. ¡No!

LEONOR. ¡Gracias, cielos!

ÁLVARO. ¡Oh hijo caro!

REY. De la apariencia á despecho,
Inocente de aquel hecho
Yo ante el mundo lo declaro.

ÁLVARO. No mata el gozo.
(*Estrechando con júbilo las manos de Leonor.*)

REY. (¡Qué arcano
De iniquidad!) — ¡Don Rodrigo! (*Acercándosele.*)
Yo fuí del crímen testigo.....
Presentadme vuestro hermano.

RODR. Es tarde. (*Con acento sombrío.*)

LEONOR. }
ÁLVARO. } ¡Tarde!.....

REY. ¡Que horror!
(*Momento de pavoroso silencio.*)

ESCENA XI.

LOS MISMOS.—EL MAESTRE.—GONZALO.—NUÑO *y todos los criados del castillo, que vienen en pos de Gonzalo y del maestre.*

MAEST. (*Al llegar con Gonzalo á la puerta del fondo.*)
¡Hé allí al rey! ¡id á sus piés!

RODR. (*Mirando con espanto á Gonzalo.*)
¡Vive!

LEONOR. ¡Oh Dios!

ÁLVARO. (*Corriendo á abrazarlo.*) ¡Gonzalo!

LEONOR. (*Haciendo lo mismo.*) ¡Él es!
¿No estoy soñando?

GONZ. ¡Leonor!

MAEST. Al suplicio le arrastraban, (*Al rey.*)
Y yo — que aquí lo mandé —
Quise saber el porqué:
Vi, señor, que lo acusaban
De la muerte de don Tello,
Y— afirmando su inocencia—
Suspendí la atroz sentencia.

REY. (*Tendiéndole la mano.*)
Mil gracias os doy por ello.

GONZ. (*Que se separa de los brazos de su padre y de Leonor, para echarse á los piés del rey.*)
Que yo bese vuestras plantas.

ÁLVARO. (*Colocándose entre el rey y el maestre, cuyas manos junta entre las suyas.*)
¡Que á entrambos Dios os bendiga!

LEONOR. ¡Las bondades que os prodiga
Complete con otras tantas!

REY. ¡No más!..... abrazaos todos,
Y aquel Poder alabad
Que hace triunfar la verdad
Por nuevos y extraños modos.
(*A los presentes.*)
En el castillo en que fué
Tello ilustre asesinado,
Un subterráneo ignorado
Existe..... ¡que yo lo sé!
Por él entró el asesino
Do la víctima dormia.....
Secreta puerta se abria
Por el secreto camino.
Aun hoy todos pueden ver
De aquella gruta la entrada,
Y su extension dilatada
De un cabo al otro correr.
Al que fatal apariencia

Condenaba, está inocente.....
¡Por el Sér omnipotente
Lo juro, y por mi conciencia!
Yo, el rey, yo he sido testigo
De aquel hecho abominable.
¡Sí! ¡conozco al miserable,
Que áun no ha tenido castigo!
Por juicio providencial
Su nombre divulgar puedo,
Y designar con el dedo
Su frente, en que la señal
Del pavor está esculpida.....
Respeto que es muy sagrado
Me deja el labio sellado;
Mas daré pena debida.
El jóven que sin razon
Tanto oprobio ha padecido,
Ya del cielo ha recibido
Su eminente galardon.
El es el hijo primero
De don Alvaro; en él veis
Al que respetar debeis
Cual noble y digno heredero
De sus estados y honores;
Y yo, que sé su valía,
Os afirmo que algun dia
Los ha de alcanzar mayores.

GONZ. ¡Padre!

ÁLVARO. Abrázame de nuevo.

LEONOR. ¡Y á mí tambien!

GONZ. ¡Dulce amante!
La dicha de tal instante
Ni áun á gozarla me atrevo.

(*Miéntras se abrazan don Alvaro, Gonzalo y Leonor, y la gente del castillo los rodea—felicitándolos con expresivas demostraciones—el rey se acerca á don Rodrigo, que permanece desviado del grupo general, y le dice los versos siguientes.*)

Contra nos se arma Granada;
Y allá, entre el Miño y el Duero,
De Castilla al leon fiero

Provoca una turba osada.
En vuestra estirpe un desdoro,
Piadoso quiero evitar.....
¡Id muerte honrosa á alcanzar
Del portugués ó del moro!
Mas cuidad que yo no pueda
Pensar lo habeis olvidado.....
¡Que hay un patíbulo alzado,
Y aquí esperando se queda!

(*Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

TRES AMORES,

COMEDIA EN PROSA

Y EN TRES ACTOS, PRECEDIDOS DE UN PRÓLOGO.

Representada por primera vez en Madrid el 20 de Marzo de 1858.

A su marido dedica esta obra, como muestra de ternura,

LA AUTORA.

PERSONAS QUE FIGURAN EN EL PRÓLOGO.

PERSONAS.	ACTORES.
MATILDE, *jóven prohijada por.* .	SRA. LAMADRID (D.ª TEODORA).
JULIANA, *labradora*..	SRA. CAMPOS.
LUISA, *criada jóven de la anterior*..	SRA. ORGAZ.
DON VICTOR DE SAN ADRIAN.	SR. ROMEA (D. JULIAN).
ANTONIO, *hijo único de Juliana y de*.	SR. ARJONA (D. JOAQUIN).
PABLO, *labrador*.	SR. ARJONA (D. E.).

MOZOS DE LABRANZA 1.º, 2.º Y 3.º

El prólogo pasa en un pueblecillo de las montañas de Navarra en el reinado de Cárlos III.

PRÓLOGO.

El teatro representa un jardin; á un lado el paredon de una casa de campo, cuya principal fachada no está á la vista del público. La puerta de dicha casa, que mira al jardin, está sombreada por un verde emparrado, bajo del cual hay una mesa y dos bancos rústicos. Una ventana se abre en el mismo lado, en el lienzo más próximo al proscenio, y debajo de ella hay otro banco rústico. Al lado opuesto se supone que están el corral y otras dependencias de la casa. Al foro una verja con cancela, que conduce á la huerta.—Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, *sale por la cancela, trayendo una jaula en la que se ven dos palomas silvestres.*

ANT. Os pillé al fin, enamoradas arrulladoras; pero no os dé cuidado la cautividad. Tendréis á Matilde por señora. ¡Qué regocijo el suyo con esta grata sorpresa!..... ¡Cuántos mimos á las prisioneras!..... (*Pone la jaula en un banco.*) ¡Oh! no ha sido fácil la conquista. Toda una noche en vela, y luégo desgarradas las manos con las espinas de los zarzales. Pero ¿qué importa? Sólo falta el ramillete. (*Empieza á cortar flores, con las que hace un ramo.*) ¡Magníficas rosas!..... Así se ponen sus mejillas cuando la dicen que es linda..... Este clavel se parece á su boca.—Vengan los jazmines, tan blancos como sus manos..... Ahora un manojito de romero..... y estos pimpollos de geranio.—¡Bien!—Atarémos el ramo con esta cinta azul, que es su color favorito.

Ya no resta más sino poner jaula y flores en su ventana, que nunca cierra en las noches de verano. Pero, ¡qué veo! ¡Tiene encendida luz, brillando ya el dia!..... ¿No habrá dormido?..... ¿Estará mala? (*Se sube al banco y mira por la ventana.*) ¡Ah!..... lee sentada junto á la mesita de nogal que yo la hice. No se ha acostado..... ¡está visto!..... (*Bajando.*) ¡En mal hora vino á nuestro valle ese maldito huésped..... ese poeta, que le ha trastornado el juicio con sus libros!..... No tuvimos necesidad de ellos para ser felices; pero ahora..... (*Se deja caer, pensativo y triste, sobre el banco.*)

ESCENA II.

ANTONIO.—PABLO, LUISA, MOZOS *de labranza. Todos salen por la puerta de la casa que da al jardin, trayendo Luisa una botella y copas, y los mozos sus aperos de labor.*

PABLO. ¡Ea, muchachos!..... Tomar el trago, y cada uno á su trabajo. Hay que aporcar las patatas, rastrillar los nabos, disponer el terreno para los nuevos plantones, y despojar al maíz de todo brote superfluo.

MOZO 1.° Bien, seor Pablo. (*Teniendo en la mano la copa que le ha llenado Luisa.*) A su salud y la de todos.

PABLO. Gracias.

MOZO 2.° ¡Que viva el amo! (*Bebiendo.*)

1.° Y 3.° ¡Viva!

ESCENA III.

PABLO, LUISA, ANTONIO, *que continúa embebecido en sus pensamientos.*

LUISA. ¡Siempre alegres! (*Va á poner las copas y la botella sobre la mesa.*)

PABLO. ¡Eso sí, gracias á Dios! Todos trabajamos, pero

todos somos dichosos. Vé tú á ordeñar las vacas y las cabras, y échalas luégo á pacer.—¿Sabes dónde anda Antonio?

LUISA. ¿Pues está V. ciego, que no le ha visto? Héle allí dormido, segun parece, bajo la ventana del cuarto de la señorita. (*Se va.*)

PABLO. (*Mirando á su hijo.*) Muchos disgustos me ha de dar con esa pasion exagerada.

ESCENA IV.

PABLO y ANTONIO.

PABLO. (*Acercándose á su hijo y tocándole en el hombro.*) ¿Para qué madrugar tanto, si no se ha de hacer nada?

ANT. Sí, señor padre..... (*Levantándose.*) Hice un ramillete para Matilde.

PABLO. Es la única obligacion que reconoces y que desempeñas con gusto.

ANT. ¿Hago mal, por ventura?

PABLO. No haces muy bien que digamos. No desapruebo el que ames como es debido á la compañera de tu infancia; no por cierto. ¿Quién no la ama en esta casa? Pero ¿á qué viene sacar las cosas de quicio, y no tener otro pensamiento que Matilde en todo el dia de Dios?

ANT. Yo no lo hago adrede, señor padre.

PABLO. Tienes la edad suficiente para ayudarme y mirar por la hacienda, en vez de andarte cosido de las faldas de Matilde, cogiéndole mariposas.

ANT. Son dos palomas las que le traigo hoy. Mírelas V. qué hermosas, con su cuello tornasolado!..... Son las mismas que arrullaban ayer tarde sobre aquel cerezo, y que ella escuchaba bajo del emparrado.

PABLO. ¡Pues!—Esto no puede continuar, hijo mio. Hay que tener un poco de ambicion.

ANT. ¿Le parece á V. que no la tengo? ¡Vaya! Mi

ambicion es que ella esté siempre contenta..... que sea feliz como ninguna.

PABLO. ¡Vuelta con ella!..... No me agradan esos extremos. Es demasiado amor por una hermana adoptiva.

ANT. Pero Matilde.....

PABLO. No sabemos si podrá ser tu esposa..... si consentirán sus padres. El señor cura del lugar—que fué quien nos confió esa niña cuando estaba en la cuna, y quien paga religiosamente la pension señalada para sus alimentos,—es el único que puede saber su orígen y su suerte futura.

ANT. El mismo señor cura les dijo á VV. que los padres de Matilde no la reconocerian nunca, y querian fuese educada como simple labradora.

PABLO. No lo niego; pero el mundo da muchas vueltas, y aquí tengo una esquela del digno párroco, recibida anoche, que me hace entrever algun cambio en el estado actual de las cosas.

ANT. ¿Cómo?

PABLO. Apuesto á que no ha visto con buenos ojos el exceso de tu cariño por la chica, ni la venida aquí del jóven deudo del conde.

ANT. En cuanto á eso último, tiene razon de sobra. Tampoco yo.....

PABLO. No he podido impedirlo. El amo de la finca es el conde de Larraga, y habiendo autorizado él mismo á su pariente D. Víctor de San Adrian, para pasar una temporada bajo este techo, entre nuestras saludables montañas, no me tocaba á mí cerrarle las puertas.

ANT. ¡Y vaya si es larga la visita!..... Va para dos meses que tenemos aquí á ese caballero cortesano, y áun no habla de marcharse.

PABLO. Como que vino á Navarra hecho un escuerzo, y está ahora guapeton y lozano que da gusto verle.

ANT. ¡Cierto!..... (*Suspirando.*) ¡Y como se viste con mil repulgos..... y sabe tanto!.....

PABLO. Eso sí, tiene muchas letras. Dice el señor cura que compone trigedias, que son muy celebradas

allá en Madrid, donde reside habitualmente. ¿Sabes qué cosas son las tales trigedias?

ANT. Matilde se ha empeñado muchas veces en explicármelo..... pero..... no quiero saber nada de cuanto atañe á ese hombre.

PABLO. El cura opina que se ha de casar nuestro huésped con la hija única del conde.

ANT. Ojalá fuese hoy.

PABLO. ¡Bah!..... hoy es una chicuela todavía la señorita Isabel, y se educa en un colegio de Francia. Pero nada de eso tiene que ver con nosotros. Lo que nos interesa es que te dejes de niñadas y no veas en Matilde sino á una buena hermana, hasta que dispongan de ella sus desconocidos padres.

ANT. V. dijo ántes que el cura le habia escrito anoche.....

PABLO. Verdad.

ANT. ¿Puedo ver esa carta?

PABLO. No, señor; no hay para qué. Se estaria V. cavilando..... ¿si será esto?..... ¿si será lo otro?..... Vale más que se vaya V. á dirigir la labranza, sin pensar más en ello. Lo que fuere sonará.

ANT. Pero.....

PABLO. No hay peros que valgan. (Es menester hacerme respetar.)

ANT. (*Con tono suplicante.*) ¡Señor padre!..... (*Aparece Juliana por la puerta del emparrado.*)

PABLO. No oigo nada. A la labranza pronto.

ANT. (¡Irme sin poner siquiera en su ventana las palomas y las flores! ¡Qué tiranía!) (*Se va.*)

ESCENA V.

PABLO.—JULIANA, *que entra en escena al dejarla Antonio.*

JUL. Muy orondo te quedas por la hazaña de tratar con dureza á tu hijo único..... á un muchacho más manso que un cordero. ¿Qué culpa ha cometido?

¡Vamos á ver!..... ¿Qué ha hecho para que lo hagas salir con lágrimas en los ojos?

PABLO. Tú me lo echas á perder, Juliana. Tú, que le levantas de cascos con el tal casamiento, que será ó no será.

JUL. ¿Por qué no ha de ser? ¿Qué mejor partido puede ambicionar la muchacha?

PABLO. Los padres de ella.....

JUL. Se darán por muy servidos en hallar para su hija abandonada un marido como el chico. ¡Vaya! No parece sino que se trata de cualquier pelagatos. Cuanto tenemos será de nuestro hijo, que ha heredado, por añadidura, á su tio el cirujano titular de Elizondo, que le dejó á su libre disposicion veinte mil ducados contantes.

PABLO. Nada de eso viene al caso.

JUL. Pues en cuanto á linaje, nadie tiene tampoco por qué hacerle ascos. No descendemos de judíos ni de moros. Somos montañeses de pura raza. Mi padre, que Dios haya, empuñó por tres veces la vara de alcalde, y tu abuelo fué nada ménos que doctor en leyes, con otras mil campanillas, que no recuerdo ahora.

PABLO. De todos modos, hay que consultar al señor cura.

JUL. Eso es precisamente lo que quiero. Segura estoy de que se pondrá muy ancho, cuando sepa nuestras intenciones.

PABLO. Casualmente tengo que verle, pues me ha escrito que se halla indispuesto, y que le urge hablarme respecto á Matilde.

JUL. ¡Pues ea! abordar la cuestion sin más preámbulos, y sacar de penas á esas pobres criaturas.

PABLO. Pero ¿estará ella tan decidida por Antonio como Antonio por ella?

JUL. ¡Vaya una duda! ¿No se han criado juntos, queriéndose como dos pichones?

PABLO. Sin embargo, me parece que ahora, más que del novio, se cuida del huésped la muchacha.

JUL. Ésa es harina de otro costal. Tú no lo entiendes, Pablo. Matilde es vanidosilla, rabia por aprender

cosas bonitas, y..... ya se ve..... El otro escribe relaciones en verso..... y tiene libros..... y habla con mucho aquel..... Todo eso le agrada á la chica. Pero ¿qué hay de malo en ello?

PABLO. No digo que haya nada de malo. En fin, voy á casa del párroco, y sabrémos á qué atenernos.

JUL. No te quedes á almorzar. Considera con qué ánsia te estaré esperando.....

PABLO. Volveré pronto. Adios.

JUL. Mil cosas al señor cura. (*Se va Pablo por la puerta del emparrado.*)

ESCENA VI.

JULIANA, *luégo* ANTONIO.

JUL. Es algo regañon, pero excelente en el fondo, eso sí. Siempre hago de él cuanto quiero. ¡Si pudieran ser las bodas para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario!..... Ese dia se cumplen venticinco años que me echaron á mí las bendiciones. ¡Cómo corre el tiempo! ¡Parece que fué ayer!

ANT. (*Asomándose por la verja.*) ¿Estais sola, madre?

JUL. Sí; entra. (*Entra Antonio.*) Tu padre habrá salido ya por la puerta principal, para ir á casa del cura.

ANT. (*Con interes.*) ¿Del cura?

JUL. Se trata de tu casamiento, picarillo.

ANT. (*Con interes.*) ¿Con ella?..... ¿Mi casamiento con ella?

JUL. No, que será conmigo.

ANT. ¡Con ella!..... ¡Yo!..... ¡Ah, Dios mio!..... (*Con extrema emocion.*)

JUL. ¿Qué es eso?..... ¡Estás temblando como un azogado! Hijo, ¿te sientes malo?

ANT. No..... no..... ¡Es la felicidad!..... ¡La felicidad, que no me cabe en el alma!

JUL. Cálmate, por tu vida. Casi me pesa haberte dicho.....

ANT. ¡No; repetidlo, madre mia, repetidlo! ¿No es un

engaño de vuestra ternura?..... ¿Sabeis de véras.....

JUL. Sí. Pero ¡ah! quieres á Matilde más que á mí..... ¡mucho más!..... (*Derramando algunas lágrimas.*) Esa es la suerte de todas las madres!..... Crian á sus hijos con el mayor afan, y luégo..... Pero no, no me quejo. Sé tu dichoso, y quedaré pagada de todo.

ANT. El bien que me dais ahora no lo podré pagar nunca..... ¡nunca!

JUL. ¡Qué tontos!..... (*Sonrie entre sus lágrimas.*) Estamos llorando como dos chiquillos..... Me voy.— El huésped esperará su desayuno. Hasta luégo. (*Entra en la casa enjugándose los ojos.*)

ESCENA VII.

ANTONIO.

¡Mi mujer!..... ¡mi mujer para siempre!..... ¡Oh, Dios mio!..... ¿Cómo he podido mereceros esa ventura, sin igual en la tierra? ¡Yo, pobre rústico, que no sé más que amar..... amar con todas las fuerzas de mi alma!.....—¡Siento pasos!..... ¿Será ella?—¡Ah, no; ese hombre!..... No quiero verle. Me parece una nube que viene á cubrirme el cielo. (*Se va por el lado opuesto al de la casa.*)

ESCENA VIII.

SAN ADRIAN, *luégo* MATILDE.

ADRIAN. ¡Hermosísimo dia!..... Verdaderamente el campo es delicioso..... salutífero..... admirable..... Pero ya empieza á cansarme; (*Se sienta.*) y á no encontrar aquí una chiquilla encantadora, una Fílis de Garcilaso, que aprende cándidamente cuanto me place enseñarla..... Pero, ¡qué diablos!.....

Tambien eso mismo me fastidia; porque no quiero abusar..... es decir, no me conviene que sepan mis montañeses deudos—el conde de Larraga y su severa hermana—que soy capaz de abusar de su hospitalario techo. Sería echar por tierra mis esperanzas de ser algun dia el venturoso consorte de mi primita Isabel. (*Levantándose.*) ¡Es ruda la prueba, vive Dios!..... Pero necesito un gran casamiento. Soy pobre, y he perdido en hacer versos los años más bellos de la juventud.—¡Necio!—Tiempo es ya de tomar otra senda para llegar á la riqueza, á los honores, al favor de la córte.—¡Allí viene mi tentacion! ¡Firmeza, Víctor!..... (*Vuelve á sentarse.*)

MAT. (*Con un libro en la mano.*) (No me engañaba; está ya en el jardin.)

ADRIAN. (Despues de las tonterías que la dije anoche, la pobrecita está toda turbada..... ¡Oh! ¡Es deliciosa!.....)

MAT. (No me ha sentido entrar.) Buenos dias, señor de San Adrian.

ADRIAN. Felices, mi hechicera discípula. (*Levantándose.*)

MAT. ¡Discípula bien torpe! No he podido aprender la leccion de gramática. Toda la atencion me la roban los versos.

ADRIAN. Sin embargo, anoche conjugó V. perfectamente el *verbo* que la señalé.

MAT. ¡Ya!..... ¡era el verbo amar! Pero no he pasado de allí. Toda la noche me estuve recitando á media voz trozos de su tragedia de V., y ahora me hallo empeñada en aprenderme de memoria el soneto á Celia.

ADRIAN. ¿Entiende V. bien.....

MAT. ¡Pues no!.....

ADRIAN. El lenguaje poético suele ser oscuro para los profanos.....

MAT. Lo que no comprendo con el entendimiento, lo adivino con el corazon.

ADRIAN. ¡Ah, hermosa!..... (*Con pasion.*) (Vamos..... ¡mi virtud va á derrumbarse.....) (*Se desvia de Matilde.*)

MAT. ¿Qué tiene V.? ¿Se ha enfadado conmigo?

ADRIAN. ¿Con V.? ¿Por qué?

MAT. Pudiera pesarle haber cedido, á mis ruegos, una hoja del laurel de su corona.

ADRIAN. Al contrario, me envanece que V. haya querido conservar ese recuerdo mio.

MAT. Aquí, en mi pecho, al lado del retrato, única prenda que poseo..... que debí á mi familia..... Al lado del retrato que llevo al cuello desde la cuna, y que será probablemente del autor de mis dias. ¡Oh! ¡si supiera V. cuánto le agradezco esa hoja!..... Desde que la tengo no he pensado en otra cosa. Aquel triunfo que V. me describió tan al vivo..... aquella actriz que hizo el papel de Safo, y que fué aplaudida—á la par que el poeta — por un pueblo entusiasmado..... Todo me parecia verlo. ¡Me sentia ahogada por un tropel de desconocidas emociones!.....

ADRIAN. ¡Matilde..... ¡Qué envidia le tengo á Antonio!

MAT. ¿A Antonio?..... ¡No le nombre V.!..... Me hace sentir remordimientos.

ADRIAN. ¡Remordimientos?.....

MAT. (*Turbada.*) No..... no, precisamente; pero..... hubo un tiempo en que creí poder hacer su ventura.....

ADRIAN. ¿Y ahora.....

MAT. Ahora conozco que no nos amamos nunca con un amor como el que V. pinta en sus versos..... como el que Celia debió sentir por V.

ADRIAN. ¿Celia?..... (*Queriendo recordar.*)

MAT. Esa si que pudo enorgullecerse de lo que sentia y de lo que inspiraba. ¡Cuánto la amó V.!..... ¡Cómo sabía pintárselo!..... Son de fuego estas páginas. Pero, dígame V.: ¿qué ha sido de Celia?

ADRIAN. ¿Cuál de ellas?..... ¿La del soneto cuarto, la elegía segunda ó el romance noveno?

MAT. ¡Cómo! ¿no son una misma?..... (*Con asombro y candidez.*)

ADRIAN. ¡Oh! ¡no, hija mia! Tengo várias Celias en mi libro.

MAT. ¡Várias!.....

ADRIAN. Ya ve V.; es un nombre poético, que sustituye á cien nombres verdaderos de ménos grato sonido. No puedo adivinar por tanto.....

MAT. Yo hablo de aquella que era tan perfecta, tan pura.....

ADRIAN. Todas las Celias lo son.

MAT. (*Con impaciencia.*) De aquella que V. dice fué su primer amor..... su amor eterno.

ADRIAN. Efectivamente..... ese amor he sentido por todas las Celias de mi libro.

MAT. V. se está burlando.

ADRIAN. No por cierto.

MAT. Luego entónces..... ¡Oh! ¡Eso sería horrible..... odioso!.....

ADRIAN. Dígame V., ángel mio: ¿no ha creido V. amar mucho en otro tiempo á su novio, y se ha encontrado despues con que habia en ello mucho de ilusorio?

MAT. (*Bajando los ojos.*) No puedo negar.....

ADRIAN. V. se ha engañado una vez..... yo muchas. En eso sólo está la diferencia.

MAT. Pero no conoce el corazon su error sino cuando puede comparar..... Cuando llega á amar verdaderamente.

ADRIAN. ¡Es verdad!..... Por eso conozco ahora, vida mia.....

MAT. Calle V.; viene álguien.

ESCENA IX.

DICHOS. — JULIANA.

JUL. Ya tiene V. servido el desayuno, Sr. D. Víctor.

ADRIAN. (Ese desayuno me salva..... pero no importa; maldito sea.)

JUL. No deje V. que se enfrien las tostadas.

ADRIAN. Soy con V. al instante. (*A Matilde.*) La mañana es hermosa..... ¿Quiere V. que despues del desayuno vayamos á pescar al rio?

MAT. ¡Sí, sí! (*Con alegria.*)

ADRIAN. Pues bien, volveré pronto con todos los preparativos. (*Bajo.*) Solos los dos, Matilde. (*A Juliana.*) Vamos. Ya ve V. que no quiero que las tostadas se enfrien.

JUL. Hace V. bien. (*Al entrar, mirando recelosa á Matilde.*) (Si tendrá razon Pablo en sospechar que... ¡Hum!... ¡no me va gustando tanto cuchicheo!.....)

ESCENA X.

MATILDE, *luégo* ANTONIO.

MAT. ¡Me ama!..... ¡Oh! ¡sí, me ama! (*Se sienta y mira el libro.*) No tengo ya envidia de Celia. A mí me dirige el alma del poeta estas voces de fuego, á que responde la mia. Quiero escucharlas de nuevo..... grabarlas todas en el santuario de mi pecho. (*Lee, y miéntras tanto entra Antonio en la escena y se le acerca despacio.*)

«¡Vén, Celia hermosa! ¡Vén! De luz vestida
Ya deja el lecho la risueña aurora;
Se esmalta el cielo, el campo se colora,
Todo es doquiera movimiento y vida.
Todo respira amor, todo convida
A sentir y gozar.....»

ANT. ¡Sí! ¿No lo escuchas? Los jilgueros, que celebran el nacimiento del dia cantando entre las ramas de los castaños en flor; las susurrantes hojas, salpicadas de gotas de rocío, que brillan como diamantes con los reflejos de la luz; las vacas que trepan por las colinas, sacudiendo sus cencerros..... todo te dice que ya es hora de corretear un poco por esos campos. Más tarde quemaria el sol tus mejillas delicadas.

MAT. (*Indicándole el libro.*) Yo tengo aquí auroras, flores, cánticos, perfumes..... todo lo bello, todo lo agradable, idealizado por el genio. ¡Oh, Antonio! ¡Cómo pintan los poetas!..... ¡Qué cosa tan grande es la poesía!..... Toma; lee y verás.

ANT. No entiendo nada de eso. (*Con tristeza.*)

MAT. Es verdad..... ¡Pobre Antonio! (*Con cierta lástima desdeñosa.*)

ANT. (*Despues de una pausa.*) ¿No has echado de ver nada nuevo en torno tuyo, Matilde?

MAT. No..... nada.

ANT. Ayer tarde te embelesabas oyendo el arrullo de dos palomas.

MAT. Acababa de leer una elegía encantadora, que me descubrió mil misterios en el canto monótono de aquellas tiernas aves.

ANT. Pues hélas aquí á ellas mismas, que te vienen á presentar mi ramillete cotidiano, y á ofrecerte que repetirán cada tarde sus misteriosos arrullos.

MAT. ¡Pobrecillas!..... ¡Presas entre esos alambres?..... ¡Qué crueldad!..... ¡No quiero esclavitud junto á mí!..... (*Con exaltacion.*) ¡Aire, libertad, espacio..... espacio donde tender las alas!..... ¡Quita allá esa jaula!.....

ANT. (*Turbado.*) Yo..... no creia..... Bien..... adios. (*Se le saltan las lágrimas.*)

MAT. ¡Escucha! ¿Has tomado á desaire.....

ANT. No..... pero me dice el corazon.....

MAT. ¿Qué?

ANT. ¡Que no me amas ya, Matilde! (*Con dolor profundo.*)

MAT. ¡Que no te amo!..... Pues ¿qué has hecho, que pueda motivar tal mudanza? ¿Quién merece más que tú..... Pero te confieso — ¿por qué negarlo? — (*Exaltándose por grados.*) que se opera un gran cambio en mi existencia. Mira : me parece que me está sucediendo lo que al pajarillo encerrado en su nido, que se ve lanzado de repente y por primera vez á las regiones del aire. Entónces conoce que tiene plumas, alas con que recorrer aquellos espacios inmensos, que apénas podia percibir confusamente con su débil mirada. Sepultados desde que nacimos entre estos ásperos montes, no teniamos ni áun idea de lo que era la vida, el mundo, la felicidad. Hay goces infinitos, que ni siquiera sospe-

chábamos. ¿Has visto la corona de laurel, símbolo de gloria, que lleva siempre consigo nuestro ilustre huésped?

ANT. No.

MAT. La ciñó á sus sienes otro poeta célebre, llamado Cadalso, la noche en que se estrenó su tragedia *Safo*. — ¡Qué tragedia!..... Toda la noche me la he pasado recitándola. Poseo una hoja del sagrado lauro que conquistó su autor. La guardo como un tesoro. Cuando toca mi pecho, parece que despierta en él desconocidas y ardientes aspiraciones..... ¡La gloria! ¡Ah! Sólo un instante de ella debe valer más que cien vidas como la nuestra.

ANT. Para mí no. Mi gloria, mi felicidad, se fundan en amarte. No sé más que eso, ni quiero saberlo.

MAT. ¡Pluguiera al cielo que me sucediera lo mismo! Pero no depende de la voluntad..... ¡Soy desgraciada, Antonio!..... ¡muy desgraciada!

ANT. ¡Tú!..... No me lo digas, Matilde, si no puedo con mi sangre, con mi vida, trocar en alegría tus pesares.

MAT. Sí, sí..... ¿No sé apreciar, acaso, el valor de tu ternura? (*Con emocion.*) ¡Han sido tan tranquilos y tan puros los años de nuestra infancia, que hemos pasado juntos!.....

ANT. ¿Te acuerdas?..... (*Con entusiasmo.*) Apénas despertabas, corrias á buscarme para que fuésemos á almorzar en algun cercano bosquecillo. Miéntras tú preparabas las tortas y la leche, yo tejia guirnaldas de silvestres flores, con las que adornaba tu frente virginal, más pura que todas ellas. Los malvises y los tordos —que celebraban con sus gorjeos nuestro festin matutino—acudian á tomar parte en él, saltando bulliciosos de entre los matorrales, y disputándose á nuestros piés las migajas de pan con que los convidábamos.

MAT. ¡Cierto! (*Conmovida.*)

ANT. Los dias de fiesta, despues de oir misa, visitábamos siempre á todos los pobres del lugar; y ¡qué alegría la suya cuando nos veian llegar con la son-

risa en los labios y la limosna en las manos!.....

MAT. Sus bendiciones nos acompañaban á la vuelta.

ANT. Trepabas muchas veces las montañas apoyándote dulcemente en mi brazo, y á veces no pronunciábamos palabra, embelesados los dos con los susurros de las ramas, el piar de los pajarillos, el lejano estruendo de la cascada, que solia llegar á nuestros oidos entre los mil perfumes del aire.

MAT. Entónces no concebia ventura mayor que aquélla..... y áun ahora..... Antonio, áun ahora me parece que se calman las agitaciones de mi espíritu con su apacible recuerdo.

ANT. Entónces, sin embargo, deseábamos algo más, que pudiéramos conseguir al presente.

MAT. Eramos dos niños. (*Turbada.*)

ANT. Eramos dos amantes, y ahora podemos ser dos esposos.

MAT. No te merezco, Antonio.

ANT. ¡Yo sí que soy indigno de esa dicha celeste!..... Pero tú me enseñarás á agradarte, á merecerte, Matilde. ¿Sabes que en estos momentos se está tratando de nuestro enlace eterno?

MAT. ¡Cómo! ¿Qué dices? (*Como asustada.*)

ANT. El párroco ha llamado á padre, y madre asegura que nada hay que temer; que todo se arreglará.

ESCENA XI.

DICHOS — LUISA, *con una taza de leche en la mano.*

LUISA. Señorita, leche caliente para el desayuno.....

ANT. Ya sabes que es cargo mio el servírsela. (*Toma la taza que presenta á Matilde.*)

MAT. Perdona..... No tengo apetito.

LUISA. Pero, ¿se ha de quedar V. en ayunas?

MAT. Más tarde..... — Mira, Antonio, llévate á mi cuarto esas pobres palomas, y pon en agua las flores.

ANT. ¿Con que, las aceptas?..... ¡Ah, gracias, Matilde mia, gracias!....

MAT. Iré luégo para que acabes de referirme.....

ANT. Sí, te esperaré allá. Es menester que hablemos despacio. No tardes, ¿eh? (*Hablando á las palomas.*) ¡Venid!..... ¡Ya sois suyas! ¡Suyas para siempre, como yo! (*Se va, llevándose la jaula y las flores. Matilde se deja caer sobre el banco, cubriéndose el rostro con ambas manos.*)

ESCENA XII.

MATILDE.—LUISA.

LUISA. ¿Qué es eso, señorita? ¿Se siente V. indispuesta?

MAT. (*Sin atender á lo que oye.*) ¡Nuestro enlace eterno!..... ¿Es ya posible acaso?..... ¿Debo consentirlo?

LUISA. ¡Jesus! ¡Qué pálida está V.!

MAT. ¡Luisa!..... Quisiera morir.

LUISA. ¡Qué disparate!—Pero sepa V. que no se me oculta la causa de lo que está pasando. El huésped intruso—no lo negará V.—es quien lo trastorna todo.

MAT. No puedo negar ni explicar lo que me inspira. Sus miradas me fascinan, sus palabras me abren un mundo nuevo, que me atrae con el poderoso encanto de lo desconocido. No conozco á ese hombre más que por su gloria; pero entre esa atmósfera resplandeciente que le rodea, la imaginacion puede crear tanto!.....

LUISA. ¿Y Antonio.....

MAT. Antonio me ama con un amor que conozco..... que mido..... que poseo tranquilamente. No tiene para mi alma misterio alguno. (*Con emocion.*) Pero, ¡ah!..... él está unido á todas mis esperanzas de felicidad doméstica..... á todos mis recuerdos de inocencia y de alegría. Él ha sido el compañero querido de mi niñez, y el que yo eligiera tambien

para los tristes años de la ancianidad. Él, Luisa, solo él acaso, guarda en su corazon la infinita ternura que ha menester el mio.

LUISA. No entiendo bien lo que está V. diciendo; pero —francamente,—¿se casará V. con el señorito Antonio?

MAT. ¿Puedo hacer acaso su ventura? Ni ¿cómo destruir de un golpe las nuevas aspiraciones de mi alma?

LUISA. Pues desengañe V. al pobre mozo.

MAT. ¿Destrozarle el corazon? ¿Apartarlo de mí? ¿Renunciar á ese afecto tan antiguo como mi existencia?..... ¡Imposible!

LUISA. ¡Cosa más rara!

MAT. ¡Estoy loca! ¡Déjame..... déjame sola con mis desvaríos!....

LUISA. No por cierto; que aquí viene el causante de tanto embrollo, para prestarle á V. compañía.

MAT. ¡Ah! (*Entra San Adrian.*)

LUISA. (¡Dos amores, Dios mio! Si sobra uno para volver tonta á una pobre mujer, ¿qué será cuando acometen á pares?)

ESCENA XIII.

DICHAS.—SAN ADRIAN.

ADRIAN. Los anzuelos y las redes están prontos, Matilde. (*Los suelta y se acerca á ella.*) Cuando V. guste comenzarémos la pesca. La mañana es deliciosa.

MAT. En efecto, pero..... (No debiera ir, y no acierto á negarme.)

ADRIAN. Póngase V. su sombrerito de paja, y estamos listos.

MAT. (*Despues de un momento de vacilacion.*) Trae el sombrero, Luisa.

LUISA. Bien. (Le advertiré al señorito que se van á pescar..... No quiero contribuir..... ¡Hum! ¡Me encocora el amor número dos!) (*Haciendo una mueca á San Adrian, que habla bajo con Matilde.*)

ESCENA XIV.

MATILDE, SAN ADRIAN.

ADRIAN. No lo niegue V.; esos lindos ojos han llorado.

MAT. Pues bien, sí; pero ¿qué le importa á Vd.?

ADRIAN. ¿Puede V. preguntarlo?

MAT. Usted abandonará estos campos dentro de algunas semanas, y entónces..... no lé llegarán ciertamente los ecos de mi llanto.

ADRIAN. ¡Matilde!

MAT. Usted se lanzará á su porvenir de gloria, y yo..... yo me casaré con Antonio.

ADRIAN. ¡Cruel!..... ¿Y me lo dice V. así, en este momento?..... (¡Qué bonita está con sus lágrimas!.....)

MAT. ¡San Adrian!..... ¡San Adrian!..... ¿Por qué ha venido V. á nuestras montañas?

ADRIAN. (*Tomándola una mano con ardor.*) ¡Para amarte, Matilde mia, para..... (¡El novio!)

ESCENA XV.

Dichos.—ANTONIO, LUISA.

LUISA. (*Bajo á Antonio, que se detiene turbado.*) Acérquese usted y dése por convidado.

ANT. (Pero si ella se enfada.....)

LUISA. ¿Por qué?..... Miéntras V. le habla, yo entretengo al otro, dándole estas cartas que le han traido. (*Antonio se acerca á Matilde, Luisa á San Adrian.*)

ADRIAN. (Sería mengua cederle á ese patan.....)

MAT. (Me vende mi emocion.)

LUISA. Caballero, por el correo de Pamplona han venido.....

ADRIAN. ¿Cartas para mí? (*Las toma.*) Las aguardaba impaciente.

ANT. ¿Vas á salir, Matilde? (*Miéntras San Adrian abre y recorre las cartas.*)

MAT. Me ha convidado á pescar el Sr. D. Víctor.

ANT. ¿Y..... Luisa?..... ¿Te acompaña Luisa?

MAT. Es igual. (No sé por qué me tiembla el corazon.)

ANT. Ves?..... No me dice que vaya. (*A Luisa, que se acerca animándole.*)

ADRIAN. (¡Bien! El conde de Larraga deja á Pamplona para ir á sacar del colegio á su hija, y me indica claramente que me la destina para esposa. (*Abre otra carta.*) Ésta es de su celibataria hermana doña Leonor, cuyas riquezas heredará tambien mi futura. Sermones, como siempre. (*Abre la última carta.*) —Ésta es de Madrid.

ANT. (*Animado por Luisa.*) Matilde..... yo tambien te acompañaré, si no te incomodo.

MAT. (*Mirando siempre con inquietud á San Adrian.*) (¿Qué contendrá esa carta, que tanto le agita?.....)

LUISA. Sí, señor, vaya V., no hay que andarse con melindres. (*Bajo á Antonio.*)

ADRIAN. (¿No habré entendido mal?..... (*Regocijado.*) ¡Será posible que al fin logre!..... ¡Sí!..... ¡No queda duda!..... (*Leyendo.*) «Vénte corriendo, amigo mio. »El conde de Aranda no te ha engañado al ofre»certe su proteccion, por más que haya tardado »en hacerla ostensible. Restablecidos ya el órden »y la paz en todo el reino, y comenzándose á pu»blicar una larga serie de benéficas disposiciones, »que harán memorable su administracion, este »grande hombre de estado — que sabe utilizar el »talento donde quiera que lo encuentra — me ha »hablado ayer de tí con justos elogios; dejándome »comprender que á tu regreso serás honrado con »un cargo diplomático, segun ha sido siempre tu »anhelo.» — (¡Bendita sea la carta de Cadalso!.....) ¡Pablo! ¡Antonio!

ANT. Aquí estoy; mande V.

ADRIAN. Mi caballo..... un criado que me acompañe.

MAT. ¡Cómo!.....

ADRIAN. Me voy al instante á Pamplona, para de allí

trasladarme á Madrid. Corra V. Que se disponga todo.

ANT. (*Con alegría.*) Al instante. (Váyase con sus malditos libros.) (*Vase.*)

MAT. (¿No es una pesadilla?.....)

ADRIAN. Usted, Luisa, hágame el favor de arreglar mi maleta.

LUISA. En un abrir y cerrar de ojos..... (*Vase corriendo.*)

ESCENA XVI.

MATILDE, SAN ADRIAN.

ADRIAN. (¡Se franquea por fin esa puerta, á la que tanto tiempo he llamado!..... ¡La proteccion de Aranda!..... ¡La mano de una rica heredera!..... ¡Oh! ¡todo me sonrie ya!.....

MAT. ¿Se va V.?..... ¿Es eso verdad?..... (*Acercándosele agitada.*)

ADRIAN. Soy llamado á la córte, querida niña; depende de ello mi destino.

MAT. ¿Y el mio?..... ¡Ah! ¿Cuál será el mio si V. me abandona en este instante?..... ¡En este instante que me hace conocer todo lo que hay en el fondo de este pobre pecho!.....

ADRIAN. Tranquilícese V., Matilde hermosa. Me aflige verla en tal exaltacion. (No comprende que esta partida la salva.)

MAT. Usted me ha dicho que me ama; V. me ha dicho que envidia á Antonio porque espera ser mi esposo..... (*Con una especie de resolucion penosa.*) No lo será. Mi corazon se decide..... ¡Es de V. todo! (*Bajando los ojos.*)

ADRIAN. (¡Inocente!..... Presume descubrirme un secreto.)

MAT. Soy libre; no conozco familia; puedo disponer de mi mano.....

ADRIAN. (¡Su mano!.....)

MAT. Usted solo es árbitro en este momento de nuestra comun suerte.

ADRIAN. (Está loca.) ¡Matilde!..... Escúcheme V. Debo ser franco y leal, porque soy caballero. Debo.....

MAT. ¿Qué?..... ¿qué?..... (*Con ansiedad.*)

ADRIAN. Decirle á V. la verdad sin rebozo.

MAT. ¿Y esa verdad?.....

ADRIAN. Es que V. me encanta..... que la amo..... porque es una criatura seductora..... Pero.....

MAT. ¿Pero qué?.....

ADRIAN. No veo en V. la mujer de mi porvenir..... de mis aspiraciones..... V. es para mí.....

MAT. ¡Basta! ¡Lo comprendo! ¡Yo soy para V. lo que es para mí Antonio!.....

ADRIAN. ¡Matilde!.....

MAT. ¡Es natural!..... V. no me juzga capaz de comprenderle. V. ve una distancia inmensa entre el glorioso poeta y la pobre muchacha rústica, sin educacion, sin brillo. No le basta el amor de un corazon tierno..... como á mí tampoco.

ADRIAN. Pues bien, sí. Mi repentina ausencia es un bien para los dos; porque V. puede ser feliz con Antonio, y yo tengo necesidades que el cariño de usted — por grande que fuera — no satisfaria jamas. Pero llevo en mi alma el grato recuerdo de estos dias, y le juro á V., Matilde.....

ESCENA XVII.

Dichos.—JULIANA.

JUL. Señor D. Víctor, ya puede V. partir cuando guste. Mi marido—que acaba de llegar y que queda á la puerta, hablando con Antonio—le acompañará á V. hasta la primera posada, como es debido. Criados..... caballerías..... maleta..... todo está pronto.

ADRIAN. Adios, querida mia. (*Bajo á Matilde, que permanece*

en profunda abstraccion.) No me acuse V. de ingrato por haber sido sincero.

MAT. No. Soy justa. Adios, San Adrian. Acaso un dia..... (*Con voz trémula. San Adrian la besa la mano.*) ¡Adios!

ADRIAN. (¡Pobre chica! Es lástima no poder conciliar.....) (*Se va mirándola.*)

JUL. (*Saliendo en pos suya.*) (Ya queda mi Antonio libre de este espantajo.)

ESCENA XVIII.

MATIDE, *luégo* ANTONIO.

MAT. ¿Acusarlo? ¿Y por qué?..... Él no sabe todo lo que hay aquí. (*Llevándose la mano á la frente.*) ¿Y no ha de saberlo nunca?..... ¿Moriré sepultada entre estos montes? ¡Imposible! ¡Yo necesito llegar hasta él!..... ¡Lo necesito, y me siento con fuerzas para alcanzarlo! Él se ha ceñido la corona del genio..... ¡Pues bien!..... ¡Yo tambien quiero esa corona!..... ¡Yo quiero entrelazar con esta hoja (*Sacándola.*) mil y mil más, para adornar mi frente!..... Quiero que me halle á su altura, en ese mundo esplendoroso de la inteligencia y de la gloria!..... ¿Cómo?..... ¿De qué modo emprenderlo?..... No lo sé..... pero ¡qué importa! Para poder vivir necesito esperar.

ANT. ¡Matilde!..... ¡Matilde!..... (*Entrando muy agitado.*) ¡Todo está perdido!

MAT. ¿Qué dices?.....

ANT. ¡Perdido en el momento en que yo creia tocar la felicidad suprema!

MAT. Explícate.

ANT. Vengo de hablar con mi padre. Nos quieren separar para siempre..... ¡Pero eso no puede ser!..... ¡No puede ser separarse uno sin esperanza de lo que más ama en el mundo!

MAT. ¡No puede ser!..... ¡no!.....

ANT. Sin embargo, el párroco tiene órdenes terminantes de tu familia. Te destinan al claustro.

MAT. ¡Al claustro!..... ¡Yo?.....

ANT. Mañana llegarán los que deben conducirte á aquel encierro perpétuo.....

MAT. ¡Tiranos! — ¡No les reconozco tal derecho! ¡Se engañan! (*Con exaltacion.*) ¡No saben de lo que es capaz un corazon que ama!

ANT. Cierto. Un corazon que ama se siente animoso, fuerte, decidido!

MAT. No hay obstáculos que no arrostre, miramientos que no desprecie, deberes que no sacrifique.....

ANT. ¡Ah! si tú tambien lo sientes, si estás resuelta.....

MAT. ¡A todo!

ANT. Entónces nada me intimida. El mundo es grande. Dios está en todas partes. ¡Huyamos, Matilde, huyamos!

MAT. ¡Qué!.....—¿Tú tambien? ¿Tú me seguirias?.....

ANT. ¡Hasta el mismo infierno, que sería un cielo contigo!

MAT. ¡Antonio!.....

ANT. Tengo bienes; dispongo de la herencia de mi tio; puedo reunir dentro de breves horas una cantidad no despreciable. Todo lo dispondré con sigilo.

MAT. ¿Y tus padres?.....

ANT. (*Conmovido.*) ¡Ah! ¡me aman tanto!..... (*Con resolucion.*) Pero tú eres para mí más que el universo..... No hay que perder momento. Corro á tomar mis medidas, y esta noche..... cuando todos duerman.....

MAT. No debo..... no puedo aceptar tu sacrificio.

ANT. ¡Y qué!..... ¿preferirás mi muerte?

MAT. ¡Tu muerte?.....

ANT. No viviré si te pierdo.

MAT. Pero ¿y si yo no debiera, no pudiera darte sobre mí los derechos de esposo?

ANT. Me dejarás ser tu esclavo..... ¡Pero huye..... huyamos!..... ¡No permitas que te sepulten viva!

MAT. ¡Antonio!..... (*Vacilante.*)

ANT. (*Poniendo una rodilla en tierra.*) ¡Te lo suplico á tus plantas!..... ¡Matilde!..... ¡Por tí!..... ¡Por mí!..... ¡Por cuanto ames en el mundo!.....

JUL. (*Dentro.*) ¡Buen viaje! ¡Adios!

(*Se oye el galope de los caballos que parten. Matilde se estremece.*)

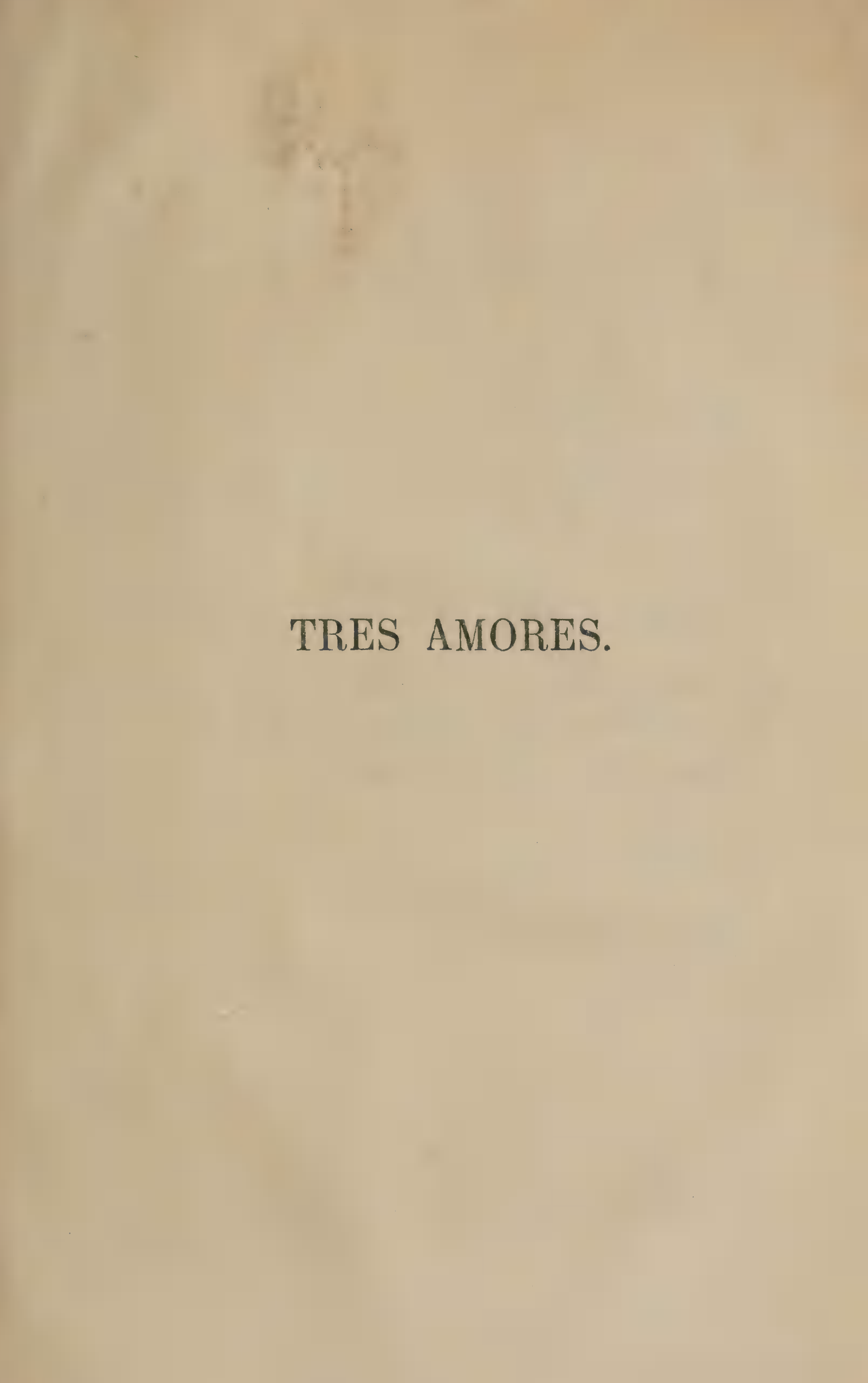
ANT. ¡Matilde! ¡Matilde!..... (*Suplicante.*)

MAT. ¡Bien! ¡Acepto!

ANT. ¡Ah!!! (*Fijando sus labios con trasporte en la mano de Matilde.*)

MAT. (¡Que se cumpla el destino!)

FIN DEL PRÓLOGO.



TRES AMORES.

INTERLOCUTORES.	ACTORES.
MATILDE (*bajo el nombre de Celia*).	SRA. LAMADRID.
DOÑA LEONOR.	STA. BUZON.
LUISA.	SRA. ORGAZ.
LA MARQUESA DEL PINAR. .	SRA. CAMPOS (D.ª ENCARNACION)
D. VÍCTOR DE SAN ADRIAN. .	SR. ROMEA (D. JULIAN).
ANTONIO.	SR. ARJONA (D. JOAQUIN).
EL CONDE DE LARRAGA. . .	SR. SOBRADO.
EL BARON DE BAIGORRI. . .	SR. ROMEA (D. FLORENCIO).
D. JUAN.	SR. MORALES.
UN CRIADO.	SR. SERRANO.

La escena en Madrid, cinco años despues de los sucesos del prólogo.

ACTO PRIMERO.

Gabinete modestamente amueblado, cuya más notable decoracion consiste en algunos bustos y retratos de escritores y artistas. — Una puerta ancha al fondo, que conduce á la sala; dos á la izquierda. — Un balcon á la derecha. Al mismo lado, más cerca del proscenio, mesa con papeles y libros, y junto á ella un sillon. (*La derecha é izquierda se entenderán siempre con relacion al actor.*)

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, *que aparece sentada en el sillon de junto á la mesa, y atentamente ocupada en leer.*

Cinco años hace que la estudio sin cesar..... Mi alma se ha identificado con esta creacion del genio..... y sin embargo, ¡qué zozobra me agita! ¿Tendré miedo de ver trocada en realidad la ilusion brillante de mi vida?..... ¡Ser la intérprete de las ideas del poeta..... el órgano que comunica sus sentimientos á una multitud palpitante, que le escucha, le admira, le aplaude!..... Participar de su gloria en aquella atmósfera de entusiasmo!..... — ¡Oh! la esperanza sola de tal dicha basta para trastornar el juicio.

ESCENA II.

MATILDE, ANTONIO.

ANT. (*Que entra jubiloso por la puerta del foro, con una cajita en la mano.*) ¡Buenas noticias! — No queda ya ni una localidad vacante; ¡ni una! (*Pone la caja en la mesa.*)

MAT. ¿De véras?.....

ANT. ¡Vaya! ¡pues es poca la curiosidad que tiene todo el mundo por conocer á la nueva actriz que se estrena esta noche!..... Como que corre la fama de que es una maravilla de talento y de hermosura. ¡Voto á cribas! ¡y áun están muy léjos de llegar á la verdad!

MAT. Basta para excitar el interes del público ser la aplaudida tragedia del gran poeta San Adrian la que se repite hoy, despues de seis años en que por primera vez pudo admirarla la córte.

ANT. Pues nadie dice palabra de la tragedia; se habla sólo de la que va á representarla.

MAT. El autor ha estado ausente, y en ese tiempo lograron brillar otros ingenios. Él mismo ha descuidado su gloria literaria, por dedicarse á la nueva carrera que á su talento se abrió..... ¡Pero no importa! Su ilustre nombre volverá á resonar sobre todos, desde el instante que se franquean nuevamente para sus obras las puertas de la escena.

ANT. Por mano tuya, que no es poca fortuna para él. —¡Cuidado que es casualidad!..... Despues de tanto tiempo que no haces más que quemarte las cejas estudiando, aciertas á decidir tu salida al teatro precisamente cuando ese hombre vuelve á España y se trata de revivir su tragedia.

MAT. (¡Casualidad!..... ¡Pobre Antonio!) No olvides que hemos convenido en que no te vea, porque podria reconocerte.

ANT. ¡Bah! Cuando no te ha reconocido á tí.....

MAT. (*Con amargura.*) ¡Es verdad!..... (¡Nada queda en sus recuerdos de la pobre niña de las montañas!) —Pero acaso el vernos á los dos despertaria su memoria. Ademas..... somos jóvenes, vivimos debajo de un mismo techo, sin ninguna autoridad que nos proteja; y para que no llegue á arrepentirme nunca de haberme confiado ciegamente á tu cariño y tu honor, es preciso, Antonio, que no te arrepientas tú tampoco de ser delicado y generoso en todo.

ANT. ¿Me he quejado acaso alguna vez? ¿Te he reve-

lado con una palabra, con un gesto, con una sola mirada los tormentos de este pobre corazon?

MAT. ¡Qué dices!.....

ANT. Nada. ¡Soy feliz..... muy feliz! Perdóname si alguna vez se me escapa, á pesar mio, un grito loco de esta alma ambiciosa. El amor no puede reinar en la tuya absoluto y omnipotente, como en ella..... — ¡Tu alma pertenece al arte!..... ¡Tu talento es del público!..... Pero ¡ah! (*Con ternura y asiendo una mano de Matilde.*) guarda para tu humilde Antonio esa mirada celestial de la mujer..... ¡Esa sonrisa de ternura, que ha de ser, quizá, su único bien en la tierra!

MAT. Te lo he jurado. Como quiera que disponga Dios de mi destino, tú serás hasta el fin de mi vida lo que fuiste en su principio; mi compañero..... mi amigo..... mi hermano. — ¡Antonio! me sería imposible vivir sin tu cariño. ¡Créelo! — Pero dejemos una conversacion que nos conmueve á ambos. — Escucha : ¿sabes que he tenido una aventura?

ANT. ¿Tú?

MAT. Como vivimos cerca del Prado, bajé á pasearme un rato esta mañana.

ANT. ¿Sola?

MAT. No; con Luisa, que charlaba sin cesar recordando sus queridas montañas. Yo, sin embargo, apénas la oia. Preocupada de mi tragedia y echado el velo sobre el rostro, andaba maquinalmente, tan distraida, que choqué de pronto con un anciano que venía en direccion contraria, apoyado en el brazo de uno que parecia su sirviente.

ANT. (*Vivamente.*) ¿Te hiciste daño?

MAT. Ninguno, pero temí habérselo causado al pobre septuagenario, y levantándome el velo con inquietud, le pedí perdon de mi atolondramiento. Mas apénas fijó los ojos en mi semblante, quedóse estático, trémulo, con la boca entreabierta, como si viese un fantasma.

ANT. ¡Eres tan bella!.....

MAT. No revelaba su expresion un asombro de esa índole; era otra cosa..... No sabria definirla.—Cuando le repetí mis excusas, el sonido de mi voz acabó, al parecer, de trastornarle. Abrió los ojos espantosamente, lanzó un grito, me tendió sus brazos, y cayó sin sentido en los de su acompañante.

ANT. ¡Cosa extraña!—¿Será alguno que te conociese en nuestro pueblo?

MAT. No recuerdo haber visto ántes aquella cara venerable.

ANT. Si llegasen á reconocerte.....

MAT. ¡Bah! Logramos eludir las pesquisas de los primeros años, y ahora es probable que no nos busque nadie.

ANT. Ademas, sólo para mí eres Matilde. El mundo no te conoce sino por el nombre de Celia, que has adoptado, y que harás glorioso desde esta noche.

MAT. No creas, sin embargo, que desdeño las precauciones. Ya está Luisa muy sobre aviso para no incurrir en indiscrecion, si álguien se atreve á interrogarla.— Pero, con la historia de mi paseo, no te he preguntado todavía qué cajita es ésa que depositaste— al entrar — sobre mis papeles. (*Se acerca y la toma.*)

ANT. ¡Ah..... sí!..... ¿Te acuerdas de aquel collar tan bonito, y que te agradó tanto hace tiempo?

MAT. (*Que ya ha abierto la caja.*) ¡Es éste..... sí!..... Lo vimos en casa del diamantista de la reina.

ANT. No se habia vendido todavía, y puedes, por tanto, lucirlo esta noche en el teatro.

MAT. ¿Pero estás loco? Esta alhaja vale mucho, y nuestros fondos, despues de cinco años de contínua explotacion, se hallan casi espirantes.

ANT. Cierto. No era justo que tú carecieses de nada, y los libros..... los maestros..... Pero ya volverémos á reponernos, y por de pronto debo decirte que el regalillo que te hago — en tu gran dia — no ha disminuido en lo más mínimo el pobre resto de los fondos comunes.

MAT. Pues ¿de dónde has sacado el dinero?

ANT. ¿No me sueles preguntar, desde hace tiempo, en qué me entretengo la mayor parte de las horas que paso fuera de casa durante el dia?

MAT. Y áun la noche.

ANT. En efecto.....

MAT. Llegué á figurarme que te agradaba mucho charlar con la hija de nuestro vecino el ebanista.

ANT. ¿Sospechaste eso? ¿De véras?.....

MAT. ¡Claro! ¿A qué habia de atribuir.....

ANT. ¿Y te enfadaste?.....

MAT. ¿Por qué?

ANT. Perdona; es que yo soy tan necio, que cuando tú hablas mucho con. ... ¡Es una locura! ¿Qué hay de extraño en..... Pero el caso es que no habia de estarme perpétuamente hecho un holgazan, por mucho que se me resistiese dejarte sola dias enteros. Era preciso trabajar.

MAT. ¡Trabajar! ¿Y en qué trabajabas?

ANT. En lo que puede hacerlo un ignorante como yo. ¡Ya ves! No tengo el talento ni la instruccion que se requieren para nobles profesiones.

MAT. ¿Y qué?....

ANT. Me hice artesano.

MAT. ¡Artesano!.....

ANT. Sabes que desde niño tenía cierta habilidad para eso de labrar maderas.

MAT. Pero.....

ANT. Me arreglé hace cuatro años con el vecino; puse mis cinco sentidos en la labor, trabajando dia y noche, y al presente gano bastante por mi propia cuenta.

MAT. ¿Con que, ésa es la causa de tus largas ausencias?

ANT. Bien me cuestan; pero sin ellas no tendria hoy el gusto de adornar tu hermoso cuello, como lo hago, con el fruto de mis sudores. (*La quiere poner el collar.*)

MAT. (*Vivamente conmovida.*) ¡Antonio!..... ¡Quita!..... No merezco.....

ANT. ¿Qué dices?.....

MAT. No merezco tu abnegacion sublime. No debo por más tiempo aceptarla.

ANT. ¡Matilde!.....

MAT. Soy culpable, muy culpable contigo. Abuso indignamente de la grandeza de tu alma..... Te estoy haciendo infeliz.

ANT. Yo no me cambio por el mayor rey de la tierra..... Porque tú dejas que te adore; tú me soportas á tu lado.....

MAT. ¡Para atormentarte!..... Aunque te quiero..... ¡Dios lo sabe!

ANT. ¡Oh! ¡Mírame..... mírame, y leerás en mis ojos la dicha inmensa que me das con esa sola palabra! Tú me quieres..... ¡Yo te lo oigo decir estrechando tu mano contra mi pecho..... ¡No pido más, no deseo más, Matilde! ¡Perezca en el momento en que ose rebelarse mi corazon contra esta felicidad de mi alma!

MAT. (*Con resolucion.*) ¡No, fuerza es que termine una situacion terrible para ámbos! ¡Fuerza es desechar para siempre vacilaciones locas, quimeras irrealizables! — Te abriré mi corazon por completo. ¡Leerás todos sus delirios, todas sus contradicciones..... todas sus flaquezas!..... Y despues, Antonio, despues que lo hayas juzgado.....

ANT. ¿Qué..... qué?..... (*Se oye el ruido de un coche que pára á la puerta, y Matilde se inmuta y se estremece.*) ¡Acaba!

MAT. (¡Es él!.....)

ANT. ¡Matilde, esa revelacion!.....

MAT. Despues..... más tarde..... sube San Adrian.

ANT. (*Con despecho.*) (¡Siempre ese hombre!.....)

MAT. Nos reunirémos en el teatro.

ANT. Quisiera acompañarte.....

MAT. Bien, sí; te llamaré cuando llegue el momento.

ANT. (*Besándole la mano.*) Hasta entónces. (¿Qué es lo que va á decirme, Dios mio?)

ESCENA III.

MATILDE, *luégo* SAN ADRIAN.

MAT. ¡Insensata!..... ¿Está acaso en tu poder el término anhelado de este rudo combate? — Que el acaso decida. Me entrego á sus azares. (*Se sienta, y tomando los papeles, aparenta leer.*)

ADRIAN. (*Desde la puerta del fondo, en que se detiene mirando á Matilde.*) (Se halla sola y me espera sin duda. ¡Oh! es una organizacion de artista, ardiente, apasionada. —Para momentáneo descanso de mis tareas diplomáticas, no podia depararme el destino más deliciosa aventura.) (*Acercándose á Matilde.*) Tarde presento hoy mis homenajes á nuestra bella Melpómene. (*Le toma la mano.*) ¿Qué tiene V.?— Está fria esta mano, nublado ese semblante hechicero.— ¿Acaso la emocion del inmediato triunfo.....

MAT. Puede que sí..... La prueba es decisiva; pero no no me falta el ánimo. Siéntese V.— Pronto sonará la grande hora, y quiero dar un último repaso á mi papel, consultando al autor.

ADRIAN. El autor se ve sobrepujado por la inteligencia de su intérprete, y nada tiene que explicarle. Pero, ¡qué impaciente estaba por verla á V. en este dia de mutuas emociones!..... ¡de idénticas esperanzas!..... ¡Siglos se me han hecho los minutos! Desgraciadamente, al regresar á Madrid me encuentro instalado en él á mi anciano deudo el conde de Larraga, que habiendo perdido á su hija, ha cobrado horror á la montañosa Navarra.....

MAT. ¿El conde de Larraga?.....

ADRIAN. ¿Le conoce V.?

MAT. No, absolutamente. (Es el dueño de la mansion de mi infancia.)

ADRIAN. El buen señor distrae algo con mi conversacion la negra melancolía que casi trastorna su cerebro, y me ha tenido dos mortales horas hablándome sin cesar de su hija y de los ángeles que se le apare-

cen revestidos con las formas de aquella malograda hermosura. Tal es la causa de que no haya venido más temprano.

MAT. Causa muy atendible.

ADRIAN. Sin duda. Debo al conde una lisonjera preferencia. Me destinaba por esposa á la hija que llora, y aunque aquel proyecto nunca quizá se hubiera realizado, creo un deber el tomar en su desgracia más parte que otro alguno.

MAT. ¿Fué V. amado de la señorita de Larraga?

ADRIAN. Ni siquiera me conoció. La pusieron en un colegio de Francia cuando sólo contaba ocho años, y salió de él precisamente al marcharme yo á Viena.

MAT. ¿Era hija única?

ADRIAN. Sí. Ahora no queda al conde más heredera que su celibataria hermana, y despues de ella me parece que soy el pariente más cercano.—Pero hablemos de cosas más interesantes. ¿Sabe V. que su fama cunde ya por Madrid? Sólo por haberla oido en algunos ensayos, nuestros escritores le adjudican á V. unánimemente el cetro de la escena española.

MAT. ¡Es demasiado ponderar!.....

ADRIAN. No por cierto. Cadalso me decia anoche que Madrid iba á saber por primera vez lo que era la tragedia; y el autor de la *Raquel*—aunque reñido hace algun tiempo con la música clásica—me acaban de asegurar que está resuelto á escribir otra vez bajo sus severas inspiraciones.

MAT. ¿Pero V.....

ADRIAN. ¿Yo?..... Estoy encantado, orgulloso de que me quepa la gloria de ser el primero que alcance tan admirable intérprete. V. atiza de nuevo con su divino soplo la casi extinguida llama. V. hace revivir al poeta.

MAT. Sería un crímen que V. inutilizase en sí mismo los sagrados dones del cielo: que se dejase arrancar su inmarcesible corona.

ADRIAN. Vale muy poco esa corona en la vasta esfera de la vida positiva. Pero, ¿qué importa? Ayer, du-

rante el ensayo, miéntras mis amigos la aplaudian á V. frenéticos, y los mismos actores —electrizados por el genio— se sentian superiores á sus propias fuerzas, yo la contemplaba á V. en silencio y extático, dejándome arrebatar fuera del mundo real, mecido en alas de las más bellas locuras.

MAT. ¿Esas locuras.....

ADRIAN. ¡Eran deliciosas! (*Con expresion y acercándose á Matilde.*)

MAT. ¿Sí?.....

ADRIAN. Y tenian por punto de partida coincidencias singulares. (¡Oh! ¡qué ojos!)

MAT. ¿Cuáles eran esas coincidencias? ¿Pueden saberse?

ADRIAN. Su nombre de V...... el dulce nombre de Celia, es precisamente con el que yo he cantado á las bellezas que amaba.

MAT. ¿Con que, ha tenido V. tantas Celias?

ADRIAN. No se llega á treinta años sin haber prodigado los tesoros de la imaginacion..... no quiero decir del alma, porque confieso que no siempre es ella la que hace el gasto en amor.

MAT. (*Con cierto espanto.*) ¿Cree V......

ADRIAN. Pero ¿no es singular que fuese el nombre de Celia el que yo ponia siempre á mis musas?

MAT. (*Se rie forzadamente.*) En efecto. Es graciosa la coincidencia.

ADRIAN. Pues no es eso sólo. Desde que la vi á V. por primera vez, hace quince dias, me pareció que no me era desconocida.

MAT. (¡Ah!.....)

ADRIAN. Hubiera jurado que esa mirada divina se habia encontrado mucho ántes con la mia..... Que esa voz penetrante y suave me habia dirigido palabras inefables.

MAT. ¡San Adrian!.....

ADRIAN. (*Tomándole la mano.*) Y cuanto más la contemplo á V., más parece ¡oh Celia! despertarse en mi mente aquel recuerdo.—¡Sí! es que el poeta concibió una belleza existente, aunque desconocida,

que sólo veia entónces con los ojos de su poderosa fantasía, pero que hoy contempla con su mirada de hombre..... y la toca, y la devora con su aliento abrasado.

MAT. (*Levantándose trémula.*) ¡Víctor!.....

ADRIAN. (*Con pasion.*) ¡Tú eres, sí, tú eres la maravillosa encarnacion del bello ideal de mi inteligencia! ¡Tú el objeto perpétuo de mi amor!

MAT. ¡No, no! Con una sola palabra podria probar..... ¡Pero necesito creer! ¡Necesito embriagarme con esos acentos, que sólo el genio posee!

ADRIAN. ¡Celia!.....

MAT. (*Desviándose dulcemente y señalando el reloj.*) Mire V.! pronto dará la hora. El teatro me espera..... el triunfo que V. me anuncia hace ya palpitar mi corazon ambicioso. Cuando lo haya alcanzado, cuando el nombre que V. ponia á *todas sus amadas*, sea un nombre único, ilustrado por el talento, repetido por la fama, y mio, sólo mio...., entónces, quizá entónces.....

ADRIAN. ¿Qué?.....

MAT. Permitiré al hombre célebre que me rinda su corazon, con la corona que me haya tributado el entusiasmo de un pueblo.

ADRIAN. ¡Bien, acepto! — Pero vén, corre á conquistar esa corona, que ha de ceñirte el amor. ¡Vén, Celia mia!

MAT. (*Vacilando un instante, y cediendo como á pesar suyo.*) ¡Oh!..... ¡sí! ¡Vamos! (*Se van por el foro.*)

ESCENA IV.

ANTONIO, *y luégo* LUISA.

ANT. (*Saliendo á la escena por una puerta de la izquierda, al irse por la del foro Matilde y San Adrian.*) ¡Se va con él! — Olvidó que me habia permitido acompañarla. — ¡A lo mejor me asalta una tristeza! (*Se deja caer en una silla.*) ¡una opresion!..... (*Pausa.*) ¡Soy un misera-

ble!..... Debia sentirme dichoso sólo con verla contenta.....

LUISA. (*Que trae luz.*) Buenas noches.—¿Se ha ido ya la señorita?

ANT. (*Enjugándose vivamente una lágrima.*) Sí..... ya era hora.

LUISA. La modista estará allí para vestirla; pero bien quisiera yo tambien ir á ver aquello. En el lugar no conocemos nada de esas cosas, señorito.

ANT. (*Suspirando.*) Y sin embargo, Luisa, ¡éramos en él tan felices!.....

LUISA. Cierto. Y ya que la señorita consiguió su empeño, que era hacerse comedianta, tiempo es de que piense en V......

ANT. No..... todavía..... todavía no merezco.....

LUISA. ¿No lo merece?..... ¡Vaya! pues es poco. Ni buscado por todo el mundo se encuentra novio igual. — Dejarse tratar como un hermano.....

ANT. ¡Eh! ¡basta! Cuanto hace Matilde es bueno y justo. En fin, no tienes que mezclarte en sus operaciones ni en las mias. (*Se levanta.*)

LUISA. Mi intencion.....

ANT. (*Con entusiasmo y olvidando la presencia de Luisa.*) Ahora estará preparándose para salir á las tablas..... Lleno el coliseo..... Todos esperándola impacientes..... Dentro de poco aparecerá, brillante como el sol..... ¡y cuántos vivas! ¡cuántos aplausos! (*Con transicion amarga.*) ¿Qué seré yo entónces para ella?

LUISA. ¡Ya! pero si sucediera lo contrario..... Dicen las vecinas que tambien silban y chillan las gentes de los coliseos, á los comediantes que no les gustan.— ¡Jesus! ¡qué vergüenza será ésa! Y diz que cada teatro tiene sus bandos, llamados Chorizos los unos, y Polacos los otros, que se hacen guerra á muerte.

ANT. En efecto.....

LUISA. ¡Ay, Dios mio! Si la silbáran, se moria de seguro la señorita.

ANT. ¡Silbarla!.... ¡á ella!..... — Y yo me estoy aquí como un papanatas, miéntras que..... No. Todavía puedo ser algo..... Puedo ahogar con mis manos y

arrojar á sus piés al que se atreva..... ¡Sí! corro á su lado. Allí debo estar. Ése es mi puesto todavía. (*Se va.*)

LUISA. Escuche V..... — Se disparó como flecha. — Es adoracion la que tiene por ella. — Pues quedo sola, cerraré la puerta—que me temo haya dejado abierta el señorito—y me acostaré un rato; porque no pude dormir anoche, con los gritos que daba la señorita recitando su papel. (*Va á cerrar, y en el mismo instante llegan á la puerta del gabinete el conde y doña Leonor.*)

ESCENA V.

CONDE, LEONOR.—LUISA.

LEONOR. Aquí parece que hay gente.

LUISA. (Lo que dije; no cerró la puerta el otro. Pero ¿qué visitas son éstas?)

CONDE. (*Entrando apoyado en su hermana.*) Apénas puedo tenerme.

LUISA. (*Que le reconoce.*) (¡Jesus María!..... ¡El viejo del Prado!)

LEONOR. ¿Vive aquí la señorita Celia de..... no recuerdo su apellido.

LUISA. (Espías del cura; de fijo.) Aquí vive, en efecto, una señorita llamada Celia.

CONDE. ¿Que estuvo esta mañana en el Prado?

LUISA. Puede ser..... No sé si..... ¿La conoce V., caballero?

CONDE. La he visto, y quiero verla otra vez..... otra vez siquiera.

LEONOR. Siéntate, hermano; estás muy conmovido. (*Lo hace sentar.*)

LUISA. (¡Vaya! ¡con qué franqueza toman posesion.....)

CONDE. Es preciso que yo la vea, Leonor.

LEONOR. Sí, tranquilízate.— Diga V. á la señorita Celia que el conde de Larraga le ruega tenga la bondad de recibir su visita.

LUISA. ¿El conde de Larraga? (¡Ay, Vírgen santa, el amo de la finca del tio Pablo!)

LEONOR. ¿Ha oido V.?

LUISA. Sí, señora; pero..... (No hay duda; aquí anda la mano del cura y de los padres del señorito.)

CONDE. Dígala V. que la pido por Dios me permita verla un instante..... oir de nuevo su voz.....

LUISA. (Sí, para acabar de reconocerla.)

LEONOR. No se detenga V.—¡Vaya!

LUISA. Pero es el caso, señora, que Celia no se encuentra en casa.

CONDE. ¡Ah!.....

LEONOR. ¿Dónde está? ¿Volverá pronto?

LUISA. (Eso quisieras.) Probablemente no, y yo ignoro dónde podrán VV. hallarla. Soy su criada, y no me da cuenta de sus pasos.

LEONOR. Ya lo oyes, hermano. No es posible que la veas ahora. Quizá mañana.....

CONDE. ¡Mañana!..... ¡Esperar tanto!.....

LUISA. (¡Vaya si tiene empeño!)

CONDE. Que la busquen..... que la digan que hay aquí un pobre anciano que la espera, y que no se irá sin tener el consuelo de contemplarla.

LUISA. (¿No se irá?.....)

LEONOR. En nombre del cielo, jóven, procure V. saber dónde se encuentra su señora. Tome V. (*Le da una bolsa.*) Acaso gratificando á los criados..... Nosotros esperarémos aquí.

LUISA. No hay más criado que yo, y no tomo dinero de nadie, señora condesa. No vendo á mis amos.

LEONOR. ¡Venderlos!.....

LUISA. Iré á buscar al señorito. — ¿Está V.? — Él es quien debe responder á VV. y juzgar sus intenciones. Sí, señora; él vendrá, y VV. le dirán los motivos que tienen para hacer lo que hacen. (¡Habráse visto! (*Se va por el foro.*)

ESCENA VI.

CONDE, LEONOR.

LEONOR. Ya ves, hermano; esta visita extraña nos hace objeto de sospechas y de desprecio. ¿Quién puede adivinar que el conde de Larraga venga afanoso con su hermana á casa de una mujer desconocida, sólo porque esa mujer—á la que casualmente ha encontrado—tiene alguna semejanza con la hija que le arrebató el cielo?

CONDE. ¡Alguna semejanza! — ¡Ah! Tú no la has visto. ¡Es ella, ella misma! ¡Su talle, su rostro, su voz... todo! Es el alma de mi hija, que toma de nuevo las bellísimas formas que devoró el sepulcro.

LEONOR. Te trastornan el juicio esas ilusiones.

CONDE. ¡Ah, Leonor, lo sé! Me tratas como á maniático.....—Ves en mí un viejo impertinente, que chochea con su dolor. — ¡Tú no has sido madre! (*Movimiento de turbacion en Leonor.*) ¡No conoces el supremo sentimiento del corazon!

LEONOR. Es verdad. Tuve la desgracia de amar una vez única, y de amar á un hombre que no mereció la aprobacion de mi hermano, que era entónces mi tutor y mi dueño absoluto.

CONDE. No aumentes mi amargura con los recuerdos de una injusticia pasada. — El cielo la ha castigado con sobrado rigor. —¿Qué me queda ya en el mundo? — ¡Tú sola! ¡Tú, que no puedes perdonarme; que me prodigas por caridad cuidados fatigantes!

LEONOR. ¡Hermano! — No hablemos de eso. No eres ya el duro y orgulloso conde de Larraga, que prefirió mi desgracia á deslustrar sus timbres aceptando por cuñado á un hombre sólo por su talento ennoblecido..... ¡Que le hizo morir de desesperacion!..... — No eres ya más que un flaco y afligido anciano, y te lo perdono todo..... ¡Dios lo sabe!

CONDE. ¡Leonor!.....

LEONOR. Igual es ahora nuestra suerte. Ambos solos, tris-

tes, sin arrimo ni esperanza..... Ambos abrumados de riquezas inútiles, que ha de heredar un pariente á quien casi no hemos tratado hasta ahora.

CONDE. Le amo, sin embargo, porque en él habia pensado para esposo de mi hija. Era pobre, y mi Isabel lo hubiera enriquecido.

LEONOR. Su muerte lo enriquece más. No tenemos heredero más próximo que San Adrian..... Ese jóven de vasta inteligencia, pero de corazon árido; ese ambicioso, que no nos aprecia sino en cuanto podemos contribuir á su engrandecimiento.

CONDE. ¿Y juzgándolo así puedes admirarte de que corra en pos de un ángel, que hallo en el camino de mi tumba?

LEONOR. ¿Qué sabes de esa mujer?

CONDE. Sé mucho..... ¡Su alma se retrata en su mirar celeste! ¡Se revela en su acento dulcísimo!..... ¡En aquella mirada y en aquel acento, que son los de mi hija!

LEONOR. Si es cual imaginas, no me opondré ciertamente á que viva á nuestro lado, colmada de nuestros beneficios. — No parece rica; esta estancia no denota opulencia. Sus mejores adornos son algunos bustos de artistas. Quizá pertenece á esa clase..... ¡A esa clase, que tanto has despreciado!

CONDE. (*Suplicante.*) ¡No más!.....

LEONOR. Aquí veo libros..... comedias..... La *Poética* de Luzan. (*Acercándose á la mesa y tomando los objetos que indica.*) Arte de declamar.—Una cajita artística, que parece encerrar un retrato. (*La abre y se le escapa un grito.*) ¡Ah!

CONDE. ¿Qué has visto?

LEONOR. (¿No es sueño?..... ¿No es delirio?..... ¡Él!.....)

CONDE. ¡Hermana..... Leonor! ¿Qué miras con tanta agitacion?

LEONOR. (*Reponiéndose.*) Nada..... — Alguien se acerca. (¡No puedo sostenerme!) (*Se deja caer en una silla.*)

ESCENA VII.

Los mismos. — ANTONIO, LUISA.

LUISA. (*Desde la puerta.*) Sí, señor; es preciso que V. venga.

ANT. ¡Vota á.....

LUISA. Ahí los tiene V.—No han abandonado el puesto.

ANT. (*Que entra agitado.*) (¡Faltar del teatro en tales momentos!.....) Buenas noches. ¿Qué se les ofrece á VV., señores? — Esta mujer me trae á remolque, y tengo que marcharme al instante. ¿Me dirán VV. en qué puedo servirles?

LUISA. (*Bajo.*) No olvide V. que es el conde de Larraga.

CONDE. (*Vivamente.*) Caballero, lo que únicamente deseo es ver y hablar á la señorita Celia.

LUISA. El señorito es su hermano.

ANT. En efecto, señor conde; pero, como su deseo de V. no puede ser satisfecho, le suplico me permita... (*En ademan de irse.*)

CONDE. Aguarde V.—¡No me niegue el único consuelo que puedo tener en la tierra!

LUISA. (¡No he visto cosa igual!)

ANT. Pero.....

CONDE. (*Vivamente.*) ¡Su hermana de V. es el vivo retrato de mi hija! ¡De mi única hija, que he perdido!.....

ANT. ¡Ah!.....

CONDE. Por estrecharla un momento sobre este corazon desierto, daria mi fortuna, mis títulos..... ¡Todo eso, con que no puedo comprar un minuto de felicidad ó de reposo!

LUISA. (¿Será cierto?) (*Leonor atiende, silenciosa y agitada, á este diálogo.*)

ANT. Ahora, que V. se explica, señor conde, no tengo reparo en ofrecerle que logrará su anhelo. ¡Ella es tan buena! — Pero en estos momentos pertenece á Madrid, al arte, á la gloria!.....

CONDE. ¡Qué!..... (*Con creciente interes.*)

ANT. Ya conoce V. que me es imposible permanecer aquí por más tiempo. Mi alma se ha quedado en el teatro, á donde corro á resarcirme con usura de la angustiosa espectativa que tuve que sufrir. Con que..... (*En ademan de irse.*)

CONDE. ¿Luego ella..... (*Deteniéndole.*)

ANT. (*Con entusiasmo.*) ¡Es actriz! ¡La primera de España, de Europa, del mundo! ¡Así lo dicen todos!

LEONOR. (¡Cielos!.....)

ANT. He visto á aquella muchedumbre, subyugada por el genio, seguir palpitante cuantos impulsos le imprimia desde su trono la poderosa artista. La he visto alternativamente absorta, suspensa, arrebatada, temblar, llorar, gemir..... hasta que el entusiasmo estalló, al cabo, en frenéticos y atronadores aplausos!

CONDE. (*Con casi infantil alegría.*) ¿A ella?.....

ANT. ¡A ella, la reina del teatro! ¡Si viera V. qué delirio! ¡El arteson se estremece al eco de los vivas! ¡Las tablas de la escena son alfombradas con una lluvia de flores!

CONDE. ¡Lléveme V.! ¡Yo quiero verla..... aplaudirla tambien!..... ¡Lléveme V. al teatro!

LEONOR. (*Da algunos pasos hácia su hermano, que no la atiende.*) (¡Cómo!.....

ANT. ¡Oh, sí! Venga V. — ¡Que no haya nadie que no la contemple, que no la admire, que no la aclame! — ¡Venga V.!.....

LEONOR. ¡Hermano!.....

CONDE. ¡Al teatro, amigo mio!

ANT. (*Llevándoselo.*) ¡Sí, conde, al teatro!

ESCENA VIII.

LEONOR, LUISA.

LUISA. (No sé qué pensar de todo esto.)

LEONOR. (*Acercándose vivamente á Luisa.*) ¡Jóven! — Estamos solas. — Es menester que yo lo sepa todo.

LUISA. (¡Dios mio, qué aspecto!)

LEONOR. (*Con agitacion.*) ¿Quién es Celia? ¿Quién es ese que se llama su hermano?

LUISA. (¡Ay! todo lo que dijo el otro era farsa, por lo visto.)

LEONOR. ¡Pronto, responda V.!

LUISA. Señora..... (Y el señorito se ha dejado embaucar.)

LEONOR. ¡En nombre del cielo! ¡Por cuanto V. ame! ¿Quién es esa comedianta?

LUISA. Pero..... V. lo está diciendo..... Esa comedianta..... es una comedianta.

LEONOR. Lo es ahora; mas ántes de ahora, ¿qué ha sido? ¿Quiénes son sus padres?

LUISA. (No se anda con disimulos.)

LEONOR. ¡Hable V.!

LUISA. ¿Sus padres?..... Eran comediantes, como ella... y sus agüelos..... y sus bisagüelos..... y toda su generacion.

LEONOR. ¡V. me engaña!

LUISA. V. es quien se ha engañado, señora condesa, si esperaba sacarme algo. — (¡Chúpate ésa!)

LEONOR. Soy rica..... puedo hacer la felicidad de V.

LUISA. Muchas gracias. No semos aquí desgraciados, por bondad del Señor.

LEONOR. ¿Cuánto tiempo hace que sirve V. á Celia?

LUISA. Desde que nací.

LEONOR. ¿Dónde nació V.?

LUISA. ¿Yo?..... En..... en..... (¿Cuál será el pueblo más lejano del mio?)

LEONOR. Su acento de V. revela que es navarra.

LUISA. ¡Ca!..... No por cierto. — Mi madre sí que era de aquellas tierras, y por eso quizá..... pero lo que es yo..... nací en el mar.

LEONOR. ¡En el mar!

LUISA. Hicimos cierto viaje..... es decir, lo hicieron mis padres..... Es decir, los amos de mis padres..... que eran los padres de la señorita. ¿Queda V. enterada?

LEONOR. ¿Pero Celia.....

LUISA. Como toda la familia era de cómicos, y andaba de aquí para allá, y los criados iban tambien..... Podemos decir que nuestra patria es el mundo.

LEONOR. (*Yendo hácia la mesa y tomando la cajita del retrato.*) ¿De quién es este retrato? Diga V.

LUISA. (¡Santa María! No me esperaba esto.)

LEONOR. ¿Conoció V. al original?

LUISA. ¿Al qué?.....

LEONOR. Al hombre á quien representa esta imágen.

LUISA. No, señora; ni mi señorita tampoco.

LEONOR. Pues ¿cómo se halla en su poder?

LUISA. ¿Cómo? (La Vírgen me ilumine.) Es una historia muy larga, señora condesa.

LEONOR. Refiérala V.—Yo la escucho..... y sabré recompensarla.

LUISA. Pues, á decir verdad, el retrato era prenda de una amiga de la señorita. (¡Qué buena idea!)

LEONOR. ¿De una amiga?

LUISA. ¡Ay! ¡pobre muchacha! Nunca conoció á sus padres.

LEONOR. ¿No les conoció?..... (*Con viva ansiedad.*)

LUISA. No, señora..... Y desde la infancia llevaba al cuello esa pintura, que le dejó por memoria á la señorita Celia, en cuyos brazos murió.

LEONOR. ¡Murió!..... (*Como herida de un rayo.*)

LUISA. No nos olvidamos nunca de rezar cada noche un *pater noster* por el descanso de su alma. — (La he dejado fria.)

LEONOR. (¡Muerta!..... ¡Muerta!.....) (*Se deja caer en un sillon, cubriéndose el rostro con las manos.*)

LUISA. (¡Vaya si la hace impresion el desengaño!) (*Se acerca á Leonor.*) Señora..... ¿tenía V. mucho interes en averiguar.....

LEONOR. (*Procurando disimular su emocion.*) No..... ninguno personal..... Mi hermano quiere favorecer á su señora de V..... y yo..... yo debia inquirir si era merecedora.....

LUISA. (*Con soflama.*) ¡Ya!

LEONOR. No he tenido otro objeto, y recompensaré, como

ofrecí, las noticias que V. me ha dado. (*Se levanta.*) Adios. (¡Muerta, Dios mio!.....)

LUISA. Aguarde V.—Distraida, sin duda, no ha vuelto el retrato á su sitio, y me tomo la libertad de advertírselo.

LEONOR. Sí..... me olvidaba en efecto. (*Con esfuerzo.*) Tome V.—Devuelvo esta prenda..... Pero..... yo conozco á la familia de aquella jóven..... que ya no existe... Sé que rescataria á cualquier precio esa imágen, que para su actual poseedora no debe ser de extraordinaria valía.....

LUISA. ¿Y quiere V.....

LEONOR. Que le diga V. á Celia que deseo hablarla sobre el particular, y saber por ella todos los detalles de la vida y de la muerte de su infeliz amiga. Mañana, á las dos de la tarde, estaré aquí para pedirla un momento de conversacion á solas.

LUISA. Se lo diré, señora.

LEONOR. (¡Ah, desdichada!) (*Se va.*)

ESCENA IX.

LUISA, *y luégo* ANTONIO.

LUISA. ¡Qué ingenio he tenido! Todo se pega. Como mi señorita es tan hábil en eso de comedias, tambien yo me voy soltando de un modo..... — Si la tal doña Leonor es amiga del cura, ó de mis viejos amos, ó de los padres de Matilde, que todo puede ser, buenos embustes les lleva. — No, sino que cantaria yo la verdad, para que vinieran á atraparnos, soplando de rondon en el convento de marras á toda una reina del teatro, como dice el señorito. Pero ¡qué candidote es! Se tragó cuantas patrañas le dijo el viejo, y le dió por la vena del gusto.

ANT. (*Entrando.*) ¡Luisa!.....

LUISA. ¿Aquí otra vez?..... ¿Y la señorita?.....

ANT. (*Como fuera de sí.*) Su éxito es completo. No se ha visto nada semejante. ¡No hay bandos! ¡No hay chorizos ni polacos! ¡Todo lo subyuga el genio! Los poetas están entusiasmados. La van á traer en triunfo hasta casa, con música y hachones.....

LUISA. ¡Con música y hachones! ¡Ay, que gusto!

ANT. Es universal el delirio.—Pero vengo por órden del conde para llevar á su hermana al cuarto de Celia, donde la espera. De allí se volverán los dos á su palacio.....—porque esos señores, Luisa, tienen un palacio! ¡Son grandes personajes!

LUISA. Claro.—¿No sabe V. que eran los amos de casi todo el lugar?.....

ANT. Es verdad: pierdo la cabeza. ¡Qué noche, Luisa! ¡qué noche! ¡Verla triunfante, feliz, resplandeciente de orgullo y de hermosura!—¿Pero la hermana del conde?.....

LUISA. ¡Toma! se ha ido.

ANT. ¿Sola?

LUISA. Y no muy satisfecha. Ya le contaré á V. y á la señorita cuanto ha pasado.

ANT. Si se ha ido, corro para acompañar al conde á su casa. El pobre señor está tan conmovido y fuera de sí.....—¡Oye!—Prepárale algo á Celia. Ya sabes que casi no ha comido hoy.—Hasta luégo. (*Hace que se va y vuelve.*) ¡Ah! mira: que la cama esté bien mullida y caliente. La pobrecilla se ha fatigado mucho y la noche está destemplada.

LUISA. Estoy en todo. Vaya V. tranquilo.

ESCENA X.

LUISA.

¡Válgame Dios! Más parece padre que novio. —Pues señor, ¿con que tendremos música y todo eso?..... ¡Me alegro! Que rabien las vecinas, que no saben más que presagiar silbidos. (*Rompe la música en la calle.*) ¡Ah! ¡ya suena! ¡Qué alegría!

(Corre al balcon.) ¿Quién nos hubiera dicho en nuestro pueblo que nos esperaba en la córte tanta gloria? Allá que no le tocan el tamboril más que al alcalde. *(Mirando por el balcon.)* ¡Cuánto coche á la puerta! La señorita se baja ahora de uno, con su hermoso traje. Vários caballeros se precipitan á ofrecerle la mano. — Ella toma la de D. Victor de San Adrian, que es siempre el preferido. ¡Cómo alumbran los hachones toda la calle! Parece de dia.—¡Hola! Las vecinas están en su balcon, estirando un pescuezazo!..... ¡Bien! ¡Que rabien de envidia!—Ya suben todos.— Con la música le bailan á una los piés sin querer.—Abriremos de par en par esta puerta..... *(Lo hace.)* Ya están aquí.

(Aparece Matilde, con el traje de Safo, entre un grupo de admiradores, entre los que se encuentra el baron de Baigorri, y á los que despide afectuosamente á la puerta, alumbrando la sala—que antecede á la de la escena—hachones que traen algunos lacayos, como otros bandejas llenas de flores.)

ESCENA XI.

MATILDE, SAN ADRIAN, LUISA, EL BARON *y otros caballeros. Lacayos que acompañan y que se van dejando sobre la mesa las bandejas de flores.*

MAT. *(Desde la puerta á los amigos que despide.)* No más.—Me confunden tantas distinciones. ¡Gracias, señores, gracias!—Nunca se borrarán de mi corazon los recuerdos de esta noche.—¡Adios, adios! *(Deja que algunos besen su mano, y entra en seguida con San Adrian, miéntras los otros se alejan victoreándola.)*

LUISA. (¡Les da á besar la mano, como una reina!)

BARON. ¡Viva la grande actriz!

VOCES. ¡Viva!

LUISA. ¡Viva! Corro á ver lo que dicen las vecinas. Se las estará llevando el demonio. — ¡Qué gusto, Dios mio! ¡Qué gusto! *(Se va corriendo y palmoteando. La música se aleja.)*

ESCENA XII.

MATILDE, SAN ADRIAN *y luégo* ANTONIO.

ADRIAN. (*Llevándola de la mano hácia el proscenio, cerca de la mesa, en la que han sido colocadas las bandejas de flores.*) Venga V., mujer sublime, que yo realice lo que con la noble confianza de su fuerza, pronosticaba V. esta tarde.—Que yo presente de rodillas á la Melpómene española, la corona que un pueblo la tributa! (*Toma de entre las flores una corona de laurel, y se la ofrece doblando la rodilla.*)

MAT. ¡Si! ¡V. es quien debe presentármela! ¡A V. se la debo, Víctor de San Adrian!

ADRIAN. ¡No! el poeta ha sido superado, vencido por la inspiracion de su intérprete.—¡V. es la verdadera Safo! ¡El alma poderosa, el fuego celeste que ha animado de súbito la estátua inerte del artista, que no supo prestarle sino la fria belleza de la forma! ¡Celia!—lo confieso sin rubor—su talento de V. al asociarse al mio, lo ha engrandecido venciéndolo.

MAT. (*Con júbilo y ufanía.*) ¡Y bien! si esa orgullosa inteligencia reconoce al fin su igual..... si el poeta de altivas aspiraciones encuentra hoy en una mujer el alma digna y capaz de comprender la suya..... si V. me admira, si V. me halla á su altura, esa corona es mia de derecho. ¡Mia legítimamente, y puedo aceptarla y ceñírmela ufana!

ADRIAN. (*Levantándose.*) ¡Que sea mi mano la que la coloque, trémula de placer, en esa frente inspirada!

MAT. ¡Aguarde V.!—Falta en ella una hoja. ¡Esta! (*La saca de su pecho.*) ¿La reconoce V., Víctor de San Adrian?

ADRIAN. (*Como esforzándose por recordar.*) Esa hoja..... Esa hoja.....

MAT. Hace cinco años que un hombre de talento, de fama, abandonó en las montañas de Navarra á una pobre niña rústica é ignorante..... ¡pero que

le amaba, con el primer entusiasmo de su corazon vírgen!

ADRIAN. ¡Ah!

MAT. La abandonó juzgándola incapaz de comprenderle, y la dejó esa hoja, como limosna que la gloria dispensaba al amor.

ADRIAN. ¡Sí!..... ¡sí!.....

MAT. Pero la niña rústica juró á la gloria, por su amor despreciado, que esta hoja sería la primera de una corona esplendente, que V. mismo colocaria en sus sienes!

ADRIAN. (*Como recordando de pronto el nombre que buscaba en su memoria.*) ¡Matilde!

MAT. ¡Si, Matilde, que se dijo entre sus montañas—yo llegaré hasta él—y que ha llegado! (*Toma la corona, y se la pone ella misma con orgullo.*)

ADRIAN. ¡Matilde!..... ¡Matilde mia! ¡Perdon!..... Te amaba entónces..... Te he amado siempre..... ¡Oh! ¡sí! —¡Cuán hermosa eres!..... ¡Mírame! ¡mírame y verás en mis ojos un fuego que no ha podido extinguirse..... que no se extinguirá nunca! (*En este momento, en que San Adrian, arrebatado, ciñe con uno de sus brazos el talle de Matilde, aparece Antonio por el fondo.*)

MAT. ¿Qué son cinco años de sufrimientos comparados con este instante?..... Con este instante supremo en que puedo decirte :—¡Víctor, te comprendo! ¡Te comprendo y te amo!

ANT. ¡¡Cielos!!.....

ADRIAN. (*Que desviándose de Matilde se vuelve á mirar al foro.*) ¡Ese grito!.....

MAT. (*Que tambien mira hácia el fondo.*) ¡Antonio!.....

ADRIAN. ¡Qué?..... ¿Tu novio?.....

ANT. (*Adelantándose pálido, pero con decision, y uniendo la mano de Matilde con la de San Adrian.*) ¡No!..... su hermano.—¡Nada más que su hermano!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE *sentada junto á la mesa, donde aún se ven flores y coronas,* *luégo* LUISA, *por el fondo.*

MAT. ¿Por qué sucede á la loca embriaguez del triunfo esta laxitud extraña? ¿Será la esperanza de un bien más dulce que la posesion misma? ¿Tiene el alma mayor poder para el deseo que para el goce anhelado? No lo sé; pero hay otra explicacion muy verdadera de lo que por mí pasa, y es que Dios ha querido hacer amarga toda felicidad egoista. ¡Ah Víctor! mucho es preciso que me ames, mucho es preciso que te muestres digno de mi ciega idolatría, para que yo me perdone la ingratitud monstruosa que por tí he cometido; el sacrificio enorme que por tí he aceptado.

LUISA. (*Entrando con una bandeja llena de tarjetas y cartas.*) ¡Jesus! ¡Cuántas visitas! Cansada estoy de decir—La señorita no recibe—La señorita se halla indispuesta—La señorita ruega á V. que la excuse.—Y despues de todo, me parece que poco gana V. con evitar el fastidio de las enhorabuenas de viva voz, pues aquí le traigo una carga de ellas por escrito. (*Presentándole la bandeja.*) Mire V. qué primor.—Ya

tenemos papel para cogernos los papillotes durante una semana.

MAT. (*Abriendo sucesivamente algunos pliegos, por los que pasa la vista y va arrojando sobre la mesa.*) Del venerable y erudito Bayer, preceptor de los señores infantes y miembro del consejo del rey. Me felicita por mi triunfo, y asegura que SS. MM. honrarán con su presencia mi segunda salida.

LUISA. ¡SS. MM.!..... ¡Ay señorita! ¿Con que, tambien SS. MM. van á los coliseos?

MAT. Son los naturales protectores de las letras y las artes nacionales.

LUISA. ¿Tanto valen las letras y las artes?

MAT. Ellas, con su esplendor ó decadencia, dan la medida de la ilustracion de los monarcas y de la prosperidad de los pueblos.

LUISA. ¿Diga V., señorita, y ahora.....

MAT. Ahora empiezan á levantarse de una larga postracion, y no será el haberlas reanimado el menor título de gloria que consigne la historia al rey Cárlos III.

LUISA. ¡Quién habia de creer!.....

MAT. Éste es un soneto de Cadalso.

LUISA. ¡Cadalso!..... ¡Qué nombre tan feo!

MAT. Un romance del jóven Iriarte.—Un madrigal de Melendez.

LUISA. ¿Y qué mal que escriben esos señores! Todos son rengloncitos, unos más largos que otros, y dejando en blanco la mitad del papel.

MAT. Jovellanos me manda su *Delincuente*.

LUISA. ¿Le manda á V. un delincuente!..... Vaya con el regalo.

MAT. García de la Huerta, entusiasta por Calderon y Lope, se lamenta de que aparezca una grande actriz cuando ya no hay teatro en España.—¡Oh! ¡lo habrá! el teatro no muere jamas en ningun pueblo que áun vive.

LUISA. (*Con cándida admiracion.*) ¡Qué cosas sabe!

MAT. Deja allá esos papeles: los veré luégo.—¿Qué hace Antonio?

LUISA. Se marchó temprano, y ésta es la hora en que no ha vuelto todavía.

MAT. (*Con inquietud.*) ¿Lo viste? ¿Te pareció muy abatido?

LUISA. Estaba así..... serio..... quebrado de color..... Como que no fueron pocas las zozobras que pasó anoche el pobre con la tal trigedia. Pero, en fin, ya salimos de sustos. (*Suena la campanilla.*) ¡Ay Dios! ¡qué campanillazo!—Alguna otra visita. (*Va á abrir.*)

MAT. (*Levantándose agitada.*) ¿Será Antonio ?..... Necesito verle, y tiemblo de que llegue el instante. La abnegacion sublime de su amor me hace avergonzar de la victoria del mio.—Alguien se acerca..... (*Mirando.*) Es Luisa.....

LUISA. (*Presentándola un papel y un estuche.*) Con otra carta y un regalo.

MAT. ¡Regalo!.....

LUISA. Del señor baron de Baigorri, segun dice el portador. (*Matilde abre la carta y lee para sí.*) No conozco al tal personaje; pero si se anuncia con..... (*Abre el estuche.*) ¡diamantes!..... ¡sí! ¡diamantes magníficos! Mire V., señorita. Es un regalo de rey.

MAT. ¡Cómo! un hombre que anoche he visto por primera vez, ¿se atreve á mandarme ese regalo valioso, con esta carta insolente?..... (*La arruga, colérica, entre sus manos.*)

LUISA. (*Con admiracion.*) (¡Se enfada!.....)

MAT. ¿Aplauden en el mundo la inteligencia de la artista, para adquirir derecho á ultrajar la virtud de la mujer?

LUISA. Pero.....

MAT. Devuelve ese estuche á quien lo ha traido, y dile que la contestacion de la carta es ésta. (*La rasga, arrojando á Luisa los fragmentos.*)

LUISA. (Admite flores y desecha brillantes..... ¡Qué tontas son las mujeres de talento!)

ESCENA II.

MATILDE, *y luégo* SAN ADRIAN.

MAT. (*Mirando las coronas que hay sobre su mesa.*) ¡Coronas, que costais tantos desvelos! ¿qué sois si cuando ceñis al cabo la laboriosa frente, no podeis imprimirle la dignidad que demanda respeto? ¿Qué valeis si las efímeras flores con que la perfumais un momento, sólo sirven para ocultar espinas?.....

ADRIAN. (*Entrando por el foro.*) Llego á tus plantas, ebrio de gozo y de ufanía, adorable Celia, idolatrada Matilde. El triunfo de anoche ha sido inmenso. Sólo se habla de tí. Tu gloria naciente,—pero gigante en su cuna,—hace brotar en tropel admiradores entusiastas y detractores sañosos.

MAT. ¡Detractores!..... Pero ¿á quién he ofendido? ¿Qué enemigos puedo tener?

ADRIAN. ¡Inocentes preguntas! ¿Deja de ofender alguna vez á las medianías pretenciosas la superioridad reconocida? ¿Pueden faltar enemigos á los que saben despertar envidias con sus merecimientos?

MAT. Sin embargo..... no me conoce nadie, soy nueva para el público, nada malo pueden saber de mí.....

ADRIAN. Cuando nada se sabe, se inventa todo, y—créelo, querida Celia,—las invenciones de la maledicencia van mucho más allá de donde es posible haya llegado realmente la fragilidad humana.

MAT. ¡Víctor! sus palabras de V. son capaces de matar todo entusiasmo.

ADRIAN. ¿Por qué? ¿Ignorabas acaso, hermosa mia, que la celebridad no se adquiere impunemente? Donde quiera que hay triunfos hay tambien derrotas, y es imposible negar á los vencidos el triste desahogo de escupir la hiel de su humillacion sobre la aureola de los vencedores. ¿Qué debe importarte si ya hoy trabajan por rebajarte tus rivales de esce-

na? Prueban con ello que te ven muy alta. ¿Qué cuidado te ha de dar mañana, aunque sepas tratan de difamarte muchos de los adoradores que al presente mendigan tus miradas?..... Sólo harán conocer en su venganza que no han logrado que los mires.

MAT. Pero todo eso es horrible. Venganzas..... calumnias..... difamaciones..... ¡No! el corazon de la mujer no fué hecho para tan rudas luchas, para tan temibles victorias. Por mi parte, siento y confieso que me acobardo y horrorizo al primer paso que doy por senda tan escabrosa. ¡Víctor! renuncio resueltamente á este laurel funesto, (*Tira las coronas.*) que necesita riego de sangre ó lágrimas: renuncio á una gloria cuyos resplandores — como los del relámpago — siempre indican tempestades. El amor sólo encendió mi ambicion, y el amor debe ser mi única recompensa. Consulte V., pues, su corazon, y respóndame leal y francamente. ¡Víctor! ¿se halla dispuesto á consagrarme su porvenir, como yo le consagro á V. todo el mio?

ADRIAN. Ese tono solemne, bella amiga.....

MAT. Es solemne tambien el momento que decide la suerte de toda una vida.

ADRIAN. (¡Vamos! se ha identificado con la tragedia.)

MAT. (*Con impaciente ansiedad.*) Estoy esperando su respuesta de V., Víctor de San Adrian. La necesito pronta y terminante. ¿Me ama V. con todo el amor de su grande alma?

ADRIAN. Te amo, Matilde, con el ardor que enciende tu incitante belleza..... te amo con todo el poder de mi juventud, de mi sangre meridional..... te amo con mis ilusiones de poeta; con mi ufanía de hombre, que ve satisfecho su amor propio por tu preferencia envidiable..... te amo, en fin, cuanto me es posible amar.

MAT. Entónces, ¡Víctor! entónces mi aparicion de anoche en la escena será primera y última. Celia cesa de existir; sólo queda Matilde..... la mujer que te ama.

ADRIAN. Me embriagas de felicidad, vida mia; pero no debo ni puedo aceptar un sacrificio grande é innecesario. ¿Es acaso incompatible con el amor tu hermosa gloria de artista? Al contrario, ella le presta incentivo y alimento. ¡Cuál no será mi orgullo y mi felicidad al decirme cada dia:—Esa actriz eminente, esa mujer admirable, que tantos desean, que tantos aplauden, es mia, sólo mia!

MAT. ¿Y pudiera ser sólo tuya perteneciendo al público?

ADRIAN. No me encela ese rival, amor mio. Ademas, voy á ser muy explícito, muy prosaico quizá; pero no importa: cumplo un deber de conciencia. Escucha: no soy rico tadavía, no me es dado ofrecerte, con mi amor, la independiente y brillante posicion que merecen tu ingenio y tu hermosura.....

MAT. ¡Basta! no aspiro á esa posicion, San Adrian. Participar de tu pobreza será mi mayor gloria, como el vivir eternamente á tu lado constituirá mi suprema ventura.

ADRIAN. (*Tomándola la mano con pasion.*) Eres divina con tu entusiasmo de niña. ¡Si vieras qué irresistible estás en este instante!..... Me vuelves loco, Matilde... pero no tanto que te permita el empeño de cumplir votos irrealizables.

MAT. ¡Irrealizables! ¿Por qué?

ADRIAN. Somos jóvenes, tenemos delante un largo porvenir..... ¿y qué sabemos lo que traerá el dia de mañana? Si por mí renunciases á una profesion que promete asegurarte suerte muy agradable, y luégo los dulces lazos que hoy formamos gozosos, se aflojasen, se rompiesen quizá.....

MAT. ¡Se rompiesen!.....

ADRIAN. Sólo los del matrimonio son indisolubles.

MAT. ¡Y qué! ¿no pueden tener los nuestros esa sancion sagrada?

ADRIAN. ¿Los nuestros!..... (*Con admiracion.*)

MAT. ¡Víctor! ¿me juzgas indigna del nombre de esposa tuya?

ADRIAN. No es eso..... pero..... hay en el mundo conven-

ciones que es menester respetar..... deberes sociales, de los que no prescinden jamas hombres de mi clase. Sabes que pertenezco á la ilustre familia del conde de Larraga; que se me considera como á su heredero presunto.....

ESCENA III.

Los mismos.—LUISA.

LUISA. (*Entrando por el foro.*) La señora que dijo anoche vendria hoy, para tener no sé qué explicaciones con V., está esperando en la antesala.

MAT. Es su *noble tia de V.*, San Adrian.

ADRIAN. ¡Doña Leonor aquí!.....

MAT. El conde—su hermano—cree hallarme alguna semejanza con la hija que ha perdido, y á eso debo sin duda *la honra* singular de tal visita. (*Recalcando las palabras subrayadas.*) V. me permitirá recibirla.

ADRIAN. Inmediatamente, encantadora amiga, y ojalá que la circunstancia á que V. alude, la proporcione el patrocinio de mis respetables deudos.

MAT. (*Con sonrisa amarga.*) Gracias.

ADRIAN. (*En voz baja.*) Que no sospechen siquiera nuestras relaciones. Nos verémos más tarde, vida mia, y espero que nos comprendamos y nos arreglemos del todo. (*Se va por el foro.*)

MAT. (¡Harto comprendo ya! Mide ahora la distancia de cunas, como midió ántes la de las inteligencias..... ¡Me ama, y no tiene valor para elevarme hasta él!)

LUISA. ¿Qué le digo á la señora que espera?

MAT. Entre al punto. (*Se va Luisa.*) Esa mujer indicó serle conocido el original del retrato..... ¡Venga! acaso logre desgarrar los velos del misterio que envuelve mi existencia..... acaso descubra por ella quién soy..... Necesito saberlo.

ESCENA IV.

MATILDE.—DOÑA LEONOR.

LEONOR. (*Deteniéndose á la puerta.*) (¡Corazon, no me vendas!)—Señorita..... (¡Ah! su semejanza con Isabel es verdaderamente pasmosa.)

MAT. Señora..... la agitacion de V. en este instante—la entrevista que se sirvió pedirme, y el interes que me han dicho le inspira un retrato que poseo, todo me anuncia que no es V. extraña á la persona de quien tengo aquella prenda, muy cara tambien para mi corazon.

LEONOR. (*Con voz trémula.*) En efecto..... he sido por largo tiempo la amiga más íntima de..... de la familia de la jóven poseedora de aquel retrato. (*Con creciente emocion.*) Me han dicho que ha muerto..... pero eso no debe ser verdad.—Me resisto á creerlo..... Quiero y he menester que V. desmienta ó confirme tal desgracia. Aquella jóven.....

MAT. ¡Vive! No se ha engañado V.

LEONOR. ¡Ah!..... ¡vive!..... ¡vive!—Pero entónces V. no se llama Celia..... ¡V. es ella! ¡Matilde!..... (*Hace ademan de arrojarse en sus brazos, pero se contiene con esfuerzo, añadiendo amargamente.*) ¡Matilde..... la que huyó con un amante indigno del asilo de su infancia!..... ¡La que llenó de dolor y de vergüenza el corazon de sus padres!

MAT. (*Con altivez.*) ¡Señora! Soy una infeliz rechazada, desde el nacer, por esos padres que menciona V., y no reconozco hoy en nadie el derecho de reconvenirme.

LEONOR. (*Llevándose la mano al corazon, como para sofocar sus impulsos.*) ¡Ah!.....

MAT. V. misma; V., que me juzga con ese injusto rigor, ¿quién es? ¿Qué lazos la ligan con mi familia? ¿Qué interes tiene en mi suerte?—¡Dígalo V., si quiere que responda á los cargos que ha osado dirigirme!

LEONOR. (*Con amargura.*) No..... no podria V. responder..... y sus padres..... sus desgraciados padres..... si se hallasen aquí, ante su hija, que los acusa despues de deshonrarlos.....

MAT. ¡Señora!.....

LEONOR. (*Con dolorosa energía.*) Moririan de dolor..... pero no le abririan á V. sus brazos.

MAT. ¡Lo creo! Los que abandonaron impíamente al fruto de sus entrañas..... no las tuvieron nunca. ¡No, señora! ¡Nunca tuvieron entrañas!

LEONOR. ¡Matilde!..... (*Reprimiéndose de nuevo.*) V. es cruel... muy cruel con los que la dieron la existencia..... con los que sacrificarian cien veces la suya por recobrarla á V. inocente, pura, honrada.....—¡Oh! esta invencible emocion la dice á V. que no soy extraña á su destino. Que quiero y debo arrancarla del abismo de perdicion en que se precipita..... Que soy.....

MAT. (*Con ansiedad.*) ¿Quién?..... ¿Quién?.....

LEONOR. (*Dominándose.*) Una amiga..... una amiga de su infeliz madre.

MAT. (*Vivamente.*) ¿Y el nombre de esa madre?.....

LEONOR. ¡Juró ante Dios, en una hora de supremo dolor, que no lo sabria nunca una hija culpable!

MAT. (*Con orgullo.*) ¡Basta! — No por ella..... no por esa madre, á la que nada debo sino el abandono y el oprobio de una existencia sin nombre..... por mí misma, por lo que á mí me debo, rechazo, señora, una calumnia infame. De nada me acusa mi conciencia. Yo no he huido con un amante del albergue de mi infancia.

LEONOR. ¡Qué! ¿Antonio.....

MAT. ¡Es mi hermano! ¡El ángel protector de mi vida! ¡El alma más grande y generosa que ha existido jamas!

LEONOR. ¿Qué dice V.? ¡Matilde! ¿No es V. la querida de Antonio? ¿No huyó V. con él porque le amaba?

MAT. ¡Amaba á otro, señora! ¡A otro, en pos del cual arrastré impía á aquel modelo de abnegacion sublime! A otro..... que amo todavía..... pero á quien

jamas puedo pertenecer; porque tengo demasiado orgullo para ser su dama, y no tengo un nombre bastante ilustre para que me juzgue digna del de esposa suya. No tengo un nombre..... ¿lo entiende V.? ¡Porque no tengo padres!..... ¡Porque no son tales los que dan la vida y niegan la felicidad!

LEONOR. (*Que la ha escuchado con agitacion vivísima.*) Ese hombre que amas, ¿quién es? ¡Responde al instante! ¡Nómbralo!

MAT. ¿Para qué?

LEONOR. ¡Nómbralo, Matilde!

MAT. Es el secreto de mi corazon, señora.

LEONOR. Aquí..... cuando llegué..... estaba contigo Víctor de San Adrian.....

MAT. (*Vendiéndose á pesar suyo.*) ¡Sí! su ilustre deudo de V., que se goza en que yo merezca el patrocinio de tan poderosa familia, pero que creeria deshonrarla si la propusiera mi alianza. — Vaya V., señora, vaya V. á decir á mi madre que no he mancillado la vida que la debo; pero que maldigo esa vida, condenada á la desgracia.

LEONOR. Ella sólo te dirá — ¡Eres mi hija! — cuando pueda darte, con ese título, un nombre y una posicion que te igualen al que amas.

MAT. (*Con regocijo.*) ¡Yo!.....

LEONOR. No te pedirá que la abraces como á madre, hasta que puedas pasar de los suyos á los brazos de tu esposo. (*Hace ademan de irse.*)

MAT. (*Queriendo detenerla.*) ¡En nombre del cielo!

LEONOR. ¡Tú lo has dicho! No es madre la que sólo da la existencia..... Debe dar tambien la felicidad. (*Se va precipitadamente.*)

ESCENA V.

MATILDE.

¡Mi madre!..... ¡Es ella!..... ¡Ella misma!..... Me lo decian sus miradas..... y tambien mi cora-

zon.—¡Es ella!—Una misma sangre nos anima..... ¡la misma sangre de orgullosa raza, que ahogaba en mis labios la expresion de la ternura filial, y en los suyos el poderoso grito del amor materno!—¡Soy noble!..... ¡Soy ilustre!..... ¡Soy miembro de esa familia soberbia!—¡Soy igual á él!—¡La aldeana que supo probarle estaba á la altura de su inteligencia, podrá mostrarle pronto que se halla tambien al nivel de su rango!—¡Corazon! ¿eres tú quien se regocija?..... ¿Eres tú..... ó es el orgullo?—¡Qué importa!—¡Este momento es todavía de triunfo! ¡Consuela de todo! ¡Lo hace olvidar todo!—¡Ah! (*Viendo á Antonio que viene por el fondo.*)

ESCENA VI.

MATILDE y ANTONIO.

ANT. (*Adelantándose con aspecto triste, pero digno, miéntras Matilde baja los ojos turbada.*) Matilde... hermana mia... quisiera tener contigo algunos minutos de conversacion ántes de separarnos.

MAT. ¡Separarnos!

ANT. Todo lo dejo dispuesto para partir inmediatamente que salga de esta estancia.

MAT. Pues ¡qué! ese corazon, tan bueno y tan generoso, ¿no alcanza á perdonarme?

ANT. ¡Perdonarte! ¿Qué culpas has cometido? ¿Puedo hacerte responsable de que no me haya dado el cielo las condiciones necesarias para hacerme amar de tí del modo que osaba ambicionar? ¿O crees, quizás, que no comprendo y estimo el piadoso sentimiento que te hacia recatarme una desdicha que acaso juzgaste superior á mis fuerzas? No, nada tengo que perdonarte, Matilde; no dicta mi resolucion ningun impulso de resentimiento ó de amor propio ofendido, y ni áun siquiera el miedo á los

tormentos de ser testigo de la ventura de otro. El contemplar la tuya me compensaria sobrado.

MAT. Entónces, ¿á qué esa impaciencia por alejarte de mí?

ANT. Quiero que no haya ni una sola nube en tu horizonte de amor..... ni una sola espina en la corona de flores de tu felicidad. Quiero que la humilde y doliente figura de este pobre labriego, no se interponga más entre tu mirada y el astro espléndido de tu porvenir.

MAT. Si crees realmente que tu presencia no es necesaria á esa felicidad que me deseas; si osas imaginar que el vacío que deje en mi alma tu afecto puede llenarse nunca..... es porque me desprecias, Antonio; porque ya no me amas.

ANT. (*Con sonrisa amarga.*) ¿Que no te amo!

MAT. Amándome como ántes, llamándome tu hermana, ¿te resuelves con esa fria calma á abandonarme..... para siempre quizás?

ANT. ¡No! Te llevo en mi corazon. No puedes retirarte de ese santuario de mi culto. No puedes arrancarme esta presencia interior, que te identifica conmigo.

MAT. ¡Antonio!.....

ANT. Cesa de compadecerme y de acibarar tu dicha acusándote de mi infortunio. Hay en él un consuelo inefable, que yo no trocaria por todos los placeres del mundo..... porque el amor goza en el sacrificio. — Pero no exijas que profane mis sublimes dolores. Te cedo toda, para llevarte toda..... allá donde nadie me disputará la posesion de tu imágen..... allá donde serás mia, Matilde, ¡porque lo es mi alma!

MAT. ¿Luego piensas ir.....

ANT. (*Con doloroso entusiasmo.*) ¡A nuestro pobre valle!.... ¡Bajo aquel cielo, que fué el primero que contemplaron tus ojos!..... ¡A la tierra en que se imprimieron tus primeros pasos!

MAT. (*Con emocion, que crece á medida que va renovando Antonio los recuerdos de sus primeros años.*) ¡Ah!.....

ANT. Voy á recorrer aquellos campos, en que rebuscábamos juntos las últimas flores del otoño..... Aquellas montañas, aquellos huertos, aquellos jardines...

MAT. ¡Que no volverán á recibir la huella de mis plantas!.....

ANT. ¡Pero que estarán siempre llenos de tus recuerdos queridos!

MAT. ¡Sí! Yo les he saludado con himnos de júbilo, con cánticos de felicidad, al recobrar la salud despues de larga dolencia..... en aquellos dias en que tus cuidados y tu amor me arrancaron ¡oh Antonio! de los brazos de la muerte.

ANT. ¡Así los saludaré yo, con gritos de mi alma, pareciéndome todavía embalsamados por tu aliento! —Ésta, diré, ésta es la piedra en que descansó á mi lado.—En aquel arroyo apagó su sed.—Bajo la sombra de aquellos álamos me dijo que me amaba.....—Aquí besé su mano,—allá prendí una flor en sus cabellos.—¡Las chozas, los rebaños, los caminos abiertos en las faldas de los montes, la iglesia de negros paredones, en cuyo viejo techo labran sus nidos las golondrinas..... los peñascos, las aguas, los árboles...... todo me hablará de Matilde! ¡Todo me guarda pensamientos, emociones, risas, cantos, melancolías de nuestra juventud!

MAT. Basta..... (Siento que me ahoga el llanto.)

ANT. ¡Allá te hallaré mejor que en este tumulto, en que apagan tantos ruidos las voces del corazon!

MAT. Es verdad.

ANT. ¡Déjame, pues! ¡Déjame tornar al paraíso de mi dicha pasada! Déjame ir á morir entre los recuerdos de mi vida.....

MAT. Pero ¿y yo?..... ¿y yo?.....

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—LUISA, *que trae una carta y se la entrega á Matilde cuando lo indica el diálogo.*

LUISA. Señorita, una carta de la señora del retrato.

MAT. (*Tomándola con mano trémula y enjugando sus lágrimas*

para leerla.) ¿De la hermana del conde de Larraga?.....

LUISA. Cuyo coche queda á la puerta esperándola á V.

MAT. ¡Esperándome!— *(Leyendo en voz alta, pero muy conmovida.)* «Mi promesa, Matilde, va á cumplirse: » esta noche serás reconocida solemnemente por tu » ilustre familia. Vén sin tardanza; lo sabrás todo » y abrazarás á tu madre.»

ANT. ¡Ah! ¿Qué he escuchado? La Providencia cumple en este instante el más ferviente de mis votos. Parto sin llevar la menor inquietud sobre tu suerte futura. Corre, Matilde, corre á colmar tu dicha en los brazos de tu madre; miéntras yo corro tambien á llevar el consuelo á aquella otra pobre madre abandonada..... que no tendrá ya nunca nietos que bendecir. Adios..... Matilde..... adios!

MAT. ¡Aguarda! Un último favor, un último sacrificio oso exigir de tu magnánimo pecho. No me lo niegues, Antonio..... Te lo pido de rodillas..... *(Queriendo inclinarse á sus plantas.)*

ANT. *(Impidiéndole la accion.)* ¿Qué haces!..... Di lo que quieras.

MAT. Júrame por las dulces memorias que has evocado aquí, júrame que permanecerás á mi lado hasta que haya sido pronunciada la última palabra de mi destino.

ANT. Esa última palabra será..... No importa.—¡Matilde!..... ¡Te lo juro!

MAT. *(Tomándole la mano, que besa.)* ¡Ah, gracias! — Mi hermano es quien debe ponerme en los brazos de mi madre.— Te aguardo, Antonio.

ANT. ¡Iré!

(Matilde se dirige hácia una de las puertas de la izquierda, y Antonio hácia la del foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete espacioso de la casa del Conde, al que antecede un salon al fondo, comunicándose ambos por arcos de columnas. Las dos piezas se hallan iluminadas.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, *saliendo por la izquierda y mirando en seguida hácia un reloj de sobremesa.*

Áun no es la hora señalada en la invitacion para la asamblea de familia, pero Víctor vendrá ántes; le he pedido un momento de conversacion á solas. —Me siento rendida bajo el peso de tantas emociones. (*Se sienta.*) Recobrarla pura, despues de llorar cinco años su pérdida y deshonor..... Verla pasar de mis brazos á los del conde, que la llena de halagos, llamándola hija..... Es demasiada felicidad para quien sólo está avezada á sufrir.— (*Levantando los ojos al cielo.*) ¡Oh tú, alma hermosa, que tambien fuiste tan desconocida y atormentada en la tierra! gózate desde el cielo en este dia inesperado, y bendice conmigo al fruto de nuestra union. (*Ligera pausa.*) ¿Y podré resolverme á traspasar tan presto el tesoro que empiezo á poseer?..... ¿Lo merece San Adrian?..... Quiero rechazar mis prevenciones contra él y examinarlo serena. Sí; miéntras que mi hermano olvida sus pesares con las caricias de su nueva hija, yo sabré penetrar al corazon del que ama para asegurarme de que nada puede turbar el porvenir brillante á que la llama la suerte.

ESCENA II.

LEONOR.—CRIADO, *que se retira en seguida, y luégo* SAN ADRIAN.

CRIADO. (*Anunciando.*) D. Víctor de San Adrian. (*Se va.*)

LEONOR. Bien. ¡Voy á someterlo á una prueba decisiva! Sabré si la ama verdaderamente.

ADRIAN. (*Entrando.*) Querida Leonor, ha llegado á mis manos el billete de V., y acudo presuroso..... tan presuroso como sorprendido.

LEONOR. No lo extraño. Una repentina reunion de familia en estos salones, donde habitaban hace tiempo la soledad y el luto.....

ADRIAN. No es eso, sin embargo, lo que más me admira; sino el que—segun me indica V. en su billete—me cabe alguna parte en el motivo de tan raro suceso.

LEONOR. Siéntese V., y hablarémos un poco..... Porque, en efecto, quizás lo que aquí va á decedirse esta noche pueda influir poderosamente en el destino de usted.

ADRIAN. ¡En mi destino? (*Se sienta.*)

LEONOR. ¿Quiere V. decirme cuál es el que anhela? ¿Qué proyectos, qué esperanzas abriga?

ADRIAN. Mis proyectos, mis esperanzas se limitan—por ahora—á llegar pronto al término de la carrera emprendida.

LEONOR. Usted tiene talento, que sabe dirigir con su razon, y no dudo que hará sin grandes tropiezos su camino en el mundo. Pero, independiente de la carrera que sigue, puede presentarse á sus ojos otro porvenir envidiable.

ADRIAN. ¿Un gran casamiento? Las ricas herederas no son tantas y tan asequibles como V. parece presumirlo, amable tia.

LEONOR. Sin embargo, suponga V. por un momento que mi hermano—que le destinaba á V. su propia hija—deseára escogerle al presente otra esposa en la

familia, diciéndoles á los dos:—Mis títulos, mis riquezas, cuanto poseo es vuestro desde ahora. Gozad de ello junto á mí, sed consuelo de mi vejez solitaria, y embalsame vuestra ventura este hogar doméstico, que vió correr tantas lágrimas.

ADRIAN. ¿Pero V..... V., que es natural sucesora del conde—puesto que no excluyen á las hembras las vinculaciones de su casa.....

LEONOR. Entra en mi hipótesis que yo me presto con júbilo á las disposiciones de mi hermano.

ADRIAN. ¡Ah! En tal caso.....

LEONOR. (*Vivamente, sin poder ocultar su ansiedad.*) ¿Qué responderia V.? ¿Es libre su corazon? ¿Podria aceptar la esposa que le destinára su tio?

ADRIAN. (Ese vivo interes..... esa emocion visible.....)

LEONOR. (Se turba..... guarda silencio.....)

ADRIAN. (¡Qué sospecha!)

LEONOR. Víctor, la suspension en que le veo, ¿indica acaso.....

ADRIAN. Nada.—V. ha dicho que la eleccion del conde recaeria en dama de la familia, y á no ser V. misma, ó la hija de la marquesa del Pinar, no alcanzo.....

LEONOR. (*Con ímpetu.*) ¿Aceptaria V. á Clara del Pinar?—Responda V., Víctor. ¿Aceptaria por esposa á esa jóven tan frívola, tan insignificante?

ADRIAN. (¡Se ofende!.....)

LEONOR. (*Sin poder ocultar su impaciencia.*) Necesito una respuesta categórica. Necesito saber si su corazon de V. es tan indiferente, que puede admitir cualquiera mujer, con tal que le lleve una brillante fortuna.

ADRIAN. Tal suposicion, señora, me es en extremo injuriosa, y no puedo ménos de rechazarla.

LEONOR. (*Vivamente y levantándose.*) Sí, lo creo: V. no daria su mano á Clara del Pinar, porque ama á otra en el secreto de su alma. ¿No es verdad? Sea V. franco conmigo; nada perderá en ello. El momento, sépalo V., es solemne y decisivo. Yo adivino, yo presiento que V. ama á una mujer, á la que no

ha creido poder llamar nunca su esposa, pero á la que no sacrificaria por cuanto hay en el mundo.

ADRIAN. (*Levantándose tambien.*) (No cabe duda. Es ella.....! ¿Ni en qué otra pudiera el conde renunciar sus títulos sin herir mis derechos?)

LEONOR. (*Cada vez más agitada.*) Me está V. torturando con ese largo silencio..... con esa vacilacion cobarde.

ADRIAN. (*Con esfuerzo, pero resuelto.*) Pues bien, lo confesaré todo.—V. no se ha engañado, Leonor. Yo distingo, prefiero, coloco sobre todas á una mujer dignísima.....

LEONOR. (*Con regocijo.*) ¡Ah!

ADRIAN. Y sólo á ella escogiera si á mi corazon consultase.

LEONOR. Y al declararme V. esos sentimientos.....

ADRIAN. Lo hago con el temor de que no merezcan su aprobacion de V..... y tal ha sido y tal es la causa de mi reserva y de mis vacilaciones.

LEONOR. (*Sin poder reprimirse.*) Pues se ha equivocado V., ¡Víctor! Aplaudo esos sentimientos, que no me eran ya desconocidos..... Rindo gracias al cielo, que cumple mis ardientes votos; (*Reprimiéndose.*) porque estoy cierta de que la esposa escogida por V.—y de la que es sin duda correspondido—merecerá, desde luégo, el beneplácito del conde.—Pronuncie V. sin miedo su nombre. Quiero, exijo que se disipe la menor sombra de duda.

ADRIAN. ¿Su nombre?..... (Se resisten mis labios.)

LEONOR. ¡Sí! ¿se llama.....

ADRIAN. V. lo sabe ya; ¿por qué exigirme.....

ESCENA III.

Los mismos.—El CRIADO.

CRIADO. (*Anunciando.*) El señor baron de Baigorri.

LEONOR. ¡Oh!..... ese fatuo.....—No podria sufrirlo en tal instante.—Hasta luego, Víctor; no olvide V. que va á llegar una decision solemne, y que ántes ne-

cesito y aguardo oir el nombre de la mujer á quien ama. (*Se va por la misma puerta por donde salió á la escena.*)

ESCENA IV.

SAN ADRIAN Y EL BARON, *que ántes de entrar en diálogo se mira en todos los espejos del salon, arreglando su traje y pavoneándose con toda la petulancia de un tonto engreido.*

ADRIAN. (Estoy absorto. ¿Quién hubiera sospechado que mi tia..... Pero áun no es vieja, se conserva hermosa, y—rica ya por sí — será con los títulos y la fortuna del conde, un partido de príncipes.)

BARON. (*Siempre al espejo.*) (Este traje va á causar sensacion. Es de un gusto irreprochable.)

ADRIAN. (*Preocupado con sus pensamientos.*) (Tiene, despues de todo, harta razon para ser exigente..... para querer que la regale el oido diciéndola que es amada. ¿Por qué he de sentir esta invencible repugnancia? El violento capricho que me domina hoy, pasará como otros tantos, y no he de sacrificarle lo que puede hacer la ventura de mi vida.)

BARON. (*Reparando en San Adrian.*) Hola, Víctor; me alegro de encontrarte.

ADRIAN. Buenas noches, baron. — (Ademas, matando de un golpe las ridículas aspiraciones á himeneo que se han despertado en Matilde, no dificulto, sino más bien allano, el camino de mi triunfo.)

BARON. (*Acercándose.*) Me interesa, querido primo, hacerte una pregunta.

ADRIAN. Querrás probablemente saber el misterioso motivo de esta reunion inesperada.

BARON. ¡Bah! Supongo que será alguna nueva chochez de nuestro pobre conde. Lo que quiero que me digas es si es verdad — como se asegura — que te hallas en intimidad con la célebre comedianta Celia.

ADRIAN. (*Mirando receloso al rededor.*) ¡Yo!..... (A buen tiempo viene este tonto á difundir aquí tales rumores.)

BARON. Todo el mundo lo cree.

ADRIAN. Pues todo el mundo se engaña. No tengo con esa jóven sino las relaciones indispensables entre un poeta dramático y una actriz distinguida.

BARON. ¡Claro! Lo que yo decia. En tu posicion no era posible que.....

ADRIAN. (*Interrumpiéndole.*) ¿Mi posicion?..... ¿Cuál es, pues? ¿Qué sabes de ella?

BARON. ¿Qué sé de ella? Lo que todos: que no eres rico y que el culto de ciertas deidades requiere rentas como las mias.

ADRIAN. (*Con despecho.*) (¡No soy rico!..... ¡Ah!..... Sobrado tiempo he tenido que escuchar de boca de necios ese irritante reproche.)

BARON. Se necesita algo más que saber escribir versos y tener un puestecillo diplomático, para poder rivalizar con personas de importancia. En el mundo, querido primo, la fortuna es el único mérito incuestionable y el verdadero poder irresistible.

ADRIAN. (Hay que reconocer que este majadero dice la verdad exacta.)

BARON. Quiero, por tanto, que me presentes á la reina de nuestra escena, tan pronto salgamos de la asamblea de familia.

ADRIAN. ¡Presentarte!..... ¿para qué?

BARON. ¿Para qué?..... Vaya una pregunta. (*Se rie.*)

ADRIAN. (*Con enfado.*) Ten entendido, baron, que Celia no es una conquista fácil.

BARON. ¡Vaya! Harto lo sé. No quiso admitir un aderezo de mil y quinientos doblones.

ADRIAN. Eso te prueba.....

BARON. Que es preciso otro de tres mil, y ya lo tengo comprado.—¡Oh amigo! ¡Conozco á las danáes del teatro!

ADRIAN. (Me irrito al oirlo, y me avergüenzo de irritarme; porque sería ridículo declararme campeon de la virtud de esa artista.)

BARON. ¿Qué te parece mi magnífico traje? — Me ha llegado hoy del extranjero; en España no hay cosa que valga: los hombres de gusto se deshonrarian

con usar algo que fuese nacional.—Acércate, examina. Todo está dispuesto del modo más conveniente para hacer resaltar.....

ADRIAN. (*Echándole una mirada irónica y burlesca.*) ¿La belleza de las formas?

BARON. La superabundancia del oro. — Sin eso no hay nada: ni belleza, ni talento, ni virtud. — Siento que sea de noche, y no puedas admirar — desde alguno de esos balcones — el magnífico coche que acabo de estrenar..... Porque estoy resuelto, amigo San Adrian, á superar en lujo á todos mis rivales..... y los tengo poderosos.

ADRIAN. (*Con cierta inquietud.*) ¿Sí?.....

BARON. Pero me asisten, ademas de las talegas, mi práctica, mi estrategia, mis conocimientos topográficos en el terreno de las bambalinas..... ¡Oh! á mí me debió la hermosa Ladvenant su rápida reputacion. (*Miéntras habla el baron, San Adrian se pasea preocupado.*) Yo he sacado de la mano, como quien dice, á la principiante Bermejo, haciéndola dar sus primeros pasos sobre una alfombra de flores..... —Como que soy íntimo amigo de Cañuelo, que redacta el *Censor*..... y de los *Diaristas*..... y de todos los gacetilleros, que dan ó quitan fama á su antojo, con un golpe de pluma. —¡Me tiemblan Chorizos y Polacos! ¡Le hice regalo á Tusa de una paliza!..... ¿A qué no vuelve á silbar á la Tordesillas?—Seis doblones me costó la insinuacion; pero bien han redituado. ¡Cuántas sonrisas!..... ¡cuántas dulces miradas!..... Me adoran las actrices..... y en general tengo un partido bárbaro con el bello sexo.—Mas, volviendo al principal asunto, ¿consientes en presentarme esta noche á la notabilidad del dia?

ADRIAN. No puede ser sin anunciarte ántes.

BARON. Eso se hace fácilmente, con dos líneas trazadas aquí mismo.

ADRIAN. No veo medios.

BARON. Pues yo sí; he visto cuanto necesitamos en uno de los gabinetes contiguos á aquel salon. (*Indican-*

do el del foro.) Pronto lo tendrás aquí todo. (*Se dirige adonde ha indicado.*)

ADRIAN. (¡Rivales poderosos!..... No los temo. La posicion que se me brinda — y que á toda costa estoy resuelto á aceptar — asegurará más que el voluble amor mi conquista envidiable. Poseeré la fortuna de Leonor y la belleza de Celia. Satisfaciendo mis ambiciosos deseos, sirvo tambien á los intereses de mi corazon..... si es el corazon otra cosa que un órgano hueco, destinado simplemente á la circulacion de la sangre.)

BARON. (*Volviendo con un pequeño neceser en las manos.*) Hélo aquí todo: papel perfumado, tintero de oro, sello con corona..... Puedes mandarle á Celia un billetito aristocrático.

ADRIAN. (*Como iluminado por súbita idea, y miéntras que el baron le prepara sobre la mesa los avíos de escribir.*) (¡Ah! ¡magnífico! Así salgo del trance sin tener que violentar mis labios.)

BARON. No resta que hacer sino sentarte y escribir.

ADRIAN. Bueno. (*Se sienta y toma la pluma.*) (Pues que va á llegar inmediatamente el momento solemne — que me ha anunciado Leonor — solemnemente tambien voy á cumplir su esperanza.) (*Escribe.*)

BARON. (*Paseándose con aire satisfecho.*) (El primer asalto esta noche, y dentro de ocho dias, cuando más, rendida la fortaleza. — ¡Cómo se conoce que está aguzando su ingenio San Adrian, para hacer un anuncio pomposo!..... De algo han de servir los parientes pobres. Lo recomendaré al ministro.)

ADRIAN. (¡Hecho está! — No es menester sobrescrito.) (*Cierra la carta y se levanta.*)

BARON. ¿Concluiste?

ADRIAN. Sí, soy bien explícito; no hay ya retroceso posible.

BARON. Ni ¿quien trata de retroceder? ¡Cuando yo me empeño en alguna cosa!..... Voy á llamar mi lacayo desde ese balcon, para que lleve tu misiva.

ADRIAN. (*Viendo aparecer al criado que ha hecho los anuncios.*) Es inútil; aquí llega portador de confianza.

BARON. Dale el encargo, miéntras yo vuelvo à colocar en su sitio estos preciosos adminículos. (*Se va por el foro, llevando el neceser, y el criado se aproxima á San Adrian.*)

ESCENA V.

SAN ADRIAN.—CRIADO. *Luégo* EL BARON.

CRIADO. Don Juan de Alfaro pregunta por usía.

ADRIAN. Escucha: ántes que todo, lleva este billete á D.ª Leonor, tu señora. Debes entregarlo en propias manos. (*Empujándole hácia el foro.*) Corre, no te detengas. (*Vuelve hácia el proscenio.*)

BARON. (*Que al entrar se encuentra con el criado.*) ¡Ah! ¿llevas la carta?

CRIADO. Sí, señor.

BARON. (*Dándole dinero.*) Toma para beber, y atiende bien. A Celia, la comedianta, que vive aquí cerca..... calle de las Huertas. Si no estuviere en su casa, que se la lleven al teatro, ó adonde se halle. (*Se dirige hácia San Adrian.*)

CRIADO. (*Desde el fondo.*) (El uno dice que á Leonor, y me da un empellon..... el otro que á Celia, y me regala una onza de oro..... ¿Quién duda?.....) (*Se va.*)

ESCENA VI.

SAN ADRIAN, BARON, *y luégo* D. JUAN.

BARON. (*Abrazando á San Adrian.*) ¡Oh primo, modelo de los primos!..... No sabes cuánto te agradezco!..... Les gano de mano á dos competidores, que estaban muy orondos esta tarde, porque mañana debian ser presentados. Es delicioso dar un chasco á los presumidos. ¡Ja! ¡ja! (*Riendo.*)

ADRIAN. (*Riendo tambien.*) En efecto, baron, es delicioso.

JUAN. (*Que ha entrado por el foro.*) ¡De qué buen humor

encuentro á VV.!—Lo celebro, aunque yo lo traigo endiablado.

ADRIAN. Me han dicho que preguntabas por mí. ¿Puedo servirte en algo?

JUAN. Suponia aquí al conde y á Leonor, y queria hablarte ántes allá fuera, para que me explicáras qué significa este aire de fiesta, esta inesperada reunion.

BARON. Que se hace esperar demasiado para quien, como yo, tiene asuntos más interesantes de que ocuparse. (*Se dirige de nuevo al espejo.*)

ADRIAN. Nada puedo decirte, por mi parte, que satisfaga tu curiosidad.

JUAN. Siento más que curiosidad..... siento inquietud, Víctor.

ADRIAN. ¿Por qué?

JUAN. Porque el mismo notario del conde, que lo es mio, acaba de indicarme, confidencialmente, que de lo que se trata es de ceder dicho señor todos sus títulos y bienes en una parienta próxima, á la que se le escogerá marido entre los solteros de la familia.

ADRIAN. ¿Y eso te inquieta?

JUAN. ¡Claro! Sabes que amo á la hija de la marquesa del Pinar, y puede ser ella la favorecida sin tocarme la suerte de que me la destinen, toda vez que eres tú deudo más inmediato que yo y más querido del conde.

ADRIAN. Sosiégate, Juan. Nadie puede disputarle á Leonor sus preferentes derechos.

JUAN. Pues hé aquí lo raro. Se dice que esos derechos de Leonor van á ser tambien traspasados.

ADRIAN. ¡Traspasados!.....

JUAN. En otra mujer jóven y bella.

ADRIAN. Pero eso es imposible. Si Leonor renunciára sus derechos, quedarian los mios ántes que ningunos.

JUAN. No te los cuestionaré; mas te haré observar que adoptando el conde á la persona que quiere anteponer á tí.....

ADRIAN. ¡Una adopcion!.....

BARON. Que es probable, ademas, recayera en Clara,

tan allegada al conde y á su hermana como tú mismo.

ADRIAN. En efecto.....

JUAN. Tengo motivos para creer que tal es exactamente el proyecto, — mejor diré — la resolucion que se nos va á comunicar esta noche.

ADRIAN. (*Pensativo.*) (¿Habrá querido Leonor embrollarme malignamente?..... ¿Será Clara del Pinar?..... — En tal caso, ¡vive Dios! me he lucido con mi billete perfumado.)

JUAN. Heredando al conde y á su hermana, va á ser inmensa la fortuna de Clarita, y temo—con harto fundamento—que esa circunstancia me quite para siempre la esperanza de merecer su mano. Sin embargo, me parece que el baron no tiene aire de aspirar á ella, y en cuanto á tí, abrigando en tu pecho otra pasion.....

ADRIAN. ¡Yo!.....

JUAN. Es voz pública que adoras á la comedianta Celia.

BARON. (*Acercándose.*) ¿Qué dice V. de Celia?.....

JUAN. Que es la amada de nuestro primo San Adrian.

ADRIAN. (*Colérico.*) ¡Falso!

BARON. Ciertamente; desmentiré tal calumnia en la Puerta del Sol, en las gradas de San Felipe, cuando aquel mentidero esté más lleno de curiosos. Se lo diré á mi peluquero, que es gaceta viva..... á las damas de los tres teatros, y á los galanes, y á los sobresalientes, y á los barbas, y á las graciosas..... Se lo diré á la misma Celia.....

ADRIAN. (*Con enojo.*) ¡Ya te guardarás de hacerlo!

BARON. ¡Cómo!.....

JUAN. Pues yo tambien proclamaré aquí, esta misma noche — delante del conde y Leonor, y la marquesa y su hija, — que adora á la actriz, que está loco por ella.

ADRIAN. ¡Desdichado de tí si lo intentáras!

BARON. Pues debes alegrarte de que yo desmienta semejantes paparruchas, probándolo — como lo haré — con ser tú mismo quien me presentas esta noche á la hermosa cuya conquista emprendo.

ADRIAN. ¡Basta de inconveniencias y de necedades! No te presentaré; no lo he pensado nunca.

BARON. ¡Pérfido!.....

JUAN. ¿Luego confiesas tus relaciones con Celia, y renuncias á Clara.....

ADRIAN. Nada renuncio. Dejadme en paz todos. (*Se dirige hácia el foro.*)

JUAN. ¡Habráse visto cosa igual!

BARON. ¡Este hombre es en amor un Heliogábalo!

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y EL CRIADO, *que al llegar á la puerta del gabinete se encuentra con San Adrian.*

CRIADO. (*Anunciando.*) La señora marquesa del Pinar.

ADRIAN. (*Bajo al criado.*) El billete que te dí para Leonor.....

CRIADO. Perdone usía; pero.....

ADRIAN. ¿Se lo has entregado?

CRIADO. No señor, porque.....

ADRIAN. ¡Ah! bien.—Te romperia la cabeza si hubieses cumplido mejor. (*Viendo á la marquesa, que atraviesa el salon dirigiéndose al gabinete.*) Véte, y guárdalo; yo iré á recogerlo. (*El criado se retira.*)

ESCENA VIII.

SAN ADRIAN.—BARON.—DON JUAN Y MARQUESA.

MARQ. Buenas noches, San Adrian.

ADRIAN. A los piés de V., marquesa. (*El baron y don Juan —que se hablaban en voz baja cerca del prescenio—hacen tambien reverencia á la marquesa.*)

MARQ. (*Adelantándose.*) Veo, señores, que soy la última en acudir á la solemne cita; pero la hora señalada apénas acaba de sonar. Ustedes se han antici-

pado mucho; pero no lo extraño: debe ser muy viva su curiosidad por penetrar cuanto ántes el misterio de esta reunion repentina.

ADRIAN. En efecto..... yo aguardaba á V. con impaciencia, esperando me pueda dar alguna luz.

MARQ. Y V., que todo lo sabe, baron, ¿no quiere decirnos nada?

BARON. Lo único que me preocupa, marquesa, es que se me están achuchando las chorreras, y que no sé cómo arreglarlas. (*Va á mirarse al espejo.*)

JUAN. Hay quien piensa que está V. de enhorabuena, señora.

MARQ. ¿Yo?.....

ADRIAN. Se presume que el conde y Leonor quieren casar á Clarita con uno de nosotros, cediéndola la mayor parte de su gran fortuna.

MARQ. ¡A mi hija?..... ¡qué disparate! por lo visto, yo estoy en mejor camino que ustedes para hallar la clave del enigma.

ADRIAN. (*Vivamente.*) Pues ¿qué noticias tiene V.? ¿qué cree?

MARQ. Traigo á la memoria antiguos rumores, y casi me atrevo á asegurar que vamos á conocer á una nueva parienta, cuya existencia no han sospechado ustedes, pero yo sí: una parienta que—aunque incógnita hasta hoy—es la llamada á poseer las ripuezas de esta ilustre casa.

JUAN. Aquí viene el conde, que nos sacará de dudas.

ADRIAN. (Sea quien fuere la misteriosa heredera, á mí me está destinada.)

ESCENA IX.

Los mismos y EL CONDE.

CONDE. Gracias, mis amados deudos..... Gracias por la exactitud con que habeis acudido al llamamiento de este anciano, á quien se digna dispensar la di-

vina Providencia un gran dia de felicidad inesperada.

MARQ. Aunque ignorantes de la causa, nos congratulamos contigo, querido primo, y tomamos parte en tu gozo.

ADRIAN. (*Haciendo sentar al conde.*) Siéntese V., conde, y procure calmar la emocion que le domina. Todos le cercamos á V., anhelosos de conocer el fausto suceso que quiere comunicarnos.

CONDE. Hace veinte y cuatro años que mi única y querida hermana, doña Leonor—que entónces era tambien mi pupila—celebró matrimonio secreto con un hombre á quien—en el necio orgullo que en aquella época me caracterizaba—habia yo rechazado con injusto desprecio.

MARQ. (No mintió mi sospecha.)

ADRIAN. ¿Y aquel esposo.....

CONDE. Era un grande artista, cuyo nombre—si la muerte no le hubiera prematuramente arrebatado—figuraria hoy á la par de los de Zurbarán y Murillo.

MARQ. Cierto.

ADRIAN. Prosiga V.

CONDE. Como vosotros, he ignorado hasta el presente que existia un fruto de aquella santa pero corta union, y que se ocultaba en una de mis posesiones de las montañas de Navarra, confiado á la proteccion de un digno sacerdote y á los cuidados de dos excelentes labradores, arrendatarios mios.

ADRIAN. (*Como empezando á columbrar la verdad.*) ¡Ah!.....

CONDE. Es una niña, heredera del genio de su padre y de la hermosura de su madre..... Un vivo retrato del ángel que me quitó el cielo.

ADRIAN. (¿Qué oigo! ¿Será posible?)

CONDE. Acabo de cumplir con los deberes que la conciencia me impone, reconociendo válido y legítimo el casamiento de mi hermana, y declarando, no heredera, sino poseedora desde este dia, de mis títulos y casi toda mi fortuna—que no quiero le traspase la muerte,—á la sobrina á quien amo y de cuya felicidad me concede el cielo ser testigo.

MARQ. Sea enhorabuena.

BARON. Por muchísimos años.

JUAN. Estamos impacientes por conocer el nuevo miembro que adquiere la familia.

ADRIAN. Sí; ¿donde está? ¿Dónde está Matilde?..... Porque es ella..... conde, ¿no es verdad? ¡Es ella!..... ¡mi adorada!

CONDE. (*Poniéndose en pié.*) Su feliz madre viene á presentárosla, amigos mios.

ESCENA X.

LOS MISMOS.—LEONOR, MATILDE Y ANTONIO, *que aparece por el foro en el mismo momento de comenzar esta escena.*

ADRIAN. (*Triunfante.*) ¡Oh dicha!

BARON. ¡Celia!.....

MARQ. ¡Cómo!.....

JUAN. ¡La comedianta!.....

LEONOR. (*Presentando á su hija y paseando una mirada imponente sobre los presentes.*) ¡Mi hija! ¡La condesa de Larraga, señores! (*Todos se inclinan, haciéndola cortesía, y ella —despues de corresponder con gracia y dignidad—vuelve su mirada hácia el foro, buscando á Antonio.*)

MAT. (No ha faltado á su promesa.)

BARON. (Perdido mi aderezo de tres mil doblones—y van dos.)

LEONOR. Abraza de nuevo, Matilde, á tu segundo padre y bienhechor generoso.

CONDE. Déjame ántes que la presente el esposo que su familia la destina, y que desde hace cinco años eligió su corazon. (*Toma á San Adrian por la mano y lo acerca á Matilde.*) Hé aquí á mi deudo Víctor de San Adrian, que te hará más dichosa, Matilde mia, que toda la fortuna que te cedo.

ADRIAN. ¡Lo juro!

MAT. (*Con tono y mirada desdeñosa.*) ¡Quién! ¿V.?

LEONOR. (*Admirada de la expresion de su hija.*) ¿Qué dices?

ADRIAN. ¿Dudarás de mi amor?

MAT. ¡No; lo conozco!.....—He comprendido, á mi pesar, que existe un amor de momentáneos fulgores, vivo, elocuente, impetuoso cuando lo estimulan la vanidad y el deseo; flexible, calculista y mudo, cuando se lo dictan el interes y la ambicion. Un amor que encuentra pábulo en los inciensos tributados á su objeto, pero que se avergüenza de unírsele, y no vacila en profanar él mismo las aras de tantas adoraciones. Un amor para cuyo anhelo no son obstáculos ni la honra, ni la virtud, ni la dicha de la persona que lo inspira; porque todo lo huella por su egoista satisfaccion..... todo lo sacrifica á su grosero triunfo.

ADRIAN. ¡Matilde!.....

MAT. Ese amor puede dividirse, conciliarse con los intereses más bastardos y ruines. Puede inflamar por un objeto, sin impedir que se den á otro los más sagrados derechos..... que se avaloren friamente las ventajas de un enlace por razon de estado.

ADRIAN. ¡No es cierto!

LEONOR. El me confesó que amaba á una mujer, á la única que aceptaria con gusto por esposa.

MAT. Esa mujer.....

ADRIAN. Eras tú.

MAT. (*Sacando el billete de San Adrian y presentándoselo.*) ¡Era mi madre!..... V. se lo declara en este escrito. (*San Adrian baja los ojos y se desvia confundido.*)

LEONOR. ¡Cómo!

ANT. (*Que maquinalmente se va acercando á Matilde.*) (¡Qué oigo!)

MAT. Puedo por tanto juzgar, calificar el amor cuyo bosquejo he trazado. El amor de la vanidad y de los sentidos..... el amor de que es capaz Víctor de San Adrian.

CONDE. Pero tú.....

LEONOR. Tú, que le amas.....

MAT. ¡Escuchadme!—Hay otro amor, padres mios, que puede hacer grandes cosas, porque—imaginando muy alto á su objeto—se dice con la arrogancia de su fuerza: «¡Yo llegaré hasta él! ¡Yo llegaré!»

Y ese objeto, al que se lanza con el ímpetu de una aspiracion soberbia, con el misterioso afan de un bien desconocido, no es más que un meteoro, cuyos resplandores parten del foco de la misma imaginacion que lo persigue..... un arco íris, que sólo la distancia colora.—Pero ese amor, fruto de ilusiones, prodiga tesoros al ídolo de su culto. Lo agranda, lo embellece, lo idealiza..... adora su misma obra, erigiéndola en Dios..... y cuando llega el instante fatal, en que luce la verdad, en que la razon cobra su imperio, en que el ídolo indigno deja desprenderse á jirones las brillantes púrpuras de su ropaje régio; al verlo en sus verdaderas formas, en su desnudez mezquina, el amor se rie de sí propio, cambiando en desprecio la loca idolatría.

ANT. (¡Cielos!)

LEONOR. ¿Ese amor.....

MAT. ¡Es el de la cabeza! El amor del orgullo y del entusiasmo..... El que yo abrigaba por Víctor.

CONDE. Más ¡qué! ¿No hay otro?.....

MAT. (*Con entusiasmo.*) ¡Sí! ¡hay otro! ¡Hay un tercer amor puro, sublime! Que no dice nunca: —Yo me alzaré á mi objeto, porque soy ambicioso;— sino —Yo estaré siempre á sus piés, porque soy abnegado.—Ese amor lo soporta todo, lleva su peso sin sentirlo, no se busca jamas á sí mismo, sólo ve á la persona amada, y no hay cosa que no sacrifique á su ventura, sin hacerse siquiera un mérito de ello. Ese amor, padres mios, es casto, paciente, perseverante, valeroso, firme, tranquilo..... ¡porque es el hijo augusto del alma inmortal! ¡Es, como ella, grande y superior á las vicisitudes de la tierra!

ANT. (¡Sí!..... ¡sí!.....)

MAT. Nada pide, nada espera..... Vive de sí mismo, rico con sus sacrificios. Se ve desconocido, hollado..... y no se queja..... ¡porque el grito de ese amor solo Dios es digno de escucharlo!

ANT. (¡Oh!.....)

MAT. Ese heroico sentimiento, ese culto purísimo—que ningun mortal merece—¡es el amor santo! ¡el amor del corazon, padres mios!

CONDE. ¡Quién puede alcanzarlo?.....

LEONOR. ¿Dónde hallar tal amor, Matilde mia?

ADRIAN. ¡Donde!.....

MAT. (*Tomando la mano de Antonio, que se halla ya cerca de ella.*) ¡En él! ¡En Antonio! ¡mi amigo, mi hermano..... mi esposo!

ANT. (*Con un grito del alma.*) ¡Yo!.....

MAT. ¡Tú, que atesoras en el corazon la poesía que el talento puede pintar sin sentirla.

ANT. (*Cae á sus piés.*) ¿No es un sueño?..... ¡Matilde!!

LEONOR. ¡Cielos!

CONDE. ¡Antonio!

ADRIAN. ¡Él!..... ¡Ese labriego!.....

MAT. (*Con orgullo, levantando á Antonio.*) ¡Un noble, más noble que todos nosotros, mis ilustres deudos! ¡Porque es de la raza que no conoce igual en la tierra!

BARON. ¿Esa raza.....

MARQ. ¿Cuál es?

MAT. ¡La de las grandes almas! ¡la raza cuyas ejecutorias ha escrito Dios!

BARON. (¡Bah!.....) (*Se desvia.*)

ANT. ¡Matilde mia!

MAT. ¡Tu Matilde, sí! Vén á recibirla del más tierno de los padres, de la mejor de las madres. (*Lo lleva á los piés del conde, ante el cual doblan ambos las rodillas.*)

ANT. (*Suplicante.*) ¡Señor!.....

MAT. ¡Padre! al tocar la gloria y las grandezas del mundo, vuelvo la vista al modesto asilo de mi infancia, y sólo allá me sonrien el amor verdadero y la felicidad durable. ¡No me los niegue V. en este dia, en que he recibido por primera vez la bendicion maternal!

CONDE. Pero..... esa extraña eleccion.....

LEONOR. (*En voz baja y expresiva.*) ¡Hermano! yo hubiera sido dichosa con el modesto artista.....

CONDE. (*Que se estremece al recuerdo que le despierta Leonor.*)

¡Bien! ¡Séalo ella con el honrado labrador! (*Los levanta y abraza.*)

BARON. (¡Qué pérdida para el teatro..... y para mí!)

MAT. ¡Madre!..... ¡Antonio!.....

LEONOR. ¡Hijos mios!

ANT. ¡Oh Dios! ¿qué guardas para el cielo?.....

ADRIAN. (¡Me matára!.....)

MARQ. Pero ¿podemos permitir, señores, que la condesa de Larraga.....

MAT. ¡No lo soy yo!

LEONOR. ¿Qué?.....

MAT. Mis padres me permitirán traspasar ese título,—que no conviene á la modesta existencia que irrevocablemente escojo,—en quien más lo estima y mejor sabrá ostentarlo.

CONDE. ¿En quién?.....

MAT. En mi primo, don Víctor de San Adrian.

ADRIAN. (*Avergonzado.*) (¡Esto más!.....)

LEONOR. ¡Angel generoso!.....

CONDE. Haz cuanto quieras. Manda como soberana, hija mia.

ANT. ¡Qué!..... ¿por mí?..... ¿Tú sacrificas por mí, por el pobre Antonio, tus dos coronas..... la de la gloria y la del nacimiento?..... ¿La del genio y la de la aristocracia?.....

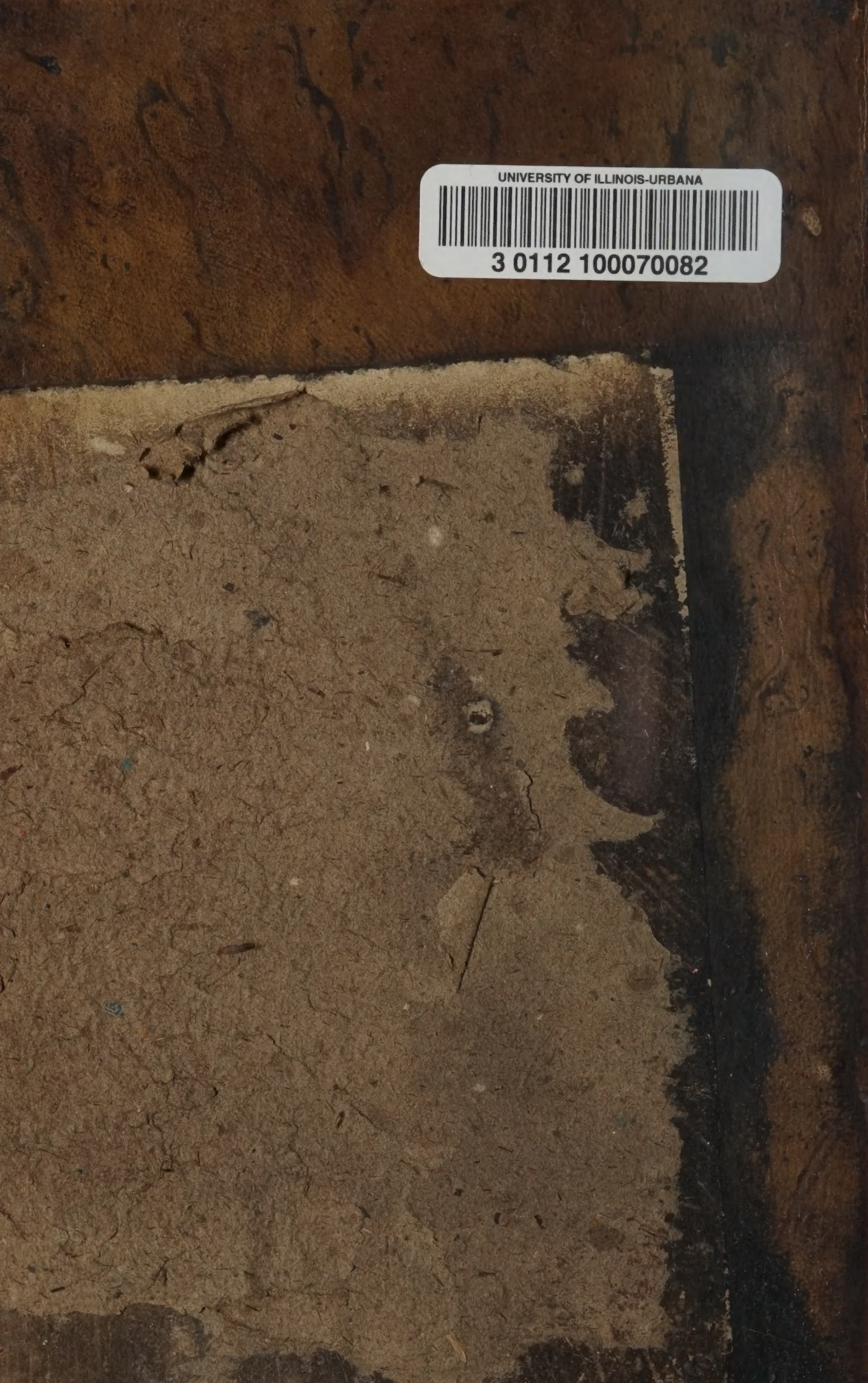
MAT. (*Con ternura.*) Te engañas; no hago sino cambiarlas por una de aquellas de violetas que me sabes tejer en nuestras montañas.

FIN DEL DRAMA.

ÍNDICE.

FÉ DE ERRATAS.

Páginas.	Línea.	Dice.	Debe decir.
100	34	¡Ah!.	Conde.—¡Ah!
128	última	me acuerda.	recuerda
167	14	Adonte.	Adonde
175	13	le he mostrado.	la he mostrado.
178	4	digniad.	dignidad
179	20	Natall.	Natal
191	30	ejmplos.	ejemplos
258	18	explicará?.	explicará.
264	32	dél.	de él.


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 100070082